

2)

7891
14-6

4159(1-2)

1842

COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL

POR
D. FRANCISCO DIAZ CARMONA

Catedrático numerario de Geografía é Historia
en el Instituto de Córdoba



CÓRDOBA
IMPRESA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DEL «DIARIO»
San Fernando 34 y Letrados 48
1886

COMPENDIO

HISTORIA UNIVERSAL

DE LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION

DE LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION

DE LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION

W. GORDON

W. GORDON

W. GORDON

W. GORDON



LECCIÓN I.

NOCIONES PRELIMINARES.

DEFINICIÓN DE LA HISTORIA UNIVERSAL.—*Historia* es la narración fiel y ordenada de los acontecimientos memorables realizados por el género humano.

Dos factores hay en la historia, uno *visible*, que es el hombre otro *invisible*, la *Providencia*, que dirige y encamina los sucesos, sin menoscabar la libertad humana, al fin de antemano prefijado en los designios divinos, para el bien de los individuos y de las sociedades.

OBJETO DE LA HISTORIA son los hechos que han influido en la suerte de los pueblos.—De estos unos hay relativos á la paz, á la guerra, á la política; otros á la religión, filosofía, ciencias, letras, industria, etc. La exposición de los primeros constituye la historia *externa*, la de los segundos la *interna*.

FUENTES HISTÓRICAS.—Son el conjunto de testimonios que sirven para transmitir la noticia de los hechos y acreditar su verdad.

Hay tres clases de fuentes históricas: 1.º *Tradición*, ó sea la continuada sucesión de testigos que transmiten oral y *mediatamente* la noticia de algún hecho. La tradición para merecer crédito debe ser *constante*, *universal* y *uniforme*.

Ha de ser *universal*, esto es, conservada en las varias líneas de las personas que presenciaron el hecho; 2.º *constante* ó *perpetua*, por haberse transmitido de generación en generación; 3.º *uniforme*, porque en la narración de ella convienen todos los testigos, por lo menos en lo esencial.

2.º *Monumentos*.—Es toda obra por medio de la cual se trasmite à la posteridad el recuerdo de una persona ó de un suceso importante. A esta clase pertenecen las estátuas, las inscripciones estampadas en los edificios ó en los sepulcros, los documentos públicos, las medallas, y todo objeto antiguo en que por cualquier concepto se revele la existencia de algún suceso.]

Entre las inscripciones antiguas que han llegado hasta nosotros merecen señalada mención los *mármoles de Paros*, que contienen los sucesos mas célebres de la historia griega é italiana, desde Cécrope (1582 a. de J. C.) hasta el arconte Calistrato (355); los *mármoles capitolinos* que esplican algunos puntos oscuros de la historia romana; las *pirámides y sepulturas egipcias*, las inscripciones cuneiformes, que tan viva luz derraman sobre la historia de los asirios, medos y persas.

3.º *Narración ó testimonio escrito*: que es la exposición de los hechos por medio de la escritura. Tanto en la narración como en los monumentos escritos, exige la crítica tres condiciones para darles crédito: *veracidad, autenticidad é integridad*.]

Hay *veracidad* en el testimonio, cuando el que lo presta ha estado en condiciones de conocer con exactitud los hechos, y ha querido exponerlos fielmente, tal como llegaron á sus noticias; *autenticidad* cuando está probado que el libro ó monumento es en efecto obra de el autor á quien se atribuye: la *integridad* consiste en que la obra esté tal como salió de las manos de su autor, es decir, sin que haya sido alterada ni mutilada.

La *Revelación* ó conjunto de verdades que Dios ha dado á conocer sobrenaturalmente al hombre, ilustrando á la razón con superiores luces para discernir la verdad del error en el orden natural, la suministra también claves ciertas para la explicación de hechos históricos muy importantes, que serian de otra suerte para nosotros enigmas indescifrables. Así podemos descubrir las causas de la corrupción general de la especie humana; así no es fácil vislumbrar las leyes morales que presiden á la decadencia ó engrandecimiento de las naciones y los designios providenciales de Dios sobre la sociedad.

4.º *Ciencias auxiliares de la historia*.—Las princi-

pales son la *Cronología*, que indica el tiempo en que se verificaron los sucesos, y la *Geografía*, que expone los lugares donde se realizaron; también lo son la *Crítica* y la *Arqueología*. La 1.^a enseña á discernir los hechos verdaderos de los falsos, y es auxiliada á la vez por la *numismática* ó ciencia de las medallas y monedas; la *epigrafía* que estudia las inscripciones; la *heráldica* que describe los escudos y blasones; la *diplomática* que examina los documentos, y la *paleografía* que enseña á descifrar las escrituras antiguas.

La *Arqueología*, estudia los monumentos antiguos y se auxilia de la *indumentaria*, la *cerámica*, la *etnografía*, la *filología*, etc.)

(CLASIFICACIÓN DE LA HISTORIA.—Puede dividirse la historia: 1.^o Por su estensión; en *universal*, *general*, *particular*, *genealógica*, *biográfica* y *monográfica*, según trata de todos los pueblos, de uno solo, de una ciudad, de una familia, de un individuo ó de un solo suceso.

2.^o Por razón de la materia; en *religiosa* y *profana*. La 1.^a se subdivide en *sagrada*, que cuenta los hechos religiosos acaecidos en el mundo hasta el establecimiento de la Iglesia; y *eclesiástica*, que es la historia de la Iglesia desde su fundación hasta nuestros días.

La *profana* se subdivide en tantas ramas cuantos son los conocimientos humanos (política, militar, literaria, artística, etc.)

3.^o Por razón de la forma se divide en descriptiva cuando se limita á narrar los hechos y á pintar los caracteres y costumbres; *filosófica*, cuando estudia las instituciones y civilización de los pueblos, así como las causas de los acontecimientos, y *crítica* si se propone depurar y esclarecer la verdad de los hechos.)

4.^o Por razón del tiempo se divide en *edades*, *épocas* y *periodos*.

Edad, es un periodo de siglos, durante los cuales el género humano ha vivido con leyes, costumbres y carácter peculiar. Cada edad puede dividirse en *épocas*, y las épocas en *periodos*.

Epoca, es el espacio de tiempo que abarca los hechos comprendidos entre dos sucesos notables, de los cuales uno sirve de punto de partida, y otro de término, siendo á la vez principio de otra série de acontecimientos. La época se subdivide en *periodos*.

El *periodo* comprende la *série* de sucesos que presentan un mismo carácter, y es en suma, como una época mas pequeña.

El punto de partida de las divisiones cronológicas es la *Era*, la cual puede definirse diciendo que es el hecho desde el cual comienza á contarse la *série* de los acontecimientos históricos.

Hay dos clases de Eras, unas *generales* y otras *particulares*.

Las generales son:

- 1.^a La de la *Creación* (4004 años a. de J. C.)
- 2.^a La *Cristiana*, llamada también *vulgar*, de la *Encarnación*, de *Gracia*, que empieza en el nacimiento del Salvador (4.004 de la Creación.)

Las más importantes entre las particulares, son:

- 1.^a La de las Olimpiadas (776 antes de J. C.)
- 2.^a La de la fundación de Roma (754 a. de J. C.)
- 3.^a La de Nabonasar (747 a. de J. C.)
- 4.^a La de los Seleucidas (312 a. de J. C.)
- 5.^a La de la Reforma del Calendario (45 a. de J. C.)
- 6.^a La Hispánica (38 a. de J. C.)
- 7.^a La de los Mahometanos ó Egira (622 d. de J. C.)

DIVISIÓN DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

La historia se divide en Era antigua y en Era cristiana. Los *tiempos antiguos* comprenden los sucesos acaecidos desde la Creación hasta la venida de Jesucristo. Los modernos desde la venida de Jesucristo has-

ta nuestros días. El *Cristianismo*, clave de la historia, porque explica á la vez los sucesos anteriores y posteriores á él, es por lo tanto el punto de división de ambas eras.

Según esto, en rigor debería empezar la Era moderna el primer año de la Era cristiana, pero como hay un largo período en que el Cristianismo per manece oculto sin influencia visible en la sociedad, consumando la transformación moral de esta, mientras el paganismo sigue preponderante en el imperio romano, colocamos para mayor claridad, el término de la Era antigua en la caída de este imperio.

La Era antigua comprende dos edades:

1.^a EDAD PRIMITIVA.—Desde la creación del mundo y del hombre hasta la dispersión del género humano. (4.004 hasta 2.250 a. de J. C.)

2.^a EDAD PAGANA.—Desde la dispersión de las gentes hasta la destrucción del Imperio romano. (2.250 a. de J. C.—476 d. J. C.)

La Era Cristiana comprende:

1.^a EDAD MEDIA.—Desde la caída del Imperio romano hasta el Protestantismo. (476 al 1517.)

2.^a EDAD MODERNA.—Desde la aparición del Protestantismo (1517) hasta nuestros días.

DIVISIÓN DE ESTAS EDADES EN ÉPOCAS.

EDAD PRIMITIVA

- 1.^a Desde la creación al diluvio universal. (4004 á 2348 a. J. C.)
- 2.^a Desde el diluvio hasta la dispersión de las gentes. (2348 á 2250.)

EDAD PAGANA.

- 1.^a Desde la dispersión hasta la fundación del imperio Persa. (2250 hasta 560 antes de J. C.)
- 2.^a Desde la fundación del imperio Persa hasta Alejandro Magno. (560 á 336 a. de J. C.)
- 3.^a Desde Alejandro Magno, hasta la fundación del imperio Romano por Augusto. (336 á 30 a. de J. C.)
- 4.^a Desde Augusto hasta la destrucción del imperio romano. (30 a. J. C.—476 de J. C.)

Las dos edades de la Era Cristiana, se subdividen en épocas de este modo:

EDAD MEDIA.

- 1.^a Desde la caída del imperio romano de Occidente hasta la muerte de Carlo Magno. (476-814.)
- 2.^a Desde la muerte de Carlo Magno hasta San Gregorio VII. (814-1073.)
- 3.^a Desde San Gregorio VII á Bonifacio VIII. (1073-1303.)
- 4.^a Desde Bonifacio VIII hasta el Protestantismo. (1303-1517.)

EDAD MODERNA.

- 1.^a Desde el Protestantismo hasta el tratado de Westfalia. (1517-1648.)
- 2.^a Desde el tratado de Westfalia hasta la Revolución francesa. (1648-1789.)
- 3.^a Desde la Revolución francesa (1789) hasta nuestros días.

LECCIÓN II.

EDAD PRIMITIVA

ÉPOCA PRIMERA.

DESDE LA CREACIÓN AL DILUVIO UNIVERSAL (1004—2348 ANTES DE J. C.)

EDAD PRIMITIVA.—Caracterizan á esta edad: 1.º La creencia en un solo Dios y en las verdades reveladas á nuestros primeros padres.—2.º El gobierno patriarcal.—3.º La unidad de idiomas.

LA CREACIÓN.—El mundo es obra del poder omnipotente de Dios, que con un solo *fiat* lo sacó de la nada, organizándolo en seis épocas sucesivas que la Biblia designa con el nombre de días.

Así, pues, Dios crió la luz y el firmamento, que llamó cielo; separó las aguas de la tierra haciendo producir á ésta plantas de toda especie; hizo el sol, la luna y las estrellas; los peces y las aves; los animales terrestres, y por último al hombre. A éste formó del limo de la tierra y le infundió un alma racional, haciéndole á su imagen y semejanza. Dióle por nombre *Adán*, y del cuerpo de éste formó el de *Eva*, la primera mujer. Dandosela por esposa, instituyó el matrimonio, fuente de la familia y fundamento de la sociedad. De esta pareja procede todo el linaje humano.

El hombre salió de las manos de Dios puro, inocente, enriquecido con el don de la gracia y en la plenitud de sus fuerzas intelectuales y físicas.

Así, pues, el estado primitivo del hombre no es el *salvage*, como pretenden algunas escuelas filosóficas, hallándose en este punto de acuerdo con la narración de Moisés las tradiciones de todos los pueblos, que colocan la *edad de oro* en estos tiempos primitivos de la humanidad.

(EL PARAISO.—Dios colocó á Adán y Eva en el Paraíso, huerto amenísimo donde había toda clase de árboles, hermosos á la vista, y cuyo fruto era agradable al gusto. Les dió el señorío sobre la tierra y los animales, pero les impuso la prohibición de comer la fruta del árbol llamado del *Bien* y del *Mal*. Seducidos por el ángel rebelde, infringieron este mandato y se hicieron indignos por su desobediencia de la felicidad que se les había prometido. Entonces, Dios los arrojó del Paraíso condenándolos al trabajo, á las enfermedades y á la muerte, si bien en su infinita misericordia les prometió un Redentor que repararía su falta y volvería á ellos y á su descendencia al camino de la salvación.)

La *caída* del hombre y el *pecado original* constituyen un dogma de nuestra fé, cuyo fundamento se halla en la narración del *Génesis*, libro divinamente inspirado á Moisés. Fuera de esto lo atestiguan: 1.º la decadencia moral del hombre, la lucha que tiene que sostener con sus pasiones y cierto desórden que reina en la naturaleza.—2.º Las tradiciones de los pueblos.—3.º Los ritos expiatorios comunes á todas las naciones de la antigüedad. El hecho de la *caída* es tan evidente que no pudiendo negarlo algunas escue las tanto antiguas como modernas, han tratado de explicarlo por el funesto error de la preexistencia y transmigración de las almas.

(CONSECUENCIAS DE LA CAIDA DEL HOMBRE.—1.ª El perder los dones preternaturales con que Dios le había adornado. 2.ª El sentirse debilitado en su inteligencia y en su voluntad, y expuesto al embate de las pasiones. 3.ª El quedar sujetos él y su posteridad al trabajo, á las enfermedades y á la muerte, en cuanto al cuerpo; y en cuanto á el alma, á los errores y á la concupiscencia. 4.ª Las guerras frecuentes, la tiranía, la esclavitud, las

supersticiones, los crímenes que llenan la historia del género humano en todos los tiempos y especialmente en la antigüedad pagana.

TIEMPOS ANTERIORES AL DILUVIO.—Adan tuvo dos hijos, Cain y Abel. Cain, viendo que las ofrendas de Abel eran mas gratas á Dios que las suyas, lleno de envidia, le dió la muerte. Dios maldijo á Cain con toda su posteridad. El tercer hijo de Adan, Seth, permaneció fiel á Dios con toda su descendencia, que recibió el nombre de *generación de los hijos de Dios*, en contraposición á los descendientes de Cain, que fueron llamados *hijos de los hombres*.)

Los descendientes de Seth fueron sucesivamente: *Enós*, que empezó á dar al Señor culto público, acompañado de ciertas ceremonias, *Cainan*, *Malaleel*, *Jared*, *Enoc*, varón justo en la presencia del Señor, *Matusalen* y *Lamec*, padre de *Noé*.

Los de Cain fueron: *Enoc*, á quien se atribuye la invención del arco, *Irad*, *Maviael*, *Matusael*, *Lamec*, que dió el primer ejemplo de poligamia; *Jubál*, inventor de los instrumentos de música, y *Tubál-Cain*, artifice hábil en las obras de metal.

La raza perversa de Cain corrompió á la de Seth, y depravadas las costumbres de todos los hombres, Dios resolvió castigarlos con el diluvio. Esceptuó solo de esta muerte á Noé y su familia, por haber permanecido fieles á sus mandatos, y los destinó para poblar de nuevo la tierra.

EL DILUVIO.—Noé, pues, por mandato de Dios, construyó un arca para encerrarse en ella con toda su familia y librarse de la muerte que amenazaba á los hombres. Cien años invirtió Noé en la construcción del arca, y durante ellos exhortó en vano á los hombres que volvieran á Dios é hicieran penitencia. Terminada su obra, Noé introdujo en el arca animales de cada especie y luego entró en ella con sus hijos y las mugeres de estos. Poco después, abriéndose las cataratas del cielo

y levantándose á formidable altura los mares, quedó la tierra sumergida y subió el agua quince codos sobre las montañas mas altas, pereciendo en aquella horrenda catástrofe todos los hombres. A los cuarenta días cesó el diluvio, las aguas empezaron á descender, y por último, después de un año Noé pudo salir del arca.

El diluvio universal es un hecho mencionado en las tradiciones de casi todos los pueblos. Además se halla comprobado por las huellas que ha dejado en nuestro globo, y cuyo examen dá motivo para concluir: 1.º Que una vasta inundación ha cubierto la tierra. 2.º Que esta inundación fué general. 3.º Que no se remonta á época anterior á la señalada por Moisés.

EPOCA SEGUNDA.

(TIEMPOS POSTERIORES AL DILUVIO. (2348--2247 A. J. C.)

(LA FAMILIA DE NOÉ.—El género humano se encontró reducido después del diluvio á Noé y sus tres hijos *Sem*, *Cham* y *Jafet*. De ellos han salido todos los pueblos que habitan la tierra.)

La suerte de estos ha sido sin embargo muy diversa. Habiendo faltado *Cham* al respeto filial, *Noé* le maldijo en su descendencia con estas palabras: «Maldito Chanaan, siervo será de los siervos de sus hermanos.» Al mismo tiempo bendijo á *Sem* y á *Jafet*, que se habían mostrado respetuosos diciendo: «Bendito el Señor, Dios de *Sem*, sea Chanaan siervo de él. Ensanche Dios á *Jafet* y habite en las tiendas de *Sem* y sea Chanaan siervo de él.» Esta profecía se ha cumplido en todas sus partes, como lo atestigua la historia de las tres razas que han poblado el mundo.

La raza de *Sem*, fué la que conservó mas tiempo la religión primitiva. En ella escogió Dios á su pueblo, el hebreo, depositario de la revelación; de ella nació el Salvador del mundo.

Jafet, cuyo nombre significa extensión, se extendió prodigiosamente en su posteridad; de él han salido los pueblos conquistadores, tártaros, escitas, celtas, griegos, romanos.

En cuanto á la posteridad de *Cham*, fué la primera que cayó en la idolatría: subyugada sucesivamente por asirios, persas, romanos y árabes, aparece en todo el curso de la historia, condenada á la esclavitud. Hoy mismo el principal comercio de una gran parte de los habitantes de Africa es venderse unos á otros como esclavos.

LA TORRE DE BABEL.—Multiplicándose prodigiosamente los hijos de Noé, se establecieron en la Mesopotamia (país entre los dos ríos Tigris y Eufrates.) Los hombres hablaban una sola lengua. Movidos por el orgullo y temerosos de un nuevo diluvio, á pesar de las promesas de Dios, quisieron antes de dispersarse por la tierra, construir una torre que se elevase al cielo. Dios los castigó, confundió sus lenguas y ellos abandonaron su obra. La torre fué llamada *Babel* (confusión.)

Entonces Dios los dispersó en todos los países del mundo.

Desde este momento se rompe la unidad del género humano; empiezan las emigraciones de los pueblos; nacen la discordia y la guerra entre las naciones, así como antes habían nacido entre los individuos; la espada de los conquistadores tiende á reconstruir la unidad perdida, pero inútilmente, porque esto no se alcanza por medio de la violencia. Solo el cristianismo predicando el común origen de los hombres y sembrando en los corazones ideas de caridad y justicia, logrará restablecer la *unidad moral* y conducir los pueblos hácia la *material*, enseñándolos á sacrificar sus intereses y ambiciones particulares en aras de la paz y del bien general.

LOS PRIMEROS PUEBLOS.—Los hijos de Sem, fueron cinco: *Elam*, padre de los elamitas ó persas; *Assur*, de los asirios; *Lud*, de los lidios; *Aram*, de los arameos ó sirios, y *Arfaxad*, de quién descienden los hebreos y árabes.

Los pueblos á que dieron origen los hijos de Sem, no salieron del Asia occidental, estableciéndose los *elamitas* en la Susiana; los *asirios* al E. del Tigris; los *araméos* y *sirios* entre el Eufrates, el Mediterráneo y los desiertos de la Arabia; en la Mesopotamia los *hebreos*, que más tarde se establecieron definitivamente en Palestina, y los *árabes* en la Arabia; los *lidios* ocuparon el extremo occidental del Asia menor.

Cham, tuvo cuatro hijos: *Chus*, padre de los etiopes y de toda la raza negra de Africa; *Misraim*, de los egipcios; *Fut*, de los libios, y *Canaan* de los fenicios y cananeos.

Los descendientes de *Chus* poblaron la Etiopía, varias regiones del África y Asia, y se difundieron además por la Arabia y el Indostan. *Nembrod*, uno de sus hijos fué el primer soberano de Babilonia. Los de *Misrain* ocuparon el Egipto; los de *Fut* el África septentrional. *Sidon* y *Arad*, hijos de Canaan, fundaron las dos ciudades más antiguas de Fenicia, *Sidon* y *Aradus*.

Jafet, tuvo siete hijos: *Gomér*, de quien proceden los celtas, germanos y eslavos; *Javán*, padre de los javanidas ó pelasgos; *Madai*, de los medos ó arios; *Magog*, de los turanios; *Tubal*, de los tabelios ó iberos; *Mosoch*, de los chinos, y *Tiras*, de los tracios.

Los pueblos procedentes de Gomer, Javan y Madai, reciben el nombre genérico de *Arios* ó *indo-europeos*.

Gomer y *Javan* poblaron la Europa, dando origen á cuatro ramas diferentes: el primero á los *celtas* descendientes de *Ascentz*, á los germanos de *Thogorma* y á los *eslavos* de *Rifat*, hijos todos de Gomer; el 2.º á los javánidas ó pelasgos que poblaron á Grecia Italia y España. Elisa y Dodanim se fijaron en Grecia; Chittin en Italia, y Társis en España. De el tercer hijo de Jafet, *Madai*, descendían los *medos* ó *arios*. Tanto estos como los descendientes de Javan y Gomer, tuvieron su primitiva mansión en el país situado entre el Caspio y N. del Indo, de donde emigraron los últimos hácia Occidente, mientras los primeros divididos en tribus sometían la India, Media y Persia. De aquí el que se dé á todos el nombre genérico de *arios*, y el de pueblos indo-europeos.

Los turanios, procedentes de *Magog*, se dividieron en dos ramas, la húngaro-finica y la draviniana. A la primera pertenecen los turcos, húngaros, finlandeses y casi todas las tribus del Norte del Asia y de la Rusia europea. La draviniana se extendió por el Mediodía del Asia, y comprende las poblaciones primitivas del Indostan.

Entre estas razas, las dos mas numerosas é importantes son la turania y la indo-europea, distintas en cultura: la turania fué y es aún semi-bárbara, mientras que la indo-europea floreció siempre por la superioridad de su civilización.

LECCIÓN III

EDAD PAGANA

DESDE LA DISPERSIÓN HASTA LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO.

(2250 antes de J. C.—476 después de J. C.)

CARACTERES DE LA EDAD PAGANA.—Son: la idolatría y la superstición bajo diversas formas; el despotismo en el gobierno, la esclavitud, el exclusivismo nacional, la corrupción de costumbres y la relajación de los vínculos de la familia.

NACIONES QUE ABARCA LA HISTORIA DE ESTA EDAD.—

1.º Los pueblos orientales (*hebreos, babilonios, asirios, frigios, lidios, medos, persas, fenicios, egipcios, indios y chinos.*)—2.º Grecia.—3.º Roma.

El Oriente, cuna del género humano, es también el primer teatro de su historia. Así es, que mientras en el Asia y en una pequeña parte de Africa florecen y llegan á su apogeo poderosos imperios, el resto del mundo permanece completamente desconocido. Solo en época relativamente moderna, empiezan á figurar en la historia de la antigüedad Grecia, y Roma, pueblos de origen europeo. Estas tres civilizaciones, que sucesivamente se desarrollan, llenan, pues toda la edad pagana.

La historia de los pueblos orientales se divide en dos épocas:

1.ª *Los primeros imperios.*—Desde la dispersión de las gentes hasta Ciro. (2247-560.)

2.ª *El imperio Persa.*—Desde Ciro hasta la fundación del imperio Macedónico (560-336 a. J. C.)

Apesar de que el método que acabamos de señalar exigiría empezar por la historia de los primeros impe-

rios, principiamos, sin embargo, por la del pueblo hebreo, fundándonos en dos razones: 1.^a Esta historia es la única de la antigüedad que se halla exenta de fábulas y errores, pudiendo servir, por lo tanto, como de guía para ilustrar las de los demás pueblos. 2.^a Todos los acontecimientos importantes que se verifican en la edad pagana, conducen al Cristianismo, es decir, á la realización de la grande esperanza de las naciones. El pueblo hebreo encargado de preparar los caminos al Mesías, es, pues, el agente mas principal de la historia antigua, y la série de hechos en que se va desarrollando y cumpliendo su misión providencial, sirve de clave para explicar las vicisitudes de los demás pueblos.

PUEBLOS ORIENTALES

Primera época.—Desde la dispersión de las gentes hasta Ciro. (2250-560.)

HISTORIA DEL PUEBLO HEBREO. (1931 a. J. C.—70 d. de J. C.)

NOCIONES GEOGRÁFICAS SOBRE LA PALESTINA.—La Palestina, limitada al N. por las cadenas del Líbano y Antilibano, al E. y S. por el desierto arábigo, al O. por el Mediterraneo y la Fenicia, estaba dividida en tres regiones: al N., *Galilea*; en el centro, *Samaria*, y al S. la *Judea*. En esta última región se encontraba situada Jerusalen.

Población primitiva.—Antes de que la ocuparan los hebreos estaba habitada Palestina por pueblos de origen cananeo.

Eran estos los heteos, araceos, sineos, aradios, samareos, sidonios, amateos, jebuseos, gergeseos, amorreos y heveos. Rodeaban esta región: los ammonitas y moabitas, al E.; los idumeos y amale-

citás, al S.; los filisteos, al S. O. Mas lejos, al N. de Arabia, estaban los madianitas, y en Siria los reinos de Damasco y Gesur. Al N. O., en el litoral, dominaban los fenicios.

PERIODOS DE LA HISTORIA HEBREA.

1.º Desde Abraham hasta la salida de Egipto. (1931-1491 a. J. C.)

2.º Desde la salida de Egipto hasta la muerte de Salomón. (1491-962.)

3.º Desde la muerte de Salomón hasta el fin del cautiverio de Babilonia. (962-536.)

4.º Desde el fin del cautiverio hasta los Macabeos. (536-167.)

5.º Desde los Macabeos hasta la destrucción de Jerusalen por Tito. (167-70 de J. C.)

Los tres primeros periodos corresponde á la primera época de la Edad pagana, y los dos últimos á la segunda.

Los hechos culminantes que en estos periodos tienen lugar, son los siguientes:

En el 1.º Gobierno de los patriarcas—Vocación de Abraham.—Emigración de sus descendientes á Egipto.—Persecución de los faraones.—Salida de los hebreos de Egipto, capitaneados por Moisés.

En el 2.º Peregrinación por el desierto y promulgación de la Ley escrita.—Conquista de Canaan.—Gobierno de los jueces.—Establecimiento de la monarquía bajo el cetro de un solo rey.

En el 3.º Cisma ó división en dos reinos: el de *Judá* é *Israel*.—Cautiverio de Babilonia.

En el 4.º Vuelta de los judíos á su patria, permaneciendo, sin embargo, bajo la dominación extrangera: 1.º de los persas; 2.º de los egipcios y 3.º de los sirios.—Guerra de independencia y establecimiento del reino de los Macabeos.

En el 5.º Reino de los Macabeos.—Establecimiento

de la dinastía idumea.—Nacimiento del Mesías.—Dominación romana hasta la destrucción de Jerusalem por Tito.

PRIMER PERIODO.—Desde Abraham hasta la salida de los israelitas de Egipto (1931-1491 a. J. C.)

PRIMEROS PATRIARCAS.—(Algunas familias descendientes de Sem, conservaron en medio de la general idolatría, el culto del verdadero Dios. Una de estas familias era la de *Heber*, de la cual procedía *Abraham*, elegido por Dios para ser padre de un pueblo que conservase el depósito de las verdades reveladas, y de cuyo seno naciera el Redentor del mundo.)

(Los ascendientes de Abraham, así como sus descendientes hasta los hijos de Jacob, reciben el nombre de *patriarcas*, por lo cual este periodo de la historia hebrea se llama también *patriarcal*.)

Los ascendientes de Abraham, desde Sem hasta su padre Taré, son los siguientes: Sem, Arfaxad, Salé, Heber, Faleg, Reu, Sarug, Nacor y Taré.

(VOCACIÓN DE ABRAHAM.—Habitaba éste en Caldea, cuando Dios le mandó dirigirse á la tierra de Canaan, prometiéndole hacerle padre de un gran pueblo y dar á su posteridad este país, en que vivía como extranjero. Después de haber puesto á prueba su obediencia, le confirmó sus promesas y le anunció que nacería de su linaje el Mesías esperado. Esta elección es la que recibe el nombre de *vocación de Abraham*, en la cual empieza propiamente la historia del pueblo hebreo y de su misteriosa misión en medio de las naciones.)

(Abraham tuvo dos hijos: *Isaac*, que nació de su esposa Sara, é *Ismael* de su esclava Agar. Este fué el padre de los *ismaelitas*.)

(De Isaac proceden *Esau* y *Jacob*, llamada también *Israel*. El primero, que perdió su progenitura, vendiénd-

dola á su hermano, fué padre de los *idumeos*. Del segundescienden los *israelitas* ó *hebreos*, que también tomaron este nombre de *Heber*, progenitor de Abraham.

Jacob tuvo doce hijos, padres de las tribus de Israel. *José*, el menor de ellos, vendido por sus envidiosos hermanos á unos mercaderes, fué llevado á Egipto, donde después de ser víctima de calumniosas imputaciones, obtuvo el favor del rey, á quien había explicado un sueño misterioso. Nombrado primer ministro, su previsión libró á Egipto de los estragos del hambre que por siete años asoló á la tierra, y habiendo llamado á su padre y hermanos, estos se establecieron en el país de *Gesen*. A la sazón imperaban en Egipto los *hicsos* ó reyes pastores, que lo habían sometido á su dominación, después de expulsar á la dinastía reinante.

Jacob adoptó á los dos hijos de *José*, *Manasés* y *Efrain*, y los bendijo como á sus hijos propios. De estos y de los otros once hermanos de *José*, proceden las tribus de Israel, cuyos nombres fueron *Ruben*, *Simeón*, *Levi*, *Judá*, *Isacar*, *Zabulón*, *Benjamin*, *Lerí*, *Nephtali*, *Gad*, *Aser*, *Efrain* y *Manasés*.

Los israelitas en Egipto.—Expulsados los *hicsos* por los reyes de Tebas, la suerte de los israelitas hasta entonces próspera, se cambió en la mas dura esclavitud.

La protección que les habían dispensado los reyes pastores, el recelo que inspiraban á los egipcios por el excesivo crecimiento de su población, y la resistencia de los israelitas á abandonar su vida pastoral y á establecerse en las ciudades, fueron causa para que se les sometiera á los mas gravosos tributos y ásperos trabajos, ocupándolos en la construcción de templos y palacios.

Extremóse la persecución cuando los reyes de Egipto ordenaron arrojar al Nilo á todos los niños varones que naciesen de padres hebreos. Entonces Dios tuvo piedad de su pueblo, y para librarlo de la esclavitud de Egipto suscitó á *Moisés*.)

Este, expuesto en el Nilo, fué salvado por *Termtis*, hija del

rey, que le adoptó, le hizo criar en la corte de su padre, y educar en la ciencia de los egipcios. A los cuarenta años dió muerte á un egipcio, en justa defensa de un israelita acometido por aquél, y huyó al país de Madiam, donde halló asilo en casa de Jetró, que le dió su hija por su esposa. Dios se le apareció sobre el monte *Horeb*, y le ordenó volver á Egipto á intimar á Faraón que dejase salir á su pueblo de aquel país.

«Obedeciendo las órdenes del Señor, Moisés pidió al rey de Egipto que dejase salir de su territorio al pueblo de Israel, pero el rey que no quería privarse del crecido tributo que le pagaban los israelitas, se negó á ello. Entonces Dios hirió á Egipto con diez plagas, y el rey cedió. Salieron, pues, los israelitas acaudillados por Moisés y pasaron á pié junto el Mar Rojo, que les abrió camino entre sus aguas, sepultando luego el ejército de Faraón que les perseguía. Libres de la tiranía egipcia se encaminaron á la tierra de promisión.»

«Habiendo entrado en el desierto recibieron sus leyes de Dios mismo, que las comunicó á Moisés en el monte Sinaí. Estas leyes regularizaban el culto, así como las instituciones sociales y políticas.»

INSTITUCIONES MOSAICAS.—*Religión*.—El *monoteísmo* ó creencia en un solos Dios, profesada al principio por todas las naciones, permaneció siendo la religión de los hebreos. Mientras que en los pueblos idólatras se distinguían dos religiones; una *popular*, llena de groseras supersticiones, y otra *sacerdotal*, rodeada de arcanos, envuelta en misterios impenetrables para el vulgo, y que tenía una iniciación especial, las doctrinas religiosas entre los judíos eran iguales para los sacerdotes y para el pueblo, que las conocía de una manera clara y precisa. Las demás razas alteraron hondamente la primitiva revelación, oscureciéndola con groseras fábulas, pero entre los judíos se conservó en toda su pureza, á pesar de la propensión de este pueblo á caer en la idolatría.

Una familia sola podía ejercer las funciones sacerdotales, la de *Aarón*; y á la tribu de *Lerí* estaba reservado el cuidar del culto y de la educación del pueblo.

La legislación de Moisés tiene por base el Decálogo, y sus dos principales prescripciones son el amor de Dios y el del prójimo.

Instituciones políticas.—El gobierno era verdaderamente *teocrático*, pues Dios intervenía de un modo directo en los asuntos de su pueblo, ya por medio del sumo sacerdote, al cual comunicaba una vez al año sus órdenes, ya por conducto de los *profetas*. Los gobernantes no eran, pues, otra cosa, que delegados de Dios.

Procediendo todo el pueblo de una familia, la forma del gobierno fué en un principio *patriarcal*. Los *ancianos* ejercían, pues, el poder supremo en cada tribu. *Moisés*, *Josué* y los *jueces* fueron solamente gefes temporales. Al gobierno *patriarcal* sucedió el monárquico, que se hizo hereditario en la familia de David, durando hasta el cautiverio de Babilonia, en que se ejerció el poder por los Sumos Sacerdotes, asistidos de un consejo llamado *Sanhedrin*, y así continuó hasta que fué restablecida la monarquía por los Macabeos.

Instituciones sociales.—El pueblo hebreo no conoció el régimen de castas que predominó en casi todas las naciones de Oriente, ni tampoco la *esclavitud* propiamente dicha, pues el hebreo podía reclamar su libertad cada siete años, ó sea en el año *sabático*. En el del jubileo, que era cada cincuenta años, todo esclavo quedaba libre por ministerio de la ley y sin necesidad de reclamarlo.

Importancia y significación histórica del pueblo hebreo.—Corrompido el género humano y olvidada la verdadera noción de Dios por los errores del *politeísmo*, convenía á los designios de la Providencia escoger un pueblo que conservase puras las creencias

primitivas, diese testimonio de la verdad inalterable de la Revelación, y «preparase los caminos del Mesías.» Este pueblo fué el hebreo; por eso todo lo que se relaciona con su existencia y conservación á través de los siglos, tiene un carácter singularmente providencial. Contemporáneo de los grandes imperios de Asiria, Persia, Macedonia, y testigo de sus días de esplendor, les vé sucesivamente desaparecer, y él solo sobrevive. Cautivo varias veces y entregado en poder de naciones idólatras, conserva íntegra su nacionalidad, en medio de la esclavitud, ilesas sus creencias y costumbres, al lado de cultos extraños. Dios le guía en sus empresas, le dicta leyes, le gobierna, le ampara contra sus enemigos ó le entrega en sus manos cuando merece ser castigado. Si una parte de ese pueblo, abandona el culto verdadero, y se hace indigno de la misión que se le ha encomendado, Dios le condena á perecer, y perece como rama que desgajada del tronco se marchita y muere. Las únicas tribus que se perpetúan son las que permanecen fieles. En suma, la existencia de este pueblo estaba completamente ligada al cumplimiento de la misión que Dios le había confiado, y por eso le escogió, educó y llevó como de la mano á través de los tiempos.

LECCIÓN IV

HISTORIA DEL PUEBLO HEBREO

(CONTINUACIÓN.)

SEGUNDO PERÍODO.—Desde la salida de Egipto hasta la muerte de Salomón (1491-962.)

PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO.—A pesar de los prodigios obrados por Dios en favor de su pueblo, éste, ingrato y duro de corazón, cayó en la idolatría. Dios lo juzgó indigno de poseer la tierra de promisión y le condenó á vagar cuarenta años por el desierto. Moisés mismo murió porque dudó una vez de la divina palabra. De todos los que salieron de Egipto solo *Josué* y *Caleb* lograron entrar en la tierra prometida.

CONQUISTA Y DIVISIÓN DEL PAÍS DE CANAAN.—Los israelitas, conducidos por Josué y Eliazar, hijo de Aaron, entraron por fin en la tierra de Canaan, durando la conquista seis años.

Los habitantes de este país estaban entregados á los crímenes y á cultos abominables, manchados con sacrificios humanos, por lo cual Dios ordenó á los hebreos les trataran duramente y los arrojaran del territorio. Ellos hicieron una resistencia vigorosa, pero al cabo la mayor parte fueron vencidos; unos abandonaron la Palestina; otros se sometieron permaneciendo en ella, mientras que los más apartados continuaron independientes. Esta permanencia de los cananeos fué causa de grandes males para los israelitas, pues no solo les con-

tagiaron muchas veces con su idolatría, sino que les promovieron frecuentes y desastrosas guerras. Dios se sirvió de ellos como de instrumentos para castigar las infidelidades de su pueblo.

(Acabada la conquista, Josué dividió la Palestina entre las tribus. A la de *Leví*, que por estar dedicada al culto y á la instrucción del pueblo, debía diseminarse por todo el territorio, le concedió el diezmo y cierto número de poblaciones establecidas en las regiones pertenecientes á cada tribu. Tambien fueron designadas ciudades para que sirvieran de asilo á los homicidas involuntarios.

El homicida que se refugiaba en una de estas ciudades debía comparecer ante los ancianos ó jueces de la misma, y probar su inocencia, único caso en que podía disfrutar del beneficio de asilo. Las ciudades señaladas fueron: *Cades*, en Galilea; *Siquem*, en el monte Efraín, *Hebrón* en el de Judá; y de la otra parte del Jordán, *Bosór*, en la tribu de Rubén; *Ramóth*, en Gad, y *Gaulón* en Basan.

Muerto Josué (1443) no se nombró sucesor. Cada tribu siguió regida por los *ancianos*, durando este gobierno treinta años.

Los israelitas continuaron en guerra con los pueblos de Canaan, no enteramente sometidos, y sucesivamente destruyeron á los *jebuseos*, cuya capital Jerusalem tomaron por asalto, y á los pueblos habitantes en la montaña.

LOS JUECES (1413-1075).—Pero olvidando al Señor y su ley se entregaron con frecuencia á la idolatría. En castigo de esta infidelidad, Dios les hizo caer muchas veces en manos de sus enemigos; movido luego por su penitencia se apiadaba de ellos y les enviaba hombres justos y valerosos que les librasen de la opresión. Estos jefes temporales fueron llamados *jueces*, porque también administraban justicia.

Sucedieronse catorce en el espacio de tres siglos, siendo los principales *Otoniel*, vencedor de Chuzan, rey de Siria; *Barúch*, que al frente de un ejército, inflamado por los cánticos de la profetisa *Débora*, venció á *Jabín*, rey de Azor; *Gedeón*, que rechazó el título de rey, después de una señalada victoria; *Heli*, en tiempo del cual *Samson* realizó empresas extraordinarias y luchó veinte años contra los filisteos. El último juez fué el profeta *Samuel*, cuyos hijos provocaron con su conducta el descontento del pueblo.

A petición de este, Samuel eligió y ungió rey á *Saúl*, de la tribu de Benjamín (1075).

Durante el periodo de los jueces el pueblo de Israel había caído cinco veces en la idolatría; siguiendo otras tantas guerras, que fueron: 1.^a con Chuzan, rey de Siria (1403).—2.^a Con Eglón, rey de los Moabitas (1343-1325).—3.^a Con Jabin, rey de Azor (1305-1285).—4.^a Con los madianitas, ismaelitas y amalecitas (1252).—5.^a Con los ammonitas y filisteos (1205), la cual continuó con diversas alternativas hasta los tiempos de David, que sometió á estos pueblos y á los demás de Palestina.

LA MONARQUÍA HASTA LA MUERTE DE SALOMÓN. (1075-962).—Reyes: *Saúl*, *David*, *Salomón*.

Saúl (1075-1040).—Inauguró su reinado con una brillante victoria sobre los ammonitas, después de la cual el orgullo se apoderó de su corazón y usurpó las funciones sacerdotales. Por esto y por su desobediencia á los mandatos divinos, el Señor ordenó á Samuel que consagrara secretamente al jóven *David*. Las hazañas de este en la guerra con los filisteos, dando muerte al gigante *Goliath*, y las alabanzas que el pueblo le tributaba, despertaron la envidia de Saúl, que le persiguió encarnizadamente, decretando su muerte y la de otros muchos adictos á David. Perció con tres de sus hijos en una batalla contra los filisteos.

David (1040-1001).—Fué el verdadero fundador de

la monarquía hebrea. Asegurado en el trono después de una guerra de sucesión, emprendió la conquista del resto de la Palestina, sometiendo sucesivamente á los pueblos que la habitaban y extendiendo sus dominios hasta las orillas del Eufrates. Reedificó á Jerusalem, convirtiéndola en capital de su reino, y concibió el proyecto de levantar un templo al Señor. Los últimos años de su vida fueron amargados por la rebelión de sus hijos y por una peste desoladora. David, que había cometido graves faltas, procuró repararlas con la penitencia, expresando su sincero arrepentimiento en los *salmos*, llenos de sentimientos sublimes y de admirable poesía. Le sucedió su hijo

Salomón (1001-962), cuyo reinado señala el período más floreciente de la monarquía. Rey pacífico, mereció llevar á cabo el designio de su padre, construyendo el templo que por su riqueza y magnificencia aventajó á los más suntuosos monumentos de Oriente. Su alianza con el rey de Tiro le permitió fomentar el comercio de los israelitas; construyó magníficos palacios y fundó á *Palmira* y *Balbek*. Este rey, famoso por su sabiduría, cayó sin embargo al fin de su vida en deplorables extravíos.

TERCER PERIODO.—Desde la muerte de Salomón hasta el fin del cautiverio de Babilonia (962-536).

Muerto Salomón pidieron las tribus á *Roboám*, su hijo, que rebajara los gravosos tributos establecidos por su padre, pero Roboám se negó á ello, tratándolas desdenosamente.

Entonces estalló una insurrección general, cuyo desenlace fué el separarse las tribus de la obediencia de Roboám, eligiendo á Jeroboám. Solo las de Judá y Benjamín permanecieron fieles á su legítimo soberano. Consu-

móse, pues, la división ó *cisma*, formándose dos reinos, el de *Judá* y el de *Israel*.

REINO DE ISRAEL, HASTA SU DESTRUCCIÓN (962-718).

Reyes.—Jeroboám (962).—Nadab (943).—Baasa (942).—Ela (919).—Zambri (918).—Amri (918).—Achab (907).—Ocosias (888).—Joram (887).—Jehú (876).—Joaquín (823).—Jeroboám II (817).—Zacarías (766).—Sellum (765).—Manahem (765).—Faceia (754).—Faceas (753).—Oseas (726-718).

El reino de Israel, lanzado por *Jeroboám* á la idolatría, para hacer mas profunda su separación del de *Judá*, subsistió dos siglos y medio, sin formar parte del pueblo elegido. Su historia es una larga série de usurpaciones, crímenes é impiedades, hasta que desaparece enteramente destruido por los asirios.

Abarca tres periodos. En el *primero* que alcanza hasta *Jehú*, hallamos una série de reyes, casi todos usurpadores, que continuaron la impía política de *Jeroboám*, apartando al pueblo cada vez más del culto verdadero. Su constante ocupación fueron las guerras con los reyes de *Judá* y de *Siria*.

Acab, se distinguió entre todos ellos por su corrupción. Estimulado por su esposa la fenicia *Jezabel*, introdujo en el pueblo el culto sanguinario de *Baal*, persiguió á los profetas y dió muerte al inocente *Nabot*, por arrebatarse una pequeña heredad contigua á su palacio. Perdió en guerra con el rey de *Siria*, y los perros lamieron su sangre, según la predicción del profeta *Elías*. La dinastía de *Acab* se extinguió en *Joram*, al cual dió muerte con toda su familia el general *Jehú*, consagrado secretamente rey de *Israel*.

El *segundo periodo* empieza con *Jehú*, que restablece el culto del Dios verdadero, pero tolerando la idolatría. En su reinado continuaron las guerras contra los sirios, que con varia fortuna se prolongaron hasta el de *Jero-*

boam II, príncipe valiente, que las terminó con feliz éxito, arrebatando á los sirios el país comprendido entre Hemat y el Mar Muerto. Manchó su reinado favoreciendo el culto de Baal, que adquirió entonces mucha preponderancia.

Con *Manahem*, aborrecible tirano, empieza el tercer periodo, en el cual es completa la anarquía, hasta que *Salmanasar*, rey de Asiria, venció á *Oseas* y le llevó cautivo á *Nínive* con la mayor parte de sus súbditos. Poco despues *Sargón*, sucesor de *Salmanasar*, tomando á Samaria capital de Israel, destruyó completamente este reino.

REINO DE JUDÁ. (962-606).

Reyes.—Roboam (962).—Abiam (746).—Asa (944).—Josafat (904).—Jorám (880).—Ocosías (876).—Atalia (896).—Joas (870).—Amasías (831).—Osías (803).—Joatam (752).—Acáz (737).—Ezequías (723).—Manasés (694).—Amon (640).—Josías (639).—Joacaz (609).—Joaquín (608).—Cautiverio de Babilonia (606).—Jeconías (598).—Sedecías (597-579).

El trono de Judá fué ocupado sin interrupción por descendientes de David, algunos de los cuales cayeron en la idolatría. Apesar de este pernicioso ejemplo, nunca dejó de conservarse en el pueblo, aunque oscurecida con frecuencia, la religión verdadera. La historia de Judá se divide en tres periodos.

I. Una guerra desgraciada con Jeroboám y otra con el rey de Egipto Sesac, aliado de este, señalan el reinado de *Roboám*, que se entregó á la idolatría.

Su segundo sucesor *Asa*, y *Josafat*, hijo de este, destruyeron los falsos cultos é hicieron disfrutar á su pueblo larga paz, pero el último cometió el grave yerro de enlazarse con la familia del impío Acab, rey de Israel, casando á *Jorám*, su hijo, con *Atalia*.

Desde la muerte de *Josafat* empieza para Judá un

periodo de desgracias, que dura cerca de cincuenta años, en los cuales reinan sucesivamente *Jorám*, *Ocosías*, *Atalía* y *Joás*. El primero, arrastrado al culto de los ídolos por su esposa Atalía, llevó la maldad hasta el punto de dar muerte á sus hermanos, fieles al verdadero Dios. En su reinado se hicieron independientes los *idumeos*. También los *árabes* y *filisteos* tomaron á Jerusalem é hicieron perecer á los hijos del rey, salvándose solo *Ocosías*, que sucedió á su padre.

A la cruel y tiránica *Atalía*, usurpadora del trono, sucedió *Joás*, que habiendo gobernado al principio rectamente, corrompióse luego y cometió horrendos crímenes, entre otros, dar muerte al sumo sacerdote Zacarías, hijo de su bienhechor. Murió asesinado.

II. Los reinados de *Amasías*, *Ozías* y *Joathám*, llenan mas de un siglo de esplendor y prosperidad para Judá. *Amasías* sometió de nuevo á los *idumeos*, y pretendió reconquistar á Israel, aunque su empresa tuvo éxito desgraciado. Gobernó muchos años con justicia y piedad, pero después se pervirtió, muriendo asesinado por los suyos. *Ozías*, en un reinado de cincuenta años, mantuvo el orden y la paz, y restableció el culto, que también observó religiosamente *Joathám*.

Con *Acáz* se inicia ya la decadencia de Judá, ocasionada por la intervención de los reyes de Asiria en la guerra que sostenía aquel reino con Israel. *Teglat-Falasar IV* le favoreció en ella, bajo la condición de que le pagase anualmente un tributo; pero negado este después por los sucesores de *Acáz*, empezaron las guerras con los asirios que produjeron la ruina de Judá. A la grave falta que cometió *Acáz*, solicitando el auxilio de un rey extranjero, añadió los mayores sacrilegios é impiedades, llegando estos á tal extremo, que sobrepujó á todos sus predecesores. En este reinado el comercio de

los judíos experimentó un golpe mortal con la pérdida del puerto de *Elat*, sobre el Mar Rojo, que guardó para sí el rey de Asiria.

Ezequías, hijo de Acáz, reparó los males del reino y reconquistó algunas plazas. Negóse á pagar el tributo al rey de Asiria *Salmanasar*, que ocupado á la sazón en guerra contra los fenicios, y sorprendido luego por la muerte no pudo restablecerlo. *Sennaquerib*, sucesor de éste, invadió con poderoso ejército la Judea y sitió á Jerusalem. Pero Dios libró á Ezequías haciendo que pereciera ante los muros de la ciudad gran parte de los asirios. Dedicó Ezequías los últimos años de su reinado á mejoras interiores, y murió llorado por su pueblo.

III. El reino detenido en su decadencia por Ezequías, corrió desde la muerte de éste rápidamente á su ruina.

Manasés, príncipe entregado á la magia y á la idolatría, vió su reino invadido por *Assaraddón*, rey de Asiria, que conquistó la Judea y le hizo prisionero. Puesto en libertad gobernó rectamente. Una nueva invasión asiria fracasó ante los muros de Betulia por el esfuerzo heroico de *Judith*, que libró al pueblo, dando muerte á *Holofernes*.

El virtuoso *Josias* trabajó sin descanso en la regeneración de Judá, pero el profeta *Jeremias* anunció á los judíos que se acercaba un gran castigo. Este llegó, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, volviendo victorioso de Egipto, sitió á Jerusalem, la tomó por asalto, saqueó el templo y llevó cautivo al rey *Joaquín*, con gran parte del pueblo (a. 606). Entónces principió el

CAUTIVERIO DE BABILONIA (606-536). Duró este 70 años, pero no llegó á ser general hasta 19 años después de esta expedición de Nabucodonosor, el cual tuvo que sofocar tres rebeliones promovidas sucesivamente por

Joaquín y los dos últimos reyes *Jeconías* y *Sedecías*. Marchando entónces nuevamente contra Jerusalem, la destruyó y llevó cautivo á todo el pueblo (587).

Los judíos fueron tratados al principio con dulzura por Nabucodonosor, que les concedió tierras y les dejó el libre ejercicio de su culto. Después de su última expedición contra Jerusalem, quiso obligarles á sacrificar á los ídolos, brillando con este motivo la resistencia heroica de *Daniel* y de los jóvenes *Ananías*, *Azarias* y *Misael*.

Destruida Babilonia por *Ciro*, este publicó el famoso edicto que permitía á los judíos volver á su patria.

LECCIÓN V

LOS PRIMEROS IMPERIOS.

BABILONIA Y ASIRIA.

NOCIONES GEOGRÁFICAS.—Las vastas regiones que sirvieron de asiento á las primeras sociedades están situadas entre la Armenia y el mar Caspio al N., la Arabia y el golfo Pérsico al S., regándolas el *Eufrates* y el *Tigris*. Se dividían en los siguientes territorios: *Mesopotamia*, *Babilonia*, *Caldea*, *Asiria*, *Media* y *Persia*.

Mesopotamia y Babilonia, entre el Eufrates y el Tigris, ocupaban la gran llanura de Senaar, siendo sus principales ciudades *Babilonia*, *Selucia* y *Ctesifonte*.

La *Caldea*, á la derecha del Eufrates, era habitada por los Caldeos, que se hicieron mas tarde dueños de Babilonia.

Asiria, á la derecha del Tigris. Ciudades principales: *Ninive* y *Arbelas*.

La *Media*, al E. de la *Asiria*, dividida en *Pequeña Media* ó *Atopatena* y *Grande Media*. También estaba unida á ella la *Hircania*. Ciudades, *Ecbatana* y *Gaza*.

Persia, dividida en *Susiana* y *Persia*. Ciudades, *Susa* y *Pasargada* ó *Persépolis*, que algunos creen ser dos ciudades diferentes.

Desde la Media y la Persia hasta la India extendíanse inmensas regiones habitadas por pueblos nómadas. Eran *Partia*, *Aria*, *Bactriana* y *Sogdiana* al N., *Drangiana* y *Arracosia* al centro, *Carmania* y *Gedrosia* al S.

Cuatro naciones principales habitaban estas regiones. Los *babilonios*, los *asirios*, los *medos* y los *persas*. Pero las monarquías que se establecieron allí se extendieron sobre todo el pais, por lo cual se les puede considerar como formando un *solo imperio*, en el cual se su-

cedieron diferentes dinastías procedentes de estos pueblos. La primera fué la *babilónica*, que es reemplazada por la *asiria*. Al destruirse esta se divide en tres estados *Asiria*, *Babilonia* y *Media*. Las dos primeras forman luego la segunda monarquía asiria, mientras permanece independiente la *Media*. Los Caldeos acaban con la monarquía asiria y fundan el imperio *Caldeobabilónico*, que cae al fin bajo las armas de los medos y persas, capitaneados por *Ciro*, fundador del *imperio persa*.

Así pues, los *primeros imperios* establecidos en esta región, según el orden cronológico, son los siguientes:

- 1.º BABILONIA Y NINIVE INDEPENDIENTES, hasta la sumisión de Babilonia á los reyes de Ninive (2250-1400 a. J. C.)
- 2.º PRIMER IMPERIO ASIRIO (1400-788.)
- 3.º SEGUNDO IMPERIO ASIRIO (788-625.)
- 4.º IMPERIO CALDEO-BABILÓNICO (625-538 a. J. C.)

I. BABILONIA Y NÍNIVE.

MONARQUÍA BABILÓNICA (2250-1400.)—Cuatro dinastías dominaron sucesivamente en Babilonia: la *cusita*, la *aryana*, la *turania* y la *caldea*.

Dinastía cusita.—*Nembrod*, hijo de *Chus*, fundó el primer imperio conocido, edificando á Babilonia cerca de la *Torre de Babel*, y conquistando parte de la Caldea. Le sucedieron once reyes, entre los cuales deben citarse su hijo *Evecoo*, que introdujo la idolatría, haciendo adorar á su padre bajo el nombre de *Beló* (Señor), *Chomas-Bel* y *Bel-Phegor*, que recibieron también honores divinos, *Uruk*, famoso por sus construcciones, é *Ilgi*.

Dinastías arya y turania.—A la dominación cusita siguió la de los *aryos*, pueblos de raza jafética que invadieron la Caldea y la dominaron poco tiempo, hasta que

fueron vencidos por los *turanios* (2000), fraccionándose entonces el imperio en varios reinos.

Entre estos se cuentan los de Mesopotamia, Senaar, Elam, y Ellazar, citados en el Génesis. A la dinastía turania, que es la que Beroso llama árabe, pertenecen *Mardo-Kempad*, *Sisimordac*, *Nabo*, *Parano* y *Nabonad*. Algunos incluyen también en ella á *Codorlahomor*, rey de los Elamitas, vencido por Abraham, según cuenta la Escritura. A los turanios se debe la escritura *cuneiforme*.

Dinastía Caldea (2000-1560.)—Los *caldeos* habitantes al S. de Mesopotamia, vencieron á los turanios y fundaron un floreciente imperio. Restos de gigantescos monumentos de esta época atestiguan el poderío de sus reyes, conociéndose los nombres de algunos por las inscripciones. Entre estos debe indicarse á *Samsi-Hu*, cuyos dominios abarcaban toda la Asiria y *Hammurabi* constructor del canal de Babilonia.

La dinastía caldea acabó á consecuencia de una invasión de egipcios, mandada por su rey Tutmén III, que puso en Babilonia y Asiria príncipes representantes de su autoridad. La dominación egipcia duró dos siglos (desde el XVI al XIV), pudiendo fijarse su término algunos años después de 1400, en que se funda el primer imperio asirio.

NÍNIVE.—Es incierta la época de la fundación de Nínive, pero debió ser en los tiempos mismos de Nembrod, según se desprende del Génesis. *Assur*, hijo de Sem, huyendo de la tiranía de aquel orgulloso monarca, se estableció á las orillas del Tigris y fundó á Nínive, que fué en adelante capital del reino Asirio; ignóranse los nombres de sus primeros sucesores.

Los asirios vivieron algún tiempo formando una confederación de varios estados regidos por jefes militares. Sometidos por la dinastía Caldea, cayeron luego bajo el poder de los egipcios (siglo XVI al XIV a. J. C.)

Se ignora como pasó á Ninive la preponderancia que hasta entonces había ejercido Babilonia; sólo se sabe que hacia el siglo XIV antes de J. C., aparece ya constituido el *primer imperio asirio*, con las dos monarquías unidas de *Ninive* y *Babilonia*. Entónces empieza á preponderar en Asia la raza *semítica*.

II. PRIMER IMPERIO ASIRIO (1400-788.)

PRIMERA DINASTIA (1400-1000.)—Distinguen los asiríólogos dos dinastías en este imperio. La 1.^a fué fundada, según parece, por *Ninipallukin* (tal vez el Nino de los griegos.) Su sucesor *Assurdayan*, acabó con la dominación egipcia en Mesopotamia, hecho que coincide con la decadencia de los Faraones. Entre sus descendientes se cuentan *Assurrisili* y *Teglat-Falasar I*, príncipes guerreros, después de los cuales siguen varios reyes entregados á la molicie. Terminó esta dinastía con la insurrección de *Belitaras* (*Bel-Katirazu*) intendente de palacio y fundador de la

2.^a DINASTÍA (1000-788.)—Los *Belitaras* gobernaron gloriosamente por espacio de tres siglos, distinguiéndose sus monarcas por sus grandes empresas y monumentales construcciones.

Entre estos monarcas figuran: *Salmanasar I*, que construyó el palacio de Calach; *Teglat-Falasar III*, notable por sus conquistas; *Sardanápalo III*, el Grande, que sometió la Fenicia; *Salmanasar III*, que llevó á cabo 31 expediciones militares, é hizo tributario á Jehú, rey de Israel, y *Beloco IV*, esposo de *Semíramis*, famoso por sus construcciones, y conquistador de Media. *Sardanápalo V*, príncipe afeminado y disoluto, fué el último de esta dinastía. En su reinado estalló la sublevación de los medos y babilonios, capitaneados por sus respectivos sátrapas *Arbaces* y *Belesis*. Después de

una larga lucha los rebeldes se apoderaron de Nínive, y Sardanápalo, para no caer en manos de su enemigoss, prendió fuego á su palacio y pereció entre las llamas, con sus mujeres y riquezas.

De los restos del imperio asirio se formaron tres monarquías: la de los *Medos*, regida por Arbaces; la de *Babilonia* y *Asiria*, por Phul-Belesis, y la de *Susiana*, por Sutruk-Nakunta. Esta última tuvo efímera existencia, pues al cabo de 50 años fué sometida por Fraortes, rey de Media.

Los griegos, siguiendo á Ctesias, han cubierto de fábulas la historia del primer imperio asirio. Según ellos, sus fundadores fueron *Nino*, gran conquistador, y su esposa *Semíramis*, muger extraordinaria, que no solo continuó las empresas de su marido, sino que embelleció á Babilonia con magníficas construcciones; fomentó la agricultura y el comercio, desecó lagunas, abrió grandes carreteras y por todas partes dejó señales de su magnificencia. Se supone que Nino hizo la conquista de Babilonia, Media, Persia, Egipto, Susiana y Bactriana, y que Semíramis sometió la Arabia, Etiopía, China é India, donde experimentó, sin embargo, grandes reveses que la obligaron á retroceder. Sus descendientes, llamados los *dercétadas*, fueron afeminados é imbéciles, y el último de ellos, *Atosa*, pereció en una conspiración dirigida por Belitaras, que fundó una nueva dinastía.

Los orientalistas modernos niegan la existencia de Nino y de Semíramis, apoyándose en el silencio que acerca de ellos guardan la Sagrada Escritura, los monumentos é inscripciones, el caldeo Beroso y el historiador Heródoto. Pero aunque haya exageración visible en las hazañas que se les atribuye, parece que no debe llevarse tan lejos la duda, pues en los monumentos resultan los nombres de *Ninnip* y *Ninnipallukin*, que son semejantes al de Nino, y el de *Derceto* y *Semmuramit*. Heródoto también habla de *Semíramis II*. En cuanto á la Biblia, su silencio nada tiene de extraño, pues solo habla de los demás pueblos cuando se ponen en contacto por algún motivo con los hebreos, y Asiria no intervino en los asuntos de estos hasta época muy posterior.

El catálogo de los sucesores de Nino, tal como lo ha conservado Julio Africano, difiere totalmente del que los asiriólogos forman, en

vista de las inscripciones, pero ambos convienen en el número de dinastías y en algunos nombres, por lo cual los insertamos á continuación, para que puedan compararse.

Lista de reyes según los antiguos.

1.^a Dinastía (1968-1309.)—Nino, Semiramis, Ninias, Ario, Arabio, Jerces, Armamithres, Beloco, Baloccho, *Setos* (1611.) (dominación egipcia.)—Mamyto, Aschalia, Spilero, Mamyto II, Spartacó, Ascatades, Amynto, Beloco II, Atosa.

2.^a Dinastía (309-797.)—Belitaras, Lamprides, Sosano, Lampsaco, Panyas, Sosamo, Mitreco, Tautamis I, Tentaceo, Arabeles, Chalaus, Anebo, Babilio, Tautamis II, Dercilo, Empacmes ó Sardanápalo.

Cronología según Oppert, Rawlinson y otros asiríólogos.

1.^a Dinastía (1400-1100.)—Ninipallukin, Assurdayan, Moutakil-Nabo, Assurrisili, Teglat-Falasar II (Delketades), Beloco I.

2.^a Dinastía (1100-788.)—Belitaras, Salmanasar I, Sardanápalo II, Salmanasar II, Assaraddon I, Beloco III, Teglat-Falasar III, Sardanápalo III, Salmanasar III, Sardanápalo IV, Samsi-Hu, Beloco IV (casado con Sammuramit), Salmanasar IV, Assurdanil, Sardanápalo V.

III. SEGUNDO IMPERIO ASIRIO (788-625.)

Reyes.—Phul-Belesis (788.)—Teglat-Falasar IV (769.)—Salmanasar V (726.)—Belpolicasur, llamado también *Sargon* ó *Saryukin* (721.)—Sennaquerib (702.)—Assaraddon (676.)—Teglat-Falasar V (668.)—Sardanápalo VI (660.)—Assurdihili (Saosdukin) (647.)—Assaraco ó Sardanápalo VII, destronado en 625.

Bajo el reinado de *Phul* permanecieron unidas Nínive y Babilonia. *Teglat-Falasar IV*, príncipe guerrero, descendiente de los Belitaras, consiguió restaurar el imperio asirio, haciendo á Nínive independiente. De este modo volvieron á subsistir ambos reinos, si bien Nínive preponderó sobre su rival, á causa de la superioridad guerrera de sus monarcas. *Teglat-Falasar* inauguró la série de conquistas que tanto renombre dieron al segundo imperio ninivita.

La Siria cayó en su poder, y pensó en la conquista

de Palestina. Su hijo *Salmanasar V* la llevó á cabo en gran parte, pero murió sitiando á Samaria. Entónces estalló una revolución y el general *Sargon* ó *Saryukin* usurpó el trono.

Sargon consumó la destrucción de Israel con la toma de Samaria é hizo tributarios á los reyes de Egipto y Etiopía; pero su grande empresa fué la sumisión de *Merodach-Baladan*, que había promovido una sublevación general contra Nínive. Con esta victoria reunió de nuevo ambos reinos y restableció el antiguo imperio asirio. En él empieza la gloriosa dinastía de los *Sargónidas*, tan notable por sus conquistas como por sus grandiosas construcciones. Entre estas debe contarse la ciudad de Korsabad, maravilla del arte y poder asirio, de la cual *Sargon* hizo su córte.

Sennaquerib y *Assaraddon*, continuaron las conquistas de *Sargon*. El primero sometió la Fenicia y sofocó una nueva rebelión de los babilonios, pero en la guerra contra Judá, su ejército fué destruido por el Angel del Señor. También construyó palacios y restauró la antigua Nínive. Fué asesinado por dos de sus hijos, sucediéndole el tercero *Assaraddon*, en quien llega á su apogeo el esplendor del imperio. El palacio que construyó ofrece el más acabado modelo del arte asirio. Guerras gloriosas le hicieron dueño de Media, Persia, Siria y Egipto. Pero con su muerte empezó la decadencia, y reinando su sucesor *Teglat-Falasar V*, Babilonia se hace independiente.

Assurdihili ó *Saosdukin* la sometió de nuevo, sosteniendo además una guerra afortunada contra el rey de los medos, *Faortes*, á quien venció y trató de un modo cruel. Estas victorias encendieron en su ánimo el deseo de conquistar el Asia, pero la muerte de su general *Holofernes* ante los muros de Betulia y la espantosa

derrota de su ejército, fué la señal de una rebelión general contra Nínive, promovida por el medo *Ciáxares* y *Nabopolasar*, sátrapa de Babilonia. Una invasión de escitas en la Media impidió que Nínive cayera en poder de los sublevados, pero algunos años después *Sardanápalo VII*, sucesor de Saosdukin, sitiado por ellos, pereció y con él acabó para siempre el segundo imperio asirio.

La corrupción de costumbres, las guerras contra los judíos y la constante lucha con Babilonia y Media fueron la causa de la destrucción de Asiria. De sus ruinas se levantó lleno de esplendor el imperio caldeo-babilónico, destinado á perecer á manos de medos y persas.

BABILONIA DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO ASIRIO (788-625).

Phul, que había reunido bajo su cetro Asiria y Babilonia, las rigió por espacio de 19 años, hasta que *Teglat-Falasar* hizo independiente á la primera (769). Quedóle, pues, solamente Babilonia, que transmitió á su hijo *Nabonasar*, célebre por la era de su nombre (747). Los sucesores de Nabonasar permanecieron independientes hasta *Merodach-Baladan*, que fué vencido por *Sargon*, á pesar de su heroica resistencia. Pero *Mero-dach*, se sublevó de nuevo, inaugurando así la guerra de defensa contra Nínive, que con varias alternativas duró un siglo, hasta que *Nabopolasar*, uniéndose con el rey de Media, destruyó el imperio asirio (625) y fundó el caldeo-babilónico.

La série de los *sátrapas* ó jefes de Babilonia es la siguiente:

Nabonasar (747.)—Nábios (733.)—Kinzir y Poro (731.)—Merodach-Baladan (721.)—(*Rebelión de Babilonia* en 704.)—Belibo (702.)—Isigibel (699.)—Mesisimordac (693.)—(*Anarquía*.) Sardanachin (668.)—(*Sumisión de Babilonia* 647.)—Nabopolasar (648.)—(*Nueva rebelión y destrucción de Asiria* 625.)

IV. IMPERIO CALDEO-BABILÓNICO (625-538.)

Reyes.—Nabopolasar (625).—Nabucodonosor (604).—Evilmerodach (561).—Neriglissor (559).—Laborosarchod (555).—Nabonid (555-538).—Baltasar (538).

A *Nabopolasar* sucedió su hijo *Nabucodonosor*, el cual continuando las guerras de conquista empezadas por su padre, que tan temible hicieron el nombre caldeo, elevó el imperio al mas alto grado de prosperidad. La destrucción del reino de Judá, la conquista de Fenicia, cuya capital *Tiro*, fué arrasada, y una gloriosa expedición á Egipto, son los sucesos principales de su reinado. Dedicóse luego á reconstruir á Babilonia, hermoseándola con grandiosas construcciones, entre las cuales merece notarse la restauración de la *Torre de Babel*. Con tantas grandezas, su corazón se llenó de soberbia y quiso ser tenido por Dios, pero fué atacado de locura.

El hecho de la restauración de la Torre de Babel se halla conmemorado en el ladrillo traído de Borsippa por el coronel Rawlison. Oppert ha traducido la inscripción que contiene, en la cual son notables las siguientes palabras: «Yo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo del Ser Eterno... he reconstruido la pirámide (Babyl) y la *Torre de Gradass* (Birs-Nembrod)...» Añade: «El templo de las siete luces de la tierra, al cual se une la memoria de Borsippa (*«torre de las lenguas»*) fué comenzado por el primer rey (se cuentan desde él hasta hoy 42 vidas humanas) *sin acabar la obra*. Los hombres la habían abandonado hacía largos años. *Profirieron en desórden la expresión de su pensamiento*. El temblor de tierra y el trueno destrozaron el ladrillo crudo que se había desplomado formando colinas, etc.»

A *Nabucodonosor* sucedió *Evilmerodach*, príncipe voluptuoso y tiránico, en quién empieza la decadencia de la monarquía.

Su asesino *Neriglissor*, que usurpó el trono, temeroso del creciente poderío de la Media, intentó conquistarla, formando al efecto con todos los Estados del Asia Menor,

una liga en la cual entró *Creso*, rey de Lidia. Entonces principiaron les guerras de *Ciro*, que continuaron en los reinados de *Laborosarchod* y *Nabonid*, incapaces de detener la ruina de su imperio. *Ciro*, después de vencer en Timbrea á *Creso*, marchó al fin contra Babilonia. Esta ciudad, defendida solo por sus murallas, y no por los esfuerzos del afeminado *Baltasar*, hijo de Nabonid, resistió dos años, hasta que una noche en que los babilonios se entregaban á los excesos de una fiesta, confiados en su ventajosa situación, *Ciro*, desviando el curso del rio Eufrates, penetró en la ciudad y se apoderó de ella pasando á cuchillo al rey y á sus defensores. Así se cumplieron sobre Babilonia las profecías que habían anunciado dos siglos antes su ruina y hasta el nombre del conquistador.

RELIGIÓN, CULTURA Y MONUMENTOS DE BABILONIOS Y ASIRIOS.

La *religión* primitiva de babilonios y asirios fué el *monoteísmo*, que los últimos conservaron por más tiempo.

Tanto estos pueblos como los fenicios daban á la Divinidad el nombre de *Il*, *El* ó *Ilu*, del cual se formaban luego los de *Belo*, *Bel*, *Baal* (Señor.) En tiempo de Abraham la creencia en un solo Dios, era profesada, por los habitantes de Mesopotamia, y respecto á *Ninive*, tampoco cabe duda, como lo prueba la conversión de este pueblo con motivo de la predicación de Jonás.

Mas tarde, esta creencia fué reemplazada por el *sabeísmo*, por el culto de algunos monarcas divinizados (*Bel-Fegor*, *Chomas-Bel*, etc.), y por el de *Militta*, soberana de los dioses, á la cual obsequiaban con infames prácticas y sacrificios humanos. También adoraban otro gran número de divinidades.

Todos estos dioses, tanto en Babilonia como en Asiria, estaban distribuidos en *triadas*, que eran masculinas y femeninas. La principal se componía de *Ana*, el caos; *Bel*, organizador del mundo, y *Hoa*, la luz, con su correspondiente triada femenina *Anat*, *Beltis* ó *Militta* y *Dawkina*. Seguían otras inferiores en que eran simbolizados los astros y la naturaleza humana.

El *gobierno* era una monarquía despótica, degenerando el principio monárquico en verdadera idolatría con respecto al soberano, en presencia del cual debían prosternarse los súbditos. Tanto en Babilonia como en otros pueblos de Oriente, la sociedad estaba dividida en clases que llevaban el nombre de *castas*, rigurosamente separadas unas de otras. Las castas eran generalmente cuatro: la *sacerdotal*, la *guerrera*, la de los *labradores* y la de los *artesanos*, siendo las dos primeras predominantes ó superiores. En Asiria los sacerdotes no formaban verdadera casta como en Babilonia.

Créese que entre los asirios, pueblo oriundo de una sola raza, no existió régimen de castas; pero sí en Babilonia, imperio formado por una mezcla de *cusitas*, *aryos*, *turanios* y *semitas*, predominando en esta la clase sacerdotal ó de los *magos*, llamados también caldeos. Nabonasar fué el jefe de una dinastía sacerdotal.

Entre Asiria y Babilonia, hay la diferencia de que la primera fué una monarquía guerrera y conquistadora, y la segunda sacerdotal y mas dada á las ciencias y á el comercio. Estos imperios estaban divididos en *satrapías* ó gobiernos, cuyos jefes, casi independientes en sus provincias, ejercían á la vez las funciones civiles y militares, y gobernaban arbitrariamente.

La *cultura* adquirió sumo desarrollo, sobresaliendo los babilonios en la industria y el comercio. En cuanto á las ciencias, cultivaron principalmente las matemáticas y la astronomía.

Los asirios, inferiores en esto, les aventajaron en las *bellas artes*. También se dedicaron estos pueblos á la agricultura, abriendo para ello numerosos canales de riego. La escritura que usaron es la llamada *cuneiforme*.

No hace muchos años fué descubierta la biblioteca llamada de Assur-banipal, consistente en planchas de barro cocido, numeradas y colocadas en cajones como las hojas de los libros. Contienen fragmentos de obras de gramática, historia, derecho, mitología, histo-

ría natural, astronomía y astrología. *Erech* y *Sippara*, «la ciudad de los libros,» eran centro de dos grandes escuelas sacerdotales, donde se hallaban acopiadas riquísimas bibliotecas.

Monumentos.—Las construcciones de estos pueblos se distinguían por su grandiosidad, sobresaliendo los asirios en el decorado de los monumentos y en la escultura. Llegaron estas construcciones á su mayor grado de belleza, en los últimos tiempos de la monarquía. Las esculturas asirias, inferiores á las egipcias en el primor de la ejecución, las aventajaban en espresión y movimiento, y en la belleza serena y magestuosa de la figura humana.

LECCIÓN VI

FENICIA Y ASIA MENOR.

LOS FENICIOS.

La Fenicia es una estrecha zona limitada por Siria, Palestina y el Mediterráneo. Llamáronla los griegos *Phoinix*, que significa *palmera*, por las muchas que hay en este país. La costa Fenicia estaba llena de ricas ciudades, siendo las más importantes *Arado*, *Byblos*, *Beryto*, y sobre todo *Sidón* y *Tiro*.

Su historia puede dividirse en tres periodos:

- 1.º Tiempos primitivos hasta la ruina de Sidón (2250-1209).
- 2.º Preponderancia de Tiro (1209-750).
- 3.º Decadencia de Tiro y de la grandeza fenicia hasta la toma de aquella ciudad por Alejandro Magno (750-332).

PRIMER PERIODO (2250-1209).—*Sidón* y *Arado*, hijos de Canaán, fundaron en las costas de Siria dos ciudades á las cuales dieron su nombre (*Sidón* y *Arado*). Poco tiempo después aparece fundada *Tiro*, probablemente por los sidonios. Estas tribus *camitas* no tardaron en mezclarse con otras *semíticas* y *jaféticas*, dando así origen al pueblo Fenicio, lo cual explica la indole de algunas de sus instituciones, y el hecho de que siendo los fenicios procedentes de *Cham*, hablaran un idioma semítico.

La historia primitiva de Fenicia está rodeada de fábulas, resultando solo como seguro, que este país vivió

sometido sucesivamente á los *babilonios*, *egipcios* y *asirios*.

Los anales de Fenicia hablan de un rey caldeo, *Samir*, que algunos creen ser el *Shemas-Vul* de los monumentos asirios. Las inscripciones de Karnak, dicen que Tutmés I y II (siglo XVII), conquistaron este país, lo cual coincide con la invasión egipcia en Babilonia y Asiria; y por último, los mismos anales citan los nombres de *Nino* y *Semiramis*, á la cual se llama hija de *Derceto*, diosa de los fenicios.

Esta dependencia probablemente no fué absoluta, reduciéndose acaso á pagar un tributo á los dominadores, pues se vé que aun sometidos á ella, los fenicios empezaron á acrecentar su comercio y conservaron su constitución propia. Consistía esta en una confederación de ciudades libres, regida cada una por su gobierno particular. A la cabeza de estas ciudades confederadas, figuraba siempre una, la más importante, y ya desde los tiempos mas remotos desempeñaba esta papel *Sidón*, la más rica y floreciente de Fenicia, por la extensión de su comercio marítimo, y la más respetada por su antigüedad.

En tiempo de Abrahám (siglo XX), Sidón era ya según la Biblia «la hija primogénita de Canaán», y cinco siglos después, ó sea cuando los hebreos conquistaron á Palestina, todavía le da el título de «la gran ciudad», lo cual indica que durante este largo periodo conservó su preponderancia.

La conquista de Palestina por los israelitas (siglo XV) desalojando de su territorio á los cananeos y estrechando el límite oriental de Fenicia, produjo en esta un aumento tal de población, que obligó á ciudades enteras á abandonar el país y á buscar asiento en otras regiones.

Esta emigración dió origen á la fundación de numerosas colonias en el litoral del Mediterráneo, y principalmente en la costa africana, donde mezclándose los fenicios con los indigenas, formaron la población *libio-fenicia*. Activas relaciones comerciales se establecieron

entre ellas y Sidón, que aumentó de esta suerte su prosperidad y poderío, conservándolos hasta principios del siglo XIII.

Pero en este tiempo empezó su decadencia, á causa de la prolongada lucha que tuvo que sostener contra los *israelitas* y *filisteos*. Estos últimos, que acababan de establecerse en Palestina, lanzados de Creta, su pátria, por los egipcios, consumaron la ruina de Sidón, tomándola y destruyéndola (1209). Gran parte de la nobleza sidonia emigró y se estableció en *Tiro*, que desde entonces obtuvo la supremacía.

SEGUNDO PERIODO (1209-750).—*Tiro* llegó en poco tiempo al mas alto grado de esplendor, principalmente por las colonias que fundó en las costas de España y Africa, de las cuales las mas importantes fueron *Gader* (Cádiz) y *Utica* (1100).

Nada se sabe de *Tiro* antes de esta época. Gobernada por reyes, se ignora el nombre de estos hasta *Abibal* (1050) contemporáneo de *Saul*. Su hijo *Hirám I* mantuvo estrecha amistad con *David*, y desde entonces empezó la série de alianzas entre los monarcas hebreos y los de *Tiro*, causada por la necesidad de unirse contra sus enemigos comunes los *filisteos* y *arameos*, y por las conveniencias de su reciproco comercio. Esta alianza *comercial* y *política* en un principio, se adulteró mas tarde cuando se convirtió por medio de enlaces matrimoniales en alianzas de *familia*, que eran contrarias á la ley mosaica, y que concluyeron por ser funestisimas á los israelitas, á quienes precipitaron en la idolatría fenicia.

El reinado de *Hirám* y de sus primeros sucesores, corresponde al periodo mas brillante de *Tiro*, pero una revolución dirigida por la casta sacerdotal destruyó esta dinastía y colocó en el trono á *Itobaal*. Este fué padre

de *Jezabel*, casada con *Acab*, rey de Israel. Durante su reinado, que coincide con la dinastía asiria de los Belitaras, empiezan las invasiones de estos en Fenicia, cuyo resultado fué la sumisión de todo el país. Otro hecho, mas importante si cabe, tuvo lugar á su muerte, y fué una revolución que preparó la ruina de Tiro. *Sicarbaal*, gran sacerdote de Fenicia, aspiró á destronar á su cuñado el jóven rey *Pigmaléon*, pero el pueblo se sublevó á favor del monarca, y *Sicarbaal* fué asesinado. *Elisa ó Dido*, mujer de este y hermana de *Pigmaléon*, se vió obligada á emigrar con gran parte de la nobleza tiria, comprometida en la rebelión. Habiendo llegado á las costas de Africa fundó á *Cártago* (ciudad nueva) llamada á ser con el tiempo, por su audáz política, heredera del comercio fenicio y rival de la potente república romana.

La emigración de la nobleza dió á la prosperidad de Tiro un golpe mortal del que nunca logró esta reponerse.

TERCER PERIODO (750-332).—Los fenicios mal avenidos con el yugo asirio, procuraron recobrar su independencia siempre que se les presentó oportunidad para ello: así lo hicieron al acabar los dos imperios asirios, pero la primera vez fueron sometidos por *Sargón* y su sucesor *Sennaquerib*, y la segunda por *Nabucodonosor*. Tiro en ambas ocasiones, y á pesar de haber decaído de su antiguo poder, resistió tenazmente, en especial contra el último, el cual la tuvo sitiada por espacio de trece años. Al fin se rindió, y gran parte de la ciudad fué destruida (573). A la sazón reinaba en Tiro *Itobaal II*. En el intervalo que medió de una á otra guerra, todavía los fenicios pudieron llevar á cabo un hecho glorioso, cual fué el viaje de exploración al rededor de Africa verificado á impulsos y bajo la protección de *Necao*, rey de Egipto (610). Después de la última guerra, Fenicia

perdió de hecho su independencia, si bien todavía conservó alguna sombra de ella, pues se le vé aún gobernada por reyes, sucesivamente tributarios de los babilonios y los persas.

Favorecido su comercio durante la dominación de estos renació en parte, si bien no alcanzó su antiguo esplendor á causa del desarrollo que ya tenía entre los griegos y cartagineses. Sin embargo, en Tiro continuó concentrado el resto del poder fenicio, como lo revela su heroica resistencia contra el gran conquistador Alejandro, que tuvo que desplegar para vencerla todos los recursos de su génio. Tomada y entregada al degüello y al saqueo (332), la «reina de los mares» pereció para siempre. *Alejandro*, fundada en posición mas ventajosa por el héroe macedónico, le arrebató hasta la esperanza de recobrar su poder comercial y marítimo.

La cronología fenicia es muy oscura. De Beryto y Byblos apenas se conserva el nombre de algún rey. Casi lo mismo puede decirse de Sidón. Sin embargo, aquí ya se encuentran algunos nombres: Esmun-Azar, Tabnit, Esmun-Azar II,Luli (870),Fabaal,Admimileo (680),Tetramnesto (486),Tennes (362),Estraton (332), Abdolomino (332).

Mas clara noticia hay de los monarcas de Tiro desde Abibal. He aquí la série de estos:

Abibal (1080).—Hirám I (1040).—Balcazar (976).—Abdastarto (969).—Astarto (948).—Astarimo (936).—Feles (927).—Itobaal I (928).—Badezor (894).—Metino (888).—Pigmaleón (879).—Pafos (832).—....Eluleo (726).—Itobaal II (591-573).—*Toma de Tiro por Nabucodonosor* (573).—Baal (572).—*Gobierno de los suffetas* (562-554).—*Restablecimiento de la monarquía*.—Balator (553).—Nerbal (553).—Hirám II (549).—Mapanes (529).—Estraton (475).—....Azelmico (333).—*Toma de Tiro por Alejandro* (332).

Religión.—Era muy parecida á la de los babilonios y asirios, cuyo Dios *Baal* también ocupaba el primer lugar en la idolatría fenicia. *Melkarte*, Dios del comercio, era la divinidad nacional á la cual se tributaba es-

pléndido culto, así como á los *Kabires*, génios de la navegación. Adoraban otra multitud de dioses, siendo en suma la religión fenicia un conjunto monstruoso de *naturalismo*, *sabeismo* y *panteismo*.

La religión fenicia tenía también su *Triada*, como los asirios y egipcios. La principal estaba formada por *Baal*, el primer principio; *Melkarte* ó *Moloch*, llamado también *Horocel*, (el Hércules griego), y *Astarté*, diosa de la luna y de la guerra.

El culto fenicio se distinguía por su *crueledad é inmoralidad*. Ante el altar de Moloch eran sacrificados inocentes niños, arrojándolos á una hoguera. En las grandes calamidades se multiplicaban estas horribles escenas, y las víctimas eran escogidas entre las más ilustres familias. Infames prácticas acompañaban este culto sangriento.

Instituciones sociales y políticas.—Las ciudades fenicias tenían cada una su gobierno propio, el cual en unas era *monárquico*, pero limitado por la influencia de la nobleza y la casta sacerdotal, y en otras *aristocrático*, dirigido por *suffetas* ó jueces, á quienes se elegía entre la nobleza. Mas tarde nació un partido *popular*, que poniéndose en lucha con la nobleza, dió origen á las emigraciones de esta de Sidón á Tiro, y de Tiro á Cartago.

A parte de este gobierno peculiar á cada pueblo, había un vínculo común fundado en la *federación*, cuyas asambleas eran presididas por la ciudad más importante.

En un principio eran dos las *confederaciones*. La primera, más poderosa, estaba formada por *Sidón*, *Tiro* y *Arado*; la segunda por *Byblos* y *Beryto*. Las demás poblaciones dependían, ya de una, ya de otra. Posteriormente desapareció la última. La asamblea, reunida en *Tripolis*, fué presidida primero por Sidón y luego por Tiro, que ejercieron sucesivamente el *Directorio*.

Industria y arte.—Los fenicios no fueron *invento-*

res, sino *imitadores*, consistiendo su mérito en haber llevado á gran perfección todas las industrias conocidas de los antiguos. Lo que les dió mas fama fué la elaboración de la *púrpura*.

Los fenicios perfeccionaron el arte de trabajar los metales, el vidrio y los tejidos. En la agricultura emplearon ingeniosos procedimientos, que hicieron de su fértil suelo un manantial de riqueza. Pero en lo que no tuvieron rival, fué en el tinte de *púrpura*, á la cual daban inimitable color y finura. La *púrpura* fué el traje de los reyes, sacerdotes y príncipes.

Aunque se les atribuye la invención de la *escritura*, de las *monedas*, *pesos* y *medidas*, de la *Astronomía* y de muchas ciencias, no hay fundamento para tal aserción. Tal vez se creyó así, por haber sido ellos los que en sus frecuentes viajes las dieron á conocer en muchos pueblos, y también porque llevaron á mayor perfeccion esos inventos.

Las *bellas artes*, aunque con mas gusto que originalidad, florecieron también entre los fenicios, señalándose sus obras arquitectónicas por la solidez y grandeza de proporciones. En la construcción de naves fueron los maestros de la antigüedad.

Colonias.—La colonización fenicia tuvo por causas: 1.º el espíritu emprendedor y mercantil de este pueblo, que encontraba en el mar un medio fácil de comunicación; 2.º lo reducido de su territorio, mas limitado aún por las conquistas de asirios y hebreos; 3.º las luchas intestinas. Las primeras colonias fueron las fundadas por Sidón; las mas importantes por Tiro. A las primeras pertenecen las establecidas en el interior de Asia, N. de Africa y algunas de España (sig. XVI); las segundas corresponden á la época de esplendor de Tiro (sig. XI al VI), pudiendo decirse que llenaban las islas y costas del Mediterráneo. La colonia fenicia de *Cadmo*, estable-

cida en *Tebas* (Grecia) fué anterior al siglo XVI, y desde el principio se mantuvo independiente.

Las relaciones entre las colonias y sus metrópolis variaban según las circunstancias que habían dado lugar á su fundación. Las que debían su origen á la emigración de un partido vencido se constituían con independencia; las otras permanecían unidas á la metrópoli, siendo la religión el vínculo más poderoso entre Fenicia y sus colonias. Sin embargo no tardaron en hacerse independientes casi todas, á excepción de algunas más cercanas como las de Chipre, y otras que los fenicios tenían militarmente ocupadas para explotar sus minas.

Las colonias de los fenicios se extendían desde las costas del Asia Menor al Golfo pérsico, por las islas y litoral del Mediterráneo, al S. de España y al N. de África.

Estas colonias estaban en *Asia* á lo largo de la vía comercial que conducía hácia el Cáucaso y el Caspio, y en las costas del Golfo pérsico y de las Indias. En las *islas y costas del Mediterráneo*, (Chipre, Creta, Malta, Cerdeña, Córcega y las Baleares). En el *mediodía de España*, donde eran tan numerosas, que formaban, por decirlo así, una provincia de Fenicia. Principales poblaciones: *Gades, Carteia, Malacca, Hispalis, Cordoba*. En *África* toda la costa septentrional desde el golfo de Sydra hasta el Atlántico. Principales poblaciones: *Hipona*, fundada por los sidonios, y por los tirios *Útica* y *Cartago*.

Comercio.—La situación geográfica de Fenicia y sus numerosos puertos hicieron de sus moradores un pueblo de navegantes y mercaderes, que pusieron en comunicación el Oriente con el Occidente y recorrieron casi todos los mares conocidos.

Su comercio tenía dos direcciones, una al E., otra al O. El comercio *oriental*, casi exclusivamente terrestre, se extendía por una parte hasta la India y por otra hasta las orillas del Mar Negro. El *occidental* les llevó hasta el Mar Báltico al N. y hasta la costa de Senegal en África.

LOS FRIGIOS Y LIDIOS.

Los antiguos no designaban el Asia Menor con un solo nombre, sino que distinguían en ella diferentes regiones, según los pueblos que la habitaban.

Pobláronla primitivamente los *lidios*, pueblos de origen semítico, y los *frigios*, de raza jafética. Estos fundaron dos reinos: la *Grande Frigia* en el O. y el centro, y la *Pequeña Frigia* ó reino de *Troya*, al N. O. Los *lidios* establecieron su dominación al S. y O.

GRANDE FRIGIA.—Sus habitantes descendían de *Thogorma*, nieto de Jafet. Su historia es muy poco conocida, sabiéndose solo que reinaron en este territorio dos dinastías, de las cuales la segunda tuvo principio en el siglo XVI a. de J. C. El fundador de ella fué *Gordio I*, á quien se atribuye la fábula del nudo gordiano, sucediéndole *Midas*, famoso por sus riquezas y *Gordio II*. En tiempo de éste empezó la decadencia de Frigia (1250). Ninguna noticia se tiene ya de este país hasta la invasión de los pueblos escíticos, que preparó su destrucción (643). Un siglo después cayó en poder de *Creso*, rey de Lidia (554).

PEQUEÑA FRIGIA Ó REINO DE TROYA (1479-1282).—El padre de este pueblo fué *Ascendáz*, hermano de *Thogorma*. Sus habitantes recibieron varios nombres: el de *téucros* y *dardanios*, de Téucro, fundador del reino, y Dardano, que lo extendió considerablemente. También fueron llamados *troyanos*, por *Troya*, ó Ilíon, su capital. El hecho mas antiguo de su historia es la guerra que sostuvieron con *Pélope*, hijo de Tántalo, que vencido abandonó el Asia Menor y se fijó en el mediodía de Grecia, llamado desde entonces Peloponeso (1350). Los sucesores de *Pélope* vengaron su derrota, destronando á

Priamo, último rey de Troya, en una guerra célebre inmortalizada por Homero en su famoso poema la *Iliada*.

REINO DE LIDIA (1368-545).—Los lidios descendían de *Lud*, hijo de Sem. Uno de sus mas antiguos reyes fué *Menes* ó *Meon*, de quién recibió también la Lidia el nombre de *Meonia*. Tres dinastías reinaron sucesivamente en este país: la de los *Atiadas*, la de los *Heráclidas* y la de los *Mermnadas*, á la cual pertenecía *Creso*, que por extraño contraste elevó la Lidia á su mayor grandeza y la vió súbitamente desaparecer.

La dinastía de los *Atiadas* ocupó el trono de Lidia siglo y medio (1368-1219).—La de los *Heráclidas* duró cinco siglos (1219-714).—El establecimiento de colonias griegas en el Asia Menor, precipitó la decadencia de esta dinastía, cuyo rey último fué *Cándulo*. *Gyges*, asesino de éste, inauguró la tercera dinastía, ó sea la de los *Mermnadas*, que reinó poco más de siglo y medio (714-545). Durante esta dinastía ocurrieron los hechos siguientes: 1.º Guerras contra los frigios y las colonias griegas, que levantaron á la Lidia á un alto grado de esplendor.—2.º La invasión de los pueblos escíticos (634), que impusieron tributo á los lidios y dominaron en el Asia Menor, hasta que fueron expulsados por *Alyates*, cuarto sucesor de *Gyges* (613).—3.º La primera guerra contra los Medos terminada por la paz, y la continuación de la guerra contra los griegos, interrumpida por la invasión escítica.

Creso, hijo de *Alyates*, fué el rey más famoso de Lidia. Concluyó la guerra que venían sosteniendo los lidios con las colonias griegas, y conquistó las regiones occidentales del Asia Menor hasta el *Hályx*. Sus triunfos y las inmensas riquezas que había atesorado, le hicieron uno de los reyes mas poderosos de Asia. Aliado con el rey de Babilonia, entró en guerra con los medos, cuyas conquistas le llenaban de recelo; mas *Ciro* al frente del ejército unido de persas y medos, le venció en la batalla de *Timbrea*, y al año siguiente tomó por asalto á Sardes, capital de Lidia, é hizo prisionero á *Creso*. El reino de Lidia desapareció, convirtién-

dose en una provincia de la vasta monarquía persa. Creso, tratado benignamente por el vencedor y conducido á la corte de éste, pasó tranquilamente los últimos años de su vida, olvidado al parecer de su perdida grandeza.

Destruído el reino de Creso, el Asia Menor cayó en poder de los persas, que la dividieron en las siguientes satrapías ó gobiernos: *Misia, Lidia, Caria, Lycia, Cilicia, Capadocia, Ponto, Paflagonia, Bitinia y Frigia.*

LECCIÓN VII.

EGIPTO.

NOCIONES GEOGRÁFICAS.—El Egipto es un largo valle fertilizado por las inundaciones periódicas del *Nilo*, y situado al N. E. de Africa. Sus límites son: al E. el *Mar Rojo*, al O. el *Desierto de Sahara*, al N. el *Mediterráneo* y al S. la *Etiopía*.

Dividíase en tres regiones: *Alto*, *Medio* y *Bajo Egipto*, que también recibían respectivamente los nombres de *Tébaida*, *Heptanómida* y *Delta*.

Al S. de Egipto se hallaba la *Etiopía* (hoy *Nubia*), separada de él por una cadena de montañas que atraviesa el Nilo. La isla de *Meroe*, en este país, comprendida entre dos brazos del Nilo, fué el asiento de una antigua civilización.

Llevaba primitivamente el Egipto el nombre de *Chami* ó *Chemi*, derivado de *Chám*, y también el de *Mesraim*.

Ciudades.—En el Alto Egipto, *Tebas*, cuyas inmensas ruinas indican su antigua magnificencia; *Tentyra*, *Elefantina*, *Crocodipópolis*, *Heracleópolis*. En el Medio Egipto, *Menfis*; también se halla el lago *Marris*, el *Laberinto* y las *Pirámides*. En el Delta: *Sais*, *Pelusium*, *Heliópolis*, *Nois*, *Bubastis* y mas tarde *Alejandro*. Al E. del Nilo estaba la tierra de *Gesen*.

DIVISIÓN DE LA HISTORIA DE EGIPTO.—La historia de Egipto se prolonga con diversas vicisitudes hasta los tiempos modernos.

En la *Edad pagana* podemos señalar dos grandes épocas:

1.^a EL EGIPTO INDEPENDIENTE hasta la conquista persa (X a. 525 a. de J. C).

2.^a EL EGIPTO BAJO LA DOMINACIÓN EXTRANJERA Y LOS TOLOMEOS (525-30 a. J. C).

En esta lección estudiaremos solo la primera época, que se divide en cuatro periodos.

1.º Desde los tiempos mas remotos hasta la invasión de los Hicsos (X al siglo XIX a. de J. C).

2.º Desde la invasión de los Hicsos hasta su expulsión (siglo XIX á 1700).

3.º Desde este hecho hasta la Dodecarquia (1700-665).

4.º Desde la Dodecarquia hasta la conquista persa (665-525 a. de J. C).

Antes de exponer la historia de este pueblo, conviene notar que reina mucha oscuridad en ella, sin que hasta ahora haya podido fijarse base cierta para su cronología.

La *Biblia* no habla de Egipto, sino en cuanto se relaciona con el pueblo hebreo, y por lo tanto, los datos que suministra, aunque muy preciosos, son incompletos.

Los historiadores antiguos *Herodoto*, *Diodoro*, *Maneton* y *Eratóstenes*, apenas merecen fé, y con especialidad los tres primeros, que probablemente fueron engañados por los sacerdotes egipcios, á quienes por interés y política convenia tal vez ocultar las memorias de los tiempos antiguos. Por otra parte, estos autores ofrecen un gran motivo de confusión con la série de dinastías que enumeran, las cuales si fueran sucesivas, harían subir los orígenes de Egipto á una antigüedad fabulosa. La única luz es la que despiden los monumentos; pero no están bien ordenados y aclarados todavía.

PRIMER PERIODO.—Desde los tiempos mas remotos hasta la invasión de los Hicsos (X al siglo XIX antes de J. C).

Chus y *Mesraim*, hijos de *Chám*, poblaron respectivamente, el primero la Etiopía y el segundo el Egipto.

Los tiempos que siguieron inmediatamente al establecimiento de los *Camitas* en Egipto, están rodeados de espesas tinieblas.

A ellos referían los egipcios, tan propensos á lo maravilloso, la série de fabulosas dinastías de dioses y héroes, cuya antigüedad hacían subir á mas de 30.000 años.

Hay, pues, que descender algunas generaciones para encontrar el primer nombre histórico, el de *Menes*, fundador, según dicen de la ciudad de Menfis, y el primero también de sus reyes. Desde *Menes* hasta la invasión de los *hicsos* contaban los sacerdotes egipcios *catorce* dinastías, las cuales, suponiéndolas ciertas, debieron reinar, no sucesivamente, sino al mismo tiempo, en varias regiones de Egipto, siendo las principales *Menfis*, *Tebas* y *Xois*.

Véase aquí el resumen de estas dinastías: 1.^a y 2.^a dinastías, *Tinitas*, capital Tiniis ó This.—3.^a, 4.^a, 6.^a, 7.^a y 8.^a dinastías, *Menfitas*, cap. Menfis.—5.^a dinastía, *Elefantinita*, cap. Elefantina.—9.^a y 10.^a dinastías, *Heracleopolitanas*, cap. Heracleópolis.—11.^a, 12.^a y 13.^a dinastías, *Tebanas*, cap. Tebas.—14.^a dinastía, *Xoita*, cap. Xoís.

Aun admitiendo que esas dinastías fueran contemporáneas, siempre hay suma dificultad para fijar bien este periodo de la cronología egipcia, pues es muy corto el tiempo que media entre la dispersión de las gentes y los *hicsos*, para encerrar en él las catorce dinastías. Con el fin de salvar esta dificultad, se han ideado diversos sistemas. Unos colocan los orígenes de Egipto pocos años después del diluvio, y entonces se contaría con un periodo proximamente de cinco siglos hasta los *hicsos*. En este caso *Mesraim* y *Menes* serían una misma persona. El P. Petavio, que sigue este cálculo, da las siguientes fechas: Año del diluvio 2349.—Principio del reino de Egipto 2343.—Invasión de los *hicsos* 1743 a. de J. C.

Otros, siguiendo la cronología del texto griego de la Biblia, que cuenta mas de 5000 años desde la creación hasta J. C., fijan la época de la dispersión del género humano, más allá del 2500, en cuyo caso ninguna dificultad habría, pues la más antigua de las dinastías que enumera Maneton, no pasa del 2433. El cómputo cronológico de los Setenta, ó sea del texto griego, es seguido por muchos, entre otros San Agustín, Eusebio de Cesárea, Orosio, etc.

Otros, en fin, rechazan algunas dinastías de Maneton, por falsas, creyendo que las listas de reyes formadas por este, se hallan llenas de errores, interpolaciones y adiciones, por lo cual hay que rebajar mucho de su antigüedad. Esta opinión es general entre los modernos egiptólogos, los cuales sostienen que más allá del siglo XVII no hay fecha alguna cierta en la historia de Egipto. Las listas de

reyes descubiertas en Menfis por Mariette, confirman este juicio, pues presentan un número mas reducido de reyes. Por otra parte, las observaciones de los eclipses solares y lunares, hechas por los egipcios, no llevan á más allá del siglo XVI antes de J. C. En este punto solo se camina, pués, de hipótesis en hipótesis, por lo cual ha dicho Ideler, que «la historia de los primeros tiempos de Egipto, es un laberinto cuyo hilo conductor ha perdido la cronología.» Lo mejor es, por lo tanto, proceder con discreta reserva, aceptando los datos que hoy se poseen, pero huyendo de lo que es claramente inverosímil, como sería el considerar sucesivas las dinastías de Manetón.

Dos épocas de esplendor señalan los egiptólogos en este periodo, que designan respectivamente con los nombres de *Imperio Antiguo* é *Imperio Medio*.

Imperio Antiguo.—Abarca desde la 1.^a á la 11.^a dinastía. De las tres primeras no quedan más monumentos que las *pirámides de Sakkara* y algunas estátuas con leyendas geroglíficas. Entre los reyes de la 4.^a dinastía, se cita á los constructores de las tres grandes pirámides de *Gyzeh*, que fueron *Cheops*, *Quefren* y *Micerino*, conquistadores y crueles tiranos, los dos primeros, y rey bondadoso y justo el último, que concluyó también la *Grande Esfinge*. A la 6.^a dinastía pertenecen *Meris* (Pepi-Merira) y *Netaker*. Meris hizo construir la gran vía que vá desde el alto Egipto al Nilo, y probablemente el lago Mæris, destinado á recibir las aguas del Nilo, para regularizar las inundaciones. La segunda, llamada también *Nitocris*, fué mujer de extraordinario talento y energía. A su muerte siguió un largo periodo de anarquía, al cabo de la cual ocupó el trono la dinastía 11.^a, con la cual principia el

Imperio Medio.—La dinastía 11.^a, de origen Tebano, sometió á su dominación los demás estados, y preparó el periodo de esplendor en que imperó la 12.^a, también procedente de Tebas. En ésta figuran varios prínci-

pes, desde *Amenemhé* á *Osortasen III*, que llevaron á cabo la conquista de Etiopía. El sucesor de este último *Amenemhé III* (Amenofis), hizo construir el famoso *Laberinto*. Durante esta dinastía las artes se elevaron á la mayor perfección, como lo acreditan las ruinas que han quedado de ella, y ese mismo esplendor continuó en los primeros reinados de la siguiente (dinastía 13.^a); pero una larga guerra entre ésta y la 14.^a, originaria de Xoís, dió el triunfo á la última.

Debilitado el Egipto con esa guerra, no pudo resistir la invasión de los hicsos ó reyes pastores, que sin encontrar apenas dificultad lo conquistaron, cubriéndolo de ruinas, y tratando cruel y bárbaramente á sus moradores. Los hicsos concluyeron por establecerse en Menfis. Los reyes de Tebas y Xoís permanecieron independientes, pero tuvieron que pagar tributo á los conquistadores.

REYES DE EGIPTO EN ESTE PERIODO.—*Dinastías Tinitas*.—1.^a *Menes*, *Atotis*... *Hesepti*, *Semempsis*, *Biemaches*.—2.^a *Boccho*, *Keachos*, *Binothis*... *Nefercheres*. Hay otros muchos reyes que es inútil citar por su poca importancia, y lo mismo haremos en las siguientes.

Dinastías Menfitas.—3.^a *Sekerneferké*, *Sesorsa*... *Senefrú* (Pirámides de Sakkara).—4.^a *Kufu*, (*Cheops*), *Quefren*, *Micerino*...—6.^a *Ati*, *Pepi-Merira*, (*Meris*), *Neferkera*, *Mentensaf*, *Netaker* ó *Nitokris*.—7.^a y 8.^a desconocidas, pues las listas de Maneton están llenas de vacíos y los monumentos guardan silencio.

Dinastía Elefantina.—Es la 5.^a; tiene nueve reyes, probablemente contemporáneos de algunas de las anteriores y siguientes, lo mismo que las dos dinastías Heracleopolitanas (9.^a y 10.^a). Se conservan los nombres, pero carecemos de otras noticias.

Dinastías Tebanas.—11.^a Los seis primeros reyes son llamados alternativamente *Entef* y *Montuhrtep*.—12.^a Llevan todos el nombre de *Osortasen* ó *Amenemhé* á escepción del último *Rasereknofreu*. Los más notables son *Osortasen I* y *III* y *Amenemhé III*. Sin embargo, en las listas de los antiguos llevan nombres distintos todos estos reyes. Rosellini los coloca en la dinastía 16.^a, pero la

diferencia mas bien es de método que sustancial. En la dinastía 13.^a cuenta Maneton 60 reyes. Quedan algunos restos, como el *coloso de Argo*, y otro en cuya inscripción se habla de tribus negras subyugadas, lo cual prueba que al principio continuaron estos monarcas siendo poderosos.

Dinastía Xoita.—Es la 14.^a Se forman dos reinos: el de Xoís y el de Tebas. Esta división facilita la conquista de los hicsos. Maneton cuenta 76 reyes, cuyos nombres se ignoran.

SEGUNDO PERIODO.—Desde la invasión de los hicsos hasta su expulsión (siglo XIX á 1700 a. J. C).

Ignórase el origen de los hicsos. Unos creen que eran tribus árabes; otros las suponen escíticas (acaso los *Quetas* de que habla la Escritura). Al ponerse los hicsos en contacto con la cultura muy superior de los vencidos, fueron moralmente conquistados por estos, viéndoseles adoptar las artes, costumbres y religión de los Egipcios. Transformáronse de tal modo, que las obras artísticas del tiempo de los hicsos concluyeron por aventajar en finura y delicadeza á los monumentos indígenas de la misma época.

Apesar de esto, la fusión entre ambos pueblos, procurada con afán por los reyes pastores, no llegó á realizarse, y al cabo de tres siglos les dividía el mismo odio que al principio de la conquista. Al fin estalló el odio contra los dominadores, y en tiempo de Apepi ó Apofis, los egipcios acaudillados por los reyes de Tebas, empezaron una larga y sangrienta lucha, al cabo de la cual, los hicsos fueron completamente expulsados por Ahmés. Mas de medio siglo antes de la expulsión de los hicsos ocurrió la llegada á Egipto de José y el establecimiento de los israelitas en la tierra de Gosen.

Reyes hicsos.—Salatis, Baon, Apachnas, Apofis, Janias y Assis. Durante la dominación de los hicsos hubo reyes en Xoís y Tebas. Creemos innecesario fijar aquí la série de ellos.

TERCER PERIODO.—Desde la expulsión de los hicsos hasta la Dodecarquía (1700-665).

El Imperio moderno.—*Ahmés* ó *Amosis*, rey de Tebas y fundador de la dinastía 18.^a, inauguró el periodo mas brillante de la historia egipcia.

A este periodo corresponden las grandes conquistas de los *Tutmés* y *Ramsés*. Egipto, encerrado hasta entonces dentro de sus fronteras, se extiende, y subyuga sucesivamente la *Etiopia*, *Arabia*, *Mesopotamia*, *Asiria*, *Palestina* y *Fenicia*, conservando tan extensos territorios durante las dinastías 18.^a y 19.^a, ó sea en el periodo de dos siglos.

Tutmés I y *Tutmés III* son los grandes conquistadores de esta dinastía. El último sometió el país de los *Quetas* (Canaán) y concluyó la conquista de *Asiria*, *Fenicia* y *Armenia*. Fué el primer rey de Egipto que poseyó una escuadra y ejerció el predominio en el Mediterráneo, llegando con sus conquistas hasta Italia, si hemos de creer á una inscripción descubierta en Tebas. Llenó el Egipto de soberbios monumentos, en que hacía trabajar á millares de cautivos. Acaso este es el «rey nuevo que no conoció á José», y empezó á oprimir duramente á los hebreos. Uno de sus sucesores fué *Amenofis III*, que protegió las artes y sembró el Egipto de monumentos, figurando entre estos como el más famoso la estatua ó coloso de *Memnón*. El hijo de este, *Amenofis IV*, trató de alterar la religión nacional, lo que dió origen á guerras prolongadas, entre las cuales cayó esta dinastía, ocupando el trono la 19.^a, que empieza con *Ramsés I*.

La revolución religiosa producida por *Amenofis*, dió por resultado la emancipación de todos los territorios sometidos por *Tutmés*, y fué preciso empezar de nuevo la reconquista, que llevó á cabo *Setos I*, sucesor de *Ramsés*, y acaso *Ramsés II*, llamado el *Grande* (el *Sesostris* de los griegos). *Setos I*, cuyas hazañas se hallan representadas en la sala *hipóstila* del palacio de Karnak, sometió sucesivamente á los *sasu*, *quetas*, *rotenus* y re-

menen de los monumentos (cananeos, caldeos, asirios y armenios), á los árabes, libios y etíopes. Sus grandes construcciones demuestran, que á la vez que un gran guerrero, fué hombre de gobierno y espléndido protector de las artes.

Entre estas construcciones figuran un *pozo artesiano* en medio del desierto, para la explotación de minas; el *templo de Osiris*, en Abidos, el palacio de Tebas, y la bella y grandiosa sala hipóstila del palacio de *Karnak*.

Su hijo *Ramsés II* (Sesostris), aunque el más célebre de todos los reyes de Egipto, fué en opinión de algunos autores modernos, muy inferior á *Tutmés III* y á *Seti*. Como conquistador, dicen, su gloria es casi nula. Todos sus esfuerzos redujéronse á conservar á duras penas las conquistas de su padre, lo que sin embargo no pudo conseguir, pues la desmembración empezó al fin de su reinado.

Desvanecido con su poder, añaden, y lleno de ambición y vanidad, se rodeó de aduladores que lo celebrasen por supuestas hazañas, é hizo borrar en muchos monumentos el nombre de sus predecesores para sustituir el suyo. Gobernó con brutal despotismo, cuyos efectos sentían lo mismo los esclavos que trabajaban en las obras públicas, sometidos á terribles privaciones y castigos, como sus propios súbditos, á los cuales arruinaba con insoportables tributos. Esto parece desprenderse de los monumentos, los cuales en cambio no confirman las fábulas expediciones que se le atribuyen al Asia Central y Menor. Lo único que parece cierto, es que son obra de su reinado algunas famosas construcciones.

Hay autores, que fundándose en estos hechos, creen que el Sesostris de los griegos es *Ramsés III*, el cual pertenece á la dinastía 20.^a; y que en efecto, llevó á cabo empresas notables. Las construcciones del tiempo de Ramsés II, son: los dos templos subterráneos de *Ibsambul*, el *Rameseum* de Tebas, gran parte de los templos de

Karnak y Luxor, y otros muchos de que están llenos los territorios de Abidos, Menfis, Tanis y otros pueblos de Egipto. Pero las artes empiezan á decaer gradualmente desde el principio al fin de este reinado, como se puede ver comparando los colosos de Menfis é Ib-sambul, de admirable ejecución, con las toscas esculturas que corresponden á la época de su muerte.

En tiempo de los dos siguientes sucesores de Ramsés, tuvo lugar una invasión de tribus *libio-pelúsgicas*, que fueron rechazadas, y la formidable revolución de los llamados *impuros ó leprosos*, que no pudiendo soportar los duros trabajos de las minas, se rebelaron al mando de un sacerdote y ayudados de una horda numerosísima de *hicsos*. Seti II, tercer sucesor de Ramsés II, sofocó esta rebelión y con él acabó la dinastía 19.^a.

En la 20.^a solo figura un nombre ilustre, el de Ramsés III, digno émulo de los Tutmés y los Seti, y uno de los más grandes monarcas de Egipto. Desbarató una formidable liga constituida por los *libio-pelasgos* y los *Ketas*, perpétuos enemigos de Egipto. Estos debían atacarle por tierra y aquellos por mar. Sucesivamente los venció, exterminando á los Quetas y haciendo que se le sometieran los libios. Ramsés permitió luego á estos últimos dirigirse á Palestina, donde bajo el nombre de *filisteos* empezaron las guerras contra los fenicios é israelitas, para éstos tan peligrosas y que causaron la ruina de Sidón. A la gloria de sus hazañas, añadió Ramsés la de la protección generosa que dispensó á las artes.

También es notable el reinado de Ramsés por el *Calendario* que hizo grabar, y que nos proporciona la primera fecha cierta de la historia de Egipto. De él resulta que Ramsés subió al trono en 1311.

Desde la muerte de Ramsés III empezó la decadencia, que siguió acentuándose gradualmente hasta que llegó á la más completa descomposición en la Dodecarquía. Señalaremos las etapas sucesivas de esta decadencia.

Catorce reyes de la misma dinastía y nombre que Ramsés, gobernaron después de éste, y sus reinados transcurrieron entre disturbios y guerras civiles, hasta que el poder pasó á manos de los *Sacerdotes de Ammón*. Pero estos, mirados como usurpadores, fueron destronados y se dirigieron á Etiopía donde fundaron un reino y el famoso templo de Ammón.

Esmendes, rey de Tanis, ocupó el trono, y con él empezó la dinastía 21.^a. Esta solo reinó en Egipto, pues los pueblos asiáticos lograron sacudir el yugo que pesaba sobre ellos desde Tutmés III. Sobre las ruinas del imperio egipcio se levantó el asirio, al cual pasó ya definitivamente el cetro del Asia.

Sesac, el devastador de Judá, fué el fundador de la dinastía 22.^a. Consiguió restablecer la unidad nacional, rota desde el tiempo de los Sacerdotes de Ammón; pero sus sucesores no pudieron detener la decadencia. La dinastía 23.^a pasó entre la más espantosa anarquía, y durante ella empezaron las guerras con los etíopes, que concluyeron por la victoria de estos, después de destronar á *Boccoris*, único rey de la 24.^a

Sabaka ó Sabacón, fué el primero de la dinastía 25.^a, ó sea la *etiópica*, que estuvo en constante lucha con los asirios. *Taraka*, su tercer rey, fué hecho tributario por Assaraddón. Debilitada la dominación etiópica, desapareció poco después de la muerte de Taraka, tal vez á consecuencia de la misma revolución que dió origen al gobierno de doce *régulos*, ó sea, á la Dodecarquía.

REYES DE ESTE PERIODO.—*Dinastía 18.^a*—*Tebana*.—Ahmés ó *Amosis*, Amenhotep I, Tutmés I, Tutmés II, Tutmés III, Amenhotep II, Tutmés IV, Amenhotep III, Amenhotep IV..... Haremehi.

Dinastía 19.^a—*Tebana*.—Ramsés I, Seti I (Setos), Ramsés II, Merenfta I.—*Rebelión de los impuros*. Amenmesés, Merenfta II, Seti II.

[^] *Dinastía 20.^a—Tebana.*—Nekset, Ramsés III. Siguen otros con el mismo nombre hasta Ramsés XIII. *Usurpación de los sacerdotes de Ammón.* La dinastía de estos no figura en las listas reales por ser ilegítima.

Dinastía 21.^a—Tanita (de Tanis).—Esmendes, Pousenes. No se conocen más nombres. *Disolución del imperio egipcio.*

Dinastía 22.^a de Bubastis (988-860).—Sesonk ó *Sesac*, Osorkon I, Tekelot, Osorkon II, Sesonk II, Sesonk III, Paki, Sesonk IV.

Dinastía 23.^a—Tanita.—Periodo anárquico y oscuro.

Dinastía 24.^a—Saitica (780-764).—Bokenvanf ó *Boccoris*.

Dinastía 25.^a—Etiópica (764-665).—Sabaka I (Sabacon), Sabataka, Taraka. *Expulsión de los etiopes.* Empieza la *Dodecarquía* (665).

CUARTO PERIODO.—Desde la Dodecarquía hasta la conquista persa (665-529).

Quince años duró el gobierno de los doce reyes, hasta que *Psammético I*, uno de ellos, los destronó, auxiliado por los *griegos* y *carios*, y reinó solo en Egipto. El reinado de Psammético señala una era nueva para su país. Dió un impulso hasta entónces desconocido en Egipto, al comercio, á la industria y á la navegación, abriendo á los extranjeros los puertos del litoral, y rompiendo de este modo el misterioso aislamiento, tan fielmente observado hasta entonces por la política egipcia. El favor y la confianza que otorgó á los griegos, dándoles puesto preferente en el ejército y en la corte, disgustó de tal modo á la casta militar, que emigró casi en masa á la Etiopía, llevando allí la cultura de Egipto. Psammético buscó entónces apoyo en los sacerdotes, colmándolos de distinciones y prodigando en el culto inmensas riquezas. A esto se debió un nuevo renacimiento artístico de que dan muestra los *propileos* y el famoso *Serapeum* en Menfis. El pensamiento político de Psammético fué someter de nuevo el Asia y restablecer el antiguo imperio egipcio; pero la resistencia que le opusieron los filisteos, cuando trató de conquistar la Siria, hizo fracasar su empresa.

Su hijo *Necao*, renovó la guerra asiática, intentando la conquista de Judá, á la cual aspiraban también los Babilonios. Estalló con este motivo la guerra entre ambos pueblos, y *Nabucodonosor* derrotó á *Necao* en *Carquemis*. *Necao* emprendió dos obras grandiosas: una de ellas, la apertura de un canal desde el Nilo al Mar Rojo, fué abandonada: otra, la más notable, fué la navegación al rededor de Africa, llevada á cabo por los fenicios bajo su protección. Le sucedió su hijo *Psammético II*, al cual siguió *Apries*.

Destronado este por una sedición, ciñó la corona *Amasis*, de oscuro nacimiento. Este rey procuró por todos los medios la prosperidad de Egipto, haciendo que disfrutara paz y justicia, pero esta paz duró poco. La emigración de la casta guerrera, entregando al Egipto á soldados mercenarios, causó su ruina. *Amasis* tuvo que hacerse tributario de *Ciro*, conquistador de Babilonia; y pocos años después, *Cambises*, hijo de este, venciendo y dando muerte á *Psammenito*, hijo de *Amasis*, acabó con la independencia de Egipto. Desde entonces este fué una provincia del imperio persa, y mas tarde del macedónico.

CRONOLOGIA.—*Dodecarquia* (665-650). *Psammético*, primer rey de la dinastía 26.^a y segunda saítica (650), *Necao* (617), *Psammético II* (601), *Uafrahet* (*Apries*) (595), *Amasis* (570), *Psammético III* ó *Psammenito* (526). *Conquista persa* (525).

RELIGIÓN.—*El monoteismo* fué, lo mismo que en los demás pueblos, la religión primitiva de Egipto.

Este hecho se halla demostrado: 1.º por el testimonio de los antiguos y especialmente de Herodoto, Plutareo, Porfirio, Jámblico y Proclo. El primero aseguraba que los pueblos de la Tebaida «no creían ni reverenciaban á ningún Dios mortal, sino á Kneph, que no ha tenido principio y es inmortal.» También Plutareo (*Iside*) cita la siguiente inscripción del templo de Sais: «Yo soy el que fué, es y será; ningún mortal ha levantado jamás el velo que me

cubre.» 2.º Por el testimonio de los egiptólogos modernos, los cuales convienen en asegurar que el fondo de la religión egipcia era la creencia en un solo Dios, y que á medida que son más antiguas las inscripciones, se encuentran más claras las huellas de esta creencia. Tal sucede con los templos descubiertos por Mariette, cerca de las pirámides. Tanto este, como Maspero, Vogué, Pierret y demás egiptólogos sostienen lo mismo. 3.º Aun en la época de más grosera idolatría, conservaban los egipcios la creencia en un Dios supremo *Ra*, el *ser único*, el *Sol*.

Mas tarde este monoteismo se cambió en politeismo, por la *personificación de los atributos divinos*, siendo su forma mas antigua el *sabeismo*. De aquí pasaron á divinizar á la naturaleza, al hombre, á los animales, y hasta las plantas, llegando á ser tan grosera la idolatría egipcia, que causaba risa á los mismos paganos.

Juvenal, aludiendo al culto que tributaban á las cebollas y puerros, decía: «Oh gentes dichosas, que hasta en sus huertas les nacen dioses.» Especialmente el culto que preponderó fué el de los *animales sagrados*, recibiendo adoración los gatos, perros, cocodrilos y en particular el ave *Ibis* y el buey *Apis*. El que voluntariamente mataba á cualquiera de ellos era condenado á muerte, y si se trataba del *Ibis*, aunque fuese involuntariamente, entónces era irremisible esa pena. Para apoderarse de Pelusio, Cambises adoptó el ardid de poner delante de su ejército una fila de animales sagrados, con lo cual no atreviéndose los egipcios á combatir, por temor de matar á algunos de esos animales, fueron vencidos.

Los sacerdotes egipcios profesaban una religión mas pura, restó del monoteismo primitivo, pero oculta bajo símbolos y prácticas misteriosas, que la hacían incomprendible para el vulgo, y combinada con los errores del *panteismo* y de la *transmigración de las almas*. Conservábase como un secreto inviolable esta religión, cuyo sentido simbólico solo se comunicaba á los *iniciados*, que eran siempre muy pocos.

Las principales creencias de la religión sacerdotal son la unidad de Dios, la caída del hombre y la esperanza de la Redención, el dogma de la Trinidad, la inmortalidad del alma y otras, pero

todo oscurecido y alterado por los símbolos y envuelto en las nieblas del *panteísmo emanatista* y de la *metempsicosis* ó transmigración de las almas. En efecto, los egipcios creían que sus innumerables dioses, distribuidos en *triadas*, procedían por emanación unos de otros; siendo cada triada una transformación ó desenvolvimiento de la anterior, hasta llegar á la primera (*Ammon, Mut y Cons*).

Había, pues, dos religiones: una *sacerdotal*, simbólica y misteriosa; otra *popular*, mas supersticiosa y grosera. Sin embargo, tanto una como otra profesaban la creencia de la *inmortalidad del alma*, si bien oscurecida por el error de la *metempsicosis*. Como consecuencia de esto, creían los egipcios en un lugar de *expiación*, donde eran purificadas las almas; en otro de *castigo*, donde sufrían horribles y eternos tormentos, y en una *recompensa* para las almas puras. Un tribunal presidido por *Osiris*, pesaba en una balanza á las almas y las enviaba á su destino, según resultasen sus obras ser buenas ó malas.

Instituciones sociales.—En Egipto había cuatro castas: dos *superiores*, la sacerdotal y la guerrera, y otras dos *inferiores*. Pertenecían á la primera de éstas, los *artesanos, comerciantes y labradores*; á la segunda los *pastores*, casta despreciada y mirada como impura. Mas tarde, se añadió la de los *marinos* y la de los *intérpretes*. Las castas estaban rigurosamente separadas unas de otras, y los matrimonios prohibidos entre los miembros de las que eran diferentes. *Psammético* quebrantó este régimen, con la protección que dispensó á los griegos, la cual dió origen á la emigración de la casta guerrera; el persa Cambises destruyó casi por completo la sacerdotal.

Instituciones políticas.—El régimen preponderante en Egipto, fué en un principio la *monarquía patriarcal*, y mas tarde la *sacerdotal*. Con frecuencia el Egipto estuvo dividido en muchos Estados que tenían sus reyes

propios. Esto explica el gran número de dinastías que registra su historia. El poder del rey estaba limitado por las prerrogativas de cada casta, y sobre todo, por la influencia de la sacerdotal, á la cual debía ser incorporado el soberano, que de esta suerte pertenecía á las dos castas superiores. También servía de freno para impedir que abusara el rey de su poder, el *juicio* público á que se sometían sus actos después de muerto, pues en vida era inviolable. Si su conducta había sido mala se le privaba de sepultura, cosa mirada en Egipto como muy deshonorosa.

Monumentos.—Los egipcios descollaron en la arquitectura. Sus edificios se distinguen por la belleza de su estilo y por sus colosales proporciones, perteneciendo á ellos los *hipogeos* ó sepulcros de los reyes, tallados en la roca viva; las *pirámides*, de las cuales algunas llegan á 800 piés de elevación, y los obeliscos que adornaban los templos y plazas públicas, y tenían un objeto astronómico. También debe citarse entre las grandes construcciones el *Laberinto* de Menfis, el *Serapeum*, el palacio de Karnak, donde está la famosa *sala hipóstila*, dentro de la cual podría caber la Iglesia de Nuestra Señora de París, pues tiene 319 piés de largo y 150 de ancho.

Los egipcios adelantaron poco en la pintura, pero sus *esculturas* tienen un carácter religioso y simbólico, que dió á las obras de esta clase aspecto magestuoso é imponente. Se distinguen las esculturas egipcias por la expresión del rostro, el vigor y la precisión, así como por la rigidez de la figura. Las más notables son las *esfinges* con cuerpo de león y cabeza y pecho de muger.

La grande *esfinge* colocada cerca de las pirámides, tiene unas dimensiones verdaderamente enormes, á pesar de estar enterrada en la arena gran parte. La descubierta tiene 90 piés y *Plinio* ase-

gura que desde la frente hasta el vientre tenía 172 piés. Su cuerpo es de león, y sus patas se adelantan 50 piés sobre la roca en que descansan. Entre ellas tiene un pequeño templo construido por Tutmes III. «Esa gran figura, dice Ampere, es de un efecto prodigioso; es como una aparición eterna. El fantasma de piedra parece que tiene fija la atención. Diríase que oye y mira. Su grande oreja parece que recoge los ecos del pasado y que sus ojos vueltos hácia el Oriente, vislumbran el porvenir. La mirada revela una profundidad y verdad que fascinan al espectador. En esa figura, medio estatua medio montaña, se descubre una magestad singular, una serenidad grande y hasta cierta dulzura.»

Ciencias y escritura.—Aunque los egipcios cultivaron con gran éxito todas las ramas de las ciencias naturales y matemáticas, sus principales adelantos fueron en la astronomía, (como lo indica su *Calendario*), y en la química. En ésta hicieron extraordinarios progresos, según lo prueba el arte maravilloso que empleaban para embalsamar los cuerpos. Su escritura *geroglífica* consistente en signos representativos de los objetos y nó de los *sonidos*, como la alfabética, era el fruto de una combinación ingeniosa, por medio de la cual podían expresarse todos los pensamientos.

Esta escritura, en parte simbólica y en parte figurativa y fonética, había sido un misterio, apesar de los esfuerzos del *P. Kirker*, del dinamarqués *Zoega* y de otros sábios, cuando el feliz invento de una inscripción geroglífica, acompañada de su traducción griega en Roseta facilitó á *Champollion el jóven*, que había acompañado la expedición de Napoleón á Egipto, el fijar las bases para descifrarla. Desde entónces ya no fué imposible la lectura de un geroglífico.

LECCIÓN VIII

PUEBLOS ORIENTALES

Segunda época.—Desde la fundación del imperio persa por Ciro hasta Alejandro Magno (560-336 antes de J. C.).

MEDIA Y PERSIA.

Nociones geográficas.—El imperio persa se extendió á consecuencia de las conquistas de sus primeros soberanos de E. á O. desde el Indo hasta el Mar Egeo, y de N. á S. desde el Ponto Euxino, el Cáucaso, el Cáspio y el Yaxartes hasta la Arabia y la Etiopía.

Dentro de estos límites se hallaban los territorios siguientes: parte de la *India*, el *Irán*, que comprendía la Bactriana, Partia, Gedrosia y Carmania; *Media*, *Persia*, *Asiria*, *Babilonia*, *Armenia*, *Asia Menor*, *Siria*, *Palestina*, *Fenicia* y *Egipto*.

Este vasto imperio, fruto de sucesivas agregaciones y conquistas, tuvo principio cuando la Media y la Persia, estados hasta entonces independientes, se reunieron bajo el cetro de *Ciro*. Este lo engrandeció incorporando á él los reinos del Asia Menor y el vasto imperio Asirio. *Cambises* añadió el Egipto y *Dario* parte de la India. Al estudiar su historia, la dividiremos, pues, en tres partes: 1.^a Origen de los medos y los persas.—2.^a Historia de cada uno de estos pueblos hasta Ciro.—3.^a El imperio persa.

I. ORIGEN DE MEDOS Y PERSAS.—Estos pueblos, así como los demás llamados indo-europeos, proceden de los *aryos*, cuya historia es bastante oscura, apesar de

las prolijas investigaciones que los sábios han hecho con ayuda de la lingüística y la etnografía.

Parece averiguado, que los *aryos*, de origen jafético, tuvieron su primitivo asiento á orillas del Oxus, donde no tardaron en dividirse en dos grupos: los *aryos*, propiamente dicho (*antiguos*), y los *yaranas* (*jóvenes*), estableciéndose los primeros al Oriente y los segundos al Occidente.

Hablaban una lengua común, cuyos dos principales dialectos eran el *sanscrito* y el *zendo*. Su religión primitiva era el monoteísmo, que degeneró luego en idolatría, su gobierno patriarcal, su ocupación la agricultura y el pastoreo.

Al aumentar la población emigraron los *yaranas* hácia el Occidente, poblando la Europa y dando origen á los *pelasgos*, *celtas*, *germanos* y *eslavos*.

Los *aryos* se dividieron en dos grupos: uno se dirigió al S. estableciéndose en el *Irán*, después de una larga lucha con sus habitantes los turanios (siglo X a. J. C). De este grupo, que recibió el nombre *aryo-irania*, proceden los MEDOS y PERSAS. El otro se encaminó á la India, de la cual se apoderó después de vencer á las razas establecidas en el país. Créese que esta división y movimiento de tribus, fueron ocasionadas por la reforma religiosa que predicó *Zoroastro*.

Este famoso innovador alteró el monoteísmo primitivo de los Aryos, introduciendo el *dualismo* ó creencia en dos principios, el del bien, *Orsmurd*, y el del mal, *Ahrimanes*. De estos principios emanan otros seres subalternos, que se dividen en génius buenos y malos. Por uno de estos fué seducido el primer hombre. *Orsmurd*, era representado por un símbolo, el fuego, al cual se rendía culto. Mas adelante se tributó también adoración á los astros.

La doctrina de Zoroastro produjo sangrientas guerras entre los aryos, hasta que vencidos los enemigos de ella, partidarios de la antigua tradición, emigraron, dirigiéndose como hemos dicho á la India.

II. REINOS DE MEDIA Y PERSIA.

1.º *Los Medos antes de Ciro* (siglo X á 560).— Los arayos-iranios vencedores de los turanios, se establecieron en el país ocupado por éstos, que recibió el nombre de *Media*. Constituyéronse primero en una especie de confederación. Cada una de las tribus tenía su jefe, y luego cayeron bajo la dominación de los asirios, en tiempo de los *Belitaras* (siglo X a. J. C).

Arbaces, sátrapa de Media, y *Phul* ó *Belesis*, que lo era de Babilonia, sacudieron el yugo asirio, y Babilonia y Media lograron su independencia (788).

Muerto *Arbaces*, empieza un periodo de anarquía que duró medio siglo, hasta *Dejoces*, fundador de la monarquía meda (710). Le siguen *Fraortes*, que sometió á los persas y ensanchó los límites de su imperio, y *Ciáxares I*, que unido con Nabopolasar, destruyó el segundo imperio asirio.

A *Ciáxares* sucedió *Astiages*, en tiempo del cual la Media fué nuevamente sometida por Nabucodonosor, rey de Babilonia, hasta que Ciáxares II y su sobrino Ciro, rey de los persas, destruyeron el imperio caldeo-babilónico.

A la muerte de Ciáxares, le sucedió Ciro, reuniendo las coronas de Media y Persia.

Religión, gobierno y cultura de los Medos.

Los medos profesaron el *Maxdeismo* ó religión de Zoroastro, pero corrompido con las doctrinas y prácticas introducidas por sus sacerdotes los *magos*, que consistían en el culto preferente de Arhimanes, Dios del mal, y en la adoración de los astros y de las deidades babilónicas y asirias.

Se hallaban divididos en cuatro castas: la sacerdotal, la guerrera, la de los labradores y la de los artesanos. La monarquía era despótica, siendo considerado el rey

como único dueño del suelo y de los habitantes; también era hereditaria, si bien el rey podía designar entre sus hijos al que le había de suceder.

En cuanto á su estado de cultura, fué bastante adelantada, á juzgar por los escasos restos arquitectónicos que existen de ellos.

En la época de *Ciro*, el lujo y la molicie habían corrompido á los medos, mientras los persas conservaban la antigua sencillez de costumbres.

2.º *Los persas antes de *Ciro** (siglo X á 560).

La historia de este pueblo está llena de fábulas hasta *Ciro*. Ocupando el territorio poblado por los *elamitas*, con los cuales se le confunde, en lucha constante con los turanios, y conservando tenazmente en sus montañas el espíritu de independencia y las antiguas costumbres de los arios, el pueblo persa no pudo, sin embargo, librarse del yugo de los asirios. Cuando lo sacudió fué para caer bajo la dominación de *Fraortes*, rey de los medos, que lo hizo tributario. Sin embargo, es verosímil que conservase cierta independencia y se rigiese por jefes propios, pues en tiempo de *Astiages*, sucesor de *Fraortes*, gobernaba en este país *Cambises*, descendiente de la ilustre familia persa de los *Acheménidas*. De éste y de su esposa *Mandane*, hija de *Astiages*, nació *Ciro*, que estaba llamado á reunir bajo su cetro la Persia y la Media, y á fundar un vasto y poderoso imperio.

III. IMPERIO PERSA (560-330 a. J. C).

Reyes.—*Ciro* (560).—*Cambises* (530).—*Smerdis* (522).—*Dario I* (522).—*Jerjes I* (486).—*Artajerjes I* longimano (465).—*Jerjes II* (424).—*Sogdiano* (424).—*Dario II* Noto (424).—*Artajerjes II* (*Memnon* (404)).—*Artajerjes III* *Occo* (362).—*Arsés* (338).—*Dario III* *Codomano* (336-330).

PRIMER PERIODO.—Desde *Ciro* hasta la muerte de *Dario I* (560-486).

La historia de *Ciro* presenta caracteres extraordinarios. Dos siglos antes de su nacimiento, las profecías bíblicas habían anunciado ya su nombre, sus conquistas y elevado destino. Su obra, en efecto, fué grandiosa, pues consistió en destruir el corrompido imperio babilónico, destinado por sus crímenes á perecer, en dar libertad al pueblo judío, que no había cumplido aún su misión sobre la tierra, y en aproximar hácia la unidad á los diversos pueblos orientales.

La destrucción de Babilonia había sido predicha dos siglos antes de *Ciro*, por Miqueas, con las siguientes palabras: «Esta hija de ladrones será saqueada, y esto sucederá en una noche de fiesta y regocijo, que se adormecerá para siempre. *Ciro está á sus puertas.*» La liberación de los judíos lo fué por Isaías: «Yo he suscitado á *Ciro* para hacer justicia..... *él reedificará mi ciudad y enviará mis cautivos, sin rescates ni presentes, etc.*»

También entraba en los designios de la Providencia, según la doctrina indicada por San Agustín y desarrollada por Bossuet, esa dirección de los pueblos hácia la unidad, para la más fácil propagación del Evangelio. *Ciro* inició la obra, Alejandro la continuó, y la llevó á término el imperio romano.

Los historiadores no están conformes en cuanto al modo con que *Ciro* llegó á reunir bajo su cetro la Persia y la Media. Unos, siguiendo á Herodoto, miran este hecho como la primera de sus conquistas, suponiendo que proclamado rey por los persas, sacudió el yugo de los medos, venció al rey de estos Astiages en la batalla de *Pasargada*, y se apoderó de Media. Otros afirman, y es lo más probable, que no ocupó el trono hasta la muerte de su tío Ciáxares II, y cuando había ya realizado la mayor parte de sus conquistas. Según Jenofonte, autor de esta versión, Ciáxares le puso al frente de su ejército y le dió en matrimonio su hija única.

Temerosos los pueblos de Asia, y especialmente los reyes de Babilonia y Lidia, del creciente poder de Media, se coligaron contra ella. Pero *Ciro*, después de haber

sometido á los bactrianos y armenios, logró deshacer en una batalla á los babilonios y lidios. Vencedor nuevamente de Creso en *Timbrea*, sitió á Sardes capital de Lidia, la tomó por asalto, hizo prisionero á Creso y destruyó su reino. A esto siguió la conquista del Asia Menor.

Dirigió luego sus armas contra Babilonia y después de un largo sitio la tomó. Su rey, el afeminado é indolente *Baltasar*, pereció, y la monarquía caldeo-babilónica fué destruida. Ciro reunió así bajo su cetro, todo el imperio del Asia Central y Occidental. Su primer acto fué la publicación del famoso edicto que permitía al pueblo de Israel, volver á Jerusalem.

Su vasto imperio que se extendía desde el Egeo al Indo, y desde el Caspio á la Arabia y Etiopía, fué por él organizado y dividido en satrapías ó gobiernos. Trató con humanidad á los pueblos y reyes vencidos, y les otorgó cierta libertad é independencia, respetando sus usos é instituciones.

Sucedió á Ciro su hijo *Cambises*, que conquistó el Egipto, y proyectó continuar sus conquistas por el Africa; pero dos expediciones desgraciadas, una contra la Etiopía, y otra contra los habitantes de Ammón, alteraron su juicio, arrastrándole á los mayores atentados. Lo mismo los egipcios que sus propios súbditos experimentaron los efectos de su tiránica crueldad. Mandó asesinar á su hermano *Smerdis*, y para demostrar la seguridad de su pulso, á pesar de hallarse embriagado, hirió con una flecha, en medio de un banquete, al hijo de su favorito *Prexaspes*. Tanta tiranía provocó una sublevación dirigida por los magos, que colocaron en el trono á uno de ellos, que suponían ser el mismo *Smerdis*, asesinado por Cambises. Cuando este marchaba á sofocar la rebelión, murió de resultas de una herida que se hizo con su espada al montar á caballo.

Deseubierto el engaño á pesar del cuidado con que los magos ocultaron la persona del usurpador, este fué muerto por los nobles persas y el pueblo, que también degollaron á gran parte de los magos. Entonces ocupó el trono *Dario*, hijo de *Hystaspes*.

Este príncipe pasó en guerras todos los años de su largo reinado. Sostuvo la 1.^a contra los sátrapas de las diversas provincias, que se negaban á obedecerle. Pero vencido el de Babilonia y tomada esta ciudad, las demás provincias se sometieron. La 2.^a guerra fué contra los *escitas*, que siempre hostilizándole y siempre huyendo delante de él en un país inhabitado y cubierto de selvas y pantanos, le hicieron perder sin provecho ni gloria todo su ejército y le obligaron á retroceder. El único fruto de esta expedición fué el hacer tributarios á los *tracios* y *macedonios*. La 3.^a guerra fué contra la *India*, que dió por resultado la sumisión de las comarcas situadas en las fuentes del Indo, y grandes ventajas para el comercio de Oriente. La 4.^a fué contra los griegos de Asia y Europa, que terminó con la batalla de *Maraton* ganada por los griegos. Con ellas empezaron las famosas *guerras médicas*, que causaron la decadencia y ruina del imperio persa.

Desde este momento se enlazan íntimamente la historia de Persia y de Grecia, por lo cual, reservando para mas adelante la narración de estas guerras, enumeraremos la série de los sucesores de *Dario* y las principales vicisitudes del imperio persa hasta su destrucción.

SEGUNDO PERIODO.—Desde la muerte de *Dario I* hasta *Artajerjes II* (486-404).

Después de sujetar á los egipcios que se habían sublevado en el reinado precedente, *Serjes*, hijo y sucesor de *Dario*, emprendió con formidable aparato la *segunda guerra médica* (480-479), mas desastrosa aún para los

persas que la primera, y que acabó con las derrotas de *Platea* y *Micala*, dando por resultado la libertad de las colonias griegas del Asia Menor, y el desprestigio del poder persa. Los griegos que hasta entonces se habían mantenido á la defensiva, se convierten en agresores y alcanzan en el Asia otra señalada victoria, á orillas del *Eurimedonte* (469). Jerjes, murió al poco tiempo asesinado.

En tiempo de su sucesor *Artajerjes I longimano*, principió la decadencia. Tuvo que sostener una guerra de sucesión contra su hermano *Histaspes*, y sofocar una insurrección de los egipcios, á quienes prestaron auxilio los atenienses. De aquí se originó la *tercera guerra médica*, en que los griegos capitaneados por Cimón, después de importantes victorias, impusieron la paz á Artajerjes con humillantes condiciones.

A su muerte estallaron luchas intestinas por la sucesión del trono, que ocuparon sucesivamente *Jerjes II*, *Sogdiano*, asesino de éste, y *Dario II Noto*, príncipe débil, cuyo reinado fué una larga série de rebeliones y disturbios. Estas rebeliones fueron sucesivamente la de los *lidios*, sofocada por el general *Tisafernes*; la de los *egipcios*, que se hicieron independientes; y la de los *medos*, que fueron reducidos á la obediencia. A la muerte de Dario estalló una guerra entre sus dos hijos *Artajerjes* y *Ciro* el joven.

TERCER PERIODO.—Desde Artajerjes II hasta Dario III (404-330).

Artajerjes II, llamado *Mnemon*, á causa de su excelente memoria, derrotó en la batalla de *Cunaxa* á su hermano *Ciro*, que auxiliado por tropas griegas le disputaba la corona. Después de esta batalla tuvo lugar la famosa retirada de los *diez mil*, al mando de Jenofonte. El auxilio prestado por los griegos, dió origen á una nue-

va guerra entre estos y los persas, terminada con la paz de *Antálcidas*, vergonzosa para los primeros. Los últimos años del reinado de Artajerjes fueron muy azarosos, teniendo que sofocar varias conspiraciones y entre ellas la de su propio hijo Dario, al cual condenó á muerte.

Artajerjes III Occo, gobernó con cruel energía. El fuego de la rebelión cundió por todo su imperio y tuvo que apagarlo con sangre. Extremó su rigor contra los egipcios, independientes desde el tiempo de Dario II, á los cuales sometió de nuevo. Su favorito el egipcio *Bagoas* le asesinó, así como á su hijo *Arsés*.

Sucedió á éste *Dario III Codomano*. Príncipe digno de mejor suerte, por su valor y prudencia, se encontró sin embargo frente al génio guerrero de Alejandro Magno, que derrotándole en *Arbelas*, le arrojó del trono y dió fin á la poderosa monarquía de los persas.

El traidor *Beso*, asesino de su rey y usurpador del trono, no merece figurar en el catálogo de los reyes persas, aunque él se hizo intitular *Artajerjes IV*. Preso por Alejandro pagó con la muerte su indigna deslealtad y su crimen.

Religión.—Los persas conservaron por mucho tiempo la creencia en un solo Dios, pero luego cayeron en el *sabeismo* y en el culto *del fuego*, al cual miraban como divino. Sin embargo nunca se dejaron arrastrar á la grosera idolatría de los demás pueblos orientales. Profesaban casi sin alteración el *mazdeismo* primitivo.

Esta era entre todas las religiones falsas, la que conservó menos adulterada la antigua revelación y enseñó una moral mas pura. Llevaba, pues, el pueblo persa gran ventaja en esta parte á las demás naciones de la antigüedad, si se exceptúa el pueblo hebreo. En la práctica las costumbres persas no se acomodaban á los preceptos de su moral, especialmente cuando les corrompió su contacto con los medos, llegando á estar entre ellos autorizadas las uniones incestuosas.

Instituciones sociales y políticas.—Estaban divididos los persas en tres clases: *nobles, agricultores y pastores*. Los nobles en tres tribus, de las cuales la principal era la de los *Pasargadas*. A esta pertenecía la familia de los *Acheménidas*, tronco de los reyes persas.

El rey, legislador supremo, era el único dueño del suelo y de sus habitantes, cuyas vidas y haciendas estaban á merced de su voluntad, sin otro límite que su propia moderación. La sucesión al trono, aunque *hereditaria*, también dependía del rey, que podía designar entre sus hijos al que había de sucederle. Esto dió origen con frecuencia á guerras civiles.

El imperio estaba dividido en satrapías, cuyos gefes ejercían en sus respectivos distritos desmedida autoridad, especialmente en las provincias lejanas, que se hallaban más libres de la inmediata inspección del gobierno.

La excesiva extensión del imperio hacía casi imposibles el vigilar á los sátrapas, y la tiranía y codicia de éstos eran causa de frecuentes rebeliones, que contribuyeron no poco á debilitar el poder persa.

Todos los varones, sin distinción de clases, eran soldados, para lo cual habían de recibir una educación militar. Enervados más tarde y corrompidos con los placeres, olvidaron los persas su carácter belicoso y entonces fué precioso valerse de tropas mercenarias.

En general el ejército persa se componía de inmensas muchedumbres, en que iban, no solo soldados, sino mujeres, niños y ancianos, á la manera de los nómadas, lo cual embarazaba mucho en las marchas y demás operaciones militares. Por otra parte, esas muchedumbres no acostumbradas á la disciplina militar, aunque invencibles, cuando se trataba de los pueblos asiáticos que seguían el mismo sistema, eran incapaces de competir con tropas aguerridas y bien organizadas como las griegas.

Industria y comercio.—La agricultura fué muy honrada en Persia.

Una antigua ley ordenaba al monarca sentar una vez al año en su mesa á los labradores que mejor hubiesen cultivado sus tierras. Ciro mostraba con orgullo árboles plantados por él mismo.

Las demás industrias también florecieron, siendo muy estimados los *tapices persicos*. El *comercio* se desarrolló, favorecido por la gran vía de Babilonia á la India.

Cultura y monumentos.—La lengua que hablaban los persas eran el *zendo* y su escritura la *cuneiforme*. Cultivaron con fruto la *astronomía*, y de su *literatura* apenas quedan restos que puedan dar á conocer sus adelantos.

En las bellas artes llegaron á mayor perfección, como lo demuestran las ruinas de Persépolis, llenas de grandiosos restos, las de Ecbatana y Susa y los mausoleos llamados *Sepulcros de los reyes*, abiertos en la roca viva. El arte persico, sin embargo, no es original, sino reflejo del asirio, babilónico y egipcio.

Causas de la caída del imperio persa.—Fueron: 1.º La molicie en que cayó este pueblo al ponerse en contacto con los medos. 2.º La constitución política del imperio compuesto de muchas naciones heterogéneas en origen, usos y lenguaje, que no estaban ligadas con el poder central por otro vínculo que el de la fuerza. 3.º Por consecuencia de esto la falta de verdadero patriotismo. 4.º La viciosa organización del ejército persa. 5.º Y por último, las guerras desgraciadas con los griegos, que destruyeron en Oriente el prestigio militar de los persas y reanimando en las provincias sometidas el fuego de la rebelión, debilitaron cada vez más el imperio, haciéndole impotente para resistir el empuje de las armas macedónicas.

LECCION IX

INDIA

Nociones geográficas.—La India está limitada por el Himalaya al N., por la Indo-China y Golfo de Bengala al E.; al S. por el Mar de las Indias, y al O. por el de Oman, el Belutchistan y Afganistan. Se divide en dos regiones: el *Indostan* al N. y el *Dekan* al S.

El Indostan, llamado tambien *Ariavarta* (tierra de los Arias), abarca las cuencas del *Indo* y del *Ganges*. La cuenca del Indo se divide en tres partes: *Cachemira*, *Pendjab*, y la región que desde éste llega hasta el mar, ocupada en otros tiempos por poderosos reinos. La cuenca del Ganges fué el foco de la cultura y de la grandeza india. El *Dekan* está separado del Indostan por los montes *Vindios*.

Los antiguos comprendiendo bajo el nombre de *India* este país y la Indo-China, dividiéronlo en India *Cis-gangética* (mas acá del Ganges), y *Transgangética* (mas allá del Ganges).

Esta vasta península contenía gran número de estados independientes.

Los principales eran los siguientes:

CUENCA DEL INDO.—Reinos de *Cachemira*, *Urasa* y *Kekaya* á la falda del *Imaus* (Himalaya). Al S. de estos, los territorios de los *Gándharas*, *Pactienos*, *Ksatrias* y *Sudras*. En el Delta del Indo: reino de *Patalena*. En el *Pendjab*, el reino de *Taxila*, entre el Indo y el *Hidaspes* y junto á este el poderoso de los *Poravas*. Al Oriente de estos, otro reino de *Poravas*. El resto del *Pendjab* estaba ocupado por los *indos libres* ó *arratas* (sin rey), independientes entre sí, pero que en circunstancias extraordinarias se reunían bajo un *gefe*

supremo. Al S. del Pendjab estaban los dos florecientes reinos de los *Mushikas* y *Prasthikas*. Más al S. los *Abiras*.

REGIÓN DEL GANGES.—Fué el centro de la civilización brahmánica. Reinos de los *Kurasenás*, *Kuru-pandaras*, *Kozalas*, *Zakias*, *Kapilarastu*, donde nació Buda, y *Kasi*. En la parte inferior del Ganges: *Maghada*, el mas importante, su capital *Pataliputra*; *Mithila* y *Angas*.

En la región del *Vindio*, reino de los *Pandras*.

En el *Dekan*, los tres reinos de *Andra*, *Pandyas* y *Kalinga*.

Este país, del cual tuvieron oscuras noticias los asirios y babilonios, empezó á ser algo conocido en tiempo de Dario, rey de Persia, que habiendo conquistado la parte occidental de la Península, formó de ella una satrapia. Pero solo desde la expedición hecha por Alejandro Magno datan las primeras noticias seguras que de él tenemos.

Seléuco Nicator y los *Tolomeos*, mantuvieron con los indios relaciones de amistad y comercio. Rotas estas, la India volvió á ser ignorada hasta que el monge *Cosme Indicopleustes* la recorrió en el siglo VI. Apesar de la conquista árabe en el siglo VIII, las comunicaciones entre la India y el Occidente, fueron muy escasas hasta el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza en el siglo XV. Las conquistas de los portugueses y holandeses (siglos XVI y XVII), facilitaron el conocimiento de sus costas, y las de los ingleses que penetraron en el interior (siglo XVIII), y hoy poseen casi por completo la India, acabaron de darla á conocer.

La historia de la India se divide en varios periodos, de los cuales señalaremos solo los pertenecientes á la Edad antigua.

1.º Desde los tiempos mas remotos hasta Buda (2250-622 a. de J. C).

2.º Desde Buda hasta el reinado de *Vieramadytia* (622-57 a. de J. C).

PRIMER PERIODO.—Desde los tiempos mas remotos hasta Buda (2250-622 a. de J. C).

Los primitivos habitantes de la India eran de origen

camita, distribuidos en tres grandes grupos: *melasiano*, *dravidiano* y *cusita*.

Los *melasianos*, de color negro, nariz aplastada y cabeza comprimida, estaban distribuidos en diferentes naciones, entre las cuales descollaban los *Ghondos*, pueblo agrícola y guerrero, cuyos descendientes habitan todavía las cordilleras del Himalaya y del Vindio. Estaban divididos en clases y bajo la autoridad de un jefe hereditario llamado *abbaya*.

Los *dravidianos* ocupaban la mayor parte del Dekan, y vivían sumergidos en la mas completa barbarie.

Los *cusitas*, que conservaron mas puros los caracteres de su raza, se establecieron en la parte septentrional á las orillas del Indo y del Ganges. Poseían una civilización material mas adelantada, y vivían en grandes ciudades.

Invasión de los Aryos.—Se dijo en la lección anterior, que á consecuencia de la reforma de Zoroastro, algunas tribus aryas se declararon en contra de la nueva doctrina y, vencidas, emigraron de la Bactriana, penetraron en el valle de *Cabul* y pasaron el Indo. Después de una larga y porfiada lucha, sometieron á los cusitas y se apoderaron del *Pendjab*. De los vencidos, unos se refugiaron á las asperezas del Himalaya, donde todavía subsisten sus descendientes; otros, que resistieron menos, quedaron entre los aryas, formando la casta inferior de los *Sudras*, y los que mas tenázmente se defendieron, fueron reducidos á durísima esclavitud.

Después de la conquista, los aryas permanecieron muchos siglos en el *Pendjab*, distribuidos en naciones independientes, cuyos gefes eran llamados *radjas*. Si alguno sometía otros estados, recibía nombre de *maharadja* (gran rey). Probablemente alcanzaron esta digni-

dad los gefes de los dos reinos mas poderosos: el de los *Surias* y el de los *Chandras*.

Invasión de los aryás en la cuenca del Ganges (1500-1000).—Hácia el siglo XV antes de J. C. los aryas avanzaron á las regiones del Ganges, donde encontraron poca resistencia por parte de las tribus cusitas. Pero poco después tuvieron que defender el territorio conquistado contra otras tribus aryas procedentes del *Pendjab*, originándose de esto una guerra civil tenáz y prolongada, que vino á ser como el proemio de la *gran guerra* entre los *Kurus* y *Pandavas* (siglo XIII), que constituye el asunto principal del poema indio el *Mahabharata*. A través de las fábulas de esta narración, la crítica histórica cree descubrir el hecho de una encarnizada lucha entre los *sacerdotes* (pandavas) y los *guerreros* (kurus), los cuales separados desde entonces, formaron las dos castas de los *brahmanes* y *ksatrias*.

Consecuencia de esta guerra fué el apoderarse los aryos de toda la India, hasta la parte mas meridional del Dekan. Tambien se cree que por aquel tiempo fué fundado el famoso reino de *Cachemira*, por una colonia de brahmanes.

Después de la *gran guerra*, entró la India en un periodo de inmovilidad, turbado solo pasajeramente y á grandes intervalos, por invasiones extranjerias que no lograron someterla.

Tales fueron sucesivamente la de los árabes; la que atribuyó la leyenda á Nino y Semíramis, y es probablemente la misma que la llevada á cabo por Beloco III (siglo VIII); y la verificada por Teglat-Falasar IV, que sometió parte de la Aracosia. Tanto estos conquistadores, como los que vinieron después *Fraortes*, *Ciro*, *Dario*, no lograron pasar de las fronteras occidentales. El último formó con los territorios conquistados á las orillas del Indo, la satrapia XX.

Cambio de condición social entre los Aryos.—Hácia el siglo IX tuvo lugar una gran revolución social en la

India, que dió por resultado el triunfo de los *brahmanes* sobre los *ksatrias*, y por lo tanto, el predominio de la casta sacerdotal. Introdújose el sistema de castas, fundado en el diverso origen que á cada una de ellas se atribuye en el código de Manú.

Segun éste, los *brahmanes* salieron de la boca de Brahma, creador del mundo; los *ksatrias* ó guerreros, de su brazo; los *vaicias* ó pastores, agricultores y comerciantes, de su muslo derecho, y los *sudras*, de su pié.

SEGUNDO PERIODO.—Desde Buda hasta Vicramadytia (622-57 a. de J. C).

A principios del siglo VII se levantó un innovador que predicó vigorosamente contra las castas y la religión brahmánica. Este fué el famoso Buda ó Siddarta, de estirpe real, que después de seis años de retiro y de vida ascética, empezó á propagar su doctrina. Sobrevino á consecuencia de esta reforma, una encarnizada guerra religiosa, que concluyó por dividir á los indos en dos sectas: la de Brahma y la de Buda.

Durante esta época, y á consecuencia tal vez de las guerras sociales y religiosas, aparece la India dividida en multitud de estados, de los cuales unos fueron sometidos por los persas, otros por Alejandro y la mayor parte permanecieron independientes.

Los países sometidos por los persas fueron los de las comarcas del N. y O. del Indo, que en tiempo de Darío formaron la satrapia XX. Permaneció independiente el reino de Cachemira, que en época posterior alcanzó gran prosperidad material é intelectual.

Alejandro Magno sometió este reino y todo el territorio del Pendjab hasta el Ganges, haciendo tributario á los reyes de Cachemira y Taxila, y venciendo en una sangrienta batalla la heroica resistencia de Poro. Esta conquista fué transitoria, pues á la muerte de Alejandro recobraron su independencia los pueblos sometidos.

En cuanto á las *comarcas del Ganges*, permanecieron divididas en multitud de estados independientes entre sí, pero sujetos á la autoridad de los brahmanes.

Las principales de estos reinos, eran; el de *Surasena*, al O. del Jomanes; el de los *Pandavas*, entre el Jomanes y el Ganges; el de los *Kozalas*, entre el Saraya y el Saravati; el de los *Zaquias*, al E. de Kozala; el de *Kalzi*, al S. de Kozala; el de *Maghada*, en la parte inferior del Ganges; los de *Videa* y *Anga*.

Entre estos estados descollaba siempre uno que ejercía cierta supremacía. El que últimamente la alcanzó fué el de *Maghada*, principio del poderoso imperio de los Pratchus, fundado por Kalasoca y llevado á su mayor apogeo por *Sandracoto*.

Ejercieron sucesivamente esta supremacía, los *Pandavas* (desde el siglo XIV), los *Kozalas* (hasta el siglo IX), y por último, el reino de *Maghada*, desde que subió al trono la dinastía de los *Pradyotas* (803). Estos reyes, celosos partidarios del Budismo, desde que fué predicado, engrandecieron con sus conquistas el reino de Maghada, hasta que llegaron á constituir en tiempo de *Kalasoca* (453) el poderoso imperio de los *Pratchus* ó *prasienos*, que se extendía por la mayor parte de la India, y cuya capital era *Pataliputra* (la *Palibothra* de los griegos). La dinastía de *Kalasoca* ocupó el trono cerca de siglo y medio, hasta que la indignación producida en el pueblo por una afrenta que infirió á un brahman el último de aquella, facilitó á *Sandracoto* (Tehandra-Gupta), que siendo de oscuro nacimiento, se había elevado á los primeros puestos de la milicia, ocupar el trono.

Sandracoto aumentó sus estados considerablemente, y desde entonces empezaron las relaciones mas frecuentes de la India con los demás pueblos de Asia, á consecuencia de una alianza con *Seléneo Nicator*, rey de Siria. Su tercer sucesor *Asoca*, fué un gran monarca. Conquistó á Cachemira y llenó sus estados de magníficas construcciones. A su muerte empezó la decadencia, y la India, después de pasar por la dominación de los Partos (253), y de los chinos (126), cayó en poder de los escitas

(120). Pasó cerca de un siglo de anarquía hasta *Vicramadytia*, fundador del imperio de Cachemira (57 antes de J. C.).

Vicramadytia, personaje misterioso, que se llamaba instrumento de los dioses para librar á los indios de la opresión, logró congregar en torno suyo un numeroso ejército, con auxilio del cual expulsó á los extranjeros. Intentó en seguida reunir en uno solo los diversos estados de la península, lo que alcanzó, reduciendo á vasallaje gran número de príncipes. Conquistó el reino de Cachemira, y convirtió la capital de su imperio en centro de un gran movimiento literario y artístico.

Al mismo tiempo que el imperio de Cachemira, florecía el de los *Pandyas*, en el Dekan.

Después de esta época, la India volvió á caer en la anarquía y la división, siendo sucesivamente presa de los tártaros y de los árabes (662 d. de J. C.)

Religión.—Los indos, *monoteistas* primero, cayeron luego en el *dualismo*, admitiendo dos principios: uno bueno *Boripennu*, y otro malo *Toripennu*. A este ofrecían víctimas humanas.

Los arayos introdujeron una nueva religión, que fué la de los *Vedas*. Adoraban las fuerzas de la naturaleza y creían en la transmigración de las almas.

Indra era el dios principal, el Dios de los dioses; *Agni* el del fuego; *Varuna* el de la noche; *Vishnú* la personificación del sol.

El *brahmanismo* sucedió á esta doctrina. La base de esta religión es el panteísmo. Según ella todos los seres emanan de la esencia divina y vuelven á su seno después de la muerte.

Parabrahma (el gran Brahma) se revela como criador (*Brahma*), como conservador (*Vischnú*) y como destructor y renovador (*Siva*). De esta triple divinidad (*Trimurti*) emanan los innumerables dioses de la religión india, y los hombres.

El *budismo* substituyó al brahmanismo en gran parte de la India. Al panteísmo y naturalismo de este añadió el ateísmo; pero proclamó que todos los hombres eran iguales en el orden religioso.

Según esta doctrina, el fin supremo del hombre es el *Nirvana*; esto es, la absorción completa de la vida individual en *Dios*, ó en la *nada*. Para llegar á este fin, el alma está sujeta á una série eterna de transmigraciones, en las cuales se va perfeccionando. La esperanza del hombre justo es librarse de esta ley de la transmigración, entrando en el *Nirvana*, es decir, en el aniquilamiento. Signo precursor de esta predestinación es la ciencia ilimitada, que se funda en la práctica de seis perfecciones: la limosna, la moral, la ciencia, la energía, la paciencia y la caridad.

El budismo fué en un principio una colección de reglas muy sencillas; pero más adelante se desenvolvió adoptando dogmas teológicos sacados del cristianismo, que fué predicado en la India desde los tiempos apostólicos.

Así se explica que los libros sagrados del budismo atribuyan á Buda un gran número de hechos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo; y se comprenden ciertas prácticas de la religión budista, como la confesión y la vida monástica.

El *budismo* preponderó en la India hasta el siglo XIV de nuestra era, en que el *brahmanismo* reconquistó su influencia.

A pesar de estas diferencias de religiones, los indios profesan algunas creencias comunes. Tales son: el panteísmo, el fatalismo, la transmigración de las almas y las recompensas y castigos de otra vida.

Para abreviar las transmigraciones, prescriben las religiones indias ciertas prácticas, como el *ascetismo*, acompañado de austeridades y penitencias; la *oración*, los *sacrificios*, las *peregrinaciones*, el *ayuno*, y por último, el *suicidio*. Este se considera en aquel pueblo desgraciado, como la obra mas grata á sus dioses. En las procesiones del monstruoso y horrible ídolo *Chagernat*, centenares de fanáticos se precipitan bajo el carro del dios para ser aplastados por las ruedas.

Castas.—La sociedad india estaba dividida en *castas* desde la conquista de los arjos, que redujeron á los vencidos á muy triste condición. Estas castas eran cuatro, la de los *brahmanes* ó sacerdotes; la de los *ksatrias* ó guerreros; la de los *vaicias* ó trabajadores, y la de los *sudras* ó siervos. Había además castas *impuras* ó *degradadas*, y la de los *párias*, que era la más infeliz de todas.

Las *impuras* eran procedentes de la unión de individuos de diferentes castas. En cuanto á los *párias*, vivían sujetos á la más humillante y vergonzosa esclavitud. De ellos tal vez proceden los *gitanos*, esparcidos en Europa desde el siglo XIII.

Instituciones políticas.—Los estados indios eran gobernados por monarcas hereditarios. El poder del rey se hallaba limitado por los sacerdotes y las leyes de Manú. A pesar de esto su gobierno era despótico.

Cultura.—El idioma indio es el *sanscrito*, del cual se derivan las lenguas llamadas *indo-europeas*. Los filólogos convienen en que es una de las más ricas, armoniosas y poéticas que se conocen.

La literatura es muy notable, resaltando en ella el carácter religioso. Sus principales monumentos son los *Vedas*, las grandes epopeyas de el *Mahabharata* y el *Ramayana*, los *Puranas* y los poemas épicos atribuidos á *Kalidasa*, poeta de la época de Vicramadytia.

Los indios cultivaron también con gran fruto el drama y la poesía didáctica. El mas notable de sus dramas es el *Reconocimiento de Sakontala*, y de sus tratados didácticos el *Itopadesa*.

La *filosofía* fué la ciencia predilecta de este pueblo. Seis son las escuelas principales que registra la historia de la filosofía india, las cuales, aunque muy diferentes entre sí, convienen en el fondo, que es el *panteísmo*, base también de sus diversos sistemas religiosos.

Bellas artes.—En la *pintura* y *escultura* los indios

no hicieron progresos, pero en cambio son asombrosos sus templos, únicos monumentos arquitectónicos de este pueblo, que cultivó con un fin exclusivamente religioso lo mismo las bellas artes, que las letras y la filosofía.

Los templos indios son de tres clases, unos abiertos á pico en el interior de las montañas; otros tallados sobre la roca viva, y otros levantados sobre el suelo y según el sistema común.

A la primera clase pertenecen los de Elefanta, Salseta, y sobre todo el de Ellora, que se halla en la cordillera de los *Gathes*, y está abierto en una roca de granito. Este vasto subterráneo es un laberinto de *dos leguas* de extensión, formado de templos, pórticos, galerías, salas, puentes, lleno de figuras colosales y cubierto todo de bajo relieves. El templo principal dedicado á Siva, descansa sobre una inmensa fila de enormes elefantes.

A la segunda clase pertenecen las siete pagodas de *Maralipuram*, en la costa de Coromandel, obras prodigiosas de ingenio y constancia. En el espacio de cuatro leguas aparece labrada la montaña con templos, capillas, palacios, grutas, ofreciendo el aspecto de una ciudad petrificada. Las siete pagodas están talladas en una sola piedra.

Entre los de la tercera clase puede citarse la pagoda de *Chagermat*, cuyo conjunto, dice un escritor, «es tan magestuoso, extraordinario é imponente, que apenas puede concebirse cómo la débil mano del hombre ha levantado aquel monumento colosal.»

LECCIÓN X

IMPERIO CHINO

Nociones geográficas.—El imperio chino, situado al Oriente del Asia, está limitado al E. por el *Gran Océano*, al N. por la *Siberia*, al O. por las montañas que la separan del *Indostan*, *Turquestan* y *Siberia*, y al S. por la *Indo-China* y el *Indostan*. Sus principales ríos son el *Amur*, el *Hoang-ho* y el *Kiang*. Este imperio se divide en *China propia*, *países sometidos* y *países feudatarios*.

Los *países sometidos*, que también reciben el nombre de *Tartaria China*, son: *Mandchuria*, *Mongolia*, *Dzungaria* y la *pequeña Bukaria* ó *Turquestan Chino*. Este territorio se halla separado de la China propia por la *gran muralla*.

Los *feudatarios* son: el *Tibet*, *Butan*, *Corea* é islas de *Lieu-Kieu*. La *China propia* se halla dividida en 18 provincias ó *seng*.

El pueblo chino, defendido por inaccesibles cordilleras é inmensos desiertos, vivió casi aislado y desconocido en la antigüedad. A mediados del siglo II sostuvo algunas comunicaciones con el Occidente, y en el VIII muy activo comercio con los árabes. Las invasiones de Gengis-Kan en el siglo XIII, renovaron la memoria de este pueblo, y poco después fué cuando empezaron los misioneros católicos á visitar su territorio.

El franciscano *Rubruquis* (1253) y el famoso viajero *Marco Polo* (1271) publicaron acerca de él narraciones llenas de interés y que parecieron muy exageradas; pero los que mas han ilustrado la historia de China, son los Jesuitas, que con infatigable celo trabajaron en la conversión de estos pueblos desde fines del siglo XVI hasta el XVIII en que los expulsó la política recelosa de los emperadores. En nuestro siglo se ha facilitado de nuevo el acceso á los extranjeros.

La parte de la historia de China, correspondiente á la Edad Antigua, se divide en cuatro periodos.

- 1.º Monarquía patriarcal (2250-1122 a. de J. C.)
- 2.º Monarquía feudal (1122-255).
- 3.º Monarquía despótica (255 a. de J. C.—220 d. de J. C.)
- 4.º Disgregación del Imperio Chino y guerras civiles (220-618).

PRIMER PERIODO.—*Monarquía patriarcal* (2250-1122 a. de J. C.)

El origen del pueblo chino es muy oscuro. Dicese que en época remotísima una tribu, compuesta de *cien familias*, se estableció en el país. Poco después aparece este constituido en una monarquía patriarcal, cuyo primer soberano fué *Yao*, príncipe insigne, que organizó el reino y fomentó la agricultura. Eligió para que le sucediera á *Chung*, el cual continuó la obra de Yao, dictando sábias leyes. Su sucesor *Yu*, fué el gefe de la dinastía de los *Hia*, cuyo último descendiente, aborrecido por su crueldad, fué destronado, sucediéndole *Ching-tang*, con el cual empieza la dinastía de los *Chang*. Estos príncipes extendieron su dominación por toda la China y ejercieron sobre el Asia Central cierta supremacía. A la muerte de *Tai-vu*, uno de ellos, empezó un periodo de anarquía que duró cuatro siglos. *Vu-rang*, príncipe de *Tcheu*, destronó al último soberano, y dió principio á la dinastía de los *Tcheu*.

SEGUNDO PERIODO.—*Monarquía feudal* (1122-255 a. de J. C.)

Vu-rang restableció el orden y puso en vigor las antiguas leyes. Dividió el territorio en 22 estados, que dió en calidad de *feudo* á otros tantos señores, escogidos entre los que le habían ayudado á conquistar el trono. Uno de sus sucesores, *Mu-rang*, (1001) es muy celebrado en los anales chinos por su sabiduría y por su génio conquistador.

Dos hechos importantes tuvieron lugar durante el reinado de los monarcas que le siguieron: las *primeras invasiones* de los tártaros en la *China*, y el *engrandecimiento* de los príncipes feudatarios, cada vez mayor, á medida que decaía la autoridad imperial. Deseosos del supremo poder todos estos príncipes, se empeñaron en sangrientas guerras civiles, que aprovecharon los tártaros para hacer nuevas invasiones. Continuaron estos en sus correrías hasta que fueron expulsados reinando *Ping-rang* (770), por el príncipe de *Tsin*, uno de los feudatarios, cuya importancia creció con tan señalado triunfo. Las guerras civiles continuaron; la ambición de los príncipes siguió rompiendo los vínculos que les unían al imperio, y en medio de tantos desórdenes, los tártaros renovaron sus irrupciones. El sábio *Confucio*, que nació en tiempo del emperador *Ling-rang* (552), hizo inútiles esfuerzos para contener la anarquía. El poder imperial llegó al último grado de abatimiento hácia el siglo III antes de J. C., en que *Chao-siang-rang*, príncipe de *Tsin* y el más poderoso de todos los feudatarios, escaló el trono, obligando al apocado emperador *Nan-rang* á reconocerle como soberano.

TERCER PERIODO.—*Monarquía despótica* (225 a. de J. C.—220 d. de J. C.)

La dinastía *Tsin*, fundada por *Chao-sian-rang*, elevó á la China al mayor grado de esplendor, restaurando la unidad nacional. El más insigne monarca de ella, y tal vez de todos los emperadores chinos fué *Chi-hoang-ti*, el cual no solo sometió á los feudatarios, sino que derrotó á los tártaros y demás tribus comarcanas. Gobernó con energía y restableció el orden y la justicia. En su tiempo fué construida la *gran muralla*, con objeto de contener las invasiones de los tártaros. Sin embargo este emperador deslustró su fama con actos violen-

tos, cuales fueron la *cruel persecución* que decretó contra los letrados, porque algunos de ellos trataron de inspirarle moderación con sus consejos y la *orden de entregar al fuego* toda clase de libros, fundándose en que estos eran la causa del orgullo y atrevimiento de los letrados.

Poco después de la muerte de este príncipe, en tiempo de su segundo sucesor, ocupó el trono otra dinastía, la de *Han*, que imperó cuatro siglos (desde 202 a. J. C.) Sus primeros reyes fueron modelos de justicia y moderación, distinguiéndose entre todos *Vu-ti* (el belicoso). Contuvo á los tártaros, sometió las costas orientales y penetró con su ejército en la India hasta el Ganges. Protegió á los sábios y en su tiempo floreció *Se-ma-sian*, el principal historiador de China. En tiempo de uno de sus sucesores *Hiao-ming-ti* (58-73), fué introducido en China el *budismo*. Otro descendiente de los *Han*, *Yao-quang-ti* (147-168) sometió á su imperio vastas regiones occidentales, incluso algunas provincias de la Persia. Pero hácia fines del siglo II de la era cristiana empezó la decadencia de esta dinastía, y con ella la más completa descomposición.

CUARTO PERIODO.—*Disgregación del imperio y guerras civiles* (220-618).

En medio de esta anarquía desapareció la dinastía de *Han* y con ella la unidad del imperio, formándose tres estados, el de los *Cheu-han*, representantes de la legitimidad, el de los *Hu*, y el de los *Vei*. Sucesivamente estos reinos desaparecieron y la unidad se restableció aunque por breve tiempo bajo *Sa-vu-ti*, fundador de la dinastía de los *Tsin occidentales*. Este príncipe, que había gobernado al principio con energía, cayó luego en la inacción y los placeres, con lo cual estalló de nuevo la guerra civil, promovida por los feudatarios que aspiraban á ser independientes, y los tártaros invadie-

ron el imperio. Siguió á su muerte (291 d. de J. C.) un nuevo fraccionamiento que con varias alternativas duró más de tres siglos, en que se sucedieron varias dinastías, hasta que ocupó el trono *Yang-kian*, fundador de la de los *Sung* (589).

La dinastía de los *Tsin occidentales* duró siglo y medio (265-419), al cabo del cual subió al poder la de los *Song* (419-479), fundada por *Lien-yü*, que tomó el nombre de *Vu-ti*. Este usurpó el trono por medio de un asesinato. Entre sus sucesores distinguieronse *Ven-ti*, protector de las ciencias y de las artes, y *Yao-vu-ti*, que logró apaciguar por algun tiempo las discordias civiles.

A esta dinastía siguió la de los *Tsi* (479-502), cuyos príncipes mas notables fueron su fundador *Si-kao-ti*, usurpador del trono y su hijo el prudente y celoso *Vu-ti*. Siguió después la dinastía de los *Liang*, cuyo primer emperador *Chao-yan*, que también tomó el nombre de *Vu-ti*, fué uno de los mas notables príncipes de China. Restableció la paz, restauró la influencia de la doctrina de Confucio, perseguida por los budistas y los partidarios de *Lao-tseu*, y fomentó la agricultura y el comercio; pero dejándose influir por los budistas abandonó el gobierno y se encerró en un monasterio de bonzos. Esta conducta produjo la rebelión de uno de sus generales, que le dió la muerte. Restaurado en el trono su hijo *Yao-guan-ti*, imitó á su padre, y como él fué destronado y muerto. Poco después entró á reinar una nueva dinastía, la de los *Tchin*, fundada por *Tin-pan-siam*, que así mismo tomó el nombre de *Vu-ti* (556-589). El príncipe mas notable de ella por sus excelentes cualidades, fué *Chu-pe-sung*. El último de ellos, *Yuang-ti*, fué destronado por *Yang-Kiang*, que se había apoderado del imperio del Norte, y fué el fundador de la dinastía de los *Sung* (589-618).

Yang-Kiang tomó el nombre de *Ven-ti*. Este dió principio á la restauración de la unidad política de la China, incorporando el imperio del Mediodía y otros territorios del Norte. Príncipe enérgico, llevó á cabo grandes reformas, promulgó sábias leyes, y favoreció la cultura del país, enriqueciendo la biblioteca imperial. Su hijo *Yang-ti*, que le asesinó, fué un príncipe en quien se mezclaron las prendas mas excelentes con la disolu-

ción mas vergonzosa. Llevó á cabo grandes construcciones, como la reparación de la gran muralla, la fundación de la ciudad de *Lo-yang*, muchos graneros públicos y un suntuoso palacio rodeado de inmensos jardines donde pasaba el día entregado á los placeres. Protegió las letras, la agricultura y el comercio. Fué á la vez guerrero y conquistador; pero los gravosos tributos que impuso al pueblo provocaron el descontento y la rebelión. Nuevamente se dividió el imperio en multitud de estados, y cayó la dinastía de los *Sung* sucediéndole la de los *Tang* (618). Pero la historia de ésta y la de las siguientes no pertenecen ya á la edad antigua.

CRONOLOGIA.—Hay fundados motivos para dudar de los anales chinos, en lo que se refiere á las primeras dinastías. La razón principal es que esos anales son relativamente modernos, es decir, posteriores al emperador *Hoang-Ti*, que en 214 antes de J. C. mandó quemar todos los libros, cumpliéndose esta orden bárbara con tan cruel fidelidad, que á muchos costó la vida el solo recelo de guardar oculto un libro. Dicese que el *Chu-King*, colección histórica, la más antigua de todas, pudo reproducirse algunos años después, gracias á la feliz memoria de un letrado que lo dictó íntegramente. Pero aun siendo así, la mayor antigüedad de este libro ha de referirse á la época de Confucio (siglo VI), pues este lo compuso, ó por lo menos lo adicionó y modificó notablemente. Esta carencia de fuentes históricas es tan notoria que los mismos escritores chinos no pueden menos de confesarla.

Esta razón, unida á la de que los monumentos chinos no presentan caracteres de antigüedad tan remota como los de Asiria, Egipto ó la India, hace que muchos historiadores nieguen la certidumbre de la historia de este pueblo, en época anterior á la dinastía de los *Chen*. Hecha esta observación que nos ha parecido necesaria, y prescindiendo de su mayor ó menor fundamento, enumeraremos las dinastías con arreglo á los datos cronológicos que hoy se poseen.

Primeros emperadores (2250-2205 a. de J. C).—Yao, Yu-Chung.

Dinastía de HIA (2250-1766 a. de J. C).—*Principales monarcas*: Yu (2205).—Ti-Ki (2197).—Siguen 15 emperadores hasta Li-Kuei (1818-1766).

Dinastía de los CHANG (1766-1122).—Tching-Tang (1766).—

Tai-Kia (1753).—Vo-Ting (1720).—*Tres emperadores* hasta Tai-Vu (1637).—*Largo periodo de anarquía* en que se suceden 21 emperadores hasta Chen-Sin (1154-1122).

Dinastía de los TCHEU (1122-255).—Vu-vang (1122).—Telin-uang (1116).—2 emperadores hasta Mu-vang (1001-946).—*Nueva anarquía*.—*Empiezan las irrupciones de los Tártaros*.—*Siguen 7 emperadores* hasta Ping-uang (770).—*Expulsión de los tártaros*.—*Siguen 9 emperadores* hasta Ling-uang (571).—*Nace Confucio* (552).—5 emperadores hasta Vei-Lie-uang (425).—4 emperadores hasta Nang-uang (314-255).

Dinastía de TSIN (255-202).—Chao-sian-uang (255).—Tsin-Chi-Hoang-ti (246).—*Restauración de la unidad política*.—Eul-Chi-Hoang-ti (210-202).—*Vuelve la anarquía*.

Dinastía de HAN (202 a. de J. C.—220 d. de J. C.).—Lien-pang ó Kao-Hoang-ti (202).—Hao-Hoei-Ti (194).—Hiao-Ven-Ti (179).—*Periodo de esplendor y paz* que sigue en los reinados de Hiao-King-Ti (156), Han-Vu-Ti (140) y otros seis reyes.—Vang-Mang, usurpador (9 d. de J. C.).—Ti-yuan (23).—Han-Ming-Ti (57).—*Introducción del budismo*.—7 emperadores hasta Han-Huen-ti (147).—*Grandes conquistas hacia el Occidente, hasta la Persia*.—Han-ling-ti (168).—Lieou-Hiei (190-220).—*Disgregación del imperio*.

Dinastía de TCHEU-HAN (220-618).—Tchao-Lie-Ti (220).—Han-Heu-Chu (223).

Los Hu (220-275).—*Cuatro reyes*.

Los Vei (220-265).—*Cuatro reyes* hasta Yuan-Ti (263-265).

Dinastía de los TSIN (265-419).—Tsin-Vu-Ti (265).—Tsin-hiei-Ti (290).—*Usurpación de Lieu-yan*.—*Siguen 11 reyes* hasta Tsin-Kong-Ti (419).

Dinastía de los SONG (419-479).—Lieu-yu ó Kao-Tsu-Vu-Ti (419).—..... Ven-Ti (424).—U-ti (454).—*Tres reyes* hasta Chun-Ti (477-479).

Dinastía de los TSI (479-502).—Kao-Ti (479).—Vu-Ti (483).—*Tres reyes* hasta Ho-ti (501-502).

Dinastía de los LEANG (502-556).—Leang-u-ti (502).—Ven-Ti (549).—..... King-Ti (555-556).

Dinastía de los TCHIN (556-589).—Tiu-pa-sian ó Vu-Ti (556).—..... Chu-pe-sang (566).—..... Heou-tehu (582-589).

Dinastía de los SUNG (589-618).—Yang-Kiang ó Ven-Ti (589).—*Se restablece la unidad*.—Yang-Ti (605).—*Sublevación* (618).—*Principia la dinastía de los TANG*.

Religión.—Desde tiempos muy remotos el pueblo Chino abandonó el *monoteísmo* para caer en la idolatría y especialmente en el *sabeísmo* y en *groseras supersticiones*.

Lao-tseu y *Confucio* trataron de reformar ese estado religioso, restaurando antiguas creencias; pero el primero fundando su doctrina en el *panteísmo*, el *culto de los espíritus* y la *magia*, y el segundo ideando una moral sin Dios, y sembrando la duda en el corazón respecto al destino final del hombre, lanzaron á los chinos en el ateísmo y en la indiferencia. El *budismo*, introducido en China en el siglo IV a. de J. C., acabó de corromper y degradar á este pueblo.

Lao-tseu creía en una *razón primordial* (*Tao*), una gran *unidad* en que todos los seres se pierden, y desaparece la personalidad humana. Al lado de este *panteísmo*, conservó algunos restos de las creencias primitivas.

La moral de Confucio está basada en el *respeto filial*, al que daba una extensión tal, que abarca según él todas las relaciones sociales. Por piedad filial debe el hijo obedecer al padre, el joven al anciano, el súbdito al monarca.

Aparte del error que envuelve esta doctrina, confundiendo la sociedad doméstica con la civil, adolece también de dos gravísimos defectos: el primero consiste en ser una moral *sin base religiosa*, una religión *sin Dios, ni culto*, lo cual hace que sus partidarios profesen el ateísmo ó la indiferencia. El segundo consiste en dar origen á la duda ó á la mas rotunda negación de la vida futura. En general, los partidarios de Confucio creen que es igual el destino del hombre y el de las bestias, que la suma felicidad consiste en los goces materiales, que por la muerte el alma ó se traslada á otros cuerpos ó se descompone, etc.

De estas tres religiones la de Confucio es la oficial, profesada por el emperador y las clases superiores, pero cada cual es libre en China para escoger y practicar la que quiera.

A este indiferentismo en religión, característico en el pueblo Chino, acompaña un conjunto de ridículas supersticiones. Los chi-

nos van siempre cargados de amuletos y talismanes; temen las apariciones de los difuntos, empleando fórmulas misteriosas para evitarlas; consideran de mal agüero á algunos animales, y emplean prácticas extravagantes para librarse de enfermedades y desgracias.

Instituciones sociales y políticas.

El pueblo chino puede considerarse como una familia que desarrollándose en el transcurso de los siglos ha llegado á formar sin alteración un vastísimo Estado. Esto explica la índole de sus instituciones, basadas en el *régimen patriarcal*, en la *ausencia de castas*, en la *piedad filial* tomada en el sentido político antes expresado, y en el *exclusivismo mas absoluto*, que mueve á los chinos á mirar su nación como la mas perfecta y culta, y á no aprovecharse de los progresos de las demás.

Aunque la monarquía, *patriarcal* en un principio, se convirtió después en *absoluta*, el emperador *gefe temporal y espiritual* á la vez, continua siendo para los chinos el *padre* de la nación, al cual se debe completa obediencia por *deber filial*. Demás de esto es, según el sistema panteísta de este pueblo, el *Hijo del cielo*, la *manifestación personal de la Divinidad*, y por lo tanto su voluntad debe ser mirada como divina y se le rinde *culto*. Sin embargo, aunque su autoridad no tiene límites, los *Consejos* y los *Letrados*, clase privilegiada del imperio, pueden amonestarle, y él tiene la obligación de oírlos.

Así como la sociedad está personificada en el Emperador, la familia lo está en el padre, y una falta de respeto por parte del hijo se castiga con la muerte.

Procediendo todos de origen común, en China no se conocen las *castas* ni la *nobleza hereditaria*, pero sí las *clases ó gerarquías*, fundadas en el mérito personal.

Solamente hay dos familias que disfrutan *nobleza hereditaria*: los príncipes de sangre real, y los descendientes de Confucio ennoblecidos por un emperador.

Las clases son seis: *tres superiores*: la de los mandarines, los guerreros y los letrados; y *tres inferiores*:

las de los artesanos, agricultores y comerciantes. Existe además la *esclavitud*.

Entre estas clases la principal es la de los *letrados*, y cualquier chino mediante su ingenio y estudio puede llegar á ella, sometiéndose á un exámen público que se verifica con extraordinaria solemnidad.

La *literatura* China posee un número prodigioso de obras, entre las cuales las hay de gran mérito. Las principales son las de historia.

Se mira con tal predilección esta rama del saber, que llega hasta el punto de haber en Pekin un tribunal que entiende en lo relativo á ella. El mas famoso de sus historiadores es *Se-ma-sian*, que escribió el *Se-ki* (Memorias históricas), y floreció en el segundo siglo a. de J. C.

La *lengua* china es la más difícil de las conocidas, y hubo una época en que se creyó imposible su estudio. Pero los esfuerzos de los misioneros y posteriormente los de *Remusat* y *Julien* han facilitado los medios para conocerla.

Esta lengua consta de palabras *monosilábicas*. Las raíces son pocas en número, pero la sutilísima disposición de sus acentos, el espresar cada una de ellas el nombre, el verbo, adverbio, etc., segun el lugar que ocupe en la oración, y las numerosas combinaciones que se pueden hacer con las raíces para formar los nombres compuestos hacen sumamente difícil su comprensión. En cuanto á la escritura es mas difícil todavía, por ser *silábica* y no *alfabética*, empleándose en ella un número tan prodigioso de signos, que ningún chino por sábio que sea, puede jactarse de conocerlos todos.

Construcciones.—Las obras de este género son notables por sus proporciones gigantescas. Señalaremos: los *diques*, contruidos para regularizar las inundaciones; el *gran canal imperial*, que tiene 300 leguas, y la *gran muralla*.

Se extiende esta en una longitud de 500 leguas, atravesando montañas altísimas, precipicios y grandes rios. Su solidez es tal, que después de dos mil años se conserva casi intacta. Hecha por el

emperador Chi-hoang-ti para resistir las invasiones de los tártaros, no ha podido impedir que estos penetren en la China.

Artes, industria.—Los chinos poseen desde tiempos muy remotos conocimientos ignorados de los europeos hasta hace pocos siglos. Tales son la *pólvora*, la *brújula*, la *imprenta*, el *grabado en madera*, el *papel de hilo*, los *pozos artesianos*, el *papel moneda*, los *puentes colgantes*, etc.

En su *industria* se revela la mayor paciencia y habilidad, llegando en algunas á tal perfección, que todavía no han logrado superarles los europeos. La *tinta china* es de una finura inimitable.

Pero tanto en estos ramos como en las ciencias, no han adelantado un paso, mientras que los europeos han hecho extraordinarios progresos.

Esa inmovilidad, ese espíritu estacionario, no es una excepción para las ciencias, artes é industrias, sino que el chino la aplica á todas las esferas de la vida social.

Ese estacionamiento depende sin duda de varias causas: 1.º El *culto idolátrico* á los antepasados, que les haría considerar como un sacrilegio cualquier innovación ó progreso.—2.º El *carácter reglamentario y ceremonioso* del pueblo chino. En China todos los actos de la vida están sujetos á fórmulas y prescripciones, que sofocan la iniciativa individual y establecen un nivel y uniformidad incompatibles con todo progreso.—3.º El *interés de las clases superiores*, á las cuales conviene mantener al pueblo chino en completa y absoluta sumisión.—4.º La idea de que *ninguna nación aventaja á la suya* en sabiduría y en la perfección de sus artes, por lo cual rechazan todo lo extranjero.

LECCIÓN XI

PUEBLOS DE OCCIDENTE

Continuación de la *primera* y *segunda* época de la Edad pagana.

PRIMEROS POBLADORES DE EUROPA.

Los *primitivos pobladores* de Europa fueron, como hemos dicho anteriormente, los *aryos*, procedentes de la gran familia jafética. Sus emigraciones se verificaron en el transcurso de muchos siglos, remontándose las primeras á época remotísima y anterior al siglo XXII antes de J. C.

Distínguense dos grandes corrientes en la série sucesiva de inmigraciones de estos pueblos. Unos penetraron en Europa por el Cáucaso y N. del Mar Negro, desde donde se derramaron hácia el centro y Occidente; otros por el Asia Menor y desde allí á las regiones del Mediodia. A la primera clase pertenecen los *celtas*, *germanos* y *eslavos*, á la segunda los *yavánidas*.

Los *argo-celtas*.—Pertenecían á éstos los *Galos* ó *Gaells*, los *Kimris* y probablemente los *Iberos*. Estos últimos poblaron la España, y mas tarde, á consecuencia de una invasión de tribus *galo-célticas*, emigraron en parte, estableciéndose al S. de Galia con el nombre de *Aquitanos*, y en el NO. y costa occidental de Italia con el de *Ligures* y *Sicanos*.

Los *Galos* ó *Gaells* ocuparon la Galia, Helvecia, S. de Germania, Bohemia y Hungría.—Los *Kimris* el N. de la Galia, Bélgica, Gran Bretaña é Irlanda.

Mucho después de esta emigración *céltica*, tuvo lugar la de los *aryo-germanos* y *aryo-eslavos*, que conocidos en la antigüedad con el nombre general de *escitas*, no llegaron hasta mas tarde á ejercer su acción en Europa. De ellos proceden las tribus que invadieron y destruyeron el imperio romano.

Aryo-yaranas.—Estos fijaron su asiento en algunas comarcas del *Asia Menor*, en *Grecia* y en la *Italia* central y meridional, y recibieron el nombre genérico de *Pelasgos*.

Caracteres generales de los pueblos de Occidente.—Los del Norte, mas rudos y groseros, eran también mas enérgicos y de costumbres mas puras que los del Mediodía. Ni unos ni otros conocieron el *despotismo oriental*, ni las *castas*, siendo en ellos común el amor á la libertad individual.

Teniendo que luchar los pueblos del Norte con las asperezas del clima, en medio de inmensos bosques ó llanuras incultas, sus fuerzas físicas se desarrollaron, pero en cambio olvidaron su antigua civilización y cayeron en la barbarie. Lo contrario ocurrió con los del Mediodía. Situados mas ventajosamente y sin perder por completo las relaciones con los pueblos asiáticos, de quienes procedían, no tardaron en constituirse y organizarse, formando sociedades estables, agrupándose en grandes centros de población y cultivando la agricultura, las artes y la industria. A pesar de estas diferencias, tanto unos como otros pueblos conservaron su aire de raza.

En Occidente no se conoció el *despotismo oriental*, ni las *castas*. En todas sus constituciones entra siempre como elemento importante del organismo social el pueblo, representado por los consejos de los ancianos, por las asambleas y comicios, por instituciones, en fin, que tienden á moderar y neutralizar los abusos del poder.

GRECIA

Nociones geográficas.—La Grecia es una de las tres grandes penínsulas meridionales de Europa. Teniendo al

E. el *Asia Menor* y al O. la *Italia*, forma el lazo que une al Oriente con el Occidente. Divídese en cuatro regiones: el *Peloponeso*, la *Grecia Central* ó *Hélade*, la *Septentrional*, y las *Islas*.

El *Peloponeso*, unido al continente por el *istmo de Corinto*, estaba dividido en ocho países que formaban otros tantos estados independientes: 1.º *Arcadia*, donde se hallaban *Tegea*, *Mantineya* y *Megalópolis*.—2.º *Laconia*, con *Esparta*.—3.º *Mesenia*.—4.º La *Argólida*, con los dos reinos de *Argos* y *Mycenas*.—5.º La *Élida*, con *Pisa*, famosa por los *juegos olímpicos*.—6.º La *Egialea*, mas tarde llamada *Acaya*.—7.º *Sicyone*.—8.º *Corintia*, cuya capital era *Corinto*.

La *Hélade*, cuyo limite al N. era el *Monte Eta*, comprendía otras ocho regiones: 1.º El *Ática*, con *Atenas*.—2.º *Megárida*, con *Megara*.—3.º *Beocia*, con *Tebas*, *Orchomeno*, *Platea*, *Queronea* y *Léuctra*.—4.º La *Lócrida*, dividida en *oriental* y *occidental*. En la primera estaban las *Termópilas*.—5.º *Fócida*, donde se hallaba *Delfos*.—6.º *Dórida*.—7.º *Etolia*.—8.º La *Acarmania*, donde está el promontorio de *Actium*, á la entrada del golfo de *Ambracia*.

La *Grecia septentrional*, limitada al N. por *Macedonia* é *Iliria*, comprendía la *Tesalia* y el *Epiro*. En la *Tesalia* estaban la *Dolopia*; la *Phtiótida*, con el antiguo reino de los *Myrmidones*; la *Tesaliótida*, donde se hallaba *Farsalia*; la *Hestiótida*; la *Pelasiótida*, con *Larissa* y *Cinoscéfala*; *Magnesia* y *Perrhebia*. En *Epiro* estaban *Chaonia*, *Thesprotia*, *Ambracia* y el país de los *Molosos*, con *Dodona*.

Las *islas* pueden distribuirse en cuatro grupos: 1.º En el *mar Jónico*: *Coreysa*, *Paros*, *Leucadia*, *Itaca*, *Cefalonia* y *Zacinto*.—2.º Al S. de *Grecia*: *Cytera*, *Creta*, *Egina* y *Salamina*.—3.º En el *Mar Egeo*: *Eubea*, cuyas principales ciudades eran *Calceis* y *Eretria*; varias islas al N., entre las que figuraban *Lemnos* y *Thasos*, y al S. las *Cicladás*, entre las cuales citaremos las de *Andros*, *Tenos*, *Delos*, *Naxos*, *Paros* y *Sérifo*.—4.º En las *Costas del Asia Menor*: *Ténedos*, *Lesbos*, *Chio*, y el grupo de las *Spóradas*, de las cuales eran las mas importantes *Samos*, *Cos* y *Rodas*.

División.—La historia griega se divide en cinco periodos:

1.º *Tiempos pelásgicos*.—Desde la llegada de los primeros habitantes hasta la conquista helénica (X al siglo XV a. de J. C.).

- 2.º *Tiempos helénicos ó heróicos* (sig. XV á 1180).
- 3.º *Tiempos dóricos*, hasta el principio de las guerras médicas (1180-500).
- 4.º *Esplendor de Grecia*, desde las guerras médicas hasta la dominación macedónica (500-336).
- 5.º *Decadencia*, desde la dominación macedónica hasta la reducción de Grecia á provincia romana (338-146 a. de J. C).

PRIMER PERIODO.—Los *pelasgos* (X al siglo XV antes de J. C).

Una tribu de *Yavanas*, descendientes de *Dodanim* y *Elisak*, hijos de *Javan* y nietos de *Jafet*, se estableció en Grecia en época remotísima (acaso el siglo XXII antes de J. C). Estos primeros pobladores fueron llamados *autóctonos* ó *pelasgos* (antiguos).

Reinos pelásgicos.—Los *pelasgos* fundaron varios reinos, de los cuales los más importantes fueron: 1.º El de *Elis* en el Peloponeso, cuyo primer rey fué *Inaco* (2000 a. de J. C).—2.º Los de *Argos* y *Sicyone*, fundados por *Phoroneo* y *Egialeo*.—3.º El de *Tebas*, que hacia el 1850 era regido por *Ogyges*, conquistador de Ática y fundador de *Eleusis*, tan famosa por la institución de los misterios.—4.º El de *Larissa*, que dominaba la Tesalia y el de *Dodona* en Epiro, cuya capital *Dodona*, fundada por *Dodanim*, era famosa por el oráculo de *Zeus*.

Civilización pelásgica.—Los *pelasgos* trajeron á Occidente la civilización primitiva del género humano. Adoraban un solo Dios, *Zeus*, como lo prueba el ser su culto en Grecia el mas antiguo de todos.

Este *monoteismo* fué desnaturalizado mas tarde con la creencia en principios organizadores y reguladores, formando *triadas*. Corrompido luego con el influjo de nuevas ideas importadas por las colonias extranjeras y por los helenos, llegó á ser una doctrina secreta, la cual era solo conocida por iniciación. De aquí los

misterios religiosos que tan importante papel desempeñan en la historia de Grecia.

Los pelasgos cubrieron la Grecia de ciudades fortificadas, llamadas *larisas*, que construyeron en sitios elevados para su defensa y la de sus campos, cuyo cultivo constituía su principal ocupación. Estas ciudades, reunidas en número de doce formaban *confederaciones*.

Fuera de la agricultura, se dedicaron estos pueblos á la explotación de *minas*, á la *fabricación de metales* y al *comercio*. Fundaron numerosas colonias en las islas del Mediterráneo y en las costas de Italia y poseyeron una *escritura alfabética*, distinta de la fenicia, que Cadmo trajo á Grecia.

El alto grado de civilización á que llegaron los pelasgos, se demuestra: 1.º Por las *numerosas ciudades* que fundaron y las *fortificaciones* que hicieron para su defensa.—2.º Por sus *grandes construcciones* llamadas *cielópeas*, como la *torre de Ogyges* en Tebas, la tumba de *Foronco* en Argos, el *templo de Zeus* en Dodona, y los inmensos trabajos subterráneos que practicaron para dar salida á las aguas del lago *Copais* en Beocia.—3.º Por la *explotación de minas*.—4.º Por sus *colonias*.—5.º Por su *escritura*, que se componía de 16 letras, llamadas *pelásgicas*.

Invasión helénica (1600-1400).—La civilización pelásgica fué de repente paralizada, y finalmente destruida por los *Helenos*, pueblos del mismo origen que los pelasgos, establecidos hasta entonces en las montañas de Macedonia y Tesalia. Estos invadieron la Grecia y empezaron una guerra de conquista, cuyos pormenores son desconocidos, y que duró dos siglos. Al cabo de ellos lograron subyugar á los pelasgos, y fundaron varios reinos. Aniquilada la cultura pelásgica, Grecia quedó sumergida por algun tiempo en la barbarie.

Colonias extranjeras (1550-1350).—En medio del trastorno producido por la invasión helénica, algunas colonias procedentes de Egipto, Fenicia y Asia Menor

vinieron á establecerse en Grecia, trayendo los elementos de una nueva cultura. Las principales fueron cuatro: 1.^a La de *Cécrope* (1500).—2.^a La de *Dánao* (1500), ambas originarias de Egipto.—3.^a La de *Cadmo*, procedente de Fenicia (1500).—4.^a La de *Pelope*, oriundo de Frigia (1350).

Cécrope, se estableció en el Ática y fundó la fortaleza llamada *Cecropia*, al rededor de la cual se levantó mas tarde *Atenas*. Introdujo reformas agrícolas, el culto de *Palas Atenea* (la *Neith* egipcia) y el régimen de *castas*.

Dánao su estableció en el Peloponeso. Trajo á Grecia las *Thesmofonias*, fiestas célebres en honor de Isis.

Cadmo se apoderó de Tebas, construyó la ciudadela *Cadmea*, enseñó la escritura alfabética é introdujo el culto egipcio, como lo demuestra el mito de la *esfinge* que tan importante papel desempeña en las tradiciones tebanas.

Pélope llegó á Grecia siglo y medio después (1350) y se estableció en la Élide. Su dinastía no tardó en dominar sobre toda la península, que desde entonces recibió el nombre de *Peloponeso*.

SEGUNDO PERIODO.—*Tiempos helénicos ó heróicos*.—Desde la conquista de los helenos hasta la de los Dorios (siglo XV á 1180).

Los *helenos*, llamados así de *Hellen*, hijo de *Deucalión*, segun las tradiciones griegas, estaban divididos en cuatro tribus: *Eolios*, *Aqueos*, *Jonios* y *Dorios*.

Los griegos atribuian origen comun á los Pelasgos y Helenos, pues les hacian descender de Prometeo, hijo de Iapetos (Jafet).

Establecimiento de los Helenos.—Concluida la conquista (1400) no tardaron estas tribus en formar diversos Estados.

Los *Eolios* y *Aqueos*, mas poderosos al principio, se derramaron por toda la Grecia; los *Jonios* tuvieron su principal asiento en el Ática, y los *Dorios* en las montañas de la Tesalia. Parte de la población pelásgica del

Peloponeso enígró á Italia, otra quedó en el país confundiendo con los vencedores.

REINOS HELÉNICOS.—Los *Eolios* fundaron en TESALIA siete, de los cuales los mas conocidos son: 1.º El de los *Myrmidones*, ilustrado luego por *Aquiles*.—2.º El de los *Beocios*, que emigrando mas tarde de Tesalia, se apoderaron del país al que dieron su nombre (Beocia).—3.º el de *Volcos*.—4.º El de *Magnesia*.—En la GRECIA CENTRAL: 1.º El de los *Minyos*.—2.º El de *Fócida*.—3.º El de *Megara*, célebre por *Ajax*.—En el PELOPONESO: 1.º El de *Corinto*.—2.º El de *Mesenia*, cuyo rey mas famoso fué *Nestor*.

Los *Aqueos* fundaron en la TESALIA el reino de *Phitiótida*; en el PELOPONESO los de *Mycenas*, *Tyrinto*, *Argos* y *Laconia*.

Los *Jonios* se apoderaron del *Ática*, donde reinaba *Erechteo*, descendiente de *Cadmo*, y de *Egiálea*, llamada mas tarde *Acaya*, en el Peloponeso. Tambien fundaron en la isla de *Eubea* los dos Estados de *Culcis* y *Eretria*.

La tribu de los *Dorios*, la mas guerrera de todas, permaneció en las montañas de Tesalia entre el *Pindo* y el *Óeta*, hasta que dos siglos después invadió la Grecia Central y el Peloponeso.

Tradiciones helénicas.—Todos los recuerdos que quedan de este periodo, denominado *heróico*, son las *grandes hazañas* que la tradición griega atribuyó á algunos hombres ilustres, mezclándolas con innumerables fábulas. Estos hombres recibieron el título de *héroes*, siendo objeto de especial veneración.

Cada tribu agrupó al rededor de un héroe de su raza, los hechos mas importantes de su historia, por lo cual pueden distribuirse las tradiciones que á esta época se refieren en cuatro grupos:

1.º Tradiciones *dóricas*, de las cuales las mas importantes son la de *Minos*, fundador de una colonia doria en Creta, y autor de leyes famosas, y la de *Hércules*, héroe nacional, á quien se atribuyeron empresas extraordinarias.

2.º Las *jónicas*, cuyo héroe principal fué *Teseo*, vencedor de Amazonas y Centauros, del Minotáuro de Creta, etc.

3.º Las *colias*, entre los cuales figuran la *expedición de los Argonautas* en busca del vellocino de oro, y la fábula de *Edipo*, rey de *Tebas*, arrastrado por la fuerza del destino á ser involuntariamente parricida é incestuoso, y á lanzar á su descendencia en guerras fratricidas.

4.º Las *aqueas*, que se refieren á la conquista del Peloponeso por los *Pelopidas*, y á la famosa guerra de Troya.

Estas últimas tradiciones nos aproximan ya á los tiempos históricos. Los *Atridas*, descendientes de *Pélope*, se habían hecho poderosos en el Peloponeso con los dos reinos de *Micenas* y *Esparta*, regidos por los hermanos *Agamenón* y *Menelao*. Una afrenta inferida á éste por *Páris*, hijo de *Priamo*, dió origen á la

Guerra de Troya.—Los dos Atridas al frente de poderoso ejército se embarcaron para el Asia, llevando una flota de 1200 naves. Muchos gefes griegos les acompañaban, siendo los mas famosos *Ajax*, *Ulises*, *Nestor*, *Diómedes*, y sobre todos, *Aquiles*. *Priamo* les opuso una confederación de pueblos del Asia Menor, mandada por *Héctor*, el héroe troyano. La guerra duró diez años y después de señaladas hazañas, Troya fué tomada y destruida por los griegos.

A través de las fábulas en que se hallan envueltos los tiempos *heróicos*, no es difícil descubrir ciertos hechos generales que expresan las vicisitudes y el estado social y religioso del pueblo helénico en este periodo.

1.º La tradición presenta á los héroes limpiando de piratas las costas, venciendo á monstruos y malhechores, defendiendo á los oprimidos, y asegurando la tranquilidad, hechos en los cuales se descubren los esfuerzos de la nueva sociedad para su organización y defensa, así como el estado de barbarie en que paró la Grecia por efecto de la invasión. A este orden de hechos pertenecen el mito de los *Argonautas*, que también indica las primeras tentativas del comercio griego, y los de *Hércules* y *Teseo*.

2.º En el de *Edipo* y la *guerra de Tebas*, se trasparenta la creencia helénica en la ciega é inflexible ley del *Destino*, Divinidad sombría, á la cual estaban sometidos hasta los mismos dioses.

3.º En la *guerra de Troya* se descubre la continuación de la larga lucha entre ambas razas, la helénica y la pelágica, preponderante aún en el Asia Menor. Los helenos, ya organizados y vencedores de los pelasgos en la península, llevan la guerra á Troya, para destruir el último asilo de los vencidos.

La guerra de Troya dió á los Pelópidas importancia preponderante en Grecia, que duró mas de un siglo, hasta la inmigración de los dórios.

LECCIÓN XII

(TERCER PERIODO.—*Inmigración doria* hasta el principio de las guerras médicas (1180-500).

(Una invasión de los *Tesalios* en las regiones habitadas por los *beocios* y *dorios*, obligó á estos dos pueblos á emigrar hácia el mediodía. Los beocios pasaron las Termópilas, y se detuvieron en el país que de ellos tomó nombre, *Beocia*. Los *Dorios* siguieron adelante y penetrando en el Peloponeso, empezaron la conquista del territorio, que les opuso una vigorosa resistencia. Medio siglo duró aquella, concluyendo los dorios por fundar cinco estados, de los cuales el mas importante fué el de *Esparta*.)

Los otros estados fueron *Argos*, *Sicione*, *Corinto* y *Megara*. Los *etolios*, que habían ayudado á los dorios, fundaron también un reino en la *Elida*.

La conquista doria produjo un trastorno completo en Grecia, pudiendo señalarse como principales consecuencias de ella, las siguientes: 1.º Un nuevo estado de barbarie que se prolongó muchos siglos.—2.º La emigración de una parte de la población griega, que dió origen á la fundación de numerosas colonias en las costas del Asia Menor.—3.º Un gran cambio en la condición social de los pueblos sometidos por los dorios. En la mayor parte de los nuevos Estados y sobre todo en *Laconia* y *Argólida* hubo desde entónces tres clases de personas: los vencedores ó dorios, que eran los únicos *ciudadanos*; los *domiciliarios*, á los que pertenecían los antiguos habitantes, que disfrutaban de libertad pero no

de derechos políticos, y por último, los *esclavos*, que eran los que más viva resistencia habían opuesto á los conquistadores. Carecían de libertad y fueron tratados con extrema dureza.

Otras dos consecuencias más remotas tuvo la conquista doria, que fueron el *cambio político* que experimentó la Grecia en poco menos de un siglo convirtiéndose en repúblicas las antiguas monarquías á excepción de Esparta, y la preponderancia definitiva de las dos tribus *dórica* y *jónica*, representadas respectivamente por ESPARTA y ATENAS.)

ESPARTA.—I. Desde la invasión doria hasta Licurgo (1180-880).

Los dorios, que bajo el mando de *Aristodemo* habían penetrado en Laconia, se apoderaron de Esparta, haciéndola capital de su reino. La resistencia que les opuso el país, no fué igual en todas partes. Unos pueblos se sometieron y sus habitantes conservaron la libertad. Estos fueron denominados *laconios* ó *lacedemonios*. Otros resistieron heroicamente y vencidos quedaron sujetos á la mas dura servidumbre. Tal fué la suerte de los habitantes de *Helos*, reducidos á la condición de *esclavos* ó *hilotas*.)

[La conquista de Laconia por los dorios duró tres siglos, ofreciendo el raro espectáculo de ser gobernada á la vez por dos dinastías, las de los *Agidas* y *Próclidas*, que descendían de dos hijos de *Aristodemo*. Las disensiones á que dió lugar este régimen, que duró hasta Cleomenes III, las discordias entre los nobles, y otras causas, hicieron caer en descrédito la autoridad real y sobrevino un estado de anarquía, que reclamaba urgentes reformas. El encargado de llevarlas á cabo fué *Licurgo*, tutor de su sobrino *Carilao*.]

Leyes de Licurgo.—Fueron de dos clases: unas *políticas*, otras *sociales*. En lo político, Licurgo conservó

la *monarquía*, pero rodeándola de instituciones democráticas. Estas fueron: 1.º El *senado*, compuesto de veinte y ocho ancianos, elegidos por el pueblo, los cuales formaban los proyectos de leyes.—2.º La *asamblea popular*, á la que podían concurrir todos los ciudadanos, y alguna vez los laconios. A ella competía aprobar ó desaprobar las leyes propuestas por el Senado.—3.º Los *éforos*, funcionarios inferiores en un principio, pero que después ejercieron un poder supremo con autoridad para juzgar á los mismos reyes. El fin que se propuso Licurgo con esta constitución, fué evitar abusos del poder y trastornos interiores.)

[*Leyes sociales*.—Así mismo, para mantener la sencillez de costumbres, el amor á la patria y el carácter guerrero de su pueblo, dictó Licurgo otra série de leyes, que reglamentaban todos los actos de los ciudadanos, lo mismo en la vida pública que en la privada. Estas leyes estaban basadas en la *comunidad* de bienes, en la *supresión de todo vínculo* y afecto de familia, á fin de que el individuo perteneciera exclusivamente al Estado, y no tuviera otro afecto que el de la patria, y en la *prohibición* de dedicarse los ciudadanos á otras ocupaciones que no fuesen las guerreras.]

La *familia* fué sacrificada al Estado. Los niños, arrancados de los brazos de sus madres á la edad de siete años, eran educados en las escuelas públicas, donde se les ejercitaba para las guerras y se les acostumbraba á fatigas y privaciones. Estaba prohibida por completo la cultura intelectual y se enseñaba gran respeto á los ancianos y obediencia absoluta á los superiores. Los niños que nacían débiles ó enfermos eran entregados á la muerte. Los hombres comían en comunidad y su alimento debía ser el más frugal. La *propiedad* del suelo pertenecía al Estado y el particular solo podía disfrutar la renta. Para determinar la participación de cada ciudadano, Licurgo dividió en lotes el territorio y lo distribuyó entre espartanos y laconios. Las *ocupaciones* de los ciudadanos debían ser la caza y la guerra; la de los laconios y esclavos, la agricultura.

Prohibió el comercio, la industria, el uso de metales preciosos, la moneda y el viajar fuera del país.

Esta constitución tan cruel y monstruosa en el fondo, produjo sus efectos, haciendo de los espartanos un pueblo guerrero sin generosidad, patriótico sin entusiasmo, frugal y continente sin moralidad, heroico sin grandeza, ignorante, soberbio y egoísta, y «que se mantuvo bárbaro en medio de tanta civilización, como un cuartel de soldados dentro de una ciudad floreciente.» (*Cantá*).

II. (Desde Licurgo hasta las guerras con los persas) (850-501).

Guerras mesenias (743-668).—Siglo y medio después de Licurgo estallaron las guerras entre los espartanos y mesenios, ocasionadas principalmente por la ambición de Esparta. Un agravio insignificante sirvió á esta de pretexto para emprenderlas. Estas guerras fueron dos. En la *primera*, los mesenios, bajo el mando de *Aristodemo*, se defendieron heroicamente, hasta que sitiado este en la fortaleza de *Itome* desesperado se dió la muerte (724). Los vencidos cayeron en la dependencia de los espartanos. Cuarenta años después estalló la *segunda*, que duró 17 años. *Aristomemo*, gefe de los mesenios, consiguió al principio algunas ventajás, pero los espartanos, inflamados por los cantos guerreros del poeta *Tirteo*, lograron al cabo la victoria. Los que no pudieron escapar fueron reducidos á la condición de *hilotas*.

Los demás Estados dóricos.—Su historia es muy poco importante en este periodo, pudiendo citarse como hecho principal en todos ellos, la abolición de la monarquía y el advenimiento al poder de la aristocracia. Las ambiciones y discordias de los nobles, trajeron consigo mas tarde el establecimiento de la *tiranía*, pero auxiliados por Esparta, los Estados dóricos lograron arrojar á los tiranos y constituirse bajo el régimen democrático, formando entonces la *liga del Peloponeso*.

Supremacía de Esparta (500).—La importancia que

había adquirido Esparta desde las guerras mesenias, acrecentada con otras empresas felices, y la protección que dispensó á los Estados dóricos, la daban una superioridad indiscutible. Así es, que al formarse la liga del Peloponeso, se encontró naturalmente á la cabeza de ella. Entonces empezó la supremacía de Esparta, que quedó sin embargo reducida al Peloponeso por haber fracasado la tentativa hecha por el rey Cleomenes, para hacerla pesar sobre Atenas.

ATENAS.—I. (Desde Teseo hasta Solón (1350-594).

Los reyes (1350-1132).—Los descendientes de *Teseo*, que pasa por el primer rey de Atenas, ocuparon el trono durante siglo y medio. Al cabo de este tiempo estallaron luchas intestinas, á consecuencia de una invasión de jonios y mesenios, arrojados del Peloponeso por los Dorios. *Melanto*, que los capitaneaba, se apoderó del trono. El aumento de población produjo una emigración de jonios á las costas del Asia Menor, donde fundaron muchas colonias. En tiempo de *Codro*, sucesor de *Melanto*, los dorios invadieron el Ática, pero fueron rechazados, pereciendo aquel en el combate.)

(*El Arcontado* (1132-594).—Muerto *Codro*, la monarquía fué abolida en Atenas y sustituida con el gobierno de los *arcontes*, gefes electivos y responsables, siendo el primero que lo ejerció *Medon*, hijo de *Codro*. Créese que las causas de este cambio, fueron las disputas suscitadas por los hijos de *Codro* para apoderarse del trono, y el poder creciente de los *eupátridas* ó nobles, reforzado con la llegada de la nobleza mesenia. El arcontado fué *vitallicio* por espacio de cuatro siglos, y en todo este tiempo se perpetuó en la familia de *Codro*. Hacia el siglo VIII (754) fué convertido en decenal, y setenta años después experimentó una nueva reforma, aboliéndose el arcontado único y decenal, y poniendo al

frente del gobierno *muere arcontas*, que habían de ser elegidos anualmente.)

(Con estas reformas había crecido extraordinariamente el poder de los nobles, y esto unido á la falta de leyes escritas que regulasen los derechos de los ciudadanos, y á la dureza con que eran tratados los deudores, produjo general descontento. Para evitar los desórdenes de esta situación la nobleza consintió en que se redactara un código de leyes, dándose este encargo al arconta *Dracon*. Pero las leyes de este, que dejaban intactos los privilegios de la nobleza, y decretaban penas demasiado severas, á nadie satisfacieron y las discordias estallaron con mayor violencia, llegando á convertirse en una sangrienta guerra civil. Tal era la situación de Atenas cuando fué nombrado arconta *Solon* (594).)

(*Leyes de Solon*.—Propúsose éste, como principal objeto, restablecer la paz suprimiendo las prerogativas de la nobleza, y concediendo al pueblo ciertos derechos. Para destruir esas prerogativas otorgó á los ciudadanos el derecho á desempeñar los cargos públicos, según su fortuna. Dividió, pues, á aquellos en *cuatro clases*. A las *tres primeras* pertenecían los que tenían una renta fija de 500, 300 y 150 medimnos respectivamente. A la *cuarta* los que carecían de renta anual. Estos no pagaban impuestos ni prestaban el servicio militar, pero estaban excluidos de las magistraturas públicas. Respecto á las otras clases, los *arcontas* y miembros del *areópago* habían de ser elegidos en la primera; todas pagaban impuestos, y sus miembros podían desempeñar las demás funciones públicas.)

(Solón estableció tres poderes en el Estado: 1.º el Senado; 2.º la Asamblea del pueblo; 3.º el Areópago.)

El *Senado*, compuesto de 400 miembros, proponía al pueblo los proyectos de ley y administraba el Estado. Formaban parte de la

Asamblea popular todos los ciudadanos. Elegía los funcionarios públicos, votaba las leyes, decidía acerca de la paz y la guerra y juzgaba en última instancia de los delitos contra el Estado. El *Areópago* ejercía autoridad suprema sobre los magistrados, y velaba por la estricta observancia de las leyes y por la moralidad pública.

Respecto á la *familia* y á las *ocupaciones de los ciudadanos*, Solón se apartó completamente de los principios de Licurgo, dejando á los padres que cuidasen de educar á sus hijos é imponiéndoles solo por obligación la de hacerles aprender un oficio. También dictó disposiciones favorables á los esclavos, no solo protegiendo su vida, sino prohibiendo á los dueños les hicieran sufrir malos tratamientos.)

II. *Atenas* hasta las guerras médicas (561-500).

Las leyes de Solón, apesar de su rectitud, descontentaron á la nobleza que veía perdidos sus privilegios, y al partido popular, que reclamaba la igualdad de derechos políticos. Renacieron, pues, las antiguas disensiones, y de nuevo estalló la lucha entre el pueblo y la nobleza, dirigida por *Megacles*, de la potente familia de los *Alcmeónidas*.

Pisístrato (547-527).—Habiéndose ausentado Solón de Atenas, tal vez por huir de las reclamaciones de los partidos, *Pisístrato*, descendiente de los antiguos reyes y pariente del legislador, se puso á la cabeza del partido popular.)

Tan ambicioso, como elocuente y hábil, no tardó en ser el ídolo del pueblo; venció al partido aristocrático y se hizo dueño del poder, á pesar de los esfuerzos de Solón para impedirlo. Dos veces vencido Pisístrato por la nobleza, otras tantas recobró el poder, hasta que logró un completo triunfo sobre los Alcmeónidas, que tuvieron que abandonar la pátria. Entonces Pisístrato pudo gobernar solo, si bien con el título de *tirano*, nombre

que daban los griegos á los *usurpadores* del poder, aunque procediesen rectamente. Durante quince años fomentó la prosperidad pública; mejoró la condición de los ciudadanos pobres; adornó á Atenas con espléndidos monumentos, é hizo florecer con su generosa protección las bellas artes y las letras. Al morir pudo dejar sin contradicción el gobierno á sus dos hijos.

Hipias é Hiparco (527-510).—Estos signieron el ejemplo de su padre, pero dos jóvenes llamados *Harmodio* y *Aristogiton*, formaron el proyecto de dar muerte á los tiranos, y lo consiguieron en parte, asesinando á Hiparco á las puertas de un templo. Hipias vengó cruelmente esta muerte, haciendo perecer á aquellos y á otros ciudadanos. El pueblo instigado por los Alcmeónidas, se sublevó, é Hipias se vió obligado á huir, refugiándose en la corte de *Dario*, rey de los persas, á quien escitó á hacer la guerra contra los atenienses.)

La fuga de *Hipias* permitió á los Alcmeónidas volver á Atenas, con lo cual resucitó la lucha entre la nobleza y el pueblo. Este, capitaneado por *Clistenes*, obtuvo el triunfo, y la constitución de Atenas fué reformada en sentido mas democrático. Entre otras disposiciones, Clistenes estableció el *ostracismo*, por el cual el ciudadano podía ser arrojado de su pátria por el voto del pueblo, y sin que le quedara derecho á justificarse, arma terrible en manos de una democracia turbulenta. Este era el estado político de Atenas cuando empezaron las guerras contra los persas.

Los demás Estados de la Grecia central durante este período tienen poca importancia. Estaban unidos en una federación, bajo el nombre de *Anfictionia de Delfos*, pero este vínculo se relajó poco á poco. La *Megárida* cayó bajo la dependencia de Esparta; *Fócida* conservó alguna importancia gracias al oráculo de *Delfos*; *Beocia*, habiendo abolido la monarquía, se fraccionó en pequeñas repúblicas, que formaron una liga al frente de la cual se puso *Tebas*.

Los demás estados *Lócrida, Dórida, Etolia y Acarnania* apenas merecen mención.

Colonias griegas.—Las emigraciones producidas por la invasión doria, las discordias intestinas, el esceso de población, y mas tarde las exigencias del comercio, dieron origen á la fundación de las colonias griegas, que tuvo lugar en un periodo de siete siglos, desde el XII al V. Las primeras colonias se dirigieron hácia el *Este*. Desde el siglo VIII se extendieron hácia el *Oeste* (*Sicilia, Sur de Italia, Galia y España*). En el VII, los griegos colonizaron la *Cirenáica*, sobre las costas de Africa y la isla de Chipre.

Colonias al Este.—Poblaban el litoral del Egeo desde el Helesponto á la isla de Rodas y formaban la *Grecia Asiática*. Se distribuían en *colicas, jónicas y dóricas*, establecidas respectivamente sobre las costas de la *Misia, Lidia y Caria*. Cada uno de estos grupos estaba unido por una confederación religiosa. Eran gobernadas estas colonias por *tiranos*, dependientes de los persas.

Principales ciudades *colicas*: Mitilene, Cumas, Tenos y Esmirna; *jónicas*: Focea, Efeso y Mileto; *dóricas*: Gnido, Halicarnaso, Cos, Lindos y Ialiso.

Además de estas colonias, tenían los griegos otras en la *Calcidica, Propóntide y costas del Mar Negro*.

Las principales de la *Calcidica* eran: Olinto, Potidea y Anfipolis. En la *Propóntide* había muchas importantes para el comercio griego entre las cuales citaremos Abydos, Lampsaco, Cysico y Bizancio, mas tarde capital de Oriente con el nombre de *Constantinopla*.

En el *Ponto Euxino* ó Mar Negro se extendían sobre la *costa Septentrional del Asia Menor, Cólquida, Bósforo Cimeriano, Táurica* y llegaban hasta las desembocaduras del *Tánaís, Boristenos* ó *Ister* (Danubio).

Colonias al Oeste.—En el S. de *Italia*: Tarento, Si-

baris, Crotona, Regio y otras. En *Sicilia* la principal fué *Siracusa*, que bajo Dionisio I dominó en gran parte de la isla. Estaban tambien *Selinonte*, *Agrigento* y otras varias. En la *Galia*, Massilia. En *España*, Emporia, Rodas y Sagunto. Había además colonias griegas en *Cerdeña*, *Córcega* y las *Baleares*.

Colonias al Sur.—Eran las de la isla de *Chipre* y las de la *Cirenáica*.

En *Chipre*: Salamina, Pafos y Soloi. Subyugada esta isla por los persas, y libertada por Cimon, cayó más tarde bajo el dominio de los Ptolomeos. En la *Cirenáica*: Cirene, capital de la *Pentápolis Cirenáica*, y casi rival de Cartago por su riqueza y magnificencia.

Las relaciones en que estas colonias estaban con respecto á la metrópoli, eran las de *completa independencia*. Enlazábalas á esta, sin embargo, el vínculo del *origen comun* y de la *religión*. Los griegos de las colonias tenían tambien el derecho de ser admitidos á los *juegos públicos*.

Consecuencia de la colonización griega.—Fueron las siguientes: 1.º Las colonias sirvieron de refugio á la civilización helénica, destruida en Grecia por la invasión doria, y la conservaron para volverla de nuevo á la metrópoli.—2.º A la vez fueron el *vehículo* que trasladó á los demás pueblos de la antigüedad los germenés de esa misma cultura.—3.º Facilitaron y fomentaron extraordinariamente el comercio griego.—4.º Prepararon las conquistas de Alejandro.

LECCIÓN XIII

(CUARTO PERIODO de la historia griega. *Esplendor de Grecia*.—Desde el principio de las guerras médicas hasta la dominación macedónica (501-338).

(*Guerras médicas*.—Las causas de estas guerras fueron: 1.º La ambición de Dario, rey de los persas.—2.º Las escitaciones de Hipias, que deseaba recobrar el gobierno de Atenas.—3.º Y, como causa próxima, la insurrección de las colonias jónicas del Asia Menor, y el auxilio que á estos dieron los *atenienses* y *eretrios*.

(*Guerra jónica* (501-495).—Los griegos del Asia Menor, sometidos á los persas desde los tiempos de Ciro, deseosos de recobrar su independencia, se sublevaron incitados por *Aristágoras*, gobernador de Mileto; expulsaron á los tiranos que las gobernaban en nombre de los persas, y auxiliados por los *atenienses* y *eretrios*, sitiaron á *Sardes* y la incendiaron. Pero derrotados en *Efeso*, y abandonados por sus auxiliares, volvieron á caer bajo el yugo de los persas, que tomaron y destruyeron á *Mileto*. Entonces Dario pensó en vengarse de los *atenienses*.

(*Primera guerra médica* (495-489).—Empezó con una expedición dirigida por *Mardonio*, sátrapa de la Lidia. Este invadió la Tracia, para penetrar en Grecia; al mismo tiempo que una flota persa se encaminaba á las costas del Egeo. Pero la inesperada resistencia de los Tracios, y una tempestad que destruyó la armada, hicieron fracasar la expedición. Mardonio volvió con los restos de su ejército al Asia Menor.

Batalla de Maraton (490).—Este desastre no produjo en el ánimo de Dario otro efecto que avivar su ambición y propósitos de venganza. Envió heraldos á los estados griegos, intimándoles que se sometieran á su autoridad. Casi todos obedecieron, fuera de Esparta y Atenas, que dieron muerte á los mensajeros persas. Entonces, Dario, envió á Grecia un ejército de más de cien mil hombres, bajo el mando de *Datis* y *Artajerres*. Los persas, despues de haber destruido la villa de *Eretria*, en la isla de *Eubea*, se dirigieron al Ática; pero saliéndoles al encueneteo el ateniense *Milciades*, con solo diez mil hombres, logró una completa victoria en la llanura de *Maraton*. Este triunfo salvó á Grecia, y la gloria fué exclusivamente de los atenienses, y sobre todo, de *Milciades*.

Atenas recompensó á este tan señalado servicio, con la mas negra ingratitud. Habiendo fracasado delante de *Paros*, una expedición aconsejada por él, para castigar á algunas islas griegas que se habían declarado por los persas, fué condenado á pagar una multa y encarcelado por no poder satisfacerla. Milciades murió á consecuencia de las heridas que había recibido en frente de *Paros*.

Segunda guerra médica (480-479).—Dario preparaba un nuevo ejército contra los griegos, cuando le sorprendió la muerte. Su hijo *Jerjes*, continuó los preparativos, y diez años despues de la derrota de *Maraton* invadió la Grecia con tan numerosas tropas, que algunos las hacen subir á 2.000.000 de combatientes.)

Tambien en esta ocasión salvaron á Grecia dos hombres ilustres: *Aristides*, denominado el *justo*, y el hábil y valiente *Temístocles*. Este último, comprendiendo que la salvación de Grecia dependía de la unión para la defensa comun, procuró la formación de una liga de todos

los Estados, y la construcción de una flota numerosa, único medio de poder combatir en condiciones ventajosas con los persas.)

Entretanto, Jerjes avanzó despues de someter á los tesalios y otros Estados de la Grecia central, pero encontró heroica resistencia en el paso de las *Termópilas*, defendida por *Leónidas* y 300 espartanos. Al cabo de tres días de combate, y cuando ya desesperaba Jerjes de forzar el paso, la traición de un griego llamado *Efialtes*, le facilitó un sendero oculto, y aquellos héroes envueltos por innumerables enemigos, perecieron combatiendo por la pátria. Los persas se hicieron dueños de la Grecia Central, avanzaron hácia el Ática y saquearon á Atenas que había sido abandonada por sus habitantes. Pero la flota griega que por consejo de Temístocles se había retirado al golfo de *Salamina*, atacada allí por la persa, alcanzó una brillante y decisiva victoria. Jerjes volvió á su país, dejando á *Mardonio* con un ejército de 300.000 hombres, que al año siguiente fué derrotado frente á los muros de *Platea*, casi á la misma hora en que la armada persa era deshecha en la batalla naval de *Micala*, en el Asia Menor (479.)

Esta segunda victoria cambió completamente la faz de las cosas; los griegos llevaron la guerra al Asia, y las colonias empezaron á verse libres del yugo de los persas.

La guerra continuó todavía nueve años, al principio bajo la dirección del espartano *Pausanias*, que expulsó á los persas de Chipre. Pero habiéndose hecho este sospechoso de aspirar á la soberanía de Grecia, entrando para ello en negociaciones secretas con Jerjes, fué llamado á Esparta y condenado á muerte, mientras los griegos del Asia Menor ofrecían á Atenas la *hegemonia* (476).

Puesto al frente de las tropas *Cimon*, hijo de *Milciades*, alcanzó, después de varias victorias, una decisiva, cerca del *Eurimedonte*. Con esta victoria, que acabó la

emancipación de las colonias, terminó también la *segunda guerra médica* (469). 

Hegemonia de Atenas.—Temístocles.—Expulsados los persas de Grecia después de la batalla de Micala, *Temístocles*, que había quedado al frente del gobierno, se propuso restaurar el esplendor de Atenas y convertirla en la primera potencia de Grecia. Reedificó sus muros, á pesar de la oposición de Esparta, y aumentó la flota. La traición de *Pausanias* favoreció sus proyectos, y Atenas alcanzó la supremacía, poniéndose á la cabeza de la *liga helénica*, formada por los griegos del Asia Menor y algunos Estados del continente. Pero también él se hizo sospechoso de aspirar á la tiranía y fué condenado al ostracismo (471), muriendo en el destierro. Entonces el poder pasó á manos de

Aristides y Cimon (471-461).—El primero acabó la organización de la democracia griega, dando á todos los ciudadanos acceso al Senado y demás magistraturas públicas. *Cimon* se propuso mantener la paz entre los Estados griegos, para lo cual activó la guerra contra los persas y renovó la alianza con Esparta. Sus victorias, y la medida de sustituir el contingente de tropas que enviaban los estados de la Liga por una contribución anual, quedando á cargo de Atenas mantener el ejército, acabó de robustecer la preponderancia de esta, que por ese medio los convertía en sus vasallos.

 El glorioso gobierno de *Cimon* no impidió el recelo del partido popular que temía volviese á adquirir importancia la clase aristocrática, de la cual aquel era el jefe.)

Pericles.—Aprovéchose de esta predisposición *Pericles*, que se había puesto al frente del partido popular, y cuya gloria había de eclipsar á la de todos sus compatriotas. Dotado de elocuencia irresistible, de talentos

extraordinarios y de todas las prendas de un hombre Estado, no tardó en derribar á Cimon, prevaleiéndose de una afrenta inferida por Esparta á Atenas.)

Con motivo de un terremoto que arruinó á Esparta y costó la vida á mas de veinte mil personas, estalló una sublevación de hilotas; y los espartanos pidieron auxilio á los atenienses. Cimon les envió tropas, pero repuestos los espartanos, las despidieron sin servirse de ellas.

Esto causó grande irritación en Atenas, y el partido popular acusó á Cimon de ser causa de la afrenta y le condenó al *ostracismo*. Pericles se encontró entonces al frente del gobierno (461).

Primer gobierno de Pericles.—Guerras helénicas (461-451).—A la sazón empezó Atenas varias guerras: una en socorro de los *egipcios* que se habían sublevado contra los persas; las otras contra varias ciudades griegas, originadas por la rivalidad cada vez creciente entre Esparta y Atenas.

La 1.^a de estas guerras fué contra *Egina*, que acabó con la sumisión de esta isla á los atenienses; la 2.^a contra *Corinto*, que terminó con una derrota de los *Corintios*, que habían invadido á *Megara*, aliada de Atenas; la 3.^a contra los de *Esparta* y *Tebas*, que concluyó por la derrota de los atenienses en *Tanagra*, y la caída del partido popular en Atenas.

(La guerra egipcia dió origen á la *tercera* contra los persas; las otras pueden ser consideradas como los preliminares de la *gran guerra del Peloponeso*.)

Tercera guerra médica (450-449).—El socorro prestado por los griegos á los egipcios contra los persas, renovó la guerra con estos, que se apoderaron de Chipre. Por consejo de Pericles, *Cimon* fué llamado del destierro y encargado del gobierno de Atenas. *Cimon* restableció la paz entre los griegos, y marchando contra los persas, despues de señalados triunfos, obligó á Artajerjes I á aceptar la paz, por la cual se estipuló la independencia *

de las colonias griegas del Asia Menor, y la prohibición á las naves persas de surcar el Mar Egeo. Cimon murió á consecuencia de una herida durante las negociaciones, á pesar de lo cual, esa paz recibió el nombre de *Cimónica*.

Segundo gobierno de Pericles.—*Grandeza de Atenas* (449-431).—Pericles gobernó desde entonces sin rival; el partido aristocrático sucumbió, y de la democracia ateniense solo quedó el nombre. En los veinte años que duró su gobierno, consolidó el poder de Atenas, haciéndola árbitra de las diferencias entre los Estados de la Liga, y aumentando su ejército y marina; fomentó las colonias y dió grande impulso al comercio. Pero lo que ha hecho inmortal su nombre, fué la protección que dispuso á las letras y artes.

Grandiosos monumentos como el *Partenon*, los *Propileos*, el *Odeon*, embellecidos con obras maestras de escultura por el génio de *Fidias*, adornaron á Atenas; á la vez que la poesía y la historia brillaban con magníficos resplandores, cultivadas por *Sófocles* y *Píndaro*, *Tucidides* y *Herodoto*.

Sin embargo, en medio de tanta grandeza exterior, Pericles dejó que los vicios corroyeran á Atenas; fomentó la ociosidad de los ciudadanos, premiando con dinero á los que concurrían á emitir su voto á la plaza pública; adormeció al pueblo con brillantes espectáculos, y para tener siempre ocupada á la veleidosa muchedumbre y hacerla olvidarse de la tiranía, lanzó á Atenas en frecuentes guerras, que habían de causar su ruina. De esta suerte, bajo el fastuoso gobierno de Pericles, se iniciaba la decadencia de Atenas.

Las guerras en que la política de Pericles precipitó á los atenienses fueron cuatro: 1.^a La *guerra sagrada* (448), entre los *habitantes de Delfos* y los *focenses* por la posesión del Templo de Delfos. Los espartanos se declararon á favor de los primeros, pero los focenses triunfaron con el auxilio de Atenas.—2.^a La *guerra de*

Beocia (447-446), promovida por la negativa de los beocios á continuar en la liga helénica. Terminó con la derrota de los atenienses en *Queronea*.—3.^a La guerra contra *Eubea* y *Megara* (446-445) que también trataron de hacerse independientes, favorecidas por los espartanos.—4.^a La guerra contra *Samos* (440), que concluyó por hacer á ésta tributaria de Atenas. Pericles intentó formar en esta ciudad un Congreso para mantener la paz interior y defenderse de enemigos exteriores, pero la rivalidad de Esparta lo impidió.

En todas estas guerras procedió Atenas cruelmente con los vencidos, lo cual aumentó contra ella la irritación de los Estados de la Liga. Esta indignación estalló cuando con motivo de otra guerra entre *Corcira* y *Corinto* (436-432), los atenienses, después de una victoria, pusieron sitio á *Potidea* (432) colonia de la última. Los corintios acudieron á la liga del Peloponeso, convocada en Esparta, y allí se resolvió declarar la guerra á Atenas.

LECCION XIV

CUARTO PERIODO de la historia griega. (Continuación).—*Guerras civiles.*

Guerra del Peloponeso (431-404).—Causas mas hondas que la defensa de Potidea, tuvo esta lucha formidable en que tomaron parte todos los Estados griegos, y cuyo resultado fué la decadencia de Grecia. Estas causas eran: 1.º La oposici3n natural por sus costumbres é instituciones entre *dorios* y *jonios*.—2.º La envidia de Esparta, desde que Atenas se puso al frente de la liga helénica.—3.º El descontento de los miembros de esta contra Atenas.)

La situaci3n de Atenas y Esparta, al principiar la guerra era la siguiente: Atenas era poderosa por mar y contaba con grandes recursos por la contribuci3n anual de los Estados de la Liga. Esparta llevaba la ventaja por tierra, y se presentaba adem3s como libertadora de los estados sometidos al yugo ateniense, lo cual la proporcionaba adem3s del concurso de los Estados del Peloponeso, el de los que estaban descontentos.

(Dos periodos podemos distinguir en la guerra del Peloponeso. El 1.º acab3 con la *paz de Nicias*, el 2.º con la *toma de Atenas*.)

PRIMER PERIODO (431-422).—Dur3 nueve a3os. En los tres primeros la guerra se redujo á r3cprocas devastaciones del Ática por los espartanos, y de la Laconia por los atenienses. El plan de Pericles era no empe3ar batallas decisivas y obligar á los espartanos á evacuar el Ática, por falta de viveres, como lo hicieron. Una nueva invasi3n de los espartanos, fué seguida de un espan-

toso azóte: la *peste*, que causó innumerables víctimas, y entre ellas el mismo Pericles (429).

A la muerte de éste la lucha de los partidos políticos estalló nuevamente en Atenas, poniéndose al frente de la nobleza el prudente pero débil *Nicias*, y del pueblo *Cleon*. Algunos triunfos obtenidos por los atenienses, y la derrota de los espartanos en *Esfacteria*, obligaron á estos á pedir la paz, pero *Cleon* se opuso. La suerte fué desde entónces funesta á Atenas.

(Los espartanos consiguieron sublevar á las colonias griegas de Macedonia, y enviaron á aquel territorio un ejército al mando del valiente y hábil *Brasidas*. Una batalla cerca de *Anfípolis*, costó la vida á éste y al ateniense *Cleon*. Entonces *Nicias*, que había quedado al frente de Atenas, negoció una tregua de 50 años, que se llamó la *paz de Nicias* (422).

Alcibiades.—*Guerra de Sicilia* (422-413).—Esta paz duró poco. *Alcibiades*, sobrino de Pericles, y dotado como este de superiores talentos, pero deslustrados por grandes vicios y por su carácter ligero y ambicioso, deseaba la guerra como medio de engrandecerse. Por consejo suyo los atenienses proyectaron la conquista de *Sicilia*, donde á la sazón ardía la guerra entre los *segestanos* y *siracusanos*. Atenas envió una flota en defensa de los primeros. Cuando *Alcibiades*, después de algunos triunfos, sitiaba á Siracusa, fué destituido en Atenas y condenado á muerte. Pudo librarse refugiándose en Esparta, donde haciendo traición á su patria, inclinó á los lacedemonios á socorrer á Siracusa. Los atenienses sufrieron una derrota, y su armada parte fué deshecha por una tempestad, parte cayó en poder de los enemigos, que trataron cruelmente á los prisioneros.)

(*Segunda guerra del Peloponeso* (413-414).—Al quebranto que experimentó Atenas, se unió el abandono de las ciudades jónicas del Asia Menor, que se declararon

á favor de Esparta. Un ejército espartano invadió el Ática, mientras que Atenas presa de las luchas intestinas abolía la constitución de Solón y creaba el Consejo de los *Cuatrocientos*, con el cual recobraba el poder el partido aristocrático. Pero el ejército se negó á aceptar esta reforma, triunfó el partido popular derrocando á los *Cuatrocientos*, y *Alcibiades* fué llamado del destierro. La suerte de Atenas cambió. Alcibiades ganó á los espartanos tres batallas sucesivas, sometió á los jonios, y después de otros triunfos regresó á Atenas con un rico botín y aclamado entusiastamente por los ciudadanos (408). Pero una derrota sufrida al año siguiente, aunque sin culpa de Alcibiades, por un general de éste, dió motivo á los volubles atenienses para deponerlo. La pérdida de tan experto general y las grandes dotes del espartano *Lisandro*, que mandaba á los enemigos, dió el triunfo á estos, que después de una victoria naval en *Egos-Potamos*, atacaron á Atenas, la rindieron y demolieron sus fortificaciones. Lisandro puso al frente de Atenas á treinta ciudadanos afectos á Esparta. Los atenienses les llamaron los *treinta tiranos*.

La guerra del Peloponeso, hecha con extrema crueldad por ambos partidos, debilitó á Grecia, y ahondando en ella la división la preparó para recibir el yugo extranjero. Atenas perdió su esplendor para no recobrarlo más, y cayó en manos de la demagogia. Esparta, enriquecida con el triunfo, se corrompió, y dura como siempre con los vencidos, hizo pesar sobre Grecia un yugo más insoporable que el de Atenas.

(*Trasíbulo*.—Los *treintas arcontas* puestos por Lisandro, trataron de cambiar la constitución de Atenas, cometiendo toda clase de atropellos contra los que se negaban á obedecerles. Al fin estalló una revolución dirigida por *Trasíbulo* que logró derrocar á los tiranos y restablecer la republica (403).)

Cuarta guerra contra los persas (400-395).—Las

colonias griegas del Asia Menor habían auxiliado á *Ciro el joven*, en su guerra contra Artajerjes II, que le venció en la batalla de *Cunaxa* (404).

Tuvo entonces lugar la famosa retirada de los *diez mil griegos* al mando del historiador Jenofonte, y á través de un país enemigo, donde hubieron de sostener numerosos combates en el espacio de quince meses.

Artajerjes, irritado contra los griegos asiáticos, les quiso castigar, y éstos pidieron protección á los espartanos. Entonces empezó la cuarta guerra contra los persas, en la cual brilló el valor y pericia de *Agesilao*, rey de Esparta. Cuando éste, después de una señalada victoria, se dirigía á *Susa*, capital de los persas, una insurrección general que estalló en Grecia, le obligó á volver á su patria.

La causa de esta insurrección era el descontento de los Estados griegos bajo la dominación de Esparta y la crueldad que esta había desplegado en una guerra contra *Elida*. Los aliados se unieron entonces con los persas, y Esparta tuvo que combatir á la vez en Grecia y en Asia.

Aunque Agesilao obtuvo una importante victoria contra los aliados en *Coronea*; la armada espartana fué deshecha por los persas, mandados por el ateniense *Cimon* en la batalla naval de *Gnido*. Las colonias griegas sacudieron el yugo de Esparta, pero ésta envió al Asia á *Antalcidas*, el cual negoció una paz vergonzosa, que sometía de nuevo al yugo persa las colonias, origen de tantas guerras.

Por la paz de *Antalcidas* se estipuló que volverían al dominio persa las colonias asiáticas, y que si algún Estado se negaba á firmar las estipulaciones, Persia y Esparta unidas le obligarían á aceptarlas por medio de las armas.

El principal resultado de la paz de *Antalcidas* fué disminuir el poderío de las cuatro principales potencias griegas *Esparta*, *Atenas*, *Tebas* y *Corinto*, las cuales se

vieron privadas de sus dominios asiáticos. Esparta, en cambio, adquiría mayor importancia por ser la encargada de hacer cumplir el tratado y contar con el auxilio de Persia. Esto acrecentó su ambición, y avivó el odio contra ella. Un nuevo atentado hizo estallar este odio. Con motivo de una guerra con *Olinto*, Esparta envió tropas al mando de *Febidas*. Cuando este atravesaba la Beocia, una revolución tuvo lugar en Tebas, que arrojó del poder á los nobles. Estos pidieron auxilio al espartano, que so pretexto de socorrerlos, se apoderó de Tebas.

Aun cuando Esparta aparentó reprobar la conducta de *Febidas*, condenándole á una multa, conservó la fortaleza y puso en ella una guarnición. El partido popular fué perseguido y Tebas gimió bajo la opresión, viendo desterrados ó condenados á muerte á sus mejores ciudadanos. La posesión de esta importante ciudad y la sumisión de *Olinto* que siguió poco después, á pesar de su heroica resistencia, elevaron á su apogeo el poder de Esparta. Pero este poder fundado en la ambición y en la injusticia, y levantado sobre las ruinas de la independencia griega, no tardó en derrumbarse.

Guerra de Tebas (379-362).—Cansados los tebanos de la opresión, conspiraron por sacudirla. *Pelópidas*, de familia distinguida, que había logrado refugiarse en Atenas, y *Epaminondas*, á quien su pobreza y modestia habían librado de la persecución, animados ambos de ardiente patriotismo, se pusieron á la cabeza de los conjurados. El primero entró en Tebas secretamente, sorprendió á la guarnición y libró á su patria del yugo extranjero. Esparta declaró la guerra á Tebas.

Dos periodos pueden señalarse en esta guerra, terminados respectivamente por las dos grandes victorias de los tebanos en *Leuctra* (371) y *Mantineia* (362).

PRIMER PERIODO de la guerra.—Un ejército espartano invadió la Beocia, pero *Pelópidas*, sin aventurar acciones decisivas, les venció en encuentros parciales, y consiguió una señalada victoria en *Tejira*, donde brilló

el valor del *batallón sagrado*. A la vez tuvo la habilidad de inducir por medio de sus emisarios, á los espartanos que estaban en el Ática, á que atacasen el *Pireo*, con lo cual se atrajo la alianza de Atenas, que promovió la renovación de la liga helénica. Los generales atenienses *Timoteo* y *Cabrias*, después de haber vencido en dos batallas navales á los de Esparta, restablecieron la dominación de Atenas en el Mar Egeo.

El poder creciente de Tebas alarmó á Atenas, la cual se apartó de la alianza; pero los tebanos, dirigidos por Epaminondas y Pelópidas, alcanzaron en *Leuctra* una nueva y mas señalada victoria. La derrota fué espantosa, mas Esparta, sobreponiéndose á ella, envió á Beocia un nuevo ejército. La intervención de Jason de Feres, que acababa de someter á la Tesalia, y que acudió en auxilio de los tebanos, puso fin á las hostilidades, y poco después se concluyó una paz, sobre la base del tratado de *Antálcidas*.

SEGUNDO PERIODO *de la guerra*.—Los estados del Peloponeso se negaron á reconocer la supremacía de Esparta, y los arcadios, bajo la protección de Tebas, fundaron á Megalópolis para hacerla capital de un Estado independiente. Esparta les declaró la guerra, y Tebas intervino en favor de los arcadios (369). Epaminondas y Pelópidas invadieron el Peloponeso y llegaron hasta los muros de Esparta, cuyas mugeres vieron por primera vez «el fuego de un campamento enemigo.» El fruto de esta división fué librar á *Mesenia* del yugo espartano, bajo el cual gemía desde tres siglos antes.

Tebas consolidó con esto su hegemonia en Grecia; pero solicitado su auxilio á la vez por las ciudades del Peloponeso contra Esparta, y por los tesalios contra el cruel opresor Alejandro de Feres, asesino y sucesor de Jason, tuvo que dividir sus fuerzas en dos séries de es-

pediciones opuestas. Pelópidas marchó tres veces á Tesalia, consiguiendo en la *primera* (368) emanciparla del yugo de Alejandro, é interviniendo como árbitro en las cuestiones que agitaban á Macedonia. Prisionero en la *segunda* (367) por la perfidia de Alejandro, logró en la *tercera* expedición una victoria en *Cinocéfalos*. Pero desgraciadamente esta victoria le costó la vida (365). Entre tanto, Epaminondas hizo otras *tres expediciones* al Peloponeso, siendo el resultado de las *dos primeras*, librar á todos los Estados del yugo de Esparta, la cual se quedó reducida á solo la Laconia. La *última* terminó con la batalla de *Mantineia* (362), en la cual pereció este grande hombre, después de haber obtenido una brillante victoria. La gloria de Tebas, debida exclusivamente al valor, talentos y patriotismo de Pelópidas y Epaminondas, pereció con ellos, y los tebanos perdieron la supremacía, no solamente en Grecia, sino también en Beocia. La paz se concluyó por intervención de Persia.

Epaminondas, pobre, modesto, sin ambición y sin otro deseo que la salvación de su patria, fué uno de los hombres más grandes de Grecia. A sus virtudes igualaban su prudencia y talentos militares. Inventó una nueva táctica, creando la *falange tebana*, perfeccionada después por Filipo en la invencible *falange macedónica*. Su amigo Pelópidas, magnánimo, rico y generoso, mereció compartir con él la gloria de haber librado á su patria de la opresión y de elevarla á la cumbre de la grandeza.

Grecia desde la guerra de Tebas á la batalla de *Que-ronnea* (362-338).

La situación de Grecia después de la guerra de Tebas era la siguiente: *Esparta*, debilitada, había perdido su dominio sobre la Mesenia, y la hegemonia en el Peloponeso; las ciudades de *Beocia* recobraron su independencia, y *Tebas* había vuelto á su antigua oscuridad. En *Tesalia* la lucha continuaba con los tiranos de Feres, y *Atenas*, aunque restablecida su dominación en el Egeo:

era devorada por discordias intestinas. Entretanto iba subiendo el poder de Macedonia, engrandecida por la astuta política de Filipo II. Grecia estaba dispuesta á recibir el yugo de este príncipe, y solo faltaba una ocasión propicia. La guerra de los aliados contra Atenas, y las *guerras sagradas*, proporcionaron á Filipo esta ocasión, y la independencia griega no tardó en desaparecer para siempre, después de la batalla de *Queronea* (338).

LECCIÓN XV

MACEDONIA

La Macedonia está situada al N. de Grecia, y sus límites primitivos fueron al O. el *Epiro* y la *Iliria*, al N. la *Peonia*, y al E. el *Axiús*. Filipo II amplió estos límites con sus conquistas.

[Extendióse entonces al N. hasta la *Iliria* y la *Mesia*, al E. hasta la *Tracia*, y al O. hasta el *Mar Jónico*.]

La historia de Macedonia se divide en tres periodos:

1.º Desde el origen de este reino hasta Alejandro Magno (x á 336).

2.º Desde Alejandro Magno hasta la batalla de Ipso (336-301).

3.º Desde la batalla de Ipso hasta la reducción de Macedonia á provincia romana (301-148 a. de J. C.).

PRIMER PERIODO.—Desde el origen de Macedonia hasta Alejandro Magno (x á 336).

La *población primitiva* de este país parece haber sido una mezcla de tribus pelásgicas con otras bárbaras, habitantes en la Iliria y en el Epiro, á las cuales se unieron mas tarde los helenos. A mediados del siglo VIII, se estableció en Macedonia una *colonia dórica* procedente de Argos, y poco después se fundó el reino, cuyo primer monarca, segun Herodoto, fué *Pérdicas*. Sus sucesores tuvieron que combatir por espacio de dos siglos con los pueblos bárbaros que habitaban en parte del país, así como contra los *Tracios* é *Ilirios*. Puso fin á estas guerras *Amintas I*, sometiendo el N. de la Tesalia, pero poco después fué hecho tributario por Darío I, y permaneció

ció sometida la Macedonia hasta que la victoria de *Platéea* le proporcionó la ocasión de sacudir el yugo persa.

Entre sus sucesores señalaremos á *Pérdicas II*, que empezó ya á tomar parte en las contiendas de Grecia, aliándose con Esparta, y á *Arquelao*, príncipe hábil, enérgico y poderoso, que convirtió su córte en refugio de los sábios y poetas griegos, arrojados de su pátria por las discordias intestinas. Arquelao, que había gobernado con escesiva severidad, descontentó á la nobleza que conspiró contra él y le dió la muerte, siguiendo un periodo de disensiones y disturbios, en el cual muchos reyes perecieron sucesivamente asesinados. En tiempo de *Alejandro II* los tebanos intervinieron en esas contiendas, y *Pelópidas* llevó á Tebas en rehenes al jóven *Filipo*, hermano de Alejandro. Pero habiendo vuelto *Filipo* á Macedonia, gobernó al principio durante la menor edad de *Amintas III*, su sobrino, hasta que destronándole, se hizo aclamar rey.

Cronología durante este periodo.—*Pérdicas I*, *Argeo*, *Filipo I*, *Erope*, *Alcetas* (sig. VIII y VII).—.....*Amintas I* (547), *Alejandro I* (498). Macedonia independiente de los persas (479). *Pérdicas II* (454), *Arquelao* (413), *Orestes* (400).—*Guerras civiles* (400-360).—*Erope* (396), *Pausanias* (394), *Amintas II* (393), *Alejandro II* (369), *Pérdicas III* (367), *Amintas III* (360), *Filipo II* (360).

Filipo II (360-336).—Hábil, astuto, valiente, con talento extraordinario para ocultar sus proyectos, así como para escoger el momento de ejecutarlos, y poco escrupuloso en el uso de los medios, *Filipo*, después de asegurarse en el trono, se propuso formar de sus dominios una vasta y poderosa monarquía. Necesitaba para ello sujetar á su reino los territorios limítrofes, y sobre todo á Grecia, objeto principal de su ambición. Empezó, pues, por organizar sus Estados con sábias medidas, y su ejército introduciendo en él la táctica de *Epaminon-*

das, pero llevándola á mayor perfección. A la vez aniquiló la preponderancia de la nobleza macedónica creando la *guardia real* completamente afecta á su persona. Sujetó sucesivamente á los *peonios, iliricos y tracios*: destruyó la dominación ateniense en la *Calcidica*, preparando así la sumisión de este país, é intervino en las guerras que dividian á las ciudades de *Tesalia*. De esta manera se iba aproximando lentamente á la Grecia Central. Las guerras intestinas de los griegos le proporcionaron la ocasión.

(*Guerras sagradas* (356-338).—El ódio de los tebanos contra los focenses, aliados de Esparta, promovió estas guerras. Acusados los focenses de haber usurpado un campo perteneciente al templo de Delfos, el consejo de los *Anficiones* les condenó á pagar una multa. Ellos rehusaron someterse, saquearon el tesoro del templo y estalló la *primera guerra* que duró diez años. *Atenas y Esparta* se declararon á favor de los focenses, y en contra, los *tesalios, tebanos y locrios*. El primer teatro de la guerra fué Beocia, pero vencidos aquí los focenses, llevaron la guerra á Tesalia, donde contaban con el apoyo de *Licofron*, tirano de Feres. Los tesalios pidieron auxilio á Filipo, y éste los venció en la batalla de *Magnesia*. Entonces pensó en invadir la Grecia central, pero los atenienses advertidos por el elocuente *Demóstenes*, que había penetrado los intentos de Filipo, ocuparon las Termópilas, y Filipo retrocedió, esperando ocasión oportuna para realizar sus proyectos.

(Continuando con mas ardor la guerra en Beocia, los tebanos pidieron auxilio al Macedonio, el cual después de haber hecho la paz con Atenas, á pesar de la oposición de Demóstenes, pasó sin dificultad las Termópilas, entró en la Fócida, la devastó y castigó cruelmente á los habitantes. Reunió luego á los anficiones, y se hizo pro-

elamar Presidente (346). Esta conducta irritó á los atenienses que pensaron en declarar la guerra á Filipo, pero Demóstenes les disuadió de su propósito, y pronunció su célebre arenga *sobre la pax*, demostrándoles que era temerario luchar solos contra Filipo. Este abandonó la Grecia, si bien procuró fomentar en todas las ciudades, derramando el oro, un partido que le era afecto, á la vez que debilitar el poder de Atenas, destruyendo su comercio. Entonces fué cuando Demóstenes, desplegando toda su arrebatadora elocuencia, pronunció sus famosas *filípicas*, que conmovieron á Atenas y la impulsaron á declarar la guerra á Filipo.)

[Este, llamado por los anfictions para castigar á los habitantes de *Anfisa*, acusados del mismo delito que los focenses, penetró en Grecia con un poderoso ejército. Los atenienses aliados con los tebanos, le salieron al encuentro, pero fueron derrotados por Filipo en la grande batalla de *Queronea* (338). Desde entonces Grecia ya no fué otra cosa que una provincia de Macedonia. Al año siguiente en la *asamblea de Corinto* presidida por él, se formó una liga de la cual fué nombrado gefe, y se resolvió hacer la guerra contra los Persas; pero poco tiempo después el puñal de un asesino cortó la vida de Filipo, en medio de un banquete (336).

EL IMPERIO MACEDÓNICO

TERCERA ÉPOCA DE LA EDAD PAGANA

SEGUNDO PERIODO de la historia de Macedonia.—Desde Alejandro Magno hasta la batalla de Ipsó (336-301).

Alejandro (336-323).—Las conquistas de Filipo prepararon el camino para las grandes empresas de su hijo

Alejandro, el cual le sucedió á los veinte años. Joven, animado por inextinguible ambición y por el amor á la gloria, capáz de concebir en su vasta inteligencia los mas grandiosos planes, y superior á todos los obstáculos para realizarlos, guerrero y estadista, conquistador y civilizador á la vez, amante de las letras y entusiasta de la grandeza militar, Alejandro llevó á cabo en breves años hechos tan extraordinarios, que bastarían á inmortalizar á muchos héroes.)

Al subir al trono, los griegos animados por Demóstenes, se sublevaron contra él, á la vez que le rehusaba la obediencia *Atalo*, enviado por Filipo al Asia Menor para emprender la guerra contra los persas. Alejandro sofocó esta rebelión con la muerte de *Atalo*, y penetrando rápidamente en Grecia, antes de que los griegos se se apercibiesen para la defensa, puso sitio á Tebas. Los griegos se sometieron, les concedió la paz é hizo proclamar la independencia de los Estados helénicos. Estos le dieron el mando en jefe del ejército contra los persas. Dirigióse luego contra los *tracios*, *tribalios* é *ilirios*, y penetrando en sus montañas, les sometió donde quiera que resistieron, corriendo á veces gravísimos peligros.

La falsa noticia de su muerte provocó en Grecia una nueva y mas formidable insurrección, pero Alejandro, rápido como el rayo, pasó desde Iliria á Beocia, puso nuevamente sitio á Tebas, la tomó por asalto y la hizo destruir, á escepción de algunos templos y de la casa del poeta *Píndaro*.

Seis mil tebanos perecieron en la ciudad, sacrificados al odio de los plateos, focenses y lacedemonios, sus enemigos, que militaban á sueldo de Alejandro; los demás reducidos á esclavitud. Alejandro conservó toda su vida el remordimiento de aquella horrible matanza, hecha por complacer el encono feroz de sus aliados.

Destruída Tebas, la Grecia se sometió y Alejandro pudo realizar su propósito de llevar la guerra al Asia.

Guerras asiáticas (334-325).—Estas duraron nueve años y pueden dividirse en cinco campañas: 1.^a La del *Asia Menor*.—2.^a La de *Siria, Fenicia y Egipto*.—3.^a La de *Babilonia y Persia*.—4.^a La del *interior del Asia*.—5.^a La de la *India*.

1.^a *Campaña (334).*—Con un ejército de 30.000 infantes y 5.000 caballos, viveres para un mes, y escasos recursos, emprendió Alejandro la conquista del Asia. Atraviesa el Helesponto, pasa el *Gránico* á nado, y derrota el primer ejército de los persas. El fruto de esta victoria fué apoderarse del Asia Menor y dar la libertad á las colonias griegas.

Alejandro pasó el invierno en *Gordium*, ciudad de la Frigia. Díjéronle que un oráculo había prometido el imperio de Asia á quien desatara una cuerda anudada por muy artificiosa manera. Alejandro cortó el nudo con su espada, haciendo creer de este modo á sus soldados que estaba cumplido el oráculo.

Al año siguiente (333) Alejandro siguió su marcha por la costa meridional del Asia Menor, y sometió la *Cilicia*. *Dario Codomano*, rey de los persas, le salió al encuentro en la llanura de Issos, pero Alejandro alcanzó otra victoria mas brillante que la anterior, encontrando en el campo enemigo inmenso botín, y cayendo en sus manos la familia real á la cual trató con régia generosidad. Dario le ofreció la paz y el dominio del Asia Menor hasta el Tauro, pero él desechó estas proposiciones.

2.^a *Campaña (333).*—Continuando su marcha triunfal, Alejandro sometió la *Siria* y las ciudades fenicias, á escepción de *Tiro*, que resistió, creyéndose inexpugnable, por estar asentada en una isla; pero Alejandro hizo construir un muelle gigantesco que enlazaba la isla con el continente, y después de siete meses de sitio, Tiro fué tomada en medio de una general matanza. Después de esto entró en *Jerusalén*, que le abrió sus puertas, y

habiendo vencido la resistencia de *Gaza*, al cabo de dos meses desitio, se dirigió á *Egipto*. Los egipcios exasperados por la tiranía de los persas, le recibieron como libertador, y Alejandro les devolvió sus antiguas instituciones. Fundando á *Alejandro* preparó la grandeza futura de Egipto, pues esta ciudad llegó á ser el centro comercial de los antiguos, á la vez que el asilo de la cultura griega, arrojada de su patria por la guerra y las discordias. Después verificó una expedición al templo de *Ammon*, situado en el desierto Libico, donde hizo que el oráculo le declarase *hijo de Jupiter*.

3.^a *Campaña* (331-330).—Entretanto, Dario, llamando á las armas á todas las provincias de su vasto imperio, reunió un ejército innumerable; pero Alejandro les venció de nuevo en la *batalla de Arbela*, donde su génio y el valor de sus tropas decidieron la suerte de la monarquía persa, á pesar de la superioridad numérica de sus enemigos. *Babilonia*, *Susa* y *Persépolis* cayeron en su poder, y en esta última, Alejandro, escitado por una cortesana en medio de la embriaguez de un banquete, hizo incendiar el palacio de los persas.

Dario, fugitivo, pensaba todavía en disputar á Alejandro los restos de su imperio, pero el traidor *Beso*, sátrapa de Bactriana, se apoderó de él y le cargó de cadenas, maltratándole cruelmente. Perseguido *Beso* por Alejandro, indignado ante esta infamia, abandonó á *Dario*, ya moribundo. Alejandro, derramó lágrimas sobre el cadáver de su infortunado adversario, poco antes tan poderoso.

4.^a *Campaña* (330-327).—Alejandro continuó sus conquistas por el interior del Asia, región cubierta de estepas y montañas, que ofreció grandes obstáculos á su marcha. Esto aumentó el cansancio de las tropas, é hizo nacer el descontento entre ellas, mucho más desde que

Alejandro adoptando las costumbres orientales se rodeó de la nobleza persa. Estonces estalló una conspiración que fué sofocada. La expedición al centro del Asia, dió por resultado la sumisión de las regiones situadas al E. del Caspio (Aria, Hircania, Drangiana, Aracosia, Bactriana y Sogdiana). En Bactriana hizo crucificar á *Beso*, hecho prisionero, y conquistada la Sogdiana, se casó con la hija de uno de los gefes de este país, llamada *Roxana*. Sus costumbres acabaron de transformarse entonces, y cayendo en el despotismo oriental, trató como siervos á sus compañeros de armas, hasta el punto de dar muerte con sus propias manos á *Clito*, que le había salvado la vida en una batalla. Estalló una nueva conjuración, que fué ahogada en sangre.

5.^a *Campaña.*—*Expedición á la India* (327-325).—Alejandro proyectó en seguida la conquista de la India, donde hasta entonces no había penetrado ningun monarca de Occidente. Sometiéronse los reyes de *Taxila* y *Cachemira*; mas este último se alió secretamente con *Poro*, que le salió al encuentro con poderoso ejército junto al *Hidaspes*. La batalla fué sangrienta y reñida, pero Alejandro quedó vencedor. Llevado á su presencia Poro, que había sido hecho prisionero, le preguntó Alejandro de qué modo quería ser tratado: «*Como rey*» contestó el valeroso indio. Alejandro procedió con él generosamente y le devolvió su reino.

(Cuando proyectaba penetrar hasta el Ganges y someter á los prasios, su ejército, cansado ya de tantas conquistas, al parecer sin objeto, se negó á seguirle. Alejandro tuvo que volver á Babilonia, donde por otra parte, habían estallado desórdenes que hacían necesaria su presencia.)

Organización del imperio.—*Muerte de Alejandro* (325-323).—Alejandro había fundado en diez años de

conquista, el imperio mas grande hasta entonces conocido, pues se extendía desde el Adriático á la India. Solo faltaba organizarlo, y Alejandro se dedicó á esta obra desplegando sus grandes dotes políticas, como antes había demostrado las de general. Restableció el orden, fijó su córte en Babilonia, y se propuso fundir en uno solo todos los pueblos de su imperio, mezclando la cultura oriental y la helénica. Para ello promovió los enlaces entre macedonios y asiáticos, y él mismo dió el ejemplo casándose con una hija de Dario. Forjaba grandiosos proyectos, cuando le sorprendió la muerte á los treinta y tres años.

Los proyectos de Alejandro eran los siguientes: Babilonia y Alejandría serían el centro del comercio, en el cual pensaba hacer una gran revolución, sustituyendo al de caravanas el marítimo. Con este objeto había hecho explorar mejor el golfo pérsico y el arábiga y regularizar el curso del Eufrates y el Tigris. De Babilonia partirían las expediciones para apoderarse de España, Africa y demás países del Occidente; fundaría en Europa y Asia muchas ciudades, á más de las que construyó, colocadas en situación apta para el comercio y la defensa, y poblaría las primeras de asiáticos, las otras de europeos.

A pesar de que Alejandro no llegó á realizar su obra civilizadora, lo que hizo en este sentido basta para inmortalizar su nombre. Los conquistadores que le precedieron, destruían la civilización de los vencidos; él la conservó y quiso regenerarla infundiéndola nueva sangre.

Respetó hasta la organización y costumbres de aquellos, pero modificándolas con arreglo á su plan unificador. Acompañado de una legión de sábios é ingenieros, á la vez que hacía formar planos de los territorios, mandaba recoger las cosas raras y los libros para enviarlos á Grecia.

Alejandro, pues, fué un conquistador á la manera de César y de Napoleón, con el cual tiene semejanza en muchos puntos, si bien le aventajó en elevación de miras y en magnanimidad.

Por lo demás la gloria le corrompió y en muchas ocasiones

manchó su fama dejándose arrebatar de su impetuoso carácter. Las matanzas de Tebas y de Tiro, el incendio de Persépolis, la muerte de muchos que le habían sido fieles, y otros hechos de este género, no pueden disculparse, aun teniendo en cuenta otros actos suyos de generosidad y clemencia.

Educado por Aristóteles amó las letras con el mismo entusiasmo que la gloria; y la fundación de Alejandría no respondió solo á una idea política y comercial, sino también á la necesidad de establecer un centro intelectual, foco donde habían de converger el mundo Oriental y el Occidental. En suma, con Alejandro empieza una era nueva. Los pueblos hasta entonces divididos por leyes, gobiernos y costumbres comienzan á mezclarse y á prepararse á una civilización común, que había de propagar hasta los últimos confines del mundo conocido la espada conquistadora de Roma, en cumplimiento de un designio providencial.

El imperio de Alejandro pereció con él, pero sus conquistas produjeron grandes consecuencias: 1.º El estado interior del Asia *cambió totalmente*; los pueblos de Oriente, libres del yugo persa, recobraron su independencia, é influidos por la civilización griega recibieron una organización nueva.—2.º Estas conquistas prepararon el camino á la dominación romana y facilitaron la propagación del Evangelio.—3.º Las numerosas ciudades fundadas por Alejandro, fueron otros tantos focos de cultura para el Oriente.

El imperio de Alejandro hasta su desmembración (323-304).—La muerte del conquistador fué la señal de guerra para sus generales. Al principio convinieron en dividir en varios gobiernos el imperio, distribuyéndolos entre sí; pero las discordias no tardaron en estallar, y á ellas siguió un periodo calamitoso de guerras, crímenes, traiciones y asesinatos, que duró veinte y dos años. Perecieron sucesivamente asesinados todos los individuos de la familia de Alejandro, incluso su hijo, á quien *Roxana* dió á luz después de la muerte de aquel. *Antígono*, uno de los generales, ayudado de su hijo *De-*

metrio, intentó restablecer el imperio de Alejandro, pero aliándose contra ellos otros cuatro generales, *Casandro*, *Ptolomeo*, *Lisímaco* y *Seleuco*, los vencieron en la batalla de *Ipsó*. El imperio macedónico desapareció y se formaron cuatro reinos: el de *Macedonia* y *Grecia*, bajo Casandro; el de *Tracia* y *Asia Menor*, bajo Lisímaco; el de *Siria*, bajo Seleuco, y el de *Egipto*, *Palestina* y *Fenicia*, bajo Ptolomeo.)

LECCIÓN XVI

GRECIA, MACEDONIA Y EPIRO

QUINTO PERIODO de la historia griega (338-146).—
SEGUNDO Y TERCERO de la Macedónica (323-148).

Grecia desde la batalla de Queronea.—Después de la batalla de *Queronea* (338), Grecia entró en el periodo de su decadencia. Mientras Alejandro conquistaba el Asia, los espartanos trataron de sacudir el yugo macedónico, pero fueron sometidos por *Antípatro*, gobernador de Macedonia (330). A la muerte de Alejandro volvieron á sublevarse, originándose de esto la *guerra lamíaca*, pero nuevamente fueron sometidos.

Macedonia y Grecia hasta la batalla de Ipso (323-301).—Tanto una como otra región fueron teatro de la guerra que sostuvieron los generales de Alejandro. *Demetrio Polyorctes*, hijo de Antígono, arrebató á Casandro la Grecia, pero éste concluyó por expulsarlo, y afirmó su autoridad después de la batalla de Ipso.

Macedonia y Grecia hasta la invasión de los galos (301-280).—Después de la muerte de Casandro, Demetrio, dueño ya de Grecia, se apoderó también del trono de Macedonia. Pero sus proyectos ambiciosos de restablecer la monarquía de Alejandro, le suscitaron tres poderosos enemigos: *Pirro*, rey de Epiro; *Lisímaco*, de Tracia, y *Ptolomeo* de Egipto, que aliándose, le derrotaron. La Macedonia fué dividida entre los dos primeros, y poco después cedida por Pirro á Lisímaco, que la dominó por entero, hasta que fué vencido por *Seleuco*, rey

de Siria, en la batalla de *Corupedion*. Pero asesinado Seleuco por Ptolomeo Cerauno, éste se proclamó rey de Macedonia. Entretanto la Grecia estaba sometida á *Antigono Gonatas*, hijo de Demetrio, que la había defendido contra *Ptolomeo*.

Invasiones de los galos (280-277).—En esta situación tuvo lugar en Macedonia una invasión de tribus galas que devastaron el país y dieron muerte en una batalla á Ptolomeo. Aunque vencidos al fin, reaparecieron los galos al año siguiente, y llegaron hasta la Grecia Central, cubriéndolo todo de ruinas á su paso; pero la resistencia que encontraron en los griegos y el desorden que penetró en sus filas, les obligaron á retroceder. Pasando al Asia Menor, poblaron el país, que de ellos tomó el nombre de *Galacia*.

Macedonia y Grecia desde Antigono Gonatas á Filipo III (277-221).—Después de la derrota de los galos, *Antigono Gonatas*, logró ocupar el trono de Macedonia, pero fué derrotado por *Pirro*, que le arrebató su reino, é intentó someter el Peloponeso. A la muerte de *Pirro*, *Antigono* recobró su cetro, y libre de rivales, proyectó conquistar la Grecia. Atenas se le sometió, pero encontró un grande obstáculo en las dos ligas *aquea* y *etolia*, últimos baluartes de la independencia griega. Al frente de la primera se encontraba *Arato*, que había logrado darle grande extensión en el Peloponésico.

Liga etolia.—Había nacido ésta á consecuencia de las guerras que siguieron á la muerte de Alejandro, y formaban parte de ella al principio todas las poblaciones de la Etolia. Después se le incorporaron otros Estados de la Grecia Central.

Liga aquea.—Se remonta su origen á la inmigración doria, y fué renovada en la guerra de Tebas con Esparta, pero su importancia empezó cuando *Antigono* trató de dominar el Peloponeso.

Ambas ligas eran parecidas en su organización. Las ciudades confederadas permanecían independientes, celebraban anualmente

una asamblea federal, y tenían tres magistrados supremos: el presidente *estratega*, general de las tropas federales; el *hipparco*, general de la caballería, y el *gramateus* ó secretario.

Rechazado Antigono por la *liga etolia* en la Grecia Central, y por la *aquea* en el Peloponeso, tuvo que renunciar á sus proyectos. Pero la rivalidad y la guerra que estalló entre aquellas, sugirieron á *Demetrio II*, sucesor de Antigono, la idea de renovar la tentativa. Ambas ligas se unieron ante el enemigo comun, y los macedonios fueron rechazados. *Arato*, gefe de los aqueos, consiguió entonces rescatar á Atenas, la cual con los demás Estados del Peloponeso, á escepción de Esparta, entró en la liga, llegando ésta á la cumbre de su poder.

Este engrandecimiento despertó la envidia de Esparta, que había recobrado alguna importancia, gracias al restablecimiento de sus antiguas leyes, y aspiraba á recobrar la supremacía en el Peloponeso.

Esparta había venido á la mayor decadencia después de la guerra de Tebas. Abolida la constitución de Licurgo, dominaba en ella la *oligarquía*. *Agis IV* quiso restablecer las leyes, pero oponiéndose los ricos y su colega el rey *Leónidas*, fué vencido y condenado á muerte. *Cleomenes III*, sucesor de Leónidas, consiguió llevar á cabo el proyecto de Agis, y Esparta recobró sus antiguas leyes.

Estalló, pues, la guerra entre Esparta y la liga aquea. Arato, vencido, solicitó el auxilio de *Antigono Doson*, sucesor de Demetrio II, y los aliados derrotaron á los espartanos en la gran batalla de *Selasia*. Antigono se aprovechó de esta victoria para apoderarse de *Esparta* y *Corinto*, y alcanzar la preponderancia en el Peloponeso.

Macedonia y Grecia hasta su reducción á provincias romanas (221-146).—Nuevas guerras que estallaron entre los etolios y aqueos, proporcionaron á *Filipo III* de Macedonia, la ocasión de asegurar su dominación en Grecia. Solicitada su alianza por Annibal, intervino en

la guerra de éste contra los romanos, pero fué vencido en *Apolonia*.

Filipo extremó entonces su tiranía con los griegos, y *Arato* que censuraba su proceder, murió envenenado. Los etolios se aliaron con los romanos, y la guerra continuó en Grecia por espacio de seis años, hasta que se celebró una paz.

Esta paz no impidió á Filipo continuar en sus proyectos de conquista. Atacó á Pergamo, y al mismo tiempo fomentaba la guerra entre Esparta y los aqueos, dirigidos por *Filopemen*, y enviaba socorros á los cartagineses contra los romanos. Estos le declararon nuevamente la guerra y le vencieron en la batalla de *Cinocéfalos*, obligándole á renunciar su dominación en Grecia, la cual fué declarada *libre* por los vencedores.

Cuando Filipo III hacía nuevos preparativos de guerra, murió, sucediéndole su hijo *Perseo*, animado de odio implacable contra Roma. Habiendo entrado en secretas negociaciones con Cartago, los romanos le declararon la guerra, y le vencieron en la batalla de *Pidna*. El reino de Macedonia pereció, y poco después fué reducido á *provincia romana* (148).

La libertad otorgada á Grecia era mas aparente que real, y deseando los etolios sacudir el yugo, acudieron á *Antíoco el Grande*, rey de Siria, que les envió un ejército. Los romanos lo rechazaron y sujetaron la Etolia, cuya liga fué disuelta.

La de los aqueos había llegado entre tanto á su mayor esplendor, bajo el mando de *Filopemen* «el último de los griegos»: pero muerto éste en una guerra contra Mesenia, *Lycortas*, que le sucedió, no pudo impedir su ruina. Dos años después de la sumisión de Macedonia, los aqueos se sublevaron contra Roma. Después de muchas derrotas, los griegos se retiraron á *Corinto*, pero

tomada esta ciudad por el cónsul *Mummio*, Grecia fué tambien declarada provincia romana, con el nombre de *Acaya* (146).

CRONOLOGÍA de Macedonia durante este periodo.—Casandro (306-301).—Guerra de sucesión (298).—Demetrio I (294).—Lisímaco (284).—Ptolomeo Ceráuno (280).—Invasión gala (279).—Antigono Gonatas (277).—Conquista de Macedonia por Pirro (273).—Antigono, segunda vez (272).—Demetrio II (242).—Antigono Doson (232).—Filipo III (221).—Perseo (179-168).—División de Macedonia en cuatro repúblicas (168).—Insurrección de Andrisko (152).—Macedonia provincia romana (148).

CRONOLOGÍA griega.—Dominación de Filipo II (338-336).—1.^a y 2.^a insurrección de los griegos (336 y 335).—Paz (335-323).—Guerra lamiaca (323-322).—Guerras entre Casandro y Demetrio (308-301).—Batalla de Ipso (301).—Rebelión de los griegos contra Casandro (299).—Demetrio dueño de Grecia (297) y rey de Macedonia (294).—Invasión gala (279).—Antigono Gonatas, rey de Macedonia (277).—Ligas etolia y aquea.—Arato gefe de los aqueos (250).—Rivalidades entre ambas ligas.—Su unión contra Demetrio II.—Guerra de los aqueos con Esparta (224).—Batalla de Selasia (221).—Supremacía de Antigono Doson en Grecia.—Guerra de las dos ligas (221-217).—Intervención de Filipo III.—1.^a guerra de Filipo contra Roma (212).—Muerte de Arato (212).—Guerra de los etolios contra Filipo (211-205).—Guerra entre Esparta y los aqueos mandados por Filopemen (207).—2.^a guerra de Filipo contra los romanos.—Batalla de Cinocéfalos (197).—Es proclamada la libertad de Grecia.—Disolución de la liga etolia (189).—Guerra de los aqueos con Mesenia y muerte de Filopemen (182).—Destrucción del reino de Macedonia (168), y su conversión en provincia romana (148).—Rebelión de los aqueos contra Roma (150).—Toma de Corinto y reducción de Grecia á provincia romana (146).

EPIRO.—La historia de esta monarquía es casi desconocida, hasta las guerras médicas, y carece de importancia hasta Pirro II, uno de los mas famosos guerreros de la antigüedad. Este príncipe peleó contra Demetrio, rey de Macedonia, y se apoderó de esta región que tuvo que ceder á Lisímaco. Después, llamado por los tarentinos, acudió á Italia, donde obtuvo dos brillantes

victorias sobre los romanos. Dirigiéndose luego á Sicilia para auxiliar á los siracusanos, en guerra contra los cartagineses, arrebató á estos casi todas sus conquistas; pero habiendo vuelto á Italia, fué vencido en la batalla de *Benevento*, y tuvo que retirarse á su país. Nuevamente se apoderó de Macedonia y proyectó conquistar la Grecia, mas Esparta resistió valerosamente, y poco después Pirro pereció al penetrar en *Argos*, herido por una teja que le arrojaron desde una azótea.

Pirro fué muy celebrado por su intrepidez y habilidad militar. Preguntado Anibal por Escipión, cual era en su sentir el mejor general, contestó que el «primero era Alejandro y el segundo Pirro»; respuesta que significa la grande importancia de éste.

Muerto Pirro, empezó la decadencia de su reino, que concluyó por caer en poder de Filipo III de Macedonia, y luego de los romanos.

CRONOLOGIA.—Neoptolemo (361).—Arimbas (352).—Alejandro I (342).—Eácidas (331).—Acetas (312).—Pirro II (295).—Alejandro II (272).—Pirro III (242).—El Epiro bajo Filipo (221).—Protectorado de los romanos (197).—Epiro provincia romana (146).

INSTITUCIONES GRIEGAS.—*Nacionalidad helénica*.—Grecia nunca formó una nación en el sentido estricto de la palabra. Era mas bien un conjunto de pequeños Estados independientes, pero unidos por ciertos vínculos comunes. Estos Estados pasaron por varias formas de gobierno. *Monárquicos* en la época *helénica*, todos ellos, á escepción de Esparta, cambiaron su constitución después de la conquista doria, y fueron gobernados por la *aristocracia*. Esto produjo luchas intestinas y la aparición de dos partidos: el *aristocrático* y el *popular*. Las discordias que ambos mantuvieron facilitó el camino del poder á algunos hombres audaces, que supieron aprovecharse del cansancio de los partidos, y nació la *tiranía*. Esta, á su vez, fué reemplazada por la *democracia* más

ó menos moderada, que no tardó en degenerar en *demagogia*, y en ser una de las causas de la disolución de Grecia.

Estas diversas fases políticas pueden clasificarse del modo siguiente: del siglo XII al VIII es *abolida la monarquía* (en Beocia, que es la primera, 1160.—En Corinto, que es la última, 780).—Hasta el siglo VII: *Arcontado*.—*Oligarquía*.—De mediados del VII á fin del VI.—*Tiranía*.—Del siglo VI en adelante.—*Democracia*.

Vínculos de la nacionalidad helénica.—Eran: 1.º La comunidad de *lengua, origen, tradiciones é intereses*.—2.º Los juegos públicos.—3.º Las anficionías.—4.º Las ligas *beocia, helénica* y del *Peloponeso*, y mas tarde la *etolia* y la *aquea*.

Los juegos públicos, elevados á una institución nacional, y que eran un palenque abierto al valor y al ingenio, donde se otorgaban premios y honores muy codiciados á los que vencían, atraían á los hombres mas eminentes de todos los Estados griegos, y ponían á estos en comunicación. Los principales de estos juegos fueron: 1.º Los *olímpicos*, celebrados en honor de *Zeus*.—2.º Los *nemeos*.—3.º Los *isthmicos*.—4.º Los *píticos ó delficos*. Consistían en ejercicios gimnásticos y en certámenes de poesía y de música.

Las *anficionías* eran unas federaciones, cuyo objeto primario fué proteger el templo donde se celebraban las fiestas. Pero á la vez servían de *asambleas políticas* donde se resolvían los asuntos de interés común á los confederados. La de *Delfos* fué la mas notable, y servía de lazo político á la Grecia Central y parte de Tesalia. Estas instituciones decayeron al formarse las ligas de *Beocia*, del *Peloponeso* y de *Atenas*. Mas tarde las ligas *etolia* y *aquea* fueron el último refugio de la moribunda nacionalidad griega.

Religión.—La religión helénica fué una mezcla de la *pelásgica* y de las *orientales*, pero la viva imaginación de los griegos la transformó, basándola en la *deificación del hombre* y de sus *pasiones*. Los dioses griegos se dividían en *superiores é inferiores*, y su número creció prodigiosamente.

Los dioses principales eran: *Zeus* (Jove ó Jupiter), Juno, Minerva, Apolo, Diana, Neptuno, Mercurio, Marte, Venus y Baco.

El culto mas antiguo ó sea el de *Zeus*, conservaba reminiscencias del primitivo monoteísmo. Esta religión tenía un sentido simbólico que se enseñaba á los iniciados en los *misterios*, entre los cuales eran los mas importantes los de *Eléusis*. Se daba gran importancia á los *oráculos*, especialmente á los de *Dodona* y *Delfos*. Estos oráculos fueron muchas veces un arma política, hábilmente manejada para inclinar al pueblo, que los veneraba mucho, á adoptar alguna medida importante.

Grandeza de Grecia.—Esta empezó después de las primeras guerras médicas, y su fundamento principal se halla en los triunfos sobre los persas, á la vez que en el esplendor de la cultura griega. Estos triunfos fueron debidos: 1.º al ardiente patriotismo de los griegos.—2.º A su disciplina militar.—3.º A la causa que defendían, que era en alto grado nacional.—4.º Al gran número de hombres ilustres que produjo Grecia en aquella época.

Letras, artes, ciencias.—La cultura artística é intelectual de Grecia, fué tan extensa y variada, que solo la enumeración de sus sábios, poetas y artistas, ocuparía numerosas páginas.

Todo contribuyó para hacer de Grecia la nación mas ilustrada de la antigüedad: el *rico y flexible* ingénio de los griegos, tan apto para las profundas especulaciones de las ciencias, como para las artes y la poesía; su *posición geográfica*, que poniéndole en constante comunicación con el Oriente, le permitió asimilarse de aquellas antiguas civilizaciones lo más selecto y lo más conforme con su carácter; las *distinciones y honores*, otorgados entre los griegos á los poetas y escritores, que leían sus obras delante de numeroso concurso y en medio de aplausos; las *asambleas populares*, que hicieron nacer y llegar á la perfección el difícil arte oratorio, á la vez que familiarizaban al pueblo, habituado á escuchar á los varones mas insignes, con los asuntos del gobierno y con las bellezas del estilo y de la palabra.

Los griegos brillaron sin rival en la poesía y bellas artes, fueron los maestros del arte histórico, y los escri-

tos de sus filósofos, aunque mezclados con inevitables errores, producidos por sus falsas creencias religiosas, han sido siempre y continúan siendo objeto de estudio y controversia.

En la *poesía épica* tuvieron los griegos á Homero, el príncipe de los poetas, y Hesiodo. En la *lirica*, Píndaro, Safo, Alceo, Anacreonte. En la *dramática*: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes. En la *historia*: Herodoto, Tucídides, Jenofonte. En la *elocuencia*: Pericles y Demóstenes, el mayor de todos los oradores. En *Filosofía*: Pitágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles. En las *bellas artes*: Fidias, Praxiteles, Ceuxis, Parrasio y Apeles. En las *ciencias naturales y exactas*, también puede presentar Grecia numerosos hombres ilustres.

Causas de decadencia.—Fueron: 1.º El *lujo y corrupción* de costumbres, que sobrevinieron después de las guerras médicas.—2.º La *envidiosa rivalidad* de las potencias principales de Grecia, por alcanzar la hegemonia, que fué origen de interminables guerras civiles, y en definitiva, agotó en estériles luchas la fuerza de todos.—3.º La *política persa*, que no habiendo podido subyugar á Grecia con las armas, procuró mantener siempre viva la discordia interior.—4.º Las *luchas intestinas* en cada ciudad, promovidas por los partidos que aspiraban al poder.

Cuando el poder político de Grecia pereció, todavía siguió ésta imperando por su cultura. Alejandro la llevó á Oriente con su espada conquistadora; los romanos, haciéndose sus discípulos, la conservaron para Occidente.

Pero el magnífico cuadro de la cultura griega, no debe hacer olvidar sus grandes vicios, que eran: inmoralidad en las costumbres, opresión de unas clases sobre otras, ambiciones y mesquinas discordias y una falsa idea de la libertad política, que por una parte degeneraba en licencia, y por otra constituía un odioso privilegio; pues aquel pueblo que tan celebrado es por sus instituciones libres, también hizo pesar sobre los infelices vencidos las horribles cadenas de la *esclavitud*.

LECCIÓN XVII

MONARQUIAS DE TRACIA, EGIPTO Y SIRIA

MONARQUÍA DE TRACIA (306-282).—Una de las satrapías que formaban el imperio de Alejandro, era la de *Tracia*. Encargado de ella *Lisímaco* á la muerte de aquel, la extendió considerablemente, llegando hasta el Danubio, y tomó el título de rey (306). Después de la batalla de Ipso fué incorporada á sus dominios una parte del *Asia Menor*, y mas tarde se hizo dueño de *Macedonia*. El asesinato de uno sus hijos consumado por instigación de su segunda esposa, hizo á Lisímaco odioso, y *Filotero*, gobernador de Pérgamo, se sublevó contra él, auxiliado por *Selénco* de Siria. Marchando contra ellos Lisímaco, fué derrotado y muerto en la batalla de *Corupedión*.

Fin de esta monarquía (282-280).—Selénco incorporó la Tracia á sus estados; pero asesinado por *Ptolomeo Ceráuno*, éste se hizo proclamar rey de Macedonia y Tracia. La *invasión de los galos* le arrebató el trono y la vida. Parte del país fué ocupado por aquellos, y parte cayó bajo la dominación de los reyes de Macedonia, y luego de los romanos.

EGIPTO.—Segunda época de su historia en la Edad antigua (525-30 a. de J. C).

I. *El Egipto bajo la dominación extranjera* (525-323).—Sometidos los egipcios por Cambises, no soportaron tranquilamente el yugo. Subleváronse la *primera vez* contra Dario I, pero *Jerjes* los sometió (484). La *segunda*, auxiliados por los griegos contra *Artajerjes II*,

pero *Inaro*, jefe de la insurrección, fué vencido, y el Egipto nuevamente subyugado (456). La *tercera*, contra *Dario II*, que al fin tuvo que reconocer por rey á *Amirteo* (414). Egipto permaneció independiente hasta *Nectanebis II*, rey de la dinastía XXX, en cuyo reinado *Artajerjes III* lo reconquistó. Seis años después pasaba al dominio de *Alejandro Magno*.

CRONOLOGÍA.—Dominación persa (525-414).—Egipto independiente.—*Dinastía XXVIII*.—*Amirteo* (414).—*Dinastía XXIX*.—*Niferites*.—*Achoris*.—*Psammuthis*.—*Muthis*.—*Nefereo* (398-376).—*Dinastía XXX*.—*Nectanebis I*.—*Tachos*.—*Nectanebis II* (376-338).—Nueva dominación persa (338).—Id. de *Alejandro* (332-323).

II. *Egipto bajo los Ptolomeos* (323-64 a. de J. C).—*Los tres primeros Ptolomeos* (323-221).—*Ptolomeo I Soter*, hijo de *Lago*, uno de los mas hábiles generales de *Alejandro*, fué el fundador de la nueva monarquía egipcia, caracterizada por el predominio en este país de la civilización griega. Puesto *Ptolomeo* al frente del gobierno de Egipto, hizo la conquista de la *Cirenáica*, *Fenicia*, *Palestina* y *Chipre*, y en 306 se hizo proclamar rey.

La posición geográfica de Egipto, que la ponía al abrigo de las guerras extranjeras, le permitió después de la batalla de *Ipsa*, dedicarse á los asuntos interiores. Hizo de *Alejadria* su capital, convirtió á Egipto en potencia marítima, con la construcción de dos magníficos puertos, y mandó edificar el célebre *Serápeum* y el *Faro*. Pero su obra mas esclarecida fué la fundación de una Academia de sábios, llamada el *Museo*, y la famosa biblioteca de *Alejadria*, ciudad que fué desde entonces el centro de la cultura helénica. *Ptolomeo* excluyó del trono á su hijo mayor *Ptolomeo Ceráuno* y designó para sucederle al segundo

Ptolomeo II, Filadelfo (285-247).—Continuó éste

las huellas de su padre, favoreciendo el comercio y las letras. Alejandría llegó á ser el centro del comercio del mundo, á la vez que moría el de *Fenicia* y declinaba el de *Cartago*, é inmensas riquezas afluyeron á ella. En su reinado se acabó el canal de comunicación entre el Mediterráneo y el Golfo Arábigo, y se hizo por sábios judíos la traducción griega del Antiguo Testamento, llamada la *versión de los Setenta*.

El reino de Ptolomeo I abarcaba: 1.º El *Egipto*.—2.º La *costa septentrional* de África hasta la *Cirenaica*.—3.º La *Fenicia*.—4.º Mediodía de *Siria* y *Palestina*.—5.º *Licia* y *Caria*.—6.º *Chipre*.—7.º Las *Cicladás*.

Ptolomeo, III Evergetes (247-221).—Príncipe guerrero, hizo una gloriosa expedición á Siria, para vengar á su hermana *Berenice*, asesinada por Seléuco II, volviendo con rico botín, que le sirvió para mejorar el interior de su reino y favorecer el comercio y las letras. Conquistó la *Etiopía* y la costa occidental del golfo Arábigo, que le proporcionó los medios de extender mas el comercio egipcio. Con su muerte acabó el periodo mas floreciente de la monarquía.

La decadencia iniciada en el reinado del cruel y depravado *Ptolomeo IV Filopator*, asesino de su padre, madre y hermano, se graduó más en el de *Ptolomeo V Epifanes*, que reinó despóticamente. Durante su menor edad intervinieron los romanos por primera vez en los asuntos de este reino, preparando así su dominación, y fueron arrebatados á Egipto por *Antíoco el Grande*, la *Celesiria*, *Fenicia* y *Palestina*.

Ptolomeo VI, Filometor, tuvo que sostener una guerra con *Siria*, por la posesión de *Palestina* y *Fenicia*, en que la intervención de los romanos salvó á Alejandría, y otra contra su hermano *Fiscon*, á quien habían dado parte del reino los romanos. Filometor murió

en una batalla contra el rey de Siria, y le sucedió su hermano *Ptolómeo VII, Fiscon* (145).

El Egipto decayó rápidamente. Las tiranías del rey provocaron frecuentes rebeliones en Alejandría, á la que que trató de un modo tan cruel que quedó casi desierta, habiendo sido preciso llamar extranjeros para repoblarla. Desde su muerte el Egipto no presenta otro espectáculo que el de la división y las guerras por la posesión del trono, y la frecuente intervención de los romanos para restablecer la paz, sucediéndose en un periodo de mas de sesenta años (117-51) varios príncipes con el nombre de Ptolomeo, hasta el XIII, que reinó junto con su hermana la famosa *Cleopatra*. Ptolomeo XIII, para ganar el favor de César, hizo dar muerte á Pompeyo, que se había refugiado en Egipto después de la batalla de *Farsalia*. Pero César le quitó el cetro y se lo dió á Cleopatra. Esta lo conservó, protegida mas adelante por *Antonio*, que se casó con ella, después de repudiar á *Octavia*, hermana de *Augusto*. La batalla de *Actium*, ganada por éste contra Antonio, dió fin á la independencia de Egipto, que fué declarada *provincia romana* (30). Cleopatra se había dado muerte por no caer en manos del vencedor.

CRONOLOGÍA.—Ptolomeo I *Soter*, gobernador de Egipto (323), y rey (306).—Ptolomeo II, *Filadelfo* (285).—Ptolomeo III, *Euergetes* (247).—Ptolomeo IV, *Filopator* (221).—Ptolomeo V, *Epifanes* (204).—Ptolomeo VI, *Filometor* (185).—Ptolomeo VII, *Fiscon* (145).—Ptolomeo VIII, *Lathyre* (117).—Ptolomeo IX, *Alejandro* (107).—Ptolomeo X *Alejandro* (81).—Ptolomeo XI *Noto* (80).—Ptolomeo XII, *Aulete* (66).—Ptolomeo XIII, *Dionisio* (51).—*Cleopatra* (47-30).—Egipto *provincia romana* (29).

MONARQUÍA DE SIRIA (312-64).—*Selúco*, otro de los generales de Alejandro, fué encargado de la satrapía de *Babilonia* (321), y no tardó en convertirla en mo-

narquía (312), extendiendo su dominación hasta el Indo. La batalla de *Ipsa* (301) le confirmó en su poder.

La paz profunda que disfrutó Siria desde entonces, por espacio de diez y ocho años, permitieron á Seléuco organizar sus Estados, y levantarlos á la mayor prosperidad.

Continuando las miras de Alejandro, procuró la *fusion de asiáticos y griegos*, lo cual consiguió en las regiones al O. del Tigris, pero no en las del E., que conservaron su carácter propio. La guerra con Lisímaco le proporcionó la ocasión de conquistar el resto del *Asia Menor*, la *Tracia* y la *Macedonia*. Los estados de Seléuco abarcaron entonces todo el imperio de Alejandro, á escepción de Grecia y Egipto. Al año siguiente (280) fué asesinado por *Ptolomeo Ceráuno*, hijo de Ptolomeo de Egipto, á quien había dado asilo en su corte.

El año 312, que corresponde á la fundación de la monarquía de Siria, es también el principio de la era de los Seléucidas. Seléuco, que había sido arrojado de Babilonia por *Antígono* (316), volvió á ella en dicho año (312). Conquistó después *Mesopotamia*, *Media*, *Persia* y *Susiana*, é hizo una expedición á la *India*, de la cual resultó un tratado de paz y de comercio con *Sandracoto*. Trajo de allí una armada y 500 elefantes, que decidieron la victoria en la batalla de Ipsa. Sus conquistas le merecieron el nombre de *Nicator* (vencedor).

Desmembración de la monarquía (280-247).—A la muerte de Seléuco empezó la desmembración de su monarquía. Los primeros Estados que se desprendieron fueron *Tracia* y *Macedonia*. Siguiéron *Pérgamo* y *Bitinia*, en el reinado de *Antíoco I*, sucesor de Seléuco, y en el de *Antíoco II*, los *Partos* y la *Bactriana*.

Las discordias interiores y los ataques de los belicosos Partos, precipitaron la decadencia de Siria durante los reinados de *Seléuco II*, á quien aquellos tuvieron prisionero por diez años, y *Seléuco III*. La ruina era inminente cuando subió al trono

Antíoco III, llamado el *Grande* (224-187).—Este príncipe, después de haber sometido á sus dos hermanos, sátrapas de Media y Persia, que con los de otras provincias querían hacerse independientes, declaró la guerra á Egipto, pero fué vencido en una batalla. Mas afortunado en otras guerras contra los Partos y Bactrianos, les obligó á pedir la paz. Hizo luego una expedición á la India, de donde volvió con un rico botín, después de haber sometido la derecha del Indo. En seguida declaró nuevamente la guerra á Egipto, y se apoderó de *Celesiria*, *Fenicia* y *Palestina*.

Pero esta guerra y la ambición de Antíoco, que aspiraba á someter también la *Macedonia* y la *Grecia*, constituidas, lo mismo que el Egipto, bajo la protección de los romanos, causaron la ruina de su poder. En vez de seguir el consejo que le dió *Anibal* de formar contra Roma una gran liga de las potencias orientales, prefirió combatir por su cuenta, deseoso de restablecer la monarquía de Alejandro. Los romanos le derrotaron en la sangrienta batalla de *Magnesia*, y para obtener la paz tuvo que cederles el *Asia Menor* y pagarles una fuerte suma. Al mismo tiempo la *Armenia* se rebeló contra él y se hizo independiente.

La monarquía de Siria hasta su sumisión á los romanos (187-64).—A la muerte de Antíoco se manifestó claramente la decadencia. En tiempo de su segundo sucesor Antíoco IV *Epifanes*, los judíos, no pudiendo soportar la tiranía de éste, se sublevaron bajo la dirección de los *Macabeos*. Siguió una guerra que duró veinte y siete años, y concluyó por dar la independencia á Judea. Esta guerra, y la de los Partos, que iban extendiendo su dominación á la derecha del Eufrates, ocuparon los reinados de los sucesores de Antíoco, que vieron disminuirse sucesivamente sus dominios, á la vez que la mo-

monarquía era desgarrada por las discordias interiores. *Demetrio II*, llamado *Nicator* (145-126), vió sus estados reducidos á la *Siria propiamente dicha*, y á la *Fenicia*. Las luchas intestinas que continuaron á su muerte acabaron la ruina de esta monarquía. *Fenicia* se hizo independiente (96), la monarquía de los Seléucidas se dividió en dos Estados Siria y Celesiria; los sirios ofrecieron la corona á Tigranes, rey de Armenia, pero éste fué derrotado por los romanos, que convirtieron la Siria en provincia (64).

CRONOLOGÍA.—Seléuco *Nicator* (312).—Antíoco I *Soter* (280).—Antíoco II (262).—Seléuco II (247).—Seléuco III (227).—Antíoco III el *Grande* (224).—Seléuco IV *Filopator* (177).—Antíoco IV *Epifanes* (176).—Antíoco V *Eupator* (164).—Demetrio I *Soter* (161).—Alejandro Balas, *usurpador* (150).—Demetrio II *Nicator* (145).—Antíoco VI (144).—Trifón (144).—Antíoco *Sidetes* (130).—Demetrio II, nuevamente (130-126).—Guerra civil.—Antíoco VII y Antíoco VIII (123-97).—División de la monarquía.—Continúa la lucha de los descendientes de *Antíoco VII*, Seleuco, Filipo, Demetrio III y Antíoco XI, con los de *Antíoco VIII*, que fueron Antíoco X y Antíoco XII el *Asiático* (97-64).—La Siria provincia romana (64).

LECCIÓN XVIII

REINOS MENORES

FORMADOS Á CONSECUENCIA DE LA DESMEMBRACIÓN
DE LA MONARQUÍA DE SIRIA.

Estos reinos fueron: en el Asia Menor, los de *Pérgamo*, *Bitinia*, *Capadocia* y *Ponto*; en el resto de Asia: *Armenia*, *Bactriana*, el de los *Partos*, y la nueva *monarquía hebrea*.

ESTADOS DEL ASIA MENOR

I. PÉRGAMO (281-131).—Pertenebió este territorio á la monarquía de Tracia y luego á la de Siria; pero á la muerte de *Selúco Nicator*, se proclamó independiente su gobernador *Filotero*. *Eumenes I*, sucesor de este, lo amplió con sus conquistas, y *Atalo I* lo engrandeció, por medio de una alianza con los romanos. Los reinados de sus dos hijos *Eumenes II*, protector de las letras y fundador de una famosa *biblioteca*, y *Atalo II* (198-137), señalan el periodo de esplendor de Pérgamo. *Atalo III* legó este reino en su testamento á los romanos.

Eumenes II aumentó su reino con la mitad del Asia Menor, que le cedieron los romanos después de haberla conquistado del rey de Siria, y atrajo á sus estados gran número de sábios. La biblioteca formada por él fué una de las más notables de la antigüedad. Invención del *pergamino*, por haberse negado los reyes de Egipto á la exportación del *papyrus*. *Atalo II* sostuvo una guerra con el rey de Bitinia, en la cual fué salvada su capital por los romanos. *Atalo III* se señaló por sus crímenes y locuras y legó su

reino y riquezas á los romanos, que á su muerte se apoderaron de Pérgamo, después de vencer al usurpador *Aristónico* (130).

CRONOLOGÍA.—Filotero (281), Eumenes I (263), Atalo I (241), Eumenes II (198), Atalo II (137), Atalo III (133).—Pérgamo *provincia romana* (130).

II. BITINIA (320-75).—Este reino, conquistado por *Creso*, rey de Lidia, pasó luego al imperio persa. Mantuvo su independencia contra Lisímaco, rey de Tracia, y se defendió de Antíoco I de Siria. Su rey más notable fué *Prusias II* (208), que hizo la guerra á los reyes de Pérgamo y hubiera conquistado este país á no habérselo estorbado los romanos. En su córte se refugió *Anibal*, que se suicidó para no verse entregado por él á los romanos, que lo reclamaban. Conservó su reino adulando bajamente al Senado de Roma, á quien lo cedió por testamento su segundo sucesor *Nicomedes III* (75).

CRONOLOGÍA.—Zipetes (320), Nicomedes I (281), Prusias I (246), Prusias II (208), Nicomedes II (148), Nicomedes III (90).—La Bitinia *provincia romana* (75).

III. CAPADOCIA (300-17 despues de J. C.)—Formó una satrapia del imperio persa, pasó luego á la monarquía de Alejandro, y proclamóse independiente bajo *Ariarates*. Sus sucesores, aliados al principio de Siria, buscaron la alianza de los romanos, después de la batalla de *Magnesia*. La protección que estos les dispensaron la permitieron conservar su independencia hasta el tiempo de *Tiberio*, en que murió su último rey *Arquelao*, y la Capadocia fué declarada provincia del imperio.

IV. REINO DEL PONTO (490-121).—Constituyó una satrapia hereditaria del imperio persa desde Dario I, y alcanzó su independencia bajo *Ariobárzanes*, que se rebeló contra Artajerjes III. Sometido á Alejandro, el Ponto recobró su independencia á la muerte de éste, y acrecentó su poder con la conquista de la rica colonia griega de *Sinope*, hecha por *Mitridates III*, cuyo sucesor

Farnaces I consolidó el reino; pero éste no adquirió importancia hasta

Mitridates VI llamado el *Grande* (121). Este rey formó el designio de dominar el Asia Menor, y se apoderó de Paflagonia y Capadocia. Los romanos le declararon la guerra, y entonces empezó aquella série de luchas que le hicieron famoso, mas por su indomable tenacidad, que por la suerte de sus armas. En la primera (88-84) se apoderó de *Atenas* y sometió la *Macedonia* y la *Tracia*, pero ensangrentó su triunfo ordenando dar muerte á todos los romanos que habitaban en el Asia. Subió á *ochenta mil* el número de los que perecieron: *Sila*, enviado contra él por los romanos, le derrotó sucesivamente en Grecia y en Asia, haciéndole perder todas sus conquistas. Mitridates se vió obligado á pedir la paz.

La segunda guerra (83-81) fué de menos importancia; pero en la tercera (74-64) toda el Asia Menor fatigada por las vejaciones de los romanos, se declaró por Mitridates, que recobró la Bitinia, después de una victoria. Mas vencido por *Lúculo*, tuvo que huir del Ponto, que cayó en poder de las tropas romanas. Aliándose entonces con Tigranes, rey de Armenia, venció á los romanos y recobró su reino, pero *Pompeyo*, sucesor de Lúculo, alcanzó sobre él una victoria cerca del Eufrates, y de nuevo perdió el Ponto y la Capadocia. Mitridates ofreció la paz que fué rehusada por Pompeyo, y entonces se propuso llevar la guerra á Italia, concitando contra el poder de Roma á todos sus enemigos. Sus tropas se rebelaron contra él y eligieron rey á su hijo *Farnaces*. Mitridates, desesperado, después de envenenar á sus mujeres é hijas, se dió la muerte.

Este príncipe, aunque notable por su inteligencia, fecundidad de recursos é inalterable firmeza de ánimo, fué muy inferior como

general á sus adversarios *Sila*, *Lúculo* y *Pompeyo*, y execrable por sus horrendos crímenes, entre los cuales se cuentan el asesinato de su madre, hermanas, hijos y otros individuos de su familia, y la horrible matanza de los romanos que habitaban en sus dominios.

El reino del Ponto pereció con Mitridates; los romanos lo redujeron á provincia, y dieron á su hijo *Farnaces II* el Bósforo Cimeriano. Aprovechándose *Farnaces* de la guerra entre César y Pompeyo, recobró los estados de su padre, pero fué vencido en una sola batalla por César, que dió cuenta al Senado de su victoria con las tres famosas palabras: *veni, vidi, vici*.

CRONOLOGÍA.—El Ponto, satrapía hereditaria desde *Artabazo* hasta *Ariobárzanes* (486-361).—*Ariobárzanes* (361), *Mitridates I* (337), *Mitridates II* (302), *Mitridates III* (266), *Mitridates IV* (222), *Farnaces I* (183), *Mitridates V* (157), *Mitridates VI* (121), *Farnaces II* (61).

LOS DEMÁS ESTADOS ASIÁTICOS

I. ARMENIA (189 a. J. C. 390 d. de J. C).—Los armenios, que si bien sometidos sucesivamente á los grandes imperios de Asia, habían conservado sus costumbres é instituciones nacionales, se hicieron independientes de Siria en tiempo de *Antíoco el Grande*, después de la batalla de *Magnesia* (189). Formaróñse entonces dos reinos separados por el *Eufrates*, la *Armenia Mayor* y la *Menor*. Esta tuvo breve existencia, pues fué incorporada á la primera por *Tigranes II*.

La *Armenia Mayor* tuvo por primer rey á *Artaxias*. El mas ilustre de sus sucesores fué *Tigranes II*, que sometió á su poder gran parte del *Asia Menor*, la *Siria* y la *Fenicia*. Pero habiéndose aliado con *Mitridates* contra los romanos, éstos le vencieron y obligaron á reconocer su autoridad. Muerto *Tigranes*, la *Armenia* cayó en poder de los romanos (60), que la dejaron gobernar por reyes tributarios.

CRONOLOGÍA.—Artaxias I (189), Artaxias II (hacia el 160), ...Tigranes I (128), Tigranes II (95-61). El reino tributario de los romanos. La Armenia menor es también constituida en reino tributario bajo *Dejotaro I*, protegido de Pompeyo (61).

II. BACTRIANA (254-126).—Este reino se hizo independiente de Siria en tiempo de *Antiocho II*, siendo *Teodoto* su primer soberano, y llegando á adquirir mucha importancia. Subió á su apogeo bajo *Eucrátidas I* (181), que sometió la India. Muerto Eucrátidas, la monarquía declinó y fué destruida veinte años después por los *escitas* que invadieron el Norte, y por los *partos*, que se apoderaron de la mayor parte de sus provincias.

CRONOLOGÍA.—Teodoto I (254), Teodoto II (243), Eutidemo (220), Menandro (196), Eucrátidas I (181), Eucrátidas II (146-126).

III. MONARQUÍA DE LOS PARTOS (254 a. de J. C.—226 d. de J. C).—Los partos, procedentes de la Escitia, vivieron sucesivamente dominados por los grandes imperios asiáticos, desde el tiempo de los asirios hasta la monarquía de los Seléucidas. *Arsáces*, de familia noble, se hizo independiente reinando en Siria Antiocho II, y fué fundador de la dinastía real de los Arsácidas, que al principio reinó solo sobre la *Partia* y la *Hircania* (286). Sucedió á esto una larga lucha con los reyes de Siria, que acabó con el triunfo de los partos en tiempos de *Mitrídates I el Grande* (144-136) en quien empieza el esplendor de esta monarquía.

Mitrídates sometió la *Media*, *Persia* y *Babilonia*, extendió su dominación hasta parte de la Bactriana, é hizo prisionero después de vencerlo á *Demetrio II* de Siria (136). Poco después terminaron las guerras con los sirios.

El sucesor de Mitrídates, *Fraates II*, acabó la conquista de la Bactriana. La civilización griega penetró en este país, pero á la vez empezaron á desarrollarse los gérmenes de la decadencia, producida: 1.º por el carácter

electivo de la monarquía, causa de numerosas guerras intestinas; 2.º por la proximidad de dos poderosos enemigos, los *escitas* al N. y E., y los romanos que habían avanzado hasta el Eufrates al O. *Mitridates II* (124) venció á los escitas, pero la guerra no tardó en estallar con los romanos, que aspiraban á someterlos.

Los partos resistieron valerosamente á los romanos. *Craso* que les atacó, pereció con todo su ejército en un combate. *César* que se proponía subyugarlos, murió asesinado, antes de llevar á cabo su proyecto. El Eufrates permaneció siendo el límite de ambas monarquías. *Traiano* fué solo el que pudo pasar este rio, y arrebató á los partos la *Mesopotamia* y *Babilonia*, pero ellos las recobraron á la muerte de aquel príncipe, y *Adriano* renunció á la idea de conquistar este país.

Un siglo después (226 de J. C.) la monarquía de los partos fué destruida por una revolución militar, y *Ardchir* ó *Artajerjes* de la dinastía persa de los *Sasánidas*, fundó la monarquía *neo-persa*.

· CRONOLOGÍA.—Arsáces I (256), Tiridates I (253), Artaban I (216-196), Mitridates I (Arsaces IV) (144), Fraates II (136), Artaban II (124), Mitridates II (124-90), Sinatrox (77), Fraates III (70).—Principian las guerras con los romanos (69).—Mitridates III (57), Orodes (53).—*Derrota de Craso* (53).—Los partos intervienen en las guerras civiles de los romanos (42).—Fraates IV (37).—Marco Antonio es derrotado por los partos (36).—Orodes (13 de J. C.), Artaban III (14).—Alianza de los partos con los romanos (16).—Siguen varios reyes hasta Cosroés I (106), en tiempo del cual tuvo lugar la expedición de *Traiano*.—... Artaban V, último de los *Arsácidas* (199-223).—Monarquía *neo-persa* (223).—Introducción del *magismo* y destrucción del cristianismo, que habia hecho grandes progresos entre los partos.

LOS HEBREOS

(CONTINUACIÓN DE SU HISTORIA).

CUARTO PERIODO.—Desde el fin del cautiverio de Babilonia hasta los Macabeos (536-167).

Los hebreos bajo la dominación extranjera (536-167).—*Dominación persa*. Los judíos, guiados por *Zorobabel*, volvieron á Jerusalem, donde reedificaron el templo. A la muerte de aquel, fueron gobernados por un Consejo de ancianos, llamado *Sanhedrin*, bajo la autoridad superior de los reyes persas. Estos les dispensaron su protección hasta *Artajerjes Oco*, que los trató tiránicamente.

Dominación macedónica y egipcia.—Del poder de los persas pasaron los judíos al de *Alejandro* (332), y muerto éste, la Judea quedó definitivamente sometida á los reyes de Egipto, (301) bajo cuyo dominio continuó por espacio de un siglo. Los tres primeros reyes dispensaron á los judíos generosa protección, y especialmente *Ptolomeo II*, por encargo del cual se hizo la traducción griega de la *Biblia*, que es conocida con el nombre de versión de *los Setenta*. *Ptolomeo IV* los oprimió cruelmente, pero no tardaron en verse libres de su yugo.

Dominación siria.—*Antíoco III el Grande*, rey de Siria, conquistó la Palestina (203). Bajo su reinado y el de su sucesor *Seléuco*, vivieron tranquilos los judíos, pero *Antíoco Epifanes*, apartándose de la conducta de sus predecesores, desplegó la mayor tiranía contra ellos intentando obligarles por la fuerza á aceptar el culto y los espectáculos griegos. El pueblo se sublevó, y Antíoco, después de tomar y saquear á Jerusalem, decretó una sangrienta persecución. Entónces el sacerdote *Matatías* dió el grito de independencia y empezó una larga guerra contra los sirios.

Guerra de independencia (167-141).—Los héroes de esta guerra fueron *Matatías* y sus cinco hijos *Judas*, *Jonatás*, *Simón*, *Eliazar* y *Johanan*, llamados los *Maccabeos*.

El primero llama al pueblo á la defensa de su culto

y poco después muere, dejando encomendada la dirección de la guerra á *Judas*, su tercer hijo. Este, después de tres señaladas victorias, se apoderó de Jerusalén y restableció el culto. Vencedor igualmente de los dos sucesores de Epifanes, *Antíoco Eupator* y *Demetrio*, murió heroicamente en una batalla, siguiendo á su muerte la pérdida del territorio conquistado (161).

Jonatás, que al principio no pudo hacer más que sostenerse, aprovechando luego la guerra civil que había estallado en Siria entre *Demetrio* y *Alejandro Bala*, y declarándose por éste, logró dejar á su muerte asegurada la independencia (144). Su hermano *Simón* la consolidó, en virtud de un tratado con *Demetrio Nicator*, á quien auxilió contra el usurpador *Trifón*. Los judíos le proclamaron rey, empezando en él la dinastía de los *Asmoneos*.

QUINTO PERIODO.—Desde el reino de los Macabeos ó Asmoneos, hasta la toma de Jerusalén por *Tito* (167-70 después de J. C).

REYES ASMONEOS (141-63).—*Simón* gobernó en paz su reino durante 34 años, pero murió asesinado por su yerno Ptolomeo, que aspiraba á la corona. *Juan Hircano*, que le sucedió, hecho tributario por el rey de Siria, le acompañó á una guerra contra los partos, donde obtuvo por sus hazañas el título de *Hircano*. Después se hizo independiente, sometió la *Galilea*, *Idumea* y *Samaría* y elevó la monarquía á un alto grado de esplendor. Sin embargo turbaron su reinado las cuestiones entre los *fariseos* y *saduceos*, que habían de dar origen á una guerra civil.

Con *Aristóbulo I* (107) empezó la decadencia, que tomó mayores proporciones en el reinado del valiente, pero licencioso *Alejandro Janeo*. Este vió turbados sus últimos años por la guerra civil que suscitó el odio en-

tre *saduceos* y *fariseos* y que se complicó á su muerte con la lucha entre *Aristóbulo II* é *Hircano II* por la posesión de la corona. Entonces intervinieron los romanos, que nombraron al último *gobernador* de *Judea*, bajo la dependencia de Roma, y con prohibición de usar el título de rey. Así acabó la monarquía de los *Asmoneos*.

DOMINACIÓN ROMANA (63 a. de J. C.—70 d. de J. C.).
I. *Hircano II* (63-67).—El débil *Hircano* nombró su ministro al idumeo *Antípatro*, hombre astuto y ambicioso, que protegido por Roma compartió el poder con sus dos hijos, dejando á aquel solo una sombra de autoridad. Al menor de ellos, *Herodes*, dió *Hircano* en matrimonio á su nieta *Mariana*. Poco después *Antígono*, hijo de *Aristóbulo II*, auxiliado por los partos, invadió la *Judea*, venció á *Hircano* y le hizo prisionero. *Herodes* se refugió en Roma y consiguió que el Senado le diera la corona y un ejército, con el cual venció á *Antígono* y le dió la muerte.

II. *Herodes*. (37 a. J. C.—1 d. de J. C.).—La historia de este rey es una série continua de crímenes y de bajezas para sostenerse en el trono. Ingrato con *Hircano II*, anciano ya de ochenta años, le hizo dar muerte, después de haberle atraído á su corte con pérfidas promesas. Asesinó á su cuñado *Aristóbulo*, á su muger *Mariana* y á su suegra *Alejandra*, extinguiendo así la familia de los *Macabeos*, cuyo prestigio temía. Cruel y desnaturalizado, hasta con sus propios hijos, los hizo morir sucesivamente, dando lugar á que Augusto dijese que «más valía ser cerdo de *Herodes* que hijo suyo.» Impío y adulator, para conciliarse el favor de aquel, le erigió un templo y estableció los juegos del anfiteatro, fomentando de este modo la corrupción entre sus súbditos.

En este tiempo tuvo lugar el grande acontecimiento esperado por todas las naciones, ó sea el *Nacimiento de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO*.

Con este gran suceso empieza á cumplirse la promesa hecha por Dios en el Paraíso. El HIJO DE DIOS desciende á la tierra para salvar á los hombres, y encarnando en el seno de la *Virgen María*, nace en Belén de Judá pobremente, y en el momento designado por las profecías, ó sea cuando el cetro de David había pasado á manos extranjeras.

Noticioso Herodes de este suceso y mirando al *Divino Infante* como rival peligroso, le hizo buscar por todas partes; pero siendo infructuosas las pesquisas, decretó la muerte de todos los niños de dos años abajo. La *matanza de los inocentes* fué el último crimen de Herodes, que murió en el mismo año de horrible y asquerosa enfermedad.

III. *División de la Palestina* (1-34).—Augusto dividió el país entre los tres hijos de Herodes *Arquelao*, *Herodes Antipas* y *Filipo*; pero los territorios adjudicados á estos fueron sucesivamente incorporados á la provincia romana de Siria, cuyos gobernadores se hicieron odiosos por sus tiranías.

A Arquelao tocó la *Judea*, á Antipas la *Galilea*, y á Filipo la *Iturea* y *Traconitida*.

El tirano Arquelao fué privado del cetro, y la Judea incorporada á la provincia de Siria y gobernada por los *Procuradores*, entre los cuales es célebre *Poncio Pilatos*. Bajo el gobierno de éste, padeció y fué crucificado NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. Las demás regiones fueron incorporadas poco después (34-44) á la misma provincia de Siria. La tiranía y rapacidad de los gobernadores, entre los cuales el mas inicuo fué *Gesio Floro*, agotaron la paciencia de los judíos y provocaron la rebelión (44-66).

IV. *Guerra judáica* (66-70).—Estalló al fin una sublevación general en tiempo del emperador *Neron*. Este envió á Judea á *Vespasiano*, que después de conquistar el territorio puso sitio á Jerusalén, desgarrada por crueles discordias. Elevado Vespasiano al trono imperial, *Tito*, su hijo, continuó el sitio y después de un horroroso asedio, en que pereció cerca de un millon de

judíos, tomó y destruyó á Jerusalem. El Templo fué tambien presa de las llamas, á pesar de los esfuerzos hechos por el vencedor para salvarlo. El pueblo judío, reducido á cautiverio y disperso luego por la tierra, dejó de formar una nación (70).

CRONOLOGÍA.—Dominación persa (536-332).—Id macedónica (332-301).—Id. egipcia (301-203).—Id. Siria (203-167).—Guerra de independencia (167-141).—*Reyes asmoneos*: Simon (141).—Juan Hircano I (135).—Aristóbulo I (107).—Alejandro Janco (106).—Aristóbulo II (70).—*Dominación romana* (63).—Hircano II (63-40).

Reyes idumeos bajo la dominación romana.—Herodes (31-1 después de J. C).—División de Palestina entre sus tres hijos Arquelaos, Herodes Antipas y Filipo (1 de J. C).—Destitución de Arquelaos é incorporación de Judea á la Siria (6).—Muerte de Filipo y destitución de Antipas (34).—Agripa (37).—Palestina provincia romana (44).—Guerra de Judea (66-70).

LECCIÓN XIX

HISTORIA ROMANA

PRELIMINARES

《*Vociones geográficas.*—Las regiones occidentales de Europa, cuya descripción geográfica conviene conocer, para comprender mejor la historia del pueblo romano, son las siguientes: *Italia* con las *islas adyacentes*, *España*, *Galia*, *Islas Británicas*, *Países del Danubio* y *Germania*》

ITALIA.—Podemos distinguir en ella tres regiones: *Septentrional*, *Central* y *Meridional*.

Italia Septentrional.—Dividiase en *Liguria*, *Venecia*, *Galia Transpadana* y *Galia Cispadana*.

PRINCIPALES CIUDADES: En *Liguria*, Génova; en *Venecia*, Pádua y Aquilea; en la *Transpadana*, ocupada por los galos *taurinios*, *insubres* y *cenómanos*, Mantua, Mediolanum (Milán), Verona, Ticino (Pavía), Turin, Cremona; en la *Cispadana*, habitada por los *boios*, *lingones* y *senones*, Rávena, Bononia y Placentia.

Italia Central.—Comprendía: *Etruria*, *Lacio*, *Campania*, *Ombria*, *Picenum*, *Samnium* y los territorios de los *Sabinos* y *Marsos*.

El Lacio estaba habitado al N. por los *latinos*, *rátulos* y *æquos*; al centro por los *hérnicos* y *cólsco*s, y al S. por los *aruncos*. Al N. del Lacio estaban los *sabinos*, y al E. los *marsos*.

CIUDADES.—En *Etruria*: Volaterra, Clusium, Perusa, Volsinia, Tarquinia y Veies. En el *Lacio*: ROMA, Alba-longa, Tusculum, en el país de los *latinos*, Ardea en el de los *rátulos*, Cures y Fidenas en el de los *sabinos*, y Alba en el de los *marsos*. En *Campania*: Ca-

pua, Nápoles, Herculano y Pompeya. En la *Ombria*: Ariminum, Spoleto y Ameria. En el *Piceno*: Ancona, Asculum y Adria. En el *Samnium*, Corfinium, Benevento, Caudium.

Italia Meridional.--Formábanla *Lucania*, *Bruttium*, *Apulia* y *Calabria*.

CIUDADES.—En *Lucania*: Síbaris y Heraclea. En el *Bruttium*: Crotona y Rhegium. En *Apulia*: Bari y Venusia. En *Calabria*: Tarento y Brindis.

ISLAS.—*Sicilia*, con los dos grupos de *Lipari* al N., y Egates al O., *Caprea* á la entrada del golfo de Nápoles, *Cerdeña* y *Córcega*.

ESPAÑA.—Los romanos la dividieron al principio en *citerior* y *ulterior*, y mas tarde en *Tarraconense*, *Lusitania* y *Bética*.

En la *Tarraconense* habitaban los *vascones* y *cántabros* al N., los *galíticos* al O., los *ilergetes* á la izquierda del Ebro y los *célticos* al S. de este río.

En la *Lusitania*, los *lusitanos* y *célticos*.

En la *Bética*, parte de los *célticos*, *turdetanos* y *bárdulos*.

Todos estos pueblos estaban subdivididos en numerosas tribus, siendo mas de origen *céltico* y otras *ibérica*.

GALIA.—Ocupábanla al ser conquistada por los romanos tres naciones de raza *céltica*: los *aquitanos* al S. O., los *belgas* al N. E., y los *galos* que habitaban la mayor parte del pais. Estaban divididos en muchos pueblos. Augusto distribuyó el territorio en 4 provincias: *Gallia Narbonensis*, *Aquitania*, *Gallia céltica* y *Bélgica*.

1.º *Gallia Narbonensis*: habitábanla los *volcos*, *coconcios* y *allóbroges*. Ciudades: Massilia, Narbo, Tolosa, Viena, Arelate y Aquæ-sextie.

2.º *Aquitania*, ocupada por los *pictones* y *santones* al O., los *bituriges* y *arvernes* al E., con las ciudades de Elusa, Avaricum y Burdegala.

3.º *Gallia céltica*, habitada por los *sequanos*, *eduos* y *boios*, *lingones*, *senones*, *venetos* y *aulercos*. Las principales ciudades eran Lugdunum, Lutetia, Rotomagns y Cesarodanum. (Tours.)

4.º La *Bélgica*, con los *beloracos*, *remes* y *treviros* al S.; *nervios* y *tongros* al Centro; *abienos*, *menapienos* y *toxandros*. Las

ciudades más importantes eran: Durocortorum, Tréveris, Ara-
Ubiorum, Tolbiacum y Moguntiacum. Al N. de Bélgica estaban
los *bátaros*, y en la *Helvecia* los *helvecios*, *ambrones* y *tigurinos*.

Países danubianos.—Dividieron los romanos estos
países en tres regiones: *Recia* con *Vindelicia* al O.; *Nó-
rica* y *Pannonia*.

Ocupábanlos los *recios*, *boienos*, *tauriscos* y *scordiscos*.

Germania.—Estaba habitada por gran número de
pueblos independientes.

Los principales eran al S. los *marcomanos*, *hermonduros* y *qua-
dos*; al O. los *cattos*, *sicambros*, *tenchteros*, *bructeros* y *usipetos*; al
N. los *sajones*, *rugienos*, *godos* y *cimbros*; en el Centro los *lugienos*,
cheruscos y *longobardos*.

Islas británicas.—Estaban divididas en tres regio-
nes: *Britania romana* (Inglaterra), *Caledonia* (Escocia),
Hibernia (Irlanda). La primitiva población de este país
pertenece á la tribu céltica de los *Kimris*.

II. ITALIA HASTA LA DOMINACIÓN ROMANA.

La historia de Italia antes de los romanos, compren-
de: 1.º la de los *Pelasgos*; 2.º la de los *Iberos*; 3.º la de
los *Etruscos*; 4.º la de los *Galos*; 5.º la del *Lacio*.

Pelasgos. (Hacia el siglo XXIII a. de J. C.)—Los
primeros habitantes de Italia pertenecían probablen-
te á la misma raza que los *pelasgos* de Grecia. En Ita-
lia recibieron el nombre de *Aborígenes*, *Prisci* (los an-
tiguos).

Su origen parece demostrado: 1.º por los restos de construc-
ciones ciclópeas que todavía quedan en este país. 2.º Por la analogía
que hay entre las formas antiguas de la lengua latina y los dialec-
tos griegos, especialmente el *eólico*. 3.º La Biblia llama á Italia
país de *Chittin*, nombre de uno de los hijos de *Javan*.

La historia de los *Pelasgos* en Italia es completa-
mente desconocida. Solo se sabe que estaban divididos
en tres grandes tribus: los *tirrenos* al N., los *sículos*
hacia el Centro y los *italos* al Sur, y que fundaron nu-

merosas ciudades, llegando á cierto grado de prosperidad. Esta civilización fué en parte destruida por la invasión de los *iberos*.

II. *Iberos* (sig. XII a. de J. C.)—Dos tribus ibéricas, las de los *Ligures* y *Sicanos*, abandonando la España, á consecuencia de una invasión galo-céltica, invadieron la Italia y conquistaron el Norte y la costa oriental. Subyugaron á la población pelásgica y se fundieron con ella, resultando de esta fusión las tres tribus ibero-pelásgicas de los *ligures*, *ombrios* y *oscós* ú *ópicos*.

La población pelásgica que permaneció independiente quedó reducida á la vertiente occidental del Apenino, los *tirrenos* en la Etruria, los *stáculos* en el Lacio y los *italos* en el litoral del Mediodía.

Los *ligures* ocuparon probablemente la región comprendida entre los Alpes al N., el Ródano al O. y el Apenino al S. E. Estos pueblos, suavizadas sus costumbres guerreras, se dedicaron al comercio, sosteniéndolo muy activo con los del Mediterráneo.

Los *oscós* dominaron en la Italia Central á lo largo del Adriático. Se dividieron en dos tribus: *Sabelios*, á la que pertenecían los sabinos, marsos y samnitas, y *Aruncos*, de la que formaban parte los apulios, lucanios y brucios. Era notable entre los oscós la práctica del *ver sacrum*, voto religioso que se hacía por toda la nación en las grandes calamidades, en virtud del cual todo lo que nacía en la primavera siguiente era consagrado á la divinidad. Cuando llegaban á ser hombres los que nacían en esa época, eran obligados á expatriarse.

III. *Etruscos*. (Mitad del siglo XI).—Siglo y medio después de la invasión ibérica, la Italia fué invadida por los *Rasenes*, pueblo acaso germánico. Conquistaron la Italia Septentrional, y pasando más adelante sometieron á los tirrenos y se apoderaron de la *Etruria*. Estableciéndose allí, se cambió su nombre en el de *etruscos*.

Este pueblo se apropió la civilización pelásgica, mas imponiendo á los sometidos su lengua, religión é instituciones. Los vencidos formaron la clase de los *clientes*.

La historia de los etruscos es muy poco conocida. Sábese que formaban dos confederaciones: una en la *Italia Septentrional* y otra en la *Etruria*. La primera, que se extendía por las llanuras del *Pó*, sucumbió después de dos siglos de lucha con los galos (del sig. VI al IV).

La segunda, ó sea la de la Etruria, cuya capital fué *Tarquinia*, llegó á su mayor prosperidad hácia el siglo VIII antes de J. C. Dos siglos más tarde la dinastía etrusca de los *Tarquinius* subió al trono de Roma. Al acabar la monarquía en esta ciudad, empezó la decadencia de la Confederación Etrusca, que no pudo resistir á los galos que la atacaban por el N., y á los samnitas y romanos que la combatían por el E. y S. La Etruria concluyó por ser incorporada á la república romana. (283 a. de J. C.)

Civilización etrusca.—Alcanzó mucho esplendor, como lo indican los restos que han quedado de ella.

Hicieron los etruscos progresos en la agricultura; se dedicaron á la explotación de minas y al comercio, y cultivaron con gran acierto las bellas artes. Los vasos etruscos se distinguen por sus formas graciosas.

Religión.—Era una mezcla de la nacional y la de los pelasgos. Tenían dioses superiores, ó velados (*Dii velati*), y dioses inferiores. Además rendían culto á los *Lares*, *Manes* y *Penates*.

Organización política.—Cada una de las Confederaciones etruscas se componía de doce ciudades, á las cuales estaban sometidas otras poblaciones menos importantes. Estas ciudades formaban Estados independientes. El jefe de la *asamblea federal*, llevaba el título de *Larth* y mandaba el ejército.

El gobierno de las ciudades etruscas fué al principio monárquico; más tarde se convirtió en aristocrático.

Clases.—Eran tres: 1.º la nobleza hereditaria, que gozaba de grandes prerogativas y ejercía las funciones

sacerdotales. Sus miembros se llamaban *lucumones*; 2.º los *clientes*, personas libres, pero dependientes de la nobleza; 3.º los *esclavos*, que carecían de derechos políticos y civiles.

IV. *Galos*.—Estos pueblos habitaban en la Galia, Suiza y otras regiones más allá de los Alpes. A consecuencia probablemente de guerras, que son desconocidas, empezaron á emigrar hácia el Sur.

Se distinguen tres grandes *ensigraciones*: la primera á fines del siglo VII, que dió por resultado establecerse en el Norte de Italia, la Iliria y la Panonia; la segunda en el V, extendiéndose entónces por parte de la Italia Central (Etruria y Ombria); en la tercera los galos se derramaron por Macedonia, Grecia, Tracia y Asia Menor.

Los galos, establecidos en la *Ombria* é *Italia Septentrional*, con el nombre de *senones* y *boios*, no tardaron en entrar en guerra con los romanos.

V. El *Lacio antes de la fundación de Roma*.—El Lacio fué el territorio donde se refugiaron los *sículos*, al ocurrir la invasión ibérica. Mas tarde sirvió también de asilo á los *tirrenos*, arrojados por los *etruscos* de la Etruria. Al N. y E. del Lacio, en la parte montañosa, se fijaron las dos tribus oscas de los sabinos y marsos, que enviaron allí colonias. De esta suerte la población del Lacio se compuso de un elemento *pelásgico* (tirrenos y sículos) y de otro *ibérico* (los equos, hérnicos y volscos, colonias oscas). Unos y otros para defenderse de sus vecinos y enemigos los etruscos, formaron la *confederación latina*.

El vínculo que unia á los pueblos confederados era la religión, reuniéndose sus representantes una vez al año en un templo de Júpiter cerca de la ciudad de *Albalonga*. Las fiestas que se celebraban con este motivo se llamaban *ferias latinas*. El gobierno de las ciudades, independientes entre sí, fué al principio *monárquico* y

luego *aristocrático*. El pueblo (plebe) no tomaba parte en los asuntos públicos.

Esta era la situación del Lacio cuando fué fundada ROMA.

III. *Divisiones* DE LA HISTORIA ROMANA.

La historia de Roma se divide en tres épocas: 1.^a La MONARQUÍA; 2.^a la REPÚBLICA; 3.^a el IMPERIO.

La *primera época* se divide en dos períodos.

1.^o Desde la fundación de Roma hasta el advenimiento de la dinastía etrusca (754-617).

2.^o Dinastía etrusca, hasta la abolición de la monarquía (617-510).

Segunda época.

1.^o Desde la fundación de la república hasta la invasión de los galos (510-390).

2.^o Conquista de Italia por los romanos hasta el principio de las guerras púnicas (390-264).

3.^o Desde el principio de las guerras púnicas hasta las guerras civiles (264-134).

4.^o Desde las guerras civiles hasta la caída de la república (134-30).

Tercera época.

1.^o El imperio hasta el despotismo militar (30 a. de J. C. - 193 d. de J. C.)

2.^o El despotismo militar hasta Diocleciano (193-284).

3.^o Desde Diocleciano hasta la división del imperio á la muerte de Teodosio (284-395).

4.^o Ultimos tiempos del imperio de Occidente hasta su caída (395-476).

LECCIÓN XX

PRIMERA ÉPOCA DE LA HISTORIA ROMANA.

LA MONARQUÍA.

PRIMER PERÍODO.—Desde la fundación de Roma hasta el advenimiento de la dinastía etrusca (754-617).

Fundación de Roma.—*Rómulo y Remo* (754)—El origen de esta ciudad y la época de su fundación son muy inciertos, si bien parece probable que esta no se remonte á mas allá del siglo VIII.

Las fechas de la fundación de Roma indicadas por los antiguos varían entre el 815 y el 744. Catón fija el año 752, los Fastos Capitolinos el 753 y Varrón el 754. Esta última es la admitida generalmente.

Se atribuyó la fundación de Roma á los dos hermanos gemelos Rómulo y Remo, cuya historia ha sido poetizada por la tradición.

Según esta eran hijos de *Marte* y de *Rhea* y nietos de *Numitor*, rey de *Alba-longa*, que fué destronado por *Amulio*. Librados prodigiosamente de la muerte, y amamantados por una loba, cuando llegaron á ser hombres, restablécieron á su abuelo en el trono y después sobre el monte Palatino edificaron á Roma, admitiendo en ella á los malhechores, desterrados y esclavos fugitivos de los demás pueblos. Rómulo y los suyos arrebataron en una fiesta gran número de doncellas, de origen sabino, para convertirlas en sus esposas. El rapto de las sabinas dió origen á una guerra; pero las nuevas esposas no solo hicieron caer las armas de los combatientes con sus lágrimas y ruegos, sino que consiguieron de sus padres y hermanos que vinieran á establecerse en Roma. De esta suerte se unieron los latinos con los sabinos, cuyo rey Tacio compartió con Rómulo la suprema autoridad.

A través de esta tradición se desubren como ciertos

los hechos siguientes: 1.º A consecuencia de una revolución en las ciudades latinas, la dinastía real de *Alba-longa* fué destronada por la nobleza, y retirándose con sus partidarios á orillas del Tíber, fundó en el monte *Palatino* una pequeña ciudad á la cual dió el nombre de Roma.

2.º Más tarde una colonia de sabinos procedente de *Cures*, á consecuencia tal vez de un voto nacional (*ver sacrum*), vino á establecerse en el *Quirinal* y el *Capitolino*, recibiendo el nombre de *Quirites*. La guerra estalló entre ambos pueblos, pero hecha la paz, convinieron en reunirse en uno solo con el título de *Romano-Quirite*.

3.º Los anales etruscos hablan de *Celio Vibenna*, el cual vino de Etruria por aquella época á establecerse con sus clientes en otra colina, que de él recibió el nombre de *Celia* (*mons Cælius*).

La nación romana se formó así por la fusión de tres razas: los *latinos*, los *sabinos* ú *oscós* y los *etruscos*.

Según Mommsen (*hist. romana*) la primitiva población de Roma es el resultado de dos fusiones diferentes. La 1.ª fué entre los *Ramnæ*, (latinos), *Luceres* (probablemente latinos) y *Ticios* (sabinos). Estos pueblos habitaban en las colinas del Tíber y reunidos fundaron la ciudad *Palatina*, sobre el monte del mismo nombre (*Roma quadrata*) extendiéndose luego por las 7 colinas (*septimontium*). Se dividieron el territorio por iguales partes (tribus).

La 2.ª fusión fué entre estas tribus y los romanos del *Quirinal*, ó de las colinas (*romani collini*). Al incorporarse estos fueron repartidos entre las tribus, pero sin que desapareciera la distinción. De aquí el título de *priores*, para indicar en cada tribu á los procedentes de la ciudad palatina y *posteriores* para los de la quirina.

En cuanto á los etruscos si bien admite la posibilidad de que se estableciera en Roma Celio Vibenna, niega que durante el tiempo de los Reyes ejerciesen en las costumbres y lengua de los romanos influencia alguna.

Rómula (754-717).—La unión de las tres ciudades

hizo á Roma poderosa, lo cual le suscitó desde un principio la rivalidad de la *Confederación latina*, y le obligó á defender su independencia por medio de las armas. Estas guerras no solo hicieron respetar á los romanos, sino que engrandecieron su territorio. *Rómulo*, que reinaba solo después de la muerte de *Tacio*, echó las bases de la organización de Roma, pero la nobleza, descontenta de él, le asesinó (717). El pueblo le tributó honores divinos.

Numa Pompilio (715-673).—Los nobles se apoderaron del gobierno y lo ejercieron durante un año, mas la rivalidad que estalló entre *latinos* y *sabinos* puso fin á su poder, y ocupó el trono *Numa Pompilio*, de origen sabinio. Prudente y moderado, hizo la paz con los pueblos vecinos, dictó sabias leyes y organizó el culto.>

Tulo Hostilio (673-640), que era latino, le sucedió y su reinado fué una larga série de guerras, entre las cuales ocupa el lugar más importante una contra *Albalonga*. Vencidos sus habitantes, fueron trasladados á Roma, y aunque conservaron su libertad personal no se les incorporó al pueblo romano, sino que formaron una nueva clase con el nombre de *plebe*. Tulo Hostilio murió asesinado.

Anco Marcio, (640-617) su sucesor, de origen sabinio, tuvo que sostener largas guerras con la confederación latina. Bajo su reinado Roma se engrandeció, y empezó su comercio marítimo con la fundación de *Ostia* á la desembocadura del Tiber.

SEGUNDO PERIODO.—Dinastía etrusca (617-510).

Tarquino Prisco (617-578). Según la opinión mas probable, este era de origen etrusco, y había sido designado por Anco Marcio para tutor de sus hijos. Él se apoderó del trono, y para asegurar su poder atrajo á Roma una numerosa colonia de *etruscos*, á los cuales

otorgó todos los derechos de que gozaban los latinos y sabinos. En guerras afortunadas sometió gran parte del Lacio. Este reinado se señaló además por notables construcciones, como la *cloaca máxima*, vasto sistema de canales para desaguar las lagunas, que hacían inhabitable parte de la ciudad, la *muralla*, el *Capitolio*, el *Foro* y el *Circo máximo*. Con estas construcciones y las riquezas traídas á Roma por la colonia etrusca, aquella llegó á ser la primera ciudad del Lacio. Tarquino fué asesinado.

Servio Tulio (578-534). Consolidó el poder romano por medio de un tratado de alianza con las ciudades latinas, que desde entonces tuvieron en Roma su centro religioso. Pero el hecho más notable de este rey fué la nueva organización que dió al Estado, otorgando á la *plebe* derechos políticos. Los antiguos ciudadanos conservaron numerosas prerogativas y formaron la clase de los *patricios*.

Tarquino el Soberbio (534-510) ocupó el trono asesinando á Servio Tulio, su suegro. Afortunado en sus empresas militares, logró ponerse al frente de la confederación latina y acabó de someter el Lacio. A la vez engrandeció á Roma con magníficas construcciones, entre ellas el templo á *Júpiter Capitolino*. Pero ya por su tiranía, ya por haber tratado de apoyarse en la plebe, los patricios conspiraron contra él, y mientras sitiaba la ciudad de Ardea, hicieron estallar en Roma una revolución que abolió la monarquía. Tarquino, abandonado de su ejército, se vió obligado á huir, refugiándose en la Etruria.

Instituciones primitivas de Roma.—Había tres clases de personas:

1.^a Los *ciudadanos*, que gozaban de todos los derechos políticos y civiles, y se dividían en *latinos*, *sabinos* y *etruscos*. Cada tribu estaba compuesta de cien familias ó *gentes*.

2.^a Los *clientes*, que carecían de derechos políticos y estaban bajo la tutela de los ciudadanos, que, con respecto á ellos, tomaban el nombre de *patronos*. Entre *patronos* y *clientes* había derechos y deberes recíprocos. >

3.^a Los *esclavos*, privados de todos los derechos, hasta el de la personalidad, pues eran mirados como *cosas*.

A estas tres clases hay que añadir la de los *plebeyos*, distintos de los *clientes*, aunque más tarde se fundieron con ellos. Formaban esta clase los *habitantes libres*, que venían de otros puntos del Lacio; no gozaban de derechos políticos, ni civiles, y estaban separados de las demás clases.

«*Instituciones políticas*.—El gobierno era una *monarquía electiva*, compuesta de tres elementos: el *rey*, el *senado* y el *pueblo*.

El *rey* presidía el culto, el *senado* y los *comicios* ó asambleas del pueblo, administraba justicia y mandaba el ejército.

El *senado* se compuso al principio de 100 miembros, todos *latinos*; luego de 200, mitad *latinos* y mitad *sabinos*, y por último de 300, *latinos*, *sabinos* y *etruscos*, 100 de cada tribu. Era un cuerpo consultivo, pero poco á poco fué participando de las atribuciones reales. Se vé, pues, que iba marchando gradualmente á la abolición de la monarquía.

El *pueblo*, reunido en los *comicios*, compartía el poder con el rey. Sus atribuciones eran: la elección del monarca; resolver acerca de la paz y la guerra; fallar las causas capitales en ciertos casos, y decidir en otros asuntos análogos. Los *comicios* eran de dos clases: *curiados*, cuando el pueblo reunido en *curias* trataba asuntos de carácter político, y *calados* cuando bajo la presidencia del *Pontífice Máximo* decidía acerca de los religiosos ó civiles. El pueblo ejercía, pues, en unión con el rey, un poder soberano.

Organización de la plebe por Servio.—Habiendo crecido notablemente el número de los *plebeyos*, ó sea el de los extranjeros domiciliados en Roma, se hizo preciso establecer algún vínculo entre estos y los antiguos

ciudadanos, á fin de evitar los peligros de una separación radical de las dos clases dentro de una misma ciudad. *Tarquino Prisco* intentó, pues, otorgar á los plebeyos el derecho de *ciudadanía*, pero se lo impidió la oposición de las tribus. *Servio Tulio*, según se cree, fué el que pudo llevar á cabo la reforma.

La situación respectiva de las dos clases era la siguiente: El número de los plebeyos aumentaba cada vez más, ya por el acrementamiento natural de la población, ya también por la facilidad que ofrecían las leyes á los extranjeros para domiciliarse en Roma. El número de los ciudadanos, aun suponiendo que no decreciera, no podía menos de permanecer estacionario. La nueva población, que disfrutaba de libertad, pero no de derechos políticos, en frente de la antigua, que poseía todos los privilegios, tenía que entrar tarde ó temprano en lucha con ella, para conquistar la igualdad política, y podría fácilmente sofocarla, si las leyes no tendían á borrar esas diferencias, y á establecer el equilibrio, formando un solo pueblo de dos clases rivales. Había además otro motivo. Las cargas del servicio militar y los tributos pesaban sobre los ciudadanos. Los que no lo eran disfrutaban de los beneficios de la victoria, y de las leyes, sin concurrir con sus sacrificios. Era preciso, pues, dar entrada á los plebeyos en el cuerpo de los ciudadanos para igualar las cargas y los tributos.

Servio dividió la ciudad de Roma en 4 distritos y el territorio en 26. Los habitantes libres de cada distrito fueron incluidos en una misma tribu, al frente de la cual había un gefe, llamado *tribuno*. De esta suerte resultaron 30 *tribus plebeyas*, 4 urbanas y 26 rústicas. Servio dejó subsistir la división de los antiguos ciudadanos en 30 curias.

Organizada la plebe, Servio ordenó un *censo general* de la población con el fin de conocer la riqueza de cada ciudadano y distribuir con arreglo á ella las cargas y los derechos. Según esta riqueza dividió á los ciudadanos en *cinco clases*, subdividiéndolas en cierto número de centurias, á cada una de las cuales dió un voto ó sufragio.

Los que carecían de fortuna formaban la *sexta clase*, á la cual solo correspondía un voto.

El número total de centurias era el de 193, correspondiendo 98 á la 1.^a clase, compuesta en general de patricios, que eran los más ricos; 92 á las otras 4, y 1 á la 6.^a

A consecuencia de esta reforma hubo una nueva clase de comicios, los *centuriados*, en que tomaban parte todos los ciudadanos tanto antiguos como nuevos. Los primeros conservaron el derecho de reunirse en asambleas por *curias*, con el privilegio de confirmar ó rechazar las decisiones de los comicios centuriados. De esta suerte continuaron siendo una clase privilegiada, con el nombre de *patricios*, constituyendo un orden distinto y superior al de los *plebeyos*. Los *clientes* siguieron formando una clase intermedia, y las tres juntas constituían el *pueblo romano*. Cuando se habla de este no debe confundírsele, pues, con la *plebe*, que era solo la reunión de una de estas clases, la de los *plebeyos*.

Opinan algunos que la organización de Servio no tuvo por objeto otorgar derechos políticos á la plebe, sino distribuir entre todos los habitantes las cargas militares y los tributos. Pero es imposible desconocer que esta reforma entrañaba consecuencias políticas de la mayor trascendencia. En primer lugar abolía la aristocracia de nacimiento, sustituyéndola con la de la riqueza. En segundo lugar facilitaba á los plebeyos el acceso á las clases más elevadas, pues esto dependía de su fortuna. De mas de esto robustecía indirectamente el poder de los patricios, que siendo los más ricos ocupaban la primera clase y unidos disponían de mayor número de votos en los comicios centuriados, aparte del *reto*, que podían ejercer en los curiados.

Acaso entró también en los designios de reyes *extranjeros*, como eran los de la dinastía etrusca, apoyarse en la plebe *extranjera* como ellos, enfrente del poder de los patricios. Si este fué su designio, salió fallido, y la aristocracia, más fuerte que los reyes y la plebe, logró abolir la monarquía y fundar la república *aristocrática*. Pero el impulso estaba dado y la plebe no se resignó á la

supremacía de los patricios, empezando contra estos la lucha, que había de concluir con su completo triunfo.

En suma, la reforma de Servio daba origen á un nuevo estado social que trajo consigo: 1.º la caída de la monarquía; 2.º el establecimiento de una república aristocrática; 3.º la lucha entre patricios y plebeyos.

◀*Religión.*—La primitiva fué una mezcla de la *pelasgica* y *sabina*. Tarquino introdujo el *culto etrusco* con sacrificios humanos.

Había cuatro clases de sacerdotes: 1.º el *colegio de los Pontifices*, encargado de velar por la observancia de la religión. El jefe de ellos recibía el nombre de *Pontifex Maximus*. 2.º Los sacerdotes de las diversas divinidades, entre los que figuraban los *Flámines*, *Salios* y las *Vestales*, encargadas de conservar el *fuego sagrado*. 3.º El *colegio de los Feciales*. 4.º El de los *Augures*.

Relaciones con los demás pueblos.—Todo país *extranjero* era mirado en Roma como *enemigo*, á menos que hubiese con él un tratado de alianza. Los habitantes de los pueblos vencidos quedaban sujetos á esclavitud y su territorio confiscado. Parte de este constituía el *ager publicus*, que solo los patricios tenían derecho á explotar, mediante una renta que pagaban al Estado. Los plebeyos quisieron mas adelante participar de este privilegio, dando origen á graves disturbios y á las *leyes agrarias*.

Costumbres.—Las de los romanos eran en esta época sencillas y patriarcales; su educación esencialmente guerrera; el valor (*virtus*) era para el romano la virtud por excelencia. La potestad del padre absoluta, conservándola toda su vida, no solo sobre sus hijos sino sobre todos sus descendientes. La mujer estaba en constante tutela, ya de su padre, ya de su marido.

LECCIÓN XXI

SEGUNDA ÉPOCA

LA REPÚBLICA

PRIMER PERIODO.—Desde la abolición de la monarquía hasta la invasión de los Galos (510-390).

I. *La república hasta la creación del Tribunado* (510-494).

Los hechos principales que podemos señalar hasta el Tribunado, son: el establecimiento del *Consulado*, las guerras contra *Tarquino*, *Porsenna* y los *latinos*, la institución de la *Dictadura* y el principio de la lucha entre *patricios* y *plebeyos*.

Los primeros Cónsules (510).—Destruida la monarquía, los patricios dieron el poder supremo á dos magistrados con el nombre de *Cónsules*, los cuales no podían ejercerlo mas de un año. Los primeros Cónsules fueron *Junio Bruto* y *Tarquino Colatino*, pariente de la familia real, que á poco se hizo sospechoso y fué obligado á expatriarse. Los partidarios del monarca destronado tramaron una conspiración á favor de este, pero descubierta, los culpables, entre los cuales se hallaban dos hijos de Bruto, fueron condenados á muerte. Tarquino el Soberbio marchó entónces contra Roma. Bruto le derrotó á costa de su propia vida en la batalla de *Arsia*.

Valerio (509), fué nombrado cónsul en lugar de Bruto. Las leyes que hizo promulgar (*leges Valeriae*), encaminadas á mantener la unión entre los patricios y plebeyos, le merecieron el título de *Publicola* (amigo del pueblo).

Guerra de Porsenna (508).—La abolición de la monarquía y la guerra contra Tarquino habían debilitado el poder de Roma, circunstancia que pareció propicia á *Porsenna*, rey de Etruria, para conquistar el Lacio. El peligro de la república fué gravísimo; la ciudad cayó en poder del enemigo, y aunque los romanos lograron vencer á este, perdieron todas sus conquistas, pues los pueblos latinos sometidos por el último rey, se hicieron independientes.

La dictadura y la guerra de los latinos (501-496).—Sublevados los pueblos del Lacio hicieron alianza con Tarquino, que de nuevo declaró la guerra á Roma. En aquel extremo los patricios idearon la creación de una magistratura especial investida de un poder absoluto, durante seis meses. Esta fué la *dictadura*. Gracias á ella los romanos pudieron sostener la guerra con los latinos, y el segundo dictador *Postumio* venció á Tarquino en la batalla del *Lago Regilo* y le obligó á abandonar el país.

Principio de la lucha entre patricios y plebeyos (496-494).—Las duras leyes que pesaban sobre los deudores en Roma habían traído á los plebeyos á una situación insoportable. Obligados á costearse en la guerra, tenían que acudir á los patricios, que les hacían préstamos con enormes usuras, y no pudiendo pagarlas eran sometidos á terribles castigos, cuando en realidad habían contraído aquellas deudas por defender á la patria. Enardecidos los plebeyos con esta injusticia se negaron á tomar las armas en ocasión que los *volscos* y otros pueblos latinos atacaban á Roma. Se les prometió suavizar las leyes contra los deudores, los plebeyos cedieron y los enemigos fueron derrotados. Mas alejado el peligro, los patricios se negaron á cumplir sus promesas, y entonces los plebeyos se retiraron al *Monte-Sagrado*,

con propósito de no volver á Roma. Temerosos los patricios de graves complicaciones, se vieron obligados á ceder; los deudores insolventes fueron puestos en libertad, se rebajó el interés de los préstamos, y se instituyó la magistratura de los *tribunos de la plebe*, que podían oponerse á las decisiones del senado, por medio del *reto*. La paz se restableció y los plebeyos volvieron á la ciudad.

II. *La república hasta el Decenvirato* (494-451).

Los hechos culminantes de este periodo son: las guerras con los *volscos* y *equos*, la continuación de la *lucha interior*, y la institución del *Decenvirato*.

Guerras con los volscos y equos (493-458).—Estos pueblos amenazaban con su creciente poder á la independencia del Lacio, lo cual dió origen á que los latinos renovasen la antigua confederación en que poco después entraron también los *hérnicos* (493). Esta alianza duró mas de un siglo y contribuyó eficazmente á la grandeza de Roma. Pero á pesar de ella los *volscos* y *equos* lograron someter el Lacio, y después declararon á Roma la guerra, que duró 15 años (473-458).

Cincinato. Los romanos experimentaron terribles derrotas, y la situación llegó á ser extrema. Entonces fué nombrado dictador *Cincinato*, que vivía dedicado al cultivo de su pequeña hacienda. Cincinato marchó contra los enemigos, los derrotó en una sangrienta batalla, y después de haber obtenido los honores del triunfo, volvió á su voluntario retiro, dejando sin pena el poder que había ejercido seis días (458).

Lucha intestina (480-417).—El peligro exterior no impidió que estallara de nuevo y con extrema violencia la lucha entre los patricios y plebeyos. Estos pedían nuevos derechos, y los patricios se negaban á darlos. Pero al fin tuvieron que ceder y los plebeyos obtuvieron dos muy importantes: 1.º que las decisiones de los co-

micios por tribus, llamadas *plebiscitos*, tuviesen fuerza de ley; 2.º que el pueblo tuviese el derecho de elegir los *tribunos* y *ediles*, cuando antes habían de ser nombrados en los comicios por centurias, donde predominaban los patricios. Estas concesiones hicieron dar un gran paso á la plebe en su emancipación política.

El decenvirato.—Estas conquistas no eran bastantes. Roma carecía de *leyes escritas* y los cónsules no tenían limitación alguna en el ejercicio de su poder. El tribuno *Terentilio Harsa*, propuso el nombramiento de una comisión que formara un código, á lo cual se opusieron vivamente los patricios. Al cabo de ocho años de resistencia, tuvieron que ceder y fueron elegidos diez individuos del orden patricio, para ordenar las leyes: Recibieron el título de *Decenviros* (452).]

La plebe, para obligar á los patricios, había apelado á su ordinario recurso de negarse al alistamiento militar, en ocasión que el Capitolio había sido tomado por una tropa de esclavos fugitivos. Entonces fué cuando se envió una comisión á Grecia para estudiar las leyes de este país (454) y habiendo vuelto al cabo de dos años, fueron elegidos los Decenviros.

Gobierno de los Decenviros y su caída (451-449).—A estos magistrados se invistió de un poder supremo y absoluto por espacio de un año, al cabo del cual presentaron para su aprobación las leyes que habían escrito y que fueron grabadas en *diez tablas de bronce*. Pero faltando algunas, el pueblo, en vista de la moderación con que habían gobernado, decidió elegir otra comisión para el año siguiente, á fin de que pudiera completar la obra.

Apio Claudio, uno de los decenviros anteriores, logró ser reelegido y se rodeó de un partido numeroso. Las leyes fueron terminadas con otras *dos tablas*, pero los decenviros en vez de dejar su cargo, intentaron afirmar-se en él castigando con el destierro y la muerte á cuantos les resistían. Esta tiranía había escitado los ánimos,

cuando la trágica muerte de *Virginia* provocó la revolución.

Esta hermosa joven, hija del centurión *Virginio*, había sido arrebatada por un cliente de *Apio Claudio*, pretextando que era su esclava. El padre la reclamó ante el tribunal de *Apio*, como libre; pero este decidió que *Virginia* pertenecía á su cliente. El desesperado padre solicitó decir á su hija una palabra, y cuando se encontró cerca de ella la hundió en el seno un puñal, prefiriendo verla antes muerta que esclava y deshonorada. Aquel espectáculo sublevó al pueblo.

«El ejército se declaró contra los decenviros y estos tuvieron que abdicar. *Apio* y uno de sus colegas fueron condenados á muerte.

«Las *leyes de las XII Tablas* establecieron la igualdad de los ciudadanos en lo concerniente á los derechos civiles, pero dejaron subsistir las prerogativas políticas de los patricios.

Estos únicamente podían desempeñar las magistraturas superiores; los matrimonios entre individuos de las dos clases fueron nuevamente prohibidos, y la prisión por causa de deudas conservada.

Apesar de estas leyes continuó, pues, la lucha intestina de Roma. La plebe hizo dos nuevas adquisiciones bajo el consulado de *Valerio* y *Horacio* (449). Una fué el reconocer á los tribunos el derecho del *veto* contra las decisiones del senado; otra que los *plebiscitos* fuesen también obligatorios para los patricios.

Ley Canuleia (445).—Dos conquistas mucho más importantes hicieron los plebeyos, á saber: la otorgada por la *Ley Canuleia* permitiendo los matrimonios entre individuos de las dos clases, y la admisión de aquellos al *Consulado*. Los patricios para no perder enteramente su prerogativa, obtuvieron que se reemplazase á los cónsules por *tribunos militares con potestad consular*, y mas adelante consiguieron que fuese reservada exclusivamente para ellos la *Censura*.

Los tribunos militares podían ser indistintamente elegidos en cualquiera de los dos órdenes. El Consulado permaneció sin embargo, y todos los años el Senado decidía si habían de ser elegidos tribunos militares ó cónsules, que no podían ser designados sino entre los patricios. En cuanto á la Censura había estado hasta entonces aneja al Consulado.

Con estas concesiones y la energía de Cincinato, nuevamente nombrado dictador, se restableció la tranquilidad en Roma.

IV. *Guerras exteriores hasta la toma de la ciudad por los Galos (449-390).*

Guerras con los sabinos y otros pueblos (449-418). Entre tanto Roma no había cesado de estar en guerra con sus vecinos del Lacio. Pero la alianza con los *latinos* y *hérnicos* le permitió vencer sucesivamente á los *sabinos*, *volscos* y *aequos* (449-418), á la vez que sostener otra guerra contra los *fidenates* y *veienses* (438-396). La última fué concluida por el dictador Camilo con la toma de *Vejes*. A consecuencia de estas guerras Roma extendió su dominación por el Lacio.

Invasión de los Galos (390).—La primera invasión de los galos había tenido lugar en el siglo VI, concluyendo por hacerles dueños del Norte de Italia. Dos siglos después otras dos tribus galas, las de los *boios* y *senones*, pasaron los Alpes y se apoderaron de las regiones situadas al N. del Apenino. Luego se lanzaron sobre la Etruria, la devastaron y sitiaron á Clusium, que les opuso vigorosa resistencia. Esto les obligó á levantar el sitio y continuaron hacia el Sur. Los romanos les salieron al encuentro, pero fueron derrotados en la batalla de *Allia*. A esta derrota siguió la toma y el saqueo de Roma, que había sido abandonada por sus habitantes.

Los galos sitiaron el Capitolio, pero la noticia de un ataque de los *vénetos* á sus posesiones del Norte y la peste que se desarrolló entre ellos les obligaron á levantar el sitio mediante el pago de una fuerte suma.

Los historiadores romanos han descrito con los colores más poéticos este interesante episodio. Después de la funesta derrota de *Allia* (*dies nefastus alliensis*), los galos avanzaron hacia Roma. El terror se había apoderado de ésta; los ciudadanos útiles para las armas, las mujeres y niños se refugiaron en el Capitolio, gran parte del pueblo se diseminó por los campos. Solo quedaron en la ciudad los viejos y los inválidos. Los varones consulares y senadores ancianos declararon que no consumirían inútilmente los víveres de la ciudadela y prefirieron morir en la ciudad. Vestidos con sus ropas de púrpura, sentados en sus sillas curules, silenciosos, inmóviles, apoyados en sus báculos de marfil, esperaron la muerte en el vestibulo de sus palacios. Los galos llegan: hallan las puertas de la ciudad abiertas; las calles en silencio parecido al de la muerte. Avanzan recelosos de alguna asechanza, pero por todas partes encuentran la misma soledad. Al ver á los patricios inmóviles creyeron al principio que eran dioses; uno de ellos se acercó al senador *Marco Papirio* y le mesó la barba. Papirio no pudiendo sufrir tal afrenta, le dió con el báculo, y el galo le sepultó la espada en el pecho. Esta fué la señal de la matanza y todos los patricios perecieron. La ciudad fué después saqueada. Siguió á esto el sitio del Capitolio. Al fin el senado tuvo que capitular, después de larga resistencia, conviniendo en pagar á los galos mil libras de oro, para que abandonasen la ciudad. Al pesar el oro, empleó *Breno*, jefe de los galos, una balanza falsa, y como el emisario romano se quejase de este fraude, poniendo su espada en el lado del contrapeso, exclamó: *jay de los vencidos!*

La invasión de los galos, aunque funesta por el pronto á Roma, fué favorable á esta en sus consecuencias. Con sus incursiones en Etruria, debilitaron completamente á este pueblo, que era el rival más poderoso de Roma, mientras que esta, renaciendo de sus cenizas, se levantaba con nuevo esplendor y grandeza.

LECCION XXII

FIN DE LA LUCHA INTERIOR Y CONQUISTA DE ITALIA.

SEGUNDO PERIODO.—Desde la toma de Roma por los galos hasta el principio de las guerras púnicas (390-264).

Dos hechos capitales tienen lugar en este período: 1.º La lucha entre patricios y plebeyos concluye por el triunfo de los últimos, que convierten en *democrática* la constitución hasta entonces *aristocrática* de la república. 2.º Al mismo tiempo Roma somete sucesivamente á su dominación toda la Italia.

I. *Lucha interior.*—*Manlio* (390-383).—La miseria de los plebeyos al volver á Roma fué extrema y acrecentada por la necesidad de reedificar sus casas y cultivar sus devastados campos. Obligados á contraer deudas y no pudiendo pagarlas, fueron tratados rigurosamente. *Marco Manlio*, defensor heroico del Capitolio contra los galos, se aprovechó de aquella situación para formarse un partido entre los plebeyos, pagó sus deudas y reclamó en favor de estos una *ley agraria*. Reducido á prisión por los patricios, so pretexto de que aspiraba á ser rey, fué librado por la plebe; pero los comicios le condenaron á muerte, que se ejecutó arrojándole de la roca Tarpeya.

Disturbios.—*Leyes Licinias* (376-366).—La muerte de Manlio intimidó á la plebe y los patricios recobraron su preponderancia, que conservaron 20 años (395-376); pero los tribunos *Licinio* y *Sextio Laterano*

consiguieron después de una completa anarquía y de la tenaz oposición de los patricios, que fueran adoptadas las *leyes Licinias*, por las cuales se rebajaban las deudas, se daba á los plebeyos una parte en la explotación del *ager publicus*, y se restablecía el consulado, bajo la condición de que uno de los cónsules había de ser plebeyo.

Estas leyes establecían la igualdad política de plebeyos y patricios. Poco á poco los primeros fueron adquiriendo los demás derechos hasta que dándose á los *plebiscitos* fuerza de ley, triunfaron definitivamente.

Los comicios, por *curias*, en que predominaban los patricios, perdieron su importancia. La *censura*, la *pretura*, las *funciones sacerdotales* pudieron ser desempeñadas por plebeyos, y por último, al adquirir los *plebiscitos* fuerza de ley, sin necesidad de autorización del Senado (287) se consumó la constitución democrática de Roma. Así terminó la lucha entre patricios y plebeyos, que había durado dos siglos.

Desde entonces el poder supremo perteneció á los *comicios* del pueblo y predominó la *democracia*.

II. *Conquista de Italia* (390-272).—Durante este periodo los romanos tuvieron que sostener numerosas guerras, que concluyeron por la sumisión de toda la Italia. Estas guerras fueron: 1.º contra los galos; 2.º contra los latinos; 3.º contra los *samnitas*, aliados con los *etruscos* y galos; 4.º contra *Tarento* y *Pirro*.

⟨*Guerra contra los galos* (367-349).—A la destrucción de Roma siguió una sublevación general de los pueblos sometidos, mientras los galos continuaban sus incursiones. Pero afortunadamente aquellos volvieron á la obediencia y los galos fueron derrotados en la batalla del *Monte Albano*.

La situación de Roma era la siguiente: los *volscos*, *aquos* y *etruscos* se rebelaron; los *latinos* y *hércnicos* rompieron la alianza con ella y los galos invadieron nuevamente el Lacio. *Camilo* consi-

guió rechazar á los primeros, pero no pudo renovar la alianza con los segundos. Entretanto Roma tuvo que pelear sola contra los galos por espacio de 7 años en que verificaron varias invasiones. Aunque vencidos por Camilo (367) y mas tarde por *Manlio Torquato* (361), continuaron sus incursiones. Los latinos al fin se aliaron con los romanos y entonces alcanzaron la decisiva victoria del *Monte Albano* (349), cesando con ella las incursiones que habían durado 18 años.

Primera guerra contra los samnitas (343-341).— Estos habían extendido su dominación sobre parte de la Italia Central y Meridional. Vencidos por ellos los *campanios*, imploraron el auxilio de los romanos, los cuales derrotaron á los samnitas y se apoderaron de *Cápua*. Una guerra que promovieron los latinos, descontentos porque Roma les negaba el derecho de ciudadanía, obligó á aquella á negociar la paz con los samnitas (341).

La guerra contra los latinos (340-338) acabó después de una victoria de los romanos cerca del *Vesubio*, en la cual sacrificó heroicamente su vida el cónsul *Decio Mus*. El Lacio volvió á la sujeción de Roma.

Segunda guerra contra los samnitas (326-304).— Los romanos violaron el tratado hecho con los samnitas y esto dió origen á una nueva guerra, famosa en la historia de la república, por el valor que los últimos desplegaron bajo la dirección de *Poncio*, el más valiente y hábil de sus generales.

Al principio la suerte de las armas favoreció á los romanos y los samnitas pidieron la paz, pero el Senado se negó á otorgarla, si nó se sometían sin condiciones. La guerra continuó y *Poncio*, atrayendo al ejército romano hácia el desfiladero de *Caudium*, lo obligó á rendirse á discreción y pasar bajo el *yugo* (*horcas caudinas*). Los cónsules que dirigían el ejército tuvieron que firmar la paz. El Senado se negó á ratificarla y entregó á los cónsules en poder de los samnitas, los cuales, más

generosos, les devolvieron la libertad. Los romanos vengaron aquella derrota con una señalada victoria; la guerra continuó encarnizadamente por ambas partes, pero con ventaja visible para Roma. Los samnitas pidieron auxilio á los *etruscos* y *umbríos*, á pesar de lo cual fueron vencidos y tuvieron que aceptar la paz con muy duras condiciones. Los *cequos*, *marsos* y *hérnicos*, que se habían declarado á favor de los samnitas, fueron sometidos.

Tercera guerra contra los samnitas (292-290).— Nuevamente estalló la guerra al cabo de cinco años. Los samnitas lograron formar una coalición con los *etruscos*, *umbríos* y *galos* contra los romanos. Estos tuvieron que enviar dos ejércitos, uno á la *Etruria*, otro al *Samnium*, obteniendo ventajas en ambas partes. Los samnitas se reunieron entónces con las fuerzas aliadas en la Etruria, bajo el mando de *Gelio Egnacio* y *Poncio*, pero los romanos los deshicieron en la batalla de *Sentium*, (295) ganada principalmente por el heroísmo del cónsul *Decio Mus*. La coalición fué rota; los galos volvieron á su país y los etruscos tuvieron que hacer la paz con Roma (294). Los samnitas quedaron, pues, solos, y se retiraron al *Samnium*, donde sostuvieron la guerra animados por el heroico *Poncio*; pero vencido este y llevado prisionero á Roma, pereció en un calabozo, después de haber sufrido indignos tratamientos (292). Dos años después los samnitas se sometieron completamente.

A esta sumisión siguió la de toda la *Italia Central*. Los *sabinos* fueron subyugados, y vencidos también los *galos*, la dominación romana en el Norte se extendió hasta el *Po*. De otra parte, sujetos los *lucanios* y *brucios*, solo faltaba á los romanos para hacerse dueños del Mediodía de Italia, apoderarse del territorio de *Tarento*.

Guerra contra Tarento (282-272).— La causa apa-

rente de ella fué el haber los tarentinos echado á pique unas naves romanas, que habían entrado en su puerto con infracción del tratado, que prohibía hacerlo sin permiso de la ciudad. Probablemente la causa verdadera fué el propósito de Roma de conquistar este país. Habiendo pedido el senado reparación de aquel agravio, sus embajadores fueron insultados por los tarentinos. Roma les declaró la guerra. >

Los tarentinos, ricos y afeminados, eran incapaces de luchar con el poder romano, y llamaron en su auxilio á *Pirro*, el general más famoso de su tiempo. La llegada de *Pirro* á Tarento fué la señal de una reacción contra Roma; los *lucanios*, *brucios* y *samnitas* volvieron á tomar las armas. *Pirro* venció á los romanos en la batalla de *Heraclea*, y al año siguiente en la de *Asculum*; pero esta victoria fué tan costosa para él, que casi equivalía á una derrota. Entónces fué cuando pronunció aquellas famosas palabras: «*Una victoria más como esta y somos perdidos.*» Entabló con los romanos negociaciones de paz; estos se negaron á todo convenio, mientras no abandonara la Italia. *Pirro*, cuya situación cada vez era mas difícil, concluyó una tregua y se dirigió á Sicilia, llamado por los siracusanos contra los cartagineses (278).

Segunda guerra (277-272).—Ausente *Pirro*, los romanos sometieron á los pueblos sublevados y pusieron guarniciones en algunas colonias griegas. Los tarentinos llamaron de nuevo al epirota, que se había apoderado de parte de Sicilia; mas este perdió la batalla decisiva de *Benevento*, después de la cual abandonó para siempre á Italia. A los tres años Tarento fué tomada y sometida por los romanos, que dueños ya de todo el Sur de la Península, se encontraron vecinos de la república de *Cartago*.

Política de los romanos.—Para conservar su dominación en Italia, emplearon los romanos dos medios: ligar á su causa propia la de los pueblos sometidos, y hacer imposible á otros que se rebelaran contra Roma. Para lo primero clasificaron á los pueblos subyugados en *municipios* y *aliados*; para lo segundo establecieron en ellos *colonias*.

Los *municipios* eran ciudades incorporadas á Roma, cuyos habitantes inscritos en una tribu, participaban de todas las obligaciones, así como de todos los derechos del ciudadano romano. Tenían magistrados propios y conservaban su culto nacional (*jus sacrorum*).

Los aliados se dividían en dos clases: *latinos* (*socii latini*), que conservaban sus instituciones y podían llegar á adquirir los derechos políticos; é *itálicos* (*socii italici*), que no podían alcanzar la ciudadanía y estaban en situación menos privilegiada. Todos los aliados debían suministrar á Roma, en caso de guerra, tropas que llevaban el nombre de auxiliares y no eran incorporadas á las legiones.

Las *colonias*, sometidas á estrecha dependencia de la metrópoli, eran también de dos clases: *romanas*, fundadas por ciudadanos que conservaban todos sus derechos, y *latinas*, que estaban en la misma situación que los *aliados latinos*. Sujetas á Roma estas colonias fortificaban el poder de ella en las comarcas donde se hallaban establecidas.

Cultura.—Por aquella época las costumbres de los romanos eran toscas, y propias de un pueblo que se ejercitaba solo en la guerra. Mas empezaron á suavizarse con el contacto de los etruscos y las colonias griegas. A este tiempo se refieren también algunas construcciones notables como la *Via Apia*, el *Acueducto* y las *cascadas de Terni*, para dar salida á las aguas del *Lago Vellino*.

LECCIÓN XXIII

CARTAGO

I.—HISTORIA DE CARTAGO ANTES DE LAS GUERRAS PÚNICAS

Nociones geográficas.—La costa Septentrional de África fué poblada primeramente por los *libios*, y mas adelante por los *fenicios*, resultando de la mezcla de ambas razas la población *libio-fénica*.

Distinguíanse cuatro regiones: 1.^a al E., el territorio de *Cartago*; 2.^a en el Centro, *Numidia*; 3.^a al O., *Mauritania*; 4.^a al S., *Getulia*.

En la época de su esplendor los cartagineses dominaron en todo el litoral de Africa, hasta el *Estrecho de Gibraltar*, y extendieron sus colonias por la costa Occidental hasta la Senegambia. También eran dueños de gran número de islas en el Mediterráneo, como *Melita* (Malta), *Cerdeña*, *Córcega*, gran parte de *Sicilia* y las *Baleares*. Mas tarde sometieron la España desde la costa Meridional hasta el *Ebro*.

La historia de Cartago se divide en tres periodos:

1.^o Desde la fundación de Cartago hasta las guerras en Sicilia (879-480).

2.^o Guerras en Sicilia hasta la primera guerra púnica (480-264).

3.^o Guerras púnicas hasta la destrucción de Cartago (264-146 a. de J. C.)

PRIMER PERIODO.—Desde la fundación de Cartago hasta las guerras en Sicilia (879-480).

Una revolución ocurrida en Tiro, dió origen á la emigración de la nobleza, que dirigida por *Elisa* ó *Dido*, se refugió en la colonia fenicia de *Cambé*. Engrandecida

esta población con las riquezas de los emigrantes, no tardó en ser la principal de todas las ciudades de la costa africana, cambiando su nombre en el de CARTAGO.

El comercio le dió gran prosperidad y su poder se acrecentó con la conquista de los estados *libio-fénicos*, que ocupaban parte de Numidia y Mauritania. Pero hasta la mitad del siglo VII no empezó el periodo de su grandeza. Entónces hicieron los cartagineses sucesivamente las conquistas (650-500) que extendieron su poder por las costas é islas del Mediterráneo. Estas conquistas empezaron generalmente por relaciones comerciales con las colonias fenicias establecidas en el litoral. La protección dispensada por los cartagineses á los fenicios de Sicilia, dió origen á las guerras entre *Cartago* y *Siracusa*.

SEGUNDO PERIODO.—Guerras en Sicilia hasta la primera guerra púnica (480-264).

Las primeras colonias establecidas en Sicilia habían sido *fenicias*. Mas tarde (siglo VIII) los *griegos* habían colonizado también en este país. La lucha surgió entre griegos y fenicios, y estos pidieron protección á los cartagineses, que la concedieron de buen grado, pues así podían fácilmente poner el pié en la isla, que por su situación escepcional en el centro del Mediterráneo, despertaba su codicia.

Entre las colonias griegas preponderaba la de *Siracusa*, y los cartagineses habiéndose comprometido con *Jerjes* á atacar á los griegos de Sicilia, enviaron á la isla un numeroso ejército al mando de *Humilcar*, hijo de *Magon*. Pero *Gelon*, tirano de Siracusa, le derrotó completamente en la batalla de *Himera* (480). Este fracaso obligó á Cartago á pedir la paz y á abandonar por entónces sus proyectos de conquista.

Viajes de exploración (480).—Entónces los carta-

gineses dirigieron por otro camino su actividad, organizando dos expediciones: una al mando de *Hannon*, recorrió la costa africana, y otra, dirigida por *Himilcon*, las costas occidentales de Europa, llegando hasta las *Casitérides* (*Islas Británicas*). De ambas sacó mucho fruto el comercio de Cartago, y esta república aumentó notablemente su poderío.

Nuevas guerras en Sicilia (410-382).—Los *segestanos*, colonia jónica de Sicilia, que ya en una guerra anterior con Siracusa habían solicitado el auxilio de los atenienses (422-413), estando ahora en guerra con los de Selinonte, lo reclamaron de los cartagineses, que se lo concedieron, originándose de esto tres guerras generales, terminadas con la *paz de Magon*, en que se estipuló que el río *Hálico* sería el límite del territorio cartaginés.

En la 1.^a guerra (410-405) el ejército cartaginés al mando de *Anibal*, nieto de *Amílcar*, después de tomar algunas ciudades venció en la batalla de *Gela* á Dionisio I, tirano de Siracusa y aliado de Selinonte. Dionisio pidió la paz, que le fué otorgada; pero habiéndola roto, empezó la 2.^a guerra (398-392), en que arrebató á los cartagineses gran parte de sus posesiones. *Himilcon*, general cartaginés, le derrotó nuevamente y sitió á Siracusa, de la cual tuvo que retirarse á causa de la peste. Los cartagineses volvieron á perder casi todas sus conquistas. En la 3.^a guerra (383-382), *Magon* derrotó á los siracusanos y les impuso la paz.

La paz de Magon dejó á los cartagineses en posesión de la parte occidental de Sicilia. A la muerte de *Dionisio I* y con motivo de los desórdenes que estallaron en Siracusa, extendieron su dominación y se convirtieron en árbitros de la isla, colocando en el trono á *Dionisio II*. Pero destronado éste por *Timoleon* y derrotados los cartagineses, la paz de Magon fué renovada y el Hálico siguió siendo el límite de ambos territorios (340).

Guerra contra Agatocles (317-307).—Este, aunque

de humilde origen, se había apoderado del trono de Siracusa, con auxilio de los cartagineses; más aspirando á la dominación de Sicilia, declaró la guerra á sus aliados, los cuales le derrotaron en muchas batallas y sitiaron á Siracusa. Agatocles, viéndose en el último extremo, concibió entonces un proyecto desesperado, pero que tuvo el mas completo éxito. Consistía en llevar la guerra á la misma Cartago, y el resultado fué apoderarse de parte del territorio de la república. Una sublevación de los siracusanos le obligó á volver á Sicilia. La paz de Magón fué renovada. Muerto Agatocles (289) los cartagineses extendieron de nuevo sus conquistas.

Guerras contra Pirro (277-275).—Los siracusanos pidieron auxilio á *Pirro*, yerno de Agatocles, que combatía en Italia contra los romanos. Este principe, que había formado el proyecto de dominar la Sicilia, arrebató á los cartagineses casi todo su territorio, si bien abandonado por los griegos, tuvo que renunciar á sus proyectos y dejó la isla. Los cartagineses recobraron sus posesiones, y aliados con *Hieron*, rey de Siracusa, pusieron sitio á *Mesina*, ocupada por los *mamertinos*, tropas mercenarias que se habían apoderado de ella.

Los mamertinos pidieron auxilio á los romanos, y estos interviniendo en los asuntos de Sicilia, dan comienzo á las famosas *guerras púnicas*.

Instituciones de Cartago.—Había tres clases de personas: la nobleza, el pueblo y los esclavos.

Los habitantes de los territorios sometidos de Africa, aunque gozaban de libertad carecían de derechos políticos y pagaban crecidos tributos, lo cual explica sus frecuentes insurrecciones.

El gobierno fué al principio *monárquico*, preponderando la nobleza; después pasó á ser *aristocrático*, bajo la dirección de dos *suffetas* ó jueces.

Había además un *Senado*, llamado el *Consejo de los Treinta*.

que representaba á la primera nobleza, y una asamblea compuesta de 300 nobles (*Consejo de los Trescientos*). En cuanto al pueblo ejercía poca ó ninguna influencia, convocándosele tan solo para comunicarle las decisiones del Consejo.

Comercio.—Los cartagineses heredaron el poder comercial de los fenicios, acrecentándolo con sus atrevidas excursiones. Ejercieron el monopolio en el Mediterráneo, si bien por algún tiempo se lo disputaron los *etruscos* y *tarentinos*.

La *religión* de los cartagineses era la misma que la de los fenicios, y también hacían sacrificios humanos.

El *carácter* de este pueblo era cruel y todo lo sacrificaba al interés. Los romanos le han acusado por su perfidia y han hecho proverbial la *fé púnica*. Sin embargo, no es de creer que valiera más la *fé romana*.

En cuanto á la *literatura*, cultivaron la que tenía por objeto un fin útil, según puede deducirse de los pocos fragmentos que de ella quedan.

II.—ROMA Y CARTAGO.

TERCER PERIODO de la historia romana.—Desde el principio de las guerras púnicas hasta los Gracos (264-134 a. de J. C.)

Hechos culminantes de este periodo.—La guerra contra Cartago inicia para la república romana el periodo de las *grandes conquistas exteriores*. Hasta entonces Roma no había traspasado los límites de Italia, pero en adelante ya se la vé caminar lentamente á poner por obra sus planes de dominación universal, mientras que, terminadas las luchas entre patricios y plebeyos, disfruta en el interior de completa tranquilidad.

A la vez que las *guerras púnicas* sostuvo Roma en este periodo otras varias, que fueron: en *Italia*, contra los *galos* y *ligures*, en *Iliria*, en *Macedonia* y *Grecia*, en *Siria*, en *España*, y finalmente contra los *esclavos de Sicilia*.

Estas guerras fueron:

I. LA PRIMERA GUERRA PÚNICA (264-261).

Entre la 1.^a y la 2.^a guerra, las que siguen: 1.^a Conquista de Córcega y Cerdeña (238-231). 2.^a Contra los galos y ligures en el N. de Italia (232-222). 3.^a La *primera* contra los ilirios (230-228), y 4.^a la *segunda* (219).

II. LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA (218-201).

Entre esta y la 3.^a las siguientes: 1.^a *Primera* guerra contra Macedonia (214-205). 2.^a Guerra contra Siracusa (214-202). 3.^a *Segunda* contra Macedonia (200-197). 4.^a Contra Antioco de Siria (195-190). 5.^a *Tercera* contra Macedonia y contra el Epiro (178-171). 6.^a *Segunda* contra los galos y ligures (200-160).

III. LA TERCERA GUERRA PÚNICA (149-146).

Desde esta hasta el fin del periodo: 1.^a Últimas guerras contra Macedonia y Grecia (148-146). 2.^a Guerras en España contra los lusitanos (148-141) y contra Numancia (143-133). 3.^a Contra los esclavos de Sicilia (133-131).

PRIMERA GUERRA PÚNICA (264-261).—La rivalidad inevitable entre dos potencias vecinas, que aspiraban á la supremacía, como Cartago y Roma, y los peligros que la conquista de Sicilia por los cartagineses traía á los romanos, fueron las verdaderas causas de estas guerras.

I. *La guerra en Sicilia* (264-260).—Aprovechando los romanos la ocasión que les daban los mamertinos para intervenir en Sicilia, enviaron un ejército á *Mesina*, que obligó á cartagineses y siracusanos á abandonar el sitio de esta ciudad. *Hieron*, tirano de Siracusa, disgustado del orgullo cartaginés, se alió con los romanos y siguieron su ejemplo muchas ciudades griegas, quedando aquellos dueños de la costa oriental. El poder romano y el cartaginés se encontraron así solos en aquella memorable lucha.

Agrigento, donde se había encerrado *Anibal*, fué tomada; el sucesor de este *Hannon*, tuvo que huir sin poder socorrer á aquella ciudad, y *Amilcar* que le siguió, se hizo fuerte en las plazas de la costa, desde donde salían las naves cartaginesas á devastar las costas de Italia.

II. *La guerra marítima (260-257).*—Roma carecía de naves, y tenía que combatir con una potencia marítima formidable. A todo proveyó el patriotismo romano, y en dos meses fué construida una armada.

Para suplir la pesadez de los buques, que no podían competir con las veloces *quinqueremes* cartaginesas, se ideó el recurso de *puentes* provistos de gárfios que sujetaban las naves enemigas y permitían entrar al abordaje.

Entonces pudo ya Roma luchar con su poderosa adversaria, y el cónsul *Duilio* alcanzó una señalada victoria naval cerca de *Myles*, después de la cual los romanos se apoderaron de algunos puntos en *Cerdeña* y *Córcega* y obligaron á los cartagineses á abandonar la Sicilia.

III. *La guerra en Africa (259-255).*—Los romanos llevaron después la guerra á *Africa*, enviando una numerosa armada al mando de *Atilio Régulo*, que venció á la cartaginesa en la batalla naval de *Ecnomos*. Enseguida desembarcaron los romanos en *Africa* y alcanzaron otra victoria cerca de *Clypea*. Parte del ejército volvió á Roma, y Régulo marchó sobre Cartago, pero le perdió la excesiva confianza en el valor romano. Los cartagineses dirigidos por el griego *Jantipo*, y con el auxilio de la poderosa caballería númida, le derrotaron completamente y le hicieron prisionero.

Fin de la guerra (254-241).—Los romanos tuvieron que reducirse á hacer la guerra en Sicilia, donde tomaron á *Palermo* y ganaron cerca de esta ciudad una victoria decisiva; pero la derrota que experimentaron en las aguas de *Drépano*, á la cual siguió la destrucción de su escuadra, y la llegada á Sicilia del hábil y valiente general cartaginés Amilcar Barca, mejoraron la situación de Cartago. Amilcar fortificó algunas ciudades y se mantuvo á la defensiva, por espacio de cuatro años, evitando batallas campales. Los romanos, que después de

la derrota de Drépano habían renunciado á la guerra marítima, comprendieron al fin que era necesario armar una nueva flota. El patriotismo de los particulares hizo prodigios, y con dones voluntarios se formó una armada de 200 naves. El cónsul *Lutácio Cátulo* sorprendió á la de *Amilcar* cerca de las *islas Egates* y la echó á pique. Los cartagineses tuvieron que pedir la paz, y la obtuvieron (241), bajo la condición de abandonar la Sicilia, devolver los prisioneros y pagar una suma de tres mil talentos (cerca de 17 millones de pesetas).

Esta guerra produjo dos importantes consecuencias para los romanos: 1.º la dominación de Sicilia; 2.º su preponderancia en el Mediterráneo con la marina que habían formado y con la destrucción de la de Cartago.

Roma hasta la segunda guerra púnica (241-216).—Cuatro guerras sostuvo Roma en el periodo que medió entre la primera y la segunda contra Cartago: la 1.ª para conquistar á Cerdeña y Córcega; la 2.ª contra los galos; la 3.ª y 4.ª contra los ilirios, concluyendo todas por la sumisión de estos pueblos.

La conquista de Córcega y Cerdeña (238-231) tuvo lugar á consecuencia de la rebelión de los mercenarios en Cartago. Los stationed en Cerdeña se rebelaron también, poniéndose bajo la protección de Roma. Esta envió una expedición á las islas, y aunque se vió precisada á combatir contra los cartagineses y los mismos naturales, que defendían su independencia, logró someter el territorio. Los cartagineses tuvieron que pagar además 120 talentos.

Guerra en la Galia Cisalpina (232-222).—Los galos, cada vez más descontentos de ver las numerosas colonias que Roma establecía en su territorio, exigieron la evacuación de ellas, y al recibir la negativa le declararon la guerra. Aliáronse con otros galos de la Cisalpina, é invadieron la Etruria. La consternación fué grande en Roma y más cuando se supo que los galos habían deshecho un ejército en *Fésules*. Enviados contra ellos los dos cónsules *Emilio* y *Atilio*, les hicieron sufrir cerca de Pisa una espantosa derrota. Los boios se sometieron, y al año siguiente los insubres, después de ser

vencidos en la batalla de *Adda*. Los galos pagaron desde entonces un tributo anual á los romanos.

Guerra contra los ilirios (230-219).—Estos pueblos infestaban con sus piraterías las costas del Adriático. Roma envió embajadores para que cesaran en sus rapiñas, pero uno de estos fué muerto y ella declaró la guerra á los ilirios. El resultado de esta guerra fué quedar incorporado al territorio romano gran parte del reino de Iliria.

Cartago hasta la segunda guerra púnica (240-220).—Los acontecimientos mas importantes de la historia de Cartago durante este mismo periodo fueron: la *guerra de los mercenarios* y la *conquista de España*.]

Guerra de los mercenarios (240-237).—Agotados los recursos de Cartago, esta se halló en la imposibilidad de pagar á las tropas mercenarias y estalló una formidable sublevación, en la que tomaron parte muchos pueblos de Africa. *Hannon*, enviado de Cartago para socorrer á *Utica*, sitiada por los mercenarios, fué derrotado; más reemplazándole Amilcar Barca logró deshacerlos en una batalla decisiva cerca de Cartago, á la cual habían puesto sitio los mercenarios. Una nueva victoria junto á *Túnez* terminó la guerra. Los vencidos fueron tratados cruelmente.

Invasión en España (237-210).—La guerra de los mercenarios, y la pérdida de sus importantes posesiones de Sicilia, Córcega y Cerdeña, habían debilitado el poderío de Cartago. Amilcar pensó entonces en reparar estas pérdidas con la conquista de *España*, habitada hácia el Mediodía por los fenicios, que mantenían frecuentes relaciones con los cartagineses. Nueve años empleó en someter parte del territorio, valiéndose ya de las armas, ya de negociaciones y tratados.

Amilcar concibió el proyecto de llevar la guerra á Italia, que había de ejecutar su hijo el famoso *Anibal*.

Asdrubal, sucesor de Amilcar, consolidó la dominación cartagi-

nesa en España y llegó hasta las orillas del *Ebro*. Pero encontrándose con los romanos, que avanzaban del lado opuesto, tuvo que firmar un tratado, por el cual se obligaban los cartagineses á no adelantar en sus conquistas mas allá de aquel río. Asdrubal fué asesinado y por aclamación de las tropas le sucedió en el mando *Anibal*, que había de ser el enemigo mas peligroso de Roma.

LECCION XXIV

SEGUNDA GUERRA PÚNICA.—CONTINUACIÓN DE LAS CONQUISTAS ROMANAS

SEGUNDA GUERRA PÚNICA (218-201).—*Anibal* fué uno de los más grandes generales y políticos de la antigüedad. A sus extraordinarias cualidades unía el más desinteresado patriotismo y un odio mortal á los romanos. Este odio y la rivalidad de *Cartago*, á quien había engrandecido de nuevo la conquista de España, fueron las causas de la *segunda guerra púnica*. *Anibal*, que había concebido el proyecto de atacar á los romanos en Italia misma, suministró la ocasión con el famoso sitio de *Sagunto*, ciudad aliada de los romanos. *Sagunto* pereció gloriosamente antes que entregarse al vencedor, y los romanos declararon la guerra á *Cartago*.

La causa aparente de esta guerra había sido una disputa entre los saguntinos y los turboletas, por cierta cuestión de límites. *Anibal* tomó la defensa de los últimos y sitió á *Sagunto*, que solicitó y esperó en vano el auxilio de Roma. Esta se contentó con enviar embajadores al cartaginés. Entre tanto, el sitio siguió, y los saguntinos, después de una defensa heroica, y perdida ya toda esperanza, prefirieron el incendio de sus hogares y la muerte, á someterse al cartaginés, que al entrar en la ciudad solo halló cadáveres y humeantes ruinas. El ejemplo de *Sagunto* y la conducta vacilante de Roma, hizo decir: *Dum Romæ consulitur, Saguntum expugnatur*.

PRIMER PERIODO (218-216).—*Anibal*, dejando la defensa de España á su hermano *Asdrubal*, pasó los Pirineos con un numeroso ejército compuesto de tropas aguerridas. Después de haber vencido á las poblaciones galas, que habitaban cerca del *Ródano*, y evitado el encuentro de los romanos, que bajo el mando del cónsul

Escipión habían desembarcado en *Marsella*, atravesó los *Alpes*, al cabo de quince días de increíbles fatigas y peligros.

En aquella memorable empresa, el ejército de Anibal tuvo que luchar con el hambre y el frío; con torrentes, nieves, precipicios, densas nieblas, noches interminables, con pueblos semi-salvages, que le acosaban sin tregua. Diezmado ya al llegar á la cumbre de los *Alpes*, sufrió peligros quizás mayores en el descenso. Borrada toda huella y camino por las nieves, se extraviaban hombres y animales, cayendo en los precipicios; enormes avalanchas les cerraban el paso ó sepultaban escuadrones enteros; resbalaban caballos y elefantes en las duras masas de hielo, y fué necesario abrir á pieo un camino en medio de indecibles esfuerzos. Cuando llegaron al valle de Aosta, y Anibal pasó revista á su tropa, había perecido la mitad de ella. Solo podía disponer de 20.000 infantes y 6.000 caballos. Sin embargo, había abierto un camino jamás recorrido hasta entónces, y desplegado en aquella lucha titánica con los elementos y los hombres, toda la grandeza de su génio. La posteridad y la historia han mirado como el hecho mas glorioso de su vida militar el *paso de los Alpes*.

Victorias de Anibal.—Los dos cónsules *Sempronio* y *Escipión* fueron llamados á Italia, pero Anibal venció á este en la batalla del *Tessino*, y poco después á ambos en la del *Trebia* (218). Los galos de Italia se declararon por Anibal, que se hizo así dueño del Norte de la península.

En la primavera siguiente Anibal se dirigió á la Italia Central, y junto al lago *Trasimeno* derrotó completamente al inepto *Flaminio* (217). El pueblo romano, á quien el pretor *Pompilio* anunció el desastre con estas palabras: «hemos perdido una gran batalla» se mostró digno de su nombre, sin desmayar ni un momento. Fué elegido dictador el prudente *Fobio Máximo*, que empleando contra el enemigo una nueva táctica, le seguía constantemente sin aventurar batallas y haciéndole experimentar grandes pérdidas. Sus impacientes conciu-

dadanos le dieron el nombre de *Cunctator (tardo)* y le acusaron de pusilánime; pero la experiencia demostró que era el único modo de vencer á Anibal. Sin embargo, fué depuesto y el mando del ejército encomendado á los cónsules *Paulo Emilio* y *Varron*. Este último, imprudente y fogoso, presentó la batalla á Anibal en los campos de *Cannas*. La derrota de los romanos fué espantosa; 70.000 de estos perecieron y con ellos el cónsul Emilio, y la flor de los caballeros (216).

SEGUNDO PERIODO (216-211).—*Consecuencia* de esta derrota fué la defección de los pueblos itálicos, que abandonaron la causa de Roma. Solo permanecieron fieles á esta los *aliados latinos*. Anibal se apoderó de *Cápua* y solicitó auxilios de Cartago, pero en esta ciudad, dominada por una oligarquía sin patriotismo, el partido «de la paz» enemigo de Anibal, evitó que se le enviaran, bajo el nécio pretexto de que «pues había vencido no los necesitaba.» En cambio los romanos hicieron esfuerzos heroicos. Todos los que estaban en disposición de tomar las armas fueron alistados, y *Claudio Marcelo*, llamado por su valor la *espada de Roma*, recibió el mando del ejército contra Anibal. Al mismo tiempo los dos hermanos *Publio* y *Cneo Escipion* eran enviados á *España* con numerosas tropas.

Entretanto Anibal había solicitado la alianza de *Filipo* de Macedonia, y la de *Sicilia*, que se sublevó á favor de Cartago. Mas ya la suerte de las armas había cambiado para Roma. *Filipo* fué vencido en la batalla de Apolonia, y Siracusa tomada por *Marcelo* (212). Al mismo tiempo los Escipiones vencieron en España á *Asdrúbal*, impidiéndole venir en socorro de su hermano. Este, cada vez mas privado de recursos y esperándolos inútilmente de su ingrata patria, se vió reducido á la defensiva, y mientras se apoderaba de Tarento, *Cápua*

fué sitiada. Entonces Anibal llevó sus armas á las puertas de Roma, pero su tentativa quedó frustrada y Capua cayó en poder de los romanos, que trataron cruelmente á los vencidos, en castigo de haberse declarado por el cartaginés.

TERCER PERIODO (211-206).—La toma de Capua fué la señal de la decadencia del poder de Anibal, como antes lo había sido de sus triunfos. Los pueblos de la Italia Meridional volvieron á la obediencia de Roma, y *Tarento* fué recobrada. Cartago entre tanto rehusaba socorros á Anibal, y este se vió obligado á refugiarse con su ejército en las montañas inaccesibles del *Brutium* (*Calabria*). Su situación pareció mejorarse un momento, cuando su hermano *Asdrúbal*, vencedor en España de los Escipiones, que habían encontrado allí una muerte gloriosa, se dirigió á Italia; pero esta esperanza se desvaneció, pues Asdrúbal fué derrotado y muerto en la batalla de *Metauro*. Su desfigurada cabeza, arrojada al campamento de Anibal, hizo ver á este que su causa estaba perdida, y más cuando al año siguiente fué derrotada de nuevo la armada que le enviaba Cartago bajo el mando de su otro hermano *Magon*.

Entretanto el jóven Escipion había expulsado á los cartagineses de España. Cartago estaba, pues, vencida en España y en Italia, y la lucha iba á tener su desenlace en el mismo territorio de *Africa*.

CUARTO PERIODO (206-202).—Escipion, elegido cónsul y contando con la alianza del númida *Masinisa*, aconsejó al Senado llevar la guerra á Cartago, como medio de arrojar á Anibal de Italia. Enviósele con un ejército y después de dos victorias se apoderó de *Utica* y de *Túnez* y sitió á Cartago. Los cartagineses en este peligro llamaron á Anibal, que al cabo de quince años abandonó tristemente la Italia, donde quedaban para siempre se-

pultados entre glorias y reveses sus proyectos de venganza contra la rival aborrecida de su patria. En Cartago no halló tropas ni recursos, y el vencedor de Cannas fué derrotado en la llanura de *Zama*. Escipion recibió entonces el título de *el Africano*. La paz siguió á esta victoria, pero bajo condiciones muy duras para Cartago. 7.

Fueron estas: 1.º La cesión de España é islas del Mediterráneo, con lo cual Cartago perdió el imperio del mar.—2.º La entrega de todas sus naves de guerra.—3.º Pago de 10.000 talentos (45 millones de pesetas).—4.º Y la obligación de no emprender guerra alguna sin licencia de Roma.

(*Consecuencias de la segunda guerra púnica*.—Fueron las siguientes: 1.ª Roma aseguró definitivamente su dominación en Italia, desde el Rubicon hasta Sicilia. 2.ª Quedaba asimismo establecida su preponderancia en Occidente y en el Mediterráneo con la posesión del territorio comprendido entre España é Iliria, y la destrucción de la marina cartaginesa. 3.ª Sus alianzas con *Masinisa*, de Numidia, con los *Ptolomeos*, de Egipto, y con los *reyes de Pérgamo*, prepararon su predominio en *Africa* y *Asia*.)

(*Conquistas romanas*.—Entre la segunda y tercera guerra púnica Roma sostuvo otras varias en *Asia* y en *Italia*. Fueron estas: 1.º en *Macedonia* y *Grecia* contra *Filipo III*, vencido en la batalla de *Cinocéfalos*, y *Perses*, su hijo, en la de *Pidna*. 2.º Contra *Antioco* de Siria, vencido en la batalla de *Magnesia*. 3.º Contra los *Galos de la Cisalpina*, los *Lígures* y *Venetos*.)

I. *Guerras contra Macedonia* (215-168).—Los proyectos de conquista de *Filipo III* y su alianza con Anibal originaron estas guerras.

En la *primera* (215-205), Filipo obtuvo la paz en condiciones favorables, pero continuó ayudando secretamente á los cartagineses. En la *segunda* (200-197) Grecia se dividió en dos bandos, de-

clarándose á favor de Filipo la liga aquea, y la etolia á favor de los romanos; pero éstos obtuvieron la victoria en la batalla de *Cinocéfalos*, y Filipo tuvo que renunciar á la supremacía en Grecia, entregar su armada y pagar 1.000 talentos. Su hijo *Perseo* sostuvo la *tercera* (171-168), pero fué vencido en *Pidna* y murió en Roma prisionero.

Después de la batalla de *Pidna*, Macedonia fué dividida en repúblicas bajo el protectorado de Roma, y la misma suerte tuvo la *Iliria*, que se había aliado con Perseo. También el *Epiro* fué completamente devastado, y sus habitantes vendidos como esclavos.

II. *Guerra contra Siria* (196-190).—A la *segunda* guerra contra Macedonia, siguió otra con Antioco de Siria, que después de conquistar el Asia Menor, aspiraba á la dominación sobre *Egipto* y *Grecia*. Arrojado de este último país, fué vencido en la batalla de *Magnesia*.

Antioco tuvo que pagar 15.000 talentos, entregar su flota y ceder el *Asia Menor* hasta el Tauro, que Roma dividió entre sus aliados el *rey de Pérgamo* y los *Rodios*.

III. *Conquista de la Cisalpina, Venecia y Liguria* (200-160).—Mientras tenían lugar las guerras anteriormente indicadas, otras ensangrentaban también el suelo italiano. Estas fueron las de los *galos*, *ligures* y *vénetos*, que lucharon 40 años por su independencia. Vencidos al fin los *galos*, su territorio, convertido en provincia, recibió el nombre de *Galia Cisalpina*. Los *ligures*, también vencidos, fueron trasladados al país de los *samnitas*.

En estas guerras los romanos tuvieron que luchar con grandes dificultades, por la aspereza del país, pues los galos se retiraban á los sitios mas inaccesibles de los Alpes para rehacerse, y desde allí volvían á continuar las hostilidades. Los medios que emplearon los romanos para someterlos, fueron la fundación de *colonias fortificadas*, y la *translación* de una parte de los habitantes al centro de Italia. Del primer medio usaron en la *Galia* y en el país de los *Is-trios* y *Vénets*, que fueron igualmente sometidos. Los *ligures*, que

amparados por sus inaccesibles montañas, resistieron mas tiempo, fueron trasladados al país de los *samnitas*. De esta guerra data la fundación de las colonias de *Parma*, *Módena* y *Bolonia* en la *Galia Transpadana*, y de *Aquileia* en *Venecia*.

TERCERA GUERRA PÚNICA (149-146).—*Situación de Cartago*. Anibal, que había hecho grandes esfuerzos para sacar de la postración á su patria, perseguido por el ódio romano, tuvo que huir de ella y refugiarse en Asia, donde vagó errante de corte en corte, procurando siempre suscitar enemigos á Roma. Al fin, para no caer en manos de esta, que reclamaba su entrega á Prusias, rey de Bitinia, se dió la muerte.

A su partida siguió la disolución de Cartago, desgarrada interiormente por las facciones, y en lo exterior atacada por *Masinisa*, rey de Numidia, que arrebató á aquella varias provincias, sin que sus quejas fuesen escuchadas en Roma. Por último, Caton fué enviado á Africa, á consecuencia de nuevas quejas de Cartago, y él se declaró á favor de Masinisa. Al volver á Roma pronunció en el Senado las famosas palabras: *delenda est Carthago*. Los cartagineses declararon la guerra á Masinisa, y Roma alegando que al emprenderla sin su licencia, habían infringido los tratados, envió un ejército á Africa (149).

Destrucción de Cartago (146).—Esta ciudad imponente para la lucha con Roma, tuvo que someterse á las condiciones que se le impusieron, so pretexto de mantener la paz. Entregó, pues, 300 rehenes, todas sus naves, que fueron quemadas en el puerto, y cuantas armas había en la población. Indefensa ya, los romanos, que llevaban la orden secreta de destruir á Cartago, imponen á sus desgraciados habitantes la dura condición de abandonar su recinto y construir otra ciudad en el interior. El amor á la patria, mezclado con la desesperación, es-

citó entonces á los cartagineses á una defensa heróica. Hicieron prodigios de valor, pero estrechado el cerco por *Escipion Emiliano*, nieto del *Africano*, que había sido enviado para proseguir la guerra, al fin sucumbió, siendo el último episodio de aquel memorable sitio, un combate que duró seis días en las mismas calles de la ciudad. Esta fué incendiada, borrado el nombre de Cartago y su territorio convertido en provincia romana. Escipion recibió el título de *segundo Africano*. (*Africanus minor*).

Desde la 3.^a guerra púnica hasta el fin de este periodo, Roma sometió la *Macedonia* y la *Grecia*, sostuvo las guerras de *Viriato*, de *Numancia* y las de los *esclavos de Sicilia*. También fué incorporado á Roma el reino de *Pérgamo*.

Sumisión de Macedonia y Grecia (150-146).—En la misma época perecía la libertad de *Grecia*, y tanto esta como la *Macedonia* eran declaradas provincias de Roma.

Guerra de Viriato (150-140).—Las traiciones de *Lúculo* y de *Galba*, que ordenaron la muerte de muchos españoles, después de haberlos atraído con falsas promesas, provocan una sublevación general de los lusitanos, dirigidos por *Viriato*.

Guerras anteriores.—España, poblada primitivamente por los *iberos*, *celtas* y *celtiberos*, y colonizada mas tarde por los fenicios y griegos, cayó al fin bajo la dominación cartaginesa, en el siglo III antes de J. C., después de una obstinada resistencia. Creyendo mejorar de condición, se adhirió á Roma, pero no tardaron en experimentar la dureza de sus nuevos dueños, y las injusticias de los pretores provocaron la *primera* guerra de independencia, capitaneada por *Indibil* y *Mandonio* (206). *Catón*, enviado á España, logró pacificarla por medio del terror, y destruyendo en un año numerosas poblaciones. Después de su marcha se renovó la guerra, continuando con varia fortuna, pero siempre con tanto valor por parte de los españoles, que la Península fué mirada como el «sepulcro de las legiones romanas.»

Viriato, no encontrándose con bastante fuerza para luchar á campo abierto con el poder de Roma, emprendió el sistema de escaramuzas y guerrillas, trayendo así en continuo desasosiego á las legiones romanas. Aumentado su ejército, logró señaladas victorias, siendo entre estas la más importante la que alcanzó encerrando en un desfiladero al cónsul *Serviliano* (141); pero procediendo generosamente le perdonó la vida con todo su ejército, imponiéndole por única condición la paz. El Senado la confirmó en apariencias, más envió á España al cónsul *Servilio*, para que subyugase á los lusitanos aunque fuese á costa de la traición. A ella apeló el general romano, y sobornando á tres emisarios de Viriato, consiguó que se prestaran á asesinarlo, como lo hicieron.

Llamábanse estos miserables *Aulalco*, *Ditalco* y *Minuro*. Así pereció este hombre insigne, llamado con justicia el «terror de Roma», víctima de la innoble deslealtad de sus adversarios, que nunca supieron vencerlo.

Muerto Viriato, parte de los lusitanos se sometieron, parte se refugiaron en *Numancia*, capital de los *Váceos*.

Sitio de Numancia (140-133).—Habiéndose negado los numantinos á entregar á los soldados de Viriato, Roma les declaró la guerra. Siete años duró esta, en la cual desplegaron los numantinos tan heroico valor, como Roma deslealtad y mala fé.

El pretor *Q. Pompeyo Rufo*, después de una derrota propuso la paz, que los numantinos aceptaron, firmándose un tratado por el cual era reconocida la independencia de Numancia. El Senado la rechazó, y lo mismo sucedió cuando *Cuyo Hostilio Mancino*, derrotado nuevamente y cogido prisionero con su ejército, volvió á reconocer el tratado. Roma se negó á ratificarlo, y entregó casi desnudo á Hostilio en poder de los numantinos, que fueron mas generosos y le dejaron salir ileso.

Publio Escipion, el vencedor de Cartago, acabó la

guerra, pero antes tuvo que restablecer la disciplina entre sus tropas, desalentadas ya con tantas derrotas. Después convirtió el sitio en bloqueo. Los numantinos, vencidos por el hambre, mas no por el hierro enemigo, viendo que no les quedaba esperanza de salvarse y que Escipion se negaba á una capitulación honrosa, prefirieron perecer, lo mismo que Sagunto. Entregaron su ciudad á las llamas y unos peleando, otros por el veneno, quienes precipitándose en la hoguera, todos sucumbieron. Escipion recibió el nombre de *Numantino*.

Rebelión de los esclavos de Sicilia (135-132).—Los malos tratamientos de que eran víctimas estos desdichados, por parte de sus crueles señores, provocaron esta rebelión. *Euno*, natural de Siria, se puso al frente de ella y no tardó en reunir un ejército, con el cual venció mas de una vez á los romanos; pero la sangrienta victoria alcanzada por el cónsul *Rupilio*, cerca de *Enna*, terminó la guerra. Euno hecho prisionero, fué crucificado.

Pérgamo provincia romana (133-129).—Por el mismo tiempo y después de una guerra con *Aristónico*, sucesor de *Atalo III*, el reino de *Pérgamo* fué convertido en provincia romana, con el nombre de *Asia propia*.

Estado interior de la República durante este periodo.—El antiguo patriciado romano había desaparecido á consecuencia de su fusión con la parte mas distinguida de la plebe, naciendo de esto una nueva aristocracia, cuya base era la riqueza. Borróse, pues, la diferencia entre patricios y plebeyos, fundada en la diversidad de origen, y nació aquella entre los *ricos*, llamados también *nobles*, y los *pobres*, que conservaron el nombre de *plebe*. Esta nobleza volvió á apoderarse del gobierno y de todas las magistraturas públicas, acrecentando por toda clase de medios su riqueza, y aun cuando al pueblo no se le negaba en principio la soberanía, de hecho esta

residió en la reunión de los nobles ó el *Senado*. Al mismo tiempo iba disminuyendo progresivamente la *clase media* en Roma y la *población libre* en los campos.

Decadencia moral.—Las riquezas que afluián á Roma con los crecidos tributos de las provincias conquistadas, el contacto con los pueblos de Oriente y las doctrinas de los sofistas griegos, engendraron en aquella el lujo, la corrupción y el escepticismo. Con la disolución de costumbres vino el frenético entusiasmo de los romanos por los *espectáculos sangrientos*, que por sí solo caracteriza la nativa crueldad de aquel pueblo. Consistían estos en la lucha de los *esclavos con las fieras* y en los *combates* de los *gladiadores*. Inmensa multitud acudía á ellos, y aplaudía, embriagada de placer, viendo caer mortalmente heridos á aquellos desdichados.

La literatura y las artes empiezan á ser cultivadas en esta época, siendo los más notables poetas *Ennio*, *Plauto* y *Terencio*.

LECCIÓN XXV

LOS GRACOS.—MARIO Y SILA

CUARTO PERIODO.—*Desde los Gracos hasta la caída de la República (134-30).*

I. *Renovación de la lucha interior.*—Aunque la distinción política entre patricios y plebeyos había desaparecido, la lucha no tardó en renovarse, tomando otro aspecto. Se entabló, pues, entre los *ricos* y los *pobres*, ó sea entre la nobleza y el pueblo. El motivo de ella era la miseria general de los ciudadanos pobres, por carecer á la vez de trabajo y de propiedad, pues el primero era desempeñado por los esclavos y la segunda había ido concentrándose poco á poco en manos de los nobles.

Esta concentración de la propiedad era el resultado de la inobservancia de las *Leyes licinias* respecto al *ager publicus*, las cuales prescribían que ningún ciudadano pudiese explotar mas de 500 yugadas de tierra. Dichas leyes cayeron en desuso, y los pobres habían ido cediendo á los ricos para pago de sus deudas la parte del *ager publicus* que les correspondía. El pequeño cultivo desapareció, y la propiedad se concentró en pocas manos. Por otra parte, los nuevos dueños emplearon en la labor á sus esclavos, que tambien desempeñaban las demás artes é industrias, y los pobres privados á la vez de propiedad y de trabajo, cayeron en la miseria.

Tiberio Graco (134).—En esta situación fué elegido tribuno de la plebe *Tiberio Graco*, nieto de Escipion el Africano, y perteneciente por lo tanto á la nobleza. Para mejorar la condición del pueblo, propuso que se restablecieran, con leves modificaciones, las leyes *licinias*, en virtud de las cuales debía ser reducido á cierto

número de *yugadas* (1) el máximo de lo que podía poseer del *ager publicus* cada ciudadano, y el resto habría de pasar al Estado para que se distribuyese en lotes de 30 yugadas á los pobres. También propuso que se suministrase á estos de las riquezas legadas al pueblo romano por el rey de Pérgamo los capitales necesarios para el cultivo.

Las leyes de Tiberio encontraron viva resistencia en la nobleza. El logró vencerla, y la ley fué votada, nombrándose una comisión que la pusiera en práctica; pero confundidas á causa de la larga posesión la propiedad privada con la pública, era casi imposible deslindarlas. Esto y los obstáculos que suscitó el Senado paralizaron los trabajos, y al año siguiente al reunirse el pueblo para la elección de nuevos tribunos, estalló un tumulto promovido por la nobleza y en él fué asesinado Tiberio con trescientos de sus parciales.

Cayo Graco (123-122).—Diez años después, *Cayo*, hermano de Tiberio, animado de iguales propósitos, pero mas fogoso que éste, fué elegido tribuno de la plebe. Cayo promulgó de nuevo la ley agraria de su hermano, y además otras para mejorar la situación de los ciudadanos pobres, con las cuales alcanzó mucha popularidad. Reelegido tribuno introdujo nuevas reformas, pero tuvo la imprudencia de proponer que se concediera el derecho de ciudad á los aliados latinos, y esto le enajenó la voluntad del pueblo. El Senado entonces procuró fomentar el descontento, y consiguió que fuese rechazada su candidatura al aspirar por tercera vez al tribunado.

El cónsul *Opimio* intentó derogar las leyes de Cayo; estalló una revolución, y éste pereció con 3.000 de sus partidarios. Los que se salvaron de la matanza fueron

(1) 500 según las leyes licinias, y 250 más por cada uno de los hijos del poseedor; también debía indemnizarse á este por las mejoras hechas en las tierras de que quedase desposeído.

procesados y condenados á muerte ó al destierro. El partido de los Gracos pereció, y el antiguo sistema fué restablecido con todos sus abusos.

II. *Guerras exteriores*.—Por esta época (125-118), empezaron los romanos la conquista de la *Galía Transalpina*, apoderándose del litoral del Mediterráneo hasta los Pirineos, con lo cual Roma aseguró las comunicaciones entre Italia y España. El territorio conquistado convertido en provincia, recibió el nombre de *Narbonense* (*Provenza*), por su capital *Narbona*, colonia romana.

Guerra de Yugurta (111-106).—Al morir *Micipsa*, hijo de *Masinisa*, rey de Numidia, dividió el trono entre sus hijos *Hiempsal* y *Adherbal* y su sobrino el ambicioso *Yugurta*. Este aspiró á la dominación de todo el reino, como lo consiguió dando muerte sucesivamente á los dos hijos de *Micipsa*. El Senado romano le declaró la guerra, pero *Yugurta* consiguió sobornar al cónsul *Calpurnio*, enviado contra él, y le compró la paz. Estaba ya á punto de conseguir la ratificación de ésta por el Senado, después de haber repartido grandes sumas entre sus principales miembros, cuando hizo asesinar en la misma Roma á *Massiva*, nieto de *Masinisa*. Este crimen le atrajo la execración general, y tuvo que abandonar la ciudad. Al marcharse, dicen que exclamó: «*Oh ciudad venal, qué pronto te venderías si encontrases quién te comprara!*» De vuelta á su país venció al ejército romano, haciéndole pasar bajo el yugo.»

Entonces fué enviado contra él *Metelo*, valiente y probo general, que le venció en dos batallas y le obligó á refugiarse en Mauritania. Pero la gloria de terminar esta guerra, le fué arrebatada por su protegido *Mario*, que por algún tiempo iba á desempeñar el papel mas importante en la república romana.

〈*Mario.*—De humilde origen, éste había entrado muy joven en el ejército, distinguiéndose por su valor y talentos militares. La protección de Marcelo le hizo obtener la pretura, y le facilitó la alianza con la rica familia *Julia*. Violento é impetuoso, pero de costumbres sencillas, y, aunque ignorante en lo demás, muy experto en las cosas de la guerra, Mario consiguió captarse el favor de la plebe, y nombrado cónsul, fué encargado de la guerra en Africa. Yugurta fué vencido y entregado por su suegro Bocco, rey de Mauritania, se le trasladó á Roma, donde pereció en una prisión, dejándole morir de hambre y frío, después de seis días de agonía〉

〈*Sila.*—En esta misma guerra empezó ya á indicarse la rivalidad entre Mario y Sila, que habría de costar á Roma torrentes de sangre.〉

Era *Lucio Cornelio Sila*, de antigua familia patricia, de ingenio claro, instruido y elocuente, de carácter cruel y disimulado, impasible y frío, pero hábil en los negocios, corrompido y perverso, y tan ambicioso como Mario. En esta guerra había desempeñado el cargo de *cuestor* y trató de disputar á Mario la gloria del triunfo, suponiendo que á su habilidad se debía que Yugurta hubiese caído en poder de los romanos.

〈Como patricio, se puso al frente del partido aristocrático, que odiaba á Mario; pero éste se hallaba entonces en la plenitud de su poder, y nuevas victorias iban á ilustrar su nombre.〉

〈*Guerra contra los cimbros y teutones (113-101).*—Estos pueblos, de raza céltica, abandonando su país se dirigieron hácia el Sur, empezando una série de correrías y devastaciones, que duraron ocho años.〉

En *Noreia* derrotaron un ejército romano (113) y unidos con los *helvecios* devastaron la Galia y la Bélgica, y vencieron al cónsul Silano en la batalla de *Aix* (109). Nuevas victorias alcanzadas en los años sucesivos, y sobre todo, la que ganaron dirigidos por sus gefes *Teutoboch* y *Ambiorix* á orillas del *Ródano* (105). Llevaron

el pavor á Roma, que eligió cónsul á *Mario* (104). Los vencedores en vez de entrar en Italia, se dirigieron á España, que fué devastada por ellos durante tres años.

¶ *Mario*, reelegido *cuatro veces* cónsul, se dedicó á organizar el ejército y esperó en un campamento fortificado, junto al *Ródano*, á los bárbaros que rechazados de España volvían á la *Galia*. Estos después de haberle provocado inútilmente, se separan dirigiéndose los *cimbros* hácia la *Helvecia* y los *teutones* á Italia. *Mario* entonces marchó contra éstos y los deshizo completamente en la batalla de *Aix*. Enseguida dirigiéndose contra los *cimbros*, los aniquiló en *Verceli*, quedando en el campo 140.000 de ellos y 60.000 prisioneros. *Mario* celebró un magnífico triunfo en Roma, y obtuvo el consulado por *sexta vez*.

Al mismo tiempo ocurría otra nueva *rebelión de los esclavos* en Sicilia, que duró cuatro años (103-99). Aquellos dirigidos por *Trifon* se vengaron cruelmente de sus señores, pero al fin fueron vencidos y casi todos exterminados.

¶ *Sexto consulado de Mario* (100).—Se señaló por el nacimiento del partido *demagógico*, que capitaneaba el tribuno *Saturnino* y el pretor *Glaucia*, á quienes favorecía secretamente *Mario*. Consiguieron estos hacer aceptar varias leyes y obligaron al Senado á prestar juramento de acatarlas. Mas habiendo solicitado *Glaucia* el consulado, apoyándose en una facción en armas, *Mario* fué investido de la dictadura, y tuvo que abandonar á sus amigos. Estos se refugiaron en el *Foro*, donde fueron atacados y perecieron con todos sus parciales. La conducta equívoca de *Mario* en aquella ocasión, le hizo sospechoso, y al concluir el consulado tuvo que abandonar á Roma. El partido aristocrático triunfó entonces, y sucedió á *Mario* en el consulado su rival *Metelo*. Pocos años después el asesinato de *Druso*, que había propues-

to se concedieran los derechos de *ciudad* á los s6cios it6licos, provoc6 la *guerra social*.]

Livio Druso, elegido tribuno (91), y hombre de rectas intenciones, se habia captado el f6vor del pueblo, proponiendo reformas ventajosas á éste; pero cometió la imprudencia de presentar un proyecto de ley para conceder el derecho de ciudad á los s6cios it6licos, lo cual descontent6 á todos los ciudadanos, tan celosos de sus prerrogativas. La ley fué desechada, y el tribuno se puso secretamente en relaciones con los gefes de los aliados, que preparaban una insurrección; pero fué asesinado.

[*Guerra social ó mársica* (90-88).—La muerte de *Livio Druso* fué la se6al de la rebeli6n. Todos los aliados de la Italia Central y Meridional, desconfiando ya de obtener los derechos de ciudad por los medios legales, se sublevaron y formaron una confederaci6n, que llamaron la *república italiana*, escogiendo por capital á *Corfinium* (hoy San-Serino). Solo permanecieron fieles á Roma las *colonias*, los *pueblos latinos*, los *etruscos* y *umbríos*, á todos los cuales, en recompensa de su adhesi6n, fué otorgado el derecho de ciudad. La guerra dur6 tres a6os y cubrió á Italia de sangre y ruinas; pero tomadas *Asculum* y *Corfinium*, los confederados depusieron las armas, y se les otorg6 la paz en condiciones favorables; casi todos obtuvieron el derecho de ciudad.

[*Rivalidad entre Sila y Mario*.—*Guerra contra Mitridates* (88-84).—Atribuy6se la gloria de haber terminado la guerra á *Sila*, que fué elegido c6nsul y encargado de mandar el ej6rcito contra *Mitridates*, rey del Ponto, el cual acababa de declarar la guerra á los romanos. Estas distinciones hicieron estallar la antigua rivalidad entre él y *Mario*, que habia visto eclipsada su gloria por su competidor en la guerra social. El partido democrático consigui6 que se anulase el nombramiento y fuese elegido Mario; pero *Sila*, que se encontraba ya al frente del ej6rcito volvi6 sobre Roma y entr6 en ella

sin resistencia. Mario y los suyos huyeron al Africa. Entonces Sila marchó contra *Mitridates*, al cual venció, arrebatándole todas sus conquistas. (1)

«*Guerra civil* (88-82).—Mientras Sila combatía en el Asia, *Cinna*, su enemigo político, que había subido al consulado, pidió la vuelta á Roma de Mario. Negóse la nobleza, y después de un tumulto en el foro, proscribió á *Cinna*, que refugiándose en el Mediodía de Italia, logró atraerse las legiones acampadas allí, y junto con Mario, que había reunido 4000 esclavos fugitivos, se dirigió á Roma y la puso sitio. Habiendo capitulado ésta, Mario entró con sus hordas indisciplinadas y la entregó al saqueo durante cinco días. Los del partido aristocrático que pudieron ser habidos, perecieron, y el reinado del terror se estableció en Roma. Mario, el hombre «de quien no se podía decir si había hecho mas bien á Roma en tiempo de guerra, que mal en el de la paz,» fué elegido cónsul por séptima vez, pero murió al poco tiempo, siendo gobernada entonces la república por *Cinna*, *Carbon* y el jóven *Mario*, que se hicieron odiosos por sus vejaciones.»

«*Proscripciones de Sila* (82-79).—Pero Sila volvía ya victorioso de Asia. Aunque se le opusieron las tropas de Mario y los samnitas, que se habían vuelto á sublevar y querían vengarse de los desastres experimentados en la guerra anterior, Sila venció á aquellos en la Campania y á estos junto á los muros de Roma, que le abrió sus puertas. La venganza de Sila fué espantosa; todos los parciales de Mario perecieron asesinados, confiscándoseles sus bienes; y durante seis meses las famosas *listas de proscripción*, en que eran designados para la muerte los principales ciudadanos, se renovaron todos los días.

(1) Véase la pág. 167.

Se ha calculado en 5.000 los ciudadanos que murieron por mandato de este mónstruo, que ni siquiera podía disculparse como Mario, con el arrebató de la pasión, pues sus proscripciones fueron decretadas calculadamente y á sangre fría. A este número deben añadirse 8.000 samnitas degollados inhumanamente en el Foro.

Muchos parciales de Mario hallaron su salvación en la fuga, y entre ellos debe citarse á *Sertorio*, que uniendo su causa con la de los españoles, ansiosos de sacudir el yugo romano, no tardó en declarar la guerra á Roma.

Dictadura de Sila (82-79).—Para asegurar su poder Sila se hizo nombrar *dictador*, ejerciendo el mando absoluto por dos años, durante los cuales intentó y en parte consiguió cambiar la constitución de la república en sentido aristocrático.

Invistió al Senado de un poder supremo; despojó á los tribunos y al pueblo de sus mas importantes atribuciones; arrebató á los aliados el derecho de ciudad; fundó colonias militares en los territorios que habían sido principal teatro de la guerra social, y finalmente, emancipó á diez mil esclavos, con los cuales se formó una guardia personal. Con estas y otras medidas restableció el orden materias; pero moral y políticamente la República quedó herida de muerte. Sila inaugurando el régimen de la *dictadura perpétua*, había preparado el imperio.

A los dos años, por causas no bien averiguadas, renunció á la dictadura y se retiró á *Cumas*, donde murió de una repugnante enfermedad producida por sus excesos.

LECCION XXVI

POMPEYO.—CÉSAR

Renovación de la lucha (78).—La muerte de Sila reanimó la lucha de los partidos. El cónsul *Lépido*, que pertenecía al de Mario, pidió la derogación de las leyes promulgadas por el dictador, mas encontró viva oposición. Nombrado después gobernador de la Galia Cisalpina, levantó un ejército y avanzó hacia Roma, proclamándose protector de los socios itálicos. Vencidas sus tropas en *Milvio* y *Módena*, por Catulo y Pompeyo, se refugió en Cerdeña, donde murió. Su lugarteniente *Perpenna* buscó un asilo en España, donde *Sertorio* sostenía la guerra contra Roma.

Guerra de Sertorio (80-72).—Era este el más hábil y valiente de los generales de Mario. Derrotado su partido él se había refugiado en España y luego en Africa, de donde volvió, llamado por los *lusitanos*, ansiosos de recobrar su independencia. Osado como Viriato, pero más hábil, no tardó en reunir un poderoso ejército, al cual adiestró en la táctica romana, y con la mansedumbre y la justicia, ganó el amor de los españoles. Organizó el país en república, é introdujo en él la cultura haciendo abrir escuelas públicas. Enviado contra él *Metelo*, nunca logró vencerlo, á pesar de su pericia; antes bien, Sertorio, evitando hábilmente batallas decisivas, y aprovechándose de la aspereza del suelo, le hostilizaba constantemente, apresaba sus convoyes, y le causaba grandes pérdidas. Habiéndosele juntado *Perpenna*, pudo ya dis-

poner de un verdadero ejército y venció á Metelo en varios encuentros.

Pompeyo.—El Senado, cada vez mas inquieto por el aspecto que ofrecía la guerra, encargó entonces el mando del ejército al jóven *Gneo Pompeyo*, (77) que estaba llamado á recoger la herencia de Sila.

Dotado de talentos militares, aunque no tan grandes como su fortuna, se había señalado en las guerras de Sila, triunfando en Sicilia, Africa é Italia. Estimado del dictador que le había dado el título de *Grande* por lisonjear su vanidad, lo era también del pueblo, por haber salvado secretamente á muchos de la proscripción, y por no haberse aprovechado de ella para enriquecerse.

Pompeyo no fué más afortunado que Metelo en la guerra contra Sertorio, pues este le venció en dos batallas. Pero lo que no pudieron lograr las armas lo hizo la traición. Puesta á precio su cabeza por los romanos, el indigno Perpenna, envidioso de su gloria, le asesinó en un banquete. El traidor intentó continuar la guerra, mas fué vencido por Pompeyo y condenado á muerte en castigo de su infame proceder.

Guerra de los gladiadores (73-71).—La crueldad con que estos eran tratados en las escuelas, donde se ejercitaban, movió á algunos á rebelarse, capitaneados mas *Espartaco*. Este no tardó en verse al frente de un numeroso ejército y logró derrotar muchas veces á los romanos. Su propósito era abandonar la Italia y fijarse en la Galia, pero sus tropas indisciplinadas y codiciosas le obligaron á encaminarse á Roma para saquearla. *Craso* les salió al encuentro y les venció junto al *Silaro*, muriendo Espartaco en la batalla. Cuando los restos del ejército vencido se dirigían hácia el Norte, encontraron á Pompeyo que volvía de España, los destruyó y se atribuyó el honor de la victoria. Esta especie de usurpación de un triunfo, en el cual había tenido la menor parte, le enemistó con Craso.

Consulado de Craso y Pompeyo (70).—Ambos fueron elegidos cónsules al año siguiente, é hicieron todos los esfuerzos posibles por alcanzar la popularidad. Craso que se había enriquecido con las proscripciones de Sila, ganó con sus larguezas el afecto de los ciudadanos, y Pompeyo devolviendo á los tribunos de la plebe todas sus atribuciones. El pueblo agradecido le dió una nueva prueba de distinción, nombrándole dictador por tres años y encargándole la guerra contra los piratas del Asia Menor.

Guerra contra los piratas (67).—Destruídas por los romanos las fuerzas marítimas de los pueblos vencidos, los piratas infestaban el Mediterráneo.

Estos foragides devastaban las costas, atacaban las flotas que conducían el trigo á Roma, é imponían tributo á cuantas naves surcaban el mar, reuniendo luego el botín en varios pueblos fundados por ellos en la *Cilicia*.

«Su audacia crecía cada vez más, y después de varios esfuerzos inútiles, Pompeyo investido de un poder absoluto, fué encargado de hacerles la guerra. En una gran batalla naval los aniquiló, les quemó las naves y desembarcando luego destruyó sus guaridas.»

Pompeyo alcanzó este triunfo con un plan ingeniosamente combinado. Pequeñas flotas salieron á la vez por orden suya de los puertos mas importantes, y dando caza á los barcos piratas los persiguieron arrojándolos á las costas de *Cilicia*, donde él los aguardaba con el grueso de la armada, y logró exterminarlos.

«Esta empresa acrecentó su gloria y el pueblo le dió un poder ilimitado para acabar la guerra contra *Mitridates*, en la cual *Lúculo*, que había sostenido brillantemente el honor de las armas romanas, acababa de experimentar algunos reveses.»

«*Triunfos en Asia* (66-63).—Pompeyo terminó felizmente la guerra (1) con la sumisión del Ponto y Armenia y continuó las conquistas en el Asia, apoderándose de *Siria* y *Palestina*. El resultado de ellas fué extender

(1) Véase la página 167.

la dominación romana hasta el *Eufrates*, límite desde entonces entre la República y los Partos. >

《*Conjuración de Catilina* (64-62).—Durante la ausencia de Pompeyo, Roma había estado expuesta á un peligro gravísimo. *Lúcio Sergio Catilina*, de origen patricio, hombre depravado, que se había hecho famoso por sus crímenes en tiempo de Sila, después de consumir en los vicios todo su patrimonio, se asoció con otros jóvenes arruinados y convertidos por él en instrumentos de sus maldades y tramó una conspiración para apoderarse del gobierno. El proyecto de los con jurados era sublevar al populacho, asesinar á los cónsules y senadores é incendiar la ciudad para entregarla más fácilmente al saqueo. Descubiertos tan malvados planes por Ciceron, que era entónces cónsul, y los denunció al Senado en un discurso elocuentísimo, Catilina huyó de Roma y se puso al frente de sus parciales sublevados en la Etruria. Un ejército enviado contra él le venció y dió muerte en la batalla de *Pistoya*, mientras presos sus principales cómplices, entre los cuales estaban *Léntulo* y *Cetego*, fueron condenados á muerte. Ciceron recibió el título de *Padre de la Patria*. >

Julio César.—Entretanto poco á poco se elevaba en Roma *Julio César*, que habría de ser el rival de Pompeyo y eclipsar la gloria de los más ilustres romanos.

Aunque de origen patricio, se había mostrado siempre afecto al partido popular. Indultado por Sila, que sin embargo adivinó su futura importancia, al decir que *en aquel joven había muchos Marios*, se había señalado en las campañas de Asia por su valor y osadía, y en Roma por su elocuencia. Sucesivamente desempeñó todos los cargos públicos, sin dar nunca muestras de la ambición que le devoraba; pero procuró ganarse al pueblo con su extraordinaria liberalidad, y cuando fué *Edil* colocó en el Capitolio la estatua de Mario, y embelleció á Roma. Los votos del pueblo le hicieron *Pontífice Má-*

rimo, á pesar de su juventud y de la oposición del Senado. De este modo se iba elevando lentamente en el favor popular aquel hombre que había de ser un día el árbitro de Roma.

Acusado César de complicidad en la conjuración de Catilina logró sincerarse y fué nombrado Pretor de España, donde dió muestras de sus altas dotes militares en guerra contra los lusitanos.

Primer triunvirato (60).—César, que aspiraba á ser árbitro de la República, comprendió que no podía alcanzar su objeto si no lograba anular al Senado, único obstáculo que podría oponérsele, pues contaba con el afecto del pueblo, que no sospechaba sus miras ambiciosas. Para ello, pues, procuró aliarse con *Craso* y *Pompeyo*, los dos ciudadanos mas poderosos de Roma, aquel por su riqueza y éste por su prestigio. Pompeyo, que había cometido el error de licenciar sus legiones, al volver del Asia, con lo cual dejó de inspirar recelo á sus conciudadanos, estaba descontento por el desaire que le habían hecho no eligiéndole cónsul, apesar de haber solicitado esta dignidad. César aprovechó estas disposiciones, le reconcilió con Craso terminando así la antigua desavenencia que había entre ellos y los tres formaron una coalición secreta que mas adelante constituyó el *primer triunvirato*. Para cimentar la unión, que era principio de ruina para Pompeyo y de engrandecimiento para César, éste le dió la mano de su hija *Julia*.

Consulado de César (59).—Resultado inmediato de esta alianza fué el consulado de César, á pesar de la oposición del Senado.

César ganó al pueblo con la distribución de tierras públicas y otras leyes democráticas; á los caballeros rebajándoles ciertos impuestos, y gobernó solo, anulando á su colega *Bibulo*, hasta el punto de que Cicerón decía en son de burla, que en las actas de aquel año debía escribirse: «siendo cónsules *Julio y César*.»

Al concluir su cargo fué nombrado procónsul de la Galia, que había de ser el teatro de sus brillantes hazañas. A este gobierno pertenecía la Cisalpina, lo cual le permitía tener puesto el pié en Italia y un ejército en ella á su disposición.

Conquista de la Galia (58-50).—La invasión de los *helvecios* y *germánicos* en este país, obligó á sus habitantes á pedir auxilio á los romanos. César vió en esto una ocasión de someter la Galia, realzar su gloria militar y formar un ejército aguerrido y adicto á su persona. Marchando, pues, contra los invasores, los arrojó del territorio, pero procediendo como conquistador permaneció en él y exigió tributo á sus moradores. Conociendo éstos su error se sublevaron, siendo los *belgas* los primeros (57). César en una reñida batalla donde su valor salvó á las legiones, los derrotó enteramente, y la *Bélgica* fué sometida.

Después de este triunfo los *triumviro*s celebraron una entrevista en *Luca*, donde convinieron en distribuirse las provincias, conservando César por cinco años el gobierno de las *Galias*, recibiendo Pompeyo el de *España* y *Africa*, y Craso el de *Siria*.

Nuevas insurrecciones de los galos (56-52).—Cinco campañas todavía costó á César la sumisión total de la Galia, siendo las mas importantes las que tuvo que sostener para sofocar dos *insurrecciones generales*, una capitaneada por *Indutiomar* y la última por *Vercingetorix*, el «gefe de los cien gefes.» En esta, principalmente, tuvo que desplegar César todos los recursos de su génio. En fin, después de la toma de *Alesia*, Vercingetorix se sometió, y conducido prisionero á Roma, cinco años después fué degollado. Las victorias de César habían dado por fruto la sumisión de los *helvecios*, *belgas* y *galos* (52).

Las campañas de César fueron siete: PRIMERA (58) en que venció á los *helvecios* y á los *germánicos* mandados por *Ariovisto*.—

SEGUNDA (57): Contra los belgas. Sumisión de estos.—TERCERA (56): Sumisión de los *vénetos*, en la Armórica; de los *aquitano*s y de las tribus belgas de los *morinos* y *menapienos*.—CUARTA (55): Victoria sobre los *usípetos* y *teúchteros*, tribus germánicas que habían invadido la Bélgica. Expedición á la *Gran Bretaña* sin resultado.—QUINTA (54): Nueva expedición á Bretaña, y sumisión del país hasta el Támesis.—SEXTA (53): 2.^a *insurrección de los belgas* bajo la dirección de *Indutiomar*, *Ambiorix* y *Caticoleus*.—SÉPTIMA (52-50): *Insurrección general* de los galos bajo *Vercingetorix*. Sumisión de la Galia (50).

Raptura entre César y Pompeyo (54-49).—Mientras César se cubría de gloria en las Galias, grandes cambios tenían lugar en Roma. *Craso* había perecido en guerra con los partos (53), y también había muerto *Julia*, muger de Pompeyo. Al mismo tiempo la ciudad era un campo de batalla, donde se libraban frecuentes combates entre los parciales de *Clodio* y *Milon*, que aspiraba al consulado. La muerte de Craso rompió el triunvirato, y la de Julia el único vínculo que mantenía unidos á César y á Pompeyo, cada vez mas envidioso de la gloria de su rival. Así las cosas, habiendo solicitado éste el consulado (49), Pompeyo rompió con él é hizo que el Senado ordenase á César renunciar previamente el gobierno de su provincia, y le declarase enemigo de la patria, si pasaba con sus tropas el *Rubicón*, límite del territorio romano. César entonces, después de algunas vacilaciones, desobedece la orden y pasa el rio, exclamando: «*la suerte está echada*» (alea jacta est).

Guerra civil (49-46).—Pompeyo no había hecho preparativo alguno de defensa y su adversario pudo atravesar la Italia y llegar sin obstáculo á Roma, mientras él huía con sus parciales. El espanto que produjo en la ciudad la llegada de César, por el temor de que se reprodujesen las proscripciones de Sila, convirtiose pronto en entusiasmo al ver la generosidad que usó con

sus enemigos. La sangre de éstos no manchó su triunfo. Italia, Sicilia y Cerdeña se sometieron, y César dirigiéndose enseguida á España, venció en *Lérida* á los generales pompeyanos *Afranio* y *Petreyo* y se apoderó de *Córdoba*; después volvió á Italia, rindiendo al pasar á *Marsella*. De esta suerte, en brevísimo tiempo quedó sujeto al poder de César todo el Occidente.

Al llegar á Roma presidió como dictador la elección de los magistrados, se hizo elegir cónsul, publicó una amnistía general, concedió los derechos de ciudad á los habitantes de la Galia Transpadana y poco después partió contra Pompeyo.

Batalla de Farsalia (48).—Pompeyo se había fortificado con un ejército numeroso en *Dyrrachium* (Iliria), donde César le atacó y fué rechazado. Mas abandonando su ventajosa posición, en vez de volver á Roma, como le aconsejaban los suyos, se encaminó á la Tesalia en busca de César. Encontráronse en los campos de *Farsalia*, y Pompeyo fué completamente derrotado. Fugitivo y abandonado de todos buscó asilo en Egipto, pero fué traidoramente asesinado por orden de *Ptolomeo*, que pensó congraciarse de este modo con César. Este manifestó su compasión al contemplar la cabeza exánime de su antiguo amigo.

César en Egipto y Asia (48-47).—César tomó la defensa de Cleopatra que disputaba el trono de Egipto á su hermano Ptolomeo. Una rebelión de los alejandrinos puso en grave riesgo su vida, pero se salvó atravesando á nado un grande espacio de mar. Después volvió, venció á Ptolomeo y colocó á Cleopatra en el trono. Desde Egipto se dirigió al Asia, que recorrió como triunfador, venció á *Farnaces*, rey del Ponto, y volvió á Roma.

César en Africa (46).—Los pompeyanos, capitaneados por *Metelo*, *Caton* y *Juba*, rey de Numidia se había, hecho fuertes en Africa; pero César marchando contra ellos los derrotó en la sangrienta batalla de *Tapso*. Caton y otros principales gefes se dieron la muerte por no

entregarse al vencedor. La Numidia fué convertida en provincia romana. César entró triunfante en Roma, y el Senado le nombró dictador por diez años.

Guerra en España (45).—Cuando se creía aniquilado para siempre en Tapso al partido pompeyano, éste se levantó con nuevos bríos y quiso hacer el último esfuerzo en España, bajo el mando de *Gneo* y *Sexto*, hijos de Pompeyo. César corrió á extinguir la rebelión y alcanzó una nueva victoria en la famosa batalla de *Munda*, la cual fué tan reñida, que aquel solía decir que *en otras ocasiones habla peleado por la gloria, en esta por la vida*. Gneo Pompeyo pereció, y Sexto se refugió en Grecia. *Munda*, *Córdoba* y *Sevilla* fueron tomadas por asalto, y la tranquilidad se restableció en España.

Dictadura de César.—Su muerte (46-44).—Elegido primero dictador por diez años, César lo fué después á perpetuidad con el título de *Imperator*, y reuniendo en sus manos todas las magistraturas importantes, ejerció el poder con facultades absolutas. César usó de él con moderación y ventajosamente para el bien público, introduciendo grandes reformas en todos los ramos de la administración.

Cambió por medio de las leyes *Julias* la constitución de Roma en sentido monárquico. Dividió el poder judicial entre los caballeros y el Senado, y colocó en éste á todos sus adictos. También hizo repartir tierras á muchos ciudadanos pobres.

Proyectos vastos y grandiosos como su génio ocupaban su mente; mas entre tanto, el ódio republicano tramaba contra su vida una conspiración cuyos principales gefes eran *Bruto* y *Casio*.

El primero creía sinceramente prestar un servicio á su patria conspirando contra el dictador, que no ocultaba sus aspiraciones á la monarquía, pero los demás procedían ó por ódio personal, como *Casio*, ó con la esperanza de hacer fortuna en el desconcierto de la república.

César, advertido por varios conductos del peligro, despreció los avisos y acudió al Senado precisamente en el día en que había de estallar la conspiración. Los conjurados le rodearon, y mientras uno de ellos le recomendaba cierta solicitud, otro le dió el primer golpe. Él intentó defenderse, pero al ver que Bruto, á quien amaba mucho, se hallaba entre sus enemigos, exclamó: *tú también, hijo mío?* y cubriendo su cabeza con la toga, cayó muerto al pié de la estatua de Pompeyo, después de recibir veinte y tres puñaladas.

Tal fué el trágico fin de este hombre extraordinario, víctima ilustre sacrificada por sus asesinos á una libertad que no existía, y el único digno de ceñir la diadema que ya había caído de las sienes del *pueblo rey*. Generoso y elemente con sus adversarios, dotado de irresistible elocuencia, á la cual unía vastos conocimientos, gran general y consumado estadista, ambicioso, pero amante también de su patria, César fué muy superior á todos sus rivales y uno de los mas grandes hombres de la antigüedad, reuniendo cualidades que rara vez se juntan en un hombre solo. Como general figura al lado de Alejandro y Napoleón; como orador solo fué inferior á Cicerón, y como historiador dejó una obra inimitable en sus *Comentarios*. Grandes vicios afearon su carácter, y poco escrupuloso en el uso de los medios para enriquecerse, escedió en rapacidad á todos, aún en aquella Roma de los Crasos y los Verres. Pero ¿cuál de sus enemigos, si se exceptúa á Bruto y Catón, podían echarle en cara semejante falta? En cambio, superó á todos en alteza de miras, en generosidad y talento. César no fué tirano; se engrandeció en el momento en que Roma necesitaba el gobierno de un solo hombre; él lo comprendió y recogió el poder. Sus enemigos le dieron muerte en nombre de la libertad, pero ésta fué siempre una palabra vana en Roma, fundada y cimentada sobre el privilegio y la opresión.

Antonio.—La muerte de César sumergió á Roma en la mayor consternación. Pero pasado el terror de los primeros momentos, la plebe enardecida por las elocuentes palabras de *Marco Antonio*, y por la lectura del testamento en que el dictador constituía á favor de ella un rico legado, persiguió á los culpables que tuvieron que abandonar la ciudad.

Antonio, ambicioso y atrevido, pero sin verdadero talento, se apoderó entonces del mando, que ejerció in-moral y arbitrariamente.

Para adormecer la desconfianza del Senado, secretamente afectó á los asesinos de César, permitió que éstos tomaran posesión de los gobiernos que César mismo les había encomendado, y logró que se le concediera una guardia de 6.000 hombres para su defensa.

Octavio.—Entretanto llegaba á Roma Octavio, jóven de diez y ocho años, sobrino de César y su principal heredero. Por su juventud y por la actitud humilde con que se presentó ante el Senado, se captó desde luego las generales simpatías. Atrájose el afecto de Cicerón, tan influyente en el Senado, lisonjeando su vanidad, el de la plebe pagando á sus propias expensas los legados de César, y el del ejército con el oro.

Guerra con Antonio (43).—Octavio, ocultando sus planes con el mas profundo disimulo, y procediendo con sagacidad y tacto muy superiores á sus años, aparentó grande amor á las instituciones republicanas; con lo cual desvaneció las sospechas del Senado y logró desprestigiar á Antonio, hasta el punto de que se le declarase enemigo de la pátria.

Valióse para este objeto de Ciceron, que en sus famosas *Filípicas* patentizó los planes ambiciosos de Antonio, precisamente en la ocasión en que este marchaba al frente de sus legiones para arrojar del gobierno de la Cisalpina á *Décimo Bruto*, uno de los enemigos de César.

Octavio encargado de la guerra en unión de los cónsules *Hircio* y *Parsa*, marchó contra Antonio, que fué vencido en la batalla de *Módena*.

Consulado de Octavio (43).—El Senado, empleando á Octavio contra Antonio, había querido anular á los dos y restablecer la República. Así es, que vencido el último creyó poco temible al primero, y le negó los hono-

res del triunfo y el consulado. Mas Octavio disponía de numerosas legiones, é imponiéndose por medio de ellas, fué elegido cónsul. Entonces cambió de conducta y acusó públicamente á los asesinos de César.

Segundo Triunvirato (43).—A la vez entró en negociaciones secretas con *Antonio* y *Lépido*, que al frente de un ejército habían franqueado los Alpes. El resultado fué un nuevo *Triunvirato*, á imitación del primero. Los aliados se arrogaron el poder por cinco años, y se repartieron el mando de las provincias.

A *Lépido* tocó la Narbonense y España, á *Antonio* las Galias, á *Octavio* Africa, Sicilia y Cerdeña. En Roma é Italia debían tener los tres igual autoridad, y los dos últimos se encargarían de combatir á *Casio* y *Bruto* dueños de Oriente.

Para asegurar la adhesión del ejército, convinieron en repartir á los soldados tierras y dinero; y para satisfacer sus odios personales y enriquecerse con la confiscación de bienes, decidieron la proscripción de muchos ciudadanos, teniendo que ceder unos á otros sus mejores amigos.

Ciceron, defendido inútilmente por Octavio, *Toranio*, tufor de éste, un hermano de *Lépido* y un tio de Marco Antonio fueron también incluidos en las tablas de proscripción. La matanza fué horrible, y el terror se apoderó de Roma como en los días de *Sila*. *Fulvia*, viuda de *Clodio* y muger de *Antonio*, aumentaba el horror de estos asesinatos, condenando á muerte á muchos de quienes quería vengarse. Esta muger feróz al presentarle la cabeza ensangrentada de *Ciceron*, le atravesó la lengua con un punzón de oro, en venganza de las filípicas que había fulminado contra *Antonio*.

Batalla de Filipos (42).—Los que pudieron escapar de la matanza, se refugiaron en el campamento de *Bruto* y *Casio*, que habían reunido numerosas tropas en Macedonia. Mas Octavio y *Antonio* marcharon contra ellos, y encontrándose ambos ejércitos en *Filipos*, los republicanos fueron vencidos. *Casio* y *Bruto* se suicida-

ron, y con ellos pereció la república romana. Solo faltaba saber cual de los dos vencedores habría de alzarse con el mando supremo, con el *imperio*. Después de esta batalla los triunviros se repartieron las provincias, tocando á Antonio el *Oriente*, á Lépido *Africa* y *España*, y á Octavio *Italia* y *el resto de Occidente*.

Octavio en Italia (41-32).—Al volver á Italia Octavio despojó de sus tierras á muchos propietarios para dárselas á sus soldados. Esto produjo una sublevación, al frente de la cual se puso *Lucio Antonio*, que pidió auxilio á su hermano el Triunviro y á *Sexto Pompeyo*, el vencido en Munda, que se había hecho dueño de Sicilia. La guerra que iba á estallar entre Octavio y Antonio, se conjuró con un tratado, en que se convino el matrimonio del último con *Octavia*, hermana del primero, y que á Sexto se le reconociera el dominio de Sicilia y otros territorios (37).

Antonio en Oriente (41-32).—Antonio dejándose cautivar por los encantos de *Cleopatra*, reina de Egipto, se entregó á la mas escandalosa disolución, y descuidó la defensa del territorio romano, invadido por los partos. Repudió á la virtuosa Octavia, y disponiendo arbitrariamente de las provincias, repartió muchas de ellas entre los hijos de Cleopatra, con el título de reinos. >

Batalla de Accium (31).—Octavio, que entretanto había consolidado su dominación en Occidente, arrebatando por medio de su general *Agripa* á Pompeyo la Sicilia y el Africa al inepto Lépido, indignado por la afrenta que le había inferido Antonio repudiando á su hermana, le acusó ante el Senado por su mal gobierno y arbitrariedad. El Senado declaró la guerra á Cleopatra y destituyó á Antonio. Octavio marchó contra éste con una armada, y en las aguas de *Accium* se dió la famosa batalla naval en que Octavio ganó la victoria y el imperio. Antonio y Cleopatra se dieron la muerte, y cuando Octavio volvió á Roma fué investido del poder supremo con el título de *Augusto*, empezando entonces el IMPERIO.

Al concluir la república, la Italia formaba una nación sola, pues los italianos habían adquirido el derecho de ciudad, después de la guerra social, y los galos de la Cisalpina en tiempo de César. Las *colonias militares* hicieron desaparecer los últimos vestigios de las antiguas nacionalidades, y á éstas substituyó el *régimen municipal*.

Una gran transformación se verificó en el ejército. El servicio militar se hizo permanente y los legionarios seguían bajo las banderas durante muchas campañas, lo cual dió por resultado separar á los ciudadanos de los soldados, y que éstos fuesen cada vez mas extraños á los intereses de la República y mas afectos á la persona de su general. De tal suerte se hallaba arraigada ya esa distinción en la época de César, que éste apaciguó á una legión sublevada solo con llamar á los que la componían *ciudadanos* y no *soldados*. «Sed una voce quæ *quirites* eos pro militibus appellarat tam facile circumegit et flexit, ut ei *militēs esse* confestim responderint: et quamvis recusantem, ultro in Africam sunt secuti.» (Suet. in Cæs.)

La corrupción se extendió por toda Italia, á la vez que disminuía la población libre y decaía la agricultura. La afluencia de ciudadanos pobres á la capital, á los cuales había que distribuir gratuitamente el trigo de las provincias, y las dilapidaciones de las guerras civiles, agotaron el erario. Los espectáculos, los festines públicos y los combates de gladiadores, costeados por los ricos para ganar el favor del pueblo, contribuyeron á la corrupción y envilecimiento de éste, que no tardó en pedir como único fin de sus aspiraciones *pán* y *juegos* (*panem et circenses*).

En esta época la República tenía por fronteras al N. el Rhin y el Danubio; al E. el Tauro, Eufrates y Desierto árabigo; al S. las Cataratas del Nilo y el gran desierto; al O. el Atlántico.

Causas de la caída de la república.—Pueden señalarse como principales las siguientes: 1.º Las guerras civiles.—2.º La extensión desmesurada de las conquistas romanas.—3.º El cansancio producido por tantos disturbios y la necesidad de la paz.

1.º Desde la dictadura de Sila, Roma se había acostumbrado á ser dirigida por un hombre solo. De esta suerte, á Sila sucede Pompeyo, y á Pompeyo César. Por otra parte, éstos apoyándose en el ejército podían disponer de una fuerza material que oponer á la autoridad del Senado, cada vez mas desprestigiada. El antiguo pueblo romano había sido substituido por la *plebe*, que convertía en ídolos

suyos á los que lisonjeaban sus pasiones. Faltaban, pués, todos los elementos de la *unidad moral*, y era preciso sustituirlos con la *unidad material*, con la fuerza, con el imperio de uno solo.—2.º Otra causa de la caída de la República fué la extensión que alcanzó con sus conquistas. Para gobernar tantos pueblos era preciso unidad de plan, que no cabía en el gobierno de muchos.—3.º Roma cansada de las luchas civiles, deseaba la paz, aunque fuese á costa de los derechos políticos que solo servían para alimentar las insaciables ambiciones de los gefes de los partidos.

Por lo demás, la frase «República romana» no es exacta. Esta república era un imperio, regido por un *pueblo-rey*, como luego lo fué por un *emperador*. El imperio estaba contenido en las instituciones romanas, como la planta en la semilla.

LECCIÓN XXVII

TERCERA ÉPOCA

EL IMPERIO

PRIMER PERIODO.—Desde el establecimiento del imperio hasta el despotismo militar (30 antes de J. C.—193 después de J. C.).

AUGUSTO (30 a. J. C.—14 d. de J. C.).—Al volver á Roma *Octavio Augusto*, renunció el poder extraordinario de que estaba investido y rehusó la *dictadura vitalicia*. En cambio aceptó el cargo de *Imperator* por diez años, y siempre fingiendo que no quería el poder y que lo admitía solo cediendo á las súplicas del Senado, concentró en sus manos todas las magistraturas superiores, como la potestad *tribunicia*, la *censura*, el *pontificado*, y se convirtió en el único dueño de la República, á la vez que aparentaba respetar todas sus instituciones.

Reformas.—Para consolidar su autoridad organizó un ejército permanente, creó una guardia de 10.000 hombres, que velase por la seguridad de los campos y ciudades, y otra *urbana* para mantener la tranquilidad en la capital. Dividió las provincias en *imperiales* y *senatoriales*. Aquellas, las mas ricas é importantes, eran gobernadas directamente por el emperador, y las otras por el Senado.

De las rentas públicas, unas había de percibir el Estado y otras el *fisco*, ó sea el emperador, que con ellas pagaba al ejército y no tenía que rendir cuentas de su inversión. Además dictó leyes encaminadas á la defensa de la propiedad y á restablecer las antiguas costumbres; pero la corrupción era profunda, y fuera de esto, el

mismo legislador destruía con su mal ejemplo la eficacia de sus leyes.

Guerras.—De poca importancia fueron en general las que sostuvo Augusto, y mas con el objeto de asegurar la paz, que de aumentar las conquistas. Entre estas las mas notables fueron las siguientes: 1.^a Contra los *cántabros, astures y vascones*.—2.^a Contra los pueblos que habitaban á *orillas del Danubio*.—3.^a Contra los *germanos*. La primera terminó con la sumisión de los *cántabros* y *astures*, pero los *vascones* permanecieron independientes. Las sostenidas contra los pueblos del Danubio duraron 24 años y fueron terminadas por *Tiberio*, hijo adoptivo de Augusto, y por *Germánico*, hijo de *Druso*, que sometieron la *Recia, Nórica y Pannonia*.

Guerra de España (26).—Los pueblos del N. de la Península continuaban todavía en lucha con el poder romano. Augusto se trasladó á España para combatirlos en persona, mas sus esfuerzos fueron inútiles y dejó encomendada la guerra á *Agripa*. Este, después de una desesperada resistencia de los *cántabros* y *astures*, les obligó á someterse (25). Augusto trasladó á muchos de ellos al interior, y dividió la España citerior en *Tarraconense* y *Lusitania*. Los *vascos* permanecieron independientes.

Guerras en el Danubio (15 antes á 9 después de J. C).—El principio de estas guerras fué una invasión de los *Recios* en Italia, que vencidos por *Druso*, hermano de *Tiberio*, fueron completamente sometidos por éste, así como los *Pannonios* (15). Un nuevo levantamiento fué sofocado por *Agripa* (12), y mas tarde volvió á vencer *Tiberio* á los *Dacios* y *Pannonios* (9 a. de J. C). Diez y ocho años después tuvo lugar una sublevación general de los *pannonios* y *dálmatas*, siendo rechazados éstos por *Germánico* y aquellos por *Tiberio* (9 d. de J. C). El resultado de estas guerras fué el quedar convertidas en provincias romanas la *Recia, Nórica y Pannonia*.

Guerras contra los Germanos (16 antes—14 d. de J. C).—Los enemigos mas formidables del imperio fueron en aquella época los *germanos*. Habiendo pasado el *Rhin* sublevaron dos provincias de la *Galia*. *Druso* los venció en tres expediciones (9 a. J. C)., y *Tiberio* so-

metió todo el territorio hasta el *Elba* (7 a. J. C.), quedando por entonces pacificado.

Diez y seis años después (9) *Arminio* ó *Hermann*, jefe de los queruscos, logró promover una sublevación general de las tribus germánicas, y atrayendo á un desfiladero al pretor *Varo*, que se había hecho odioso por sus exacciones, le pasó á cuchillo con sus legiones.

Gobierno de Augusto.—Fuera de estos sucesos, el reinado de Augusto ofrece pocas vicisitudes. Dos conspiraciones contra su vida en el espacio de 26 años, á saber: la de *Cepion* y *Murena* (22 a. de J. C.), y la de *Cinna*, nieto de Pompeyo (4 de J. C.), apenas tuvieron importancia, y Augusto perdonó generosamente á los culpables. Rehuyendo el título de rey, tan costoso para César, mostrándose siempre respetuoso con el Senado, y viviendo con la modestia de un particular, cifró su política en hacerse prorogar el poder, aparentando rechazarlo, y así lo conservó tranquilamente hasta la vejez.

Por primera vez se cerró durante su gobierno el templo de *Jano*, en señal de que Roma estaba en paz con todo el mundo.

Entonces, en medio de la paz universal, cuando las naciones de la antigüedad habían recorrido todo el círculo de su destino, y las tinieblas del paganismo cubrían la tierra, nació el SALVADOR DEL MUNDO, y una nueva era empezó para los hombres.

Ultimos años de Augusto.—Cuando ocurrió la derrota de *Varo* tenía Augusto más de 70 años, y este desastre le causó tan profunda impresión, que con frecuencia se le oía decir, como enagenado de dolor: *Varo, devuelveme mis legiones*. Tiberio logró reparar con una victoria aquella desgracia, pero la guerra continuó y no fué terminada hasta dos años después por *Germánico*, quedando entonces el *Rhin* como frontera del imperio. A este pesar que experimentó Augusto, se unieron disgustos domésticos, las dolencias y la vejez, y minada su

existencia murió en *Nola*, después de asociar al poder á *Tiberio* (14). Había reinado 40 años.

Con su sábio gobierno y acertadas reformas, con la paz que proporcionó al imperio y con la moderación de sus actos, Augusto logró asegurarse en el poder y ganar la general estimación, haciendo olvidar las sangrientas proscripciones del Triunvirato, en que tan fría crueldad había manifestado. Por política ó por inclinación, al cambiar de papel, cambió de conducta, y el *benigno* Augusto borró el recuerdo del *sanguinario* Octavio.

La generosa protección que tanto él como su ministro *Mecenas* dispensaron á las letras, hizo que éstas brillaran con extraordinario resplandor, siendo el *Siglo de Augusto*, la *edad de oro* de la literatura latina. Aparecieron entonces como astros de primera magnitud en la poesía *Horacio*, *Virgilio* y *Ovidio*, y adquirieron inmortal fama como historiadores *Salustio* y *Tito Livio*. También *Varron* se hizo notable por su profunda ciencia.

Tiberio (14-37).—Se había distinguido por sus talentos militares y por su firmeza: pero era cruel, disimulado é hipócrita. Fingió rechazar el poder para que con reiteradas instancias se le obligase á aceptarlo. Una vez seguro, suprimió los comicios y quitó sus atribuciones principales al Senado. Sin embargo, al principio gobernó bien, castigó á los funcionarios rapaces, y alivió los tributos, diciendo que «el buen pastor trasquila y no desuella á las ovejas.» Mas no tardó en arrojar la máscara hipócrita con que cubría su perversidad, desplegando la mas aborrecible tiranía, ayudado de su ministro el infame *Sejano*. Hizo dar muerte á todos aquellos que por su riqueza, ó por la fama y estimación de que gozaban despertaron su codicia, su envidia ó su recelo. Así perecieron *Agripa*, el generoso *Germánico*, que se había cubierto de gloria en el *Rhin*, é innumerables caballeros. El dolor que causó en Roma la muerte de *Germánico*, sirvió de pretexto á Tiberio para extremar su crueldad.

Roma se cubrió de delatores, que acusaban por supuestos crí-

menes á los senadores y á los caballeros mas principales. Para colmo de desdichas, Tiberio, creyéndose poco seguro en Roma, se retiró á la isla de *Caprea* (27) y dejó el gobierno de la ciudad á *Seyano*, que rodeado siempre de asesinos y delatores la llenó de terror. Entre otras maldades cometió la de dar muerte secretamente á *Druso*, hijo de Tiberio y á los de *Germánico*, para asegurarse el camino del trono. Al fin, habiéndose hecho sospechoso al mismo Tiberio, éste le mandó dar muerte.

Los últimos años de la vida del tirano, fueron los mas terribles y repugnantes, pues los pasó dictando sentencias de muerte, y entregándose á la mas inmundada disolución. Murió ahogado por uno de sus oficiales, y Roma mostró su alegría al verse libre de aquel monstruo.

Durante su reinado, en el año 33, murió NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO por la salvación de los hombres.>

<*Caligula* (37-41) hijo de *Germánico*, sucedió á Tiberio. Amado del pueblo y del ejército, que creyó imitaría las virtudes de su padre, gobernó al principio con moderación y justicia, castigando á los delatores y dictando medidas favorables al bien público. De pronto su razón se perturbó, entregándose á las mayores crueldades y á las mas inconcebibles locuras. Sus prodigalidades agotaron el erario, y multiplicó las sentencias de muerte y las confiscaciones de bienes. Sacaba á los presos de las cárceles para arrojarlos á las fieras; á sus propios amigos, después de convidarlos á su mesa, los hacía degollar.

Llegó su crueldad al extremo de desear que el pueblo romano tuviese una sola cabeza para gozar el placer de cortarla, y su locura hasta el punto de nombrar cónsul á su caballo, para el cual destinó un magnífico palacio. Quiso ser adorado como Dios, envileció á la nobleza, al Senado y al pueblo. Ambicionando los honores del triunfo, fingió dos expediciones, una á *Germania* y otra contra los bretones, trayendo, como despojos del Oceano, las conchas que había mandado á sus soldados recoger en la playa.

Murió asesinado por el tribuno *Quereas*.

Claudio (41-54).—Proclamado emperador por los pretorianos, este príncipe, hermano de Germánico, débil hasta la imbecilidad, aunque no carecía de erudición, fué sucesivamente juguete de sus dos esposas, la impúdica y cruel *Mesalina* y la soberbia *Agripina*, tan depravada como aquella. *Agripina* trató de asegurar la sucesión del trono á *Nerón*, hijo de su primer matrimonio, y en perjuicio de *Británico*, hijo de *Mesalina*. *Claudio* se opuso, y *Agripina* le dió muerte por medio del veneno, haciendo proclamar emperador á su hijo.

Durante este reinado la *Mauritania* y la *Trasia* fueron convertidas en provincias romanas, vencidos los *partos*, sofocada una rebelión de los *germanos* y principiada la conquista de la *Gran Bretaña*. El *Rhin* fué señalado como frontera entre los *germanos* y el imperio.

Nerón (54-68).—Los cinco primeros años de su gobierno fueron señalados por la moderación y clemencia que le inspiraron principalmente los consejos de *Séneca* y *Burrho*; mas dejándose influir por la ambiciosa y corrompida *Poppæa*, empezó á cometer la série de horrendos crímenes que han infamado para siempre su memoria. Repudió y después asesinó á su muger la virtuosa *Octavia*, dió muerte á *Britonico*, á sus maestros y á su propia madre *Agripina*, complaciéndose en contemplar el cadáver de esta con criminal curiosidad. Incendió á Roma, y acusando de ello á los cristianos, los persiguió cruelmente.

El incendio de Roma duró seis días, extendiéndose el fuego por los principales barrios de la ciudad, mientras él se recreaba ante tan horrible espectáculo, cantando los versos de un poema que había compuesto sobre la destrucción de Troya; después hizo acusar de este desastre á los cristianos, decretando contra ellos la *primera persecución*, en la cual *San Pedro* y *San Pablo* recibieron el martirio. Descubierta una conspiración tramada contra él, condenó á muerte á innumerables personas, haciéndose cada vez mas aborrecible por su crueldad. Deseando en su necia vanidad brillar como

actor y músico, se envileció hasta el punto de presentarse á desempeñar papeles en la escena.

Al fin, las legiones establecidas en España proclamaron emperador al anciano *Galba*. Este marchó contra Roma, y Nerón, abandonado de su guardia, perseguido y condenado á muerte por el Senado, se hizo matar por un liberto, exclamando: «¡qué gran músico pierde hoy el mundo!» Con él se extinguió la *familia de Augusto*. >

< *Galba, Otón, Vitelio* (68-69).—Aclamados sucesivamente por las legiones *Galba*, anciano recto, pero avaro, el corrompido *Otón*, y *Vitelio*, mónstruo lleno de vicios, pasaron rápidamente por el trono imperial, ocupándolo al fin *Vespasiano*, que iba á inaugurar un periodo mejor. >

Galba tenía 72 años cuando subió al trono y era hombre probo, pero su severidad y escasa economía descontentó á los pretorianos, habituados á las larguezas de los Césares precedentes. *Otón*, primer marido de *Popea*, y compañero de *Nerón* en su vida de libertinage, fomentó este ódio. Los pretorianos dieron muerte á *Galba* y le colocaron en el trono. Entre tanto las legiones del Rhin habían proclamado emperador á *Vitelio*, que se dirigió á Italia. *Otón* le salió al encuentro, mas fué vencido en la batalla de *Bedriaco*. *Vitelio* reinó tres meses, distinguiéndose solo por su crueldad, su gula y cobardía, y convirtiéndose en objeto de desprecio para sus mismos partidarios. *Vespasiano*, general enviado contra los judíos sublevados, fué proclamado emperador por las legiones de Oriente, y vencido y muerto *Vitelio*, subió al trono.

Emperadores de la casa Flavia.—*Vespasiano* (69-79).—Después de haberse distinguido como excelente general, se mostró digno del cetro por su justicia y por su buena administración.

Vespasiano restableció la disciplina, introdujo sabias economías en los gastos públicos y embelleció á Roma con magníficos monumentos. Tachósele, quizás con razón, de excesivamente económico, hasta rayar en la avaricia, pero aparte de este defecto, su gobierno fué excelente.

Su hijo *Tito* acabó la guerra contra los judíos con la toma de Jerusalén, y su general *Cerealis* venció á los *bátavos* sublevados bajo *Civilis*, mientras que *Agricola* extendía en la Britania la dominación romana hasta la Caledonia.

⟨*Tito* (79-81).—Aunque sus desarregladas costumbres habían hecho temer que gobernara mal, cambió completamente de conducta al subir al trono, alcanzando opinión de elemento y justo, por lo cual sus contemporáneos le llamaron *delicia del género humano*.⟩

Sin embargo, mucho hay que rebajar de la tan ponderada *clemencia* de Tito. No se olvide que el fondo del carácter romano era la crueldad, aun en aquellos que pasaban por elementos, y cualquiera que recuerde los cinco mil judíos arrojados á las fieras por orden de Tito, para divertir al pueblo en Berito y Cesárea, y los combates de gladiadores al inaugurarse el anfiteatro que lleva su nombre, no podrá aceptar sin restricciones las alabanzas tributadas á este emperador. Por lo demás, Tito nunca quiso firmar sentencias de muerte contra *ciudadanos romanos*, y en este sentido debió parecer un modelo de dulzura á aquel pueblo que había presenciado las horribles matanzas de los Tiberios, Calígulas y Nerones.

⟨Durante el reinado de este emperador dos grandes calamidades cayeron sobre el imperio, la *peste*, que devastó á Roma, y la *erupción del Vesubio*, que sepultó bajo su lava á *Herculano* y *Pompeya*. Tito en estas ocasiones gastó cuantiosas sumas, vendiendo hasta sus propios bienes para remediar los males públicos. Murió á los dos años de reinado entre el duelo general.⟩

⟨*Domiciano* (81-96).—Conspirador contra su propio hermano Tito, y acaso su asesino, cruel y despótico como Nerón y Calígula, y mucho mas vil que éstos, *Domiciano* deshonoró la púrpura con sus vicios y crímenes.⟩

Roma volvió á llenarse de delatores y las sentencias de muerte se multiplicaron contra todos los que despertaban sus recelos; ene-

migo de las letras arrojó de Roma á los que las cultivaban, y decretó la *segunda persecución* contra los cristianos.

En guerra con *Decébal*, rey de los *dacios*, fué vencido y compró la paz por medio de un tributo, siendo esta la primera vez que Roma terminó una guerra por otro medio que el de la victoria sobre sus enemigos. Este mónstruo murió asesinado por su esposa, incluida en una lista de proscripción que tenía preparada.

El único hecho glorioso de su reinado fué la conquista de la *Gran Bretaña*, concluida por el ilustre *Agricola* al cabo de siete años (85).

Nerva (96-98).—Con este emperador, elegido por el Senado y reconocido por la guardia pretoriana, empieza un periodo de prosperidad para el imperio, que duró dos siglos. Prudente, recto y moderado, *Nerva* procuró ganar con la bondad de su gobierno el afecto de todos.

Prohibió que se formasen causas por delito de lesa magestad, lo cual habia servido de pretexto para la muerte de muchos inocentes en los reinados anteriores; suspendió la persecución contra los cristianos, persiguió á los delatores, disminuyó los impuestos y juntó á una prudente economía la mas desinteresada generosidad; en fin, unió, como dice Tácito, dos cosas hasta entonces discordes: la libertad y el imperio.

Sin embargo, una sublevación de los pretorianos le hizo comprender que no bastaban la dulzura y la justicia para librarle de asechanzas, y que el gobierno necesitaba manos más vigorosas que las suyas, por lo cual asoció al trono al español *Trajano*, general de las legiones de Germania.

Trajano (98-117).—Este ilustre príncipe, tan magnánimo y clemente que mereció el título de *Optimo*, fué á la vez gran guerrero y consumado político, teniendo además el raro mérito de haber subido al poder sin so-

licitarlo. Al tomar posesión del imperio entregó su espada al prefecto, diciéndole estas notables palabras: «*defiéndeme con ella si gobierno bien; vuélvela contra mí si gobierno mal.*» Devolvió al Senado la libertad en las deliberaciones y procuró por todos los medios realzar su dignidad y restablecer, en cuanto era compatible con el régimen imperial, las antiguas instituciones. Por su afabilidad y sencillez, así como por su sincero amor al bien público, se granjeó el afecto general. Mejoró la administración de las provincias introduciendo utilísimas reformas y al mismo tiempo embelleció á Roma y á las principales ciudades con magníficos monumentos.

Señálanse entre estos la *Biblioteca Ulpiana*, el Puente de *Alcantara*, el circo de *Itálica*, la vía desde el *Ponto Euxino* á las *Galias*, el puerto de *Centumcelæ* (Civitavecchia) y otros.

Como conquistador, amplió los límites del imperio. Venció en dos expediciones á los *Dacios*, borrando la ignominia del tributo impuesto por ellos á Domiciano, y en otra guerra contra los *Partos*, les arrebató la Mesopotamia y extendió hasta el Tigris las fronteras romanas. Al volver de esta guerra murió, cuando proyectaba la conquista de la India. >

Una mancha afea la memoria de este príncipe, y es la persecución decretada por él contra los cristianos, á pesar de las representaciones de Plinio el joven, á favor de éstos, en una famosa carta. Trajano se limitó á contestar que no se les persiguiera, pero que si eran acusados se les castigara. ¡Extraña doctrina en labios de un legislador, puesto que los juzgaba inocentes al prohibir su persecución y culpables al mandar su castigo!

< **Adriano (117-138).**—Adoptado por Trajano, á quien no igualó en las virtudes, pero sí en habilidad y dotes de gobierno. Adriano prefirió la paz á la gloria de las conquistas, por lo cual su principal cuidado fué poner las fronteras en estado de defensa. >

Abandonó á los partos los territorios situados al S. del Eufrates,

fijando en este río los límites del imperio; una muralla desde el Danubio al Rhin, y otra en los confines de Caledonia señalaban las fronteras del mismo en Germania y la Gran Bretaña.

En seguida se dedicó á recorrer todas las provincias del imperio, invirtiendo diez años en esta pacífica expedición, y mejorando por todas partes la administración interior.

Durante su reinado tuvo lugar la rebelión de los judíos (133-135) excitados por *Barchokebas*. La guerra fué terrible, muriendo en ella más de medio millón de judíos y siendo los demás dispersados ó reducidos á esclavitud.

La causa fué el haber establecido Adriano una colonia romana en Jerusalem, cambiando el nombre de esta en el de *Ælia Capitolina*, y erigiendo en ella templos á los ídolos.

Adriano, hizo también publicar bajo el título de *edicto perpetuo*, una colección de las leyes á la sazón vigentes, que puede considerarse como la primera tentativa para unificar la legislación romana. Entre las construcciones de este emperador deben citarse la quinta de Tibur y el mausoleo, ó *Moles Adriani*, hoy castillo de *San Angelo*.

Este príncipe, que había dado al imperio una larga paz y organizado sabiamente la administración, se dejó arrastrar al fin de su vida á muchos actos de crueldad. Adoptó como sucesor á

Antonino Pio (138-161), que mereció este calificativo por sus virtudes y por la suavidad de su gobierno, durante el cual reinó profunda paz. Fué el mejor de los emperadores paganos.

Estableció refugios para los huérfanos; publicó leyes en favor de los esclavos, quitando á sus dueños el derecho de darles muerte, y prohibió las persecuciones contra los cristianos. Su lealtad y amor á la justicia, hicieron que muchas naciones le escogiesen como árbitro de sus diferencias, y mereció ser comparado con Numa.

Marco Aurelio (161-180), llamado el *Filósofo* porque procuró practicar en el trono las doctrinas de los estóicos, sucedió á su padre adoptivo Antonino. Zeloso

en el cumplimiento de sus deberes, clemente y justo, solo fué cruel con los cristianos, contra los cuales decretó la *cuarta persecución*. Aunque era amante de la paz, casi todo su reinado lo pasó en guerras, teniendo que pelear contra los *partos*, *marcomanos* y *cuados*. En la guerra contra estos fué cuando rodeado su ejército por los enemigos, y en situación casi desesperada por el cansancio y la sed, una lluvia milagrosa, atribuida á las oraciones de los soldados cristianos que iban en la *legión fulminante*, vino á refrigerarlo y á darle nuevo aliento, mientras descargaba sobre los bárbaros aterradados una espantosa tempestad. Estos fueron vencidos y los romanos se salvaron. Marco Aurelio mandó cesar la persecución contra los cristianos. Durante la *segunda guerra* contra estos mismos pueblos murió, sucediéndole su hijo *Cómodo*.

En medio de la agitación de su vida tuvo tiempo para componer una obra filosófica, donde resplandecen algunas bellas máximas.

(*Cómodo* (180-192).--Este príncipe, cobarde, cruel y corrompido, compró la paz á los bárbaros, obligándose á pagarles un tributo anual; y en los doce años que ocupó el trono lo manchó con toda clase de crímenes é infamias llegando hasta el extremo de presentarse en el circo innumerables veces como gladiador, para degollar á sus adversarios indefensos.

Orgullosa de sus extraordinarias fuerzas físicas, aparecía en público vestido de Hércules, y se hizo adorar como un Dios. Roma contempló en tiempo de este emperador toda clase de maldades cometidas no solo por él, sino por sus favoritos y por los pretorianos. Al fin murió asesinado.

(*Pértinax* (192) su sucesor, anciano respetable, quiso reprimir los desórdenes de la guardia pretoriana; pero esta se sublevó y le dió la muerte, empezando aquel largo periodo de cerca de un siglo, durante el cual el ejército dispuso á su capricho de la púrpura imperial.

LECCIÓN XXVIII

SEGUNDO PERIODO.—El despotismo militar, desde Pértinax hasta Diocleciano (193-284).

Principales acontecimientos en este periodo.—Empezó con la escandalosa subasta del imperio, hecha por los pretorianos; siguió con la guerra civil entre *Albino*, *Pescenio Niger* y *Septimio Severo*, el cual, habiendo triunfado, estableció el régimen del *despotismo militar*. Luego vinieron los infames reinados del fratricida *Caracalla*, y de *Heliogábalo*, el *Sardanápalo de Roma*, al cual siguió la breve paz que disfrutó el imperio bajo *Alejandro Secero*, para caer después en manos del cruel *Maximino* y del traidor *Filipo* el árabe, asesino del noble y valeroso *Gordiano III*.

Continuó este periodo con las incursiones cada vez mas frecuentes de los pueblos germánicos en las provincias, y tras el reinado de *Decio* y de otros emperadores, entre los cuales solo merece alguna mención *Valeriano*, cayó el imperio en la más completa anarquía, siendo tantos los que fueron proclamados emperadores á la vez, que recibieron el nombre de los *treinta tiranos*. Esta anarquía concluyó por la formación de tres imperios: el de *Italia*, el de las *Galias* y el de *Oriente*.

Claudio II, el Gótico, con sus victorias, principió á restablecer la unidad, y la consumó *Aureliano*, el *restaurador del Imperio*, sometiendo á *Tétrico*, emperador de las Galias y venciendo á la famosa *Zenobia*, reina de Palmira, que se había proclamado emperatriz de Oriente.

El imperio conservó su gloria con *Tácito* y *Probo*, y después de los breves reinados de *Caro*, *Numeriano*

y *Carino*, ocupó el trono imperial *Diocleciano*, que había de dar nueva organización al Estado.

◀EL IMPERIO EN VENTA.—*Didio Juliano* (193).—Los pretorianos pusieron en venta el Imperio, adjudicándolo en pública subasta á *Didio Juliano*, hombre rico y ambicioso, que prometió á cada soldado más de 6000 dracmas (unos 1800 rs.) Este tráfico indignó á las legiones de las provincias y cada una eligió un emperador. *Albino* fué proclamado en la Gran Bretaña, *Pescenio Niger* en Siria y *Septimio Severo* en Pannonia. Este se dirigió á Roma, mientras *Didio Juliano* era muerto por los mismos pretorianos á quienes no había cumplido su promesa.

PRÍNCIPES SIRIOS.—*Septimio Severo* (193-211).—Después de licenciar á la guardia pretoriana, formó una nueva de 50.000 hombres, compuesta de tropas fieles, inaugurando así el *despotismo militar*; arrebató al Senado sus atribuciones é hizo reformar las leyes. Derrotó sucesivamente á sus dos rivales *Niger* y *Albino* y luego llevó sus armas contra los partos apoderándose de *Ctesifonte*, capital de estos. Deslustró su gobierno con actos de crueldad é hizo sufrir á los cristianos la *quinta persecución*. Murió en una expedición contra los caledonios.

Sus dos hijos *Caracalla* y *Geta* se dividieron el poder, mas el primero asesinó al segundo en los brazos de su propia madre, y quedó dueño exclusivo del imperio (211-217), entregándose á los mayores excesos y crueldades. Condenó á muerte al célebre jurisconsulto *Papiniano*, que rehusaba justificar su fratricidio, hizo degollar en Roma á mas de 20.000 partidarios de *Geta*, y en *Alejandro* pasó á cuchillo á pacíficos habitantes convocados por él á una fiesta pública. En fin, este monstruo fué asesinado por *Macrino*, capitán de su guardia. En su tiempo empezaron las incursiones en el imperio de los *alemanes* y los *godos*. Este emperador publicó una ley por la cual otorgaba el derecho de *ciudadanos romanos* á todos sus súbditos, imponiéndoles al mismo tiempo nuevas cargas.

Macrino solo reinó un año (217-218), muriendo en una sublevación por haber tratado de restablecer la disciplina del ejército.

Heliogábalo (218-222).—Elevado al trono á los 14 años, por las legiones, que le creyeron hijo de Caracalla, envileció la púrpura imperial con todos los vicios é infamias. Escedió á Nerón y á Calígula en corrupción y crueldad, á *Vitelio* en la gula. Lo único bueno que hizo fué adoptar por sucesor á *Alejandro Severo*. Los pretorianos se amotinaron contra él y le dieron muerte en un albañal, donde se habia refugiado.

Alejandro Severo (222-235).—Bajo el reinado de este excelente emperador que se distinguió por sus virtudes y por la pureza de sus costumbres, Roma respiró por algún tiempo. La caída del imperio de los partos y la fundación sobre sus ruinas de la monarquía *neopersa*, cuyo jefe aspiraba á restablecer el imperio de *Ciro*, obligaron á Alejandro á llevar la guerra á Oriente, consiguiendo algunos triunfos. También tuvo que combatir contra los germanos, pero habiendo querido restablecer la disciplina en sus legiones, estas escitadas por *Maximino*, se sublevaron y le asesinaron, junto con su madre la virtuosa *Mammea*.

EMPERADORES NOMBRADOS POR LAS LEGIONES.—I. Desde *Maximino á la muerte de Decio* (235-251).—El ejército eligió emperador al feroz *Maximino el Hercúleo*, á quien disputaron el trono los dos *Gordianos*, que perecieron en una batalla. El Senado nombró entonces á *Pulpieno* y *Balbino*, que asociaron al trono al jóven y valeroso *Gordiano III*, el cual después de la muerte de estos y de Maximino, ciñó la diadema. Fué asesinado por *Filipo el árabe*, á quien destronó *Decio*.

Maximino, godo de origen, proclamado emperador á la muerte de Alejandro, fué valiente y de estatura hercúlea como sus fuerzas. Su crueldad le hizo odioso y el ejército de África eligió á los dos

Gordianos, padre é hijo, que fueron derrotados y muertos por las tropas de Maximino (237). El Senado que no había reconocido á éste, nombró á *Pupieno* y *Balbino*, que tuvieron que adoptar, como César, á *Gordiano III*, niño de trece años, hijo de Gordiano II (238). Maximino, que después de haber vencido á los bárbaros se dirigía á Roma, fué asesinado por sus tropas, y muertos también los dos emperadores, Gordiano ocupó el trono (238-244). Este príncipe mostró valor y energía, combatiendo contra los *godos* y los *persas* (242); pero *Filipo el árabe* tramó contra él una conspiración, le asesinó y se hizo proclamar emperador. La traición que había dado á este la corona, también se la arrebató con la vida. Habiendo enviado al senador *Decio* para reducir á la obediencia á las legiones de Panmonia sublevadas, éstas proclamaron emperador á Decio, obligándole á aceptar el mando. Filipo marchó contra él, pero fué vencido y muerto en la batalla de *Verona*.

Decio (249-251).—El reinado de este emperador se señaló por las incursiones cada vez mas frecuentes y peligrosas de los pueblos germánicos en el imperio. Los *godos*, que dominaban ya desde el Báltico al Danubio, invadieron la Tracia. Decio marchó contra ellos y combatió con alguna ventaja, pero en otra batalla pereció. Este emperador decretó la *septima persecución* contra los cristianos.

II. *Anarquía militar* (251-268).—A la muerte de Decio siguió un periodo de anarquía, que se prolongó más de 20 años, durante el cual las provincias quedaron entregadas casi indefensas á los ataques de los bárbaros. Sucediéronse varios emperadores, entre los cuales figuran *Valeriano*, hecho prisionero por los persas, y su hijo *Galieno*.

El emperador *Galo* (251) se obligó á pagar un tributo á los godos. Compartió el poder con *Hostiliano* y luego con el hijo de éste *Volusiano* (252). Ambos murieron asesinados por las tropas, al mismo tiempo que era proclamado *Emiliano*, que acababa de triunfar de los godos. Este fué tambien muerto y ocupó el trono

Valeriano (253-259), que no carecía de valor y talentos militares. Vió el imperio asaltado á la vez por los francos, alemanes y

godos, mientras los persas invadían la Siria y Asia Menor. Valeriano marchó contra éstos, pero después de algunos triunfos fué derrotado y cayó prisionero, concluyendo sus días en el cautiverio. Este príncipe decretó la *octava persecución* contra los cristianos.

Los treinta tiranos.—El indolente y cruel *Galieno* dejó á su padre perecer en el cautiverio y mientras él vivía sumergido en los placeres, los bárbaros continuaban invadiendo las provincias, á la vez que más de 20 generales usurpaban en diversos puntos el título de emperadores. Estos fueron conocidos después con el nombre de los *treinta tiranos*. Formáronse tres imperios: 1.º el de Italia, 2.º el de las Galias, 3.º el de Oriente.

El de las *Galias* (259-273) tuvo dos emperadores *Póstumo* y *Tétrico*, que abdicó cuando Aureliano restableció la unidad del imperio. El de *Oriente* (259-272) fué constituido por *Odenato* y tuvo por capital á la rica y floreciente Palmira, siendo confirmado en el poder por el mismo Galieno. Odenato peleó con ventaja contra los Persas y muerto él, le sucedió su viuda la famosa *Zenobia*, que se defendió heroicamente contra Aureliano, y al cabo fué vencida. En el imperio de *Italia* se presentó á Galieno otro competidor, *Aureolo*, proclamado por las legiones de Pannonia, pero mientras que le sitiaba en Milán fué muerto por los soldados, que eligieron emperador á *Claudio*.

III. *Restauración del Imperio* (268-284).—*Claudio II*, que recibió el nombre de *nuevo Trajano*, después de tomar á Milan, y vencer á *Aureolo*, trató de restablecer su autoridad en todo el imperio. Arrojó á los alemanes del Norte de Italia y á los godos mas allá del Danubio, mereciendo por sus brillantes victorias el título de *Gótico*; pero atacado de la peste, murió sin haber podido concluir su obra, designando por sucesor al general *Aureliano*.

Aureliano (270-275), llamado con justicia el «restaurador del imperio,» había merecido por su valor, pericia y fidelidad la confianza de los emperadores precedentes. Elevado al trono restableció la disciplina, ter-

minó la guerra con los godos cediéndoles la *Dacia*, y deshizo en una sangrienta batalla á los alemanes. Después marchó contra *Zenobia*, la venció en dos batallas, tomó á *Palmira* y sometió el Oriente. Dirigiéndose luego á la Galia derrotó á las legiones de *Tétrico* y recibió la renuncia de este, cansado ya del mando y de los azares del poder. Con estos triunfos quedó restablecida la unidad del Imperio. Aureliano, aunque ganó la estimación de Roma por sus hazañas, no logró hacerse amar á causa de su severidad y en una expedición contra los persas fué asesinado por las intrigas de uno de sus servidores, que pagó su maldad con la muerte. Este emperador decretó la *novena persecución* contra los cristianos.

Sus dos sucesores *Tácito* y *Probo*, fueron excelentes príncipes, y al último siguió *Caro*, con sus dos hijos *Numeriano* y *Carino*. Sucedió á éstos *Diocleciano*.

Tácito (275-276). Fué elegido por el Senado al cabo de ocho meses de interregno, durante los cuales tanto aquél como el ejército rehusaban designar emperador. A pesar de su avanzada edad, pues tenía 75 años, marchó contra los *alanos* que habían invadido el Asia Menor, y los rechazó. Murió al poco tiempo, habiéndose señalado por su bondad.

Probo (276-282) elegido por el ejército, con aprobación del Senado, aunque era de humilde origen, había ascendido á los más altos puestos por su valor y rectitud. Marchó contra los *germanos*, que habían invadido la Galia, los derrotó, pasó el *Rhin* y les obligó á dar un contingente de tropas para las legiones. Venció igualmente á los *sármatas* y otros pueblos que habían atacado las fronteras orientales. Pereció asesinado en un tumulto de las legiones, á las cuales trataba de disciplinar.

Caro (282) marchó contra los *persas* cada vez más pujantes y los venció, pero murió probablemente asesinado, aunque se creyó que lo había herido un rayo. La misma suerte tuvo su bondadoso hijo *Numeriano*. *Carino* su otro hijo, que había permanecido en Roma, entregado á la disolución y á la ociosidad, no pudo sostenerse contra *Diocleciano*, proclamado emperador, y murió asesinado.

LECCION XXIX

MONARQUÍA IMPERIAL

TERCER PERIODO.—Desde Diocleciano hasta la división del imperio á la muerte de Teodosio (284-395).

Diocleciano (284-305), hijo de un paisano dalmata, había demostrado ya grandes talentos militares y dió pruebas no menores de sagacidad en el gobierno. El vicio principal de la constitución del imperio consistía en la falta de una ley que regulase la sucesión, y su peligro mayor en la mala defensa de las fronteras, amenazadas á la vez por los bárbaros en el Norte, por los persas en Oriente, y al Sur por las tribus africanas. A una y otra cosa procuró poner remedio con la *Diarquía* ó gobierno de dos emperadores, con el título de *Augustos*, asociándose para ello en el trono al godo *Maximiano*, valiente y hábil soldado, pero pérfido, grosero y cruel (286).

Ambos pelearon ventajosamente durante seis años contra los enemigos del imperio, mas siendo insuficientes sus esfuerzos para la defensa de todas las fronteras, establecieron la *Tetrarquía*.

Consistía esta en dividir el poder entre los dos emperadores con el título de *Augustos* y dos *Césares*, designados por ellos. Estos eran los inmediatos sucesores, y al subir al trono debían nombrar nuevos *Césares*. La sucesión quedó así establecida y dependiente de la voluntad de los emperadores. Por otra parte, con esta organización las provincias podían ser mejor vigiladas y más rápidamente socorridas por príncipes directamente interesados en su defensa.

Tetrarquía (292).—Los dos *Augustos* nombraron,

pues, Césares á *Constancio* y *Galerio*. Este y Diocleciano se encargaron del gobierno de Oriente, residiendo Diocleciano en *Nicomedia* (Siria) y Galerio en *Sirmium* (Pannonia). Maximiano y Constancio quedaron en Occidente, tomando por residencia el primero á *Milan* y el segundo á *Tréveris*. Roma dejó desde entonces de ser la capital del Imperio.

Diocleciano conservó sobre sus colegas una autoridad muy grande y era mirado como el jefe de la *Tetrarquía*, lo cual mantuvo la unidad y concordia entre sus miembros. Para borrar hasta el recuerdo de las formas republicanas, procuró rodearse de toda la pompa y aparato exterior de la monarquía.

◊ Sustituyó á la sencillez y familiaridad de los emperadores que le habían precedido, el aparato deslumbrador de las cortes orientales. Fué el primero que se ciñó diadema y se cubrió con la púrpura. Dejándose ver de tarde en tarde y siempre con grande ostentación, obligando á todos á que se prosternasen ante él y le adorasen como un Dios, y haciendo muy difícil el acceso á su persona, consolidó su poder y rodeó de supersticioso prestigio la dignidad imperial. En suma, cambió el imperio en una monarquía á la manera de los asiáticos.

Guerras (286-305).—En Occidente. El Imperio se veía asediado á la vez por muchos enemigos. En Occidente, Maximiano tuvo que combatir contra los *francos* y *germanos*, á los cuales rechazó (286), y contra los *bagáudos* de la Galia (1) que fueron exterminados (286). Así mismo guerreó contra *Caráucio*, que se había proclamado emperador en Britania, pero menos afortunado en esta guerra, no logró someterlo, viéndose precisado á ajustar con él la paz (289). Cuatro años después, la muerte de Caráucio permitió al César *Constancio* recuperar este territorio (293). Constancio deshizo también

(1) Estos eran paisanos de la Galia, que cansados de la opresión en que los tenían los ricos y los perceptores de tributo, se sublevaron y recorrieron el país cometiendo los mayores excesos y crueldades

en la batalla de Langres (301) á los alemanes, que habían invadido la Galia, con lo cual quedó el país completamente pacificado.

Durante estas guerras Diocleciano derrotó á los godos y sármatas, que pasando el Danubio habían empezado de nuevo sus devastaciones (289).

En África y Oriente.—Al mismo tiempo en *África* cinco pueblos coligados invadieron las provincias de Cartago y Mauritania, y en *Oriente* los persas amenazaban á Siria. Como si tantos males no fueran bastantes *Aurelio Juliano* se hacía proclamar emperador en Italia, y *Aquileo* en Alejandría.

A pesar de tantos y tan peligrosos enemigos, todos fueron vencidos sucesivamente y el orden se restableció.

Juliano, que había pasado á *África* y era sostenido por los cinco pueblos fué derrotado y muerto por Maximiano (292). Diocleciano venció á *Aquileo* (296), y Galerio enviado contra *Narsés*, rey de los persas, le venció en *Nisibe*, obligándole á firmar la paz y á ceder varios territorios (296).

Después de esto los emperadores procuraron fortificar las fronteras, estableciendo una línea de castillos y campos atrincherados.

Abdicación de Diocleciano.—Su muerte.—Los jefes del imperio celebraron un brillante triunfo en Roma, último que tuvo lugar en esta ciudad. Diocleciano se retiró á Nicomedia donde después de haber decretado á instigación de Galerio una persecución contra los cristianos, que fué la *décima* y la más sangrienta de todas, abdicó el poder (305), siguiendo este ejemplo muy á pesar suyo Maximiano. Galerio y Constancio pasaron entonces á ser Augustos. Ocho años después (313) murió Diocleciano en *Salona* (Dalmacia).

Galerio.—Guerras intestinas (305-313).—Galerio fué el primero en violar la constitución de Diocleciano.

Nombró, sin consultar á Constancio, dos nuevos Césares, *Maximino* y *Severo*, y trató de asesinar á *Constantino*, hijo de Constancio. Este, dando ejemplo de moderación, aprobó los nombramientos, pero al ocurrir su muerte poco después, el ejército proclamó emperador á *Constantino*, que sin embargo se contentó con el título de César, que le confirió Galerio.

Constancio administró sus provincias con tal justicia y acierto, y mostró tanta generosidad y nobleza, que se atrajo el afecto lo mismo de los pueblos que del ejército. Protegió á los cristianos en la sangrienta persecución decretada contra ellos y fué afortunado en la guerra.

El gobierno tiránico de Galerio provocó una revolución en Roma, donde Majencio, hijo de Maximiano, tomó el título de emperador, asociando al trono á su padre. *Severo*, enviado contra él, pereció y Galerio dió la diadema imperial á *Licinio*. Constantino y Maximino tomaron á su vez ese título, llegando de este modo á haber seis emperadores, que fueron Galerio y Licinio, Majencio y Maximiano, Maximino y Constantino. *Maximiano*, que había tratado de desterrar á Majencio, fué arrojado de Roma, y refugiándose en la corte de su yerno Constantino, conspiró también contra este, intentando asesinarlo, pero fué descubierto y condenado á muerte.

Entretanto ocurrió la muerte de Galerio (313). Constantino se alió con Licinio contra Maximino y Majencio, marchó contra este último, que se había hecho aborrecible por su tiranía, y después de derrotar sus tropas en *Turin* y *Verona*, se adelantó á las orillas del *Tíber*. Majencio le aguardaba con un ejército formidable.

Constantino hizo colocar al frente de sus tropas un estandarte donde estaba impresa la Cruz, que según muchos autores contemporáneos había visto en sueños dibujada con una forma luminosa en las nubes y rodeada de esta inscripción: *in hoc signo vinces*. Este estandarte recibió el nombre de *Lábaro*.

Edicto de Milán.—Majencio fué completamente derrotado y pereció en la batalla (313). Dueño de Roma, Constantino de acuerdo con Licinio, vencedor de Maximino, hizo publicar el famoso edicto de *Milán*, por el cual se permitía á los cristianos profesar públicamente su culto.

Licinio, atacado por Maximino, había derrotado á éste en la batalla de Andrinópolis (313), á la cual siguió poco después la muerte del mismo Maximino. Con esto quedaron únicos dueños del Imperio Constantino y Licinio, aquél en Occidente y éste en Oriente.

Guerras con Licinio (314-323).—La paz entre los dos emperadores duró poco, á pesar de estar Licinio casado con Constancia, hermana de Constantino. Una conspiración contra la vida de este, cuyos autores se habían refugiado en la corte de Licinio, sin que este quisiera entregarlos, originó el rompimiento. Vencido dos veces Licinio solicitó la paz, que obtuvo cediendo al vencedor todas las provincias europeas (314). Mas su crueldad y la violenta persecución que empezó contra los cristianos, originaron la segunda guerra (323) en que Licinio fué nuevamente vencido y tuvo que abdicar. Pocos meses después habiendo tramado una conspiración contra Constantino, fué condenado á muerte por orden de este. Constantino rennió de esta suerte todo el imperio bajo su cetro (324).

En los nueve años que mediaron entre una y otra guerra Constantino había rechazado una formidable invasión de los godos, á los cuales persiguió en su propio país ó impuso como condición de la paz la obligación de suministrarle un contingente de 40.000 hombres. Esta medida trajo más adelante funestas consecuencias, entre otras la de adiestrar á los bárbaros en la disciplina romana. También dictó algunas leyes beneficiosas, mereciendo citarse especialmente la que prohibía la costumbre bárbara de matar ó exponer en los sitios públicos á los niños, la que facilitaba la emancipación de los esclavos, la que suprimía los combates de gladiadores, y varias dirigidas á proteger el Cristianismo.

Reinado de Constantino (324-337).—Este príncipe deslustró sus eminentes prendas con algunos defectos y con actos de crueldad, como las muertes de su hijo *Crispo*, de su esposa *Faustina* y de su sobrino *Liciniano*.

Crispo, acusado falsamente de adulterio por su madrastra la emperatriz Faustina, fué condenado á muerte. Pero descubierta la calumnia y patentizada la inocencia del príncipe, Constantino hizo sufrir la misma suerte á su esposa. Otro acto de crueldad indisculpable fué la muerte del hijo de Licinio, niño de 12 años.

Aparte de estos censurables hechos, Constantino fué insigne monarca no menos por sus talentos administrativos que por sus dotes militares.

El hecho mas transcendental de su reinado fué la traslación de la corte á *Bizancio* (330), á la cual engrandeció, cubriéndola de soberbios monumentos, y dió su nombre (*Constantinopla*).

Motivos religiosos y políticos, entre los que descollaba la situación misma de Bizancio, más favorable que Roma al comercio y á la centralización y defensa del imperio, le impulsaron á llevar á cabo este cambio, cuyas consecuencias fueron precipitar la decadencia política de la ciudad de Roma y la caída del paganismo, debilitar á las provincias occidentales, y librar al Pontificado de la funesta influencia de la corte imperial.

Organización del Imperio.—Constantino concluyó la obra de Diocleciano cambiando el imperio en monarquía con la centralización del poder, que ejerció por medio de siete funcionarios. Otro cambio fué la separación de las funciones civiles y las militares.

Dividió el imperio en cuatro prefecturas, la de Oriente, la de Iliria, la de Italia y la de las Galias, subdivididas en *diócesis* y estas en *provincias*. A cada prefectura correspondía una división del ejército mandada por un gefe que tenía el título de Magister militum. Esta organización, así como la fundación de Constantinopla, le obligó á aumentar los tributos, que pesaron principalmente sobre la clase *curial*, pues los nobles, el clero y los militares estaban exentos de ellos. Los curiales, que habian de ser propietarios de 25

yugadas de tierra, ejercían las funciones del municipio y eran responsables de la totalidad de los impuestos, caso de no cobrarse, lo cual, junto con el carácter obligatorio de su cargo, lo hacía sumamente ruinoso.

Constantino y la Iglesia.—No se contentó Constantino con el edicto de tolerancia á favor de la divina religión á la cual debía su triunfo, sino que se declaró abiertamente por ella y en contra del paganismo.

Sin embargo, obrando con prudente moderación, no solo no persiguió á los paganos, sino que les dejó en libertad de practicar su culto, proscribiendo solo las prácticas que iban directamente contra la moralidad de las costumbres. Estimulado por su piadosa madre Santa Elena, y por su propia inclinación á la religión cristiana, hizo edificar muchos templos, dotándolos con regia munificencia, y prefirió á los cristianos para el desempeño de los cargos públicos, lo cual produjo gran número de falsas conversiones.

Llevado de su celo intervino en los asuntos eclesiásticos, arrogándose facultades que no le correspondían, con lo cual dió funesto ejemplo á sus sucesores, que muchas veces quisieron convertir esta ingerencia en un derecho, atentando así contra la libertad de la Iglesia. En sus últimos años estalló la heregia de *Arrio*.

Constantino dispensó al principio alguna protección á esta herejía por no conocer su malicia, pero desengañado luego, promovió y facilitó los medios para la celebración del *primer Concilio ecuménico*, ó sea el de *Nicea*, donde fué condenada.

Muerte de Constantino (337).—Este disfrutó en paz los últimos años de su reinado, y poco antes de morir recibió el bautismo.

En su testamento dividió el imperio entre sus tres hijos, y sus sobrinos *Dalmacio* y *Anibaliano*, á quienes dejó algunos territorios.

División del imperio y guerras entre los hijos de Constantino (337-350).—*Constantino II*, *Constante* y *Constancio*, hijos de Constantino, se dividieron el impe-

rio, distribuyéndose entre los dos primeros el Occidente y tocando á Constancio el Oriente.

A *Constantino* tocó la Galia, Gran Bretaña, España y territorio de Cartago; á *Constante* Italia, Iliria, Macedonia, Acaya y Cirenáica, y á *Constancio* Asia, Egipto y Tracia.

Los sobrinos de Constantino *Dalmacio* y *Anibaliano*, fueron asesinados por orden de Constancio con toda su familia, librándose solamente *Galo* y *Juliano*, niños de corta edad.

Constantino II fijó su córte en *Tréveris*, Constante en *Roma* y Constancio en *Constantinopla*.

La armonía entre los hermanos no duró mucho. Constantino pereció en guerra con Constante, el cual quedó por único emperador de Occidente, pero este también murió á manos del usurpador *Magnencio* (350).

Constantino que había querido quitar la Italia á su hermano Constante, pereció en una batalla cerca de Aquilea (340), á consecuencia de lo cual éste quedó por único emperador de Occidente, y Constancio de Oriente. Constante, entregado á las fiestas de la corte, dejó que los francos se posesionasen de las islas de los Bátavos y de Bélgica, y habiendo abandonado al franco *Magnencio* el mando del ejército, éste se rebeló y se hizo proclamar emperador. Constante huyó y fué muerto (350). El usurpador logró derrotar á Nepociano, sobrino de Constantino el Grande, que había tomado la diadema en Roma. Al mismo tiempo en Iliria era proclamado también emperador el anciano general *Vetranion*.

Constancio (350-361), que había sostenido una larga guerra con los persas, concluyó una tregua y se preparó á vengar la muerte de su hermano Constante. Mas antes de marchar contra Magnencio, los persas rompieron la tregua, y tuvo que encomendar la guerra contra ellos á su sobrino *Galo*, á quien había nombrado César. Libre de estos cuidados, Constancio se dirigió contra Magnencio, que fué derrotado en la batalla de *Mursa* (Pannonia) y murió dos años después (353). Constancio des-

plegó la mayor crueldad y tiranía con los partidarios del usurpador.

Antes se había apoderado de *Vetranion*, que fué depuesto y vivió luego oscuramente. La derrota de Magnencio fué debida á los generales de Constancio y no á éste, que procedió con suma irresolución y cobardía, llegando hasta el extremo de ofrecer á su competidor dejarle dueño del resto de Occidente, si abandonaba la Italia. Magnencio en cambio intimó osadamente á Constancio que abdicara.

Muerte de Galo (354).—Entretanto *Galo*, que había obtenido algunos triunfos sobre los persas y abrigaba el secreto designio de coronarse emperador, gobernaba en Oriente con el mayor despotismo.

Cubrió de espías á Constantinopla, para delatar á todos los que no le eran adictos. Él mismo se disfrazaba con frecuencia y se mezclaba con el pueblo, para averiguar las conspiraciones que creía se tramaban contra su persona, y una palabra indiscreta ó una leve censura eran castigadas con la muerte.

Constancio enterado de sus planes le atrajo con falsas promesas á *Istria* y le hizo matar. Después se dirigió á Oriente, y para contener á los alemanes y francos que habían invadido la *Galia*, encomendó el gobierno de este país á su sobrino *Juliano*, nombrándole César (356).

Juliano en las Galias.—*Muerte de Constancio (356-361).*—El nuevo César venció en cuatro campañas sucesivas á los alemanes que devastaban la *Alsacia*, y á los francos que se habían apoderado de *Colonia*, excitando con sus brillantes victorias la envidia del emperador, que le ordenó enviar sus mejores tropas para la guerra contra los persas. El ejército se sublevó y ofreció la diadema á *Juliano*. Cuando Constancio marchaba contra él murió repentinamente (361).>

Este emperador, que se había declarado protector de los arrianos, persiguió á los obispos ortodoxos; pero no pudo vencer la firmeza del papa *Liberio*, ni de *San Atanasio*.

«*Juliano el Apóstata* (361-363).—Este príncipe, que tanto se había distinguido como general, tuvo la desgracia de hallarse rodeado en su juventud de arrianos y filósofos paganos. Aquellos le dieron una falsa idea del Cristianismo, y lisonjeando su orgullo y su vanidad, y haciéndole creer que estaba destinado á regenerar el paganismo, completaron la obra, inspirando en su alma el mas profundo ódio contra la religión cristiana.

Eusebio, obispo arriano, le dió la primera educación, y enviado después á Atenas, aun cuando públicamente profesaba el cristianismo, para no desagradar al emperador, en secreto abjuró de él, poniéndose en relaciones con los filósofos paganos y principalmente con *Máximo de Efeso*. Dió entónces ya muestras de la refinada hipocresía que formaba el fondo de su carácter; más á pesar de ella San Gregorio Nazianceno, que á la sazón estudiaba también en Atenas, penetró su impiedad y dijo á algunos amigos suyos: «¿qué mónstruo está alimentando el imperio!» San Agustín atribuye su apostasía á la ambición y á la mala dirección de sus estudios. «*Cujus egregiam indolem, dice, decepit, amore dominandi, sacrilega et detestanda curiositas.*»

Apenas subió al trono se declaró públicamente pagano; restableció el culto de los falsos ídolos, y mandó restaurar y abrir de nuevo sus templos. A este edicto siguió una persecución contra los cristianos tan astuta como páfida. Al mismo tiempo que con aparente tolerancia restablecía en sus sillas á los obispos herejes, para fomentar de este modo las divisiones de la Iglesia, excluía á los cristianos de los empleos públicos y les prohibía el ejercicio de la enseñanza para que la educación estuviera en manos de los idólatras.

Aunque por su orden directa pocos recibieron el martirio, alen-
tó y favoreció las crueldades que se cometieron contra los fieles, habiendo sido grande el número de los que perecieron en esta persecución. El mismo Juliano escarneía en sus obras la fe de Jesucristo, á la vez que convirtiéndose en Pontífice trataba de reanimar el culto pagano, ya moribundo y que carecía de arraigo en las

conciencias. Para probar la falsedad de las profecías, ordenó que se reconstruyera el templo de Jerusalén; pero numerosos prodigios, atestiguados por los mismos paganos, aterraron á los trabajadores y la obra fué abandonada.

Muerte de Juliano (363).—Deseoso de emular la gloria de Alejandro, Juliano quiso llevar sus armas victoriosas hasta la India, y declaró la guerra á los persas. Penetró en la Asiria, sin tomar precauciones y desprovisto de víveres se vió obligado á emprender la retirada; entonces, hostigado por los persas, tuvo que sostener combates casi continuos, en uno de los cuales fué herido mortalmente por un dardo.

Joviano (363-364).—En tan critica situación fué elegido emperador Joviano, aguerrido general y cristiano fervoroso, que no había vacilado en sacrificar su puesto por permanecer fiel á sus creencias. Obligado por las extremas circunstancias en que se encontraba el ejército, asediado por los enemigos y sin esperanzas de salvarse, tuvo que firmar la paz, por la que cedía á los persas varias provincias mas allá del Tigris. Publicó un edicto devolviendo la libertad al culto cristiano, pero prohibiendo perseguir á los que no lo eran. Joviano murió de una manera misteriosa á los pocos meses de su reinado.

Valentiniano (364-375) y *Valente* (364-368).—La corona fué ofrecida por el ejército al pannonio *Valentiniano*, que asoció al trono á su hermano *Valente*, encargándole la defensa de Oriente.

Occidente.—*Valentiniano I* (364-375) pasó su reinado en continuas guerras con los pueblos germánicos que por todas partes atacaban el imperio.

Los *sijones* devastaban las costas del Norte; los *francos*, *alemanes* y *borgoñones* pasaron el Rhin y penetraron en la Galia; los *marcomanos* y *cuados* se arrojaron sobre la Pannonia y la Iliria.

Valentiniano los rechazó y fortificó de nuevo las fronteras. Murió en una guerra contra los cuados (375) dejando dos hijos, *Graciano* y *Valentiniano*.

Graciano (375-383) sucedió á su padre en el trono y poco después, para evitar una guerra civil, asoció á él á su hermano *Valentiniano II*, de cuatro años de edad, proclamado por las intrigas de su madre Justina. Le dejó la Italia, Iliria y Africa, y se declaró su tutor. Graciano era un príncipe justo, bondadoso y valiente, pero carecía de firmeza, y su excesiva afición á la caza le hizo desatender muchas veces los asuntos del gobierno. Su reinado principió gloriosamente con un señalado triunfo sobre los alemanes, que habían invadido el imperio (377).

Oriente.—El emperador Valente (375-378).—Entretanto el débil y cobarde Valente no se ocupaba mas que en asuntos teológicos, declarándose por los arrianos y persiguiendo á los católicos. La invasión de los *visigodos* en la Mesia y de los *persas* en Armenia, le obligó á tomar las armas. Venció á los visigodos y concluyó con ellos la paz, al mismo tiempo que con los persas (369).

A consecuencia de esta paz con los godos, Valente les envió misioneros, entre los cuales iba el famoso obispo *Ultilas*. Desdichadamente eran arrianos é infeccionaron á los godos con los errores de su secta.

Muerte de Valente (378).—Cuando el imperio de Oriente parecía pacificado, ocurrió la invasión de los *hunos*, pueblos del Asia Central, que precipitándose como un torrente, destruyeron á los ostrogodos y empujaron á los visigodos hácia la Mesia (375). Estos pidieron á Valente licencia para establecerse en aquel territorio, á condición de defenderlo. Valente se la concedió después de muchas vacilaciones, pero la perfidia con que fueron tratados y la injusticia de los gobernadores, les

hizo tomar las armas y devastar el país. Valente marchó contra ellos y pereció en la batalla de *Andrinópolis*, con gran parte de su ejército (378).

Graciano en Occidente y Teodosio en Oriente (378-383).—La Tracia y la Macedonia fueron devastadas por los godos que sitiaron á *Constantinopla*, y no pudieron rendirla por su heroica resistencia. Graciano, que ocupado en la guerra contra los alemanes, no había podido socorrer á Valente, obrando con suma prudencia, confió la defensa del Oriente al español *Teodosio*, que se había señalado ya por sus relevantes prendas, nombrándole á la vez emperador. Teodosio venció á los godos y les dió tierras en la Mesia y la Tracia, con la obligación de suministrarle un contingente anual de 40.000 hombres.

Muerte de Graciano.—Teodosio y Valentiniano II (383-394).—Entregado á los placeres de la caza en su corte de Tréveris, Graciano olvidó el gobierno y disgustó á sus subditos por la preferencia que daba á los bárbaros, á quienes estimaba por su valor, tanto como desdeñaba á los afeminados romanos. El senador *Máximo*, aprovechando este descontento se hizo proclamar en Britania emperador. Graciano le salió al encuentro, pero abandonado por sus tropas tuvo que huir y fué muerto traidoramente en *Lugdunum*. Máximo quedó dueño de casi todo el Occidente, escepto la Italia, en que siguió reinando Valentiniano II.

Pocos años después (387) Máximo atacó á Valentiniano, que tuvo que refugiarse en la corte de Teodosio. Este se dirigió contra Máximo, le derrotó en *Aquilea* y repuso en el trono á Valentiniano, dándole por consejero al franco *Arbogasto*, general hábil, pero traidor y ambicioso. Valentiniano, príncipe recto y virtuoso, aunque débil, le entregó las riendas del gobierno y él le pa-

gó dándole muerte y colocando en el trono á *Eugenio*, hechura suya.

Teodosio, único emperador (394-395).—La traición de Arbogasto indignó á Teodosio, que marchando contra él le derrotó y le dió muerte, quedando desde entonces por único emperador.

Gobierno de Teodosio.—Fué este insigne príncipe digno del título de *Grande*, no solo por sus victorias, sino por sus esclarecidas virtudes. Temido de sus enemigos, generoso y clemente, logró contener la ruina del imperio, ya que no era posible evitarla, y en los diez y siete años que ocupó el trono resucitó la antigua gloria. Celoso defensor de la religión católica, la hizo proclamar única del imperio, abolir el culto pagano y reprimir la herejía.

Para esto último promovió la reunión del segundo concilio ecuménico, donde fué condenado nuevamente el arrianismo, junto con otras sectas. Los templos paganos fueron destruidos y el politeísmo desapareció casi por completo, quedando de él solo reliquias en los campos, *pagi*, de donde vino á los idólatras el nombre de *paganos*. Así la obra, emprendida por Constantino, fué llevada á cabo por Teodosio.

También publicó leyes severas contra los delatores, y procuró reformar abusos y restablecer en todas partes el imperio de la justicia.

Dejándose llevar de un arrebato de ira ordenó la espantosa matanza de Tesalónica, cuyos habitantes habían dado muerte en un tumulto á muchos oficiales suyos; pero excluido por San Ambrosio de la comunión de los fieles, procuró reparar con su arrepentimiento y sumisión á la Iglesia, aquella culpa horrenda. A los de Antioquía, que también se habían sublevado, perdonó generosamente.

Muerte de Teodosio.—División del Imperio (395).—Al morir dividió el trono entre sus dos hijos *Arcadio* y *Honorio*, tocando al primero el *Oriente*, que desde entonces recibió al nombre de *Imperio griego*, y al segundo el *Occidente*.

Esta división fué definitiva y los dos imperios quedaron separados para no volver á unirse mas. En el de Oriente predominó la civilización helénica, de donde le vino el nombre de Imperio griego; el de Occidente, desmembrándose cada vez mas, se aproximaba á pasos agigantados á su ruina. Este último abarcaba la Italia, las provincias al N. de los Alpes hasta el Danubio, las Galias, Gran Bretaña, España, provincia de Africa y las islas entre Italia y España. Las demás provincias formaban el Imperio de Oriente.

LECCION XXX

CUARTO PERIODO.—Últimos tiempos del Imperio de Occidente hasta su caída (395-476).

Honorio (395-423).—El inepto Honorio había sido colocado por su padre bajo la dirección del vándalo *Stilicon*, hombre hábil, esforzado y ambicioso. Este gobernó de hecho, y habiendo tratado de influir en la corte de *Arcadio*, cuyo ministro era el corrompido *Rufino*, la armonía se rompió entre los dos imperios.

Primeras incasiones.—*Alarico*.—*Radagáiso* (400-408).—*Alarico*, jefe de los visigodos, recibió de *Arcadio* la Iliria, tal vez á condición de atacar la Italia, como lo hizo devastando el N. de este país. *Stilicon* le derrotó en las dos batallas de *Polenza* y *Verona* (403).

Otro peligro mas grave corrió poco después el imperio, y fué la irrupción general de los pueblos bárbaros, que desde las orillas del Danubio se precipitaron sobre aquel, talando y destruyendo cuanto encontraban. Una de estas bandas guerreras penetró en Italia bajo el mando de *Radagáiso* (406).

Dos corrientes pueden señalarse en esta irrupción, partiendo del Danubio. La 1.^a estaba formada de sármatas y otras hordas germánicas, y era la capitaneada por *Radagáiso*; la 2.^a de *alanos*, que empujados por los *hunnos* y juntándose con los *vándalos*, *silingos* y *suecos*, empujó á su vez á los francos, borgoñones y alemanes, y se lanzó sobre el centro de Europa, llevando por todas partes la devastación y la ruina.

Como si esto no bastara, el general Constantino se hizo proclamar emperador, arrebatando la Galia y la España al débil Honorio, que se había refugiado en

Rávena. Stilicon hizo cuanto pudo por salvar el imperio. Venció á Radagáiso, y para defenderse de los otros bárbaros hizo un tratado con Alarico, ofreciéndole una fuerte suma, si entraba al servicio de Honorio. Esta medida perdió á Stilicon, pues acusado por sus enemigos de aspirar á la corona, el débil príncipe le condenó á muerte, privándose así del único sosten de su trono.

Nueva invasión de los visigodos (408-415).—Honorio rehusó cumplir el tratado con Alarico, y éste invadió la Italia, se apoderó de Roma, nombró emperador al prefecto *Atalo*, y por último, entregó la ciudad al saqueo, si bien mandó que fuesen respetados los templos y la vida de sus habitantes. Poco después murió en *Cosenza*. Su cuñado *Ataulfo* entró en negociaciones con Honorio, que le tomó á sueldo, le dió por esposa á su hermana *Placidia*, y le envió para ayudar á Constancio á restablecer su autoridad en las Galias.

Vencidos y muertos por Constancio los usurpadores *Constantino*, *Geroncio* y *Máximo*, un nuevo rebelde, *Jorino*, se había proclamado emperador. Ataulfo auxilió á Constancio, y Jovino fué derrotado y muerto. Marchó enseguida á España, conquistó á Barcelona, y cuando se preparaba á someter toda la península, fué asesinado. *Placidia*, después de sufrir indignos tratamientos por parte de *Sigerico*, sucesor de Ataulfo, fué devuelta por Walia al emperador. Después se casó con Constancio y fué madre de *Valentiniano III*, que sucedió á Honorio.

Invasión de los vándalos, alanos y suecos.—*Reino de los visigodos (416-423).*—Entretanto en España habían penetrado los *vándalos*, *alanos* y *suecos*, cubriendo el país de sangre y ruinas. Honorio encomendó á Walia, segundo sucesor de Ataulfo, restablecer su autoridad en España, lo que aquel consiguió al cabo de tres años, aniquilando á los *alanos*, rechazando á los *suecos* á Galicia y á los *vándalos* á Bética. Honorio dió á Walia la Aquitania, donde los visigodos fundaron un reino, cuya

capital fué *Tolosa* (420). Tres años después murió el imbécil emperador, sucediéndole en su vacilante trono *Valentiniano III*, hijo de Gala Placidia y de Constancio.

Valentiniano III (423-439).—Este príncipe, de siete años de edad, empezó á reinar bajo la tutela de Placidia, que compartió el gobierno con los dos generales *Aecio* y *Bonifacio*, dando á aquel la Galia y á este el Africa. El primero, hábil, pero ambicioso y lleno de envidia por el favor preferente que la emperatriz otorgaba á Bonifacio, hombre también de prendas excelentes, empleó la intriga para indisponerlos, haciendo creer á Placidia que Bonifacio conspiraba, y á éste que la emperatriz proyectaba llamarle á la corte para quitarle la vida. Bonifacio, creyéndose perdido manchó su gloria con la traición, y pidió socorro á *Genserico*, rey de los vándalos. Cuando Bonifacio, descubierta la perfidia de Aecio, y reconciliado con la emperatriz, trató de impedir la entrada en Africa de los bárbaros, era tarde. El sanguinario Genserico, después de una guerra devastadora, que duró diez años, se apoderó del territorio é hizo de *Cartago* su capital. Durante el sitio de Hipona, murió el gran Doctor de la Iglesia, San Agustín. El Africa, á consecuencia de la invasión, quedó desolada y entregada á la barbarie. Bonifacio se marchó á Italia, y Aecio, que, destituido por la emperatriz, volvió al frente de un ejército de *hunos*, fué derrotado por Bonifacio; pero éste murió de las heridas, y Placidia tuvo que reconciliarse con su rival (430).

Aecio volvió á encargarse de su gobierno de las Galias, que habían caído casi por entero en poder de los bárbaros.

Los francos eran dueños de la Bélgica, los visigodos de la Aquitania y N. de España, los borgoñones del país entre el Ródano y el Jura, los bretones de la Armórica, y los suevos de Galicia.

El general romano con su habilidad y pericia militar, logró vencer á unos y atraerse la alianza de otros, como los visigodos, con cuyo auxilio declaró la guerra á Genserico.

Deshizo con las armas á los francos, bretones y borgoñones, y negoció la alianza con los suevos y visigodos, cuyo rey Teodorico había adquirido gran poder y estaba descontento de Genserico, por haber repudiado á su hija el primogénito de éste.

El rey de los vándalos lleno de temor, pidió auxilio al jefe de los hunnos, Atila, y le estimuló á conquistar el Occidente.

Atila.—Los hunnos, de raza mongólica, eran entre todos los invasores de Europa, los mas incultos y feroces, y habían formado una nación poderosa bajo el mando de *Atila*.

Desde los tiempos de Valentiniano I ocupaban la Pannonia. Aunque procedentes de diversas hordas, Atila los había reunido á todos bajo su mando. Este hombre, de aspecto horrible, llevaba el terror por todas partes, y fué llamado el *Azote de Dios*. Devastador implacable, de carácter impetuoso y rudo, no carecía sin embargo de dotes políticas, y había formado el plan de constituir un vasto imperio en el N. de Europa. La excitación de Genserico, su ambición, y tal vez el propósito de castigar á los otros bárbaros que habían entrado en negociaciones con el imperio, le arrojaron al Mediodía con propósito de subyugarlos, destruir el imperio de Occidente y acabar luego con el de Oriente.

Los hunnos después de una marcha rápida de 250 leguas, se presentaron en las orillas del Rhin. Aquel torrente de bárbaros destruye á los borgoñones, devasta los campos, saquea las ciudades, y llegando á Orleans, la pone sitio.

Batalla de Chalons (451).—El peligro común unió á los romanos y germánicos. Los visigodos y francos al mando de sus respectivos jefes *Teodorico* y *Meroceo*, así como los borgoñones y alanos, uniéndose con las legiones de Aecio, salieron al encuentro de Atila y en los

Campos Cataláunicos (Chalons-sur-Maine) se dió la batalla, que fué empenadísima y sangrienta. En ella pereció el rey de los visigodos, cuya bravura, junto con la táctica romana, decidieron la victoria, impidiendo la noche que la derrota de Atila fuese completa.

Atila en Italia.—Su muerte (451-453).—Al año siguiente Atila pasó los Alpes y se arrojó sobre Italia, talando y saqueando. Avanzó hácia Roma, pero el papa *San León el Grande*, le salió al encuentro, y sus súplicas, su aspecto venerable aplacaron al feróz guerrero, y la barbárie fué subyugada por la religión. Atila se retiró mediante una indemnización. Poco después murió, y el vasto imperio que había formado, se disolvió con él (453).

Muerte de Aecio y de Valentiniano (453-455).—El imperio de Occidente agonizaba también. *Valentiniano III*, débil é irresoluto, precipitó aún más esta agonía, dando oídos á la calumnia contra Aecio, y asesinándole con sus propias manos (453). Al año siguiente él también fué muerto por el senador *Máximo*, en venganza de una afrenta que le había inferido.

Saqueo de Roma por los vándalos (455).—Con la muerte de Aecio sobrevino la ruina del Imperio, y con la de Valentiniano una nueva y espantosa desgracia para Roma. *Máximo* (455) se apoderó del trono, y obligó á Endoxia, viuda de Valentiniano, á casarse con él. Endoxia, despechada, llamó en su auxilio á los terribles vándalos, que, dados á la piratería, desolaban las costas del Mediterráneo. Los vándalos entraron en Roma y nada pudo detenerlos. Las súplicas de San León consiguieron solo que se respetase la vida de sus habitantes, pero por espacio de catorce días la ciudad estuvo entregada al saqueo y la destrucción, hasta que Genserico cansado ya de tantos estragos se volvió á Africa.

Aquellos bárbaros rapaces y corrompidos, cometieron tantos crímenes y atropellos, que desde entonces la palabra *vandalismo* es sinónima de los mayores excesos de barbarie. Genserico llevóse cautivos mas de 6.000 habitantes. *Máximo* había muerto asesinado, antes de que aquel entrase en Roma, por el pueblo enfurecido.

Ultimos emperadores (456-476).—Desde este momento los candillos bárbaros fueron los dueños del Imperio, dando el cetro á quienes les agradaba. *Teodorico*, rey de los visigodos, colocó en el trono á *Leito*, pero éste fué obligado á abdicar por el suevo *Ricimer*, que dispuso del cetro durante quince años (457-472), dándolo sucesivamente al hábil *Mayoriano* (457) y al inepto *Libio Severo* (461), gobernando luego por sí mismo dos años, y teniendo que reconocer, en fin, á *Antemio*, nombrado por el emperador de Oriente *León I* (467-472). Durante este tiempo los francos, visigodos y borgoñones, se niegan á reconocer la autoridad del imperio, perdiendo éste así la Galia y la España.

Antemio, auxiliado por los orientales, intentó una expedición contra los vándalos, que fracasó por completo, y luchó con éxito contra *Eurico*; pero el suevo *Ricimer* le destronó, tomó á Roma por asalto, y dió la corona á *Olybrio* (472), que en el mismo año murió, así como su protector.

Gondebaldo, rey de los borgoñones dió entonces la púrpura á *Glicerio*, mientras León la otorgaba á *Julio Nepote*, pero rebelándose las legiones de Italia, nombraron á su general *Orestes*, que aceptó la corona para su hijo *Rómulo Augústulo*. Este, que por extraña coincidencia recordaba con su nombre al fundador de Roma y al del Imperio, fué el último emperador. *Odoacro*, rey de los hérulos, le obligó á abdicar, y fué desde entonces el soberano de Italia, reemplazando así con un reino bárbaro al poderoso IMPERIO ROMANO.

Con éste acaba la historia del mundo antiguo y la civilización pagana.

Causas de la ruina del imperio.—Pueden señalarse las siguientes: 1.^a La corrupción de costumbres y la molicie y afeminación de los caracteres.—2.^a La desaparición gradual de las antiguas instituciones políticas y la falta de otras mas conformes con el nuevo régimen, entre las cuales debe citarse la carencia de una ley de sucesión al trono.—3.^a El sistema tributario, que produjo la total extinción de la clase media.—4.^a La translación de la corte á Bizancio, que facilitando la división del Imperio, debilitó su fuerza contra los bárbaros.—5.^a La insubordinación de las legiones que disponían á su capricho del Imperio.—6.^a Demás de esto, Roma había cumplido su principal misión, que era preparar la unidad material de los pueblos, para la propagación del Evangelio, y el Imperio carcomido por los vicios é informado por el espíritu pagano, no estaba en aptitud de recibir la nueva organización social, que con sus dogmas y su moral purísima, había de comunicar á los hombres la Iglesia Católica.

Indicaciones generales sobre el engrandecimiento y la ruina del Estado Romano.—Roma se había engrandecido por la austeridad de las costumbres, la frugalidad, el amor á la pátria y la obediencia á las leyes. El ejército romano, compuesto de hombres vigorosos por el ejercicio y la sobriedad, á la vez que sujetos á la mas rigurosa disciplina, no encontró rival, y así pudo triunfar del esfuerzo de los galos, del valor y habilidad de los griegos y del mismo Anibal, que juntaba al valor y al arte la mas astuta política. La disciplina militar fué, pues, el fundamento del imperio romano. A esto se unió la máxima de su política, que consistía en no pactar jamás con los enemigos, sino vencidos, y aquella secreta confianza que impulsaba á los romanos á no desesperar de su salvación aun en los mayores peligros. Por otra parte, en sus conquistas marcharon lentamente, procurando siempre asegurar las hechas antes de emprender otras nuevas.

En la conservación de estas procuraron asimilarse los pueblos vencidos por medio de colonias, del derecho de ciudadanía otorgado á muchos de aquellos, y dictando sábias leyes.

Pero en la misma organización romana había varios gérmenes de ruina. En el interior la lucha de las clases trajo por consecuencia la destrucción de la República y las dictaduras de Sila, de Pompeyo y de César. Apoyados estos en el ejército, prepararon el Imperio, forma de gobierno esencialmente militar, y que ponía el poder á merced de las legiones. El Imperio trajo consigo la decadencia de las costumbres guerreras con la institución de los ejércitos permanentes, el despotismo de los pretorianos en la ciudad, y fuera de ella el del ejército, que inauguró así un régimen de violencia y anarquía. La falta de una ley de sucesión dejaba el trono á merced de las mas bastardas ambiciones. De esta suerte no fué posible un gobierno justo, fuerte y estable.

En las provincias los insoportables tributos que pesaban sobre los curiales, extinguieron la clase media, nervio del Estado. Quedaron, pués, por una parte, patricios opulentísimos, propietarios de provincias enteras, afeminados y corrompidos; y por otra, pobres miserables que nada tenían que defender y que odiaban el yugo romano, prefiriendo á éste el de los bárbaros. Estos, entrando á sueldo en el ejército romano, se habían aleccionado en la disciplina. Roma, viendo que no podía vencerlos, trató de apaciguarlos con el oro.

Pero esto era imposible. La lucha que Roma sostuvo con los bárbaros no fué igual á las sostenidas con otros pueblos, donde abatida la cabeza, todo era subyugado. Los bárbaros, vencidos hoy, reaparecían mañana, por que eran tribus innumerables, independientes todas, todas guerreras y formidables. Así, combatieron al Imperio durante cinco siglos, y cuando lo encontraron enervado por los placeres, debilitado por la división é indiferente á la voz de la patria, de la virtud y de la gloria, cayeron sobre él en innumerable multitud, lo destruyeron y se repartieron sus despojos. En medio de tantas ruinas solo quedaron en pie dos cosas: la IGLESIA y los BÁRBAROS, que iban á formar las nuevas nacionalidades europeas.

EL CRISTIANISMO

Fundación de la Iglesia.—Jesucristo, Hijo de Dios, había dado á sus Apóstoles la orden de predicar el Evangelio á todas las gentes, constituyendo á San Pedro en gefe de la Iglesia que había fundado. El Evangelio fué predicado al principio á los judíos, formándose en *Jerusalén* la primera comunidad cristiana, y la segunda en Antioquía, de paganos convertidos.

La eficacia divina de la palabra evangélica, confirmada por los milagros, hizo que el cristianismo se propagara rápidamente. Doce años después de la muerte del Salvador, los Apóstoles, á escepción de Santiago el Menor, abandonaron á Jerusalén y se extendieron por todo el mundo. El Señor les había dado un nuevo compañero en *Saulo*, convertido milagrosamente, y que cambió su nombre en el de *Pablo*.

San Mateo evangelizó la Arabia y la Etiopía; San Felipe, la Frigia; Santo Tomás, los Partos; San Andrés, los escitas; San Bartolomé, las Indias; San Tadeo, Mesopotamia; San Marcos, Egipto; San Pablo, el Asia Menor, Grecia, España y Roma; San Pedro se estableció en Roma, donde fijó el centro de la Iglesia.

Causas que favorecieron la propagación del Cristianismo.—Fueron varias, pudiendo señalarse entre otras la elevación de los dogmas y la pureza de la moral cristiana, los milagros, y el heroico valor de los mártires.

A estas causas deben añadirse la unidad política, producida en el mundo por las conquistas de Roma, la facilidad de las comunicaciones y el hallarse difundidas por todas partes las lenguas griegas y latina.

Obstáculos que se le opusieron.—1.º La severidad misma de la moral cristiana, que enfrenaba las pasiones

y prohibía las fiestas paganas, especialmente las del teatro y el circo.—2.º El desprecio con que era mirada esta religión por los filósofos y los poderosos.—3.º Las calumnias contra los fieles á quienes se acusaba de ateísmo y de muchos crímenes.—4.º El considerar al Cristianismo como una secta peligrosa para el Estado, y causa de las calamidades que caían sobre el Imperio.—5.º Las persecuciones.

Contribuyó á este ódio el interés de los sacerdotes, augures, traficantes de incienso y proveedores de víctimas, así como el confundir en los primeros tiempos á los cristianos con los judíos.

Persecuciones.—La Iglesia, á imitación de su Divino Maestro, debía ser perseguida desde el instante mismo de su nacimiento.

Los judíos fueron sus primeros perseguidores, y el protomártir *San Esteban*, condenado por ellos, selló con su sangre la verdad de la fé cristiana. *Santiago el Mayor*, también murió en otra persecución decretada por Herodes Antipas.

En Roma los cristianos practicaron al principio libremente su culto, pero no tardaron en estallar sobre ella las persecuciones, que pusieron de manifiesto la constancia heroica de los mártires y la divinidad de la Religión Cristiana.

Estas persecuciones fueron diez, siendo la *primera* decretada por Nerón, y las mas sangrientas la *séptima* y la *décima* ordenadas respectivamente por *Decio* y *Dioleciano*.

En la primera (64-67), murieron *San Pedro* y *San Pablo*. La segunda (81), en que padeció martirio *San Juan Bautista*, fué ordenada por *Domitiano*. La tercera (98-117), por *Traiano*. La cuarta (161-180) por *Marco Aurelio*. La quinta (193-211) por *Septimio Severo*. La sexta (235-238) por *Maximino*. *Decio* decretó la séptima (250). *Valeriano* la octava (258), y *Aureliano* la novena (275). Pero la mas cruel de todas, por haber sido la mas general é implaca-

ble, fué la de *Diocleciano*, en la cual perecieron tantos, que se creyó destruido el nombre cristiano (nomine christianorum deleta). Unicamente en las Galias respiraron los cristianos, protegidos por *Constancio*. El *edicto de Milán*, publicado por *Constantino* después de su victoria, terminó la era de las persecuciones ó de los mártires.

Herejías.—Al acabar las persecuciones la Iglesia tuvo que luchar con otros enemigos mas formidables, ó sean las herejías. Las principales eran: el *Gnosticismo*, el *Maniqueismo*, el *Montanismo* y el *Arrianismo*.

La de los *Gnósticos*, era una mezcla de las doctrinas platónicas con el Magismo, y cuyo error capital consistía en creer que la materia es eterna, y que ella es el principio del mal y no el abuso de la libertad. El *Maniqueismo*, admitía la existencia de dos principios eternos, dos divinidades, una del bien y otra del mal, y enseñaba la metempsicosis. El *Montanismo* afectaba un rigor escesivo y negaba á la Iglesia el poder de perdonar los pecados. El célebre *Tertuliano* cayó en los errores de esta secta. Todas estas herejías hicieron de la mezcla de las creencias cristianas, con el judaismo y las doctrinas orientales, dando origen á otras muchas. El *Arrianismo* fué la herejía mas funesta de todas, y se extendió más por la protección que le dispensaron los emperadores. Negaba la divinidad de Jesucristo.

Las escuelas cristianas.—A la persecución de los emperadores y á los ataques de los filósofos paganos, opuso la Iglesia los escritos de sus apologistas, entre los cuales merecen especial mención *Cuadrato*, *San Justino Mártir*, *Atenágoras*, *Tertuliano*, *Lactancio* y otros. Del mismo modo, opuso á las herejías los escritos de sus grandes Doctores, entre los cuales brillan *Orígenes*, *San Agustín*, *San Atanasio*, *San Gerónimo*, *San Gregorio Nazianceno*, etc. Estos insignes doctores se formaron para la defensa de la verdad católica en las dos grandes escuelas cristianas, establecidas ya desde el segundo siglo, una en *Oriente* y otra en *Occidente*.

La oriental fué fundada por *Panteno* en Alejandría, y sus dos representantes mas insignes fueron *Clemente de Alejandría* y *Ori-*

genes; la *Occidental* estaba representada principalmente por San Ireneo, Tertuliano y San Cipriano. La primera, mas teórica y especulativa, tendía á fundar el cristianismo sobre bases filosóficas; la segunda, mas práctica, procuró evitar el abuso de la filosofía en la explicación de las verdades dogmáticas. Mas tarde, esas dos direcciones se fundieron en un solo sistema, siendo su representante mas ilustre San Agustín.

Monacato.—El deseo de entregarse á la perfección de la vida cristiana, lejos de las seducciones del mundo, y también el peligro de las persecuciones, movió á muchos desde los primeros siglos á buscar asilo en los desiertos, apartados del trato de los hombres. Llamáronse anacoretas ó cenobitas. El primero de ellos fué *San Pablo*, el cual, lo mismo que San Antonio, dió en la *Tebaida* (Egipto) el mas sublime ejemplo de virtud. *San Pacomio* los reunió en habitaciones comunes, llamados *Cenobios*, y San Basilio les dió la primera regla. *San Atanasio* hizo á conocer esta admirable institución en Occidente.

LECCIÓN XXXI

EDAD MEDIA

PRELIMINARES

LOS PUEBLOS BÁRBAROS

Tres grandes razas poblaron, como hemos dicho antes, el centro de Europa: los *celtas*, hácia el Oeste; los *germanos* en la Germania Central y Septentrional, y los *eslavos* al Este, desde el Vístula y Mar Negro hasta los Urales.

Los Celtas estaban divididos en tres grupos: los *iberos*, que se establecieron en *Italia* y *España*, pobladas ya por los pelasgos; los *galos* que habitaron en el valle del Danubio, Moravia y Bohemia, así como en la Galia Central y Meridional; y los *Kimris* que ocuparon el N. de la Galia, Bélgica é Islas Británicas.

Historia de estos pueblos (600 a. J. C.—78 después de J. C).—Es muy incierta hasta el siglo VI antes de la era cristiana. Las guerras intestinas y los ataques de los pueblos germánicos, provocaron numerosas emigraciones hácia el Sur. Estas emigraciones les debilitaron hasta el punto de no poder resistir á sns vecinos los *germanos* y *romanos*.

Aquellos hicieron frecuentes incursiones en la Galia, mientras que los romanos despues de sujetar á las tribus célticas de Italia y España, emprendieron la conquista de la Galia, que fué concluida por Julio César y ampliada luego con la sumisión de la Ger-

mania Meridional por Tiberio. Los celtas, habitantes en Moravia y Bohemia fueron sometidos ó expulsados por las tribus germánicas de los *cuados* y *marcomanos*.

Desposeidos tambien de parte de la Britania, los celtas tan poderosos en otro tiempo, quedaron reducidos á *Escocia* é *Irlanda* y á los países de Gales y Cornuailles. También la raza enskara es probablemente de origen céltico.

Instituciones.—Había entre los celtas tres clases: los sacerdotes ó *Druidas*, la *nobleza hereditaria*, cuya principal ocupación era la guerra, y el *pueblo*, ligado á ella por una especie de clientela. Los prisioneros de guerra eran reducidos á esclavitud.

El gobierno era una *monarquía*, limitada primero por los *Druidas* y la nobleza, y más tarde por una asamblea popular. La religión primitiva fué el monoteísmo, cayendo luego por grados sucesivos en la idolatría. El culto *druida*, manchado con sacrificios humanos fué destruido por los romanos en la Galia, pero se conservó en Irlanda hasta la introducción del Cristianismo.

Los *Eslavos* fueron conocidos con el nombre de *sármatas*, y se dividían en tres grupos: los *wendos* ó *vénetos* al N., los *Antes* en el Centro y los *Eslavinos* al S. Todos ellos se hallaban subdivididos en muchas tribus independientes.

En el primer siglo de la era cristiana se les vé establecidos ya entre el Vistula y el Oder, y en el siguiente empezaron á entrar en guerra con sus belicosos vecinos los *godos*, que consiguieron someterlos. La invasión de los *hunnos* extirpó la dominación germánica en aquellas regiones, y los eslavos tuvieron que reconocer su autoridad (376).

Instituciones. Las primitivas de este pueblo tienen un carácter *patriarcal*, siendo cada tribu gobernada por los ancianos. Después se formó una *nobleza hereditaria*, y por último á consecuencia de sus relaciones con los pueblos germánicos, adoptaron la *monarquía*. La esclavitud era desconocida en este pueblo, que tenía un carácter dulce y apacible, pero inconstante y ligero, y era dado á la agricultura y al comercio.

Como todos, pasó del monoteísmo á la idolatría, aunque conservó la creencia en la inmortalidad del alma y en la vida futura.

Los Germanos.—Eran designados por los antiguos con el nombre de *escitas*, y su primitivo asiento en Europa fueron las regiones situadas entre el *Vístula* al E. y el *Rhin* al O. El primero los separaba de los eslavos y el segundo de los celtas. Con unos y otros sostuvieron numerosas guerras.

Primeras guerras con los romanos (113 a. de J. C.—70 d. de J. C).—Los primeros pueblos germánicos que se pusieron en lucha con los romanos, fueron los *cimbros* y *teutones*, á quienes derrotó *Mario*. Mas tarde *César* arrojó á otras tribus germánicas de la Bélgica y la Galia. *Druso* y *Tiberio* sujetaron las tribus establecidas entre el Rhin y el Weser, pero la derrota de *Varo* libró á Germania del yugo romano. El emperador Claudio fijó definitivamente los límites del Imperio en el Rhin, estableciéndose desde entonces pacíficas relaciones entre romanos y germanos.

Los germanos hasta la renovación de las guerras con los romanos (70-211).—La mayor parte de las tribus con quienes habían combatido los romanos sucumbieron á los ataques de otros pueblos hasta entonces desconocidos. Estos eran los *alemanes*, *francos*, *sajones* y *longobardos*, que se extendieron por la parte occidental de Europa, y los *godos*, que ocuparon la oriental. A los godos obedecían otras tribus como las de los *vándalos*, *gépidos*, *hérulos*, *borgoñones* y *alanos*. Desde el siglo III empezaron las incursiones de todos estos pueblos en las provincias romanas.

Las tribus germánicas hasta la llegada de los Hunnos (211-376).—Las tribus pertenecientes al grupo occidental hicieron frecuentes correrías por las provincias romanas. Los alemanes fueron rechazados, pero los

francos se apoderaron de la Bélgica y Galia septentrional (341) y los sajones se hicieron dueños, entre horribles devastaciones, de las costas del Mar del Norte, que recibieron el nombre de *litoral sajón*.

Los *Godos*, que formaban el pueblo más importante del *grupo oriental*, establecidos en la orilla de Vistula, extendieron en el segundo siglo su dominación desde las costas del Báltico hasta los Cárpatos y el Danubio. Entonces empezaron sus correrías en las provincias romanas de *Tracia*, *Mesia* y *Dacia*, devastando también el Asia Menor, Grecia é Iliria. El emperador *Decio* pereció en una batalla contra ellos, *Claudio II* les venció, pero *Aureliano* tuvo que cederles la Dacia (272).

Entonces se formaron dos reinos góticos el de los *Visigodos* (Godos del Oeste), que comprendía la Dacia y el de los *Ostrogodos* (Godos del Este), que abarcaba las regiones al E. del Danubio desde el Báltico al Mar Negro. Los primeros fueron hechos tributarios por Constantino, pero los últimos, que permanecieron independientes llegaron á un alto grado de prosperidad bajo su rey *Hermanrico* (336). La invasión de los *hunnos*, arrojándolos de su territorio les hizo precipitarse sobre el imperio (376).

Instituciones.—En los pueblos germánicos había tres clases: la *nobleza*, los *hombres libres*, que gozaban de todos los derechos políticos y civiles, y los *siervos*, ocupados en cultivar la tierra.

Se dividían en tribus independientes, gobernadas por reyes electivos, ó por asambleas generales de los hombres libres, que escogían su jefe en tiempo de guerra. Durante la paz muchos se reunían al rededor de un jefe elegido por ellos y formaban una *banda guerrera* ó *trusste*, que se ponía á sueldo de quien solicitaba su auxilio.

Un profundo sentimiento religioso, grande amor á la independencía, poca inclinación al comercio é industria, hábitos guerreros y gran pureza de costumbres distinguía á estos pueblos. En cambio predominaban en ellos dos vicios: la embriaguez y el juego.

Su religión primitiva no es conocida; mas adelante profesaron el culto de la naturaleza, siendo sus divinidades principales *Odin*, padre de los dioses y de los hombres; *Freyja*, diosa de la tierra, y *Thor*, dios de las batallas.

Los Hunnos (376).—La llegada de los hunnos provocó la gran invasión de los germanos y eslavos en el imperio, que había de traer por consecuencia la destrucción de este y la fundación sobre sus ruinas de los reinos germánicos.

Invasiones.—Según se ha podido observar en la historia de los últimos tiempos del imperio, la invasión de las tribus bárbaras no fué simultánea, sino sucesiva en los diversos puntos de aquel, aunque todas se movieron de sus respectivos territorios lanzadas por el ímpetu de los hunnos. Estas invasiones fueron, pues, según el orden en que se verificaron, las siguientes: 1.^a La de los visigodos bajo *Alarico* (403).—2.^a La de *Radagáiso*, que se precipita sobre Italia (406), mientras los *alanos*, *vándalos* y *suevos* invaden la Galia y España (407).—3.^a La segunda invasión de *Alarico*, que termina por el saqueo de Roma (408-410).—4.^a La invasión de los *vándalos* en Africa (439).—5.^a y 6.^a Las dos de *Atila*, terminadas la primera por la derrota de *Chalons* (451) y la segunda por su retirada de Italia (452).

Antes de esta invasión ya los *borgoñones* se habían establecido en el país entre los Alpes y el Ródano (436), los visigodos en la Aquitania (420) y los francos en la Bélgica y parte de la Galia. Hacia la misma época (450) los sajones ocupaban el S. de la *Gran Bretaña*, después de haber dominado el litoral del Norte.

La entrada y el saqueo de Roma por *Genserico* (455) puede mirarse como el último episodio de esta serie de invasiones. Después los bárbaros son los únicos dueños del Imperio, nombrando á su arbitrio los emperadores, como jefes del ejército, hasta que Odoacro destrona á Rómulo Augústulo.

REINOS GERMÁNICOS.—A la destrucción del imperio romano siguió el establecimiento de diversos reinos germánicos, de los cuales unos no tardaron en desaparecer y otros subsistieron. Estos reinos fueron los siguientes:

En *Italia* sucesivamente el de los *Hérulos*, el de los *Ostrogodos* y el de los *Lombardos* ó *Longobardos*.

En la *Gália* y *Bélgica*, el de los *Francos* al N., el de los *Borgoñones* al E. y el de los *Visigodos* al S. Estos se extendieron también por España y concluyeron por dominarla á excepción del N. O. ocupado por los *Suevos*.

En *Africa* el de los *Vándalos*.

En la *Gran Bretaña*, los reinos *anglo-sajones*, conocidos con el nombre de *Heptarquía*, y al O. los reinos *bretones* de *Cornuailles*, *Gales* y *Cumberland*.

En *Alemania* los *sajones* al N., los *turingios* al Centro, los *bávaros* al S. y los *alemanes* al O. de éstos, todos ellos sometidos sucesivamente por los francos.

Los *Turingios* lo fueron por los hijos de *Clodoveo* (530), los *bávaros* y *alemanes* por *Carlos Martel* (728) y los *sajones* por *Carlo-Magno* (803).

El Norte de Europa fué ocupado por los *Normandos* y las comarcas orientales, desde el *Elba* hasta los *Urales*, por los *Eslavos*.

LECCIÓN XXXII

LAS NACIONES GERMÁNICAS

PRIMER PERIODO DE LA EDAD MEDIA.—Desde la caída del Imperio de Occidente hasta la muerte de Carlomagno (476-814).

REINOS BÁRBAROS EN ESPAÑA

LOS VISIGODOS

I. REYES ARRIANOS.—1.º *Desde Ataulfo hasta Amalarico* (410-526).—Este reino no comprendía al principio mas que la provincia de *Aquitania*, cedida por Honorio.

Al establecerse en ella los visigodos dejaron á los antiguos habitantes el tercio de las tierras y el derecho de regirse por sus leyes propias. La diferencia de religión impidió la fusión de ambos pueblos, pues los visigodos eran arrianos y los galo-romanos católicos.

Indicadas las principales vicisitudes de este pueblo bajo Alarico y Ataulfo, empezaremos su historia en *Walia* (417), que puede ser mirado como el primer rey visigodo.

Después de haber vencido á los vándalos y casi exterminado á los alanos, dueños de España, devolviendo así al imperio este país, recibió *Walia* de Honorio la *Aquitania* y estableció su córte en *Tolosa*. Murió poco después, sucediéndole por elección *Teodoredo* (419), que extendió la dominación visigoda hasta el *Loira* y, aliado

con los francos y romanos, venció á *Atila* en la famosa batalla de *Chalons*. Ocuparon el trono sucesivamente *Turismundo*, *Teodorico* y *Eurico*, que extendieron la dominación visigoda en la *Galia*.

El último, (466) aprovechándose de la ruina del Imperio, conquistó la España, á excepción de Galicia, ocupada por los suevos. Eurico fué un príncipe poderoso y hábil; pero, fanático partidario del arrianismo, persiguió á los católicos. La misma conducta siguió su hijo *Alarico II*, á quien se debe el código que lleva su nombre conocido también con el título de *Breviario de Aniano*. Mostróse al principio más tolerante con los católicos, pero habiendo extremado la persecución, *Clodoveo*, rey de los francos, presentándose como defensor de los oprimidos, le declaró la guerra y le venció y dió muerte en la batalla de *Vouglé*. A consecuencia de esta derrota perdieron los visigodos todos sus territorios de la *Galia*, fuera de la *Septimania*, que conservaron por la intervención de *Teodorico el Grande*, rey de los ostrogodos, abuelo de *Amalarico*, hijo y sucesor de Alarico.

2.º *Los visigodos hasta su conversión al catolicismo* (526-586).—Teodorico gobernó hasta su muerte el reino visigodo en nombre de su nieto, que ocupó entonces el trono. Amalarico, casado con una hija de Clodoveo, quiso obligarla por medio de la violencia á abrazar el arrianismo. Los francos le declararon la guerra y pereció en una batalla (532). Fué el último de la dinastía real de los *Baltas*, haciéndose desde entonces electiva la corona.

Este cambio dió origen á las guerras civiles que ensangrentaron los reinados de *Theudis*, *Theudiselo*, que derrotó á los francos, y *Agila*.

Atanagildo, que había obtenido con auxilio de los griegos la corona, tuvo que cederles la costa de la Bé-

tica, en cuya posesión se mantuvieron 70 años; hizo también alianza con los francos, casando á sus dos hijas *Brunequilda* y *Galsuinda* con los reyes *Sigeberto* y *Chilperico*.

Liuva, su sucesor, asoció al trono á su hermano *Leovigildo*, que llegó á ser el mas famoso de los reyes visigodos arrianos. Este con la muerte de *Liuva* quedó por por único soberano.

Leovigildo encontró el reino en situación muy crítica y asediado á la vez por muchos enemigos.

Aparte de los disturbios promovidos por algunos magnates, que aspiraban al trono, los *bizantinos* de un lado y los *suevos* de otro habian extendido su dominación en España. A la vez los *vascos*, se habian sublevado, no queriendo ser gobernados por reyes arrianos. Uníase á esto el descontento de la población católica de la Península y el peligro de los ataques de los francos.

El rey visigodo hizo frente á tantos peligros. Arrebató á los bizantinos sus conquistas, dejándolos reducidos á algunas plazas en el litoral; sometió á los vascos, venció á los suevos y se atrajo la alianza de los francos por el casamiento de su hijo *Hermenegildo* con la princesa *Ingunda*, hija de *Brunequilda*. También con severas disposiciones enfrenó la ambición de los magnates.

Mas su celo por el arrianismo y las instigaciones de su segunda esposa *Gosuinda*, fanática partidaria de esta secta, le precipitaron á una cruel persecución contra los católicos, y á la guerra contra su propio hijo *Hermenegildo*, convertido á la fé por los consejos de *Ingunda*. Irritado *Leovigildo* por esta conversión, se dirigió con un ejército contra el príncipe, que confiado en el auxilio de los francos, bizantinos y suevos se había fortificado en Sevilla. Pero *Leovigildo* logró apartar á todos de la alianza, y sitiada Sevilla, cayó en su poder. Preso *Hermenegildo* poco después, y negándose á abandonar su re-

ligión, fué condenado á muerte por el cruel padre. Su constancia heroica y el martirio que sufrió por la fé, le han colocado en el catálogo de los Santos.

Los últimos sucesos del reinado de Leovigildo fueron la destrucción é incorporación á su corona del reino de los suevos y una guerra con los francos, irritados por la persecución de que fué objeto Ingunda, después de la muerte de San Hermenegildo. Recaredo les derrotó haciéndolos volver á su país.

II. REYES GODOB CATÓLICOS.—1.º *Desde Recaredo hasta Chindasvinto* (586-641).—Recaredo sucedió á su padre Leovigildo y apenas subió al trono se declaró públicamente católico, siguiendo su ejemplo gran parte de los visigodos. Algunas conspiraciones para restablecer el arrianismo fracasaron, y Recaredo, después de haber rechazado á los francos, que nuevamente invadieron sus estados, trabajó en la reorganización del país y en facilitar la fusión entre godos é hispano-romanos. España llegó á un alto grado de prosperidad, á pesar de dos grandes obstáculos, que fueron: las *turbulencias interiores*, causadas por el carácter electivo de la corona, y las constantes rebeliones de los *vascos*.

Después de los reinados sin importancia de *Liuvca II* y el asesino de este *Viterico*, ocupó el trono *Gundemaro*, que alcanzó gloria en guerras contra los griegos y los vascos. En su tiempo se extinguió casi completamente el arrianismo.

Sisebuto sujetó á los vascos y arrojó á los griegos de casi todas sus posesiones á excepción de algunos puntos en los Algarbes. El hecho más notable de su reinado fué la *expulsión de los judíos*, á los cuales obligó á escoger entre el bautismo y el destierro. Muchos se convirtieron exteriormente, pero conservando en su corazón profundo odio á la fé cristiana; otros se refugiaron en

Africa, donde poniéndose en relaciones con los árabes, les ayudaron mas tarde á conquistar á España.

2.º *Desde Chindasvinto hasta el fin de la monarquía* (641-711).—El reino de los visigodos adquirió nuevo esplendor bajo los reinados de *Chindasvinto* y su hijo *Recesvinto*, que acabaron la obra de la organización política y civil de la monarquía. El primero, aunque anciano, reprimió enérgicamente y con penas muy severas á la siempre turbulenta nobleza; el segundo hizo gozar á su reino profunda paz y rompió la última valla que impedía la fusión de las dos razas, permitiendo los casamientos entre visigodos é hispano-romanos.

Con *Wamba* llegó la monarquía á su apogeo. Este príncipe insigne venció á los vascos rebelados, y sometió al Conde Paulo, que haciéndole traición, se había sublevado en Nimes. Mejoró la administración y procuró reformar las costumbres. Víctima de una trama fué privado del trono por *Ervigio*, en tiempo del cual empezó rápida decadencia de la monarquía, que continuó en los reinados de *Egica* y del cruel y licencioso *Witiza*. El desenfreno de las costumbres llegó al colmo y la molicie acabó con el antiguo valor y robustez de los godos.

Rodrigo fué el último rey. Invadida España por los árabes, á quienes había traído la deslealtad de algunos nobles, el odio de los judíos y la sed de conquistas, Rodrigo les salió al encuentro y fué vencido en la sangrienta batalla de *Guadalete*, en la cual se hundió la monarquía. Los vencedores no tardaron en conquistar la Península, y la nacionalidad española hubiera perecido á no ser por la fé cristiana é inalterable constancia de nuestra raza.

Reyes visigodos arrianos. Alarico (395).—Ataulfo (411).—Sigerico (415).—Walia (415).—Teodoredo (419).—Turismundo (451).—Teodorico (453).—Eurico (466).—Alarico II (484-507).—*El reino bajo Teodorico el Grande* (507-526).—Amalarico (526).

Reyes electivos.—Theudis (531).—Teudiselo (548).—Agila (549).—Atanagildo (554).—Liuvia I (557-572).—Leovigildo (567-586).

Reyes visigodos católicos.—Recaredo (586).—Liuvia II (601).—Viterico (603).—Gundemaro (610).—Sisebuto (612).—Recaredo II (620).—Suintila (620).—Sisenando (631).—Chintila (636).—Tulga (640).—Chindasvinto (641).—Recesvinto (643).—Wamba (672).—Ervigio (680).—Egica (687).—Witiza (701).—Rodrigo, último rey de los godos (710-711).

LOS SUEVOS

LOS SUEVOS (406-585).—La gran nación sueva había dominado en parte de la Germania Meridional, y pertenecían á ella numerosas tribus, entre las cuales eran las mas importantes las de los *Hermundaros*, *Marco-manos* y *Cuados*. Otra tribu de este pueblo, después de recorrer, junto con los alanos y vándalos, la Galia y España, se fijó en el N. O. de este país, fundando un reino, cuyo primer monarca fué su gefe *Hermerico* (409). Extendióse bajo los reinados de *Rechila* y *Rechiaro*, abarcando gran parte de la Península. El último abrazó el catolicismo, pero atacado por *Teodorico*, rey de los visigodos, que aspiraba á la conquista de España, fué vencido y condenado á muerte (457). Los suevos perdieron todas sus conquistas, quedando reducidos á Galicia.

Remismondo, sucesor de Rechiaro, cayó en el arrianismo, y fué hecho tributario por Eurico, rey de los visigodos. Después de un siglo, en que la historia de los suevos es completamente desconocida, estos volvieron á la fé católica, evangelizados por San Martín, reinando *Teodomiro*. La guerra empezó de nuevo con los visigodos, y *Leovigildo* logró incorporar este reino á su monarquía.

Cronología.—Hermerico (409).—Rechila (438).—Rechiaro (448).—Madrás (457).—Frumario (460).—Remismondo (464-469).—Periodo de reyes desconocidos.—Cariarico (550).—Teodomiro (569).—Miro (569).—Eborico (583).—Andeca (585).

LOS VÁNDALOS

LOS VÁNDALOS (409-534).—Sometidos á los ostrogodos hasta la llegada de los hunnos (376) los *vándalos* empezaron entonces sus correrías, hasta que penetrando en España, se fijaron en la Bética bajo el mando de *Gunderico* (409). *Genserico*, hijo de éste, llamado por el conde Bonifacio, pasó al Africa, que cayó en su poder al cabo de diez años, formando un reino (439) que se extendía por toda la costa, desde el Atlántico á la Cirenaica, y cuya capital fué Cartago. Desde allí empezaron sus escursiones piráticas por las costas del Mediterráneo, y llamados por la viuda de Valentiniano III, saquearon á Roma. Además se hicieron dueños de Sicilia, Cerdeña, Córcega y las Baleares. La tiranía de su gobierno, la persecución contra los católicos, por ser los vándalos fanáticos arrianos, la corrupción en que cayeron y los ataques de los *moros* que habitaban en el interior, precipitaron la decadencia de este reino.

Bajo los reinados de *Hunerico* y *Gundamundo* cesaron las expediciones marítimas de los vándalos. El último perdió la Sicilia. *Trasamundo* renovó la persecución religiosa, apaciguada en los reinados anteriores, pero *Hilderico* la hizo cesar, mostrándose favorable á los católicos.

Una conspiración tramada por el partido arriano, dió el trono á *Gelimer*. El emperador Justiniano declaró á éste la guerra, y su general *Belisario* destruyó el reino de los vándalos y redujo el Africa á provincia del Imperio griego.

Cronología.—*Gunderico* (409).—*Genserico* (429) que funda en Africa el reino de los Vándalos (439).—*Hunerico* (477).—*Gundamundo* (486).—*Trasamundo* (497).—*Hilderico* (524).—*Gelimer* (531-534).

LECCION XXXIII

REINOS BÁRBAROS EN ITALIA

LOS HÉRULOS

(*Odoacro* (476-490).—Este guerrero, que al frente de una banda compuesta de hérulos y otros pueblos, se había presentado en el Imperio ofreciendo sus servicios, concluyó por destruirlo, y rigió como único dueño la Italia. Restableció el orden, y su gobierno fué moderado y humano mas que el de ningun conquistador bárbaro. En guerra con los rugienos, extendió su dominación hasta el Danubio; pero no pudo resistir los ataques del rey de los ostrogodos, *Teodorico*, á quien el emperador de Oriente habia cedido la Italia. *Teodorico* le derrotó en tres batallas sucesivas, y por último, le sitió en Rávena. Tomada la ciudad, *Odoacro* fué condenado á muerte.

LOS OSTROGODOS

◁ Después que éstos sacudieron el yugo de los hunnos, se establecieron en la *Pannonia*, que les cedió el emperador Marciano. La guerra no tardó en estallar entre ellos y los griegos, mas concluida la paz, el joven *Teodorico*, de la familia real de los Amalos, fué llevado en rehenes á Constantinopla, donde permaneció nueve años. La muerte de su padre *Teodomiro* y de sus dos tios, le hizo gefe único de los Ostrogodos (489), y poco después el emperador Zenon le nombró general de los ejércitos

del Imperio. Pero temiendo á un aliado tan peligroso, le cedió todos los derechos que creía tener á la Italia. Entonces Teodorico marchó á este país y se apoderó de él, venciendo á Odoacro.

Reino de los Ostrogodos en Italia (490-552).—Teodorico el Grande (526).—Después de haber sometido la Italia, el caudillo ostrogodo extendió su dominación por las comarcas situadas entre los Alpes y el Danubio, y obligó á los gépidos á reconocer su autoridad. Su valor, su ilustrada política y las alianzas de familia que hizo con los principales reyes bárbaros, le dieron cierta superioridad en Occidente, que se acrecentó de un modo extraordinario, cuando por la muerte de Alarico, rey de los visigodos, gobernó como soberano el reino de éstos, mientras conservaba en su corte al hijo de aquel, y nieto suyo, Amalarico.

Organización del reino.—Teodorico tuvo la suerte de encontrar y el acierto de escoger entre los vencidos dos hombres eminentes, *Casiodoro* y *Boecio*, á los cuales otorgó su confianza. Auxiliado por ellos, y tomando por base las instituciones romanas, dió una sábia organización á su reino. Dejó subsistir las leyes romanas para la antigua población, á la vez que hacía reunir en un código para los ostrogodos las leyes germánicas. Bajo el reinado de este príncipe hábil y humano, florecieron la agricultura y el comercio, las letras y las artes. Pero en los últimos años de su vida, deslustró tanta gloria con la persecución que decretó contra los católicos, á los cuales había distinguido hasta entonces con su benevolencia. Sus mas ilustres víctimas fueron el Papa *Juan I* y los senadores *Boecio* y *Simmaco*, á todos los cuales hizo morir. Poco después falleció acosado por los remordimientos (526).

Reino de los Ostrogodos hasta su fin (526-554).—

Le sucedió su nieto *Atalarico*, bajo la tutela de la madre de éste *Amalasunta*, que hizo cesar la persecución contra los católicos. *Atalarico* murió en la flor de su edad, y *Teodato*, primo de *Amalasunta*, hizo dar á esta la muerte y se apoderó del trono. El emperador *Justiniano*, aliado de la hija de *Teodorico*, le declaró la guerra y envió contra él al famoso general *Belisario*. *Teodato* entró en negociaciones de paz, por lo cual indignados los godos le dieron muerte y colocaron en su lugar á *Vitiges*. Vencido éste, los griegos se hicieron dueños de Italia; pero sus vejaciones provocaron una insurrección, al frente de la cual se puso el valeroso *Totilas*, que logró expulsar á los griegos. La corte de Oriente envió entonces á *Narsés* con un nuevo ejército. *Totilas* y su sucesor *Teias* perecieron en dos batallas, y el reino de los Ostrogodos fué destruido, cayendo toda la Italia en poder de los griegos.

Cronología.—*Teodorico* (489).—*Atalarico* y *Amalasunta* (526).—*Teodato* (534).—*Vitiges* (536).—*Ildebaldo* (540).—*Erarico* (541).—*Totila* (541).—*Teias* (552).

Los Griegos en Italia (553-568).—*Narsés*, destructor del reino de los ostrogodos, gobernó acertadamente la Italia por espacio de quince años con el título de *Exarca*; pero irritado por una afrenta que le hizo la emperatriz *Sofia*, se vengó, dicen, invitando á *Alboino*, jefe de los *longobardos*, á hacer la conquista de aquel país.

Aunque esta es la versión mas corriente, sin embargo *Muratori* aduce numerosas razones para demostrar que esta es una calumnia inventada por los enemigos de *Narsés* para infamar su memoria.

LOS LONGOBARDOS Ó LOMBARDOS

Este pueblo, establecido en la Dacia, al N. de los *Gépidos* y *Hérulos*, no tardó en entrar en guerra con ellos. Sometido primero por los *Hérulos*, luego logró destruirlos y más tarde aliado con

los *Araros* acabó también con el reino de los Gépidos. En esta situación fué invitado por Nanes su gefe *Alboino* á pasar á Italia.

《*Conquista de Italia* (568-571).—El peligro de ser atacados por sus poderosos vecinos los avaros, el carácter guerrero de *Alboino* y de los lombardos y la invitación de Narsés, fueron las causas que movieron á estos á hacer la conquista de Italia. *Alboino* pasó los Alpes y casi sin resistencia se apoderó de la llanura del Pó. Después de un sitio de tres años cayó en su poder *Parvia*, á la cual hizo su capital. De allí se trasladaron los longobardos á la Italia Central y Meridional, fundando en la primera el ducado de *Espoleto* y en la segunda el de *Benevento*.》

Los Griegos conservaron en el N. de Italia la *Liguria*, el territorio desde Rávena hasta Ancona, conocido con el nombre de *Exarcado* y la *Pentápolis*. También dominaron en la Italia Central el ducado de *Roma* y y casi toda la Italia meridional, que formó el *Ducado de Nápoles*. La Italia se encontró, pues, dividida en *reino lombardo* y *provincias griegas*.

Los lombardos hasta su conversión (571-591).—Los conquistadores se apoderaron de la propiedad territorial, y solo dejaron la libertad á los antiguos habitantes. Profesando el arrianismo, persiguieron á los católicos. *Alboino* dividió el reino en 36 ducados, dejando á sus gefes una autoridad casi independiente. A la muerte de *Clef*, su sucesor, el trono permaneció vacante diez años en medio de la mayor anarquía; mas el temor de verse atacados á la vez por los griegos y los francos, que se habían aliado, les obligó á restablecer la monarquía, eligiendo á *Autaris*, hijo de *Clef*. Éste se casó con *Teodolinda*, hija del duque de los bávaros, princesa católica, que supo atraerse el afecto del pueblo, hasta el punto de que muerto *Autaris* se le dejó el derecho de elegir rey. Ella dió su mano y el trono á *Agilulfo*, á quien logró convertir á la fé católica.

Agilulfo y sus sucesores hasta Luitprando (591-712).—La conversión de Agilulfo y los esfuerzos de la piadosa Teodolinda, atrajeron á la fé católica á gran parte de los lombardos, desapareciendo así la barrera principal entre vencedores y vencidos. Sin embargo, otros permanecieron arrianos y la total conversión de ellos no tuvo lugar hasta fines del siglo VII.

La historia de este pueblo desde Agilulfo, está principalmente reducida á los siguientes hechos: *Trastornos interiores* por efecto del carácter electivo de la monarquía; *guerras con los griegos* por la posesión de Italia, y contra los *Papas*, que se resistían á entregarles el ducado de Roma, aspirando á conservarlo para los emperadores griegos; y como consecuencia de todo, *guerras con los francos*, que concluyeron por destruir este reino.

Agilulfo atacó á Roma, que fué salvada por la intervención del Papa San Gregorio Magno; tomó á los griegos algunas ciudades y refrenó á la nobleza.

Rotaris, que ocupó el trono despues del pacífico reinado de *Ariovaldo*, conquistó á los griegos la *Liguria*. Con *Ariperto*, hermano de Teodelinda, empezó la dinastía bávara, la cual reinó 50 años en medio de continuas turbulencias, promovidas por los señores descontentos de ser gobernados por reyes extranjeros, y acrecentadas por las divisiones que estallaron en la misma familia reinante. *Ariperto II*, último vástago de esta dinastía, fué destronado, y cedió la corona *Luitprando*. La tranquilidad se restableció, acabó la guerra civil y una nueva era empezó para el reino.

Guerras contra los griegos (712-749).—*Luitprando*, enérgico y ambicioso, concibió el proyecto de someter á su cetro la Italia. Los edictos publicados por el emperador iconoclasta León, proscribiendo el culto de las imágenes, favorecieron su propósito, pues causaron gran irritación en Italia. Luitprando aprovechó este descontento para apoderarse de la Pentápolis y atacar á Roma.

Esta habría caído en su poder, si el papa Gregorio II no hubiese movido á los italianos á permanecer fieles al imperio. Rávena, capital del Exarcado, volvió á la obediencia de los griegos; pero estos procediendo con su habitual perfidia no vacilaron en unirse con el airado Luitprando para volver otra vez contra Roma.

El papa *Gregorio III* imploró en vano el auxilio del franco Carlos Martel, pero su sucesor *Zacarias* logró atraer á la paz al lombardo, que murió poco después. Su sucesor *Raquis*, mantuvo relaciones amistosas con el Pontífice y con los griegos, pero habiendo renunciado á la corona para retirarse á un convento, le sucedió *Astolfo*.

Guerras de los francos con los lombardos.—Fin del reino (749-774).—El guerrero y ambicioso *Astolfo* declaró la guerra á los griegos, conquistó el *Exarcado* y la *Pentápolis*, é intentó apoderarse de Roma. El papa *Esteban II* pidió auxilio á Pipino, rey de los francos, el cual venció á *Astolfo* en dos batallas, y le obligó á devolver los territorios conquistados á la Santa Sede. *Desiderio*, sucesor de *Astolfo*, aspiró nuevamente á apoderarse de Roma, y procuró asegurarse la neutralidad de los francos por medio del casamiento de su hija con *Carlomagno*, hijo y sucesor de Pipino. Mas éste rompió la alianza, repudiando á la princesa lombarda, y *Desiderio* le declaró la guerra, en la cual fué vencido y hecho prisionero por su adversario. Carlos tomó el título de rey de los lombardos, y á los estados restituidos por intervención de Pipino á la Santa Sede, añadió el ducado de Espoleto.

Estas donaciones fueron el origen del poder temporal de los Pontífices Romanos. La Lombardía quedó desde entonces incorporado al imperio franco, si bien sus habitantes conservaron sus leyes é instituciones.

Cronología.—Alboino (568).—Clefi (574).—*Anarquía* (575-585).—Autaris (585).—Agilulfo (591).—Adalvaldo (616).—Ario-

baldo (625).—Rotaris (636).—Rodoaldo (652).—Ariperto I (653).—Pertarito y Godeberto (661).—Grimoaldo (662).—Garibaldi (671).—Pertarito, segunda vez (671).—Cuniberto (680).—Luitperto (700).—Ragimberto (701).—Ariperto II (701).—Ausprando (712).—Luitprando (712-744).—Hildebrando, asociado al anterior (736).—Raquis (744).—Astolfo (749).—Desiderio (756-774).

LECCIÓN XXXIV

REINOS BÁRBAROS EN LA GALIA

LOS FRANCOS

Los francos antes de Clodoveo (242-481).—El origen de este pueblo es muy incierto. La primera vez que se presentaron en el Imperio fueron derrotados por *Aureliano*, que todavía era tribuno (242). *Probo* y *Constantino* consiguieron también victorias sobre ellos, pero á la muerte del último se fijaron en Bélgica. En tiempo de *Juliano* invadieron la Galia, y á la muerte de *Aecio* se proclamaron independientes del Imperio. Ya entonces aparecen divididos en dos fracciones: *salios* y *ripuarios*.

Los francos *Salios* ó *Marítimos* se hallaban establecidos en las costas del N. desde la desembocadura del *Rhin* á la del *Sena*; los *Ripuarios* sobre las dos orillas del *Rhin*.

Aunque independientes entre sí, estas tribus se unían para combatir á sus enemigos comunes los *romanos*, *sajones* y *alemanes*. De una de ellas era gefe *Clodion*, quien llegó con los suyos hasta el *Soma*. Su sucesor, *Meroveo*, asistió á la batalla de *Chalons*, y á éste siguió *Childerico*, que llevó sus excursiones hasta el *Loira*.

Dinastía Merovingia.—*Clodoveo* (481-511).—Este famoso guerrero fué el fundador de la monarquía de los francos. Valiéndose ya de la astucia, ya de las armas, destruyó la dominación romana en la Galia, venciendo á *Siagrio*, hijo de *Egidio*, que había logrado conservar la *Armórica*. Llamado en su auxilio por el rey franco de

Colonia contra los alemanes, venció á éstos en la sangrienta batalla de *Tolbiac*, y cumpliendo la promesa que había hecho á su esposa *Clotilde* de abrazar el cristianismo, si alcanzaba el triunfo, recibió el bautismo con gran parte de sus guerreros. Con nuevas victorias, hizo sus tributarios á los *borgoñones*, y arrebató á los visigodos, después de derrotarlos en la batalla de *Vouglé*, el Mediodía de la Galia, á escepción de la Septimania. Manchó su reinado con intrigas criminales para hacer perecer á los gefes de las demás tribus francas, cuyos territorios incorporó á sus estados.

《*Sucesores de Clodoveo hasta Clotario* (511-558).—*Clodoveo* dividió el reino entre sus cuatro hijos *Teodorico*, *Childeberto*, *Clodomiro* y *Clotario*.

A *Teodorico* ó *Thierry* tocó la Austrasia (reino del Este), cuya capital fué Metz. La *Neustria* (reino del O.), fué dividida entre *Childeberto* que escogió por residencia á Paris, *Clodomiro* y *Clotario*, cuyas capitales fueron Orleans y Soissons.

Los cuatro príncipes unidos continuaron las guerras de su padre, llevando á cabo la conquista de Borgoña y de Turingia, y devastando las posesiones de los visigodos en la Galia. También extendieron su dominación en la Alemania central hasta el Elba. La muerte de tres de ellos y de sus descendientes sin sucesión, algunos por medio del asesinato, dejó á *Clotario I* por único rey de los francos.

Clodomiro pereció en la guerra de Borgoña, y sus dos hermanos, tan ambiciosos como crueles, asesinaron á los hijos de aquel y se apoderaron de su reino.

Teodorico y su hijo *Teodoberto*, el más insigne de los reyes merovingios después de *Clodoveo*, habían aumentado con felices empresas sus conquistas. A la muerte de *Teobaldo*, sucesor del último, *Clotario I*, se apoderó de su reino, y poco después del de *Childeberto*.

《*Sucesores de Clotario I hasta Clotario II* (558-

613).—Al morir Clotario I dividió el trono entre sus cuatro hijos, pero la muerte de *Cariberto*, uno de ellos, dió origen á la fundación de tres reinos; el de *Austrasia* con Sigeberto, el de *Neustria* con Chilperico y el de *Borgoña* con Gontran. La ambición y costumbres corrompidas de *Chilperico*, y el odio implacable que mediaba entre *Fredegunda*, mujer de este, y *Brunequilda*, esposa de Sigeberto, lanzó á los dos reyes en una larga série de guerras intestinas, señaladas con horribles crímenes, que demuestran la desmoralización que había cundido entre los francos. La muerte de los dos príncipes paralizó, pero no extinguió la guerra, que se reanimó entre *Clotario II*, hijo de Chilperico, y *Childeberto II*, que lo era de Sigeberto, con motivo del testamento de Gontran de Borgoña, que dejó al último por heredero de su reino. Clotario signió con vária fortuna la guerra contra los sucesores de Childeberto, *Teodoberto II* y *Teodorico II*, hasta que muerto éste y cansados los nobles austrasianos de la ambición de *Brunequilda*, que quería gobernar á nombre de sus biznietos, la entregaron en poder de Clotario. Este hizo degollar á los cuatro hijos de Teodorico y morir á su anciana tía, atada á la cola de un caballo. Con tan horribles asesinatos acabaron las guerras entre Austrasia y Neustria, que habían durado medio siglo, y *Clotario II* reunió bajo su cetro toda la monarquía.

Clotario II.—*Dagoberto* (613-638).—Proclamado *Clotario II* rey único de los francos, los nobles le obligaron á aceptar una constitución en la cual se aumentaban sus privilegios, y se establecían algunas medidas ventajosas para el bien público. La autoridad real, mercedas sus prerrogativas, empezó á decaer, á la vez que se elevaba la nobleza. *Dagoberto I*, sucesor de Clotario, gobernó pacíficamente en los tres reinos, que volvieron

á separarse en sus dos hijos *Sigeberto III* y *Clodoveo II*, tocando al primero la Austrasia y al segundo Neustria y Borgoña.

Los sucesores de *Dagoberto* y los *Mayordomos de Palacio hasta Pipino de Heristal* (638-678).—Con *Sigeberto III*, príncipe de grandes virtudes, empieza en Austrasia la importancia de los *Mayordomos de Palacio*. Estos, meros ministros del rey al principio, se habian ido elevando á medida que decaía la autoridad real, convirtiéndose al fin en gefes de la nobleza. *Pipino de Landen*, poderoso señor austrasiano, intentó hacer hereditaria en su familia esta dignidad, trasmitiéndola á su hijo *Grimoaldo*, el cual la ejerció durante el reinado de *Sigeberto*.

El origen de esta institución se remonta á los principios del reino franco. El cargo de mayordomo de palacio era desempeñado entonces por *ministeriales*, ó siervos domésticos del rey. Ya en la corte de *Teodoberto II* figura *Arnulfo*, de familia galo-romana, como *Major domus regie*. Este mismo y *Pipino de Landen* fueron enviados por *Clotario II* como consejeros de *Dagoberto*, encargado por él de regir la Austrasia. Entonces tomó este cargo carácter político, y alcanzó mayor importancia cuando reconocido como jefe de la nobleza *Pipino*, intentó hacerlo hereditario en su familia, si bien no lo fué definitivamente hasta su nieto *Pipino de Heristal*. Los individuos de ella se hicieron dignos de tal puesto, por su valor y habilidad, á la vez que decaía el prestigio de los sucesores de *Clotario*, incapaces de gobernar á una nación guerrera. De esta suerte, bajo las apariencias de un cargo modesto, se convirtieron los mayordomos en verdaderos dueños del reino de Francia.

A la muerte de *Sigeberto* volvieron á unirse los tres reinos en *Clodoveo II*.

Grimoaldo había intentado hacer coronar á su hijo *Childeberto*, pero los austrasianos se sublevaron, dieron muerte á padre é hijo y sentaron en el trono á *Clodoveo II*.

Sucedió á *Clodoveo Clotario III*, gobernando en su nombre despóticamente el mayordomo *Ebroin*, que ha-

bía ejercido este cargo cuando Clotario era solo rey de Neustria.

Pipino de Heristal (678-714).—La nobleza austrasiana se sublevó entónces y colocó en el trono á *Childerico II*, siguiéndose de aquí una guerra entre austrasianos y neustrasianos, que concluyó con la caída de la dinastía merovingia en Austrasia. Entonces fué proclamado duque de este país *Pipino de Heristal*, nieto del de Landen (678). Este venció á los neustrasianos en la batalla de *Tetry* y fué reconocido como mayordomo de palacio en Neustria y Borgoña, donde siguieron reinando *Clodoveo III*, *Childeberto III* y *Dagoberto III*. Pipino murió poco después de haber vencido á los sajones y otros pueblos de Alemania que se habían sublevado (714).

Carlos Martel (714-741).—Los austrasianos eligieron duque al hijo bastardo de Pipino, *Carlos*, que pronto demostró con sus brillantes victorias lo acertado de la elección. Después de obligar á neustrasianos y borgoñones á reconocerle Mayordomo de palacio, sometió á los *alemanes* y *bávaros* é hizo tributarios á los *sajones*. Pero su más gloriosa hazaña fué la victoria que alcanzó cerca de *Poitiers*, sobre los árabes, que después de conquistada España, habían invadido la Galia. La espada de *Carlos Martel* salvó con esta victoria al Occidente del yugo mahometano. También consiguió la dominación en Aquitania, pues el duque *Eudon* le reconoció como soberano. Tantos triunfos le hicieron el príncipe mas poderoso y respetado de Europa. Durante su gobierno ocuparon el trono los reyes merovingios *Chilperico II* y *Tierry IV* y á la muerte de este (737), reinó solo, sin colocar á príncipe alguno sobre el trono.

Carloman y Pipino el breve (741-752).—Sucedieronle sus dos hijos *Carloman* y *Pipino*, que juzgaron

prudente elevar al trono á otro príncipe merovingio *Childerico III*. Ambos hermanos gobernaron con acierto, y en guerras afortunadas sometieron á los aquitanos, alemanes y bávaros, que se habían sublevado. Al cabo de once años *Carloman* abdicó y se retiró á un monasterio, quedando Pipino solo al frente del gobierno. Los francos, cansados ya de ver en el trono á los incapaces merovingios, y usando del derecho que tenían á dar la corona por elección la ofrecieron á Pipino, el cual no quiso aceptarla sin la aprobación del Papa. Concedida esta, fué proclamado rey de los francos. *Childerico* entró en un monasterio y con él acabó la dinastía merovingia. En la historia son conocidos los últimos príncipes de ella con el poco honroso título de *reyes holgazanes*.

Pipino el breve (752-768).—Fué uno de los más grandes monarcas de Francia. Dos importantes hechos señalan su glorioso reinado. El primero fué la fundación del reino germánico, que llevó á cabo afirmando su autoridad en las Galias y en parte de Alemania; el segundo asegurar la independencia temporal de la Santa Sede, que había de contribuir tan eficazmente al desenvolvimiento de la sociedad católica.

En efecto, Pipino acabó la conquista de la Galia, arrojando á los árabes de la Septimania, y sometiendo á los bretones de la Armórica; también hizo tributarias á todas las tribus establecidas entre el Rhin y el Wesser. Llamado por el papa Esteban, venció á los longobardos y les obligó á restituir el *Exarcado* y la *Pentápolis*, que donó en plena propiedad á la Santa Sede. Soberana ésta también del *ducado de Roma*, por la manifiesta voluntad del pueblo, á quien habían abandonado en su lucha con los longobardos los emperadores griegos, empezó desde entonces á ejercer el *poder temporal*.

Pipino al morir dividió el reino entre sus dos hijos *Carlos* y *Carloman*. El primero por sus insignes hazañas y el poderoso imperio que formó estaba llamado á ser el restaurador del Imperio de Occidente.

Cronología de los Merovingios.—CLODOVEO (481).—División del reino entre Teodorico (511-534), Clodomiro (511-524), Childeberto (511-568) y Clotario I (511-561).—*Sucesores de Teodorico:* Teodoberto (534).—Teobaldo (548).—Muerte de éste (555), de los hijos de Clodomiro (524) y de Childeberto (558).—CLOTARIO I, único rey (558-561).—División entre sus hijos Cariberto I (561-563), Gontran (561-593), Chilperico (561-584) y Sigeberto (561-576).—Formación de los tres reinos de *Austrasia*, *Neustria* y *Borgoña* (563).—Principian las guerras entre Austrasia y Neustria, que duran hasta Clotario II (567-613).—Muerte de Gontran é incorporación de Borgoña á la Austrasia (593).

Childeberto II, r. de Austr. y Borg. (576-599).—División: Teodoberto, r. de Austr. (596) y Teodorico II, de Borgoña (596).—CLOTARIO II, r. de Neustria (584) y luego de toda la monarquía (613).—DAGOBERTO I, r. de A. (622) y luego de todo el reino (628).—*Pipino de Landen* (622) y Grimoaldo (640), mayordomos de palacio.—Sigeberto II, r. de Austr. (633).—CLODOVEO II, rey de Neustria y Borgoña (638), y de toda la monarquía (656).—CLOTARIO III (656-670).

Nueva división.—*Reyes de Austrasia:*—Childerico II (660).—Dagoberto II (673-678), último rey.—PIPINO DE HERISTAL, duque de Austrasia (678).—*Reyes de Neustria y Borgoña:*—Teodorico III (673).—Clodoveo III (691).—Childeberto III (695).—Dagoberto III (711).—CARLOS MARTEL, (714-741) Mayordomo y Duque de Austrasia.—Chilperico II (719).—Teodorico IV (720-737).—*Interregno.*—Childerico III, último rey merovingio (741-752).—PIPINO EL BREVE, primer rey Carlovingio (752-768).

LOS BORGÑOÑONES

LOS BORGÑOÑONES (414-534).—El primitivo asiento de estos después de su inmigración, fué el S. de Alemania, de donde pasaron á la Alsacia. *Constancio*, general de Honorio, les tomó á sueldo y les cedió el país entre el Saona y Jura, donde *Gundicario* fundó un reino (414). Este tomó grande extensión con *Gundioc*, que abrazó el arrianismo y fundó una nueva dinastía.

Gundioc (436) aumentó su reino con parte de la

Helvecia y la Saboya, mas preparó la decadencia de aquel dividiéndolo entre sus cuatro hijos. *Gondebaldo*, uno de ellos, dió muerte á dos y cedió algunas provincias al otro, *Godegiselo*. Intervino en los asuntos de Roma, haciendo nombrar emperador á *Glicerio*, y promulgó la famosa *ley Gombetta*, en la cual se notan ya rasgos de humanidad y de cultura. La guerra que sostuvo con su hermano, provocó la intervención de los francos, llamados por aquel. De aquí se originó una larga lucha (500-534) que se prolongó en los reinados de sus hijos *Segismundo*, convertido á la fe católica y *Godemar II*, terminando por la conquista de Borgoña y su incorporación á los dos reinos francos de *Austrasia* y *Neustria*.

Cronologia.—Gundicario (414).—Gundioc y Chilperico (436).—Chilperico II, Godemar I, Gondebaldo y Godegiselo (472).—Segismundo (516).—Godemar II (524-534).

LECCIÓN XXXV

LOS PUEBLOS DE ALEMANIA

Después de la destrucción del Imperio de *Atila*, cuatro pueblos quedaron predominando en la Germania: los *Alemanes*, los *Bávaros*, los *Turingios* y los *Sajones*.

Los *Alemanes* aparecen establecidos en el N. de Suiza y en la Selva Negra; los *Bávaros* á las dos orillas del Danubio; los *Turingios* del Elba al Weseer, y en el N. de Alemania los *Sajones*. Al E. de estos pueblos en la Carintia, Dalmacia é Iliria, se fijaron varias tribus eslavas.

Los Alemanes (453-728).—Estas tribus, unidas á los restos de la nación sueva, que habían escapado de los ataques de los hunnos, empezaron á hacer incursiones en la Galia. Habiendo atacado á los francos, *Clodoveo* los deshizo en la batalla de *Tolviac*. Una larga série de guerras empezó entonces entre francos y alemanes, hasta que fueron éstos definitivamente sometidos á los primeros por la espada de *Carlos Martel*. En el siglo VII empezó la conversión al cristianismo de estos pueblos, gracias al celo de *San Galo*, discípulo de *San Columbano*.

Los Bávaros (453-788).—Después de la muerte de *Atila*, los pueblos establecidos á orillas del Danubio formaron una nación con el nombre de *Bávaros*. Colocados entre los francos al N. y los longobardos al S., hicieron alianza con los últimos y *Teodolinda*, hija del duque *Garibaldi*, se casó con el rey lombardo *Autaris*, contribuyendo notablemente á la conversión de este pueblo. Amenazados por los francos, no pudieron resistirlos,

siendo sometidos por Carlos Martel, y definitivamente incorporados el imperio franco por Carlo-Magno.

Los Turingios (470-530).—Fundaron un poderoso reino entre el Elba y el Wesser al S. de los sajones. Dividido el reino entre los tres hijos de *Basino*, uno de ellos, *Hermanfriedo*, arrebató á los otros sus dominios, aliándose para ello con *Teodorico*, rey de Austrasia. No habiendo cumplido á éste las condiciones de la alianza, los reyes *francos*, aliados con los *sajones*, le declararon la guerra y acabaron con su reino, que fué dividido entre ellos.

Los Sajones (520-803).—Desde el siglo IV se habían apoderado del N. de Germania, y después de largas guerras se hicieron dueños de todo el litoral del Norte hasta la Frisia. Desde allí continuaron sus expediciones por las costas de la Gran Bretaña, Bélgica y Norte de la Galia. La destrucción del reino de Turingia les puso en contacto con los francos, empezando entonces una série de guerras, que duraron más de dos siglos, hasta que Carlo-Magno los sometió á su cetro.

Los sajones estaban divididos en tres grupos: occidentales ó *Westfalios*, á la izquierda del Wesser; orientales ú *Ostfalios* junto al Elba, y centrales ó *Angarios*.

REINOS ANGLO-SAJONES EN LA GRAN BRETAÑA

«*La Gran Bretaña hasta la llegada de los sajones á este país* (411-453).—Los romanos habían llegado con sus conquistas en la Gran Bretaña hasta el país de los *Caledonios*, cuyas tribus principales eran los *pictos* y *escotos*. Abandonado el territorio en tiempo de Honorio, los bretones, habitantes de él, se vieron expuestos á las constantes invasiones de los caledonios. Para defender-

se de ellos, el rey bretón *Vortigern*, llamó en su auxilio á una banda sajona, que había abordado á su costa, bajo el mando de los dos hermanos *Engist* y *Horsa*. Los caledonios fueron rechazados, y los dos gefes sajones recibieron en recompensa tierras en el país de *Kent*, donde no tardaron en fundar el reino de este nombre (452).

Nuevos reinos anglo-sajones (453-580).—Otras bandas guerreras de sajones, atraídas por el ejemplo de sus compatriotas, llegaron á la *Gran Bretaña* y se establecieron en ella después de una larga lucha con los bretones. Los resultados de ella fueron la fundación de los nuevos reinos de *Sussex*, *Wessex* y *Essex*. Al mismo tiempo los *anglos*, que habían acompañado á los sajones, fundaron al Norte de ellos otros tres reinos, que fueron los de *Nortumbria*, *Estandlia* y *Mercia*. Estos siete reinos, unidos por el interés común, recibieron el nombre de *Heptarquía*.

Reinos bretones.—Los bretones se defendieron valerosamente contra los nuevos invasores, pero al fin tuvieron que ceder, refugiándose unos en la Galia, donde ocuparon la *Armórica*, que de ellos recibió el nombre de *Bretaña*, otros en las regiones montañosas del O., ó sea en *Cornuailles*, *Gales* y *Cumberland*, donde fundaron los tres reinos bretones de *Damnonia*, *Cambria* y *Cumbria*. Quedó así, pues, la Gran Bretaña dividida en dos regiones: una, la oriental *germánica*, y otra, la occidental, *céltica*.

Confederación anglo-sajona.—Los conquistadores trataron duramente á los vencidos, sometiéndolos á la esclavitud. La necesidad de defenderse contra los bretones y los caledonios, unió los reinos anglo-sajones, que formaron una confederación, cuyo centro era una asamblea general llamada *Witenagemont*. En circunstancias difíciles elegían un gefe superior llamado *Bretwalda*.

〈*Conversión de los anglo-sajones.—Lucha entre el Cristianismo y la idolatría* (596-670).—Los primeros siglos de la dominación anglo-sajona, fueron de guerras entre sus mismos estados, y de discordias civiles. Reinando el bretwalda *Etelberto*, que se casó con la princesa franca *Berta*, ésta, que era católica, favoreció la predicación del cristianismo, llevada á cabo por el monje *San Agustín*. Etelberto se hizo bautizar, y su reino no tardó en imitar este ejemplo. A la conversión de *Kent*, siguió la de *Nortumbria*, con su rey *Edwin*, que se había casado con una hija de Etelberto, y la del reino de *Estantlia*. Una guerra que suscitó *Penda*, rey de *Mercia*, para restablecer el culto pagano, detuvo por algunos años los progresos de la conversión de los anglo-sajones; pero fué vencido por *Oswin*, rey de *Nortumbria*, que hizo desaparecer casi enteramente el paganismo. A consecuencia de estas guerras, la Heptarquía desapareció y se formaron tres reinos anglo-sajones: el de *Nortumbria* al N., el de *Mercia* en el Centro, y el de *Wessex* al S., entre los cuales conservó alguna superioridad el primero.

El cristianismo cambió completamente el carácter de los *anglo-sajones*, tan crueles y bárbaros antes. La esclavitud fué abolida entre ellos. Se fundaron muchos monasterios y empezaron á florecer en ellos las ciencias y las letras. El célebre *Alcuino*, que tanto trabajó en la regeneración intelectual del Occidente, de acuerdo con *Carlo-Magno*, había sido educado en la escuela de *York*.

〈*Los reinos anglo-sajones hasta su reunión bajo el cetro de Egberto* (670-802).—Los reyes de *Nortumbria* ejercieron la supremacía por mas de medio siglo, pero habiendo estallado largas guerras civiles en este país, empezó su decadencia, acrecentada por las devastaciones de los *daneses*, hasta que tuvo que reconocer la autoridad de *Egberto*, rey de *Wessex*. La misma

suerte cupo al reino de *Mercia*, después de haber disfrutado grande esplendor bajo los reinados de *Ethelwaldo* y *Offa*. El reino de *Wessex* empezó á adquirir importancia en el siglo VIII y á extender su dominación bajo el reinado de *Ina*, que dió las primeras leyes escritas á los anglo-sajones. Signió á su muerte un periodo de guerras civiles, pero el advenimiento al trono de *Egberto*, que había pasado muchos años en la corte de Carlo-Magno, abrió una era nueva. Egberto sometió á su cetro á todos los príncipes anglo-sajones, llegando á ser el fundador de la *Monarquía inglesa*.

Cronología.—Abandono de la Britania por Honorio (411).—Fundación de los reinos anglo-sajones (452-584).—1.º el de *Kent* (452); 2.º el de *Sussex* (477); 3.º el de *Wessex* (519); 4.º el de *Essex* con *Midlessex* (526), todos fundados por los *Sajones*.—5.º El de Nortumbria, compuesto de los dos de *Deiria* y *Bernicia* (547); 6.º el de *Estanglia* (571); 7.º el de *Mercia* (584).—*Bretwaldas*.—El primero de que se tiene noticia es *Aella*, rey de *Sussex* (480); 2.º *Cearlin*, de *Wessex* (560) 3.º *Etelberto*, de *Kent* (591); 4.º *Redwaldo*, de *Estanglia* (616); 5.º *Edwin* (617); 6.º *Oswald* (635); 7.º *Oswin* (654), los tres de Nortumbria. Este fué el último *Bretwalda*.

En tiempo de Etelberto principia el monge San Agustín la predicación del cristianismo.—Conversión de Etelberto y de los principales del reino (597).—Lucha contra el cristianismo sostenida por Penda, rey de *Mercia* (624-654).—Triunfo del cristianismo defendido por *Oswin* de Nortumbria.—Desaparición de la Heptarquía, quedando reducida á los tres reinos de Nortumbria, *Mercia* y *Wessex* (670).—Preponderancia de los reyes de *Nortumbria*, *Oswin*, *Egfrido* y *Alfredo* (670-705).—Supremacía de los reyes de *Mercia* *Ethelwaldo* (718), *Offa* (757) y *Cenulf* (796).—*Egberto*, rey de *Wessex*, reúne bajo su cetro los reinos anglo-sajones (802).

ORGANIZACIÓN DE LOS REINOS

GERMÁNICOS

La fundación de los reinos germánicos trajo consigo profundos cambios en las instituciones sociales y políticas de la antigua sociedad.

Propiedad.—El suelo se dividió entre vencidos y vencedores. Estos se reservaron una parte mas ó menos crecida, dejando á los antiguos dueños lo restante, y aún algunos como los *anglo-sajones* y *lombardos* se lo apropiaron todo. La propiedad se dividió, pues, en *bárbara* y *romana*. Sobre ésta continuaron pesando las cargas establecidas por el gobierno imperial y las impuestas por los nuevos dominadores. La de los bárbaros tuvo un doble carácter: era *alodial* ó *feudal*. La alodial, era la adquirida por el bárbaro en la conquista, y sobre ella no pesaba tributo alguno, ni imponía á su dueño mas obligación que la de concurrir á la defensa del país. La *feudal*, llamada también *beneficio*, era la cedida por un gefe en recompensa de un servicio y con obligación de prestar otros nuevos. Esta forma de propiedad, ya conocida en tiempo del imperio, y adoptada por los bárbaros, era *vitaticia* y *revocable*.

Clases.—La población se dividió también en *romana* y *bárbara*. Esta se dividía á su vez en *nobles*, *hombres libres* y *ligios*.

A la primera clase pertenecían los grandes funcionarios, los que habían recibido tierras del rey, y los que formaban su *truste* ó banda guerrera. Esta nobleza fué al principio personal y mas adelante hereditaria. A la segunda los propietarios de alodios, y á la tercera los que se ponían bajo la protección y defensa de un señor.

La población romana quedó colocada en un rango inferior dentro de las respectivas clases. Sin embargo, muchos individuos de la nobleza del Imperio, que se distinguieron por su valor, ó por sus servicios, y los grandes dignatarios eclesiásticos, llegaron á formar parte de la de los vencidos.

Instituciones políticas.—Los bárbaros conservaron en todas partes el régimen monárquico. La monarquía era electiva, si bien dentro de ciertas familias, como la de los *Baltas* entre los visigodos, los *Amalos* entre los ostrogodos, los *Merovingios* en Francia. Era además li-

mitada por el poder de los nobles y por las *asambleas generales*, á las que tenían el derecho de concurrir todos los hombres libres y emitir su voto.

Legislación.—Los pueblos germánicos se rigieron en un principio por las costumbres y tradiciones, y no por leyes escritas. Después de la conquista, la necesidad de organizarse de un modo permanente, les obligó á publicar sus códigos, dejando, sin embargo, á los vencidos, gobernarse por sus leyes propias.

El *derecho romano* siguió rigiendo para la antigua población, el *germánico* para los bárbaros y el *canónico* para el clero. Sin embargo, pronto empezó la fusión de los dos primeros bajo la influencia del tercero, siendo el primer código en donde se vé este triple elemento el de los visigodos ó *Fuero Juzgo*, que por esta misma razón fué el mas perfecto de su época.

LA IGLESIA CATÓLICA

HASTA EL ESTABLECIMIENTO DEL PODER TEMPORAL DE LA SANTA SEDE

La Iglesia y los emperadores.—*El arrianismo* (313-590).—Desde *Constantino I* la Iglesia Católica tuvo existencia legal dentro del Imperio romano, sin que experimentara ya otra persecución que la decretada por *Juliano el Apóstata*. Pero en cambio tuvo que sufrir mucho de parte de los emperadores, que quisieron intervenir, no solo en su régimen interior, sino también en lo referente al dogma. El arrianismo, favorecido por muchos de aquellos, se extendió rápidamente y llegó á penetrar en algunos pueblos germánicos, como los visigodos, vándalos y otros. *Teodosio el Grande*, quitándole el apoyo oficial, y prohibiendo el culto pagano, contribuyó poderosamente al triunfo de la Iglesia Católica.

La Iglesia y los pueblos germánicos.—La invasión de los pueblos germánicos libró á la Iglesia de la fu-

nesta intervención de los emperadores; pero una nueva lucha comenzó entonces para ella contra la barbárie de estos pueblos, que eran ó paganos ó arrianos. Los papas y los obispos desplegaron heróico valor para defender y salvar la civilización cristiana, perseguida por los nuevos señores de Occidente, y lograr la conversión de estos á la verdadera fé.

En esta gloriosa obra distinguieronse especialmente los Pontífices *San León el Grande* (440), que salvó á Roma de los furores de Atila y de Genserico, *San Silverio*, que sufrió martirio por defender la independencia de la Santa Sede contra las pretensiones de la corte bizantina, *San Gregorio Magno* (590), cuyo pontificado abre una nueva era para la conversión de los pueblos germánicos, y es uno de los mas grandes que registra la historia de la Iglesia; *San Martín* (649) muerto en el destierro por orden de *Constante II*, y *Esteban III* (752) en cuyo pontificado empieza el poder temporal de la Santa Sede.

Conversión de los bárbaros.—Principió ésta á mediados del siglo V. La de los suevos tuvo lugar en el reinado de *Rechario*, la de los francos en el de *Clodoveo*, la de los visigodos en el de *Recaredo*, la de los lombardos en el de *Agilulfo*, y la de los anglo-sajones en el de *Etelberto*. Los pueblos de la Germania empezaron á ser evangelizados á fines del siglo VI por *San Galo* y después por *San Bonifacio*.

Por efecto de estas conversiones, la Iglesia alcanzó grande influjo en la nueva sociedad, y usó de él para promover la organización de los estados, con sujeción á los principios del derecho cristiano, defender á los oprimidos, favorecer la emancipación de los esclavos, desterrar la barbárie y dulcificar las costumbres de los pueblos invasores.

Herejías.—Las principales en este periodo, fueron: las de los *Pelagianos*, *Nestorianos*, *Eutiquianos*, *Monotelitas* é *Iconoclastas*.

El *Pelagianismo*, llamado así del monge bretón *Pelagio*, negaba el pecado original y la necesidad de la gracia. Fué victoriosamente refutado por *San Agustín*, y condenado por el concilio de Éfeso. El *Nestorianismo* tomó su nombre de *Nestorio*, patriarca de Constantinopla. Negaba á la Virgen María el título de *Madre de Dios*, y en Cristo la unidad de persona. Esta herejía, combatida por *San Cirilo*, fué también condenada en el concilio de Éfeso. El *Eutiquianismo*, de su autor *Eutiques*, que combatiendo el error de Nestorio, cayó en el opuesto de suponer en Cristo una sola naturaleza, de donde le vino el nombre de *Monofisitismo*. Fué condenado en los concilios de Constantinopla y Calcedonia. El Emperador *Zenon* publicó con motivo de ella, el *Henoticon*, que dió origen á la primera separación de la Iglesia griega y latina. El *Monotelismo*, cuyo autor fué *Sergio*, patriarca de Constantinopla, afirmaba no existir en Cristo mas que una sola voluntad. *Heraclio* publicó en favor de ella la *Ectesis*, condenada por el papa *San Severino*, y *Constante II*, el *Tipo*, condenado por *San Martín*. El Concilio VI de Constantinopla anatematizó esta herejía. La *Iconoclasta*, cuyo defensor principal fué *León el Isáurico*, calificaba de idolátrico el culto de las Santas Imágenes. Provocó grandes persecuciones contra los católicos y numerosas turbulencias. Fué condenada por el VII Concilio Euménico de Nicea, pero duró hasta mediados del siglo IX.

Escritores eclesiásticos.—Además de los ya citados, brillaron por sus escritos en este periodo, el español *Paulo Orosio*, que combatió á los priscilianitas, *Sidonio Apolinar*, *San León el Grande*, *San Gregorio de Tours*, primer historiador de Francia, *San Gregorio Magno*, el mas sábio de los Papas, según Bossuet, *San Isidoro de Sevilla* y otros muchos.

Origen del poder temporal de la Santa Sede.—Antes de la donación de Pipino, los Papas ejercían de hecho la soberanía en parte de Italia. Abandonada ésta por los emperadores de Oriente, en la invasión lombarda, los italianos volvieron sus ojos á los Pontífices, que ha-

bían salvado á Roma de la destrucción en tiempo de Alarico, Genserico y Atila, y que en todas las calamidades eran el único refugio de la desolada península. El abandono de los emperadores por una parte, el celo de los Pontífices por otra, y la necesidad de una autoridad tutelar, dieron, pués, origen á ésta soberanía de hecho. Los Papas, sin embargo, procuraron conservar en Italia la autoridad de los Emperadores, hasta que negándose estos á la defensa de aquel país, contra los lombardos, el Pontífice tuvo que pedir auxilio á los francos. Estos hicieron la conquista, y al entregar á la Santa Sede los territorios conquistados por los lombardos, confirmaron de una manera definitiva aquella soberanía.

«Tres suertes de derecho, dice el Cardenal *Mathieu*, consagran la soberanía temporal de los Papas: el de gentes, que autoriza á un pueblo en el último trance á separarse del príncipe que lo abandona y á entregarse al que lo defiende; el de los tratados, que obliga á un usurpador á restituir lo que ha arrebatado; y, por último, el de la guerra, que permite al vencedor quedarse con el territorio que ha conquistado, ó darle á quien le plazca.»

Es imposible tratar aquí este punto con la extensión que merece. Quien desee estudiarlo á fondo puede consultar la excelente obra intitulada: «*Verdadero origen y legitimidad del poder temporal de los Papas*», por D. Manuel Parrilla García, Catedrático del Instituto de Santiago, libro de sana crítica y copiosa erudición.

LECCIÓN XXXVI

EL ORIENTE

IMPERIO GRIEGO

PRIMER PERIODO.—Desde la muerte de *Teodosio* hasta la dinastía de *Heraclio* (399-610).

I. *Desde Arcadio hasta Zenón* (395-474).—*Arcadio*, hijo de *Teodosio*, fué un príncipe indolente é incapáz, en cuyo nombre gobernaron sucesivamente el ambicioso *Rufino*, *Eutropio* y la emperatriz *Eudoxia*. En su reinado tuvo lugar la invasión de los visigodos en Italia, al mando de *Alarico*. Su hijo *Teodosio II* ocupó el trono á los siete años, bajo la tutela de su hermana *Pulqueria*, princesa insigné por la elevación de su alma y la energía de su carácter. *Pulqueria* tuvo que hacer la paz con los hunnos, obligándose á pagarles un tributo anual, y trató de apaciguar la perturbación interior, producida por las herejías de *Nestorio* y *Eutiques*, á las cuales favorecía *Teodosio*.

Muerto éste, *Pulqueria* elevó al trono á *Marciano*, casándose con él. Estos príncipes terminaron la contiendas religiosas, y la muerte de *Atila* les libró del yugo de los hunnos; pero al mismo tiempo los *ostrogodos* y *gépidos*, se establecían en el imperio, dando esto origen á nuevas guerras. *León I el Tracio*, sostuvo una guerra poco afortunada con los *ostrogodos*, y adoptó medidas enérgicas contra los herejes. Dejó el trono á su

nieto *León II*, que murió á poco, sucediéndole su padre *Zenón*.

II. *Cisma de Zenón y Anastasio*.—*Justino I* (474-527).—Los reinados de Zenón y Anastasio se señalaron por los disturbios religiosos. Zenón quiso usurpar la autoridad de la Iglesia en asuntos dogmáticos, y publicó un edicto en favor de la herejía de los *monofisitas*, arrastrando su imperio al cisma. La misma conducta siguió Anastasio, declarándose por los *eutiquianos*. Sostuvo guerras desgraciadas con los *persas* y los *búlgaros* que invadieron el imperio. *Justino I*, su sucesor, terminó el cisma é hizo respetar su autoridad. Dejó el trono á su sobrino

Justiniano (527-565).—El reinado de este emperador forma época por las conquistas y los trabajos legislativos verificados durante el mismo. Sin embargo, ni unas ni otros fueron debidos exclusivamente á Justiniano, sino á los hombres insignes que tuvo el acierto de escoger para ponerlos al frente de su ejército y de su consejo. Entre los primeros figuraban los famosos generales *Belisario* y *Narsés*, y entre los últimos el célebre jurisconsulto *Treboniano*.

Las principales guerras de Justiniano fueron: contra los *persas*, *vándalos* y *ostrogodos*. Además las sostuvo en *España* y contra los pueblos situados á orillas del *Danubio*.

Los *persas*, perpétuos enemigos del imperio, estaban en guerra con éste desde el reinado de Anastasio, por la posesión de la *Cólquida*. *Belisario* fué enviado contra ellos, y los combatió con varia fortuna por espacio de 21 años, en tres guerras sucesivas, que concluyeron por un tratado, en virtud del cual la *Cólquida* pasó al dominio de los griegos, mediante el pago de una suma anual á los persas.

Mas afortunado fué Justiniano en *Africa é Italia*. Belisario terminó felizmente la guerra contra los *vándalos*, venciendo á *Gelimer* y destruyendo su reino. De allí pasó á Italia, donde comenzó la guerra contra los *ostrogodos*, obteniendo señalados triunfos. Pero las intrigas de la corte le arrebataron la gloria de acabar la conquista de Italia, que fué terminada con la destrucción del reino de los ostrogodos, por su sucesor *Narsés*, general no menos ilustre que Belisario.

Llamados por *Atanagildo*, los griegos se apoderaron de las costas de la Bética en España. Demás de estas guerras, Justiniano tuvo que sostener otras menos afortunadas contra los *eslavos*, *búlgaros* y *mogoles*.

La gloria mas insigne del reinado de Justiniano, fueron sus trabajos legislativos, hechos por sábios jurisconsultos, bajo la presidencia de Treboniano. Forman cuatro colecciones de leyes, que son: el *Código*, las *Pandectas* ó *Digesto*, la *Instituta* y las *Novelas*. También se señaló este emperador por sus grandiosas construcciones, entre las cuales debe citarse la iglesia de Santa Sofía; pero deslustró su fama con tomar una parte activa en las cuestiones religiosas, arrogándose el derecho de publicar decisiones dogmáticas, y persiguiendo al Sumo Pontífice.

Sucesores de Justiniano hasta Heraclio (565-610).
—La decadencia del imperio principió á la muerte de Justiniano. En el reinado de *Justino II*, que le sucedió, los *longobardos* invadieron la Italia, y los *Avaros*, que habían fundado un vasto imperio desde el Báltico al Danubio, impusieron á los griegos un tributo anual. Continuaron las guerras contra este pueblo, así como contra los persas en los reinados de *Tiberio*, *Mauricio* y el asesino de éste y usurpador *Focas*.

Tiberio venció á *Cosroes*, rey de los persas, y al hijo de éste, *Hormisdas*, pero los avaros devastaron el imperio. Su yerno *Mauricio* intervino con feliz resultado á favor de *Cosroes II* en la guerra por la sucesión al trono de los persas, y obtuvo por medio de su general *Prisco* señaladas victorias sobre los Avaros. Fué destronado y muerto por el cobarde y cruel *Focas*, que manchó el trono con sus vicios y maldades.

Heraclio (610-632).—Ocupó el trono después de haber arrojado de él á *Focas*. *Cosroes II*, rey de los persas, había declarado á éste la guerra para vengar la muerte de *Mauricio*, y la continuó en el reinado de *Heraclio*, haciéndose dueño de Siria, Palestina, Asia Menor y Egipto. Al mismo tiempo los Avaros invadían el Imperio y llegaban hasta los muros de Constantinopla. *Heraclio*, que había permanecido inactivo ante tantos desastres, hizo la paz con los Avaros y marchó contra los persas, derrotándolos en tres grandes batallas. Aliados éstos nuevamente con los ávaros, sitiaron á Constantinopla. Pero *Heraclio* venció á unos y otros sucesivamente y obligó á los persas á restituir todas sus conquistas y el santo madero de la Cruz, que habían sacado de Jerusalen.

Después de estas victorias *Heraclio* volvió á caer en la apatía que le era habitual, y perturbó su imperio declarándose á favor de la heregía de los *monotelitas*; mas renunció á ella, al saber que había sido condenada. Durante su reinado empezaron las conquistas de los *árabes*, que se apoderaron de las provincias asiáticas del imperio, á excepción del Asia Menor.

SEGUNDO PERIODO.—Desde la muerte de *Heraclio* hasta *León III* (641-747).—En el reinado de *Constante II*, los árabes continuaron sus conquistas, apoderándose de *Egipto*, *Chipre* y *Rodas*, mientras el débil y cruel emperador, partidario de los *monotelitas*, no se ocupaba en otra cosa que en perseguir á los católicos.

Constantino IV, príncipe valeroso, detuvo la decadencia del imperio, defendiendo con ayuda del *fuego griego* á su capital, sitiada por los árabes; pero los crímenes y locuras de *Justiniano II* precipitaron á aquel de nuevo hácia la ruina. Los árabes conquistaron la *Armenia* y las últimas posesiones de *Africa*. Destronado por una revolución, volvió al trono, pero las horribles venganzas que cometió, provocaron una nueva rebelión, en la cual pereció con sus hijos. La familia de *Heraclio* se extinguió con él. Siguió una larga guerra civil, al cabo de la cual ocupó el trono

León III el Isáurico.—*Heregia iconoclasta* (717-741).—Durante la guerra civil los árabes se habían apoderado del *Asia Menor* y sitiaban á *Constantinopla*. Pero *León*, que unía el valor á la pericia militar, les derrotó obligándoles á levantar el sitio. Tan buenos principios hacían esperar nuevas victorias y acaso la reconquista de las provincias arrebatadas por los árabes; mas *León*, dejándose llevar de la culpable tendencia de los emperadores de *Oriente*, olvidó su deber para lanzarse en una guerra insensata contra el culto que la *Iglesia* tributa á las imágenes de los santos, y precipitó al imperio en las mayores turbulencias.

Mandó romper las sagradas imágenes en todo el imperio, por lo cual le dieron el nombre de *Iconoclasta*, «el que rompe las imágenes.» Sus edictos, ejecutados con horribles violencias y persecución de los católicos, produjeron el descontento y la rebelión en todas partes, y especialmente en *Italia*. Este país se hubiera perdido para el Imperio, á no ser por el celo de los Papas *Gregorio II* y *Gregorio III*, que mantuvieron en ella, á pesar de la conducta cruel y tiránica de *León*, el resto de autoridad, que aún ejercían los emperadores.

Decadencia del Imperio hasta el fin de la dinastía isauriana (741-802).—*León* murió en medio de los desórdenes que había provocado. Su sucesor *Constantino V*

Coprónimo, combatió con ventaja contra los árabes y les arrebató una parte del Asia Menor, pero renovó los edictos iconoclastas y la persecución contra los católicos que fué sangrienta. A consecuencia de ella los italianos se sublevaron y sacudieron el yugo de los bizantinos, poniéndose bajo el amparo de la Santa Sede. *León IV*, que sucedió á Constantino, obtuvo algunas victorias sobre los árabes y murió cuando se preparaba á renovar los edictos contra las imágenes. Su hijo *Constantino VI* le sucedió bajo la tutela de su madre *Irene*, que tomó las riendas del gobierno y puso fin á los desórdenes promovidos por los iconoclastas, cuyas doctrinas fueron condenadas en el Concilio de Nicea. Pero esta princesa, arrastrada por la ambición, manchó su gloria, haciendo sacar los ojos á su propio hijo, que se negaba á compartir con ella el poder. Estalló entonces una revolución en el ejército, que dió el trono al general *Niceforo*. Irene fué desterrada á Lesbos, y pereció en la mayor miseria.

Cronología del Imperio de Oriente hasta el fin de la dinastía Isauriana.—*Dinastía Teodosiana.*—Arcadio (395).—Teodosio II (408).—Pulqueria y Marciano (450).—*Dinastía de Tracia.*—León I (457).—León II (474).—Zenón (474).—Anastasio (491).—*Dinastía Justiniana.*—Justino I (518).—Justiniano I (527).—Justino II (565).—Tiberio (578).—Mauricio (582).—Focas, usurpador (602).—*Dinastía Heracliana.*—Heraclio (610).—Constantino III (641).—Heracleonas (641).—Constante II (641).—Constantino IV Pogonato (668).—Justiniano II (685).—Leoncio (695).—Tiberio II (698).—Justiniano II, nuevamente (705).—Filípico (711).—Anastasio II (715).—Teodosio (716).—*Dinastía Isauriana.*—León III el *Isaurico* (717).—Constantino V *Coprónimo* (741).—León IV (775).—Constantino VI é Irene (780-802).

LA MONARQUÍA NEO-PERSA

Esta monarquía, fundada por *Adschir* ó *Artajerjes* en el siglo III, sobre las ruinas del antiguo imperio de

los Partos, fué desde su principio el enemigo más constante de los romanos. Los sucesores de Artajerjes se propusieron restablecer el antiguo imperio de Ciro, acabando para ello con la dominación romana en Asia. Distinguiéronse en esta empresa *Sapor I*, *Narsés*, *Sapor II*, *Cobades I* y sobre todo *Cosroes I*.

Artajerjes reestableció el culto del fuego, y empezó violentas persecuciones contra los cristianos. Su sucesor *Sapor I*, se apoderó de Armenia, y en la batalla de *Edesa* hizo prisionero al emperador Valeriano. Dueño mas tarde de Siria y de otros territorios, fué vencido por *Odenato*, que le obligó á retroceder hasta el Eufrates, antigua frontera del Imperio. Sus sucesores continuaron con cortas treguas la guerra contra los romanos. *Narsés* (296), uno de ellos, intentó arrojarlos del Asia, pero fué vencido por *Galerio*, que le impuso la paz. *Sapor II* renueva la guerra en tiempo de *Constancio*, apoderándose de varias ciudades de la Mesopotamia, la sigue contra *Juliano*, que pereció en ella, y contra *Joviano*, que tuvo que aceptar una paz humillante.

Después de varios reinados poco importantes, *Varanes V* renueva la guerra contra el imperio, por la posesión de Armenia, que concluyó por un tratado de paz entre él y *Teodosio II*, la cual duró 80 años, hasta que *Cobades I* la rompió apoderándose de la Armenia Romana.

Cosroes I elevó la monarquía persa al más alto grado de esplendor y sostuvo largas guerras con *Justiniano*, que se vió precisado, después de algunos triunfos, á comprar la paz. A la muerte de *Cosroes* empezó la decadencia, producida por sus últimas guerras con el imperio, las cuales debilitaron á los persas en términos que no pudieron resistir el empuje de sus nuevos enemigos los árabes. Estos, venciendo y dando muerte en una batalla á *Yezdegerdo III*, acabaron con la monarquía neopersa.

Cronología.—Adschir ó Artajerjes (223).—Sapor I (240).—Hormisdas (271).—Varanes I (273).—Varanes II (276).—Varanes III (293).—Narsés (296).—Sapor II (310).—Artajerjes II

(380).—Sapor III (384).—Varanes IV (389).—Yezdegerdo I (399).—Varanes V (420).—Yezdegerdo II (440).—Hormidas II (457).—Peroses ó Firuz (457).—Balas (484).—Cobades I (491).—Cosroes I (531).—Hormidas III (579).—Cosroes II (590).—Siroes (628).—Yezdegerdo III (632-552).

LOS ÁRABES

Nociones geográficas.—La Arabia forma una gran península separada al N. por grandes desiertos, de Egipto, Palestina y Caldea, limitada al E. por el Golfo Pérsico, al S. por el Mar de Omar, y al O. por el Mar Rojo. Divídese en *Arabia Petrea*, al N. O.; *Desierta*, en el Centro y al E.; *Feliz*, al S. O.

Los árabes la dividen en *Hedjaz*, en la costa del N. O.; *Yemen*, al S. O.; *Oman*, al S. E.; *Lassa* ó *Hesse* al E., y *Nedjed* en el Centro.

Primeros pobladores.—La Arabia fué habitada primitivamente por pueblos de raza camítica y semítica. Después penetraron en ella los *Jectánidas* y más tarde los *Ismaelitas*.

Las tribus primitivas eran las de los *Aditas*, descendientes de *Cham*, al S.; los *arameos*, de origen semítico, y los *amalicas* ó *amalecitas*, procedente de ambas razas, al N.

Los *Arabes Jectánidas*, llamados así de *Jectan*, nieto de Sem, concluyeron por dominar en las comarcas del Sur. A estos siguieron los *Ismaelitas*, descendientes de Ismael, que se extendieron por el Centro desde el Mar Rojo al Golfo Pérsico, y mas tarde se hicieron dueños de la mayor parte de Arabia.

La historia primitiva de este país es muy poco conocida. Por efecto de su posición geográfica y del gran desierto que la separa del continente asiático, la Arabia, aunque tributaria en parte, primero de los reyes de Egipto y después de los Asirios y Persas, pudo defender y conservar fácilmente su independencia hasta las conquistas romanas.

El *Yemen* estuvo sometido á los Faraones de la XIX.^a y XX.^a

dinastías, siendo en aquella época rico y floreciente por su comercio con la India. El *Hedjaz* fué en parte subyugado por los reyes asirios, que obligaron á sus habitantes á pagar tributo, pero no atentaron contra su independencia, la cual conservaron igualmente bajo el imperio persa. La *Arabia Petrea* ocupada por los *Amalecitas*, *Madianitas* y *Edomitas*, estuvo sometida ya á los egipcios, ya á los hebreos, hasta que se proclamó independiente en los últimos tiempos del reino de Judá. Mas tarde, los *Nabateos*, llegaron á ser el pueblo mas poderoso de esta región. Alejandro proyectaba someterlos, cuando le sorprendió la muerte. Resistieron también las tentativas hechas para dominarlos por los Seleucidas y Tolomeos, así como por Augusto.

Traiano logró incorporar al Imperio la Arabia Petrea. Después, con motivo de las guerras entre los persas y griegos, los árabes fundaron dos reinos al Norte: el de *Hira* y el de *Ghazan*.

Hacia el siglo VI de la Era cristiana la situación de la Arabia era la siguiente. En la *Arabia Petrea*, que se había proclamado independiente del imperio romano, el reino de los *Ghazanidas* y el de *Hira*, estaban en continua lucha, siendo los primeros, convertidos al cristianismo, constantes aliados del imperio de Oriente. En el *Yemen* los abisinios que habían destruido la dominación de los *Jectánidas*, acababan de ser expulsados por los antiguos habitantes, que se sometieron á los persas, si bien conservando sus creencias religiosas. En el *Hedjaz* venía predominando desde dos siglos antes la tribu de los *Koreischitas*, á la cual pertenecía *Mahoma*.

Instituciones y carácter de los Arabes.—Hallábanse constituidos en tribus, ya *nómadas*, ya *sedentarias*, gobernadas por sus gefes ó por sus monarcas. Entre las cualidades de este pueblo descollaban el valor, la hospitalidad, la fidelidad á la palabra empeñada, el sentimiento del honor, y cierta delicada urbanidad; entre sus defectos la rapacidad, la inclinación á la venganza, y un natural inquieto y turbulento.

Religión.—Los árabes conservaron largo tiempo el *monoteísmo*; después cayeron en la idolatría asiria, mezclada con supersticiones

populares; pero mas tarde renació algún resto del monoteismo, bajo la influencia tal vez del judaismo y el cristianismo, que habían penetrado en la Arabia. El Dios Supremo era llamado *Allah*. Sin embargo, la idolatría no desapareció y adoraban á sus dioses bajo la forma de *pedras sagradas*, entre las cuales la mas venerada era la *pedra negra de la Kaaba*, en la Meca, que fué considerada como la capital religiosa de todas las tribus árabes.

◀ *Mahoma* (570-632).—Pertenece á una familia distinguida de la tribu de los *Koreischitas*. Huérfano á los seis años, fué educado por su tío *Abu-Taleb*. Dedicado al comercio y habiéndose casado con la rica viuda *Kadijah*, emprendió numerosos viajes, que le pusieron en comunicación con pueblos de distintas creencias, empezando así á germinar en su mente la idea de fundar una nueva religión, y juntamente unificar bajo un solo régimen político las diversas tribus árabes.

A los cuarenta años abandonó el comercio, y suponiendo haber recibido de Dios la misión especial de extirpar la idolatría, empezó sus predicaciones, atrayéndose algunos prosélitos y la mas violenta oposición, no solo por parte de su tribu, sino de su familia misma. Para librarse de la muerte se vió obligado á huir de la Meca, y se refugió en *Yatreb*, llamada después la ciudad del Profeta (*Medina-al-Nabi*). Esta huida es el principio de la era de los Arabes ó sea la *Hegira*. Los habitantes de *Medina*, rivales de la Meca, le acogieron con entusiasmo, y él entonces empezó á propagar su doctrina por medio de las armas. Después de algunas victorias, se apoderó de la Meca, é hizo de la *Kaaba* el templo del nuevo culto, que se llamó *Islamismo*. Continuando sus conquistas logró propagar por todas partes su religión, haciéndola dominante en la Arabia. Murió cuando proyectaba salir de este país para extender el Islamismo por todo el Oriente.

Su doctrina está contenida en el *Koran*, libro que el falso pro-

feta suponía revelado, y se funda en la siguiente máxima: «No hay mas Dios que Allah, y Mahoma es su profeta.» Enseña el fatalismo y lisonjea las mas groseras y ardientes pasiones: impone como un deber la guerra á los *infieles*, es decir, á los que no creen en ella, prometiendo el paraíso á los que mueren combatiendo, y prescribe ciertas prácticas como la oración, el ayuno, la limosna y la peregrinación á la Meca. Permite la poligamia. En suma, es una mezcla de algunas doctrinas cristianas y judías, con los errores del sabeismo oriental.

EL CALIFATO

I. *Los Califas electivos* (632-661).—A la muerte de Mahoma, su suegro *Abu-Bekre* tomó el título de *Kalifa* (vicario), y reconocido por todas las tribus empezó la «guerra santa» para propagar el Mahometismo, auxiliado de los tres valientes generales *Kaled*, *Abu-Obeida* y *Amru*, que después de haber sometido la Arabia, invadieron la Persia y la Siria, y se apoderaron de *Damasco*. Elegido por sucesor suyo *Omar*, continuó la guerra en Siria, que con Palestina y Fenicia, fueron sometidas por *Obeida*, á pesar de los esfuerzos de *Heraclio*, mientras *Amru* conquistaba el Egipto, quemando en Alejandría la famosa biblioteca, por mandato del Califa. También la *Nubia* y la *Cirenaica* fueron hechas tributarias. A estas conquistas siguió la de la Persia, llevada á cabo por el mismo *Obeida*, después de vencer en tres batallas los ejércitos de *Yezdegerdo III*. Al morir Omar, su imperio se extendía en Asia hasta el Indo, el Mar Caspio y el Tanro, y en Africa hasta Berbería.

Othman (644) abrió un nuevo camino á las conquistas árabes emprendiendo expediciones marítimas, cuyo resultado fué caer en su poder las islas de Chipre y Rodas. Este califa murió asesinado, y su muerte fué la señal de una guerra civil entre *Alí*, portegido por *Ayes-*

cha, vinda de Mahoma, y *Moawiah*, que triunfó después de haber sido asesinado su rival, é hizo hereditario el califato en su familia, que era la de los *Omníadas*.

Esta guerra civil no habia sido promovida solo por causas políticas, sino religiosas, ó sea, por la división que habia surgido entre los árabes, según la manera de entender el Koran. Unos creían que debía ser interpretado con auxilio de la tradición oral (*Sunna*); otros rechazaban la tradición. Los *suninitas* eran partidarios de los *Omníadas*, y los otros llamados *Alidas*, lo eran de *Alí* y consideraban á aquellos como usurpadores.

II. DINASTÍA DE LOS OMNIADAS.—Desde *Moawiah* hasta *Abd-el-Malek* (661-685).—*Moawiah I* estableció su corte en *Damasco*, separando así el centro político del religioso, que siguió siendo la Meca. La cruel persecución que ordenó contra los *Alidas*, provocó la rebelión de éstos y las guerras civiles que perturbaron los reinados de sus sucesores *Yezid*, *Moawiah II* y *Mervan I*, hasta que *Abd-el-Malek*, logró restablecer su autoridad con las armas, cometiendo horribles crueldades contra los vencidos *alidas*.

Conquistas en Asia, Africa y España (685-720).—Interrumpida durante estas guerras, la conquista, *Abd-el-Malek* la continuó, apoderándose por medio de su general *Muza* de toda la costa septentrional de Africa. El reinado de su hijo *Walid I*, señala el apogeo del Califato. Mientras la India era sometida y llegaban los árabes á las fronteras de la China, *Muza* se apoderó de España después de destruir la monarquía visigoda en la batalla de Guadalete. El Asia Menor cayó también en poder de los árabes, que sitiaron á Constantinopla, pero fueron rechazados por *León el Isáurico*. Tantas conquistas, hicieron del Califato el mas vasto imperio que jamás se ha conocido, pues se extendía desde las fronteras de la China hasta el Atlántico y los Pirineos.

Decadencia del Califato (720-750).—A la muerte de *Omar II*, sucesor de *Walid*, empezó la decadencia. *Yezid II* renovó la persecución contra los *Alidas*, lo cual provocó frecuentes rebeliones durante su reinado y el de *Heschan*, su sucesor. En tiempo de éste, emprendieron los árabes la conquista de la Galia, pero fueron derrotados por Carlos Martel, en la batalla de *Poitiers*. Las turbulencias continuaron en los reinados sucesivos, hasta que habiendo estallado en Persia una formidable insurrección de los *Alidas*, al frente de la cual se puso *Abul-Abbas*, éste venció y dió muerte en una batalla á *Meruan II*, último de la dinastía de los *Omniadas*. Todos los individuos de su familia fueron exterminados, á escepción de *Abd-el-Rahman*, que se refugió en España, fundando en ella un emirato independiente, y quedando de este modo rota la unidad política del Califato. Con *Abul-Abbas* empieza en Oriente la dinastía de los *Abasidas*.

Cronología.—Califas electivos.—*Abu-Bekre* (632).—*Omar* (634).—*Othman* (644).—*Alí* (655).—*Dinastía Omniada.*—*Moawiah I* (661).—*Yezid I* (679).—*Moawiah II* (683).—*Meruan I* (684).—*Abd-el-Melek* (685).—*Walid I* (705).—*Soliman* (715).—*Omar II* (717).—*Yezid II* (720).—*Heschan* (724).—*Walid II* (743).—*Yezid III* (744).—*Ibrahim* (744).—*Meruan II* (744-750).

LECCION XXXVII

IMPERIO DE CARLOMAGNO

《*Carlomagno* (768-814) y *Carloman* (768-771).—En la división hecha por Pipino el Breve de sus estados, habían tocado á *Carlos* las provincias septentrionales y las meridionales á *Carloman*. Este murió á los tres años, dejando dos niños de corta edad, y los lendes ofrecieron la corona á *Carlos*, que reunió así bajo su cetro todo el reino de los francos.

CARLOMAGNO mereció verdaderamente el título de *Grande*, que vá unido á su nombre, por haber sido el organizador de los pueblos germánicos, y el fundador del Imperio de Occidente. En esta obra civilizadora, brillaron á la vez su vasto génio, sus talentos militares, su ferviente piedad y su amor á las letras y á las artes.

《*Guerras de Carlomagno*.—Las principales que sostuvo fueron contra los *longobardos* en Italia, contra los *árabes* en España, contra los *sajones*, *daneses*, *eslavos* y *ávaros*.

《*Guerras en Italia* (733-787).—Dos causas las produjeron: la ambición de *Desiderio*, rey de los longobardos, que quería apoderarse de los estados pertenecientes á la Santa Sede, y el haber repudiado Carlomagno á *Ermengarda*, hija de aquel. Desiderio, irritado por esta afrenta, exigió al papa *Adriano I* que coronase reyes de los francos á los hijos de Carloman, que residían en su corte, y habiéndose negado á ello el pontífice, se dirigió contra Roma al frente de un ejército. Adriano pi-

dió auxilio á Carlomagno, el cual se apoderó de la Lombardía y venció á Desiderio, haciéndole prisionero. Carlos confirmó y acrecentó con muchos territorios la donación hecha por Pipino á la Santa Sede. Tres expediciones más hizo todavía Carlomagno á Italia; en la primera venció á *Adelquis*, hijo de Desiderio, que trató de recobrar el trono de su padre; en la segunda venció á los duques lombardos, que se habían sublevado, y dividió el reino en condados, cuyo gobierno dió á señores francos; en la tercera obligó al duque de *Benevento* á reconocer su soberanía. Dueño de este reino, puso al frente de él á su hijo *Pipino*.

Guerras contra los sajones (772-797).—Duraron treinta años, concluyendo por la total sumisión de este pueblo. Las causas de ellas fueron los frecuentes ataques de los sajones al reino de los francos, y los atropellos que cometieron contra los misioneros cristianos y los que se habían convertido. En tres expediciones sucesivas Carlomagno sometió á todas las tribus establecidas entre el Rhin y el Elba, que prometieron no poner obstáculos á la predicación del Evangelio. A pesar de esta promesa, volvieron á rebelarse, mientras Carlos combatía en España contra los árabes; pero fueron nuevamente sometidos. Sublevados por tercera vez, bajo el mando de sus gefes *Witiking* y *Albión*, sorprendieron y degollaron á un cuerpo de ejército franco, y cometieron horribles devastaciones. Carlomagno marchó entonces contra ellos, y en castigo de su perfidia condenó á muerte á más de 4.000 prisioneros, crueldad que produjo un levantamiento general. Al fin, después de dos sangrientas batallas logró someterlos. Los dos gefes abrazaron el cristianismo, y su ejemplo fué seguido por gran número de sajones. La paz de *Seltz* terminó estas largas guerras (803).

◀ *Guerras contra los árabes de España (778-812).*—El wali de Zaragoza, rebelado contra el emir de Córdoba, pidió auxilio á Carlomagno, y éste, ya por extender sus conquistas, ya por favorecer á los cristianos en su lucha contra los árabes, se presentó en España y avanzó hasta el Ebro, sin encontrar resistencia. La rebelión de los sajones le obligó á retroceder, pero atacado su ejército por los vascos, fué derrotado en Roncevalles. El califa recobró las provincias perdidas; pero la guerra continuó, dando por resultado la conquista de la región situada entre los Pirineos y el Ebro, llevada á cabo por *Ludovico Pio*, hijo de Carlos. Este territorio recibió el nombre de *Marca Española*, ó Condado de Barcelona.

Guerras contra los avaros (788-791).—Otra nueva rebelión tuvo que sofocar Carlomagno. *Tasilon*, duque de los *bávaros*, deseoso de sacudir el yugo de los francos, y no siendo bastante fuerte para luchar por sí solo, pidió auxilio á los *avaros*. Carlos invadió la Baviera, sometió á *Tasilon*, y suprimió la dignidad ducal. Marchando después contra los avaros, les arrebató el territorio comprendido entre el *Ems* y el *Raab*, con el cual se formó la *Marca de Este*, ó sea el *Austria*.

Guerras contra los daneses y eslavos (805-811).—Una incursión de los daneses en el territorio de los francos, dió origen á las guerras contra éstos, cuyo resultado fué apoderarse Carlomagno de parte de su territorio. También fueron hechos tributarios en varias expediciones los pueblos eslavos, que ocupaban el resto de Alemania.

Con estas conquistas el imperio de Carlomagno llegó á abarcar los territorios siguientes: 1.º la Galia y Bélgica; 2.º gran parte de Alemania; 3.º el Norte de Italia; 4.º el N. E. de España hasta el Ebro; 5.º las islas de Cerdeña y Córcega.

Coronación de Carlomagno (800).—Los reyes fran-

cos habían sido desde los tiempos de Carlos Martel los defensores de la Santa Sede en los asuntos temporales, y los Papas les habían dado el título de *patricios de la Iglesia romana*.

«Habiendo estallado en Roma graves desordenes á la muerte del Pontífice *Adriano I*, su sucesor *León III*, perseguido por una facción, se refugió en la corte de Carlomagno. Éste le repuso en el trono pontificio, y al año siguiente se presentó en Roma á celebrar la fiesta de Navidad. En ella, por propio impulso, y entre las aclamaciones del pueblo que se hallaba presente, el papa le coronó *Emperador*.»

Este acto fué de suma trascendencia para el régimen de la Europa cristiana. Quedó restablecido el imperio de Occidente, y se inauguró el sistema político que permaneció en vigor durante la Edad Media. Tenía por base la unión íntima de los dos poderes espiritual y temporal, y la sumisión de este último al primero en lo que se refiere á los fundamentos de la sociedad, á los asuntos espirituales. La dignidad imperial era conferida exclusivamente por el Papa en su cualidad de Vicario de Cristo; por lo tanto, no era electiva, hereditaria, ni divisible, é investía al Emperador de una especie de supremacía sobre los pueblos y príncipes cristianos de Occidente. La Santa Sede fué desde entonces el tribunal Supremo de la Cristiandad, adonde príncipes y pueblos acudían á dirimir sus diferencias.

«*Carlomagno Emperador*.—*Su muerte* (800-814).—Catorce años disfrutó Carlos la dignidad imperial, durante los cuales llevó á cabo tres grandes obras: la *organización política* de su vasto imperio; *promover el cultivo* de las letras y artes, y *favorecer la propagación* de la religión cristiana entre los pueblos germánicos y eslavos.»

«Encomendó á sus tres hijos *Carlos*, *Pipino* y *Luis*, la defensa de las fronteras, encargando al primero las *orientales*; al segundo la *Italia*, donde fué coronado rey

de los longobardos, y al tercero la *Aquitania*. Libre de estos cuidados, se dedicó á la administración de su imperio, y en estas tareas le sorprendió la muerte en *Aix-la-Chapelle*. Antes que él habían muerto dos de sus hijos, Carlos y Pipino, por lo cual, su único heredero fué el último de ellos, *Luis*.

Organización del Imperio de Carlomagno.—Carlos dejó subsistir entre los francos la *monarquía electiva*, si bien limitándola á su familia, y las asambleas generales, llamadas *Campos de Mayo*.

A estas asambleas concurrían principalmente la *nobleza* y los altos *dignatarios eclesiásticos*, pues la clase de los hombres libres iba disminuyendo cada vez más, por efecto del creciente predominio del sistema feudal.

En cuanto á los pueblos sometidos, respetó sus respectivas instituciones y leyes, limitándose solo á establecer los cambios que exigían la necesidad de unificar el imperio y el espíritu religioso. Las disposiciones que dictó con este objeto son llamadas *Capitulares*.

Dos cambios importantes introdujo Carlomagno en la administración de su imperio. El primero fué la supresión de las *dignidades ducales* y la división de los antiguos ducados en condados; el segundo la institución de los *Missi* ó comisarios régios. Con la supresión de los ducados disminuyó Carlos el poder de los señores, y quitó á las tribus sometidas sus gefes. Los *Missi domini* tenían el cargo de visitar las provincias para administrar justicia, vigilar á los funcionarios públicos, resolver los asuntos importantes y dar cuenta luego á la asamblea general del estado de las provincias. Eran dos para cada territorio: uno eclesiástico y otro seglar.

Las letras y Carlomagno.—La invasión germánica había destruido por todas partes la literatura latina y griega. La Iglesia salvó los restos de ella, dándole asilo

en los monasterios, donde empezaron á florecer de nuevo las letras á mediados del siglo VII. Carlomagno procuró fomentar en su imperio este movimiento civilizador, y con este objeto llamó á su corte á muchos sábios, entre los cuales descollaba el monge inglés *Alcuino*, Reorganizó la *escuela de palacio*, á la cual él mismo concurría para estimular á todos con su ejemplo. Al mismo tiempo fundó otras escuelas en ciudades importantes y en los principales monasterios, y mandó escribir obras para la enseñanza de la juventud. Las bellas artes fueron también objeto de su especial solicitud.

Carlomagno fué á la vez gran guerrero, gran estadista y gran legislador; dotado de una actividad escepcional, sencillo en las costumbres, sóbrio y moderado, entusiasta de las letras y ciencias, y animado de vivo zelo religioso. Se censura, y tal vez se ha exagerado mucho, el desarreglo de sus costumbres. En la Edad Media se le veneró como á Santo, pero la Iglesia no ha llegado á autorizar su culto, si bien se ha mostrado siempre deferente con la memoria del insigne emperador.

LECCION XXXVIII

SEGUNDO PERIODO DE LA EDAD MEDIA.—Desde la muerte de Carlomagno hasta Gregorio VII (814-1073).

LOS SUCESESORES DE CARLOMAGNO

◁ *Ludovico Pio* (814-840).—El hijo de Carlomagno, distinguido ya por su valor y pericia militar, instruido, amante de la justicia y que por su bondad y zelo religioso mereció el sobrenombre de *piadoso*, carecía sin embargo, de energía y de firmeza para regir los vastos estados de su imperio, y no tardó en ser juguete de los partidos de la corte.

◁ Los principales acontecimientos de este reino fueron las *guerras* contra los pueblos de la frontera, y las *guerras civiles*, por causa de la división del imperio.

◁ *Guerras exteriores* (819-825).—Estas fueron: 1.º contra los *normandos*, que comenzaron sus correrías y devastaciones en las costas de Frisia y Holanda; 2.º contra los *búlgaros* que habían invadido el Austria; y 3.º las rebeliones de los *vascos* y de los *bretones*. Fueron en general de favorables resultados, á escepción de las sostenidas contra los *vascos*, que recobraron su independencia. También intervino Ludovico varias veces en los asuntos de Italia, á favor de la Santa Sede.

◁ *Guerras intestinas*.—A los tres años de reinado, Ludovico repartió sus estados entre sus tres hijos, dando á *Pipino* la Aquitania, á *Luis* la Baviera, y asociando al imperio á *Lotario*. Esta medida era muy impolítica y

funesta, y él la agravó dando cierta preponderancia á Lotario sobre sus hermanos, lo cual produjo entre ellos honda rivalidad, que mas tarde había de convertirse en guerra civil.

Rebelión de Bernardo (818).—El primer resultado de la división del imperio fué la rebelión de *Bernardo*, rey de Italia y nieto de Carlomagno, que no se avenía á ser súbdito de Lotario. Pero acometido por Ludovico, abandonado de los suyos y víctima de la traición, Bernardo fué hecho prisionero y condenado á muerte. El emperador conmutó esta pena con la de sacarle los ojos, según la costumbre bárbara de aquel tiempo, y á consecuencia de esta cruel operación el infeliz príncipe murió á los tres días.

Primera rebelión de los hijos de Ludovico (830).—Poco tiempo después, muerta su esposa, Ludovico quiso abdicar, pero cediendo á los consejos de sus amigos, renunció á este propósito, y se casó con *Judit* de Baviera (820), muger ambiciosa é intrigante, de la cual tuvo otro hijo, *Carlos*, llamado mas tarde el *Calvo* (823). Judit hizo que su esposo anulase la primera repartición del imperio, para dar entrada á Carlos, y esto produjo una rebelión de *Lotario* y *Pipino* (820) contra su padre, que cayó en poder de los rebeldes y fué encerrado en un monasterio.

Lotario intentó hacerle abdicar en provecho suyo, pero esta actitud descontentó á su hermano y á los nobles, que en una asamblea general se declararon por Ludovico y relegaron á Italia á Lotario.

Segunda rebelión (833).—A los tres años estalló de nuevo la guerra civil. Pipino, que la había provocado, fué desposeido de la Aquitania, cuya corona dió el débil emperador á su hijo Carlos. Esto produjo un descontento general y una rebelión formidable, en que los

tres hermanos tomaron parte. Ludovico cayó otra vez prisionero en poder de los rebeldes, y en la asamblea de *Compiègne* fué declarado incapáz de reinar, depuesto del trono y condenado á confesar públicamente sus errores y desaciertos.

Esta humillación á que se sujetaba el monarca y la audacia criminal de sus hijos, produjo la reacción á favor suyo en toda la nación. Ludovico fué repuesto en el trono, y Lotario obligado á pedirle perdón, que él otorgó generosamente.

Últimas rebeliones.—Muerte de Ludovico (837-840).—Pero un nuevo yerro del emperador, causado por la funesta influencia de Judit, precipitó otra vez la guerra civil. Esta reina reconcilió á Lotario con Ludovico, el cual por instigación suya quitó gran parte de sus dominios á Pipino y Luis, y los repartió entre Lotario y Carlos, á quien hizo coronar rey de Alemania. Levantáronse entonces contra su padre los reyes de Aquitania y de Baviera, y en medio de estos desastres, el desdichado emperador fué sorprendido por la muerte. Al morir dejó el potente imperio de Carlomagno, desgarrado y dividido.

El juicio que se debe formar de este monarca está contenido en las siguientes palabras de un historiador: «Luis virtuoso, instruido y valiente, quiso hacer el bien, promulgó algunas leyes sábias, escribió y habló con elocuencia, y supo vencer algunas veces, pero nunca reinar.

Guerras de los hijos de Ludovico hasta el tratado de Verdun (840-843).—Lotario, que había heredado la dignidad imperial, aspiró á ser el único soberano. Sus dos hermanos, Carlos y Luis, se aliaron contra él, y después de varias vicisitudes alcanzaron sobre él una victoria, en la batalla de *Fontanet*. Lotario entabló entonces negociaciones, cuyo término fué el famoso tratado

de *Verdún*. El imperio quedó dividido en cuatro reinos: *Italia*, *Francia*, *Alemania* y el reino del Centro formado por la *Lotaringia* y la *Provenza*. A *Lotario* correspondió este último y la *Italia*, junto con la diadema imperial: á *Luis* la *Alemania* y á *Cárlos el Calco* la *Francia*.

Este tratado tuvo consecuencias muy importantes. Francia quedó separada de *Alemania*, la cual continuó siendo exclusivamente *germánica*, mientras aquella conservó su nacionalidad *galo-romana*. El Reino del Centro no llegó á consolidarse, y la *Italia* no pudo conservar su independencia, viniendo parte de ella á incorporarse al imperio germánico.

REINOS CARLOVINGIOS

EL REINO DEL CENTRO (843-869).—*Lotario I* encomendó el gobierno de *Italia* á su hijo *Luis* y él estableció su corte en el Reino del Centro. No pudo defender sus estados contra los *normandos*, que atacaron las fronteras por el N., y los *sarracenos* que las devastaron por el S., y habiéndose hecho odioso por sus malas costumbres, tuvo que abdicar. Sus tres hijos *Luis II*, *Lotario II* y *Carlos* dividieron entre sí el reino, tocando al primero la *Italia* con la diadema imperial, al segundo la *Lotaringia* y al último la *Provenza*. *Carlos* murió sin sucesión y la *Provenza* fué dividida entre sus dos hermanos.

Lotario II (855-869), fué, como su padre, un príncipe débil y disoluto. No habiendo dejado heredero legítimo, sus dos tíos *Carlos* y *Luis el Germánico* se repartieron sus estados, arrebatando al mismo tiempo la *Provenza* á *Luis II*, hermano de *Lotario*.

REINO DE ITALIA.—*Luis II* (855-875), pasó todo su reinado combatiendo contra los *sarracenos*, que aprovechándose del desconcierto producido por las luchas

entre los gobernadores griegos y algunos duques lombardos, habían invadido el Mediodía de la Península. Luis II logró recobrar á *Bari*, dominada por ellos, pero no pudo expulsarlos de Italia. Muerto este monarca, Italia cayó en la anarquía, y los reyes de Francia y Alemania se disputaron el dominio de ella.

REINO DE FRANCIA.—*Carlos el Calvo* (840-877).—Débil como su padre *Ludovico Pio*, y ambicioso é intrigante como su madre, ocupado sin cesar en aumentar sus estados é incapaz para mantener su autoridad en sus propios dominios, el reinado de este monarca es una rara mezcla de engrandecimiento y postración. Por espacio de diez años tuvo que sostener una guerra contra los *aquitanos*, que se habían sublevado en favor de *Pipino II*, desposeído de su reino por el tratado de Verdún. Los *aquitanos* fueron vencidos y *Pipino* encerrado en un monasterio. Menos afortunado contra los *bretones*, que también se habían sublevado, proclamando su independencia, fué vencido por el duque de estos *Nomenoe*, que tomó el título de rey.

Otros dos acontecimientos más importantes todavía tuvieron lugar en el reinado de este monarca y fueron el principio de las *invasiones normandas* y la *constitución de feudos hereditarios*.

Los *normandos*, que ya se habían presentado en la frontera poco después de la muerte de Carlo-Magno, invadieron entonces la Francia y se apoderaron de Ruan. Carlos en vez de pelear contra ellos, compró su retirada con el oro.

La debilidad manifiesta del monarca, y la perturbación producida por la invasión, acrecentó el poder de los señores, algunos de los cuales como *Balduino*, conde de Flandes, y *Roberto el fuerte*, hicieron hereditarios sus dominios, obteniendo el segundo, que había combatido

valerosamente á los normandos, el ducado de Francia. Poco después los demás señores reunidos en *Kiercy* obligaron á Carlos á firmar la famosa capitular de este nombre, por la cual se permitía á aquellos trasmitir por herencia sus feudos y dignidades. El poder real quedó con esta medida considerablemente quebrantado, y preponderante la nobleza, pudiendo señalarse en este hecho el origen histórico del *feudalismo*.

Mientras Carlos dejaba desmembrarse la Francia, y empañaba con su cobardía el prestigio del trono, acrecentaba sus territorios y dignidades. A la muerte de Lotario II, se apoderó de la *Lotaringia*, en unión con su hermano *Luis el Germánico*, y al morir sin herederos su sobrino el emperador *Luis II*, obtuvo el reino de los lombardos y la corona imperial. Habiendo tratado de arrebatar la parte alemana de la Lotaringia á los hijos de Luis el Germánico fué derrotado por ellos y murió al año siguiente.

Sucesores de Carlos el Calvo hasta Carlos el Gordo (877-884).—Sucesivamente ocuparon el trono de Francia *Luis II el Tartamudo*, en cuyo reinado devastaron los normandos á la Francia, y los dos hijos de éste *Luis III* y *Carloman*, que reinaron juntos. Perdieron la *Lotaringia*, que cayó en poder de los hijos de Luis el Germánico, y la *Provenza*, cuyo duque *Boson* se hizo independiente, tomando el título de rey. Luis murió después de una victoria alcanzada sobre los normandos, y al poco tiempo Carloman. Entónces los señores franceses ofrecieron la corona á *Carlos el Gordo*, ya rey de Alemania.

ALEMANIA.—*Luis el Germánico y sus hijos* (843-882).—Luis el Germánico, rey de Alemania en virtud del tratado de *Verdún*, fué un príncipe guerrero y afortunado. Los dos enemigos que tuvo que combatir fueron los *normandos* y los *eslarios*. Venció repetidas veces

á los primeros, librando de este modo á Alemania de sus incursiones, é hizo tributarios á los últimos, que habitaban en Moravia. Luis acrecentó también su reino con la mitad de la Lotaringia. Sus tres hijos conquistaron el resto de este país, y dividieron entre sí la Alemania, pero á la muerte de dos de ellos, se reunieron todos los estados en el tercero, *Carlos el Gordo*, ya rey de Italia y emperador.

Carlos el Gordo (882-888).—Incapaz de regir tan vastos estados por su debilidad y cobardía, no supo defenderlos contra los Normandos, sino comprando vergonzosamente su retirada, apesar de haber reunido un ejército numeroso para combatirlos. Sin embargo de esto, los señores franceses le ofrecieron la corona de Francia, reuniendo así bajo su cetro todo el imperio de Carlomagno. Mas habiendo comprado de nuevo la paz á los Normandos, que habian sitiado á París, los señores alemanes irritados contra él, se reunieron en *Tribur* y le depusieron. Al año siguiente murió Carlos, y su imperio se dividió definitivamente en cinco reinos: *Alemania*, *Francia*, *Italia*, *Borgoña Cisjurana* y *Borgoña Transjurana*.

LECCIÓN XXXIX

LOS ÚLTIMOS CARLOVINGIOS.—NUEVAS INVASIONES.

LOS CARLOVINGIOS EN FRANCIA (888-912).—El hecho capital que domina en la historia de Francia durante el último periodo de la dinastía Carlovingia, es la lucha entre la monarquía y la nobleza feudal. Esta había ido acrecentando su poder desde la dieta de Kiercy, no solo por la extensión de sus territorios, sino por la importancia y número de sus privilegios, á la vez que el poder de los reyes era cada día mas reducido.

Eudo y Carlos el Simple (888-912).—A la muerte de *Carlos el Gordo* los señores ofrecieron la corona á *Eudo*, conde de París, é hijo de *Roberto el Fuerte*. Eudo se vió obligado á compartir el trono con *Carlos el Simple*, hijo de Luis el Tartamudo, y cuando murió, Carlos llevó solo el título de rey. Este no pudo defender el reino contra las incursiones de los normandos, y tuvo que ceder á su gefe *Rollon* la provincia que luego se llamó Normandía, á condición de que recibiese el bautismo y se reconociese feudatario de la corona. Esta concesión puso término á las incursiones de los normandos en Francia. En cambio de esta pérdida, Carlos incorporó á sus estados la Lorena, al extinguirse en Alemania la dinastía carlovingia. Descontentos los señores con el gobierno de Carlos, tomaron las armas y eligieron rey á *Roberto*, hermano de Eudo, pero fué derrotado y muerto en una batalla. Elegido entónces *Rodolfo*, duque de Borgoña, éste mas afortunado, logró apoderarse de Carlos, á quien hizo morir en una prisión.

Luis de Ultramar (936-954).—A la muerte de Rodolfo, ocupó el trono Luis, hijo de *Carlos el Simple*, bajo la tutela de *Hugo de Francia*, hijo de Roberto. La historia de su reinado es una larga série de luchas, ya por restablecer su autoridad en la Lorena, ya por defenderse de los grandes señores, al frente de los cuales se había puesto el mismo Hugo, descontento porque Luis se había emancipado de su tutela. Hugo se titulaba ya *duque de Francia por la gracia de Dios*.

Lotario, sucesor de Luis el Ultramarino, hizo inútiles esfuerzos por reconquistar la Lorena, que perdió definitivamente, después de haber sido derrotado por el emperador de Alemania *Oton II*. Durante su reinado y el de su hijo *Luis V*, continuó la lucha con la nobleza, cuyo poder había llegado á la mayor altura, á la vez que apenas quedaba una sombra de monarquía. Así es que al morir Luis V, la dinastía Carlovingia fué sin dificultad excluida del trono y los señores eligieron á *Hugo Capeto*, duque de Francia, é hijo de Hugo el Grande.

El estado político de Francia era el siguiente: La monarquía existía solo en el nombre; pero en realidad la nación estaba constituida por muchos estados feudatarios, de los cuales los más importantes eran al N. el Condado de Flandes y el Ducado de Normandía; en el Centro el Condado de Vermandois y el Ducado de Borgoña, y al S. el Ducado de Aquitania y el Condado de Tolosa. Al mismo tiempo existía gran diferencia en caracteres y costumbres entre la Francia del Norte y la del Mediodía. En aquella predominaba el elemento *germánico* y en esta el *galo-romano*.

LOS DOS REINOS CARLOVINGIOS DE BORGONA Y EL DE ITALIA.—BORGONA CISJURANA (879-933).—Fué uno de los tres reinos independientes formados en el mediodía de Europa á la muerte de Carlos el Gordo. Su primer rey fué *Boson*, cuñado de Carlos el Calvo. Su hijo *Luis I*, se hizo coronar también rey de los lombardos y tomó la corona imperial, pero habiendo caído en poder de Be-

rengario, que aspiraba á la dominación en Italia, este le hizo sacar los ojos. A su muerte se apoderó del reino *Hugo*, Conde de Provenza, que no tardó en cederlo á *Rodolfo*, rey de la Borgoña Transjurana, á condición de que abandonase sus pretensiones á la Italia.

BORGONA TRANSJURANA ó *Reino de Arlés* (883-1033).—*Rodolfo*, biznieto de Ludovico Pío, que gobernaba este territorio, se proclamó independiente á la muerte de Carlos el Gordo y se hizo coronar rey. Abarcaba este reino parte de la Suiza y la Saboya. Rodolfo defendió su reino contra los sarracenos, y su hijo *Rodolfo II* derrotó á los Magyares, y aumentó sus territorios con la Borgoña Cisjurana, cedida por Hugo de Provenza. En el reinado de *Conrado*, su hijo, Borgoña se convirtió en un feudo de la corona de Alemania, y á la muerte del hijo de Conrado, *Rodolfo III*, quedó incorporada definitivamente á ella.

ITALIA (888-951).—El tercer reino formado en el Mediodía de Europa después de la muerte de Carlos el Gordo fué la Italia; siendo su primer soberano *Berengario*, duque de *Friul*, que se hizo coronar rey de los Lombardos. Disputóle el cetro *Guido*, duque de *Espoleto*, que le venció y ocupó el trono. La lucha no concluyó por esto, antes se aumentó, naciendo dos partidos, el alemán ó lombardo, que dominaba en el Norte, y el italiano, que preponderaba en la Italia Central. *Lamberto*, hijo de Guido, no pudo sostenerse en el trono, y Berengario volvió á subir á él, logrando también vencer á *Luis*, rey de Borgoña, que favorecido por el partido italiano, había obtenido la diadema imperial. Berengario reinó desde entonces sin rival y restableció por algún tiempo la tranquilidad en Italia.

Turbóse esta de nuevo por las intrigas del partido italiano, que ofreció la corona á *Rodolfo II*, rey de Bor-

goña, que venció y dió muerte á *Berengario*. Rodolfo no pudo sostenerse ni defender la Italia contra las incursiones de los *Magyares* y renunció en favor de *Hugo de Provenza*. El gobierno tiránico de este sirvió de motivo al partido alemán para ofrecer la corona á *Berengario II*, nieto de Berengario I, el cual venció á Hugo, si bien consintió en dividir el poder con el hijo de este *Lotario*. Pero Lotario murió á los tres años envenenado, y Berengario pretendió que *Adelaida*, viuda de aquel, se casase con su hijo *Adalberto*. Adelaida se negó á esta pretensión y llamó en su auxilio á *Oton el Grande*, rey de Alemania. El resultado de esta intervención fué la derrota de Berengario, la incorporación del reino lombardo á la corona de Alemania y la fundación del *sacro imperio romano germánico*.

LOS CARLOVINGIOS EN ALEMANIA (887-911).—La dinastía Carlovingia no acabó en Alemania con *Carlos el Gordo*. Depuesto éste en *Tribur* por los señores, fué elegido emperador *Arnulfo*, hijo natural de un hermano de Carlos. Arnulfo, que se distinguió por su valor, arrojó á los normandos de la Lorena, poniendo al frente de este país con el título de rey á su hijo *Zwentibold*. Intentó, aunque inútilmente, someter la Italia á su cetro, y obtuvo del papa la diadema imperial.

Su hijo *Luis IV*, llamado el Niño, le sucedió en el trono. Este príncipe murió á los diez y seis años de edad en una batalla contra los *Magyares* que devastaban continuamente la Alemania, y con él se extinguió la dinastía Carlovingia en este país. A su muerte fué elegido emperador *Conrado*, duque de Franconia.

CRONOLOGÍA CARLOVINGIA.—CARLO-MAGNO (768-814).—*Ludovico Pio* (814-840).—Tratado de Verdun (843).—*Reinos Carlovingios*. 1.º *El del Centro ó Italia*.—*Reyes*: Lotario I, emperador (840-855).—Sus tres hijos *Luis II*, emperador y rey de Italia

(855-875); *Lotario II*, rey de Lorena (855-869), y *Cárlos*, rey de Provenza.—2.º *El de Francia*.—*Reyes*: Cárlos el Calvo (840-877), Emperador.—Luis II el Tartamudo (877-879).—Luis III y Carlomán.—*Cárlos el Gordo*, rey de Francia, Alemania é Italia y Emperador (876-888).—3.º *El de Alemania*.—Luis el Germánico (840-876).—Sus tres hijos Carlomán (876-880), Luis el joven (876-882), y *Cárlos el Gordo* (876-888), que reúne bajo su cetro todo el imperio Carlovingio.—Formación á la muerte de este de cinco reinos: *Italia, Francia, Alemania, Borgoña Cisjurana y Transjurana*.

Reyes en cada uno de estos países después de Cárlos el Gordo.—*En Francia*: Eudo y Cárlos el simple (888-923).—Roberto, duque de Francia (922-923).—Rodolfo, duque de Borgoña (923-936).—Luis IV de Ultramar (936-954).—Lotario (954-986).—Luis V, último Carlovingio (986-987).—*Hugo Capeto*.—*En Alemania*. Arnulfo (887-899).—Luis IV el Niño (899-911).—Monarquía electiva.—*Conrado de Franconia*.—En la *Borgoña Cisjurana*. Bozon (879-887).—Luis el ciego (887-924).—Hugo de Provenza.—Reunión de la Borgoña Cisjurana á la Transjurana (933).—En la *Borgoña Transjurana*.—Rodolfo I (888-912).—Rodolfo II (912-937); reúne las dos Borgoñas (933).—Conrado (937-993).—Rodolfo III (993-1033).—En *Italia*.—Berengario de Friul (888).—Guerra civil.—Guido de Espoleto (889-894).—Lamberto, hijo de este (894-898).—Berengario, nuevamente, (898-923).—Rodolfo II de Borgoña (922) y Hugo de Provenza (925-946).—Berengario II, marqués de Ivrea é hijo de Berengario I, (946) gobierna junto con Lotario, hijo de Hugo.—Asesinato de Lotario (950).—Intervención de Oton el Grande, que se apodera de Italia, (951).—La Lombardía es incorporada al imperio germánico.

LAS NUEVAS INVASIONES.

LOS NORMANDOS Y SARRACENOS. — LOS ESLAVOS Y MAGYARES.

Los Normandos y Sarracenos (800-900).—Desde la muerte de Carlo-Magno, el imperio Carlovingio se vió atacado á la vez por dos terribles enemigos: los *Normandos* al N. y los *Sarracenos* al S.

Se dió el nombre de *Normandos* (hombres del Nor-

te), á los habitantes de la Escandinavia y la Jutlandia. Pertenecían á la raza germánica y estaban divididos en muchas tribus independientes. Impulsados por sus hábitos guerreros, por la esterilidad del suelo y la aspereza del clima, abandonaban su país reunidos en bandas guerreras y recorrían los mares, ya devastando las costas, ya buscando regiones mas fértiles donde establecerse.

Desde el siglo V emprendieron frecuentes expediciones á las costas del Báltico y del Mar del Norte, mas las guerras intestinas y la necesidad de defenderse contra los eslavos, les obligaron á suspenderlas por dos siglos, hasta que las emprendieron nuevamente, continuándolas en el IX y X.

En estas expediciones invadieron la *Lotaringia*, la *Francia* y la *Inglaterra*. En Lotaringia no pudieron permanecer, porque fueron vencidos y expulsados por *Arnulfo*, emperador de Alemania. En *Francia* se establecieron bajo el mando de su jefe *Rollon*, que fundó el Ducado de Normandía. En *Inglaterra* se hicieron dueños del territorio hasta que *Alfredo el Grande* logró expulsarlos; pero más adelante ayudaron á los daneses á hacer la conquista de este país. En *Alemania* y *España* no pudieron fijarse por haber encontrado mas vigorosa resistencia. Otras tribus normandas, oriundas de Suecia, se establecieron en medio de los pueblos eslavos, y fundaron reinos, que más tarde dieron origen al imperio ruso.

Los Sarracenos (814-972), empezaron sus expediciones marítimas en el Mediterráneo durante el siglo VII, pero á principios del IX se hicieron mas frecuentes. Las islas mas importantes del Mediterráneo desde Chipre hasta las Baleares, cayeron en su poder y desde ellas salían flotas de piratas que devastaban las costas del imperio griego, de Italia y de Francia, y arruinaron el comercio marítimo. Se establecieron en el Mediodía de Italia, llegando con sus devastaciones hasta cerca de Roma, á la vez que se apoderaban de la *Provenza* y el *Piamonte* que poseyeron hasta fines del siglo X.

Los Eslavos y los Magyares (800-1000).—También el reino de Alemania se vió amenazado en la misma época por dos pueblos bárbaros, los *Eslavos* y los *Magyares* ó *Húngaros*.

Los Eslavos se habían establecido en las regiones abandonadas por los pueblos germánicos, ó sea desde el Vístula al Elba. Sometidos sucesivamente por los hunnos y avaros, hacía el siglo VII se vieron libres del yugo de estos últimos y formaron una sola nación bajo el mando de su jefe *Samón*. Su historia es desconocida hasta el siglo IX, en que se les encuentra formando dos reinos, el de *Moravia* y el de *Bohemia*. Por el mismo tiempo otras tribus eslavas se establecían entre el Vístula y el Oder y daban origen al reino de *Polonia*.

Reino de Moravia (825-906).—En el siglo IX los moravos estaban gobernados por su jefe único *Moymir*, y dependían de los reyes de Alemania, desde la época de Carlo-Magno. Los dos monjes *Cirilo* y *Metodio* empezaron á predicar el cristianismo en este país, durante el reinado del sucesor de Moymir, *Ratislao*, que habiendo tratado de sacudir el yugo de Alemania, fué vencido por Luis el Germánico. *Swatopluck*, sobrino de Ratislao, restableció la independencia de los moravos y acrecentó su poder en términos que empezó á causar celos al emperador *Arnulfo*. Este movió á los Magyares á pelear contra los Moravos y Swatopluck pereció en una batalla. La monarquía fué destruida, y poco tiempo después la Moravia fué conquistada por los jefes de Bohemia.

Reino de Bohemia (812-950).—*Premisl*, casado con una descendiente de *Samon*, parece haber sido el fundador del reino de Bohemia, cuyo trono ocupó su dinastía hasta el siglo XIV. Hasta mediados del siglo IX nada se sabe de los reyes de esta dinastía. *Borciroy*, uno de ellos, se convirtió al cristianismo y conquistó la Moravia, después de la muerte de Swatopluck. En el reinado de sus dos sucesores, los Magyares devastaron la Bohemia. El tercero de ellos, *San Wenceslao*, promovió la conversión de los bohemios, que fué entonces definitivamente terminada. Murió asesinado por su hermano *Boleslao*, y á instigación de su madre, idólatra fanática. Habiéndose negado Boleslao á pagar el tributo á los reyes de Alemania, *Oton el Grande* le declaró la guerra y le obligó á reco-

nocer su soberanía. Bohemia pasó á ser un *feudo* de la corona de Alemania.

Polonia hasta la fundación de su reino (840-1025). —A mediados del siglo IX, *Piast* mandaba la tribu eslava de los *Poloneses* ó *Polones*. La dinastía de *Piast*, cuya historia es desconocida hasta mediados del siglo X, conservó el trono de Polonia hasta el XIV. *Micislao*, que reinaba en 966, abrazó el cristianismo. Su hijo *Bolleslao I*, el atrevido, tomó el título de rey, y en guerras afortunadas extendió su dominación desde el Báltico á los Cárpatos. La conquista que hizo de la Bohemia le empuñó en una guerra con Enrique II, el Santo, emperador de Alemania, que le obligó á restituir al imperio aquel feudo. También intervino como árbitro en los asuntos de Rusia. A su muerte la Polonia era una importante y poderosa monarquía.

Los Magyares (883-1000) procedentes de Asia, abandonaron su primitivo asiento á consecuencia de una revolución interior y se presentaron en las fronteras del imperio griego. Poco después conquistaron la Galitzia y Transilvania, y llamados por *Arnulfo*, emperador de Alemania, contra los moravos, los vencieron y se apoderaron de la región que desde entonces fué conocida con el nombre de *Hungría*. Los *Magyares* ó *húngaros* empezaron á hacer devastadoras correrías por el Occidente, que duraron más de medio siglo. Sin embargo, al ponerse en contacto con los pueblos cristianos se modificó su ferocidad, y *Geisa*, su jefe, recibió el bautismo. *San Estéban*, hijo de este, organizó definitivamente el *reino de Hungría*.

LECCIÓN XL

FRANCIA Y ALEMANIA

FRANCIA

Los primeros Capetos hasta Luis VI (987-1108).
—*Hugo Capeto (987-997).*—El advenimiento al trono de Hugo Capeto inauguró un nuevo estado de cosas en Francia. La monarquía, que había sido hereditaria *de hecho* en tiempo de los Merovingios y Carlovingios, lo fué también *de derecho*, pues quedó ya vinculada á la familia de los duques de Francia. Por otra parte, los reyes empezaron desde entonces á poner en práctica su política, seguida constantemente, de abatir el poder feudal y de aumentar sus señoríos con la incorporación de los feudos vacantes á la corona, política que fué auxiliada poderosamente por el clero, así como por las ciudades, que aspiraban á emanciparse de los señores.

Hugo Capeto, para sostenerse en el trono, tuvo que luchar con Carlos de Lorena, tío de Luis V, á quien logró vencer y encerrar en una prisión. Apesar de este triunfo nunca llegó á hacer respetar su autoridad en el S. de Francia, cuyos señores resistieron vigorosamente. Sucedióle su hijo *Roberto*, (997) príncipe piadoso, pero sin energía. El único suceso importante de su reinado fué la incorporación á la corona del ducado de Borgoña, por muerte de su tío Enrique. Los últimos años de la vida de Roberto fueron perturbados por la rebelión de sus hijos, irritados con la predilección que mostraba á Roberto, hijo de su segunda mujer.

Enrique I (1031-1060).—A la muerte de Roberto I

ocupó, no sin oposición, el trono su hijo *Enrique I*. Este no logró afirmar su autoridad, especialmente en los ducados de Aquitania y Normandía. Sucedióle su hijo *Felipe I* (1060). Notable solo por sus desordenadas costumbres, mantuvo una larga lucha con los Sumos Pontífices, que defendieron enérgicamente los derechos de la reina Berta, á la cual había repudiado. En tiempo de este rey tuvo lugar la conquista de Inglaterra por *Guillermo de Normandía*, con el cual sostuvo también una encarnizada guerra. Al morir Felipe legó á su hijo *Luis VI* la autoridad real en el último grado de abatimiento. Por esta época tuvo principio en Francia la famosa institución de la *trégu de Dios*.

Consistía esta en una suspensión de hostilidades entre los señores feudales en determinados días de la semana, y en ciertas épocas del año. Esta institución fué debida á la Iglesia, que procuró de este modo aminorar, ya que no era posible destruir de un golpe, las discordias intestinas entre los señores.

Cronología.—Hugo Capeto (987).—Roberto I (997).—Enrique I (1031).—Felipe I (1060).—Luis VI.

ALEMANIA

Desde el principio de la monarquía hasta Enrique IV (911-1039).—*Conrado*, duque de Franconia, (911) descendiente de Ludovico Pío, fué elegido rey por los señores *sajones*, y luego reconocido por los *bávaros* y *alemanes*. No pudo defender la Alemania contra los Magyares, y sostuvo una larga guerra con *Enrique de Sajonia*, al cual había rehusado la investidura del ducado de Turingia. A consecuencia de esta guerra el Norte de Alemania cayó en poder de Enrique. Al morir Conrado designó por sucesor suyo á su mismo rival Enrique, mostrando que le juzgaba digno de la corona.

Durante los reinados de los últimos Carlovingios se restablecieron en Alemania los ducados suprimidos por Carlo-Magno, re-

naciendo por todas partes las antiguas nacionalidades. Procedió esto de varias causas: 1.º La costumbre de los reyes de confiar á algunos señores territorios bastante extensos á título de ducados. 2.º La tendencia de estos á hacer hereditarios dichos cargos en su familia. 3.º El sentimiento de nacionalidad no extinguido en las diversas tribus. Esta situación hubiera traído el fraccionamiento político de Alemania, á no existir la necesidad común de defenderse contra los magyares y eslavos y la adhesión á la familia de Carlo-Magno. Al extinguirse ésta, la unidad política fué salvada por los esfuerzos de *Oton el Ilustre*, Duque de Sajonia, *Hatton*, Arzobispo de Maguncia, y *Conrado*, de Franconia, que convinieron en proponer la elección del último para el trono.

CASA DE SAJONIA (918-1024).—*Enrique I*, llamado el *Pajarero* (918).—Con este rey principia un periodo de esplendor para Alemania. Restableció definitivamente la unidad política, obligando á los duques de *Suabia* y *Baviera* á reconocer su autoridad, y sometiendo la *Lotaringia*. Para defender el país de las incursiones de los Magyares, obtuvo de ellos una tregua de nueve años, durante los cuales levantó fortalezas en las fronteras y organizó el ejército. Otra adquisición que hizo fué la incorporación de la *Bohemia*, en calidad de feudo, preparando así las conquistas de su hijo *Oton el Grande* en los países eslavos. Concluida la tregua con los Magyares, alcanzó sobre ellos la brillante victoria de *Merseburgo*.

Oton el Grande (936).—La elección de este trajo consigo una guerra civil, promovida por la ambición de varios señores, entre los cuales se hallaba su hermano *Enrique*. La guerra concluyó favorablemente para Otón, sirviendo solo para robustecer su autoridad y facilitarle el distribuir los principales ducados entre individuos de su familia. Guerras afortunadas, cuyo término fueron la sumisión de varios pueblos eslavos; la de Boleslao, duque de Bohemia, que había intentado hacerse independiente, y la del rey de Dinamarca, acrecentaron su po-

der. Las victorias de Oton prepararon la conversión al cristianismo de todos estos pueblos.

Conquista de Italia.—Cuando Oton veía por todas partes respetada su autoridad, el llamamiento de la reina *Adeláida*, viuda de Lotario, víctima de las violencias de *Berengario* y Adalberto, hijo de este, le movieron á intervenir en los asuntos de Italia. Oton apenas encontró resistencia, se hizo coronar rey de los lombardos y se casó con Adeláida. Los dos principes tuvieron que someterse y recibir de Oton la investidura del Reino de Italia. El casamiento de Oton descontentó á su hijo primogénito, que se rebeló contra él, pero el rebelde fué derrotado y privado de sus dignidades. La última victoria de Oton fué la que alcanzó sobre los Magyares á las orillas del *Lech*. Desde entonces no volvieron estos á invadir la Alemania.

El imperio germánico.—Las violencias de Berengario y Adalberto, que perseguían á los que creían partidarios de Oton, y que arrebataron á la Santa Sede la ciudad de Rávena, le obligaron á presentarse nuevamente en Italia. Sometidos los rebeldes, Oton restituyó al Papa la ciudad usurpada y confirmó las donaciones de Pipino y Carlo-Magno. El Pontífice le ofreció la corona imperial y de esta suerte se fundó el *sacro romano imperio germánico*, que vino á sustituir al de Carlo-Magno.

Oton empañó su gloria haciendo deponer al Papa *Juan XII* y colocando en su lugar un usurpador. Hizo inútiles esfuerzos por extender su dominación en el Mediodía de Italia.

La fundación del Imperio romano-germánico tuvo trascendentales consecuencias. Los emperadores fueron mirados como *jefes temporales* de la cristiandad, á la vez que los Pontífices eran los jefes espirituales. Ambas potestades quedaban, pues, unidas por un estrecho lazo. Desdichadamente la tendencia de los emperadores á mezclarse en los asuntos religiosos, había de dar origen á una larga lucha entre el Pontificado y el Imperio.

Otón II (973).—Sostuvo al principio de su reinado una guerra con Enrique de Baviera, que fué vencido y desterrado, y otra con Lotario, rey de Francia, que trató de apoderarse de la Lotaringia. Otón le obligó á renunciar á sus pretensiones. Murió este emperador, después de una expedición desdichada contra los griegos de Italia. Sucedióle su hijo *Otón III*, (983) niño de corta edad. Enrique de Baviera intentó nuevamente, aunque sin fruto, apoderarse de la corona, mas recobró parte de sus estados. A los diez y seis años Otón se presentó en Roma y restableció allí el orden perturbado por las facciones. Tres años después murió, según se cree, envenenado.

⟨*Enrique II el Santo* (1002), descendiente de Enrique I, tuvo que defender el trono contra el duque de Suabia, que aspiraba también á él, y vencer á *Arduino de Icrea*, que se había hecho coronar rey de Lombardía. Pero la guerra más importante y que ocupó gran parte de su reinado, fué la que sostuvo contra *Boleslao el Aterrido*, rey de Polonia, que se había apoderado de Bohemia. Terminó por un tratado en virtud del cual Boleslao renunció á aquel país. Enrique intervino también en los asuntos de Italia, mas no logró restablecer el orden en Roma, ni tampoco someter á su cetro la Italia Meridional. Tanto él como Santa Cunegunda su esposa, dieron en el trono el ejemplo de todas las virtudes, mereciendo el honor de ser canonizados. Al morir Enrique se extinguió con él la casa de Sajonia.

CASA DE FRANCONIA.—*Conrado II el Sálico* (1024).—Conrado, conde de Franconia, estimado generalmente por su firmeza y lealtad, fué designado para el cetro por los señores alemanes. Los hechos más importantes de su reinado fueron la incorporación á sus dominios del reino de *Arlés*; la sumisión del rey de Polonia, á quien

obligó á reconocerse vasallo del imperio, y la promulgación de la llamada *Constitución de Paría*, dirigida á disminuir el poder de los grandes vasallos de la corona en Lombardía y á favorecer el desarrollo del régimen comunal.

Por esta Constitución se concedía á los subvasallos la herencia de los subfeudos de la corona, declarando estos inmediatos é irrevocables.

Enrique III (1039).—Subió al trono sin oposición, pero el descontento de los *bávaros*, *carintios* y *suaños* le obligó á restablecer entre ellos las dignidades ducales. Sin embargo, dió estos cargos á señores extraños al país, con lo cual mas que jefes de tribus, los duques pasaron á ser funcionarios del rey. Con esta hábil medida aumentó en vez de disminuir su poder. Sometió al duque de Bohemia, que le rehusaba el juramento de fidelidad, y el reino de Hungría, que sin embargo no tardó en recobrar su independencia. Enrique puso en vigor la *trégua de Dios* en todos sus dominios, y restableció el orden en Roma, si bien cometió el abuso de reservarse el derecho á designar los candidatos á la Sede Pontificia. Al final de su reinado gobernó arbitrariamente y trató con crueldad á los sajones, que defendieron su nacionalidad. Sucedióle su hijo *Enrique IV*, niño de seis años á la sazón.

CRONOLOGÍA.—Conrado de *Franconia* (911).—*Casa de Sajonia*. Enrique I (918).—Otón el Grande (936).—*Fundación del Imperio Germánico* (962).—Otón II (973).—Enrique II (1002).—*Casa de Franconia*.—Conrado II (1024).—Enrique III (1039).—Enrique IV.

LECCIÓN XLII

LA ITALIA

A la muerte de Carlo-Magno, la península italiana estaba distribuida en cuatro regiones: *Italia francesa*, al N. y en parte del Centro, (es decir, casi todo el territorio que había pertenecido á los lombardos); *pontificia*, en el Centro; y al Sur una parte *lombarda* y otra *griega*; la primera compuesta de los ducados de Benevento, Salerno y Cápua, y la última de Nápoles, Capitanata, Basilicata é Isla de Sicilia.

Ya hemos visto en otra lección las vicisitudes que sufrió la Italia Septentrional, desgarrada por las facciones, hasta que Otón el Grande incorporó la Lombardía definitivamente al imperio germánico, por la misma época en que se hacían independientes algunas ciudades de las costas, como *Venecia*, *Génova* y *Pisa*. Resta, pues, tratar de la *Italia Meridional* y de los *Estados Pontificios*.

ITALIA MERIDIONAL. (*Principios del siglo X á 1016*).

—Esta región había caído en la mayor anarquía á principios del siglo X. Los sarracenos, después de apoderarse de la Sicilia, se habían hecho dueños de *Bari* y de *Tarento* y devastaban las costas. Por otra parte los duques griegos y longobardos mantenían entre sí constantes guerras.

Las posesiones griegas quedaban ya en esta época reducidas á los ducados de Nápoles, Gaeta y Amalfi, habiendo caído el resto en poder de los sarracenos. Los ducados lombardos seguían siendo los mismos.

Otón el Grande había tratado aunque inútilmente de

conquistar esta región. Su hijo *Otón II* también lo intentó, pero fué vencido por los griegos aliados con los sarracenos. *Otón III* murió cuando proyectaba emprender esta conquista.

Establecimiento de los normandos (1016-1027).— Los sarracenos continuaban en lucha con los habitantes del país. A principios del siglo XI arribaron á las costas de Apulia algunos caballeros normandos que volvian de Tierra Santa y prestaron auxilio al duque de Salerno contra los musulmanes, ayudándole á vencerlos. El duque les dió en recompensa tierras en sus dominios. Este resultado atrajo á otros muchos caballeros normandos que se pusieron al servicio de los príncipes italianos.

Reino normando de Nápoles y Sicilia (1037-1091).—Entonces se presentaron en Italia tres hijos del conde normando *Tancredo de Hauteville*, acompañados ya de muchos caballeros y siervos, que se apoderaron de la Apulia, constituyéndola en condado bajo el mando del mayor de los hermanos *Guillermo brazo de hierro*. Mas tarde arribaron también á Italia otros dos hijos de *Tancredo*, *Roberto Guiscardo* y *Roger*, que hicieron rápidas conquistas á pesar de la oposición de griegos y lombardos, á los cuales vencieron en una batalla. Roberto reunió en fin bajo su dominación todo el Mediodía de Italia y fundó el reino de Nápoles y Sicilia, de donde habían sido expulsados los sarracenos. Para asegurar su poder se constituyó feudatario de la Santa Sede (1080). La fundación de este reino cambió enteramente el estado político de Italia.

ESTADOS PONTIFICIOS.—*Desde la muerte de Carlo-Magno hasta Gregorio VII (814-1073).*—El poder temporal que había alcanzado la Santa Sede con las donaciones de Pipino y Carlo-Magno despertó ya desde un principio la ambición de algunas poderosas familias ro-

manas, que aspiraron á disponer á su antojo de la autoridad pontificia y á dominar en Roma. La decadencia del poder carlovingio, las guerras que asolaron la Italia, la barbarie general que siguió á las nuevas invasiones de normandos, sarracenos y magyares, la relajación general del clero y los abusos de la simonía, ó venta de dignidades eclesiásticas, favorecieron estas ambiciones, que estallaron á la muerte del Papa *Formoso* (899) y dieron origen al triste periodo llamado *Edad de hierro del Pontificado*. En Roma hirvieron las intrigas de las familias nobles por colocar en la Silla de San Pedro á Pontífices de su partido y durante 60 años sucediéronse 18 papas y no pocos antipapas, mientras que los verdaderos dueños de Roma eran sucesivamente ya los marqueses de Toscana, ya la ambiciosa é inmoral *Marozia*, esposa de Guido de Toscana, ya las familias de los *Cencios* ó la de los Condes de *Tusculum*.

Otón el Grande trató de poner algún remedio, reponiendo en la Silla Pontificia á *Juan XII*, pero á su salida de Roma el mal se acrecentó, disputándose ahora el poder los Cencios y los Condes de Tusculum. Otón III condenó á muerte á *Crescencio*, jefe de los primeros, y colocó en la Silla Pontificia á *Gerberto*, uno de los hombres más doctos de su tiempo, y que tomó el nombre de *Silvestre II*. Pero muerto éste, los Condes de Tusculum usurparon nuevamente el poder.

El Emperador *Enrique III* restableció la soberanía temporal de la Santa Sede, más arrogándose el derecho de intervenir en la elección pontificia, hizo caer á aquella bajo su dependencia. Al fin el Papa *S. León IX*, (1049) auxiliado por el monge Hildebrando, empezó á trabajar activamente en la triple obra de reformar el clero, abolir la simonía y devolver su independencia al Pontificado. Continuáronla *Nicolás II*, *Honorio II* y *Alejandro*

II, el cual tuvo que lanzar la excomunión contra el Emperador *Enrique IV*, que seguía haciendo el tráfico más vergonzoso de las dignidades eclesiásticas. La lucha estaba, pues, empeñada entre el Pontificado y el imperio, cuando fué elevado al trono pontificio el mismo *Hildebrando*, que tomó el nombre de *Gregorio VII*.

La Iglesia y los bárbaros.—Durante este periodo, los misioneros cristianos ayudados por los emperadores francos y alemanes, terminaron la conversión de los pueblos germánicos y emprendieron la de los *escandinavos* y *eslavos*. En Dinamarca el cristianismo predicado por San Macario (827) triunfó definitivamente en tiempo de *Canuto el Grande* (1016-1036). Por la misma época se estableció en Suecia y en Noruega, donde le hizo prevalecer *Olafo II* el Santo. Los pueblos eslavos convertidos fueron: los *moravos*, evangelizados por los monjes *Cirilo* y *Metodio* (sig. IX); los *bohemos*, que aceptaron el cristianismo en tiempo de *Boleslao II* (967); los *polacos*, en tiempo de *Mieczyslao* (967); los *rusos*, en el de *Wladimiro el Grande* (980). Por este tiempo se convirtieron también los *kházaros*, los *búlgaros* y los *magyares*, pueblos de raza finica.

La Iglesia y la sociedad cristiana.—En el siglo IX una nueva barbarie invadió la Europa cristiana, producida de una parte por las invasiones de normandos, sarracenos y magyares, y de otra por las numerosas guerras intestinas de los señores feudales. Las ciencias y las artes que tan grande impulso recibieran en tiempo de Carlo-Magno, habían caído en el olvido más completo, el cual continuó, complicándose con la situación angustiosa del Pontificado, hasta mediar el siglo X.

En esta época cesaron dichas invasiones, lo cual unido á la fundación del imperio germánico y al advenimiento de los Capetos al trono de Francia concurrió á

restablecer el orden. Pero la restauración moral é intelectual de Europa fué principalmente debida á los monjes de *Cluny*, que resucitando el cultivo de las ciencias, dieron impulso á un gran renacimiento literario, y con su ejemplo contribuyeron á reformar las costumbres.

Esta orden tomó su nombre del Monasterio de *Cluny*, fundado por Guillermo de Aquitania, y observábase en ella la regla de San Benito. Se extendió rápidamente por Alemania, Italia, Polonia y España. Sus abades más notables en aquella época fueron *San Odón* y *San Odilón*, el cual la gobernó 50 años y promovió extraordinariamente su difusión.

A pesar de esta reforma, subsistían graves males, como la dependencia del Pontificado respecto de los emperadores, y los abusos de la simonía. La extirpación de ellos fué la obra del papa Gregorio VII.

Heregias.—Las más señaladas de este periodo fueron la del monge *Gottchalk* y la de *Berengario*, á las cuales debe unirse el *cisma de Oriente*.

Gottchalk renovó los errores pelagianos sobre la predestinación y la libertad del hombre, y Berengario los referentes á la Eucaristía. Ambos fueron condenados en varios concilios.

El *Cisma de Oriente*, promovido por *Focio* y consumado por el ambicioso Patriarca *Miguel Cerulario*, fué la causa principal de la decadencia y ruina del imperio bizantino.

CRONOLOGÍA DE LOS PAPAS EN ESTE PERIODO.—*San León III*, que corona emperador á Carlo-Magno (795).—Varios Papas hasta San León IV (816-847).—*San León IV* (847). Constrúyese parte de Roma con el nombre de «Ciudad Leontina.»—*Benedicto III* (855).—*San Nicolás I el Grande* (858).—*Cisma de Focio*, que concluye en tiempo de *Adriano II* (867-872).—Varios Papas hasta *Formoso* (872-891).—*Edad de hierro del Pontificado*. Principia á la muerte de Formoso (896).—Su periodo mas funesto alcanza hasta la llegada á Roma de *Otón I* en tiempo de *Juan XII* (960).—Continúa hasta *San León IX*, (1049) que inicia las reformas llevadas luego á término por *Gregorio VII*, en quien principia la *Edad de esplendor* del Pontificado.—*Papas más notables desde Formoso*.—Varios hasta *Sergio III* (904) celoso Pontifice, á pesar

de la irregularidad de su elección.—*Anastasio III* (911).—Conversión de los normandos.—*Juan X* (914) asesinado por Marozia.—*León IV* (928).—*Esteban VIII* (929).—*Juan XI*, (931) hijo de de Marozia.—Otros cuatro hasta *Juan XII* (955-964).—*Benedicto V* (964).—Los Papas caen bajo la dependencia de los emperadores, sin librarse del yugo de los *Cencios*.—Siguen 8 papas, de los cuales algunos fueron asesinados (965-999) hasta *Silvestre II* (999).—Siguen 10 papas (1033-1049).—Preponderancia de los Condes de Tusculum. *Benedicto VIII*, *Juan XIX* y *Benedicto IX* pertenecían á esta familia.—SAN LEÓN IX (1049).—Primeras tentativas para restaurar la autoridad pontificia, promovida por los consejos de *Hildebrando*.—*Victor II* (1055).—*Esteban X* (1057).—*Nicolás II* (1059).—*Alejandro II* (1061).—SAN GREGORIO VII (1073).

LECCIÓN XLIII

INGLATERRA Y LOS PUEBLOS DEL NORTE

INGLATERRA HASTA LA CONQUISTA NORMANDA.—*Egberto*, rey de Wessex, había conseguido reunir bajo su cetro todos los reinos anglo-sajones. Sus armas fueron también afortunadas contra los *bretones*, así como contra los *daneses*, que empezaban ya á hacer sus invasiones en las costas de Inglaterra. Estas correrías fueron más frecuentes á su muerte; y durante los reinados de sus tres primeros sucesores, los daneses conquistaron la *Nortumbria*, *Mercia* y *Estanglia*. Muerto en una batalla el rey *Etelredo I*, estaban á punto de apoderarse de la Inglaterra, cuando subió al trono *Alfredo*, hijo de aquel.

Alfredo el Grande (871-901).—Este príncipe, que era el menor de los nietos de Egberto, se hallaba dotado de las más raras prendas de espíritu, á las cuales unía el más heroico valor. Cifó la corona en los momentos en que los daneses se presentaban en Inglaterra con ejército poderoso. Vencido en los primeros combates, tuvo que refugiarse en los bosques de Sommerset, donde se vió obligado á ganar el sustento prestando humildes servicios en casa de un vaquero. Habiéndose dado á conocer á algunos valientes sajones, emprendió de nuevo la lucha, y después de numerosas batallas, logró vencer y someter á los daneses, muchos de los cuales abrazaron el cristianismo y recibieron de él tierras y la libertad.

Conquistado su reino, Alfredo se dedicó á organizarlo dictando sábias leyes, que fueron el cimiento de la grandeza de Inglaterra: levantó fortalezas en la des-

embocadura de los ríos para proteger el país de nuevas invasiones y creó una marina poderosa. Reedificó iglesias y monasterios, fundó la universidad de Oxford y con su ejemplo promovió el cultivo de las ciencias, pues él mismo tradujo á la lengua sajona el famoso libro de la *Consolación*, de Boecio, mereciendo que se le considere como el escritor clásico de los anglo-sajones. La rectitud de su gobierno, la sabiduría de sus leyes, sus heroicas hazañas, y sus virtudes cristianas le hicieron acreedor al título de *Grande*, que le ha conservado la posteridad.

Sucesores de Alfredo el Grande (901-1016).--*Eduardo I*, hijo de Alfredo, y *Athelstan* acrecentaron la prosperidad de Inglaterra con nuevas victorias sobre los daneses y sometiendo definitivamente todo el territorio. Eduardo fué el primero que tomó el título de rey de los ingleses. Al reinado de Athelstan siguieron varios de poca importancia, durante los cuales continuaron las guerras con los daneses. El asesinato de *Eduardo II*, llevado á cabo por las instigaciones de su madrastra Elfrida, elevó al trono á *Etelredo II*, príncipe débil, que en vez de pelear valerosamente con los daneses y noruegos, les compró la paz mediante una fuerte suma. Esta medida atrajo nuevas bandas de invasores, y Etelredo para librarse de ellos decretó una matanza general de cuantos habitaban en Inglaterra. La venganza de los daneses no se hizo esperar y *Suenon*, rey de Dinamarca, se presentó en Inglaterra con un fuerte ejército y la conquistó. Etelredo se refugió en Normandía, donde murió poco después. *Edmundo*, hijo de Etelredo, continuó la guerra con *Canuto*, hijo de Suenon, y conquistó la mitad del reino, pero á su muerte todo el país cayó bajo el dominio de aquel.

DINASTÍA DANESA.--*Conquista normanda* (1016-1066).--*Canuto el Grande*, rey á la vez de Dinamarca,

Nornega é Inglaterra, hizo respetar su autoridad y gobernó tranquilamente promoviendo la prosperidad de sus estados. Al morir los dividió entre sus tres hijos, de los cuales el más joven *Haroldo*, le sucedió en Inglaterra, no sin tener que luchar con los hijos de Etelredo, que aspiraban á la corona de su padre. Sucedióle *Hardicanuto*, y muerto éste, los ingleses reconocieron por rey á Eduardo III el Confesor, hijo de Etelredo II. Este príncipe, notable por su piedad y por la reunión en un Código de las leyes y costumbres de los anglo-sajones, murió sin sucesión y entonces se presentaron dos pretendientes al trono: *Guillermo*, duque de Normandia, á quien Eduardo había designado heredero en su testamento, y *Haroldo*, hijo de Godwin, cuñado de Eduardo. Guillermo desembarcó en Inglaterra con un poderoso ejército de normandos y encontrándose ambos rivales, fué Haroldo derrotado y muerto en la batalla de *Hastings*. Siguió á ella la conquista de Inglaterra y el establecimiento de la dinastía normanda.

CRONOLOGÍA.—Egberto (802).—Ethelwolf (836).—Ethelbaldo (857).—Etelberto (860).—Etelredo I (866).—ALFREDO EL GRANDE (871).—Eduardo I (901).—Athelstan (924).—Edmundo I (940).—Edredo (946).—Edwy (955).—Edgar (959).—Eduardo II el Mártir (975).—Etelredo II (978).—Edmundo II (1016).—*Dinastía danesa*: CANUTO EL GRANDE (1016).—Haraldo (1035).—Hardicanuto (1039).—Eduardo III el Confesor, último rey anglo-sajón (1042-1046).—*Guillermo el Conquistador*.

LOS REINOS DEL NORTE

A fines del siglo IX los normandos, ya por la resistencia que encontraron en Alemania, Francia é Inglaterra, ya á consecuencia de las guerras intestinas, cuyo resultado fué el triunfo de algunos jefes más poderosos que sometieron á los otros á su dominación, y en fin, por-

que el contacto con los pueblos cristianos empezó á civilizarlos, renunciaron á sus piráticas excursiones y se constituyeron en gobierno regular. El resultado de esto fué la fundación de tres reinos: *Dinamarca*, *Noruega* y *Suecia*.

DINAMARCA (885-1047).—El fundador de este reino fué *Gorm* el Antiguo, que extendió su dominación por las islas del Báltico y la Jutlandia. Su hijo *Haroldo I* conquistó la Noruega y vencido por Otón el Grande, abrazó el cristianismo. *Suenon*, su hijo, partidario del paganismo, le destronó, conquistó nuevamente la Noruega que se había hecho independiente y poco después se apoderó de Inglaterra. Al morir dejó el trono de Dinamarca á su hijo *Haroldo II*, y el de Inglaterra á *Canuto*, que, muerto Haroldo, reunió bajo su cetro todos los dominios de su padre. *Canuto el Grande* constituyó feudalmente la monarquía y proscribió el paganismo. Extinguida su dinastía en *Hardicanuto*, Magno de Noruega heredó la Dinamarca, y á su muerte se apoderó de la corona *Suenon*, sobrino de Canuto el Grande, que fundó una nueva dinastía.

NORUEGA (885-1047).—*Haraldo* el de los blondos cabellos, sometió, después de una guerra de 20 años, á las diversas tribus independientes que habitaban la Noruega y fundó la monarquía. Entre los jefes vencidos que emigraron, uno fué Rollón, fundador en Francia del Ducado de Normandía. A la muerte de *Haraldo*, sobrevino un largo periodo de guerras civiles, que facilitó mas de una vez la conquista de este país por los reyes de Dinamarca y de Suecia. Durante este periodo el cristianismo fué alternativamente predicado y perseguido en Noruega, hasta que *San Olao II*, descendiente de Haraldo, reconquistó la independencia de su patria y logró la conversión del pueblo. Muerto en una batalla por Ca-

nuto el Grande, la Noruega cayó bajo el poder de Dinamarca y continuó así hasta que por la muerte de Canuto, *Magno I*, hijo de San Olao, ocupó nuevamente el trono. Magno llegó á ser también rey de Dinamarca á la muerte de Hardicanuto, pero se vió obligado á dividir el poder con su tío *Haraldo II*, que le sucedió y fué el fundador de una nueva dinastía.

SUECIA (850-1057).—La historia de este país es incierta hasta mediados del siglo IX en que *Erico* fundó un reino cuya capital era *Upsal*. En tiempo de *Oloa II*, cuarto sucesor de Erico, el cristianismo hizo rápidos progresos en este pueblo, especialmente entre los godos, que habiendo invadido la Suecia en época anterior, ocupaban el Mediodía del país (*Gothland*). A mediados del siglo XI se extinguió la dinastía sueca, y el conde godo *Stenkil* se apoderó del trono, siguiendo á este suceso una larga guerra entre los godos y los suecos de carácter á la vez político y religioso, pues los últimos permanecían adheridos al paganismo. Estas guerras terminaron á mediados del siglo XII, desapareciendo al mismo tiempo la idolatría.

LECCIÓN XLIV

EL FEUDALISMO

Se dá este nombre á la organización social que predominó en la Edad Media, por virtud de la cual el territorio de cada país estaba fraccionado en muchos estados, que recibían el nombre de *feudos*, unidos entre sí por ciertos vínculos y casi independientes del poder central.

Caracteres fundamentales del feudalismo.—Eran los siguientes: 1.º *La soberanía*, que hoy reside en el poder público, *pertenecía dentro de cada feudo al señor de él*, como cosa inherente á la propiedad. En su consecuencia el señor feudal administraba justicia, exigía de sus vasallos el servicio de las armas, acuñaba moneda, etc.—2.º *El vasallo estaba ligado inmediata y directamente á su señor*, y no al príncipe, de modo que solo á aquel prestaba sus servicios, y de aquel solo recibía órdenes. 3.º *Cada señor era á su vez vasallo de otros más elevados*, naciendo de aquí la *gerarquía feudal*, que empezaba en el soberano y concluía en el último vasallo.—4.º Siendo en su origen el vasallaje feudal el resultado de un pacto personal y libre, basábase en tres requisitos: *el homenaje, la fé y la investidura*.

Por el homenaje el feudatario se declaraba *hombre ligo* de su señor; este homenaje se robustecía con el juramento sobre los Santos Evangelios de guardarle *fidelidad* (fé), y mediante estas declaraciones y promesas, el señor le daba la *investidura* poniéndole en posesión del feudo. El *pacto feudal* así constituido no podía ser roto por el señor, sino en caso de *felonía* ó traición por parte del vasallo.

Origen del feudalismo.—Prescindiendo de otras causas mas remotas y complicadas que deben buscarse en las costumbres de los bárbaros y en la constitución de la familia germánica, lo que inmediatamente dió origen al feudalismo, fué la repartición de las tierras conquistadas entre los vencedores. El jefe les daba á sus guerreros en recompensa ó *beneficio* de los servicios prestados y mediante la promesa de otros nuevos. Robusteciése el sistema al convertirse los feudos en hereditarios, y se consolidó al unirse á la propiedad la soberanía.

Gerarquía feudal.—Los poseedores de feudos estaban, según se ha dicho, ligados entre sí por un vínculo de dependencia de unos con respecto á otros y de todos con respecto á su soberano común, naciendo de esto la gerarquía feudal. Los hombres *libres*, pero no propietarios, (villanos) y los *siervos* estaban fuera de esta gerarquía, puesto que carecían de propiedad, es decir, de feudos, siendo su condición tanto más dura, cuanto que estaban sujetos á numerosos servicios, sin tener apenas derechos que alegar contra la caprichosa voluntad de los señores.

La gerarquía feudal en los diversos países de Europa donde arraigó este régimen era la siguiente: En *Francia* á la cabeza de la feudalidad estaban seis grandes señores, iguales al rey (*pares*): el conde de Flandes, el duque de Normandía, el conde de Champagne, los duques de Borgoña y de Guena y el conde de Tolosa. Otros señores muy poderosos como el conde de Bretaña y el duque de Anjou, estaban en segundo orden; seguían otros feudos inferiores en escala descendente hasta llegar á los poseedores de un castillo. En *Alemania* había cuatro grandes feudos: Sajonia y Turingia al N., Franconia en el Centro, Baviera y Carintia al S. E., Suabia al S. O. En el *reino de Arlés* el conde de Provenza y el de Saboya. En la *Italia carolingia* el marqués de Ivrea, el duque de Friul, el de Espoleto y el marqués de Toscana.

La *sociedad feudal* estaba compuesta, pues, de tres

elementos: los *señores*, los *hombres libres* ó villanos y los *siervos*. Los primeros eran los únicos propietarios del suelo: los villanos podían poseer, pero no transmitir sus bienes: los siervos eran simples colonos, sujetos á la tierra, sin la cual no podían ser enajenados, y que debían cultivar en provecho de sus señores.

Deberes del feudatario.—El feudatario estaba obligado á acompañar á la guerra al señor, á acudir á su llamamiento cuando convocaba á su corte, á someterse á su jurisdicción, á auxiliarle en determinados casos con sus bienes, á defenderlo y á no consentir que otro le ofendiese, etc. Mediante el cumplimiento de estos deberes, tenía también derechos sobre su señor, que estaba obligado á defenderlo y ampararlo en la posesión de su feudo, á administrarle justicia cuando se la reclamaba, á no hacerle daño, etc.

Derechos señoriales.—Eran muy numerosos y variados según la condición de los feudos y de las localidades. Entre los que se ejercían generalmente citaremos: el derecho de llamar á los vasallos al servicio militar, el de administrar justicia, el de exigir ciertos servicios agrícolas é imponer tributos.

Había, fuera de esto, gran número de derechos ridículos ó extravagantes, impuestos por el capricho de los señores y no por razones de necesidad ó de justicia. César Cantú en su «Historia universal» hace una enumeración bastante completa de ellos con el título de *Caprichos feudales*.

Otros derechos eran más conformes con la naturaleza del pacto feudal. Tales eran el de *reconocimiento*, por el cual percibía el señor cierta cantidad del sucesor de un feudo; el de *desheredamiento*, por el que un feudo volvía al señor si el feudatario había faltado á sus deberes de tal: el de *tutela*, por el cual el señor administraba el feudo durante la menor edad del feudatario; el de *naufragio*, en virtud del cual se apoderaba el señor de los tripulantes y buques que arrojaban las olas á sus costas, y otros muchos.

Vasallos, villanos, siervos.—La palabra *vasallo*, en el tecnicismo feudal, no era sinónima de *villano* y de *siervo*. Ya hemos visto que un señor era generalmente vasallo de otro más superior, sin que por eso perdiera su carácter de noble. A veces este vasallaje existía entre iguales, y no pocas eran recíprocas entre dos personas las relaciones de señorío y vasallaje por distintos feudos.

Así los reyes de Inglaterra, en su calidad de duques de Normandía, eran vasallos del rey de Francia; el obispo de León era por un feudo señor y por otro vasallo de los condes de Saboya.

Los *villanos*, llamados así, porque habitaban en las villas alrededor de los castillos señoriales, eran hombres libres, pero pagaban tributo por las tierras que cultivaban. Podían poseerlas, pero no eran propietarios.

Los *siervos*. Su condición, aunque dura, era mejor que la de los esclavos romanos. No dependían del propietario sino de la tierra, y carecían del derecho de adquirir propiedad. Solo eran dueños de la parte del producto de su trabajo, que bastaba para su subsistencia.

La Iglesia suavizó y procuró por todos los medios la extinción de la servidumbre, ya proclamando la igualdad del siervo con respecto á los demás hombres, ya reconociéndole el derecho á contraer matrimonio, medida que encerraba en gérmen el reconocimiento de su autoridad paterna, y por lo tanto la independencia de la familia, ya facilitando su manumisión.

Causas que favorecieron el desarrollo del feudalismo.—Fueron estas: 1.^a La preponderancia de la nobleza durante la dinastía carlovingia y la decadencia del poder real.—2.^a Las invasiones de los normandos, que obligaron á las poblaciones mal defendidas por el poder real, á agruparse alrededor de los señores. Estos las protegieron, pero adquiriendo en cambio sobre ellas la soberanía.—3.^a La misma invasión obligó á los señores á levantar numerosas fortalezas, que si en un principio

sirvieron para rechazar á los enemigos, después fueron otros tantos medios para defender sus privilegios.—4.^a Al hacerse hereditaria la propiedad feudal, antes vitalicia, mediante el tratado de *Andelot* y la capitular de *Quiercy*, el feudalismo dió un paso definitivo para la consolidación de todos los derechos y fueros creados á su sombra. Por medios análogos fueron convertidos en hereditarios los feudos en Alemania, Italia é Inglaterra.

En Alemania y en la Italia del Norte los feudos fueron declarados hereditarios por Conrado II el *Sálico*; en la Italia del S. é Inglaterra, implantaron este régimen los conquistadores normandos; en Asia los cruzados.

Decadencia del feudalismo.—Tres elementos combatieron constantemente al feudalismo: la *Iglesia*, los *reyes* y el *pueblo*. El feudalismo atacó á la Iglesia, invadiendo su autoridad espiritual, pero ella quebrantó su poder: 1.^o defendiendo la libertad de la elección pontificia y anatematizando la simonia, en la famosa *lucha de las investiduras*.—2.^o *Promoviendo las Cruzadas*, que obligaron á gran número de pequeños feudatarios á enajenar sus feudos, para atender á los gastos de la expedición.—3.^o Fomentando instituciones piadosas como la *trégua de Dios*, la *caballería*, las disposiciones favorables á los siervos, todo con el fin de disminuir las guerras privadas y la tiránica opresión de los señores.

En el siglo XII muchos pueblos y ciudades, especialmente en Italia y en Francia, empezaron á emanciparse de los señores, ya constituyéndose en repúblicas, ya buscando amparo alrededor del trono.

Por último, el poder real combatió también, aunque no en todas partes con el mismo resultado, la dominación feudal, triunfando en Francia, transigiendo con la nobleza en Inglaterra y quedando vencido en Alemania.

En Alemania, el afán de los emperadores de dominar en Italia

y sobre la Santa Sede, la guerra de las investiduras y la lucha contra las ciudades lombardas, les hicieron imposible el engrandecimiento de su poder y la unidad alemana, quedando vencedores el feudalismo y el sistema federal. En *Inglaterra* los señores, por virtud de la *Carta magna*, compartieron de un modo legal y permanente con la corona y las ciudades, la dirección de los asuntos públicos, estableciéndose desde el siglo XIII un gobierno mixto. En *Francia* la monarquía, apoyada en los comunes, triunfó de la resistencia feudal. Luis VI inició la lucha, Felipe Augusto dió un gran paso arrebatando á los reyes de Inglaterra casi toda la Francia Occidental, y venció á la Liga feudal en la batalla de *Bouvines*; Blanca de Castilla y San Luis, aseguraron el triunfo de la monarquía, que acrecentando cada vez mas sus dominios con la incorporación de los territorios feudales, continuó luchando hasta que Luis XI vió caer á sus piés hechos pedazos los últimos restos del edificio feudal.

Juicio acerca del feudalismo.—El sistema feudal, como toda institución que á pesar de sus defectos subsiste por largo tiempo, era una mezcla de bien y de mal. Entre sus consecuencias útiles señalaremos las siguientes: Aunque malo, fué al fin un sistema de gobierno. Organizó á la sociedad en términos de poder resistir á las nuevas invasiones de pueblos bárbaros; dulcificó algo las costumbres duras y groseras de los señores, habituándoles en sus solitarios castillos á la vida de familia, aumentando el respeto á la mujer. Fomentó los sentimientos de la dignidad, del honor, de la fidelidad á la palabra empeñada y el valor personal. Contribuyó al desarrollo de la libertad política, en cuanto hizo depender de un pacto las relaciones entre el vasallo y el señor, y al fomento de la agricultura, apartando á la nobleza de las ciudades, para hacerla vivir en medio de sus tierras. Creó nuevos focos de población, pues alrededor del castillo señorial edificaban los siervos sus viviendas.

Entre sus consecuencias desastrosas señalaremos:

1.º La *anarquía*, que daba origen á las guerras privadas y al predominio de la fuerza sobre la justicia.—2.º La servidumbre de las clases inferiores y la desaparición casi total de los hombres libres, que pasaron á ser ó *villanos* ó *siervos*, sujetos á innumerables vejaciones, solo suavizadas por la influencia piadosa de la Iglesia.—3.º La ruina casi completa de la cultura europea.

El movimiento intelectual promovido por Carlomagno se había sostenido durante el siglo IX; pero las invasiones normandas y las guerras civiles habían destruido las escuelas y monasterios. El sistema feudal manteniendo á los señores en perpétua lucha y obligándoles á no pensar mas que en el ejercicio de las armas, acabó de extinguir todos los focos de cultura, y durante el siglo X la dureza de costumbres, la ignorancia y la barbarie dominaron en Europa.

LECCIÓN XLV

EL IMPERIO GRIEGO.—EL CALIFATO

El imperio desde Nicéforo hasta la dinastía macedónica (802-867).—Nicéforo y sus sucesores hasta Miguel III (802-842).—Nicéforo, elegido emperador, no pudo defender sus estados contra los musulmanes y los búlgaros, teniendo que comprar á aquellos la paz y pereciendo en una batalla contra los últimos. Después de los efímeros reinados de Staurakio y de Miguel I, subió al trono León V el Armenio, que venció á los búlgaros; pero habiéndose declarado á favor de la heregía iconoclasta renovó la lucha religiosa. Sus violencias provocaron una revolución, y Miguel II el Tartamudo le arrebató el cetro. Miguel, ocupándose en perseguir á los católicos como su antecesor, dejó que los sarracenos conquistaran las islas de Creta y de Sicilia, con lo cual experimentó un golpe mortal el comercio griego en el Mediterráneo. Su sucesor Teófilo, no pudo recobrar el Asia Menor y al morir dejó el trono á su hijo Miguel III, bajo la tutela de Teodora.

Miguel III.—Cisma de Focio (842-867).—Teodora revocó los edictos iconoclastas y restableció el culto de las imágenes, pero su hermano Bardas, tan ambicioso como corrompido, la alejó del gobierno ganando el afecto del jóven príncipe, y precipitó á este en los mayores desórdenes, mientras él se convertía en árbitro del imperio. La impiedad y corrupción de la corte llegaron á tal extremo, que el Patriarca Ignacio tuvo que excomulgar á Bardas. Entonces el emperador destituyó al Patriarca,

poniendo en su lugar á *Focio*, capitán de sus guardias, que fué ordenado sacerdote y consagrado obispo en seis días. El papa *San Nicolás* excomulgó al intruso, que á su vez lanzó el anatema contra el Pontífice y la Iglesia romana, sosteniendo al mismo tiempo gravísimos errores contra el celibato eclesiástico, la primacía de la Silla Apostólica y otros dogmas de la fé. Este fué el principio del famoso *Cisma de Focio*, en el cual cayó gran parte del episcopado griego. Miguel III fué asesinado por su favorito Basilio, que se apoderó del trono y fundó la

Dinastía macedónica.—*Basilio I y sus hijos* (867-913).—Basilio logró con sus victorias afianzarse en el trono, apesar de los medios empleados para subir á él y de su origen humilde. Restableció la dominación griega en el Asia Menor, y destituyó á Focio; mas éste logró su favor con astutas adulaciones y subió nuevamente á la silla patriarcal, que conservó hasta la muerte de Basilio. El sucesor de éste, *León VI el Filósofo*, destituyó y encerró al heresiarca en un convento, donde murió. El clero griego se sometió á la Santa Sede, y cesó el cisma. Los reinados de *León VI* y de *Alejandro*, hijos de Basilio, fueron perturbados por las guerras contra los *musulmanes* y los *búlgaros*, que devastaron muchas provincias del imperio.

Constantino VII y Romano II (913-962).—Constantino VII, de edad de siete años subió al trono bajo la tutela de su madre *Zoe*. Pero el general *Romano Lecapena* se apoderó del mando y gobernó como emperador, después de haber casado á su hija Elena con Constantino. Este al cabo tomó las riendas del gobierno y puso al frente de sus ejércitos á los dos hermanos *Nicéforo* y *León Focas*, que alcanzaron señaladas victorias sobre los húngaros y musulmanes. En el reinado de *Romano II* continuaron las conquistas, y muerto aquel, su viuda

Teofania se casó con *Nicéforo Focas*, asociándole al imperio en calidad de regente á nombre de sus hijos menores *Basilio* y *Constantino*.

Nicéforo y sus sucesores hasta Constantino VIII (962-1028).—Con *Nicéforo* empezó para el imperio griego un período de esplendor, que duró sesenta años. *Nicéforo* recobró la Palestina y la isla de Chipre, pero habiéndose entregado á tiránicas violencias, fué asesinado por su primo *Tzimisce*, que subió al trono. Los búlgaros y musulmanes fueron derrotados en muchas batallas por este emperador, que también murió asesinado. Sucedióle los dos hijos de *Romano II*, *Basilio II* y *Constantino VIII*, que gobernaron juntos. *Basilio*, tan valeroso como sus dos predecesores, aumentó sus conquistas en el país ocupado por los musulmanes y sometió definitivamente á los búlgaros, pero la muerte le sorprendió en medio de sus victorias y tres años después le siguió su hermano *Constantino*, príncipe débil y corrompido. Con ellos se extinguió la línea masculina de la dinastía macedónica.

Decadencia del imperio (1028-1057).—Durante el reinado de las dos hijas de *Constantino* *Zoe* y *Teodora* el imperio cayó en rápida decadencia. Perdiéronse las conquistas hechas en el Asia, y los *turcos seldjucidas*, que se habían hecho dueños del califato de Bagdad, avanzaron hasta el Bósforo. Los búlgaros, sérvios y croatas recobraron su independencia y el mediodía de Italia y la Sicilia cayeron en poder de los *normandos*. Al mismo tiempo el imperio era presa de disturbios interiores. *Miguel VI*, favorito y sucesor de *Teodora*, no pudo sostenerse en el trono y fué arrojado por el general *Isaac Comneno*, que fundó una nueva dinastía.

Cisma griego.—En esta época se consumó el cisma preparado de antemano por la heregía iconoclasta, por

el cisma de Focio y la desmoralización del clero griego. El autor de este cisma fué el ambicioso patriarca Miguel Cerulario, que renovó las acusaciones lanzadas en otro tiempo por Focio contra la Iglesia de Roma y fué excomulgado por el Papa. La mayor parte de los obispos orientales le siguieron y quedó consumada la ruptura entre las iglesias griega y latina. La primera quedó desde entonces sometida, como dócil instrumento, al capricho de los emperadores bizantinos.

CRONOLOGÍA.—Nicéforo (802).—Miguel I (811).—León el Armenio (813).—Miguel II (820).—Teófilo (829).—Miguel III (842).—*Cisma de Focio*.—*Dinastía Macedónica*.—Basilio I (867).—León el Filósofo y Alejandro (886).—Constantino XII (913-950) y Romano I (920).—Romano II (959).—Nicéforo II (963).—Tzimisce (969).—Basilio II y Constantino VIII (969).—Zoe (1028-1052) casada sucesivamente con Romano III (1028), Miguel IV (1034) y Constantino IX (1042).—*Cisma griego*.—Miguel V, usurpador (1041-1042).—Teodora (1054).—Miguel VI (1056).—Isaac Comneno.

CALIFATO DE BAGDAD.—LOS ABASIDAS.

Los primeros califas abasidas (750-846).—*Almanzor*, hermano y sucesor de *Aboul-Abbas*, fundador de la dinastía, estableció su corte en Bagdad y engrandeció el imperio, que llegó á su mayor prosperidad bajo el reinado del famoso *Harum-al-Raschil*. Este se distinguió por sus conquistas, por la protección que dispensó á las letras y ciencias, y por haber favorecido el comercio. Mas durante su reinado empezó la desmembración del Califato, con el establecimiento en Africa de dos dinastías independientes, la de los *Edrisitas* en Fez, y la de los *Aglabitas* en Cairvan. El mismo Harum precipitó la disolución de su imperio dividiéndolo entre sus tres hijos, lo cual produjo guerras intestinas, hasta que *Almo-*

tasem, el menor de ellos, reunió el Califato bajo su cetro y organizó la *guardia turca*, para proteger su persona.

Los emires al-Omra (846-946).—Los jefes de la guardia turca no tardaron en ser dueños del poder supremo, nombrando y destituyendo á su gusto los califas, á pesar de los esfuerzos hechos por estos para sacudir su yugo. La lucha entablada entre los califas y los jefes de la guardia trajo consigo grandes desórdenes, á favor de los cuales se aumentó el fraccionamiento del Califato con la fundación de nuevos reinos independientes. Los *fatimitas* establecieron en Africa un nuevo Califato.

El califa *Ahmet IV* tuvo que renunciar al fin al poder temporal, invistiendo de él al jefe de la guardia, que tomó el título de *Emir-al-Omra*, es decir jefe supremo. Hubo entonces dos poderes: el califa que conservó la autoridad espiritual y el emir que asumió la temporal y fué el verdadero dueño del imperio. El emirato se hizo hereditario. Los trastornos á que dió origen esta lucha, debilitaron el Califato, facilitando á los emperadores griegos recobrar parte de sus posesiones asiáticas, y á los *turcos* invadir las provincias orientales.

Los turcos seldjucidas (977-1055).—Los turcos, dueños ya de la parte de Asia, que había pertenecido al imperio de los *Avaros*, comenzaron en el siglo IX á hacer sus incursiones entre el Indo y el Tigris. En el siglo X fundaron el reino de *Gahzna*, que bajo *Mahmut I* extendía su dominación desde el Ganges al Caspio. Entre las hordas turcas que le habían ayudado en sus conquistas había una, cuyo jefe era *Seldjuk*. El hijo de este *Togrul-bek* se hizo independiente de los sultanes de *Gahzna* y formó un reino. Llamado por el califa *Abdalah V*, restableció la unidad política del Califato de Bagdad y fué nombrado *Emir-al-Omra*. Entonces em-

pezó la dominación en el Califato de los *turcos Seldjucidas*.

CRONOLOGÍA DE LOS ABASIDAS.—Aboul-Abbas (750).—Al-Manzor (754).—Mohamed I Mohadí (755).—*Harun-al-Raschid* (786).—Fundación del reino independiente de los *Edrisitas* (790) y del de los *Aglabitas* (799).—Al-Amin (809).—Almamun (813).—Almotasen (835).—Harun II (846).—Preponderancia de la *guardia turca* durante los califatos de *Dschafar I* (846) y *Ahnut I* (861).—Lucha entre la guardia y los califas.—Desmembración del Califato.—Independencia de los *Tulonidas* en Egipto (868).—Fundación del Califato de los Fatimitas (907).—*Los Emires al-Omra* (934).—Conquistas de los Fatimitas en Asia (1089).

ESTADOS MUSULMANES EN AFRICA.

Fueron los siguientes: 1.º el de los *Edrisitas*, que dominaron en la costa del Norte y tuvieron por capital á *Fez*.—2.º El de los *Aglabitas*, cuya capital fué *Túnez* y que se hicieron dueños de la Sicilia.—3.º El Califato de los *Fatimitas*, que se proclamaron independientes de los califas de Bagdad no solo en lo político sino en lo religioso, por no reconocer otra legitimidad que la de los descendientes de Alí. Sometieron á los *Aglabitas* y *Edrisitas*, se apoderaron de Egipto, Siria, Palestina y Mesopotamia y pusieron su córte en el Cairo. Su decadencia empezó en el siglo XI y sucesivamente fueron perdiendo todos sus territorios hasta que *Saladino* les arrebató sus últimas posesiones.

Los *Edrisitas* (788) se hicieron independientes en tiempos de *Harun-al-Raschid*, y extendieron su dominación por el N. de Africa, donde se había propagado rápidamente el mahometismo. Su reino llegaba del Atlántico hasta Cartago. El reino de los *Aglabitas* fué fundado por *Ibrahim* (800), hijo de *Aglab*, que se hizo independiente de los edrisitas. La Sicilia y muchas islas del Mediterráneo cayeron en poder de esta dinastía. Unos y otros reconocieron la autoridad espiritual de los Califas de Bagdad. Fueron sometidos por los Califas fatimitas á principios del siglo X.

Los Fatimitas (907).—Los *Ismaelianos* ó *Alitas puros* negaban la legitimidad de los califas posteriores á *Ali*, suponiendo que la autoridad de éste había pasado á dos personajes, conocidos con el nombre de *Imanes*. Formaban una secta secreta. En el siglo X proclamaron califa á *Obeidallah*, descendiente de Fátima, mujer de Ali. La decadencia de este imperio comenzó en el siglo XI, principalmente por haber abandonado los califas el poder político á los primeros ministros ó *Visires*, y sucesivamente fueron perdiendo todos sus territorios. Dinastías independientes se fundaron en Féz y Cairvan; los normandos les expulsaron de la Sicilia y Sur de Italia, y los Seldjucidas de Mesopotamia y Siria. Los *Cruzados* les arrebataron la Palestina, y *Saladino* (1176) destruyó los últimos restos de este Califato.

LECCIÓN XLVI

ESPAÑA ARABE Y CRISTIANA.

España árabe hasta la muerte de Abderraman I (711-788).—Los árabes, dueños de la península ibérica desde el siglo VIII, habían establecido en ella un Emirato, dependiente de los califas de Damasco. Las discordias que estallaron entre ellos y los berberiscos que les habían acompañado en la conquista, sirvieron de obstáculo á los progresos de las armas mahometanas. *Abderraman el Gafequí* restableció la tranquilidad interior é invadió la Galia pero fué derrotado por *Carlos Martel* en la batalla de *Poitiers*. Las guerras intestinas continuaron durante el mando de otros emires, hasta que *Abderraman I*, único de los Omniadas que había podido salvarse de la matanza de su familia, decretada por el primer califa abasida, se presentó en España, se hizo aclamar jefe de las diversas tribus que la habitaban y se declaró independiente de los califas de Damasco, con el título de *Emir*. *Abderraman* resistió á los califas, que aspiraban á recobrar á España, pero no pudo impedir la conquista hecha por *Carlo-Magno* de la región contenida entre el Ebro y los Pirineos, que tomó el nombre de Marca hispánica, ni someter el reino cristiano fundado por *Pelayo* en las montañas de Astúrias.

Hixem I y sus sucesores hasta Abderraman III (788-912).—La guerra civil estalló á la muerte de *Abderraman* entre sus hijos, quedando vencedor *Hixem I*, que proclamó la guerra santa y fué vencido por *Alfonso el Casto* en la batalla de *Lutos*. Siguiéron á *Hixem*,

Alhakem I y *Abderraman II*, príncipe guerrero y enérgico, que manchó sin embargo la gloria de su gobierno con la sangrienta persecución que decretó contra los cristianos. Muerto *Abderraman* empezó un periodo de guerras civiles y rebeliones, que se prolongó 60 años y durante los emiratos de *Mohamed II*, *Almondhir* y *Abdalá*. La más formidable de estas guerras fué la sostenida con *Omar-ben-Hafsum*, que se había hecho dueño de gran parte de la España musulmana. El poder de los emires estaba en la agonía y reducido solo á la ciudad y territorio de Córdoba, cuando murió *Abdalá*, sucediéndole su nieto

Abderraman III (912-961).—Trocó este el título de emir por el de *Califa* y recibió además el de *Emir-al-Mumenin*, príncipe de los creyentes. Su primer cuidado fué restablecer su autoridad en la España musulmana, como lo consiguió, sometiendo á los rebeldes ya por las armas, ya por medio de una hábil política. En sus guerras con los cristianos no fué tan afortunado, pues si bien consiguió algunos pasajeros triunfos, experimentó las dos terribles derrotas de *San Estéban de Gormaz* y de *Simancas*. En cambio se apoderó de parte de la Mauritania, que pertenecía á los fatimitas. La principal gloria de *Abderraman* consiste en la espléndida protección que dispensó á las artes y letras y en las magníficas construcciones que llevó á cabo, hasta el punto de convertir á Córdoba en digna émula de Bagdad por su extensión y riqueza.

Abderraman III encontró el califato despedazado por la anarquía, fraccionado en estados independientes, amenazado por los rebeldes en el interior, y en el exterior por los cristianos y las tribus de África. Apesar de tantos obstáculos salvó á la España musulmana y la hizo renacer mas fuerte que nunca, dejando al morir floreciente el tesoro público, fundada la ciudad de Zahara, embellecida á Córdoba y extendido su imperio por parte del Mediterráneo, gra-

cias á la marina que había creado. La muerte de su hijo *Abdallá*, y sobre todo, el cruel martirio que hizo sufrir, por motivos indignos, al jóven *San Pelagio*, son hechos que arrojan negras manchas sobre su memoria.

Alhaken II (976) sucedió á su padre Abderraman. La gloria del Califato continuó durante su reinado, que fué en general pacífico y señalado por el esplendor que alcanzaron las letras. Sucedióle su hijo *Hixem II* (976), á la edad de seis años. Gobernó en su nombre la sultana madre Sobheya y el *hagib* ó primer ministro *Mohamed*, más conocido por *Almanzor*. Este fué el verdadero califa, pues manteniendo en perpétua tutela á su soberano, relegado al fondo de su palacio y entregado á los placeres, él gobernó sin obstáculos. Formó el proyecto de someter toda la España cristiana, y en el espacio de 25 años hizo cincuenta expediciones, sembrando por todas partes la devastación y el terror. Estaba á punto de realizar su propósito cuando fué vencido por las armas cristianas en la famosa batalla de *Calatañazor*, muriendo pocos días después á consecuencia de las heridas. La decadencia del Califato sobrevino á la muerte de Almanzor, pues el débil Hixem era incapaz de regir sus estados. Los gobernadores de las provincias se sublevaron, las guerras civiles estallaron por todas partes, y después de varios califas sin autoridad ni prestigio, se disolvió el Califato á la abdicación del último de ellos *Hixem III*. La España musulmana se fraccionó en más de veinte estados, que recibieron el nombre de *reinos de táifas*, siendo los mas notables los de Sevilla, Málaga, Granada, Toledo, Zaragoza y Valencia. Córdoba se constituyó en república.

CRONOLOGÍA DE LA ESPAÑA ÁRABE.—Emirato dependiente de Damasco (de 714 á 756).—Emirato independiente.—Abderraman I (756).—Hixem I (788).—Alhaken I (796).—Abderraman II (822).—Mohamed I (852).—Almondhir (886).—Abdalá (888).—

Califato.—Abderraman III (912).—Alhaken II (961).—Hixem II (976).—Alí (1016).—Abderraman IV (1017).—Alcasim (1018).—Taheya (1021).—Abderraman V (1023).—Mohamed II (1024).—Hixem III (1027).

LOS REINOS CRISTIANOS EN ESPAÑA.

Reino de Asturias hasta Alfonso III el Magno (732-866).—Después de la conquista árabe, algunos valerosos cristianos se refugiaron en las montañas de Asturias, con ánimo de defender su independencia. Guiados por D. Pelayo vencieron á los árabes en la famosa batalla de *Covadonga*, después de lo cual proclamaron rey á su jefe. *Alfonso I* el Católico, que ocupó el trono á la muerte de *Favila*, hijo de Pelayo, alcanzó nuevas victorias y extendió por Galicia, Portugal y Castilla sus conquistas, que aunque no fueron permanentes, sirvieron para reanimar el valor de los cristianos. *Fruela*, su sucesor, trasladó su corte á Oviedo y se distinguió por nuevas victorias. La obra de la reconquista, interrumpida durante el gobierno de sus sucesores *Aurelio*, *Silo*, *Mauregato* y *Bermudo I*, continúa con nuevos bríos en el glorioso reinado de *Alfonso II el Casto*. Vencedor en la batalla de *Lutos* y en otras muchas ocasiones, Alfonso extendió su reino por la comarca situada entre el Miño y el Duero. Siguenle en esta heroica empresa *Ramiro I*, que rechazó un ataque de los normandos y *Ordono I*, que ganó la batalla de *Clavijo*.

Engrandecimiento del reino de Asturias (866-925).—*Reino de Navarra* (907).—*Alfonso III* mereció el título de grande tanto por sus virtudes, como por su valor. En treinta gloriosas campañas contra los musulmanes extendió su dominación hasta el Duero y llevó sus armas vencedoras hasta el interior de Lusitania y hasta las gargantas de Sierra Morena. Comprendiendo que era

mucho mas ventajoso para los intereses cristianos vivir en armonía con los vascos, indóciles á todo yugo, que aspirar á someterlos, hizo alianza con García, jefe de estos. Desde entonces empieza la independencía del *reino de Navarra*. Alfonso tuvo que sofocar bastantes rebeliones de sus vasallos y una de sus propios hijos, cosa inexplicable, si se atiende á sus virtudes y á la gloria y rectitud de su gobierno. Habiendo renunciado al trono le sucedió su hijo mayor *García*, que trasladó su córte á León, empezando con él la série de los reyes de León.

Después de los reinados de *Ordoño II*, que ganó la batalla de *San Estéban de Gormaz* y fué derrotado en *Valdejunquera*, de *Fruela II* y *Alfonso IV* el Moñge, ocupó el trono *Ramiro II*, príncipe guerrero que conquistó á Madrid y alcanzó sobre Abderraman III la señalada victoria de *Simancas*.

Los reinos cristianos hasta la muerte de Sancho el Mayor, rey de Navarra (530-1035).—Por esta época grandes cambios tuvieron lugar en la España cristiana. El Conde de Castilla *Fernan Gonzalez* se declaró independiente de los reyes de León. Algunos años antes Wifredo el Velloso, rompiendo el vínculo feudal que unía á los Condes de Barcelona con los reyes de Francia, se había proclamado también independiente. Cuatro estados formaban, pues, la España cristiana: los dos reinos de *León* y de *Navarra* y los condados de *Castilla* y *Barcelona*. Este fraccionamiento permitió á *Almanzor* llevar á cabo sus devastadoras correrías en el Norte de la Península, hasta que comprendiendo los cristianos la necesidad de la unión se aliaron contra los musulmanes, venciénolos en la batalla de *Calatañazor*. Reinaba entonces en León *Alfonso V el Noble*, que pocos años después murió en la flor de la juventud, sitiando la plaza de Visco.

A la vez que decaía este reino, engrandecíase el de Navarra, cuyo rey *Sancho III el Mayor*, acrecentó sus dominios apoderándose del Condado de Castilla, después de la muerte alevosa de D. García, último descendiente masculino de Fernan Gonzalez. Sancho invadió también el reino de León, pero fué sorprendido por la muerte antes de terminar su conquista. Dividió sus estados entre sus tres hijos, dando á *García* el reino de Navarra, á *Fernando* el condado de Castilla y á *Ramiro* el reino de Aragón. Fernando venció y dió muerte en la batalla de *Tamarón* al último rey leonés *Bermudo III*, que aspiraba á recobrar sus dominios, y reunió de esta manera bajo su cetro las dos coronas de *León* y de *Castilla*.

Condado de Castilla.—Este territorio fué regido al principio por condes dependientes de los reyes de León. *Fernan Gonzalez* (932-970) el héroe más famoso de aquella época, se hizo independiente y constituyó un condado hereditario. Sus sucesores *Garci-Fernandez* y *Sancho García* vivieron en constante lucha con los moros y el último intervino en las guerras civiles que precipitaron la ruina del Califato, dejando florecientes sus estados á su hijo *García Sanchez*. Pero con la muerte de este, asesinado en la flor de la edad, Castilla cayó en poder de *Sancho el Mayor*, de Navarra.

Reyes de Asturias.—Don Pelayo (718).—Favila (737).—Alfonso I el *Católico* (739).—Frnela I (756).—Aurelio (768).—Silo (774).—Mauregato (783).—Bermudo I (789).—Alfonso II el *Cas-to* (791).—Ramiro I (842).—Ordoño I (850).—Alfonso III el *Mag-no* (866).

Reyes de León.—García (909).—Ordoño II (914).—Frnela II (924).—Sancho Ordoñez (925).—Alfonso IV (928).—Ramiro II (931).—Ordoño III (951).—Sancho el *Craso* (956).—Ramiro III (967).—Bermudo II el *Gotoso* (984).—Alfonso V (999).—Bermudo III (1027).

Reyes de Navarra.—Iñigo Arista y García Gimenez (873).—

García II Iñiguez (886).—Fortun (896).—Sancho Garcés (905).—García Sanchez (926) que incorporó á sus estados el de Aragón.—Sancho II Abarca (970).—García II (994).—Sancho III el *Mayor* (1000-1035).

Série de los Condes de Castilla.—Condes dependientes de León: el primero de que se tiene noticia es *Rodrigo* (860).—Diego Porrallos (884).—Siguen otros desconocidos hasta *Fernán González* (932).—Garcí-Fernández (970).—Sancho García (995).—García Sanchez (1021-1029).

TERCER PERIODO DE LA EDAD MEDIA

DESDE EL PONTIFICADO DE SAN GREGORIO VII HASTA LA MUERTE
DE BONIFACIO VIII (1073-1303).

EL OCCIDENTE

I.—LUCHA ENTRE EL SACERDOCIO Y EL IMPERIO

Los abusos de los emperadores alemanes en las cosas eclesiásticas y la enérgica firmeza del Pontificado en defender los derechos de la Iglesia, dieron por resultado esta famosa lucha, cuyos principales protagonistas fueron el papa *San Gregorio VII* y el emperador *Enrique IV*.

GREGORIO VII (1073-1085).—Este insigne Pontífice se propuso continuar la reforma iniciada por sus predecesores, y al efecto convocó en Roma un concilio general que condenó la *simonía*, restableció las leyes canónicas acerca del *celibato* eclesiástico y fulminó severas penas contra los infractores. Un nuevo concilio prohibió á los príncipes y sacerdotes el dar y recibir respectivamente *antes de la consagración* la investidura de los feudos anejos á las dignidades eclesiásticas.

Enrique IV (1056).—*El conciliábulo de Worms*.—Ocupaba á la sazón el trono imperial *Enrique IV*, sucesor de *Enrique III*. Este príncipe, influido desde su juventud por malos consejeros, despótico y relajado en sus costumbres, se había entregado al más vergonzoso tráfico de las dignidades eclesiásticas. Enorgullecido con una victoria sobre los sajones, sublevados contra él por

no soportar su tiranía, creyóse omnipotente y rechazó las decisiones de los dos concilios celebrados por Gregorio. Amenazado por este con la excomunión, convocó el conciliábulo de *Worms* (1075), donde le acusó de los mayores delitos. El Pontífice le excomulgó con todos los que habían concurrido al conciliábulo, y eximió á sus súbditos del juramento de fidelidad.

Deposición de Enrique.—Esta excomunión produjo su efecto. Los príncipes alemanes se reunieron en *Tribur* para nombrar nuevo monarca; pero cediendo á los ruegos de Enrique le otorgaron prórroga de un año para reconciliarse con el Papa. El antes orgulloso tirano se sometió á todo. Se dirigió á Italia y en hábito de penitente esperó tres días á las puertas del castillo de *Canosa*, donde estaba á la sazón Gregorio VII, que este le admitiese á su presencia y le alzase la excomunión. Enrique no cumplió su promesa al Papa y á la dieta Tribur, por lo cual irritados los electores, le volvieron á deponer, nombrando en su lugar á *Rodolfo de Suabia*.

Guerra civil en Alemania (1077-1080).—El imperio se dividió en dos bandos y estalló la guerra. Enrique cometió entonces las mayores violencias y tiranías, y en el conciliábulo de *Brixen* hizo deponer al Papa, que nuevamente le había excomulgado, y nombrar un anti-papa. Al mismo tiempo moría su competidor Rodolfo en una batalla.

Sitio de Roma.—*Muerte de Gregorio VII* (1080-1085).—Libre de este enemigo el emperador pasó los Alpes y después de tres años de sitio se apoderó de Roma. Gregorio se refugió en el castillo de *San Angelo*, y estaba á punto de caer en sus manos, cuando acudió á su defensa *Roberto Guiscardo*, rey de Nápoles, que obligó al emperador á retirarse. El Papa se dirigió á Salerno, donde murió algunos meses después.

San Gregorio VII ha sido objeto de graves imputaciones y calumnias por parte de los protestantes y de los escritores galicanos. Se le atribuyó el pensamiento de fundar una monarquía universal; se le acusó de orgulloso y duro con respecto al emperador. Los historiadores modernos y entre ellos muchos protestantes, más imparciales que los antiguos, han opinado de muy distinta manera. «Gregorio fué sin disputa, dice el protestante Leo, la inteligencia mas robusta y vasta, el alma más heroica de la Edad Media. (Hist. de Italia, lib. IV, cap. IV.)» En el mismo sentido se expresan Müller, Luden, Voigt, cuya *Historia de Gregorio VII* es la mas completa é imparcial que ha salido de la pluma de los protestantes. La opinión pública durante la Edad Media, así como la de los más notables escritores católicos, se declaró siempre á favor de este gran Pontífice.

◀DESDE LA MUERTE DE SAN GREGORIO VII, HASTA EL CONCORDATO DE WORMS (1085-1122).—*Continuación de la lucha hasta la muerte de Enrique IV* (1085-1124).—Prosiguieron la lucha con el emperador los Papas Victor III, que renovó la excomunión contra los sacerdotes simoníacos, Urbano II y Pascual II. Enrique, irritado contra Urbano, se presentó en Italia al frente de un ejército, pero la rebelión de su hijo Conrado y la derrota que experimentó en Lombardía le hicieron retroceder. Excomulgado nuevamente por Pascual II, expulsado de Italia y abandonado por los señores, que le obligaron á abdicar, eligiendo para sucederle á su rebelde hijo Enrique, el formidable enemigo del Pontificado murió á poco miserablemente en Lieja olvidado hasta de su propia familia.

◀Enrique V (1106) su hijo y sucesor no solo faltó á su promesa de renunciar á las investiduras eclesiásticas, sino que usando de la astucia y la violencia arrancó al Papa Pascual, á quien había hecho su prisionero, un convenio por el que le cedía el derecho de designar para las dignidades eclesiásticas. Este convenio fué anulado por un concilio reunido en Roma cuando se supo que

el Papa no había obrado libremente, y el emperador fué excomulgado.

《*Concordato de Worms* (1122).—Enrique se entregó á nuevas violencias, pero al fin tuvo que ceder ante la actitud hostil de sus vasallos y la energía del Papa *Calixto II*, con el cual concluyó el *Concordato de Worms*. Por este concordato fué reconocida la libertad de las elecciones eclesiásticas, concediendo á la vez al emperador que diese la investidura de los feudos anejos á las dignidades eclesiásticas. Correspondió, pues, al Papa la investidura *espiritual* y al emperador la *temporal*. Algunos años después murió Enrique V, y con él se extinguió la casa de *Franconia*, sucediéndole *Lotario de Sajonia*, que reprimió las facciones de Italia. A su muerte ocupó el trono una nueva dinastía.

《CASA DE SUABIA Ó HOHENSTAUFENS.—*Conrado III* (1137).—*Güelfos* y *Gibelinos*. Dos poderosos rivales se disputaron el cetro á la muerte de Lotario, *Enrique el Soberbio*, duque de Babiera, de la casa de *Welf*, y *Conrado de Suabia*, de la familia de *Weibling*. Elegido este último, sobrevino una guerra civil, en la cual los partidarios de Enrique tomaron el nombre de *Güelfos* y los de Conrado el de *Gibelinos*. Mas adelante estos nombres sirvieron para designar respectivamente el último á los partidarios de los emperadores y el de Güelfos á los defensores de los Papas y de la independencia italiana. Enrique el Soberbio conservó sus dominios, pero muerto este, fué privado de ellos su hijo *Enrique el León*, que al llegar á la mayor edad los reclamó por medio de las armas. Conrado, que tomó parte en la segunda cruzada, murió antes de ver terminada la lucha provocada por Enrique.

II.—GUERRAS POR LA INDEPENDENCIA ITALIANA.

La Italia desde Otón el Grande hasta Federico I (962-1152).—La *Italia Septentrional*, principal teatro de estas guerras, estuvo dependiente del imperio desde la conquista de *Otón el Grande*. Este, para quebrantar el poder de los grandes feudatarios, procuró fomentar el de otros dos elementos, el *clero* y los *municipios*. La misma conducta siguieron sus sucesores de la casa de Sajonia y de Franconia. *Enrique III* dió fueros á muchas importantes ciudades, así como sus sucesores *Enrique IV* y *Enrique V*, que necesitaban atraerse partidarios en la guerra de las investiduras. Estas concesiones, los disturbios que habían sobrevenido en Italia á consecuencia de aquellas guerras y el engrandecimiento de las poblaciones á causa del comercio, facilitaron el fraccionamiento de la Lombardía hasta el punto de que gran número de ciudades se constituyeron en repúblicas casi independientes del imperio. Entre tanto en los campos se multiplicaron los feudos, cuyos dueños, fortificados en sus castillos, vivían en constante lucha con las ciudades para reducir las á su dominio.

La *Italia Central* también estaba perturbada por la lucha de las ciudades para hacerse independientes de los Papas, y en Roma misma dominaba la república, proclamada por el fanático y turbulento *Arnaldo de Brescia*. Tal era el estado de Italia cuando *Federico I* sucedió á su tío Conrado en el trono imperial.

Federico I Barbarroja (1152) cuyo reinado es uno de los más brillantes del imperio germánico, se distinguió por su carácter firme y enérgico. Después de hacer las paces con Enrique el León, devolviéndole el ducado de Baviera, se dirigió á Italia y penetrando en Roma

restableció en su silla al Papa *Adriano IV* y condenó á muerte al perturbador *Arnaldo de Brescia*. A este triunfo siguieron adquisiciones no menos ventajosas. Borgoña, Polonia, Bohemia y Dinamarca pasaron á ser feudos del imperio y Federico llegó á ser árbitro en los asuntos de Europa. Envanecido con su grandeza trató de resucitar el antiguo poder de la Roma imperial y en la dieta de *Roncaglia* hizo declarar que el poder del Emperador estaba sobre todos los demás. Privó á las ciudades italianas de sus franquicias y puso al frente de ellas gobernadores con el título de *Podestá*.

La liga lombarda (1167).—El gobierno tiránico de los podestá promovió la resistencia de los italianos y varias ciudades formaron la *liga lombarda* contra Federico, al frente de la cual se puso el Papa *Alejandro III*, que veía igualmente amenazada la independencia de la Santa Sede. Federico, que no había podido oponerse á la formación y acrecentamiento de la liga, por hallarse ocupado en una nueva guerra con Enrique el León, libre ya de ella (1175), se presentó en Italia con un ejército; mas abandonado de parte de sus tropas, los lombardos le derrotaron en la famosa batalla de Legnano. A esta derrota siguió la paz de *Constanza* (1183), por la cual las repúblicas conservaron sus libertades, si bien reconociendo la soberanía del Emperador. Desde entonces empezaron á tener existencia legal las repúblicas italianas. Federico emprendió la *tercera cruzada*, y murió ahogado al pasar un río en la Cilicia.

Enrique VI (1190) su hijo y sucesor, estaba casado con *Constanza*, heredera del trono de Nápoles y Sicilia. La oposición de los señores de este país á que tomara posesión del reino, dió origen á otra guerra entre italianos y alemanes, cuyo principal teatro fué entonces la Italia Meridional. Formóse una nueva liga, tomando los

del partido italiano el nombre de *güelfos* y los defensores del emperador el de *gibelinos*. Vencedor Enrique, apoderóse del trono, vengándose cruelmente de sus adversarios.

Guerras de sucesión.—Otón de Brunsvick (1198-1214).—Muerto Enrique VI los napolitanos se negaron á reconocer por rey á su hijo *Federico II*, niño de corta edad, mientras los señores alemanes se dividieron, declarándose unos por *Felipe de Suabia* y otros por *Otón de Brunsvick*, hijo de Enrique el León. El Papa *Inocencio III* mantuvo la autoridad de Federico en el reino de Nápoles y Sicilia, mas no pudo conciliar á los pretendientes al trono imperial, que sostenían entre sí una guerra encarnizada. Asesinado Felipe al poco tiempo, fué reconocido sin dificultad emperador *Otón IV* (1207), que faltando á las promesas que hizo á Inocencio III invadió el reino de Nápoles. El Papa, después de inútiles reclamaciones, le excomulgó y los príncipes de Alemania eligieron á *Federico II*. Otón, abandonado por sus parciales y derrotado por Felipe Augusto en la batalla de *Bouvines*, se retiró á sus estados hereditarios, donde murió oscuramente.

Federico II (1214), príncipe de grandes talentos, pero desleal, incrédulo y capáz de emplear los medios mas inícuos si llevaban al logro de sus deseos, se propuso reunir definitivamente la Italia á la Alemania, y para ello hizo que fuese reconocido sucesor suyo en el reino de Nápoles y en el trono imperial su hijo mayor Enrique. Introdujo en Nápoles numerosas reformas, contrarias á los derechos de los señores y de la Iglesia; levantó muchas fortalezas y formó con escándalo de todos una guardia de 10.000 sarracenos, de que se sirvió para ejecutar sus órdenes.

Cruzada de Federico.—*Rebeliones.*—Habiendo di-

latado el cumplimiento de la promesa hecha al Papa de emprender otra cruzada, cedió al fin ante la actitud del enérgico pontífice *Gregorio IX*, pero en vez de combatir con los infieles, concluyó un tratado vergonzoso con el sultán de Egipto, dejando así desprestigiada la dignidad imperial y el lustre de las armas cristianas.

Durante su expedición se sublevaron contra él los napolitanos, y su propio hijo Enrique á quién había encomendado el gobierno del imperio. Federico restableció la tranquilidad en Nápoles, y venció á su rebelde hijo, que murió en una prisión.

Lucha con las ciudades lombardas y con el Papa.—Asegurada la paz en Alemania y dueño de Nápoles, Federico volvió á su proyecto de someter á su autoridad las republicas de la Lombardía, donde su agente *Exzelino el Feróz*, jefe de la casa de *Este*, había formado una liga de ciudades gibelinas, y mantenía guerra con las güelfas que habían renovado la antigua liga lombarda. El emperador se apoderó de Mántua, derrotó á los güelfos en una batalla, y amenazó los estados de la Iglesia: excomulgado por el Papa, le declaró la guerra y puso sitio á Roma, mas el concilio de Lyón le excomulgó nuevamente é invitó á los señores alemanes á elegir otro soberano.

Guillermo de Holanda.—*Muerte de Federico.*—La elección recayó en *Enrique de Turingia*, y por muerte de éste en *Guillermo de Holanda*. La guerra continuó en Lombardía donde Federico abandonado ya de muchos de sus parciales, fué derrotado en una batalla decisiva, al mismo tiempo que se sublevaban contra él nuevamente los napolitanos. Federico reprimió á los rebeldes con espantosas crueldades, á la vez que perseguía al clero y lanzaba violentas diatribas contra la Iglesia. Cuando reunía un ejército de musulmanes para atacar á sus enemigos, le sorprendió la muerte (1250).

III.—ALEMANIA DESDE LA MUERTE DE FEDERICO II.

REPUBLICAS ITALIANAS.—*Ultimos Hoenstaufens* (1250-1267).—*Conrado IV*, hijo de Federico, reinó solamente en Nápoles, mientras imperaba en Alemania *Guillermo de Holanda*. La muerte de éste (1256) abrió en la historia del imperio el triste período de anarquía, conocido con el nombre de *largo interregno*. La de Conrado (1254) dió origen á la usurpación de *Manfredo*, hijo natural de Federico III, que se apoderó del trono de Nápoles, con perjuicio de los derechos del joven *Conradino*, hijo de Conrado. El papa Urbano IV ofreció la corona á *Carlos de Anjou*, hermano de San Luis, rey de Francia, el cual venció y dió muerte á Manfredo en la batalla de *Benevento*. El gobierno tiránico de Carlos impulsó á los nobles á rebelarse contra él, proclamando á Conradino, pero vencido este desdichado y valeroso príncipe en la batalla de *Tagliacozzo*, fué hecho prisionero y murió degollado en Nápoles por mandato del vencedor. Con él se extinguió la familia de *Hohenstaufen*.

Largo interregno (1256-1273).—La anarquía reinó en Alemania durante un período de 17 años, pues aunque se trató de nombrar nuevo emperador, los electores se dividieron, declarándose unos por el rey de Castilla *Alfonso X*, y otros por *Ricardo de Cornuailles*, sin que ninguno de los dos llegase á ejercer la autoridad. Esta anarquía produjo grandes cambios en el estado interior de Alemania, que fueron: 1.º el fraccionamiento del Imperio, y el 2.º el quedar concentrada en siete grandes electores la facultad de nombrar emperador.

El fraccionamiento llegó á tal extremo que Alemania se dividió en mas de cien estados. Muchos príncipes se hicieron soberanos independientes, y los reyes de *Dinamarca*, *Polonia* y *Hungría* dejaron de ser feudatarios. Lo mismo ocurrió con los reyes de Bohemia,

que á la vez extendieron su dominación por la parte occidental de Alemania. Los siete grandes electores que lograron hacer exclusiva esta facultad en sus familias ó dignidades, fueron el duque de Sajonia, el de Baviera, el Margrave de Brandenburgo, el conde palatino del Rhin y los Arzobispos de Maguncia, Colonia y Tréveris.

Ligas hanséatica y rhiniana (1210-1255).—Las violencias y abusos á que dió origen este fraccionamiento obligó á muchos á asociarse para proveer á su defensa y proteger la industria y el comercio. Constituyéronse, pues, varias ligas, entre las cuales las mas famosas fueron la *hanséatica* y la *rhiniana*. La primera nació con motivo de un pacto de alianza y de auxilio mútuo entre las ciudades de *Lubeck* y *Hamburgo*. Sucesivamente fueron entrando en la liga otras muchas ciudades, hasta que aquella llegó á extenderse desde las orillas del Rhin hasta la desembocadura del Vístula. La liga sostuvo guerras con los príncipes de las costas del Báltico, obligándoles á respetar sus derechos. La *rhiniana*, fundada en el siglo XIV no adquirió tanta importancia como la anterior. Su objeto fué defender el comercio del Rhin, y pertenecian á ella mas de 60 ciudades.

LAS REPÚBLICAS ITALIANAS (1183).—*Vicisitudes de éstas desde el tratado de Constanza (1183) hasta principios del siglo XIV.*—A las luchas por la independencia sucedieron pronto las rivalidades furiosas de ciudad á ciudad y dentro de una misma población, de los partidos güelfo y gibelino. La anarquía en que cayó Alemania durante el largo interregno, impidió á los emperadores aprovecharse de esas luchas para reducir de nuevo á su obediencia á las ciudades lombardas, y los disturbios de éstas facilitaron á algunas familias poderosas establecer en ellas su dominio, no tardando las repúblicas en convertirse en otros tantos principados.

Así Milán cayó bajo el poder de los *Torriani* y luego de los *Vizconti*; *Ferrara*, *Módena* y *Reggio* bajo el de la casa de *Este*; Man-

tua bajo los *Gonzaga*; *Verona* bajo los *Scala*, y lo mismo sucedió en otras muchas.

Los pequeños principados fueron sucesivamente desapareciendo absorbidos por los mayores, y de esta suerte, al principio del siglo XIV la Italia del Centro y la del Norte aparecen distribuidas en varios estados, siendo los principales el *Ducado de Saboya*, el *Milanesado* y las repúblicas de *Génova*, *Venecia*, *Florenzia* y *Pisa*.

En la Italia del Norte estaban: el ducado de Saboya con el Piemonte, el marquesado de Montferrato, la república de Génova, el Milanesado, Venecia y el ducado de Ferrara; y en la del Centro, Toscana, dividida en varias repúblicas, de las cuales las mas importantes eran *Pisa* y *Florenzia*, los Estados de la Iglesia y muchos pequeños principados y repúblicas, de las que algunas han subsistido hasta nuestros días, como el principado de *Mónaco* y la república de *S. Marino*.

CRONOLOGÍA DE ALEMANIA É ITALIA.—I. Guerras de las investiduras (1073-1122).—*Emperadores*: Enrique IV (1056).—Enrique V (1106).—*Papas*: Gregorio VII (1073).—Victor III (1086).—Urbano II (1088).—Pascual II (1099).—Gelasio II (1118).—Calixto II (1119).—Concordato de *Worms* (1122).—*Emperadores*: Lotario de Sajonia (1124).—Principian en Alemania las luchas de Güelfos y Gibelinos.—*Casa de Suabia*: Conrado III (1137).—Federico I Barbarroja (1152).—II. Guerras por la independencia italiana (1167-1183).—Enrique VI (1190).—Otón de Brunswick (1198).—Federico II (1214).—III. Guerras de Güelfos y Gibelinos en Italia.—*Guillermo de Holanda* (1247).—*Sucesores de Federico II en Napoles*: Conrado IV (1250).—Manfredo (1254).—*La casa de Anjou*: Carlos de Anjou (1266).—Muerte de Conradino, último de los Hohenstaufens (1269).—*Alemania*: Largo interregno (1256-1273) durante el cual son elegidos emperadores *Alfonso X de Castilla* y *Ricardo de Cornuailles*.—Fraccionamiento de Alemania.—*Casa de Hapsburgo* con Rodolfo.

LECCIÓN XLVII

FRANCIA

LOS CAPETOS DESDE LUIS VI HASTA LOS VALOIS (1104-1328).

Luis VI el Gordo (1104).—Cuando este príncipe subió al trono encontró la autoridad real en el mayor grado de abatimiento. Los señores eran los verdaderos dueños del país, mientras que solo algunas ciudades permanecían fieles al monarca.

Medios que empleó para robustecer el poder real.—El joven rey, en quién el valor igualaba á la prudencia, buscó el apoyo que necesitaba el trono contra la nobleza, en el clero y en las ciudades, á las cuales *concedió franquicias y privilegios*, fundamento del sistema comunal. Ligando así los intereses de estas dos clases con los de la monarquía, inició la política que mas adelante produjo el abatimiento de la nobleza, la emancipación y desarrollo de los municipios y la consolidación del poder real. En esta obra tuvo por principal consejero al sábio abad *Suger*, á quien corresponde en gran parte la gloria de este reinado. Luis VI fué, pues, el verdadero fundador de la monarquía francesa, si bien no pudo extender su autoridad mas allá del ducado de Francia, y casando á su hijo *Luis VII* con Leonor de Guiena, heredera del ducado de Aquitania, preparó el restablecimiento de la autoridad real en el Mediodía.

Luis VII el joven (1137), príncipe afable y amante de su pueblo, hizo prosperar en él, ayudado de Suger, la agricultura y las artes. Habiendo repudiado á Leonor de

Guiena, por su escandalosa conducta, perdió los extensos territorios que le había llevado en dote. Enrique II de Inglaterra, menos escrupuloso que el monarca francés, los adquirió, casándose con Leonor. De esta suerte cayó bajo su dominio la mitad de Francia, pues ya era señor de Normandía y Bretaña, originándose de tal situación muchas guerras entre Luis y Enrique, que por lo general fueron ventajosas al último.

Luis VII tomó parte en la segunda cruzada, de donde volvió después de muchos desastres y de perder todo su ejército.

Felipe Augusto (1180)—Este príncipe, hábil, resuelto y enérgico se propuso desde un principio hacer que prevaleciese la autoridad real sobre los grandes feudatarios, sometió al Conde de Flandes y al Duque de Borgoña, coligados contra él, y proclamándose jefe de los señores feudales de Francia, exigió la sumisión de estos á los tribunales del rey. Su matrimonio con *Isabel de Hainaut*, le hizo dueño del Artois, y aprovechando la sentencia dictada por el Tribunal de los Pares contra Juan, rey de Inglaterra, por haber asesinado á Arturo de Bretaña, se apoderó de los feudos que poseía en Francia, dejándole solo la Gascuña y la Guiena, por la mediación del Papa *Inocencio III*.

Formóse entonces contra Felipe una liga promovida por su vasallo el Conde de Flandes y en la cual entraron el emperador *Otón IV*, el rey de Inglaterra y otros señores. Felipe tuvo la suerte de derrotar á los aliados en la famosa batalla de *Bouvines*, que afirmó sólidamente el poder real. Consecuencia de este triunfo fué el quedar definitivamente incorporados á la corona de Francia, la *Normandía*, la *Turena*, el *Anjou*, la *Auvernia* y otros territorios.

Felipe asistió también á la *tercera Cruzada* en unión

con Ricardo de Inglaterra. Durante este reinado empezó la famosa guerra contra los albigenses (1209), sectarios que dominaban en el Mediodía de Francia.

Luis VIII (1223).—Continuó la guerra con los ingleses arrebatándoles los dominios que poseían entre el Loira y el Garona. También tomó parte en la Cruzada contra los albigenses, cayendo en su poder Aviñón, Nîmes y otras ciudades del Mediodía. Murió de la peste dejando por sucesor á su hijo *Luis IX*, menor de edad, bajo la tutela de su viuda *Blanca de Castilla*.

San Luis.—*Regencia de Doña Blanca* (1226).—La reina madre mostró la mayor firmeza, actividad y prudencia en el desempeño de su difícil cargo. Acabó la guerra de los albigenses y terminó la conquista del Mediodía de Francia. Supo contener la audacia de los grandes señores que habían formado una liga contra ella para quitarle la regencia, y en los diez años que duró su gobierno logró fomentar por todas partes la prosperidad. Pero su obra mas completa fué el haber sabido educar á su hijo para ser un gran rey y espejo de las mas altas virtudes.

Reinado de San Luis (1236).—A los diez y nueve años San Luis se encargó del gobierno, siendo su largo reinado uno de los mas importantes de la historia de Francia. Al principio tuvo que combatir la liga de los señores que aspiraban á recobrar los dominios y privilegios que habían perdido en los reinados anteriores, y logró someterlos, ya por las armas, ya por medio de hábiles tratados.

De regreso de la séptima cruzada, donde soportó con heroica fortaleza los mayores contratiempos, San Luis se propuso dar á su reino una paz duradera y reformar las leyes y la administración. Para lo primero celebró tratados con Aragón é Inglaterra, á fin de cortar las diferencias que existían entre estos reinos y la Francia.

Cedió al rey de Aragón sus derechos feudales sobre Cataluña y el Rosellón, á cambio de los que aquel tenía sobre Tolosa y otros territorios del Langüedoc. También devolvió al rey de Inglaterra las provincias conquistadas por su padre, á condición de que fuesen reconocidas las adquisiciones hechas por su abuelo (Normandia, Turena, Anjou, etc).

Para reformar la legislación y poner coto á los abusos feudales, dictó ordenanzas que llevaron el nombre de *Establecimientos de San Luis*. En ellas procuró evitar las guerras privadas entre los señores, prohibió los duelos judiciales, estableció *tribunales supremos* á donde podía apelarse de las decisiones de los jueces feudales, favoreció el comercio y fomentó el desarrollo del régimen municipal.

Movido por su fervor religioso emprendió otra cruzada, pero atacado de la peste murió delante de Tunez. San Luis había mostrado en el trono de qué modo pueden conciliarse las cualidades de un buen rey y las exigencias de la política, con la lealtad, la equidad y la mas inalterable justicia. La iglesia, rindiendo homenaje á sus heroicas virtudes, le colocó en el catálogo de los Santos.

Felipe III el Atrevido (1270) aunque no pudo igualar al brillante reinado de su padre, se distinguió por haber acrecentado los dominios de la corona con varios territorios. Sostuvo guerras con Alfonso X de Castilla, en favor de los infantes de la Cerda y con Pedro III de Aragón, excomulgado por el Papa, á causa de la conquista de Sicilia, siendo poco afortunado en las dos. Le sucedió su hijo

Felipe IV el Hermoso (1285).—Este príncipe, astuto, egoísta y ambicioso, se propuso continuar la política de sus predecesores ó sea el establecimiento del poder real sobre las ruinas del feudalismo, empleando para

conseguir su objeto, toda clase de medios, aun los mas inmorales.

Los hechos culminantes de su reinado, fueron: *la guerra con los ingleses*, su *lucha con Bonifacio VIII* y la *supresión de los Templarios*.

Guerra con los ingleses.—Deseoso Felipe de arrebatár á estos las posesiones que les quedaban en Francia, les declaró la guerra con frívolos pretextos. Mas aunque al principio se apoderó de la Guiena y aprisionó al Conde de Flandes, aliado de los ingleses, al fin tuvo que devolver á estos dichos territorios y reconocer la independencia de Flandes.

Lucha con Bonifacio VIII.—Felipe había violado con frecuencia los derechos y privilegios del clero francés, siendo inútiles las reclamaciones del Papa. Este se quejó en una bula de sus abusos, y el rey la hizo quemar públicamente. Bonifacio publicó otra en que recordaba al rey sus deberes y le reprendía paternalmente por sus violencias. Felipe, en contestación á ella, convocó los *Estados generales*, hizo leer un acta de acusación contra el Papa, declarándole simoníaco y hereje, y ordenó su prisión. *Guillermo de Nogaret* y *Sciarra Colonna* al frente de una banda de sicarios, penetraron en Agnani donde se había retirado el Pontífice, y se apoderaron de él, colmándole de ultrajes y maltratándole con la mayor violencia. El pueblo indignado se levantó contra los asesinos y rescató al anciano Papa, el cual murió algunas semanas después, á consecuencia de los malos tratamientos que había experimentado.

El sucesor de Bonifacio excomulgó á Felipe, y á su muerte, por influencias de éste, fué elegido *Beltrán*, arzobispo de Burdeos, que tomó el nombre de *Clemente V* y trasladó la Santa Sede á Aviñón. Este suceso señala

el principio de un nuevo periodo en la historia de la Edad Media.

Supresión de los Templarios.—Otro de los sucesos mas importantes del reinado de Felipe el Hermoso fué el *proceso de los Templarios*. Esta Orden se había distinguido peleando en la Tierra Santa contra los infieles. Sus inmensas riquezas, su poder casi independiente, y acaso la práctica secreta de graves errores en materias religiosas, habían producido en sus individuos gran relajación de la disciplina y de las costumbres. Se les acusaba de mágia, de idolatría y de los más repugnantes y atroces crímenes. Felipe, codiciando las riquezas de la orden, aprovechó hábilmente esas acusaciones, mandó prender á todos los caballeros en un mismo día y decretó su proceso. Sometidos á horribles tormentos, muchos templarios se declararon culpables. El Papa Clemente V, que había reprobado la conducta de Felipe, dispuso que se instruyese según las reglas canónicas el proceso de la orden, y el *Concilio de Viena*, convocado al efecto, decretó la suspensión de aquella, pero nada dijo de la inocencia ó culpabilidad de los templarios, quedando hasta hoy este suceso como un problema histórico de difícil, si nó imposible solución. El gran Maestro *Jacobo de Molay*, condenado á muerte por orden del rey, fué quemado vivo con otros caballeros. Los bienes de los templarios en Francia pasaron á la corona; en los demás países se aplicaron á las otras ordenes militares.

Sea cual fuere el juicio que puede formarse de los templarios, diremos que la parte odiosa de este proceso corresponde exclusivamente á *Felipe el Hermoso*, pués mientras el concilio de Viena se concretaba á suprimir la orden y á disponer de los bienes de ella en beneficio de otras instituciones análogas, pero sin condenar á los individuos; mientras que en otros países, como Castilla, se declaraba á estos inocentes, Felipe no solo condenó á muerte á muchos de ellos, sino que les arrebató sus riquezas, dando con esto

clara prueba de que el móvil que le guiaba era la codicia, y no otras razones mas elevadas.

Ultimos Capetos (1314-1328).—Los tres hijos de Felipe, *Luis X Hutin*, *Felipe V el Largo* y *Carlos IV el Hermoso*, ocuparon sucesivamente el trono. En el reinado de Luis X tuvo lugar una reacción del feudalismo contra la monarquía, siendo derogadas algunas de las leyes publicadas por Felipe. Se decretó la emancipación de los siervos y empezó á regir para la sucesión al trono la *Ley Sálica*, que hasta entonces había tenido un carácter exclusivamente feudal. Por esta ley quedaban las hembras excluidas del trono. Felipe V continuó la reforma de su padre, y no habiendo dejado hijos varones le sucedió su hermano *Carlos IV el Hermoso*, que protegió el comercio, se hizo respetar de la nobleza y mereció el dictado de *justiciero*. A su muerte, sin sucesión masculina, ocupó el trono la casa de *Valois*.

CRONOLOGÍA DE FRANCIA.—Continuación de los Capetos: Luis VI (1104).—Luis VII (1137).—Felipe II Augusto (1180).—Empieza la incorporación de los feudos á la corona.—Guerra con los Albigenses (1209).—Luis VIII (1223).—Blanca de Castilla y San Luis (1228).—Fin de la guerra de los Albigenses (1229).—Reinado de San Luis (1236).—Felipe III el Atrevido (1270).—Felipe IV el Hermoso (1285).—Luis X Hutin (1314).—Felipe V el Largo (1316).—Carlos IV el Hermoso (1322-1328).—Casa de Valois.

LECCIÓN XLVIII

INGLATERRA

DESDE GUILLERMO EL CONQUISTADOR HASTA LA GUERRA DE CIENTO AÑOS
(1066-1037).

Guillermo I (1066).—Vencedor en la batalla de *Hasting*, Guillermo de Normandía se hizo coronar en Londres. Sus primeras medidas fueron repartir las tierras de los sajones entre los caballeros normandos, y someter á los vencidos á durísimas leyes, con las cuales logró asegurar su poder.

Por estas leyes se prohibía á los sajones salir de sus casas después del toque de queda, y se hacía responsable de la muerte violenta de un normando á todos los habitantes del condado donde hubiese tenido lugar aquella, se les privaba de los cargos civiles, etc.

Guillermo sostuvo después otras dos guerras: una contra el rey de *Escocia* á quien obligó á reconocer su autoridad, y otra contra el de *Francia* que protegió las pretensiones de *Roberto*, hijo de Guillermo, al ducado de Normandía. Dejó tres hijos: *Roberto*, que heredó la Normandía; *Guillermo*, á quien tocó Inglaterra, y *Enrique*, el cual mas adelante ocupó el trono.

La conquista de Inglaterra, haciendo á los duques de Normandía, que eran vasallos del rey de Francia, tan poderosos como su señor feudal, fué origen de frecuentes guerras entre las dos naciones, cuya rivalidad habían de aumentar con el trascurso del tiempo otros importantes sucesos.

Guillermo II el Rojo y *Enrique I* (1087). — *Guillermo II* que se hizo odioso por su gobierno despótico y las violencias que cometió contra la Iglesia y los seño-

res, fué asesinado por un desconocido. *Enrique I* se apoderó del trono apesar de los derechos de su hermano mayor Roberto, á quién venció y encerró en una prisión. La Normandía, perteneciente á aquel, volvió de nuevo á la corona de Inglaterra.

Enrique, apesar de las solemnes promesas que había hecho á los señores y prelados en una ley llamada *carta de libertad*, despojó á la Iglesia de sus bienes y privilegios, y persiguió á *San Anselmo*, arzobispo de Cantorbery, que se oponía á sus violencias. La heroica resistencia de este gran prelado y la firmeza del Pontífice *Pascual II*, le obligaron al fin á ceder por el *convenio de Bec*. Esta contienda y la guerra que sostuvo con *Luis VI* de Francia para recobrar el feudo de Normandía, dado por éste á *Guillermo Clitón*, hijo de Roberto, son los hechos mas importantes de su reinado. Enrique dejó por única heredera del trono á su hija *Matilde*, esposa de *Godofredo Plantagenets*, conde de Anjou.

Guerra de sucesión (1135-1154).—Matilde no llegó á ceñir la corona por haberse hecho proclamar rey su primo *Esteban de Blois*. La guerra civil que sobrevino á consecuencia de esto, fué favorable á Esteban que quedó vencedor, y á la nobleza que obtuvo de él importantes privilegios. Mas habiendo intentado el rey restringirlos, la nobleza se sublevó y ofreció la corona á Matilde, renovándose la lucha. Puso término á ésta un tratado en que Enrique, hijo de Matilde, fué reconocido por Esteban como sucesor suyo.

LOS PLANTAGENETS.—*Enrique II* (1154-1189).—Al subir al trono este príncipe, el poder de los señores era casi independiente y la autoridad real yacía menospreciada por consecuencia de la guerra de sucesión. El primer cuidado de Enrique fué someter á los nobles y destruir sus castillos, como lo consiguió después de una

guerra, y no solo acrecentó por este medio su poder, sino también por su casamiento con la esposa repudiada de Luis VII de Francia, *Leonor de Guiena*, que le trajo por dote grandes territorios en este país. Siguieronse de esto dos guerras con Luis, cuyos resultados fueron ventajosos para Enrique.

Otros acontecimientos mas importantes registra el reinado de este monarca, y son: *sus desavenencias con Santo Tomás Becket*, arzobispo de Cantorbery, la *conquista de Irlanda* y las *guerras con sus hijos*.

Tomás Becket y Enrique II.—Enrique, violando las inmunidades eclesiásticas, retenía injustamente los bienes de la Iglesia y pretendió someter al clero á la autoridad civil. *Tomás Becket*, el cual desde humilde origen, había sido elevado por su saber y talentos á canciller del reino y luego á la silla arzobispal de Cantorbery, se opuso con toda su fuerza á esas violencias, y reclamó la restitución de los bienes y derechos de la Iglesia. El monarca, que había creído encontrar en él un dócil instrumento de su voluntad, se irritó ante la heroica firmeza del santo arzobispo, y le persiguió, obligándole á refugiarse en Francia para salvar su vida. El Papa amenazó á Enrique con la excomunión, y temeroso éste se reconcilió con Becket y le permitió volver á Inglaterra. Mas apenas hubo llegado á Cantorbery, cuatro caballeros, impulsados por unas frases irreflexivas del monarca, á quien había llenado de cólera otro acto de firmeza del arzobispo, asesinaron á éste al pié de los altares. Enrique se arrepintió del crimen, hizo ante el sepulcro del santo mártir pública penitencia, y el Papa le levantó la excomunión que habia lanzado contra él y sus cómplices. Tomás Becket fué canonizado por la Iglesia.

Conquista de Irlanda (1167).—Esta isla, cuyos habitantes profesaban el cristianismo desde el siglo V, ha-

bía caído en poder de los daneses, que llevaron allí nuevamente la barbarie. Al cesar las invasiones se formaron cinco reinos que vivían en constante guerra. Enrique II, llamado por el rey de *Leinster*, se presentó á la cabeza de un ejército y obligó á varios soberanos de la isla á someterse á su autoridad. Irlanda quedó unida desde entonces al reino de Inglaterra.

Guerras de Enrique con sus hijos.—Este rey fué poco afortunado con sus hijos, que descontentos de las particiones que hizo de sus estados, promovieron tres rebeliones contra él. Enrique murió en medio de las amarguras producidas por la ingratitud de aquellos á quienes había dado el ser.

Ricardo Corazón de León (1189-1199) el segundo hijo de Enrique, le sucedió por muerte de su hermano mayor. Distinguióse por sus extraordinarias hazañas en la tercera cruzada. Mientras estaba en ella, su hermano *Juan* usurpó el trono y Felipe Augusto le arrebató la Normandía. Al volver, no sin haber experimentado en el regreso muchos infortunios y peligros, recobró la corona y emprendió la guerra con el rey de Francia, la cual terminó al cabo de cinco años, por la mediación del Papa *Inocencio III*. Poco después murió Ricardo ante las muras de Chalóns, en una guerra con el Vizconde de Limoges.

Juan Sin Tierra (1199), príncipe cruel, pérfido y ambicioso, subió al trono con perjuicio de los derechos de su sobrino *Arturo de Bretaña*, hijo de su hermano mayor Godofredo. Habiendo logrado apoderarse de él, le mandó matar. *Felipe Augusto* de Francia le citó, como su vasallo feudal, ante el Tribunal de los Pares, para que respondiese á la acusación dirigida contra él por este asesinato, pero Juan se negó á acudir al llamamiento y el Tribunal le condenó á perder las provincias que poseía

en Francia, sentencia que se apresuró á ejecutar Felipe Augusto.

La Carta Magna.—Habiendo hecho el rey Juan un nombramiento ilegal para la silla de Cantorbery y obstinándose en que prevaleciera apesar de las reclamaciones del Papa Inocencio III, que había designado al cardenal *Langston*, aquel le excomulgó y eximió á sus súbditos del juramento de fidelidad. Juan se sometió en apariencias, pero no por esto cambió de conducta. Su tiranía se hizo cada vez mas intolerable, pesando igualmente sobre el clero, los nobles y el pueblo. Entonces estalló una rebelión general y los nobles, al frente de los cuales se hallaba el cardenal *Langston*, le presentaron y obligaron á firmar una constitución llamada la *Carta Magna*, base y fundamento de las libertades inglesas. En ella se confirmaban los derechos y privilegios del clero, de los nobles y de las ciudades, y se determinaban reglas para la administración de justicia. Juan trató de anularla poco después, estallando con tal motivo una guerra civil que duró hasta su muerte.

Enrique III (1216) su hijo, príncipe débil é inconstante, dejó el gobierno en manos del arzobispo de Winchester, *Pedro de Roches*, el cual descontentó á los barones por sus intrigas y por el favor que dispensó á sus paisanos los franceses. El partido francés lejos de disminuir se acrecentó á causa del casamiento de Enrique con *Leonor de Provenza*. Esto unido á las frecuentes infracciones de la *Carta Magna* por parte del rey, dió origen á un levantamiento, al frente del cual se puso *Simón de Monforte*, conde de Leicester, é hijo del que tanta fama había adquirido en la guerra contra los albigenses. Después de varias vicisitudes, el rey fué vencido en la batalla de *Levis* por Leicester, que se hizo dueño del poder y gobernó durante un año, hasta que el príncipe *Eduar-*

do, hijo de Enrique, le venció y repuso en el trono.

Eduardo I (1272-1307).—El reinado de este monarca, es notable por varios conceptos. Enérgico y amante de la justicia, reprimió los desórdenes producidos por las guerras civiles del reinado anterior y promulgó leyes beneficiosas para el país. Los hechos mas importantes de su reinado fueron la *conquista del país de Gales* y la *guerra con Escocia*.

Los galeses se habían mantenido independientes hasta la época de *Enrique III*, al cual se sometieron, pero habiéndose negado á prestar homenaje á Eduardo, éste les declaró la guerra, venció á sus jefes y sometió el país.

La *guerra de Escocia* dió por resultado la sumisión temporal de este reino. Extinguida en él la línea masculina de sus antiguos reyes, presentáronse dos aspirantes al trono, *Juan Baliol* y *Roberto Bruce*. Eduardo se declaró á favor del primero, que consintió en reconocerle por su soberano. Pero habiendo intentado después librarse de esta dependencia, fué vencido y hecho prisionero. Los escoceses se sublevaron de nuevo dirigidos por *Guillermo Wallace*, que por espacio de ocho años defendió heroicamente la independencia de su patria, hasta que fué preso y condenado á muerte. Apesar de esto no terminó la insurrección, y *Roberto Bruce* fué proclamado rey. Eduardo se proponía combatirle cuando le sorprendió la muerte.

Eduardo II (1307-1327).—Este monarca, tan débil como licencioso, se dejó dominar por su favorito *Gavestón*, suscitando con esta privanza el descontento de la nobleza que se sublevó, capitaneada por el conde de *Lancaster*. El favorito cayó en poder de sus enemigos y fué muerto. Sin corregirse con este ejemplo, el rey otorgó su favor á los *Spencer*, padre é hijo. La nobleza se rebeló de nuevo, y fueron expulsados los favoritos; pero ha-

biendo recobrado estos la influencia en el ánimo del rey, hicieron dar muerte al de Lancaster. Isabel, esposa del rey, se puso entonces á la cabeza de los descontentos, y con un ejército que le suministró su hermano el rey de Francia, venció á los Spencer, se apoderó del rey, y poco después le hizo asesinar en una prisión. Entonces gobernó en nombre de su hijo Eduardo III, y al morir sin sucesión *Carlos IV* de Francia, reclamó para Eduardo el trono de este país, lo cual dió origen á la famosa guerra de los *cien años*, entre Francia é Inglaterra.

CRONOLOGÍA DE INGLATERRA.—*Dinastía Normanda*: Guillermo I (1066).—Guillermo II (1087).—Enrique I (1100).—*Guerra de sucesión*: Esteban de Blois (1135).—*Los Plantagenets*: Enrique II (1154).—Lucha con la Iglesia.—Conquista de Irlanda (1177).—Ricardo Corazón de León (1189).—Juan Sin Tierra (1199).—La Carta Magna.—Enrique III (1216).—Eduardo I (1272).—Eduardo II (1307).—Eduardo III (1327).—Principia la guerra de *Cien años* (1337).

LECCIÓN XLIX

ESPAÑA CRISTIANA

REYES DE CASTILLA Y DE LEÓN.—Desde Fernando I hasta la muerte de Alfonso VII (1037-1157).—Fernando I el Magno (1037), primer rey de Castilla y de León, continuó la guerra contra los árabes, conquistando varias plazas en Portugal y en el Centro y Este de la Península. Al morir dividió el reino entre sus cinco hijos, Alfonso, Sancho, García, Elvira y Urraca. Esta división dió origen á guerras civiles entre Sancho II (1065) que le sucedió en el trono de Castilla, y sus hermanos. Sancho expulsó á estos de sus respectivos reinos, pero habiendo puesto sitio á Zamora, que pertenecía á Doña Urraca, fué asesinado por un traidor.

Su hermano y sucesor Alfonso VI (1072-1109) recobró sus estados, y reconocido rey por los castellanos, emprendió la guerra contra los árabes. Su conquista mas notable fué la de Toledo. Consternados los musulmanes de España pidieron auxilio á Yusuf, jefe de los Almoravides, que acababa de conquistar el Norte de Africa. Yusuf derrotó á Alfonso en la batalla de Zalaca, y volviendo luego sus armas contra los que le habian llamado, sometió á su dominio la España musulmana. Las guerras entre los almoravides y castellanos continuaron, distinguiéndose en ellas el famoso Rodrigo Diaz de Vivar, denominado *El Cid*.

Alfonso VII.—Después del reinado de Urraca (1109) perturbado por las desavenencias y guerras que la causó su segundo matrimonio con Alfonso I de Aragón, ocupó

el trono *Alfonso VII el Emperador* (1129) hijo de aquella y de su primer marido Raimundo de Borgoña. Alfonso tuvo que reconocer la independencia de Portugal, donde su primo *Alfonso Enriquez* había sido proclamado rey. En guerra contra los musulmanes penetró hasta Andalucía, y mas adelante se apoderó de Almería, cuya conquista no fué definitiva, pues á los pocos años la recobraron los Almohades.

Alfonso murió cuando se disponía á recobrarla, dividiendo sus estados entre sus dos hijos, *Sancho III*, á quien dejó el reino de Castilla, y *Fernando II*, que ocupó el trono de León. Este rey tomó el título de emperador por haberse declarado sus feudatarios los otros príncipes cristianos de España.

CASTILLA HASTA SAN FERNANDO (1157-1217).—A Sancho III (1157) en cuyo breve reinado tuvo lugar la fundación de la orden de Calatrava, sucedió su hijo *Alfonso VIII* (1158). Este, después de una turbulenta minoría, se puso al frente del gobierno. Dirigió sus armas contra los moros, conquistando la ciudad de Cuenca, pero á poco fué derrotado en Alarcos por el rey de Marruecos Yacub. Alfonso reparó este desastre algunos años después con la señalada victoria de las *Navas*, en que alcanzaron también mucha gloria los reyes de Navarra y de Aragón. Este triunfo tan justamente celebrado, fué decisivo; aniquiló por completo el poder de los almohades y aseguró la superioridad de los cristianos en la Península.

En este reinado las provincias Vascongadas se unieron á Castilla, y se fundó la Universidad de Palencia. Sucedióle á Alfonso su hijo *Enrique I* (1214) que murió todavía niño, y á éste su hermana *Doña Berenguela*, que hizo proclamar rey de Castilla á su hijo *Fernando III*.

REINO DE LEÓN (1157-1230).—Después de la muerte de Alfonso VII ocuparon sucesivamente el trono *Fernando II* (1157) y *Alfonso IX* (1188). El primero sostuvo guerras con Alfonso Enriquez de Portugal, al que hizo prisionero, y mas tarde ayudó á guerrear con los infieles. *Alfonso IX* conquistó á *Badajoz*, *Cáceres* y *Mérida*. Fué padre de *Fernando III el Santo*, á quien quiso disputar la corona de Castilla.

CASTILLA Y LEÓN UNIDOS.—*San Fernando* (1217).—Este monarca fué insigne por sus virtudes, que le colocaron en el catálogo de los santos, por sus conquistas, y por la acertada administración de su reino. Heredero del trono de Castilla, por su madre Doña Berenguela, y del de León por su padre Alfonso IX, unió en sus sienes ambas coronas que ya no habían de separarse mas. Empezó enseguida la guerra contra los musulmanes, cayendo en su poder sucesivamente varias poblaciones importantes, y entre ellas *Córdoba*, *Murcia*, *Jaen* y *Sevilla*. Estas conquistas dejaron reducido el poder mahometano al reino de *Granada* y al territorio de los *Algarbes*. Aunque ocupado San Fernando constantemente en la guerra con los mahometanos, no por eso descuidó el buen gobierno de su reino. Hizo traducir en lengua vulgar el *Fuero Juzgo*, creó un cuerpo consultivo, origen mas tarde del Consejo de Castilla, suavizó los impuestos, protegió las ciencias y erigió las magnificas catedrales de Burgos y Toledo.

Su hijo *Alfonso X el Sábio* (1252) tan famoso por su saber, como desdichado en el gobierno, conquistó los Algarbes en unión de Alfonso III de Portugal, con el cual los compartió. Desagradó á sus vasallos con sus desacertadas medidas y con los onerosos tributos que les impuso para sostener los gastos de su elección á la corona imperial de Alemania, y á la muerte de su primo-

génito Don Fernando de la Cerda, tuvo que sufrir la rebelión de su otro hijo *Don Sancho*, viéndose abandonado de todos y reducido solo á su fiel ciudad de Sevilla. Cuando empezaba á mejorar su suerte, murió el infortunado rey. Apesar de sus yerros como monarca, Alfonso ganó inmortal renombre con las obras científicas y literarias que escribió, y con la publicación del código de las *Siete Partidas*, el mas famoso monumento legislativo que nos ha legado la Edad Media.

Sancho IV el Brabo (1284) no disfrutó en paz un solo día el trono que tanto ambicionara y que le había impulsado á ser hijo ingrato y rebelde. Tuvo que luchar con los *infantes de la Cerda*, que le disputaban la corona; con la *nobleza de Castilla*, á cuyo jefe Don Lope de Haro asesinó con sus propias manos, y en fin, *con el rey de Marruecos* á quién arrebató la ciudad de Tarifa, defendida luego heroicamente por *Guzman el Bueno*, que prefirió perder á su hijo antes que entregar la plaza encomendada á su lealtad.

Durante la menor edad de *Fernando IV el Emplazado* (1295) gobernó con varonil energía y en medio de los mayores obstáculos, su madre Doña María de Molina, que hábil y prudente buscó en el estado llano un apoyo contra la nobleza rebelde, y aseguró la corona á su hijo. Este pagó ingratamente tan señalados servicios, y emprendiendo la guerra contra los moros, conquistó la plaza de Gibraltar. Su muerte, ocurrida poco después de la de los dos hermanos *Carvajales*, condenados por él, dió origen á una leyenda popular y al título de *Emplazado* con el que se le conoce en la historia. Sucedióle su hijo *Alfonso XI*, que á la sazón contaba un año de edad.

ARAGÓN Y NAVARRA *hasta la unión de Aragón y Cataluña* (1035-1162).—*Sancho el Mayor* dejó á su hijo *Ramiro I* (1035) el Aragón con el título de rey, y á su

otro hijo, *García*, la Navarra. El primero aumentó sus estados con los territorios de *Sobrarbe* y *Ribagorza*. Su hijo *Sancho Ramirez* (1076) conquistó de los moros á Barbastro, y por muerte de *Sancho de Peñalen* unió á su reino el de Navarra. Murió sitiando á Huesca, que conquistó su hijo *Pedro I* (1094). Este rey pasó su reinado en constante lucha con los árabes.

Alfonso I el Batallador (1104) llamado así por los numerosos combates en que salió vencedor de los moros, conquistó gran parte de territorio de Aragón, siendo su triunfo mas señalado la toma de *Zaragoza*, y su hazaña mas célebre, una arriesgadísima expedición que emprendió por los países musulmanes, llegando con sus tropas hasta las orillas del Mediterráneo. Su matrimonio con Doña Urraca dió origen á largas desavenencias entre aragoneses y castellanos. Murió en el sitio de *Fraga* y los aragoneses eligieron para sucederle á su hermano

Ramiro II el Monje (1134) que abandonó el claustro para ceñir la corona. En este reinado los navarros se separaron de Aragón y nombraron por su rey á *García Ramirez*, lo cual dió origen á una guerra con Don Ramiro. Este, previa dispensa del Papa, contrajo matrimonio, y á los dos años de nacer su hija Doña Petronila, renunció al trono, conviniendo antes los esponsales de esta princesa con el conde de Barcelona *Ramón Berenguer IV*, unión que había de traer consigo la de Aragón y Cataluña en *Alfonso II*, hijo de ambos.

CONDADO DE CATALUÑA.—El origen de este condado está en la conquista hecha por *Ludovico Pío*, hijo de Carlomagno, del territorio, que recibió entonces el nombre de *Marca Hispánica*. Regido en un principio por gobernadores ó condes dependientes de los reyes francos, se hizo independiente en tiempo de *Wifredo el Velloso* (874). Sucdieron á este varios condes que fue-

ron engrandeciendo cada vez más sus estados, distinguiéndose entre ellos *Ramón Berenguer I el Viejo* (1035) que se hizo notable por la publicación del código llamado los *Usatges*, y *Ramón Berenguer III el Grande* (1096) que adquirió la Provenza, el Besalu y la Cerdaña, y conquistó, aunque no definitivamente, las Baleares. Su hijo *Ramón Berenguer IV* (1131) expulsó totalmente á los infieles de Cataluña, y su casamiento con Doña Petronila preparó la unión definitiva de Cataluña y Aragón.

REYES DE ARAGÓN Y CATALUÑA.—*Alfonso II* (1162) engrandeció sus estados con el Rosellón y la Provenza, y pasó su reinado en constantes guerras con los moros, terminando la conquista del territorio de Aragón.

Su hijo *Pedro II el Católico* (1196) se hizo feudatario de la Santa Sede, y disgustados los aragoneses instituyeron la *Unión* para resistir y anular las concesiones del monarca. Este rey, que se distinguió por su denuedo en la batalla de las Navas, pereció al año siguiente en la de *Muret*, peleando á favor de los albigenses.

Jaime I el Conquistador (1213) su hijo, figura entre los príncipes mas ilustres de la Edad Media, tanto por sus conquistas, como por su hábil política. Empezó la guerra contra los moros, apoderándose sucesivamente de las Baleares y el reino de Valencia. Estos triunfos hicieron famoso su nombre en toda la cristianidad. Notable por su prudencia, fué escogido muchas veces como árbitro por los mas poderosos reyes, y era tan temido de los musulmanes que los ahuyentaba, dice la crónica, con *la cola del caballo*. Don Jaime organizó en sus estados el régimen municipal, protegió la fundación de la orden de la Merced; justo y humano con sus súbditos, fué también protector de las artes y las letras, que él mismo cultivó con esmero. Coronó su gloriosa exis-

tencia con la reconquista de Murcia, que cedió á su yerno *Alfonso I el Sabio*.

Semejante á sus dos primos San Fernando y San Luis en la grandeza de las hazañas, en el amor á sus pueblos y en la habilidad para gobernar, les fué inferior, á causa de sus vehementes pasiones, que no logró siempre refrenar.

Pedro III el Grande (1276).—Tuvo que sofocar algunas rebeliones al principio de su reinado, y el hecho mas importante de su historia fué la *conquista de Sicilia*, reino que había sido adjudicado por el Papa á *Carlos de Anjou*, y al cual alegaba él derecho, como marido de Constanza, hija de *Manfredo*. Esta conquista le atrajo una guerra con el rey de Francia, la excomunión lanzada por el Papa y el descontento de los aragoneses, que le obligaron á firmar el famoso *privilegio de la Unión*, á cambio de su auxilio contra los franceses. Estos, que habian puesto sitio á Gerona, fueron completamente derrotados, debiendo su salvación los que escaparon, á la magnanimidad de Don Pedro. Murió éste cuando se preparaba á conquistar á Mallorca, cuyo rey Don Jaime, su hermano y feudatario, había favorecido á los franceses.

Alfonso III (1285) su hijo, llevó á cabo la conquista de Mallorca, amplió el privilegio de la Unión y no pudo terminar las diferencias á que había dado origen la conquista de Sicilia. Su hermano *Jaime II el Justo* (1291) que sabía juntar la moderación con la firmeza, reprimió á los turbulentos nobles, cedió al Papa la isla de Sicilia, á cambio de otras concesiones, y devolvió su reino al de Mallorca. Los sicilianos no se conformaron con la cesión, y proclamaron rey á *Don Fadrique*, hermano de Don Jaime, que le declaró la guerra; mas apesar del desastre que éste le hizo sufrir en la batalla naval de *Cabo Orlando*, Don Fadrique siguió resistiendo, hasta que por un tratado quedó asegurado en su trono.

El reinado de Don Jaime es notable además, por la famosa *expedición á Oriente de catalanes y aragoneses*, bajo el mando de Roger de Flor, cuyo resultado fué la adquisición del ducado de Atenas. Sucedióle su hijo Alfonso IV.

NAVARRA.—A la muerte del rey de Aragón Alfonso I el Batallador, Navarra se constituyó de nuevo independiente y eligió rey á *García Ramirez*, llamado el *Restaurador* (1134) que se afirmó en el trono después de una breve lucha con Ramiro II de Aragón. Signiéronle *Sancho Garcés el Sábio* (1150) que se distinguió como legislador y por la protección que dispensó á las letras, y *Sancho el Fuerte* (1195) que asistió á la batalla de las Navas de Tolosa. A la muerte de éste subió al trono una nueva dinastía.

Casa de Champaña.—El primero de ella fué *Teobaldo I* (1234) sobrino de Sancho y conde de Champaña, que se distinguió por el cultivo de la poesía, signiéndole *Teobaldo II*. Ambos tomaron parte en las cruzadas. *Enrique I* (1270) sucesor del último, dejó por heredera á su única hija *Juana*, que casó con *Felipe el Hermoso* de Francia, uniéndose así este á reino por algún tiempo la corona de Navarra.

PORTUGAL.—Este país fué erigido en condado por el rey de Castilla *Alfonso VI*, que lo dió en dote á su hija *Doña Teresa*, casada con *Enrique de Borgoña*. Los dos esposos trataron de hacer independiente su condado durante el gobierno de Doña Urraca de Castilla, pero quien lo consiguió fué su hijo *Alfonso Enriquez*, proclamado rey por los portugueses, después de haber ganado á los infieles la famosa batalla de *Urique*. Alfonso VII de Castilla le declaró con este motivo la guerra, pero sin que llegara el caso de venir á las manos, se concertó una tregua, y poco después por el tratado de Za-

mora, fué reconocido rey Alfonso Enriquez. Este continuó la lucha contra los musulmanes, apoderándose de Lisboa y de otras ciudades.

Sancho I (1185), su hijo, conquistó los Algarbes, que sin embargo no pudo conservar. Se distinguió por las mejoras que introdujo en la administración, por la protección que dispensó á la agricultura y á las artes, y por las muchas ciudades que fundó.

Sus sucesores *Alfonso II* (1211) y *Sancho II* (1223) se hicieron odiosos por sus atentados contra la nobleza y el clero. El último, excomulgado por el Pontífice, fué depuesto del trono, sucediéndole su hermano *Alfonso III*, que también perturbó el reino por sus desavenencias con el clero, pero ilustró su nombre con la conquista de los Algarbes.

El reinado mas floreciente de Portugal durante este periodo, es el de su hijo *Dionisio I* (1279). Las sábias reformas que introdujo en la administración, la protección que dispensó á la agricultura, al comercio y á la marina, lo mismo que á las ciencias y á las letras, prepararon el engrandecimiento de sus estados. En esta obra le ayudó su esposa *Santa Isabel*, hija de Pedro III de Aragón, y modelo de reinas por su ardiente caridad y sus exelsas virtudes. Los últimos años de la vida de Dionisio fueron amargados por las rebeliones de su hijo *Don Alfonso*, que le sucedió á su muerte.

ESPAÑA MUSULMANA

LOS ARABES DESDE LA CAIDA DEL CALIFATO HASTA LA DE LOS ALMOHADES
(1031-1252).

Reinos de Taifas.—Al extinguirse el Califato, los walies ó gobernadores de las provincias se proclamaron independientes, formándose mas de veinte estados con el nombre de reinos de Taifas, entre los cuales señala-

remos los de Sevilla, Toledo, Málaga, Zaragoza, Valencia y la república de Córdoba.

El mas importante de todos estos fué el de Sevilla, fundado por *Abul-Casim*, que aspiró á reunir bajo su dominio toda la España árabe. Sus sucesores *Almotadhi* y *Almotamid* realizaron en gran parte este proyecto, constituyendo un estado poderoso.

Los Almoravides (1086).—La venida de estos cambió el estado de las cosas, pues su jefe Yusuf después de vencer á los cristianos, sometió á su poder, según se ha dicho, toda la España musulmana. Sin embargo, el imperio fundado por Yusuf empezó á decaer en el reinado de *Ali*, su sucesor, siendo debida esta decadencia á tres causas: la tiranía sobre los pueblos sometidos, las victorias de Alfonso el Batallador en España y las de los almohades en Africa, donde el poder de los almoravides fué completamente destruido.

Los Almohades (1146-1252).—Dueños estos de Africa pasaron á España bajo el mando de *Yacub*, destruyeron el imperio de los almoravides en este país y derrotaron á Alfonso VIII de Castilla en la famosa batalla de *Alarcos* (1195). Repuesto Alfonso de este desastre y auxiliado por los reyes de Navarra y de Aragón, alcanzó sobre *Mahomed*, sucesor de Yacub, la brillante victoria de las *Navas de Tolosa*, que fué el golpe de muerte para la dominación de los almohades en la Península. Los reinos independientes formados al destruirse el imperio de los almohades, cayeron sucesivamente en poder de los reyes de Castilla ó de Aragón, y á la muerte de San Fernando, conquistador de Sevilla, solo quedaba de aquel imperio, el reino de Granada, fundado por *Alhamar el Nazarita*, cuya existencia habían de prolongar dos siglos las desavenencias y rivalidades de los reyes cristianos.

LECCION L

EL ORIENTE Y LAS CRUZADAS

I.—EL IMPERIO GRIEGO Y LOS TURCOS ANTES DE LAS CRUZADAS.

EL IMPERIO GRIEGO.—*Los Comnenos y los Ducas* (1057-1081).—Al extinguirse la dinastía macedónica ocupó el trono *Isaac I*, de la familia de los Comnenos. Debilitado el imperio por el cisma religioso, por los ataques de los turcos seldjucidas y por las facciones que se disputaban el poder, ni *Isaac*, ni sus sucesores *Constantino Ducas* y *Romano Diógenes*, pudieron sostenerse en el trono. Sucedió á este último, *Miguel VII* que le destronó, y tuvo que luchar á la vez con frecuentes rebeliones en el interior, con los turcos que conquistaron las provincias del Asia, y con los servios y búlgaros que devastaban las europeas. Impotente ante tantos enemigos, pidió auxilio al papa Gregorio VII que trató de promover una cruzada, mas no pudo conseguirlo á causa de la lucha de las investiduras. Miguel fué destronado por *Nicéforo* y éste á su vez por *Alejo I Comneno*, en tiempo del cual tuvo lugar la *primera Cruzada*.

LOS TURCOS SELDJUCIDAS (1055-1092).—*Togrul-Beck* elevado á la dignidad de Emir-al-omra, en el Califato de Bagdad, después de someter á su dominio á todas las dinastías independientes del Asia musulmana, emprendió la guerra contra los griegos, conquistándoles varios territorios. Sus sucesores *Alp-Arslan* y *Malek-Schak*, continuaron sus conquistas apoderándose de Palestina y Si-

ria, y extendiendo el poderoso imperio de los seldjucidas por todo el Asia Meridional desde el Mediterráneo á la China. A la muerte del último se fraccionó después de una guerra civil, constituyendo cinco reinos, entre los cuales figuran principalmente el de Iconio, el de Alepo y el de Damasco. 7

II.—LAS TRES PRIMERAS CRUZADAS.

Fueron las Cruzadas unas expediciones religiosas y guerreras á la vez, emprendidas por los cristianos de Occidente con el fin de librar los *Santos Lugares* del poder de los infieles y salvar á Europa de la invasión mahometana. El número de estas expediciones llegó á ocho y tuvieron lugar en el período de dos siglos (1095-1270). 7

Causas de las cruzadas.—Las conquistas de los turcos seldjucidas en el Asia, y la impotencia cada vez mayor del imperio griego para oponerse á ellas; el peligro que con este motivo amenazaba á Europa y la insoportable tiranía ejercida por los infieles, no solo sobre los cristianos de Oriente, sino también sobre los que iban en peregrinación á los Santos Lugares, así como el fervor religioso y el espíritu guerrero de la época, fueron las causas generales de este grandioso movimiento, y el hecho que inmediatamente lo produjo fué la predicación del famoso *Pedro el Ermitaño*. 7

PRIMERA CRUZADA (1095-1099).—*Pedro el Ermitaño.*—Un piadoso ermitaño llamado *Pedro de Amiens* conmovido ante las vejaciones de que eran víctimas los cristianos de Oriente, con frecuencia robados y asesinados por los infieles, y lleno de amargura al ver la profanación de que eran objeto los lugares santificados por la presencia y muerte del Redentor, se presentó al Papa

Urbano II, el cual impresionado por la patética pintura que le hizo de la situación de Oriente, le encomendó predicar la guerra contra los infieles, sin que le desanimaran las tentativas hechas inútilmente con este mismo objeto por sus predecesores desde Gregorio VII.

El Concilio de Clermont.—Pedro recorrió la Francia, Alemania é Italia, y sus inflamadas predicaciones despertaron en todo el Occidente el mas vivo deseo de librar la Tierra Santa del poder de los infieles. Urbano II convocó entonces un concilio en *Clermont* y al entusiasta discurso del Pontífice, pintando la grandeza de la obra, contestó la multitud gritando, ¡*Dios lo quiere!* y apresurándose todos á tomar la cruz de mano del Papa.

Primera expedición (1095).—Formarónse dos expediciones: la primera fué dirigida por *Pedro el Ermitaño* y un caballero francés llamado *Gualtero Sin hacienda*, y estaba compuesta de una muchedumbre numerosa en la que iban personas de todas clases. Estas bandas, sin recursos ni disciplina, pusiéronse desordenadamente en marcha, y teniendo que entregarse al pillaje para vivir, perecieron unos á manos de los húngaros y búlgaros, y la mayor parte bajo el hierro de los turcos, sin que logran salvarse mas que unos pocos, entre los cuales estaba el mismo Pedro.

Segunda expedición.—*Conquistas de los cruzados (1097).*—Mientras morían estos desdichados, víctimas de su indiscreto entusiasmo, el verdadero ejército cruzado que ascendia á 600.000 hombres y contaba entre sus jefes á *Godofredo de Buillon*, *Tancredo*, *Bohemundo* y otros ilustres guerreros, llegó á Constantinopla donde ya empezó á experimentar la perfidia de los griegos. *Alejo I*, sin dejar á los cruzados penetrar en la capital, y escaseándoles los viveres, les facilitó naves para pasar el Bósforo. Entonces empezaron las conquistas de

los cristianos, que sucesivamente rindieron la ciudad de *Nicea*, vencieron á los turcos en *Dorilea* y se apoderaron de *Edesa* y de *Antioquía*, fundando en cada una de ellas un principado; el de Edesa bajo *Balduino*, hermano de Godofredo, y el de Antioquía bajo *Bohemundo*, hijo de Roberto Guiscardo.

Antioquía fué á su vez sitiada por el sultan de Mosul, y ya estaban los cristianos á punto de rendirse cuando el milagroso hallazgo de la *Santa lanza* con que fué abierto el costado de Cristo, reanimó su ardor y vencieron á los musulmanes.

Toma de Jerusalem y fundación del reino (1099).— Los cruzados en número de 30.000 se dirigieron entonces á Jerusalem, bajo el mando de Godofredo. La ciudad santa fué tenázmente defendida. Pero después de un vigoroso asalto, los cruzados penetraron en ella un viernes á las tres de la tarde. Godofredo fué elegido rey de Jerusalem, dignidad que no admitió, contentándose con el título de *barón y defensor del Santo Sepulcro*, pues el humilde guerrero «no quería ceñir corona de oro donde Jesucristo la llevó de espinas.» Para asegurar la conquista, Godofredo organizó el nuevo reino según el sistema feudal, en el código llamado las *Assises de Jerusalem*. Al año siguiente murió el invicto campeón de la Cruz.

Ordenes militares.--El espíritu guerrero y religioso de la época y la necesidad de una milicia permanente que velase por la seguridad de los santos lugares y protegiese á los peregrinos, dió origen á la fundación de las órdenes militares, en que los caballeros unían á los votos monásticos de obediencia, pobreza y castidad, el de hacer la guerra á los infieles. Las principales fueron la de los *Hospitalarios*, los *Templarios* y los *Teutónicos*.

La orden de los *Hospitalarios* fué fundada por unos mercaderes de Amalfi, que establecieron en Jerusalem un hospital para alber-

gar á los peregrinos pobres é indigentes. Perdida Jerusalem la orden se estableció sucesivamente en Chipre, en Rodas y en Malta.

La de los *Templarios* fué instituida en Jerusalem por unos caballeros franceses (1118). La *Teutónica*, fundada en 1126, fué elevada al rango de Orden militar por Federico de Suabia.

Reino de Jerusalem hasta la 2.^a cruzada (1100-1147).—La gloria conquistada por Godofredo fué sostenida por *Balduino I*, que se apoderó de algunas ciudades. Pero el reino de Jerusalem, combatido á la vez por los turcos y los griegos, no pudo resistir. Así es, que á la muerte de Balduino empezó su decadencia, sin que lograran contenerla apesar de su bravura *Balduino II* y su sucesor *Fulco de Anjou*. El sultán de Alepo, *Nuredino*, se apoderó de Edesa, y se disponía á destruir el reino de Jerusalem, cuando *Balduino III* pidió auxilio á los cristianos de Occidente.

Segunda cruzada (1147-1148).—San Bernardo la predicó por encargo del papa *Eugenio III* y movidos por su elocuencia tomaron la cruz *Luis VII* de Francia y *Conrado III* de Alemania. La perfidia de *Manuel*, emperador de Oriente, que por haber contribuido á la pérdida de Edesa, temía la venganza de los cruzados, y la traición de los guías griegos, hicieron perecer casi entero el ejército de Conrado. La misma suerte cupo á Luis VII, y viendo ambos soberanos que era imposible continuar la guerra, abandonaron á sus propias fuerzas el reino de Jerusalem, que pudo conservarse por algún tiempo, merced al auxilio de las órdenes militares y al que le prestaron las repúblicas italianas.

El reino de Jerusalem hasta la 3.^a cruzada (1149-1189).—Una guerra civil que estalló entre Balduino III y su madre, debilitaron aún más el reino, en términos que no pudo resistir á Nuredino, el cual continuó sus conquistas. El valeroso *Amaury*, sucesor de Balduino,

reanimó con sus hazañas el decaído prestigio de las armas cristianas, pero en el reinado del niño *Balduino VI* se levantó en el campo musulman el famoso guerrero *Saladino*, que después de haber arrebatado su herencia á los hijos de Nuredino, reunió bajo su cetro todos los estados musulmanes desde el Nilo al Tigris. Aprovechando la anarquía que dominaba entre los cristianos desde la muerte de Balduino, cuyo trono se disputaban *Guido de Lusignan* y *Conrado de Monferrato*, Saladino entró en Palestina con un poderoso ejército, venció á Guido en la sangrienta batalla de *Tiberiades*, y marchando enseguida contra Jerusalén, se apoderó de ella.

Tercera cruzada (1189).—La toma de Jerusalén conmovió al Occidente, y el emperador *Federico Barbarroja*, *Felipe Augusto* de Francia y *Ricardo Corazón de León*, rey de Inglaterra, al frente cada uno de un ejército, emprendieron la tercera cruzada. Federico fué el primero en llegar al Asia; y después de algunos triunfos penetró en la Cilicia; mas queriendo pasar un río á nado, se ahogó, frustrándose con tan súbita muerte el resultado de sus conquistas. Siguiéron *Felipe* y *Ricardo*, pero las disenciones que estallaron entre ellos, esterilizaron sus esfuerzos. Ricardo tomó á Chipre, y los dos juntos se apoderaron de Tolemáida. La concórdia entre los dos monarcas volvió á romperse, y Felipe abandonó á Palestina con gran parte de su ejército. Ricardo se puso al entonces al frente de las armas cristianas, alcanzando con sus heroicas hazañas y victorias inmortal renombre, mas no pudo conquistar á Jerusalén, teniendo al fin que abandonar la empresa para recobrar el trono, que le había usurpado su hermano Juan.

El imperio griego durante las tres primeras cruzadas (1098-1191).—Los cruzados libraron por el pronto al imperio griego de sus enemigos los turcos, que tuvie-

ron que dirigir todos sus esfuerzos contra el reino de Jerusalem. Mas en lugar de aprovecharse de esta circunstancia, los emperadores de Constantinopla miraron como un peligro la presencia de los cristianos de Occidente, y con sus recelos y perfidias contribuyeron al mal resultado de la lucha contra los infieles. Tal fué la política de *Alejo I*, *Juan I* y *Manuel I*. Este hizo fracasar con sus intrigas la segunda cruzada. *Isaac II Angelo*, que no pudo defender contra los turcos las últimas provincias del imperio griego en Africa, opuso igualmente obstáculos á la tercera. Su hermano *Alejo* le destronó y le hizo sacar los ojos. Isaac se trasladó á Europa para pedir auxilio á los príncipes cristianos, precisamente en la ocasión en que estaba organizándose una nueva expedición á Oriente.

(*Cuarta cruzada.—Fundación del imperio Latino* (1199-1204).—Predicóla *Fulques*, cura de *Neuilly*, por mandato del papa Inocencio III. Tomaron la cruz *Balduino* de Flandes, *Teobaldo* de Champaña, *Bonifacio* de Monferrato y otros caballeros. Desviándose de su objeto, que era la guerra con los infieles, ayudaron á los venecianos á conquistar la ciudad de *Zara*, y á *Isaac Comneno* á recobrar el trono de Constantinopla. Asesinados Isaac y su hijo *Alejo* en un motín, los cruzados sitiaron á Constantinopla y después de diez días de asedio la tomaron en medio de una horrible matanza. Dueños de la ciudad, proclamaron emperador á *Balduino* de Flandes. Al imperio griego sustituyó, pues, el *Latino*, formándose á la vez otros dos imperios griegos, el de *Nicea* y el de *Trebisonda*, compuestos de las provincias que habían rehusado someterse al nuevo emperador. Así terminó la cuarta cruzada, que fué únicamente ventajosa para los venecianos, á quienes aseguró el monopolio del comercio en el Mediterráneo.

El imperio de Trebisonda carece absolutamente de importancia histórica. Estaba formado de un cortísimo territorio, y arrastró una vida lánguida y precaria. Sin embargo, duró dos siglos y medio, hasta que fué destruido por Mahomet II.

《*Quinta y sexta cruzada* (1204-1229).—Desvirtuado el verdadero objeto de las cruzadas, divididos los cristianos de Palestina y mezclándose ya en aquellos los intereses mercantiles de los genoveses y venecianos, no fué posible resucitar en el Occidente el antiguo entusiasmo, apesar de las constantes excitaciones de *Inocencio III*. Al fin, poco después de la muerte de éste, organizóse la *quinta cruzada*, al frente de la cual se pusieron sucesivamente *Andrés II*, rey de Hungría, y *Juan de Briena*, rey titular de Jerusalem. Ambos volvieron á Europa sin conseguir resultado. Peor lo tuvo la *sexta cruzada*, emprendida por el emperador *Federico II*, que pudo conservar á Jerusalem, pero mediante un pacto vergonzoso con los infieles. Después de varias vicisitudes, Jerusalem volvió á caer en manos de los musulmanes, y estaban á punto de perderse las últimas posesiones cristianas en el Asia, cuando *San Luis* resolvió socorrerla, embarcándose para Egipto.》

《*Séptima y octava cruzada* (1249-1291).—San Luis se apoderó de *Damieta*, pero después de la batalla de *Masourah*, que costó la vida á su hermano el conde de Artois, todo fueron desastres para las armas cristianas. Debilitado el ejército por el hambre y las enfermedades, y cortado el paso por una inundación del Nilo, San Luis tuvo que emprender la retirada, quedando en el camino hecho prisionero. Mas grande en el cautiverio, que al frente de su ejército, resistió con heròica firmeza todas las amargas de su situación, haciéndose admirar de sus propios enemigos. Al fin obtuvo su libertad y se dirigió á Palestina, donde permaneció cuatro años ocupa-

do en pacificar las discordias de los cristianos y en fortificar las ciudades.

Después de su partida la Palestina fué sucesivamente invadida por los *Mogoles* y por los *Mamelucos* que venciendo á estos se hicieron dueños de la Siria y de las posesiones que quedaban á los cristianos, fuera de San Juan de Acre. San Luis emprendió entonces la *octava y última cruzada*, muriendo de la peste ante los muros de *Tunex*. Algunos años después caía en poder de los musulmanes *San Juan de Acre*, última fortaleza de los cristianos en Palestina, apesar de la heroica resistencia de sus habitantes. Estos se trasladaron á la isla de Chipre.

Consecuencia de las cruzadas.—Las principales fueron: 1.^a Preservar á Europa de la invasión de los turcos. 2.^a Suspender las guerras privadas entre los señores de Occidente. 3.^a Cooperar á la extinción del feudalismo, al establecimiento de las monarquías y á la consolidación del régimen municipal. 4.^a Dar grande impulso al comercio y á la industria. 5.^a Contribuir al desarrollo de las ciencias naturales, especialmente de la medicina, de la historia y de la geografía. De modo, que aun prescindiendo del espíritu religioso que las dió origen, consideradas solo en el orden político, social y científico, fueron un inmenso beneficio para la civilización.

El imperio Latino (1204-1261).—El imperio fundado después de la cuarta cruzada, no pudo consolidarse, atacado sin cesar de un lado por los *búlgaros* y de otro por los *griegos* de Nicea.

A *Balduino I*, que cayó prisionero en poder de los búlgaros, sucedió su hermano *Enrique*, el cual extendió con sus conquistas el imperio. A su muerte empezó la decadencia, que no pudieron detener los esfuerzos de sus sucesores *Pedro de Courtenay* y *Juan de Briena*.

El sucesor de éste, *Balduino II*, fué el último emperador latino, pués *Miguel VIII Paleólogo*, emperador griego de Nicea, se apoderó de Constantinopla y le obligó á refugiarse en Occidente.

Imperio de Nicea hasta Andrónico II (1206-1301).
Teodoro Láscaris había fundado en el Asia Menor este imperio, cuya capital fué Nicea. Sus sucesores *Láscaris I* y *Juan Ducas*, sujetaron á su dominio, el primero parte del Asia Menor, y el segundo el reino de Tesalónica. Muerto Juan, se apoderó del trono *Miguel Paleólogo*, que marchando sobre Constantinopla acabó con el imperio latino. Este príncipe descontentó al clero griego, por haber tratado de poner fin al cisma, lo cual dió origen á muchas turbulencias.

En el reinado de su hijo *Andrónico II* los turcos otomanos fundaron un imperio independiente en el Asia Menor y empezaron la larga série de guerras que habían de terminar con la destrucción del imperio griego.

LECCION LI

LA IGLESIA Y LA CULTURA EUROPEA

El Pontificado y la Europa.—Durante este período y á consecuencia de las reformas llevadas á cabo por el gran Papa San Gregorio VII, el Pontificado ejerció extraordinaria influencia sobre las naciones cristianas. Este influjo benéfico, que llegó á su mas alto grado en tiempo de *Inocencio III* permitió á los pontífices organizar la cruzada, cooperar á la fundación de los estados italianos, contribuir poderosamente á la extirpación del feudalismo y de la servidumbre, y terminar la conversión de los pueblos germánicos y eslavos.

Tales fueron varias naciones establecidas á orillas del Báltico, como los pomeranios, livonios, prusianos y otros. La Pomerania fué evangelizada por el obispo *Otón*. En la isla de *Rugen* el cristianismo se arraigó después de conquistada por los reyes de Dinamarca. En *Livonia*, *Estonia* y *Curlandia* la orden militar de los *Porta-Espadas* contribuyó mucho á los progresos de la fé, y Prusia debe su conversión á los caballeros *Teutónicos*.

Ordenes religiosas.—Fueron muchas las que se fundaron en los siglos XI y XII. De ellas, unas tenían por regla la *oración* y el *estudio*, como la de los Cartujos, Cistercienses, Premonstatenses y Carmelitas; y otras, el ejercicio de la *caridad*, como los Hospitalarios, Trinitarios y Mercenarios.

La orden de los *Cartujos* fué fundada por San Bruno; la del *Cister* cuenta entre sus hijos mas ilustres á San Bernardo; y la de los *Premonstatenses* seguían las reglas de San Agustín. Los *Hospitalarios* se dedicaban á asistir á los que padecían la terrible enfermedad llamada *fuego de San Antonio*, y los *Trinitarios* y *Mercenarios* á la redención de cautivos.

Ordenes mendicantes.—Pero las que ejercieron mayor influencia sobre las costumbres, fueron las llamadas *mendicantes*, porque profesaban una pobreza absoluta, en términos que ni la orden, ni los individuos de ella podían poseer cosa alguna, viviendo exclusivamente de la limosna. Estas órdenes, fueron la *franciscana*, fundada por *San Francisco de Asís* y que contó entre sus hijos á *San Buenaventura* y á *San Antonio de Pádua*, y la *dominicana*, cuyo fundador fué *Santo Domingo de Guzmán*, debiendo señalar entre sus mas ilustres miembros á *Alberto el Grande* y *Santo Tomás de Aquino*. Los fines principales de esta orden fueron la defensa de la fé, la conversión de los herejes, especialmente de los albigenses, y la propagación del cristianismo, por lo cual Santo Domingo añadió á las demás reglas la obligación del estudio y de la enseñanza. Una y otra orden prestaron inmensos servicios á la causa de la fé y de la civilización.

Profesando la pobreza y la penitencia ante una sociedad entregada al lujo y los placeres, purificaron las costumbres; su predicación y su ejemplo salvó á Europa de las herejías de los cátaros, valdenses y albigenses, y sus misiones en Oriente llevaron la fé á innumerables tribus bárbaras, á la vez que dieron á conocer aquellas regiones desconocidas, proporcionando á las ciencias notables adelantos.

Concilios.—En esta época celebró la Iglesia varios concilios ecuménicos, que fueron: el 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de *Letran*, de los cuales el segundo condenó los errores de Arnaldo de Brescia, y el cuarto á los albigenses. También se reunieron los dos concilios generales de *Lyón*.

Pontífices.—Los mas notables de este período fueron *San Gregorio VII* é *Inocencio III*.

Además debe mencionarse á los siguientes: *Urbano II* (1087) que promovió las cruzadas, y *Calisto II* (1119) que puso término á la cuestión de las investiduras; *Alejandro III* (1153) á quien debieron su independencia política los estados de Italia; *Gregorio IX*

(1227) pontífice enérgico que defendió los derechos de la Iglesia contra Federico II, y mandó recopilar las decretales pontificias, y *Bonifacio VIII* (1294) que tan heróica lucha sostuvo con Felipe el Hermoso de Francia.

Inocencio III (1198-1216).—Este gran Papa subió á la Silla de San Pedro en circunstancias muy difíciles.

La autoridad pontificia se hallaba quebrantada por la lucha de las investiduras; en Alemania, en Francia y en Inglaterra, los monarcas estaban en oposición mas ó menos declarada con los derechos de la Iglesia; los infieles preponderaban en Palestina, apagado ya el ardor de las primeras cruzadas, y las herejías de los valdenses y albigenses, protegidas por muchos príncipes, infestaban el Mediodía de Francia, á la vez que se había relajado la disciplina en el clero.

Inocencio, dotado de alta penetración, elevado en sus miras y de inquebrantable firmeza, prendas á las cuales juntaba la mas profunda sabiduría, se propuso extirpar de raiz los males que afligian á la Iglesia. Con su enérgica actitud logró salvar los derechos al trono de Nápoles de *Federico II*, favoreciendo luego su promoción al trono imperial; obligó á *Felipe Augusto* de Francia á reunirse con su esposa, á la cual había repudiado, y á *Juan Sin Tierra* á respetar los derechos de la Iglesia y del pueblo inglés, violados por este pérfido monarca. Al mismo tiempo logró organizar la cuarta cruzada, no sin protestar enérgicamente, cuando vió que se desviaba de su objeto, que era la guerra contra los infieles.

Las herejías.—Por aquella época los *albigenses* propalaban sus errores en varias naciones de Europa, y protegidos por *Raimundo*, conde de Tolosa y otros señores, predominaban en el Mediodía de Francia. Esta secta, en la cual se habían refundido las de los *valdenses*, las de los *patarinos* ó *cátaros* y otras que venían propagándose ocultamente desde el siglo XI, profesaba las doctrinas mas perversas y destructoras, no solo del orden religioso, sino del social.

Los albigenses rechazaban los sacramentos y la gerarquía de la Iglesia, autorizaban los mayores desórdenes y los vicios mas infames, llegando en ciertos casos á considerar el suicidio como un deber. Tomaron su nombre del país de *Alby*, en Francia, y se habían extendido por la Provenza y el Languedoc, protegidos por muchos señores, y especialmente por *Raimundo*, conde de Tolosa. Fuertes con esta protección, persiguieron á los católicos cometiendo los mayores atropellos y crueldades, y organizaron públicamente su culto.

Inocencio envió misioneros, entre los cuales fué *Santo Domingo de Guzmán*, para que atrajeran á aquellos sectarios á la fé católica; pero el asesinato del legado pontificio *Pedro de Castelnovo*, le hizo comprender la necesidad de apelar á otros medios. Entonces excomulgó á Raimundo de Tolosa é hizo predicar la cruzada contra los herejes.

Guerra de los albigenses (1209-1229).—Reunióse un poderoso ejército, al frente del cual se puso *Simón de Monforte*, guerrero tan distinguido por su valor y habilidad, como por su adhesión á la fé. Los cruzados se apoderaron de *Beziers* y *Carcasona*. Raimundo, que al principio había fingido someterse, pidió auxilio á *Pedro II de Aragón*, el cual, no por favorecer la herejía, sino por acudir en socorro de su vasallo feudal, pues lo era el conde de Tolosa, se presentó en Francia con un ejército; mas fué derrotado y muerto en la batalla de *Muret*. Simón, cuya victoria fué mirada como una prueba de la protección divina sobre los cruzados, pues con solo mil hombres había derrotado huestes tan disciplinadas y numerosas, no tuvo ya enemigos que vencer. Recibió la investidura del condado de Tolosa, que conservó hasta su muerte. Su hijo *Amaury* se vió atacado nuevamente por Raimundo VI, que salió vencedor y fué repuesto en su condado, desplegando la mayor saña contra los católicos. Entonces Amaury cedió sus derechos á Luis VIII de Francia, que continuó la guerra, y sorprendido por la

muerte no pudo verla concluida. Su viuda, la reina Blanca, madre de San Luis, la terminó conquistando á Tolosa. La guerra contra los albigenses, que había durado veinte años, tuvo por consecuencia la destrucción de los principales focos de aquella herejía y la incorporación á la corona de Francia de los mas importantes feudos del Mediodía.

La Inquisición.—Para terminar la extirpación de la herejía albigense, Inocencio formó el proyecto de crear un Tribunal, cuyas atribuciones eran descubrir á los herejes, atraerlos á la fé por medio de la persuasión, y caso de negarse á ello, entregarlos á los jueces civiles para que los castigaran con arreglo á las leyes vigentes en todos los códigos contra los herejes. Este tribunal, que se constituyó en tiempo de su sucesor Gregorio IX, recibió mas tarde el nombre de *Inquisición*.

Ciencias y letras durante este periodo.—Los siglos XI, XII y XIII fueron también de extraordinaria actividad para el desarrollo de las ciencias, las letras y las artes. El impulso fué dado á fines del siglo X por la *orden de Cluny* y por la *escuela de Bec*, con la fundación de la *filosofía escolástica*, sistema que descansa en la alianza de la razón con la fé. *Lanfranco* y *San Anselmo*, discípulos de esa escuela, fueron los iniciadores de este movimiento intelectual, que continuó desenvolviéndose hasta llegar á ser el método dominante. Brillaron en la escolástica como astros de primera magnitud, *Pedro Lombardo*, llamado el Maestro de las Sentencias, que la llevó á un alto grado de desarrollo, *San Bernardo*, el gran adversario de *Abelardo* y *Arnaldo de Brescia*, cuyos errores destruyó; *Alberto el Grande*, *San Buenaventura*, *Scoto*, y sobre todos *Santo Tomás de Aquino*, llamado con justicia el *Angel de las Escuelas*, por la pureza y profundidad de sus doctrinas.

Universidades.—Al lado de las escuelas monásticas empezaron á elevarse las Universidades, fundadas por los reyes y los prelados, siendo las mas ilustres las de *Bolonia* (1111), *París* (1200), *Salamanca* (1200), *Cambridge* (1274) y otras muchas.

En esta época también nacen las lenguas y literaturas nacionales, se desarrolla la arquitectura con la construcción de magníficas catedrales, entre las que deben señalarse las de Colonia, Reims, León, Burgos, Toledo, etc., y adquieren mayor perfección la escultura y la pintura, brillando las escuelas de Siena y de Florencia.

CUARTO PERIODO DE LA EDAD MEDIA

DESDE LA MUERTE DE BONIFACIO VIII HASTA EL NACIMIENTO DEL
PROTESTANTISMO (1303-1517)

ALEMANIA

CASA DE HAPSBURGO (1273).—Cansados los señores alemanes de la anarquía producida por el largo interregno, y no queriendo tampoco un emperador demasiado poderoso, eligieron á *Rodolfo de Hapsburgo* que por sus escasos bienes no inspiraba recelos y era estimado por su valor y lealtad. Negarónse á reconocerle algunos señores, á los cuales sometió, y habiéndose rebelado nuevamente el rey de Bohemia *Otokar*, le arrebató el ducado de Austria y otros territorios, que repartió entre sus hijos. Con estas medidas afirmó su autoridad y echó los cimientos de la grandeza de su casa. Rodolfo restableció la tranquilidad en Alemania y mantuvo los derechos de la corona imperial al reino de Arlés, contra las pretensiones de Felipe IV de Francia.

Adolfo de Nasau (1291). *Alberto de Austria* (1298). El rápido engrandecimiento de la casa de Hapsburgo, movió á los electores á designar para el trono á un individuo de otra familia, recayendo la elección en *Adolfo de Nasau*, pero este mostró la misma ambición; y descontentos los alemanes, le depusieron, nombrando en su lugar á *Alberto de Austria*, hijo de Rodolfo. Alberto, ambicioso y violento, no pensó mas que en aumentar sus posesiones, y hollando sin miramientos toda clase de derechos, trató de apoderarse, aunque inútilmente, de Ho-

landa, Borgoña y Bohemia. La tiranía que ejerció sobre la Suiza, donde intentaba convertir en soberanía hereditaria el protectorado que hasta entonces había tenido el imperio, dió origen á la formación de la *liga helvética*, y mas tarde á una guerra, que concluyó por la completa independencia de este país. Alberto murió asesinado por su sobrino Juan de Suabia, cuyos dominios usurpara.

CASAS DE LUXEMBURGO Y BAVIERA.—*Enrique VII de Luxemburgo* (1308) sucesor de Alberto, procuró restablecer la autoridad imperial en Alemania y engrandecer su casa, como lo consiguió, haciendo que su hijo *Juan* obtuviera la corona de Bohemia. Apartándose de la prudente política iniciada por Rodolfo de Hapsburgo, intervino de nuevo en los asuntos de Italia, y aunque al principio fué bien recibido, los tributos que impuso provocaron una rebelión que no pudo sofocar.

Luis IV de Baviera y Federico de Austria (1314). A la muerte de Enrique dividiéronse los electores, designando unos á *Federico de Austria* y otros á *Luis de Baviera*. La guerra estalló entre ambos rivales, y Federico fué vencido y hecho prisionero. Luis, movido por un acto de lealtad de Federico, compartió después con éste el gobierno, hasta que por su muerte reinó solo.

Lucha de Luis de Baviera con la Iglesia.—Luis renovó la lucha entre el sacerdocio y el imperio, enviando socorros al partido gibelino de Italia, que trataba de destruir la autoridad temporal del Sumo Pontífice. Excomulgado por *Juan XXII*, hizo publicar un manifiesto en que declaró que la autoridad imperial era superior á la del Papa, y presentándose en Italia depuso á éste, nombrando en su lugar á un cismático, que tomó el nombre de *Nicolás V*. Una sublevación le arrojó de Roma con su antipapa, y vuelto á Alemania cometió los mayores abusos y sacrilegios, llegando hasta el caso de anu-

lar un matrimonio. Excomulgado por *Clemente VI*, fué depuesto por los príncipes alemanes, que ofrecieron la corona á *Carlos*, hijo de Juan de Bohemia. Luis murió repentinamente cuando se preparaba á marchar contra su rival.

Carlos IV de Luxemburgo (1347) ya rey de Bohemia, tuvo que reconocer la independencia de varios príncipes alemanes, que con el título de *electores* gozaron en adelante el derecho de nombrar emperador. Las reglas para la elección, así como los privilegios de los príncipes electores, se establecieron en la que fué llamada *bula de oro*, por ser de este metal el sello que acompañaba al documento original. Carlos trató en vano de restablecer en Italia su autoridad y la del Papa; pero sí consiguió el engrandecimiento de su propia familia por la adquisición del Brandenburgo, Silesia y otros estados. Bajo su reinado el imperio disfrutó de paz, y llegó Bohemia á un alto grado de prosperidad.

Su hijo *Wenceslao el Indolente* (1378) que le sucedió en el trono imperial, príncipe tiránico y entregado á los vicios mas innobles, dejó con su abandono del gobierno que penetrara en el imperio la mas espantosa anarquía. El desorden cundió por todas partes, renováronse las guerras entre las ciudades libres y los señores, y renacieron las antiguas ligas. El emperador cada vez mas odiado de sus súbditos, por sus perversas costumbres y tiranía, fué al fin depuesto del trono imperial, si bien continuó siendo rey de Bohemia hasta su muerte.

Roberto (1400) *Segismundo* (1410).—Después de Roberto que se esforzó inútilmente por asegurar su autoridad en Italia y Alemania, fué elegido emperador *Segismundo*, rey de Hungría y hermano de Wenceslao, á quien sucedió también en el reino de Bohemia (1419). El hecho mas importante de la historia de este príncipe,

fué su guerra con los *husitas*, herejes, llamados así por su jefe *Juan de Hus*, y que después del suplicio de éste en tiempo de Wenceslao, habían tomado las armas capitaneados por *Juan Ziska*. Esta terrible guerra cubrió á Bohemia de ruinas y de sangre, hasta que Segismundo logró dominar á los rebeldes. También facilitó los medios para la celebración del concilio de *Constanza*, que puso fin al cisma de Occidente. En tiempo de este emperador principió el engrandecimiento de la familia *Hohenzollern* con la adquisición de la Marca de Brandeburgo, y á su muerte ocupó el trono su yerno *Alberto de Austria*.

CASA DE AUSTRIA HASTA CARLOS V (1437-1519).—*Alberto de Austria* (1437).—Este príncipe, que reunió al ducado de Austria la herencia de la casa de Luxemburgo, ó sean la Hungría y la Bohemia, procuró durante su breve reinado restablecer la paz pública. Murió cuando marchaba contra el sultán *Amurates II*, que había invadido la Hungría. Dejó un hijo, *Ladislao el Póstumo*, que reunió bajo su poder el Austria, Hungría y Bohemia, pero murió á los diez y ocho años sin sucesión, separándose entonces estos estados.

A la muerte de Alberto fué elegido emperador *Federico IV*, descendiente de Rodolfo de Hapsburgo. Careciendo de energía y autoridad y atento solo al engrandecimiento de su casa, no pudo impedir el fraccionamiento de Alemania, que llegó á ser una Confederación de Estados independientes. Adquirió el Austria á la muerte de *Ladislao el Póstumo* y la mayor parte de los estados de *Carlos el Temerario*, duque de Borgoña, por el matrimonio de su hijo *Maximiliano* con María de Borgoña, heredera de aquel. Intentó también, aunque sin conseguirlo, apoderarse de la Bohemia y de Hungría, cuyo trono ocupaba *Matías Corvino*, y en su tiempo se

hizo por completo independiente del imperio la *Confederación helvética*.

Maximiliano I (1493).—Este reinado forma época en la historia de Alemania. La unidad monárquica, fundada en el vínculo feudal, desaparece, convirtiéndose la Alemania en una Confederación, que tenía al emperador por jefe. Debióse esto á la preponderancia que adquirieron las dietas generales, en las cuales vino á concentrarse la soberanía. Las Dietas se reservaron el derecho de votar subsidios, lo cual puso á los emperadores en conflictos económicos casi continuos.

Maximiliano tomó parte en algunas guerras con escasa gloria para él, pero por medio de acertados enlaces, como el de su hijo *Felipe el Hermoso* con Juana, hija de los Reyes Católicos, y de su nieto *Fernando* con la heredera de Bohemia y Hungría, preparó el engrandecimiento de su casa. A su muerte fué elegido para sucederle su nieto *Carlos V*.

CRONOLOGÍA.—*Casa de Hapsburgo*: Rodolfo (1273).—Adolfo de Nasau (1291).—Alberto de Austria (1298).—*Casas de Luxemburgo y Baviera*: Enrique VII (1308).—Luis IV de Baviera y Federico de Austria (1314).—Carlos IV, rey también de Bohemia (1347).—Wenceslao (1378).—Roberto (1400).—Segismundo (1410).—*Casa de Austria*: Alberto (1437).—Federico IV (1440).—Maximiliano (1493-1519).—Carlos V (1519).

SUIZA Ó CONFEDERACIÓN HELVÉTICA

La Helvecia ó Suiza que había pertenecido al reino de Arlés, pasó al imperio por donación de *Rodolfo III* en tiempo de *Enrique II el Santo*. Esta soberanía del imperio no tardó en ser nominal, así es que á principios del siglo XIV la Suiza pertenecía á gran número de señores feudales, y otras ciudades estaban constituidas en repúblicas. Entre esos señores preponderaban los condes

de *Hapsburgo*, y cuando Rodolfo fué elevado al trono imperial confirmó y aumentó los privilegios de las ciudades libres.

Alberto de Austria, su hijo, quiso cambiar el protectorado que ejercía el imperio en soberanía hereditaria, y esta pretensión, junto con la tiranía de los gobernadores puestos por él, dió origen á una sublevación de los suizos, y á la formación de la *Liga helvética* (1308) en la cual entraron primeramente los tres cantones de *Schwitz*, *Uri* y *Unterwalden*.

El héroe mas famoso de la independencia Suiza, según la tradición, es *Guillermo Tell*. Dícese que, habiéndole obligado el gobernador Gessler á derribar de un flechazo una manzana puesta sobre la cabeza de su hijo, Guillermo dió la muerte al tirano, siendo esto la señal de la insurrección. Algunos historiadores niegan esta tradición, y aun rechazan la existencia misma de Guillermo Tell.

Alberto fué asesinado cuando marchaba á someter á los suizos, y su hijo Leopoldo completamente derrotado en la batalla de *Morgarten* (1315), lo cual aseguró la independencia de la Confederación, en la que fueron entrando sucesivamente otros cantones. Dos nuevas tentativas, hechas por los duques de Austria, terminaron respectivamente por las dos brillantes victorias que alcanzaron los suizos en *Sempach* (1386) y en *Näfel* (1388), después de la cual aquellos tuvieron que reconocer la independencia del país por la tregua de Zurich (1389). Cedidos por Federico IV á *Carlos el Temerario*, Duque de Borgoña, los derechos sobre Suiza, Carlos penetró en ella con su ejército, pero fué vencido sucesivamente en *Granson* y *Morat* y muerto en *Nancy* (1477). Desde esta época quedó asegurada la independencia suiza.

BOHEMIA

Los duques de Bohemia, que habían estado en constante lucha con Alemania, fueron sometidos por Conrado el Sábico, y desde entonces este país formó parte del Imperio. Enrique IV convirtió el ducado en reino (1092) que fué primero electivo y luego hereditario (en 1230). Uno de sus reyes, *Otokar II*, estuvo en guerra con Rodolfo de Hapsburgo, que le arrebató parte de sus estados. Al extinguirse la dinastía real de Bohemia, el cetro pasó á los emperadores de la casa de Luxemburgo. Juan (1310), hijo de Enrique VII, fué un príncipe caballeresco y que influyó mucho en los asuntos del imperio. Sus sucesores *Carlos IV*, en cuyo tiempo llegó Bohemia á su apogeo, *Wenceslao VI* y *Segismundo* ocuparon el trono imperial y á la muerte del último pasó Bohemia á la casa de Austria con Alberto, yerno de Segismundo. Muerto su hijo *Ladislao el Póstumo*, los bohemios eligieron para el trono á *Jorge Podiebrod*, y después de este la Bohemia estuvo sometida á los reyes de Polonia, hasta que definitivamente fué incorporada al Austria en tiempo de *Fernando*, hermano de Carlos V.

LECCION LII

FRANCIA É INGLATERRA

GUERRA DE LOS CIENT AÑOS

Felipe de Valois y Eduardo III (1238-1338).—En virtud de la ley sálica, que excluía del trono á las hembras, fué elegido rey de Francia *Felipe de Valois*, sobrino de Carlos IV. El rey de Inglaterra, Eduardo III, pretendió disputarle la corona, como nieto por su madre de Felipe IV el Hermoso, y escitado por los flamencos, descontentos de Felipe, que les había obligado á someterse al Conde de Flandes, así como indignado por el favor que había prestado aquel á David Bruce en sus pretenciones al trono de Escocia, le declaró la guerra, empezando aquella famosa contienda en que había de hacer explosión el odio secular que existía entre ambas naciones.

Períodos en que se divide la guerra de los cien años.—Llamóse así esta guerra porque fué seguida casi sin interrupción por espacio de un siglo (1337-1453). Durante ella reinaron en Francia Felipe VI de Valois, Juan el Bueno, Carlos V, Carlos VI y Carlos VII, y en Inglaterra Eduardo III, Ricardo II, Enrique IV, Enrique V y Enrique VI.

Tres periodos pueden señalarse en ella: El primero acaba con la *paz de Bretigny* (1360), coincidiendo casi con la muerte de Juan el Bueno. El segundo ocupa el reinado de Carlos V (1364-1380), que logra restablecer en Francia su autoridad, y el tercero abarca los reinados

de *Carlos VI* y *Carlos VII*, en cuyo tiempo, después de muchas desventuras para Francia, fueron completamente expulsados los ingleses.

Primer período.—Desde el principio de la guerra hasta la paz de Bretigny (1337-1360).

Reyes de Francia: Felipe VI y Juan el Bueno. De *Inglaterra:* Eduardo III.

La guerra empezó con el sitio de *Cambray*, al cual signió la victoria naval de *Esclusa*, ganada por los ingleses, y continuó nueve años sin resultado decisivo, hasta que Eduardo alcanzó la victoria de *Crecy* (1346) en que pereció la flor de la nobleza de Francia y se apoderó de *Calais*. Estas pérdidas, los desastres causados por la *peste negra* y la muerte de Felipe, ocurrida tres años después, dejaron casi en suspenso las hostilidades.

Renováronse en el reinado de su hijo *Juan el Bueno* (1350), príncipe sin energía ni prudencia. Eduardo reclamó la soberanía independiente de los feudos que poseía en Francia, y rehusándolo Juan, invadió la *Normandía* (1355), á la vez que se presentó en el *Mediodía de Francia* su hijo el *Príncipe Negro*. Juan fué vencido por este y hecho prisionero cerca de *Poitiers* (1356). Conducido á Inglaterra quedó el gobierno á cargo de su hijo el Delfin *Carlos*.

Guerra de la Jaqueria.—A los males de la guerra uniéronse los desórdenes en París de la plebe, escitada por las intrigas de *Carlos el Malo* de Navarra y capitaneada por el preboste *Esteban Marcel*, y en las provincias un formidable alzamiento de los campesinos contra los nobles, conocido con el nombre de la *Jaqueria*. Ahogada en sangre esta rebelión y muerto violentamente Marcel, París abrió sus puertas al Delfin.

Entretanto puso término á la guerra el tratado de *Bretigny*, por el cual Juan cedía á Inglaterra en plena

soberanía algunos territorios y recobró su libertad mediante una gruesa suma. Mas adelante se constituyó de nuevo prisionero, á consecuencia de haberse evadido su hijo Luis, dejado en rehenes en poder de los ingleses. Juan murió tres meses después.

Segundo período.—*Carlos V el Sábio* (1364-1380).—Carlos, que por su prudencia mereció el título de *sábio*, atendió á remediar los males en que habían sumergido á Francia las victorias de los ingleses, las intrigas de Carlos el Malo y las discordias interiores. Tuvo la suerte de encontrar un general experto y valiente en *Beltrán Duguesclin*, y las victorias de este y su hábil política cambiaron en próspera la fortuna hasta entonces adversa de Francia.

Duguesclin venció á Carlos el Malo, obligándole á entregar algunos de sus condados de Normandía, y terminó la guerra de Bretaña, cuyo nuevo duque *Juan de Monforte* se reconoció vasallo del rey de Francia, apartándose de la alianza con los ingleses. Carlos consiguió también librar á Francia de las grandes compañías de aventureros, que habían sido el azote de las provincias, desde la paz de Bretigny, y las envió á España en auxilio de Enrique de Trastámara.

Continuación de la guerra.—Los onerosos tributos impuestos por el Príncipe Negro á las provincias en que dominaba, dieron pretexto á Carlos para renovar la guerra. Aunque desde la paz de Bretigny los monarcas ingleses no eran feudatarios de Francia, pues poseían los estados franceses en plena soberanía, Carlos citó á Eduardo ante el tribunal de los Pares y en vista de su negativa, le depuso de estos dominios y empezó de nuevo la guerra (1369). Esta fué favorable á Francia. La enfermedad del *Príncipe Negro*, que tuvo que volverse á Inglaterra donde murió á poco, los triunfos de Duguesclin y la victoria naval de la *Rochela*, ganada por la flota castellana, obligaron á los ingleses á concertar la

trégua de *Brujas* (1378): y durante la menor edad de *Ricardo II*, que había ocupado el trono de Inglaterra después de la muerte de su abuelo, Carlos recobró toda la Francia á excepción de algunas plazas. Poco después bajó al sepulcro, dejando regularizada la administración y mejorado el reino con saludables reformas.

INGLATERRA.—*Eduardo III*.—Tampoco había sido infecundo para Inglaterra el largo reinado de Eduardo III. Este favoreció la industria y las letras, conquistó la Escocia, que después recobró su independendencia aprovechando la guerra con Francia y organizó definitivamente el parlamento, cuya importancia política creció desde entonces.

Inglaterra y Francia hasta la renovación de la guerra (1380-1415).—A Carlos V sucedió, niño todavía, en el trono de Francia, *Carlos VI*, bajo la regencia del duque de *Anjou* y mas tarde del de *Berry* y de Felipe, que lo era de *Borgoña*. La codicia de los regentes, los onerosísimos tributos que impusieron á los pueblos y los enormes dispendios de la corte, dieron origen á una insurrección general que sembró por todas partes el terror y la ruina. Al fin Carlos VI se encargó del gobierno, pero habiendo tenido la desgracia de perder la razón, los males que no habían cesado se agravaron de un modo extraordinario con la lucha entre el Duque de Borgoña y de Orleans, hermano del rey, por alcanzar la regencia.

El primero se apoyaba en el pueblo y el segundo en la nobleza y en el favor que le dispensaba *Isabel*, esposa de Carlos. Esta lucha tomó un carácter violento y enconado, cuando el duque de Orleans fué asesinado en las calles de París por los satélites de *Juan sin Miedo*, duque de Borgoña y sucesor de Felipe.

Francia se dividió en dos bandos: el de los *borgoñones* y el de los *armagnacs*. Los últimos recibieron este

nombre del conde de *Armagnac*, jefe de los partidarios del duque de Orleans. El de Borgoña, apoyándose en la plebe, se apoderó de París, mas los excesos y crímenes cometidos por los suyos provocaron una reacción y el triunfo de los Armagnacs, que fué acompañado de horribles venganzas.

En *Inglaterra* había sucedido á Eduardo III, el hijo del Príncipe Negro *Ricardo II* (1377) á la edad de once años. Su minoría fué agitada por la ambición de sus tios los duques de *Lancaster* y de *Glocester*, que aspiraban á la regencia, y por el levantamiento de los *lollardos*, herejes incitados al pillaje y al saqueo por las predicaciones de *Juan de Wiclef* y de sus discípulos. Ricardo, ya mayor de edad, reprimió severamente esta rebelión, y entró en lucha con el Parlamento, que trataba de limitar su poder, y con sus tios los duques de Glocester y de Lancaster, á los cuales desterró. Su gobierno tiránico y sus desórdenes le hicieron odioso. *Enrique*, hijo de Lancaster, reclamó el ducado de su padre, y rehasándolo Ricardo, se sublevó contra él, le hizo prisionero y le obligó á abdicar.

Enrique IV de Lancaster (1399) reprimió con energía la rebelión de los nobles, derrotándolos en una batalla, y castigó á los galeses que habían auxiliado á los rebeldes. Tuvo, sin embargo, que aumentar las atribuciones del Parlamento, el cual desde esta época intervino en todos los asuntos importantes de Inglaterra. Le sucedió su hijo *Enrique V*.

Tercer periodo de la guerra de cien años.—Desde la renovación de ésta hasta su conclusión (1415-1453).

Reyes de Inglaterra: Carlos VI y Carlos VII.

Reyes de Francia: Enrique V y Enrique VI.

Interrumpida la guerra desde la paz de Brujas, *Enrique V* se aprovechó del desórden que dominaba en

Francia para renovarla. Invadió la Normandía y alcanzó la brillante victoria de *Azincourt*, tan desastrosa para Francia, como habían sido las de Crecy y de Poitiers. Esta derrota desacreditó á los Armagnacs y devolvió su influencia á los Borgoñones, que asesinaron á mas de tres mil de sus adversarios en las calles de París. Las conquistas de los ingleses, que iban apoderándose de las plazas mas importantes, obligaron á ambos partidos á reconciliarse, pero el asesinato del duque de Borgoña, *Juan sin Miedo*, los volvió á separar. El hijo de éste, *Felipe el Bueno*, se alió con los ingleses y habiéndose apoderado de Carlos VI, negoció en su nombre el vergonzoso tratado de *Troyes*, por el cual Enrique V debía casarse con *Catalina*, hija de Carlos, y ocupar el trono con exclusión del delfín. Poco después morían Carlos VI y Enrique V, el cual dejó un hijo de nueve meses.

Enrique VI de Inglaterra y *Carlos VII* de Francia. Enrique VI fué proclamado rey de Francia y de Inglaterra, mientras que el delfín Carlos, fugitivo, se hacía coronar en Bourges. El primero dominaba en casi toda la Francia: al segundo apenas obedecían algunas provincias del Mediodía. Sin energía ni valor, perdidos casi todos sus dominios y sitiada Orleans por los ingleses, Carlos se preparaba á abandonar su reino, cuando una jóven y humilde aldeana salvó á Francia.

Juana de Arco (1428-1431).—Esta heroína extraordinaria, hija de un labrador de Douremy, obedeciendo á un impulso sobrenatural, se presentó á Carlos VII manifestándole que había recibido de Dios la orden de salvar á Francia, librando á Orleans, y de conducirlo á Reims para ser ungido. Su ingenuidad y la confianza que demostraba en su maravillosa misión, venció la incredulidad del rey y de sus cortesanos. Encargada de algunas tropas corrió en socorro de Orleans y después de vencer á

los ingleses, les obligó á levantar el sitio. Juana condujo luego al monarca á Reims, donde asistió á la consagración, y conociendo que su obra estaba terminada, intentó retirarse, mas fué retenida por el rey que la envió en socorro de *Compiègne*. Aquí cayó prisionera de los ingleses, y éstos, después de un largo é inícuo proceso, donde el odio y la envidia acumularon contra ella las mas infames calumnias, la hicieron quemar como hechicera en Ruan. Carlos no hizo esfuerzo alguno por salvar á la desamparada víctima.

Expulsión de los ingleses (1431-1454).—Entre tanto triunfaba en todas partes la causa del rey. París fué conquistado, y Carlos, antes tan indolente, desplegó grande actividad para remediar los males de Francia. La victoria de *Formigni* puso á los franceses en posesión de Normandía; el bravo *Dunois* conquistó la Guiena, y el general inglés *Talbot*, cuyos talentos militares habían retardado los progresos de las armas de Carlos, pereció en la batalla de *Châtillon*, que puso fin á la guerra. Los ingleses no conservaron en Francia mas que la plaza de *Calais*.

INGLATERRA

CASAS DE LANCASTER Y DE YORK (1422-1509).—*Enrique VI.*—*Principio de la guerra de las Dos Rosas (1422-1453).*—La menor edad de este monarca fué perturbada por la rivalidad que existía entre su tío el duque de *Glocester* y el cardenal *Winchester*, que con el duque de *Suffolk* aspiraban á la regencia. Ya mayor de edad, su falta de energía, los desastres de sus armas en Francia y el desórden de la administración, provocaron general descontento y despertaron la ambición de *Ricardo de York*, que se propuso apoderarse del trono. Fun-

daba su derecho, primero, en ser hijo de *Ana Mortimer*, descendiente del hijo segundo de Eduardo III, mientras que la familia de Lancaster procedía de Juan, tercer hijo de Eduardo, y segundo, en que las hembras no estaban excluidas del trono de Inglaterra.

Guerra de las Dos Rosas (1443-1477).—Ricardo protestó que no trataba de hacer valer sus derechos á la corona hasta la muerte de Enrique VI, el cual no tenía sucesión. Mas el nacimiento del príncipe *Eduardo* le hizo perder toda esperanza, y tomó las armas. Empezó entonces la guerra de las *Dos Rosas*, llamada así, por que la divisa de la casa de *Lancaster* era una rosa encarnada, y la de *York*, blanca. El rey fué hecho prisionero en la batalla de *San Albano*. Su esposa, Margarita de *Anjou*, mujer de energía y de talento, resuelta á defender el derecho de su hijo, se presentó en Inglaterra al frente de un ejército, y en la batalla de *Wakelfied* derrotó y dió muerte al pretendiente. No por esto terminó la lucha, que continuaron con diversas vicisitudes, Eduardo de York, hijo de aquel, y la animosa Margarita, hasta que vencedor el primero, se apoderó de Enrique y de su hijo y los hizo degollar. Con ellos se extinguió la línea masculina de la familia de Lancaster.

CASA DE YORK (1471-1485).—*Eduardo IV*, *Eduardo V* y *Ricardo III*.—Eduardo VI trató de renovar la guerra contra Francia, mas sin que llegara á formalizarse; condenó á muerte á su hermano el duque de Clarence, acusado de alta traición por su otro hermano el duque de Gloucester, y poco después le siguió al sepulcro, dejando dos hijos pequeños, *Eduardo V* y *Ricardo*. Estos fueron víctimas de su ambicioso y cruel tío *Gloucester*, que los asesinó y se hizo coronar rey de Inglaterra con el nombre de *Ricardo III*.

Enrique VII Tudor.—Los crímenes y tiránico go-

bierno de Ricardo, le hicieron odioso, y la nobleza ofreció el trono á *Enrique Tudor*, que pertenecía á la familia de Lancaster. Ricardo pereció en una batalla contra su rival, y *Enrique VII* fué proclamado rey. Para terminar la guerra entre las dos familias que se disputaban el trono, se casó con *Isabel de York*, hija de Eduardo IV.

FRANCIA

Reinado de Carlos VII (1453-1461).—Al concluir la guerra de cien años, la nobleza feudal había desaparecido en gran parte, quedando solo tres grandes vasallos con poder casi independiente: el *rey de Navarra* y los *duques de Bretaña* y de *Borgoña*. Carlos VII intentó abatir aún más á los nobles, prohibiéndoles reclutar tropas á su costa, mas esto produjo un levantamiento, conocido en la historia con el nombre de guerra de la *Pragueria*. Creó un ejército permanente y fomentó la prosperidad pública con medidas acertadas. Sus últimos años fueron amargados por la desobediencia y ambición de su hijo *Luis*, que le sucedió en el trono.

Luis XI (1461).—Con mas habilidad que su padre, se propuso aniquilar los últimos restos del feudalismo. Sus primeras medidas provocaron la formación de la *liga del bien público*, en la cual entraron los principes de la familia real, el duque de Bretaña y el de Borgoña, *Carlos el Temerario*.—Este era el mas terrible y poderoso de sus enemigos, por su valor, sus extensos dominios y sus ambiciosos proyectos de formar una monarquía independiente. Luis, apelando á la astucia, procuró dividir á los de la liga, atrayendo á muchos con promesas y dádivas, mientras suscitaba dificultades al de Borgoña, fomentando contra él la rebelión de los flamencos. Dos veces se renovó la liga y otras tantas logró Luis

deshacerla con sus intrigas y perfidias. Una circunstancia inesperada hizo triunfar su causa, y fué la muerte de *Carlos* en la batalla de *Nancy*, ganada por los suizos. Libre así de tan formidable adversario, Luis se desembarazó de los demás, ya por medio de concesiones, ya exterminando con terrible crueldad las familias principales, como las de Alenzon, Armagnac, Nemours, etc. A la muerte del duque de Borgoña, se apoderó de gran parte de sus dominios, á los que añadió el Anjou, Roseillon y Cerdaña.

Luis XI contribuyó mas que ningún otro príncipe á la unificación territorial de Francia: á él se deben gran número de importantes reformas, y puede decirse que nada omitió para robustecer la monarquía; mas apesar de esto, fué detestado de sus contemporáneos por sus perversas cualidades, entre las cuales se señalaban la astucia, la crueldad y la hipocresía. Profesaba la máxima de que «quien no sabe engañar, no sabe reinar»; se rodeó de gente perdida, como su barbero Olivier, Tristán de la Hermita y otros, consejeros y ejecutores de sus crueldades. Murió acosado por los remordimientos y por supersticiosos terrores.

Carlos VIII (1483) en cuya minoría gobernó hábilmente su hermana *Ana de Beaujeu*, incorporó luego, casándose con Ana de Bretaña, este ducado á la corona. El jóven monarca, valeroso, pero sin génio para grandes empresas, quiso hacer valer sus derechos al trono de Nápoles, como heredero de la casa de Anjou, y en una expedición á Italia la atravesó sin obstáculos, y conquistó aquel reino, expulsando á su rey *Fernando II*. Los príncipes de Italia, divididos entre sí, no podían resistirle, pero habiendo formado una liga, en la cual entraron también Maximiliano y Fernando el Católico, Carlos tuvo que retroceder. Venciendo en Fornovo á los aliados

que le cerraban el paso, retiróse á Francia. El *Gran Capitán Gonzalo de Córdoba*, recobró para Fernando el trono de Nápoles. En Carlos VIII, que murió á poco sin sucesión, se extinguió la línea directa de los Valois, ocupando el trono la de *Orleans*.

Luis XII (1498-1515).—Aseguró á la corona el ducado de Bretaña, casándose con la viuda de Carlos; se apoderó del ducado de Milán, como descendiente de los Visconti, y siguiendo la política de Carlos VIII, reclamó de nuevo el trono de Nápoles, que se avino á repartir con Fernando el Católico, sin tener en cuenta los derechos del legítimo rey *Fadrique*, sucesor de Fernando II. Roto este odioso convenio por cuestión de límites, empezó una guerra, cuyos hechos mas brillantes fueron las batallas de *Cerñola* y *Garellano*, ganadas por Gonzalo de Córdoba á los franceses, y la *toma de Gaeta*. Esta guerra aseguró para España todo el reino de Nápoles. Luis sostuvo otra en Italia contra los venecianos, á los cuales venció en *Agnadel*, y viendo el pontífice Julio II, que renacían sus propósitos de dominación en Italia, promovió contra él la *Santa Liga*, en que entraban Suiza, Venecia, Fernando el Católico y el mismo Papa. Vencedor Luis al principio de sus enemigos, se vió obligado, después de muchos descalabros y de la desastrosa derrota de *Guignate*, á ceder todos sus derechos al Milanésado. A la muerte de Luis XII la influencia francesa era nula en la península y prepotente la española. A Luis sucedió su sobrino *Francisco I*, de la casa de *Angulema*.

CRONOLOGÍA.—*Reyes de Francia durante la guerra de cien años*: Felipe de Valois (1328).—Juan el Bueno (1350).—Carlos V el Sábio (1364).—Carlos VI (1380).—Carlos VII (1422).—*Reyes de Inglaterra*: Eduardo III (1327).—Ricardo II (1377).—Enrique IV de Lancaster (1399).—Enrique V (1413).—Enrique VI (1422).

CRONOLOGÍA de la guerra de los cien años.—Principia en 1337.—Batalla naval de Esclusa (1340).—Suspensión (1343-1346).—Batalla de Crecy (1346).—Los ingleses dueños de Calais (1347).—Suspensión de la guerra (1350-1355).—Victoria de Maupertuis, cerca de Poitiers (1356).—Armisticio con los ingleses (1356-59).—Guerra de la *Jacquerie* en Francia (1357).—Renuévase la guerra con los ingleses (1359).—Paz de Bretigni (1360).—*Renovación de la guerra en tiempo de Carlos V el Sabio*.—Victoria naval de la Rochela ganada por Francia (1372).—Tregua de Brujas (1375).—Carlos V recobra casi todo el territorio.—Turbulenta minoría de Carlos VI.—Su locura.—Rivalidades y guerras entre *Armagnacs* y *Borgoñones* (1392-1413).—Renuévase la guerra con los ingleses que ganan la batalla de *Azincourt* (1415).—Tratado de Troyes (1420).—Muerte de Enrique V y Carlos VI (1422).—Enrique VI de Inglaterra y Carlos VII de Francia (1422).—JUANA DE ARCO.—Salva á Orleans (1429).—Muerte de ésta (1431).—Carlos VII entra en París (1437) y recobra casi todo el territorio (1437-44).—Tregua.—Renuévase la guerra.—Victoria de *Formigni* sobre los ingleses (1450).—Victoria de Châtillon (1453) y fin de la guerra.

Reyes de Francia después de ésta: Carlos VII (1453-1461).—Luis XI (1461).—Carlos VIII (1483).—Luis XII (1498-1515).—Francisco I.

Reyes de Inglaterra: Enrique VI (1422).—Principia la guerra de las dos Rosas (1443).—*Casa de York:* Eduardo IV (1471).—Eduardo V (1483).—Ricardo III (1483).—Enrique VII (1485-1509).—Enrique VIII.

LECCION LIII

ESPAÑA Y PORTUGAL

ESPAÑA

I DESDE ALFONSO XI HASTA LA FUNDACIÓN DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

REINO DE CASTILLA HASTA ENRIQUE II (1312-1369). *Alfonso XI* (1312) hijo y sucesor de *Fernando el Emplazado*, después de una turbulenta minoría, restableció el orden con severos castigos. Los hechos mas importantes de su reinado fueron la victoria del *Salado*, que alcanzó sobre los moros; la conquista de Algeciras y la publicación del *Ordenamiento* de Alcalá. Su ilícito amor á *Doña Leonor de Guzmán*, de la cual tuvo varios hijos, encendió ódios irreconciliables entre éstos y su legítimo heredero *D. Pedro*, dando lugar después de su muerte á trágicos sucesos.

Pedro I (1350) llamado por unos el *Cruel* y por otros el *Justiciero*, pasó su reinado en medio de constantes rebeliones de sus magnates y hermanos bastardos, que le arrastraron con mucha frecuencia á actos de crueldad. El asesinato de *Doña Leonor de Guzmán* y de Garcilaso de la Vega; el abandono en que dejó á su infortunada esposa *Doña Blanca*, y sus escandalosos amores con *Doña María de Padilla*, provocaron el enojo de los turbulentos nobles, que formaron contra él una poderosa liga, la cual logró desbaratar, entregándose después á horribles venganzas. Cuatro de sus hermanos bastardos fueron asesinados, y la misma suerte cupo á su esposa *Doña Blanca*, al Infante *D. Juan*, al rey moro

de Granada y á otras muchas personas. Su hermano D. Enrique, auxiliado por las *compañías blancas*, que capitaneaba el célebre *Duguesclin*, logró hacerse proclamar rey de Castilla. Vencido por D. Pedro en *Nájera*, le sitió á su vez en el castillo de *Montiel*, y atrayéndole á su tienda por medio de una traición, le asesinó con sus propias manos.

ENRIQUE II Y SUS SUCESORES HASTA LOS REYES CATÓLICOS (1369-1479). —Con Enrique II (1369) el *Fratricida*, empieza la casa de *Trastámara*. Se le llamó también el de las *Mercedes*, por las muchas que otorgó á sus parciales para mantenerlos adictos. Tuvo que combatir con el rey de Portugal, que aspiraba á la corona, como biznieto de Sancho el Brabo, y con el Duque de *Lancaster*, marido de Doña *Constanza*, hija de Don Pedro. A pesar de esto, Enrique se aseguró en el trono y pudo transmitirlo á su hijo *Juan I* (1379), que terminó la guerra. Este, á la muerte de su suegro, reclamó la corona de Portugal en nombre de su esposa, mas los portugueses eligieron rey á *D. Juan de Avis*, el cual derrotó á los castellanos en la batalla de *Aljubarrota*. La guerra con el de *Lancaster* concluyó, conviniéndose el matrimonio de la hija de este *Catalina* con D. Enrique, primogénito del castellano.

Enrique III (1390), después de una turbulenta minoría, se encargó del gobierno. Este príncipe, tan débil de cuerpo como vigoroso de ánimo, supo sofocar las ambiciones y restablecer la tranquilidad. Murió cuando se proponía emprender la guerra contra los moros de Granada, sucediéndole su hijo *Juan II* (1406). La minoría de este fué tan próspera y tranquila como borrascoso el resto de su reinado. Debióse lo primero al valor y generosa abnegación de su tío *D. Fernando* el de Antequera, que mas tarde ocupó el trono de Aragón. Las desdi-

chas de este reinado fueron causadas por las rivalidades y bandos que nacieron entre la nobleza con motivo del extraordinario favor concedido por D. Juan á *D. Alvaro de Luna*, y que acabaron por convertirse en enconadas guerras civiles. Dos veces desterrado el favorito, y otras tantas llamado por el rey; vencedor de sus adversarios en la batalla de *Olmedo*, cayó cuando se creía mas seguro en el poder, y por obra de la segunda esposa de D. Juan, á quien él había encumbrado al s6lio, para asegurar su privanza. Preso por orden del monarca fué condenado á muerte. Juan II le siguió poco después al sepulcro. Incapaz y débil como rey, merece sin embargo alabanza por la decidida protecci6n que dispensó á las letras, cuyo florecimiento empezó en este reinado.

Su hijo *Enrique IV* (1454), más débil que su padre y de costumbres corrompidas, dió motivo también á nuevas guerras civiles. El extraordinario poder que alcanzó D. Beltrán de la Cueva, favorito de la reina, y el nacimiento de Juana, cuya paternidad se le atribuyó, siendo apodada por esto la *Beltraneja*, puso á la nobleza en abierta lucha con el rey. Este fué obligado á reconocer como sucesor en el trono á su hermano D. Alfonso, lo cual equivalía á una pública confesi6n de su deshonor. A este acto de indigna debilidad por parte del rey, siguió otro de criminal audacia por la de los nobles, que le depusieron del trono en la llamada *farsa de Avila*. Habiendo muerto D. Alfonso, los coligados ofrecieron la corona á su hermana Doña Isabel, la cual fué reconocida como heredera en el tratado de los *Toros de Guisando*, pero no quiso aceptar la corona hasta la muerte de D. Enrique. Casada Isabel con *Fernando*, heredero del trono de Aragón, este matrimonio traía consigo la uni6n definitiva de dos reinos tan poderosos y era la base sobre la que se iba á fundar la monarquía española.

REINO DE ARAGÓN.

Alfonso IV (1327) y *Pedro IV el Ceremonioso* (1336).—Sucedió á Jaime II el Justo su hijo *Alfonso IV el Benigno*, que ya se había distinguido en la conquista de Cerdeña, llevada á cabo en tiempo de aquel. Su reinado fué en general tranquilo y á su muerte ocupó el trono *Pedro IV el Ceremonioso*. Los hechos mas importantes de este reinado fueron: la *conquista de Mallorca*, que D. Pedro arrebató á su cuñado *Jaime II*, que se negaba á prestarle homenaje; la *total sumisión de Cerdeña*, que permaneció desde entonces unida á la corona de Aragón, y en el interior, la guerra que sostuvo con los partidarios de la *Unión*. Estos, con motivo de una violación de los fueros, se hallaban mas escitados que nunca, y viendo que el monarca no atendia á sus desmesuradas exigencias, se rebelaron contra él. La guerra fué terrible y enconada, quedando vencedor Don Pedro en la batalla de *Epila*, después de la cual rasgó con su daga el pergamino en que estaba escrito el Privilegio de la Unión. Por esto se le llamó también Don Pedro el del Puñal.

Los reinados de *Juan I* (1387), mas aficionado á las diversiones que al gobierno, y de *Martín el Humano* (1395) son de escasa importancia. El último, rey también de Sicilia, hizo algunos esfuerzos por apaciguar el *Cisma de Occidente* y murió sin sucesión, extinguiéndose con él la dinastía de los condes de Barcelona.

Compromiso de Caspe (1410).—*Fernando de Antequera* (1412).—Presentáronse varios pretendientes á la corona, distinguiéndose entre ellos el *Conde de Urgel* y D. *Fernando de Antequera*. Temerosos los pueblos de discordias y violencias, nombraron nueve árbi-

tros ó *compromisarios* que eligieran rey entre los pretendientes. Aquellos varones, entre los cuales estaba *San Vicente Ferrer*, reunidos en el castillo de *Caspe*, designaron á D. Fernando, el cual para asegurarse en el trono tuvo que vencer á su adversario el de Urgel, que le movió guerra. D. Fernando tomó una parte activa en la terminación del cisma de Occidente, y en vista de la obstinación del antipapa *Pedro de Luna*, le negó la obediencia.

Su hijo *Alfonso V el Magnánimo* (1416), adoptado por *Juana II* de Nápoles, conquistó este reino después de una larga guerra con *Luis de Anjou*, adoptado también por la caprichosa soberana. Por su heroísmo y dotes de gobierno ejerció en Italia una influencia general y al morir dejó el reino de Nápoles á su hijo natural *Fernando*, y los estados de Aragón á su hermano *Don Juan*, que era ya rey de Navarra.

Navarra desde su unión á la corona de Francia hasta D. Juan II (1274-1425).—Este reino permaneció unido á la corona de Francia desde *Felipe el Hermoso* hasta la muerte de *Carlos IV*. No rigiendo en Navarra la ley Sállica ocupó el trono Juana, hija de Luis X, casada con *Felipe de Evreux*, empezando la casa de este nombre (1328). *Carlos II el Malo*, su sucesor, (1350) que aspiraba al trono de Francia, se hizo notable por sus intrigas, por sus alianzas con los ingleses en la guerra de los cien años, y por su perversidad. Su hijo *Cárlos III el Noble*, de carácter opuesto, procuró vivir en paz y fomentó el bien público. Dejó una sola hija *Blanca*.

NAVARRA Y ARAGÓN.—*Juan II* (1425-1479).—Doña Blanca se casó con Juan, hermano de *Alfonso V* de Aragón, entrando aquel á ocupar el trono de Navarra con el título de Juan I. Este turbulento monarca tomó

parte en las discordias que agitaban á Castilla, y cuando murió su esposa, usurpando el derecho á su hijo *D. Carlos*, Príncipe de Viana y legítimo heredero del trono, se reservó el título de rey de Navarra. Este atentado dividió el reino en dos bandos: *agramonteses* ó partidarios de *D. Juan*, y *beamonteses* ó defensores del de Viana, sobreviniendo una guerra civil, en que fué vencido el último. La muerte de Alfonso V dió á *D. Juan* el cetro de Aragón, á la vez que le aseguró en el de Navarra la de *D. Carlos* y su hermana Blanca, traidoramente asesinados. *D. Juan* intentó hacer reconocer como heredero suyo á *D. Fernando*, hijo que había tenido de su segunda esposa Doña Juana Enriquez, pero los catalanes se negaron á ello, entablándose con tal motivo una lucha que duró diez años y terminó con el triunfo de *D. Juan*. Este al morir dejó el trono de Navarra á su hija *Leonor* y los demás estados á *D. Fernando*.

La ambiciosa *Leonor* falleció á los pocos días de ocupar aquel trono que le había dado acaso el crimen. También reinó breve tiempo su sucesor *Francisco Foix* ó *Febo* (1479) y á la muerte de este le sucedió *Catalina* (1481-1515) casada con *Juan de Albret*, en quienes concluyen los reyes de Navarra, pues fueron destronados por Fernando el Católico.

II. LOS REYES CATÓLICOS

Fernando é Isabel (1479-1516).—Una nueva era principió para España con el reinado de *Fernando V* de Aragón é *Isabel I* de Castilla. Después de terminar con la decisiva victoria de *Toro* la guerra promovida por los partidarios de *Doña Juana la Beltraneja*, los reyes iniciaron la série de reformas que tan glorioso hicieron su gobierno. Estas fueron: el establecimiento de la *Santa*

Hermandad para reprimir á los nobles en las ciudades y á los malhechores en los campos; las disposiciones enca-minadas á hacer cumplir las leyes y administrar rectamente la justicia; la incorporación de los maestrazgos á la corona y otros semejantes. Para afirmar la unidad religiosa establecieron el célebre *Tribunal de la Inquisición*.

Toma de Granada (1482-1492).—Deseosos los reyes católicos de acabar con los últimos restos del poder árabe en España, emprendieron la guerra de Granada, que después de diez años de lucha acabó con la rendición de esta ciudad. Boabdil, su último rey, se retiró á Africa y la dominación musulmana acabó en España.

Descubrimiento de América.—Por el mismo tiempo y gracias á la generosa protección de Isabel, *Cristóbal Colón* llevó á cabo la admirable empresa del descubrimiento del Nuevo mundo, que tanta gloria y grandeza proporcionó á España.

Otros hechos de este reinado.—Pueden señalarse las guerras sostenidas por Fernando el Católico en Italia y que dieron por resultado la conquista de Nápoles, la sostenida con los moros de las Alpujarras y la expulsión de los judíos.

La obra consumada por los reyes católicos fué verdaderamente grandiosa. Ellos fundaron la monarquía española haciendo un solo estado de los dos mas poderosos reinos de la Península, y extirpando de España el mahometismo. Sometieron á la nobleza sin humillarla ni envilecerla, reprimieron la anarquía, regularizaron la administración de justicia, libraron á España de árabes y judíos y protegieron las letras. Las conquistas en Italia y el descubrimiento de América, hicieron á España nación poderosa y temida, y el enlace de su hija Doña Juana con el heredero de la casa de Austria pre-

paró la vasta monarquía de Carlos V. La unidad de *territorio*, así como la *política y religiosa*, fueron el resultado del admirable plan de estos dos inmortales monarcas.

Desde la muerte de Isabel la Católica hasta Carlos V (1504-1517).—La muerte de Isabel I dió el trono de Castilla á su hija *Doña Juana la Loca*, espòsa de *Felipe el Hermoso*. D. Fernando, que había sido nombrado regente del reino, tuvo que entregar el mando á D. Felipe, que murió al poco tiempo. Nombrado de nuevo regente D. Fernando, reparó los males que había causado D. Felipe en su breve gobierno y llevó á cabo algunas conquistas en Africa, y la del reino de Navarra. Al morir confió la regencia al famoso *Cardenal Cisneros*. Este profundo político y celoso protector de las letras, como lo indican la publicación de la *Biblia Poliglota* y la fundación de la Universidad de *Alcalá*, gobernó con gran firmeza y habilidad en medio de las más críticas circunstancias, y murió precisamente cuando llegaba á España *D. Carlos*, hijo de Juana, y mas tarde emperador de Alemania.

PORTUGAL

Desde Alfonso IV hasta la casa de Avis (1325-1433).—Al hijo de Dionisio I, *Alfonso IV*, que se distinguió en la batalla del *Salado*, sucedió *Pedro I el Cruel*, vengador de su esposa Inés de Castro, rey severo, protector de la recta administración de justicia, del comercio é industria. Siguió á este su hijo *Fernando I*, á cuya muerte se disputaron el trono, Juan I de Castilla y Juan, Maestre de Avis, que aseguró la corona con la victoria de *Aljubarrota*.

CASA DE AVIS.—Juan I (1385).—El largo reinado de este príncipe es notable por la prosperidad que al-

canzó Portugal en el interior y el engrandecimiento que le dieron en el exterior sus conquistas y descubrimientos en el Océano. Una numerosa flota enviada por Juan al Africa se apoderó de Centa, y bajo la dirección de su hijo Enrique, llamado el Navegante, fueron descubiertas la isla de la *Madera* y las *Azores*, y empezaron las atrevidas exploraciones por la costa de Africa hasta el cabo Bojador.

Sucesores de Juan I hasta Manuel I (1433-1521).—Después del breve reinado de Duarte I (1433) ocupó el trono *Alfonso V* (1438), llamado el Africano, porque llevó á cabo tres expediciones contra los moros de Africa. Como prometido esposo de Doña Juana la Beltraneja, peleó á favor de esta contra los Reyes Católicos, siendo vencido en *Toro*. En el reinado de su hijo *Juan II* (1481), *Bartolomé Diaz* dobló el cabo de Buena Esperanza, y el Papa Alejandro VI fijó por medio de una línea imaginaria los límites de los dominios que podían alcanzar con sus descubrimientos en América españoles y portugueses. En tiempo de *Manuel el Afortunado* (1495), halló Vasco de Gama el camino de las Indias Orientales y empezaron las conquistas de los portugueses en este país, al mismo tiempo que *Cabral* descubría las costas del *Brasil*. Manuel se hizo también notable por su buen gobierno y el orden que puso en sus estados. Con sus conquistas, Portugal se engrandeció en términos que ocupó un puesto entre las naciones mas importantes de Europa.

CRONOLOGÍA.—Alfonso VI (1325).—Pedro II (1356).—Fernando I (1367).—Juan I (1385).—Duarte I (1433).—Alfonso V el Africano (1438).—Juan II (1481).—Manuel el Afortunado (1495-1521).

LECCIÓN LIV

ITALIA

REINO DE NÁPOLES Y SICILIA.—*Los angevinos* (1226-1343).—Muerto Conradino, *Carlos de Anjou* quedó por único dueño de la Italia Meridional y jefe del partido güelfo de toda la Península. Su tiranía se hizo insoponible á los habitantes de Sicilia, que en un día de Pascua, durante el toque de vísperas, acometieron á los franceses que se hallaban en la isla, haciendo en ellos una horrible matanza, conocida con el nombre de *Vísperas Sicilianas*. Sicilia se sometió á *Pedro III* de Aragón, muriendo Carlos sin haber podido recobrarla.

Casa de Anjou en Nápoles (1285-1442).—Los sucesores de Carlos de Anjou, *Carlos II* y *Roberto I*, intentaron, aunque en vano, restablecer su dominación en Sicilia. *Juana I* (1343) la hizo tributaria, asesinó á su primer esposo *Andrés* de Hungría, que quería gobernar por si solo, y fué destronada por *Carlos II* Enríquez, su cuñado. Este, al ceñir la corona de Hungría, como sucesor de Luis el Grande, dejó el reino de Nápoles á su hijo *Ladislao*. *Juana II*, (1414) hermana y sucesora de este, princesa inconstante, adoptó á *Alfonso V* de Aragón, y poco después á *Luis de Anjou*, sobreviniendo con este motivo una larga guerra entre aragoneses y angevinos. *Renato de Anjou*, hermano de Luis, logró hacerse coronar después de muerta Juana, pero Alfonso le destronó, ciñendo las dos coronas de Nápoles y Sicilia (1442). Muerto Alfonso, Nápoles volvió á constituir un reino independiente, bajo el mando de su hijo bastardo Fernando I.

SICILIA.—Este país continuó unido á la corona aragonesa en el reinado de Pedro III, á quien sucedió su hijo *Jaime*. Mas habiendo este pasado al trono de Aragón, los sicilianos eligieron rey á su hermano *Fadrique I*, que se sostuvo en el trono después de una larga guerra é hizo prosperar el reino, á la vez que mantenía á raya á la inquieta nobleza. Muerto D. Fadrique, empezó una larga lucha entre la nobleza y los reyes *Pedro II*, *Luis* y *Fadrique II* (1336-1377), la cual debilitó el país y permitió á Juana I de Nápoles hacerlo tributario. *Don Martín el Humano*, de Aragón, conquistó el trono para su hijo Martín, casado con la heredera de Fadrique y después lo ocupó él mismo. A su muerte intentaron los sicilianos emanciparse de la dominación aragonesa, pero *Fernando de Antequera* los sometió y desde entonces la Sicilia quedó incorporada al reino de Aragón, pasando luego al de Castilla, hasta la extinción de la dinastía austriaca.

LOMBARDÍA

MILÁN.—*Los Visconti* (1330-1494).—La familia Gibelina de los *Visconti*, después de sobreponerse á la de los *Torriani*, adquirió en Milán á fines del siglo XIII una preponderancia, que no tardó en convertirse en soberanía. *Mateo Visconti*, á principios del XIV (1312), hizo hereditario en su familia el cargo de Vicario imperial de la Lombardía, y *Juan Galeazo III*, uno de sus sucesores (1318), recibió el título de duque de Milán. Su hijo y segundo sucesor *Felipe* (1412) proyectó conquistar el Norte de Italia, dando esto origen á una liga de varios estados contra él, y á una guerra que duró quince años. En ella obtuvo grandes ventajas, debidas al valor y habilidad del condotiero *Francisco Sforzia*, que ha-

biendo recibido de él la mano de su hija Blanca, se apoderó á su muerte del trono.

Los Sforzia.—*Francisco Sforzia* (1450), fué reconocido duque de Milán por todos los estados de Italia, á excepción de Venecia y Nápoles. Mas tarde hizo la paz también con estos, y habiendo adquirido la soberanía de Génova, fué el árbitro y moderador de Italia. Protegió las ciencias y las artes, pero deslustró sus bellas cualidades con sus vicios y perfidias.

Le sucedió su hijo el tiránico y corrompido *Galeazo María* (1461), y á este *Juan Galeazo*, á quien asesinó su tío Luis el Moro, que se apoderó del ducado, y para librarse de la venganza de Alfonso de Nápoles, suegro de Juan, incitó á Carlos VIII de Francia á conquistar este reino. Poco después entró en la liga formada contra éste para arrojarle de Italia. Luis XII le declaró la guerra, reclamando el Milanésado como heredero de los Visconti y se lo arrebató (1499). Repuesto Luis, fué nuevamente vencido por los franceses en Novara (1500) y murió prisionero.

Milán perteneció alternativamente á los franceses y los Sforcias, hasta que el último de estos *Francisco*, que murió sin sucesión, legó el ducado á Carlos V, perteneciendo Milán desde entonces hasta nuestro siglo á la casa de Austria.

GÉNOVA Y PISA.—El comercio á que se habían dedicado estas repúblicas durante las Cruzadas acrecentó rápidamente su prosperidad. Mas la oposición de sus intereses mercantiles provocó entre ámbas la lucha, que duró un siglo. Florencia se emancipó de la dependencia de Pisa, que decayendo cada vez más, quedó al fin sometida al dominio de Milán á mediados del siglo XIV.

La rivalidad comercial que había causado la ruina de Pisa, produjo también una lucha constante entre Gé-

nova y *Venecia*. La fundación del imperio latino de Constantinopla había engrandecido á la última, pero cuando á aquel sustituyó el de Nicea, Miguel Paleólogo dió á los genoveses, que le habían ayudado en su empresa, el monopolio del comercio en su imperio. Esto originó largas y enconadas guerras entre venecianos y genoveses, que duraron cerca de un siglo. Génova, vencedora al principio, tuvo que ceder, debilitada por sus discordias intestinas, que fomentaba el ódio entre las familias güelfas de los *Grimaldi* y *Fieschi* y las gibelinas de los *Spinolas* y *Dorias*. Los genoveses para restablecer su poderío, cambiaron con frecuencia de gobierno. Al principio nombraron *duces vitalicios*, siendo el primero *Simón Bocanegra*; luego buscaron la protección de príncipes extranjeros, y por último cayeron bajo el dominio de los duques de Milán (1464). Génova, que había visto pasar á otros dueños, durante estas turbulencias, sus posesiones de Oriente, perdió también entonces toda su importancia.

VENECIA *hasta el establecimiento del Consejo de los Diez* (sig. V.-1310).—Esta república debe su origen á algunas familias que se refugiaron en las islas del Adriático, durante las invasiones de Atila (sig. V), y su historia es muy oscura hasta fines del siglo VII, en que fué elegido Anafesto jefe ó *dux* vitalicio (697). Uno de sus sucesores *Orseolo II*, conquistó algunas ciudades en la Iliria, con lo cual echó los fundamentos de la grandeza de la República.

Las cruzadas le abrieron el comercio de Oriente y especialmente la *cuarta*, con la fundación del Imperio latino, llegando á adquirir entonces numerosas posesiones en el archipiélago, las islas de Candía y Negroponto y una parte de la ciudad de Constantinopla.

Mientras Venecia se engrandecía en lo exterior, su

aristocracia procuraba debilitar el poder del dux y robustecer el suyo. Sucesivamente fué arrebatando á aquél atribuciones y limitando su libertad de acción, hasta el punto de vivir en una especie de servidumbre. Un consejo compuesto de 480 miembros reemplazó á la asamblea del pueblo. En tiempo del *Dux Gradenigo* (1309), robusteci6se el poder de la nobleza, estableciendo que solo podrían pertenecer al Gran Consejo los nobles inscritos en el *libro de Oro* y formándose el *Consejo de los Diez*, que ejerció una dictadura igualmente temible para el dux y para el pueblo.

Venecia hasta la derrota de Agnadel (1310-1509). —El dux *Marino Faliero* tomó parte en una conjuración para destruir el poder de los nobles; mas descubierta aquella, el dux y sus principales cómplices fueron condenados á muerte (1355). Por esta época renovóse la guerra con Génova, terminada la cual empezó un periodo de engrandecimiento para Venecia, que duró todo el siglo XV. Dueña de extensas posesiones marítimas, adquirió también grandes territorios en la Península, lo cual dió origen á la guerra que sostuvo con Milán (1426-1441).

La toma de Constantinopla por los turcos, puso á estos en guerra con los venecianos, los cuales después de perder sus posesiones de Grecia, tuvieron que firmar una paz humillante y reconocerse sus tributarios. A este quebranto de su poder político en el exterior, siguió el de su importancia comercial, que menguó mucho con motivo del descubrimiento de América y de las conquistas hechas en la India por los portugueses. Sin embargo, en el interior conservó todavía su grandeza y aspiró á acrecentarla á expensas de los demás estados de Italia, que formaron contra ella la liga de *Cambray* (1508) y la vencieron en *Agnadel* (1509).

La desunión de los de la liga salvó entonces á Venecia, más privada sucesivamente por los turcos de sus posesiones en el Archipiélago, é imposibilitada de extenderse en el interior, la antes altiva Señoría, empezó á decaer de una manera lenta, pero efectiva.

FLORENCIA.—Sometida á Pisa, logró emanciparse de ella durante la guerra que sostuvo esta república con la de Génova (sig. XIII). Después de sufrir las agitaciones producidas por los partidos *güelfo* y *gibelino* y de pasar por la dominación de *Roberto de Nápoles* y de *Gualtero de Briena*, el partido popular se sobrepuso á la nobleza y alcanzó el poder. Una lucha que dentro del mismo partido estalló entre los ricos y los pobres, concluyó por poner á la cabeza de la república á la familia de *Médicis* (sig. XV), cuyos individuos mas ilustres fueron *Cosme* y *Lorenzo el Magnífico*, espléndido protector de las ciencias y las artes.

Juan de Médicis (1421) llamado por su extraordinaria largueza el *padre de los pobres*, intervino en todos los asuntos de la república, sin ejercer cargo oficial. *Cosme*, su hijo (1429) con el título de gonfaloniero, gobernó con absoluta autoridad. Fué llamado el *padre de la patria* y protegió las letras y artes. A *Pedro I* (1464) su hijo, menos político y espléndido que su padre, sucedió *Lorenzo el Magnífico* (1467) que gobernó al principio con su hermano *Julián* y se hizo amar por la nobleza de su carácter, la gracia de sus maneras y su ilimitada generosidad. Apesar de esto, sus enemigos tramaron una conjuración y asesinaron á su hermano, pudiendo él librarse á duras penas. Lorenzo logró conjurar estos peligros y gobernó pacíficamente, dispensando protección generosa á los sábios y artistas. Los últimos años de su reinado fueron perturbados por las predicaciones de Savonarola y las turbulencias del partido democrático, que logró expulsar á su sucesor.

Arrojados los Médicis por el partido democrático, fueron asegurados en el poder por Carlos V, que convirtió la república en el Ducado de *Toscana*, donde siguieron aquellos gobernando por espacio de dos siglos, hasta que pasó el cetro á la *casa de Austria*.

Florenia ha sido la Atenas moderna por su grandeza literaria y artística, así como por sus agitaciones y democracia. Figuran entre sus hijos los poetas mas ilustres de Italia, como Dante y Petrarca; políticos é historiadores, como Maquiavelo y Guicciardini; sábios como Galileo; artistas como Miguel Angel, Andrea del Sarto, Leonardo de Vinci, etc.

CRONOLOGÍA DE ITALIA.—*Nápoles*.—*Casa de Anjou*.—Carlos I (1266).—Carlos II (1285).—Roberto I (1303).—Juana I (1343) es destronada por Luis de Hungría y mas tarde por Carlos Duras (1380).—Ladislao (1386).—Juana II (1414).—Alfonso V, rey de Aragón, de Nápoles y de Sicilia (1442).—Fernando I (1448).—Alfonso II (1494).—Fernando II (1495).—Fadrique (1496) es destronado por Fernando el Católico (1500).

SICILIA *unida á Aragón desde Pedro III el Grande hasta Jaime II el Justo*.—Fadrique I (1296).—Pedro II (1336).—Luis (1342).—Fadrique II (1355).—Sicilia tributaria de Nápoles.—Martin (1377).—Don Martín el Humano.—Sicilia incorporada al reino de Aragón.

Lombardía.—Milán.—*Los Visconti*.—Otón Visconti, Arzobispo de Milán, jefe de la República (1277).—Mateo (1295).—Sus sucesores desde Galeazo I á Juan Galeazo (1322-1378).—Juan Galeazo, primer duque de Milán (1378).—Juan (1402).—Felipe María (1412).—*Los Sforcias*: Francisco Sforcia (1450).—Galeazo Maria (1461).—Juan Galeazo (1479).—Luis el Moro usurpador (1479).—Maximiliano (1512).—Milán pasa al dominio de Francia y luego al de la casa de Austria.

LA SANTA SEDE HASTA LEÓN X.

Los Papas en Avignon (1303-1378).—El Pontificado de *Clemente V* se señaló no solo por el proceso de los Templarios, sino también porque este Papa trasladó la Santa Sede á Avignon, medida que tuvo muy funestas consecuencias. Clemente no quiso establecerse en Roma por la falta de seguridad y de independencia que temía encontrar en aquella cindad tan perturbada por las facciones. Por lo demás es digna de elogio la firmeza con que se negó siempre á condenar la memoria de Bonifacio VIII, á pesar de las instancias de Felipe el Hermoso.

A su muerte, dos partidos nacieron en el sacro colegio: unos querían nombrar un papa italiano y otros un papa francés. Este último triunfó y fué elegido Pontífice *Juan XXII* (1316). La influencia francesa prevaleció entonces en los consejos de los Papas, siendo este el principal obstáculo para restablecer la buena armonía entre el Pontificado y el Imperio. En esta situación sucediéronse varios Papas hasta *Inocencio VI*, el cual trató formalmente de volver á Roma, proyecto que le impidió la muerte.

Nicolás Rienzi (1347-1354).—Entre tanto reinaba en aquella ciudad la anarquía. El partido gibelino aspiraba á aniquilar la autoridad Pontificia, y si bien fué reprimido al principio, levantóse luego con más violencia, ensangrentándose frecuentementelas calles de Roma con enconadas luchas. Un hombre del pueblo, llamado *Nicolás Rienzi*, se hizo proclamar *tribuno*, restableció las antiguas formas republicanas, y reconociendo la autoridad del Papa Clemente VI, obligó al partido gibelino á abandonar la ciudad. Pero su orgullo, sus abusos y la tiranía que desplegó le hicieron odioso á todos, y fué expulsado de Roma (1348) y mas adelante asesinado.

Restablecimiento de la Santa Sede en Roma (1362-1378).—Otra tentativa de traslación hecha por Urbano V, sucesor de Inocencio, fracasó también, y como si esto no fuera bastante, un nuevo mal vino á afligir á la Iglesia en el Pontificado de *Urbano VI*. Este fijó su residencia en Roma; mas descontentos los cardenales franceses eligieron en su lugar á *Clemente VII*. El antipapa se retiró á Avignon y fué reconocido por Francia, España, Portugal y otras naciones, surgiendo con este motivo el *cisma* en la cristiandad.

Cisma de Occidente (1378-1429).—Hubo entonces dos *obediencias* entre los cristianos, permaueciendo unos

fieles á Urbano VI y sus sucesores *Inocencio VII* y *Gregorio XII*, y adhiriéndose otros á *Clemente VII* y al que le siguió, ó sea el Cardenal *Pedro de Luna*, que tomó el nombre de *Benedicto XIII*.

Este cisma no dividió, sin embargo, á la Iglesia, en cuanto al dogma, como había pasado en el de Oriente, reduciéndose á una cuestión de personas, mas bien que de principios, puesto que todos los fieles continuaban creyendo en la unidad de la Iglesia y en que no había mas que un solo soberano legítimo, si bien disentían acerca de cual de los elegidos debía llevar este título.

La obstinación de Pedro de Luna en defender sus supuestos derechos y la negativa de Gregorio XII á convocar un concilio que pusiese término al cisma, acrecentó el mal. Muchos cardenales se reunieron en *Pisa* y eligieron á *Alejandro V*, pero esto solo sirvió para aumentar la confusión y elevar á tres el número de los Papas, pues ni aquella asamblea era válida, por no tener los cardenales autoridad bastante para convocarla, ni Benedicto y Gregorio se prestaron á acatar sus decisiones.

Concilio de Constanza (1410-1417).—Muerto Alejandro V y elegido el cardenal *Cossa*, que tomó el nombre de *Juan XXIII*, el emperador Segismundo, que deseaba ardientemente la conclusión del cisma, promovió, de acuerdo con aquel, la convocación de un nuevo concilio, que después de muchas dificultades se reunió en *Constanza*. Esta asamblea obligó á Juan XXIII á renunciar á su dignidad; aceptó la abdicación de Gregorio XII y depuso á Benedicto XIII. Después, habiendo declarado vacante la Sede Pontificia, eligió á *Martino V*. De esta suerte terminó el cisma de Occidente. El mismo concilio condenó las doctrinas heréticas de *Juan Hus*, profesor de la universidad de Praga.

Habiéndose negado éste á abjurar de sus errores, fué entregado á los tribunales seculares, que le hicieron morir en una hoguera,

junto con su discípulo *Jerónimo de Praga*. Esta medida escitó á sus partidarios y dió origen á la *guerra de los husitas*, que sembró de ruinas á Alemania.

Martino V y sus sucesores hasta León X (1418-1513).

Martino V tuvo la suerte de ver restablecida la autoridad espiritual de la Santa Sede, y procuró recobrar los Estados Pontificios, que habían sido usurpados. Su sucesor *Eugenio IV* (1431) se vió afligido por las sediciones de la nobleza romana y la actitud hostil del *concilio de Basilea*, que intentó hacer á los concilios generales superiores al Papa, como si alguno pudiera ser válido sin la convocación del jefe de la Iglesia. Este mismo concilio tuvo la osadía de deponer á *Eugenio* y hubiera producido un nuevo cisma si el anti-papa *Félix* no hubiese renunciado voluntariamente.

A *Eugenio IV* sucedió *Nicolás V* (1447) y tanto éste como los Pontífices que le siguieron, concentraron su política en dos puntos principales: contener la invasión de los turcos, cada vez mas amenazadores, después de la conquista de Constantinopla, y arrojar de Italia á los extranjeros. Tal fué la conducta que observaron fielmente sus sucesores hasta *Inocencio VIII* (1484).

Alejandro VI (1492), que siguió á éste, fué uno de los mayores políticos de su tiempo. Intervino de un modo activo en los asuntos de Italia y siempre á favor de la independencia de este país. *Alejandro* ha sido objeto de graves calumnias, deshechas hoy por la sana crítica.

Esta, sin embargo, ha encontrado en él digna de censura la extrema debilidad que mostró con su hijo César Borgia, habido en su esposa *Julia Farnesio*, antes de abrazar el estado eclesiástico. César, fué vicioso y corrompido, como todos los príncipes italianos de su época.

Julio II (1503) Papa enérgico y belicoso, se propuso no solo recobrar los territorios usurpados á la Iglesia, sino arrojar de Italia á los extranjeros y dar á la Penín-

sula, bajo la supremacía Pontificia, la unidad necesaria para proteger su independencia. Para conseguir este objeto, promovió la liga de *Cambray*, contra los venecianos, y luego la liga *Santa* contra Francia, cuya influencia redujo á la nulidad en Italia. Principió la Basílica de San Pedro, y fué protector de Bramante, Miguel Angel y Rafael.

LECCIÓN LV

PUEBLOS ESCANDINAVOS

DINAMARCA, SUECIA Y NORUEGA.

DINAMARCA.—DINASTÍA DE LOS ESTRITIDAS.—*Suenon II hasta Waldemar I* (1044-1157).—*Suenon II*, hijo de *Canuto el Grande*, fué el fundador de la dinastía de los Estritidas. Entre sus cinco hijos, que reinaron sucesivamente, se distinguieron *San Canuto* y *Erico III*, que procuraron civilizar á su pueblo, favoreciendo la religión cristiana. A la muerte del último de ellos, *Niels*, siguió un periodo de anarquía, que duró medio siglo.

Waldemar I el Grande y sus sucesores hasta la Unión de Calmar (1157-1397).—*Waldemar* restableció la tranquilidad é inauguró un largo periodo de esplendor. Sus dos hijos, *Canuto IV* y *Waldemar II*, llamado el *Victorioso*, conquistaron las provincias de las costas del Báltico, pero en tiempo del mismo *Waldemar* empezó á decaer el reino, por efecto de un levantamiento de los pueblos sometidos, que recobraron su independencia. *Waldemar* agravó mas esta situación, dividiendo el reino entre sus hijos, lo cual dió origen á largas guerras civiles. Debilitada con éstas la autoridad real, no pudo impedir que la nobleza aumentase sus privilegios, y tanto ésta como las demás clases tomaron parte en el gobierno, formándose entonces los *Estados del reino*, en quienes vino á concentrarse realmente el poder. *Erico V*, nieto de *Waldemar II*, y sus sucesores *Erico VI* y

Cristóbal II tuvieron que confirmar solemnemente los derechos de los Estados.

Estos depusieron al último por haber establecido algunos impuestos sin su consentimiento, sobreviniendo una nueva série de guerras intestinas, hasta que restableció la tranquilidad el hijo de Cristóbal, *Waldemar III*, que solo dejó al morir una hija, *Margarita*. En esta se reunieron los tres estados de Dinamarca, Noruega y Suecia por el pacto llamado *Unión de Calmar* (1397).

NORUEGA hasta su unión con Suecia (1047-1319).— Los noruegos salieron de la barbarie á mediados del siglo XI por el celo que desplegaron *San Olao* y su hijo *Magno I*. Uno de sus sucesores, *Olao III*, hizo grandes esfuerzos por la conversión y civilización de este pueblo. A *Magno III*, que intentó la conquista de Irlanda, sucedieron sus tres hijos, y muerto el último *Sigur I*, que tomó parte en las cruzadas, sobrevino un largo periodo de anarquía, durante el cual la Noruega se dividió en muchos estados independientes.

Hakon V (1217) restableció la tranquilidad é hizo grandes esfuerzos por sacar de su abatimiento á la Noruega. *Magno VII*, su sucesor, llamado el *Legislador* por las reformas que introdujo en las leyes, concedió á los *Estados del Reino*, compuestos del clero, la nobleza y los paisanos libres, el derecho de elegir rey, pero restringiendo la elección á los miembros de la familia real. La *Groenlandia* y la *Islandia* fueron incorporados á Noruega durante su reinado. A la muerte de *Hakon VII*, hijo y sucesor de *Magno*, ocupó el trono una de sus sobrinas, casada con *Erico* de Suecia. El hijo de éstos, *Magno II*, reunió las dos coronas de Suecia y Noruega.

SUECIA hasta Carlos I (1057-1160).—La dinastía goda de *Stenkil* siguió reinando sobre los dos pueblos de los godos y los suecos, sin lograr atraer á estos últimos

al cristianismo, y por lo tanto consolidar el reino. Los suecos se sublevaron contra *Inge I*, sucesor de Stenkil, y nombraron rey á *Suenon el Sacrificador*, llamado así porque tomaba parte en los sacrificios paganos. Este fué vencido; pero extinguida la dinastía goda con *Inge II* (1129), Suecia se dividió en dos reinos: el de los *Godos*, bajo el mando de *Swerker*, y el de los *Suecos* con *Erico el Santo*, que promovió la conversión de sus súbditos y dictó sábias leyes. Muerto San *Erico*, *Carlos I*, hijo de *Swerker*, reunió bajo su cetro ambos pueblos.

La Suecia hasta la dinastía de Folkunger (1160-1250).—*Carlos I* hizo grandes esfuerzos por civilizar á Suecia, protegiendo al clero y á las órdenes religiosas, las cuales á la vez que instruían al pueblo le enseñaron la agricultura y otras industrias que contribuían á la prosperidad del país. A la muerte de *Carlos* se renovó la lucha entre las dos dinastías de *Swerker* y de *Erico el Santo*, ocupando el trono príncipes ya de la una ya de la otra, no cesando hasta que ambas se extinguieron. *Juan*, fué el último de la dinastía de *Swerker*, y *Erico V* de la rival.

DINASTÍA DE LOS FOLKUNGER *hasta la Unión de Calmar* (1250-1397).—Las guerras civiles habían dado gran preponderancia á la nobleza, y en ésta á la poderosa familia de los *Folkunger*, que adquirieron en Suecia una importancia parecida á la de los Mayordomos de Palacio en Francia. *Birger*, individuo de ella, casado con una hermana de *Erico V*, hizo coronar á su hijo *Waldemar I*, gobernando en su nombre. *Waldemar* se hizo odioso por su inmoralidad y fué destronado por su hermano *Magno I*, que restableció el orden e hizo prosperar á la Suecia.

Su hijo *Birger* fué depuesto por haber asesinado á sus hermanos, y la nobleza dió el trono á su sobrino

Magno II, ya rey de Noruega. Magno se hizo odioso por su corrupción y fué obligado á abdicar el trono de Suecia en su hijo *Erico*, y el de Normandía en el otro *Hakon*. Este, casado con Margarita de Dinamarca, rigió ambos reinos y pereció en una batalla contra Alberto de Meklemburgo, á quien la nobleza sueca había elevado al trono, después de la muerte de Erico. Alberto, á su vez, después de una enconada lucha, tuvo que abdicar en Margarita, la cual subiendo al trono de Suecia, reunió bajo su cetro los tres reinos. Entonces se convino en que estos seguirían unidos, si bien conservando cada uno su administración independiente. Esta famosa decisión es la conocida con el nombre de *Unión de Calmar*.

Los tres reinos hasta su separación definitiva (1397-1481).—Mientras vivió Margarita, que fué llamada la *Semiramis del Norte*, no se turbó la tranquilidad en los tres reinos. Su sobrino y sucesor *Erico el Pomeranio*, se hizo odioso por los grandes tributos que impuso á sus pueblos. Los suecos y daneses, colocaron en el trono á *Cristóbal II*, que solo se hizo notable por sus prodigalidades. A su muerte rompióse la unión, pues los suecos eligieron rey á *Carlos Canutson*, y los daneses á *Cristian I*.

El sucesor de éste, *Juan I* (1481), logró restablecer la unión de los tres reinos, mas habiéndose negado *Stenon Sture*, regente de Suecia, á obedecerla, estalló una guerra civil que continuó durante el reinado de *Cristian II*, hasta que irritados los suecos por sus horribles crueldades, se sublevaron y colocaron en el trono á *Gustavo Wasa*. Desde entonces quedó rota definitivamente la *Unión de Calmar*, si bien Dinamarca y Noruega permanecieron unidas.

ESTADOS ESLAVOS

PRUSIA, POLONIA, HUNGRIA Y RUSIA.

PRUSIA.—Los pueblos eslavos situados al Sur y Este del Mar Báltico, estaban constituidos en cuatro tribus independientes: los *prusianos*, *lironios*, *estonios* y *curlandios*. Los esfuerzos hechos para convertirlos al cristianismo fueron inútiles, hasta que la orden militar de los *Porta-Espadas* (1201) conquistó la Livonia, Estonia y Curlandia, formando un estado regido por el Gran Maestre. Casi por la misma época se fundó la *Orden Teutónica*, que después de una lucha de veinte y cinco años sometió á los feroces habitantes de Prusia (1255). Incorporada la orden de las Porta-Espadas á la Teutónica, esta dominó sobre todo el territorio.

Prusia bajo la dominación de la Orden Teutónica (1255-1386). Aunque feudatarios del Imperio, los Grandes Maestres ejercieron completa soberanía en Prusia, que durante el siglo XIV disfrutó mucha prosperidad. Esta empezó á decaer con el poderío de la Orden, á consecuencia de tres causas: el engrandecimiento de Polonia, la insubordinación de los nobles y ciudades con respecto á la Orden, y la relajación de ésta en la disciplina.

Prusia y la Orden Teutónica hasta Alberto de Brandeburgo (1386).—Las guerras que sostuvo con Wladislao V, rey de Polonia, fueron funestas á la Orden, que derrotada en una sangrienta batalla, tuvo que ceder á aquel parte de su territorio (1411). Siguió á esta pérdida una confederación de las ciudades y de la nobleza para obligar á los Grandes Maestres á darles participación en el gobierno. Consecuencia de esto fué una guerra civil, en la cual intervinieron los reyes de Polonia que se

apoderaron de una parte del territorio, dejando el resto á la Orden en calidad de feudo (1466). Las tentativas hechas por esta para recobrar su independencia, fueron estériles, y á principio del siglo XVI el Gran Maestre Alberto de Brandenburgo tenía la Prusia como feudo de Polonia.

POLONIA.—*Dinastía de Piast desde Boleslao I (992-1370).*—*Boleslao I* había fundado y organizado el reino de Polonia; pero la situación de esta entre el imperio germánico al O, los pueblos bárbaros y paganos de Pomerania y Prusia al N. y la Rusia al E., la obligaron á frecuentes guerras. *Casimiro I* tuvo que declararse feudatario del imperio, y si bien *Boleslao II* logró romper esta dependencia, *Wladislao I* volvió á someterse al emperador. *Boleslao III* ilustró su reinado con la conquista de Pomerania, mas dividiendo el reino entre sus cuatro hijos, dió origen á sangrientas luchas civiles.

Anarquía hasta Casimiro el Grande (1138-1333).—Las guerras entre los hijos de Boleslao se agravaron con el fraccionamiento cada vez mayor de la Polonia, por seguir los príncipes en sus respectivos estados el mismo sistema de división, y con las frecuentes incursiones de los *prusianos*, que se aprovechaban de aquel estado de debilidad para devastarla. Aunque los caballeros Teutónicos libraron á Polonia de estos terribles enemigos, otros mas feroces, los *mogoles*, la invadieron poco después y no la abandonaron hasta dejarla completamente desolada. *Wladislao IV* logró restablecer en parte la unidad del reino, quedando sólo independiente de él Pomerania y Silesia.

Casimiro III el Grande (1333-1370) en quien empieza una era mas brillante para Polonia, conquistó parte de la Lituania y venció á los mogoles; dió leyes escritas á los polacos y fomentó la prosperidad del reino.

Los judíos, protegidos por él á causa de sus relaciones con una mujer de esta raza, se establecieron por aquella época en Polonia y monopolizaron el comercio. Casimiro III fué el último rey de la dinastía de Piast.

Luis I (1370).—*Dinastía de Jagellon* (1386-1572).—*Luis I*, rey de Hungría, designado por Casimiro para sucederle, fué reconocido por la nobleza, que acrecentó en este reinado sus privilegios. A su muerte fué elegida su hija menor, *Eduwigis*, que se casó con *Jagellon*, príncipe de Lituania. Este abrazó el cristianismo y subió al trono con el nombre de *Wladislao V*, siendo consecuencia de este matrimonio la conversión de los lituanios y la incorporación de su país á la Polonia. Wladislao dominó además en Moldavia y Valaquia, y precipitó la decadencia de la Orden Teutónica, vencéndola en una batalla. Sucedióle su hijo *Wladislao VI*, que pereció en la batalla de *Varna*, contra los turcos. Su hermano *Casimiro VI*, á quien la nobleza ofreció la corona, obligó á la Orden Teutónica á someterse á la soberanía de Polonia. Este rey tuvo muchos hijos, de los cuales, el mayor, *Wladislao*, ocupó los tronos de Bohemia y Hungría; otro, *San Casimiro*, fué canonizado por la Iglesia; y otros tres, *Juan*, *Alejandro* y *Segismundo*, reinaron sucesivamente en Polonia. *Segismundo II* fué el último de la dinastía de los Jagellones, después de la cual ocupó el trono la de *Wassa*.

HUNGRÍA.—*Desde San Esteban hasta la muerte de San Ladislao* (1000-1095).—Bajo el reinado de *San Esteban*, hijo de *Geisa*, empezó la Hungría á salir de la barbarie. San Esteban promovió la conversión de su pueblo y organizó el país por medio de sábias leyes. A su muerte, la oposición de gran parte de los *magyares*, que continuaban siendo paganos, causó frecuentes turbulencias, sin que se restableciera la tranquilidad interior

hasta el reinado de *San Ladislao I*. Este acabó con el paganismo, conquistó la Croacia y Dalmacia, y extendió las fronteras de su reino hasta el Adriático.

Guerras intestinas (1093-1222).—Hungria se vió empeñada en una guerra con la poderosa república de Venecia, por la posesión del Adriático, y esto unido á largas luchas intestinas entre los sucesores de Ladislao, la debilitaron en términos que no pudo defender la *Transilvania* contra los alemanes, y la *Dalmacia* contra los venecianos. *Andrés II* restableció la tranquilidad, y para atraerse la adhesión de la nobleza, publicó una constitucion, conocida con el nombre de *Bula de Oro*, en que se concedían á aquella grandes privilegios.

Hungria hasta el fin de la dinastía de los Arpades (1222-1311).—*Bela IV*, hijo de Andrés, gobernó acertadamente, mas no pudo resistir á los mogoles, que devastaron la Hungria. Habiéndola abandonado estos, Bela recobró su trono. *Andrés III*, elegido por la nobleza, después del asesinato de *Ladislao IV*, fué el último rey de la dinastía de los Arpades, y á su muerte se disputaron el trono la casa de *Luxemburgo* y la de *Anjou*. Carlos de Anjou, casado con una hermana de Ladislao IV, pretendia el trono para su nieto *Carlos Roberto*, y *Wenceslao II* de Bohemia, lo reclamaba por ser yerno de Andrés III.

Hungria hasta el reinado de Segismundo (1301-1387).—*Carlos Roberto* ocupó el trono después de haber obligado á abdicar á *Ladislao V*, hijo de Wenceslao. Hungria empezó bajo su reinado á recobrar su antigua grandeza, que elevó á un alto grado de esplendor su hijo *Luis el Grande*. Este devolvió la tranquilidad al país, recobró la Dalmacia, Valaquia y Croacia, y muerto su tío Casimiro, ciñó también la corona de Polonia. Al mismo tiempo fomentó la prosperidad interior y propor-

cionó al trono un grande apoyo atrayéndose la adhesión de los habitantes de las ciudades, con otorgarles señalados privilegios. Su hija, *María*, se casó con *Segismundo* de Luxemburgo, que de esta suerte vino á ser rey de Hungría.

Segismundo y sus sucesores hasta Matías Corvino (1387-1458).—*Segismundo*, elegido también para el trono imperial, y sucesor de su hermano Wenceslao en el reino de Bohemia, reunió así bajo su cetro varios dominios. Durante su reinado y el de su sucesor *Alberto de Austria*, Hungría permaneció unida al imperio, pero á la muerte de éste los húngaros amenazados por una invasión de los turcos, eligieron rey á *Wladislao VI* que pereció en la batalla de *Varna*. Entonces fué elegido *Ladislao VII el Póstumo*, en cuya menor edad se encargó de la defensa del reino el valiente y hábil *Juan Huniades*. Este y el monge *Juan Capistrano* vencieron en tres sangrientas batallas al sultan *Mahomet II*, que había invadido la Hungría y amenazaba al Occidente. *Ladislao el Póstumo* murió sin dejar posteridad, y entonces los húngaros elevaron al trono á *Matías Corvino*, hijo de Huniades.

Este valeroso príncipe proporcionó dias de gloria á la Hungría, que empezó á decaer después de su muerte. Su hijo *Luis II* pereció en la batalla de *Mohacs*, contra los turcos, y la lucha que estalló entre varios pretendientes á la corona, así como los ataques de los turcos precipitaron la decadencia de este país, que pasó definitivamente al dominio de la casa de Austria (1576).

CRONOLOGÍA.—*Dinastía de los Arpades*: San Esteban I, nieto de Arpad (1000).—Varios reinados turbulentos hasta San Ladislao I (1077).—Guerras intestinas hasta Andrés II (1205).—Bela IV (1235).—Esteban V (1270).—Ladislao IV (1272).—Andrés III (1290).—Fin de la dinastía de los Arpades (1301).—Casa de Anjou con Carlos Roberto (1309).—Luis I el Grande (1342).—Isabel

y Carlos III (1328).—María y Segismundo (1387).—La Hungría incorporada al imperio hasta Matías Corvino (1458).—Ladislao II de Bohemia y VIII de Hungría (1490).—Luis II (1516).—Incorporación de la Hungría á los estados de la casa de Austria (1570).

RUSIA.—*Desde el siglo IX hasta Wladimiro el Grande (862-980).*—La historia de este país es bastante oscura hasta los principios del siglo IX en que los varegos ó normandos, capitaneados por Rurik (862) sometieron á las tribus eslavas que lo ocupaban, y se establecieron en él, fundando dos estados, de los cuales uno tenía por capital á *Norogorod* y otros á *Kiev*. El sucesor de Rurik, *Oleg*, reunió ambos reinos bajo su cetro y extendió sus dominios hasta el Mar Negro. Su segundo sucesor, *Swatoslav*, destruyó el imperio de los *Kházaros* y amplió su reino hasta el *Caspio*.

Wladimiro el Grande y sus sucesores hasta la conquista de los mogoles (980-1224).—Con Wladimiro el Grande empieza una nueva era en la historia de Rusia. Después de haber reunido bajo su cetro todo el reino, se casó con la princesa griega Ana, y se convirtió al cristianismo, siguiéndole su pueblo. Este monarca cometió el error de dividir el reino entre sus doce hijos, y las guerras civiles que de esto se originaron, así como el cisma de la iglesia rusa, detuvieron los progresos de este país. *Jaroslaf*, su hijo, volvió á reunir bajo su poder todo el reino, y fué el primer legislador del pueblo ruso, pero á su muerte empezó un largo periodo de decadencia y anarquía. Los mogoles, bajo el mando de *Batú*, se apoderaron de todo el territorio fundando un imperio, que tomó el nombre de *Kaptschak* ó de la *Horda de Oro*.

Rusia hasta Ivan III el Grande (1124-1505).—Por espacio de dos siglos sufrió Rusia el yugo de los mogoles, que la sumergieron en la mas completa barba-

rie, y la agobiaron con insoportables tributos. Los príncipes rusos, aunque sometidos á los mogoles, conservaron alguna apariencia de autoridad en sus respectivos territorios, y uno de ellos, con el título de Gran Príncipe, ejercía la supremacía sobre los demás con el consentimiento del Kan de los mogoles. Llevaron aquel título los Príncipes de *Wladimir* hasta fines del siglo XIV, y después los de *Moscou*. La guerra sostenida por el tártaro *Tamerlan* (1395) contra el imperio de Kaptschack, quebrantó el poder de éste y facilitó á los rusos la emancipación. Sin embargo, continuaron todavía bajo el yugo, hasta que *Ivan III el Grande* destruyó aquel imperio (1480). Sometió á los demás príncipes y tomó el título de *Czar* ó autócrata de todas las Rusias (1505). Este país continuó en la barbarie hasta el siglo XVII, en que empezó para él una nueva era con el reinado de *Pedro el Grande*.

LECCION LVI

EL ORIENTE

I. LOS MOGOLES.

En las inmensas llanuras del Asia Septentrional existían desde tiempos muy remotos numerosas tribus nómadas, que pueden clasificarse en dos grupos diferentes: los *Tártaros* y los *Mogoles*. La perpétua lucha en que vivían las dos razas, dieron probablemente origen á las emigraciones á Europa de muchos pueblos asiáticos, tales como los *hunnos*, *ávaros*, *búlgaros* y *turcos*.

Gengis-Khan (1206-1227).—A principios del siglo XIII las diversas tribus mongólicas aparecen gobernadas por *Temudjin*, que habiéndolas sometido á su dominio, tomó el título de *Gengis-Kan* (jefe de los poderosos). Entonces comenzó sus prodigiosas conquistas, que le permitieron fundar el imperio mas extenso hasta entonces conocido. Sometió á su cetro toda el Asia Septentrional desde los Urales hasta las fronteras de la China, y penetrando luego en este país, lo hizo tributario. Enseguida dirigió sus armas contra los estados turcos, y destruyendo el imperio de éstos extendió su dominación hasta el mar Caspio. La Persia y parte de la Rusia también cayeron en su poder.

Sucesores de Gengis-Khan hasta la división del imperio (1227-1259).—La muerte del terrible conquistador no fué obstáculo para que continuara engrandeciéndose su imperio. *Ogotai*, su sucesor, terminó la conquista de Rusia por medio de su general *Bati*, que llevó sus armas devastadoras hasta la Hungría, después de haber

derrotado un ejército alemán. Bajo el mando de su segundo sucesor, *Mungú*, los mogoles acabaron la conquista del Asia, destruyendo el Califato de Bagdad y sometiendo la China, donde establecieron una dinastía de su raza. Tan inmenso imperio, que tocaba por una parte con el Mar de la China y por otra con las fronteras de Polonia, no podía subsistir mucho tiempo bajo el cetro de un hombre solo; así es, que á la muerte de *Man-gú* se fraccionó en cuatro estados, que fueron: 1.º el *imperio Chino*; 2.º el de *Persia*; 3.º el de *Kaptschak* en Rusia, y 4.º el *Mogólico* ó sea el de *Tchagatai*, de donde había de salir mas tarde el segundo gran conquistador de esta raza, *Tamerlan*.

II. LOS TURCOS.

Los turcos hasta Amurates I (1387-1360).—Los turcos, de origen tártaro, establecidos como una colonia militar al servicio de los sultanes de Iconio, empezaron á adquirir importancia bajo el mando de *Othman* (1289) del cual tomaron el nombre de *otomanos*. Al desmembrarse la sultanía de Iconio, *Othman* se hizo independiente y empezó á extender su dominación por las provincias del imperio. Su hijo *Orkhan* (1326) reformó el ejército y creó el cuerpo de *genizaros*. Conquistó el Asia Menor y se apoderó de Gallipoli, poniendo así el pié en Europa.

Amurates I.—Bayaceto (1360-1405).—Amurates I, hijo de *Orkhan*, conquistó á Andrinópolis, sometió la Tracia, Macedonia y Albania, y venció á los pueblos eslavos del Danubio (servios, búlgaros, bosnios, etc.) en la batalla de *Casovia*. Murió al recorrer el campo, después de la victoria, y su hijo *Bayaceto* (1386) vengó su muerte mandando degollar á millares de prisioneros. Después de haber sometido á muchos pueblos del Asia,

se dirigió á Europa y amenazó á Hungría; salióle al encuentro un ejército de cruzados, rennido á instancias del emperador Segismundo, mas Bayaceto lo deshizo en la batalla de *Nicópolis*. Esta derrota hubiera sido el principio de un inmenso desastre para Occidente, si la repentina invasión de los tártaros, capitaneados por *Tamerlan*, en los estados de Bayaceto, no hubiese obligado á este á abandonar sus conquistas para hacer frente á tan formidable enemigo.

Los turcos y los tártaros (1336-1405).—*Timurlenk*, llamado comunmente *Tamerlan*, era descendiente del famoso conquistador Gengis-Khan. Igual á este en valor, en talentos militares y en ambición, le sobrepujaba en crueldad. Con un ejército innumerable emprendió la série de sus conquistas, que se extendieron desde las fronteras de la China hasta el Bósforo, y desde Siberia al mar de las Indias, dejando en pós de sí la devastación y la ruina. Su primera conquista fué la *Persia*. Enseguida derrotó á los mogoles de Kaptschak; se lanzó desde Rusia hasta la India, que fué devastada; sometió la Siria, Palestina y Mesopotamia y destruyó á Bagdad, donde hizo perecer á mas de cien mil personas.

Batalla de Ancyra.—Bayaceto le salió al encuentro, mas el terrible conquistador le venció é hizo prisionero en la batalla de *Ancyra*, donde pelearon de una parte y otra mas de un millón de hombres. Tamerlan se proponía acabar la sumisión del Asia con la conquista de la China, pero le sorprendió la muerte, siguiendo á esta la disolución de su imperio.

Sucesores de Bayaceto hasta Mahomet II (1402-1451).—Mientras Bayaceto perecía en el duro cautiverio á que le sujetó su inhumano enemigo, estallaba la guerra civil entre sus hijos. *Mahomet I* (1413) que le sobrevivió, reunió bajo su cetro los estados de su padre.

Su hijo, *Amurates*, renovó la guerra contra los griegos, sitió á Constantinopla que se defendió heroicamente, é invadió la Hungría. Vencido por *Juan Huniades*, venció estas derrotas con la brillante victoria de *Varna*. Le sucedió su hijo *Mohamet II*.

III. IMPERIO GRIEGO.

Andrónico II y sus sucesores hasta las primeras conquistas de los turcos en Europa (1282-1356).—Ni *Andrónico II* ni su hijo Miguel IX, asociado al trono, pudieron contener los progresos de los turcos. En esta época tuvo lugar la famosa expedición á Oriente de catalanes y aragoneses, que irritados por el asesinato de su jefe *Roger de Flor*, ordenado por Miguel, hicieron la guerra al imperio y fundaron el ducado de Atenas. A la muerte de Miguel, *Andrónico III*, hijo de éste, destronó á su abuelo, pero atacado de mortal dolencia, dió el mando del ejército y la tutela de sus hijos á *Juan Cantacuceno*, que no tardó en proclamarse emperador. *Juan IV*, hijo de Andrónico, al llegar á la mayor edad le arrojó del trono, y entonces los turcos, con quienes había hecho alianza Cantacuceno, penetraron en Europa y se apoderaron de *Gallipoli*.

El imperio griego desde Juan IV hasta la toma de Constantinopla (1356-1453).—Los turcos, puesto ya el pié en Europa con la toma de Gallipoli, amenazaban destruir el agonizante imperio griego. Bayaceto, vencedor de los cristianos en Nicópolis, hubiera consumado esta ruina á no impedírselo la invasión de los mogoles, tan funesta para él, como salvadora para el Occidente. *Manuel II*, sucesor de Juan IV, respiró algún tanto con la derrota de éste y las luchas civiles entre sus hijos, recobrando algunas de sus posesiones. Renovada la guerra

por *Amurates II*, el sucesor de Manuel, Juan VI, tuvo que cederle varias provincias, quedando el imperio reducido á Constantinopla y un pequeño territorio. Juan VI para atraerse la protección del Occidente cristiano, intentó unir la Iglesia griega á la latina, pero este proyecto fracasó por la oposición del clero griego.

Toma de Constantinopla (1453).—*Constantino XI* (1448) no pudo subir al trono sino pagando un fuerte tributo al sucesor de Amurates, *Mahomet II*. Este, que deseaba aniquilar los últimos restos del imperio griego, atacó á Constantinopla al frente de un ejército formidable. Constantino defendió valerosamente la ciudad por espacio de diez meses, y al fin pereció con las armas en la mano, mientras Constantinopla era tomada por los turcos. Mahomet la convirtió en capital de sus dominios, y Europa que había presenciado indiferente la ruina del imperio griego, quedó desde entonces espuesta á los ataques de la barbarie otomana, acampada sobre su suelo.

VI. IMPERIO OTOMANO.

Mahomet II (1451).—Destruida la barrera que se oponía á sus ambiciosos proyectos, Mahomet emprendió sus conquistas en Europa. El resto del imperio griego cayó en su poder, así como la *Servia*, *Valaquia* y *Bosnia*. Aunque derrotado en Hungría por Juan Huniade y San Juan Capistrano, envió una flota á Italia, que se apoderó de Otranto; destruyó en Asia el pequeño reino de Trebisonda, y haciéndose dueño del Mar Negro dió un golpe mortal al comercio de venecianos y genoveses.

Mahomet, no fué solo conquistador, sino que procuró organizar su imperio, dotándolo de una administración regular; mas su memoria será siempre odiosa, por la ley horrible que promulgó, ordenando á sus sucesores condenar á muerte á sus hermanos y parientes, para evitar las guerras civiles.

Sucesores de Mahomet hasta Soliman el Magnífico (1481-1520).—Después de una guerra civil, subió al trono el hijo de Mahomet, *Bayaceto II*. Este, poco afortunado en las guerras que sostuvo, se vió obligado por su ambicioso hijo *Selim I* á abdicar el trono. Selim era enérgico y hábil, pero cruel. Sus primeros actos fueron asesinar á todos sus hermanos y parientes en cumplimiento de la bárbara ley de Mahomet; decretar la matanza de cuarenta mil musulmanes, que seguían la secta de Alí, y la de todos los cristianos que se negaron á abrazar el Islamismo. Apoderándose de la Siria, Arabia y Egipto restableció en parte el antiguo califato, y sometida la Moldavia, proyectaba llevar la guerra al Occidente, cuando le sorprendió la muerte. Le sucedió su hijo *Soliman el Magnífico*, cuya grandeza había preparado con sus conquistas.

CRONOLOGÍA.—*Los Mogoles*.—Fundación del imperio por Temutchin ó Gengis-Khan (1203).—Sucesores Ogotai (1227).—Cuyuk (1241).—Mangú (1247).—Kubilai (1259).—Fraccionamiento en cuatro imperios: el de China, Persia, Kapschack y Mogolia.—Los tártaros y Tamerlan.

Imperio griego.—Andrónico II y Miguel XI (1282).—Andrónico III (1328).—Juan V Cantacuceno y Juan IV (1341).—Juan V (1341-1391).—Manuel II (1391).—Juan VI (1425).—Constantino X (1448).—Fin del imperio griego (1453).

Los Turcos.—Othman (1289).—Orkhan (1326).—Amurates I (1360).—Bayaceto I (1389).—Invasión de Tamerlan.—Batalla de Ancyra (1402).—Guerra civil entre los hijos de Bayaceto (1402-1413).—Mahomet I (1413).—Amurates II (1421).—Mahomet II (1444).—Toma de Constantinopla (1453).—Bayaceto II (1481).—Selim I (1512).—*Soliman el Magnífico*.

LECCION LVII

EDAD MODERNA

PRIMER PERIODO

DESDE EL NACIMIENTO DEL PROTESTANTISMO HASTA EL TRATADO
DE WESTFALIA (1517-1648).

INVENTOS.—DESCUBRIMIENTOS GEÓGRAFICOS.

PRELIMINARES.—*Transición de la Edad Media á la Moderna.*—Varios acontecimientos preparan esta transición. Tales son la invención de la *brújula*, de la *pólvora* y de la *imprensa*; los *descubrimientos geográficos*, el *Renacimiento* de las artes y las letras paganas y la *formación de las nacionalidades*, que substituyeron al fraccionamiento feudal. Estos acontecimientos, cada uno en su orden, influyeron en el gran cambio que experimentó la sociedad.

INVENTOS.—*La brújula.*—Atribúyese generalmente á *Flavio Gioja*, navegante de Amalfi (1300) el descubrimiento de la brújula. Con el auxilio de ella los navegantes pudieron apartarse de las costas y penetrar en alta mar, emprendiendo las grandes exploraciones que empezaron á realizarse en el siglo XV.

La pólvora según algunos, fué descubierta en 1354 por *Schwart*, monge alemán; pero los árabes la usaron en el sitio de Algeciras (1342), y es por lo tanto mas probable que de ellos se trasmitiera su conocimiento á los europeos.

El arte de la guerra, experimentó con motivo de su empleo, una transformación completa; hizo inútiles las antiguas armaduras, sustituyó la táctica al valor personal, y dió á la superioridad material el triunfo sobre el heroísmo.

La imprenta fué descubierta por *Juan Guttemberg*, natural de Maguncia (1435). Habiéndose asociado con *Juan Fust* y *Pedro Schoffer*, imprimió una Biblia en latín. Después de haber consumido sus recursos se separó de *Fust*, que le reclamaba los desembolsos que había hecho y murió casi en la pobreza. Esta admirable invención se difundió rápidamente por Europa.

El Renacimiento.—Los sábios y artistas griegos, arrojados de Oriente después de la toma de Constantino-pla por los turcos, se refugiaron en Europa, trayendo á ella la afición á las obras clásicas de la antigüedad pagana. Encontraron espléndida protección en Italia, y ellos despertaron en Occidente un vivo entusiasmo hácia el arte y la literatura pagana. El resultado de esta nueva dirección intelectual, fué mas bien funesto que ventajoso, pues corrompió las costumbres, infundió en los espíritus las ideas y sentimientos del paganismo, y con su falso brillo pervirtió las inteligencias, apartándolas de las austeras enseñanzas cristianas. No sin razón se sostiene que el Renacimiento fué el progenitor de las revoluciones políticas y religiosas que vienen perturbando á Europa desde el siglo XVI.

Las nacionalidades.—En el siglo XV quedó totalmente extinguido el feudalismo, levantándose sobre sus ruinas el poder real que fundó en todas partes la unidad nacional. Los Reyes Católicos en España, Luis XI en Francia y Enrique VII en Inglaterra, aunque por distintos medios, organizaron y consolidaron la monarquía. El Emperador Maximiliano preparó en Alemania la grandeza de la casa de Austria. A la vez las literaturas

nacionales se perfeccionan y aproximan á su mayor esplendor.

DESCUBRIMIENTOS.—Los grandes descubrimientos marítimos, cuyo principio data del siglo XV, pueden clasificarse en dos categorías: 1.^a Descubrimientos y conquistas en el Africa y en la India. 2.^a Descubrimientos y conquistas en America. La gloria de los primeros corresponde á los *portugueses* y la de los últimos á los *españoles*.

LOS PORTUGUESES EN AFRICA Y LAS INDIAS.—*Descubrimientos hasta Vasco de Gama* (1412-1487).—*Enrique el Navegante*, hijo de Juan I de Portugal, tuvo la gloria de dar impulso á los descubrimientos en Africa y de proseguirlos durante cincuenta años con admirable perseverancia. Se exploró la costa hasta el Ecuador y fueron descubiertas las islas de *Madera* y de las *Azores*. *Bartolomé Diaz* llegó hasta la extremidad meridional de Africa, deteniéndose en el cabo de las *Tormentas*, que recibió el nombre de *Cabo de Buena Esperanza*.

Vasco de Gama.—*Los Alburquerque* (1497-1515).—El audáz *Vasco de Gama* dobló este cabo y halló expedito el camino hasta la India, llegando á Calicut. En una nueva expedición fundó en dicho país el primer establecimiento de los portugueses. Los hermanos *Francisco* y *Alfonso de Alburquerque el Grande*, extendieron y consolidaron la dominación de Portugal en las Indias, que llegó entonces desde el Indo al Golfo Pérsico y Árabe, comprendiendo además todas las costas del Africa. La capital fué *Goa*.

Grandeza y decadencia del poder portugués en la India (1515-1660).—Siglo y medio duró la dominación de los portugueses, que conservaron en todo ese tiempo el monopolio del comercio oriental. Ellos llevaron á las Indias el cristianismo, cuya propagación recibió inmenso

impulso con los trabajos apostólicos de *San Francisco Javier* y sus hermanos los jesuitas, que también lo predicaron en China y el Japón. El gobierno arbitrario y tiránico de los vireyes, atentos solo á enriquecerse, y la desmoralización y lujo de los portugueses, hicieron á estos odiosos y prepararon su ruina. Las conquistas de los *holandeses é ingleses* la consumaron, arrebatándoles casi todos sus dominios.

Descubrimiento de América (1492).—Mientras los portugueses proseguían sus atrevidas empresas, un hombre de génio heróico y de inquebrantable constancia, llevaba á término el descubrimiento de un nuevo mundo. *Cristóbal Colón*, convencido por sus estudios y observaciones de que la tierra era esférica, creyó que navegando hácia el Oeste, se encontraría un camino mas corto para las Indias. Sus proyectos de explorar esta nueva via, fueron desechados por Génova, su pátria, y por varios soberanos de Europa. Tratado en todas partes como loco, después de siete años de inútiles esfuerzos, tenía casi perdida la esperanza de realizar sus grandiosos planes, cuando por recomendación de *Fr. Juan Perez de Marchena*, abad del convento de la Rábida, fué presentado á los reyes de España, Fernando é Isabel, que lo acogieron favorablemente. Protegido por ellos, Colón se embarcó en el puerto de Palos, con tres carabelas, y después de una larga navegación, en que tuvo que desplegar todos los recursos de su ingénio y la energía indomable de su voluntad, llegó á la primera isla de América, que recibió el nombre de *San Salvador*. Colón volvió á España y fué colmado de honores. En tres viajes sucesivos descubrió otras varias islas y tocó al fin en el continente ó *Tierra firme*. Calumnias, persecuciones y desengaños amargaron los últimos días de su vida, muriendo pobre y abandonado en Valladolid. Ni siquiera

dejó su nombre al continente descubierto por él, que lo recibió del florentino *Américo Vespucio*, autor de una carta geográfica de los nuevos países.

Otros descubrimientos (1519-1522).—La empresa de Colón despertó en Europa el ánsia de nuevas expediciones. *Ojeda* penetró en la América del Sur. El portugués *Cabral* descubrió el Brasil; *Balboa* atravesó el istmo de Panamá y llegó hasta el Océano Pacífico; *Grijalva* descubrió á Méjico; *Magallanes*, que se había puesto al servicio de Carlos V, dió la vuelta á América y llegó hasta las islas *Filipinas*, donde fué asesinado por los naturales; *Sebastián el Cano*, capitán de uno de sus buques, prosiguió la navegación y volvió á España doblando el cabo de Buena Esperanza, y realizando así el primer viaje al *rededor del mundo*.

Hechos culminantes que se verifican en el primer periodo de la Edad Moderna.—Inauguran esta edad tres séries de acontecimientos de capital importancia, que son: 1.º la *aparición del protestantismo*, que trastornó á Europa en el orden religioso y político, produciendo enconadas guerras que duraron mas de un siglo; 2.º la *larga lucha entre Francia y España*, sostenida casi sin interrupción desde el tiempo de Carlos V y cuyo término fué el abatimiento de la casa de Austria; 3.º las *guerras con los turcos*, que, habiendo destruido el imperio griego, intentaron la conquista de Europa.

Los grandes descubrimientos, iniciados ya en la edad anterior, dán origen á un vasto imperio portugués en la India, y á la extensa monarquía española en América. La toma de Constantinopla, suprimiendo la única barrera que se oponía al poder de los turcos en Europa, abre una série de guerras entre estos y el Occidente cristiano. Pero los esfuerzos de Carlos V y Felipe II logran quebrantar el poder de este formidable enemigo, cuya importancia marítima queda destruida en Lepanto. La ambición de Francisco I inicia el largo periodo de guerras en que se vé empeñada la Casa de Aus-

tria, primero por conservar su puesto preponderante en Europa; después por defender el catolicismo hondamente combatido por las naciones heréticas. El protestantismo, á su vez, dá origen á las guerras religiosas, en las cuales se mezcla el interés político de la Francia para destruir el poder de la casa de Austria. Esta, en sus dos ramas, española y austriaca, tiene que luchar primero con los príncipes protestantes de Alemania (guerra de Smalkalda); después en los Países Bajos (guerras de Flandes), por último, contra las potencias del Norte y contra Francia (guerra de 30 años). El Protestantismo triunfa en el Norte de Europa, produce otra enconada guerra religiosa en Francia, concluyendo por ser tolerado en el edicto de Nantes. Solo España es totalmente preservada de él, por el celo de Felipe II. Al terminar este periodo, la preponderancia ejercida en Europa por la casa de Austria, pasa á la de Borbón con Luis XIV.

LECCION LVIII

EL PROTESTANTISMO

Conócese con este nombre la herejía propagada en el siglo XVI por el monge agustino *Martin Lutero*, que rechazando la autoridad del Papa y de los Concilios, y negando los principales dogmas de la fe cristiana, causó la mas honda perturbación en el orden político y religioso de Europa.

Principios del Protestantismo (1517).—El Papa León X mandó predicar un jubileo, destinando la limosna prescrita para ganar las indulgencias, á la guerra contra los turcos y á la terminación de la Basílica de San Pedro. La predicación del jubileo fué encomendada en Alemania á los monges dominicos, entre los cuales se distinguía *Tetzel*. Lutero, fraile violento y orgulloso, y profesor en la Universidad de Witemberg, pretendió probar que Tetzel confundía las indulgencias con la remisión de los pecados, acusación completamente falsa; y profesó públicamente graves errores teológicos, acerca de las indulgencias y otros dogmas de la fe cristiana. Refutado por sábios teólogos, Lutero en vez de corregirse, contestó á las razones de sus adversarios con groseros sarcasmos, calumnias é injurias, y cayó al fin en manifiesta herejía, sosteniendo que *el hombre se salva por la fe sola* y sin el auxilio de las obras. León X, que al principio había dado poca importancia á la disputa, condenó esta doctrina como contraria á la fe católica. Entonces Lutero apeló á un concilio general, y vencido por el sábio *Eck* en una discusión, publicó los escritos

mas violentos, rechazó los sacramentos y la misa, y llamó al Papa *el Antecristo*. Excomulgado por el Pontífice, quemó públicamente la bula de excomunión, el cuerpo del derecho canónico, la Suma de Santo Tomás y otras obras de teología católica.

Progresos del Protestantismo hasta la dieta de Augsburgo (1520-1530).—Los escritos incendiarios de Lutero agitaron profundamente á Alemania.

Muchos que esperaban hacer fortuna en medio del desorden, los clérigos y monges mal avenidos con la austeridad de las reglas canónicas, y las ciudades libres imperiales que tenían frecuentes cuestiones con los principes y obispos, se declararon á favor de las nuevas doctrinas, y cundió la fermentación en el imperio.

Carlos V, que acababa de subir al trono, en vez de ejecutar la sentencia pronunciada por la Iglesia contra Lutero, cedió á las instancias de algunos principes, favorables á éste, y le citó ante la dieta de Worms (1521); mas el heresiarca no quiso retractarse y fué desterrado, refugiándose en los estados de Federico, Elector de Sajonia.

Esta citación fué una medida anticanónica y funesta, por que un asunto religioso no debía ventilarse en una asamblea política, y además por que engrandecía á Lutero á los ojos de sus prosélitos.

Carlostadio.—*Casamiento de Lutero.*—El luteranismo entretanto cundía rápidamente y empezaba á producir sus funestos frutos. *Carlostadio*, uno de los amigos de Lutero, escitó al pueblo de Wittemberg á destruir las iglesias, á romper las imágenes y á abolir el culto católico (1523). Lutero, á su vez se declaró contra los votos monásticos, y, dando el ejemplo, contrajo una unión, doblemente sacrilega, con la monja Catalina Bora (1525). Felipe, Landgrave de Hesse, fué autorizado por él y otros doctores del Protestantismo, en un documento célebre, para tener á la vez dos esposas, y

el Gran Maestre de la Orden Teutónica, Alberto de Brandeburgo, también escitado por él, se casó á pesar de sus votos, y se apoderó de los territorios de la Orden, haciéndose proclamar duque de Prusia (1526).

Guerra de los paisanos.—*Tomás Munzer* (1529).— Los pueblos se levantaron también, capitaneados por el fanático Tomás Munzer (1524), y só pretexto de establecer la libertad evangélica, declararon la guerra á los nobles y á los ricos, como Lutero se la había declarado á la Iglesia. Quemaron castillos y conventos y degollaron nobles y sacerdotes. Lutero, que había provocado con sus doctrinas aquel incendio, condenó el alzamiento y predicó una guerra de exterminio contra los paisanos, en la cual mas de cien mil de estos perecieron. Munzer fué cogido prisionero y condenado á muerte.

Liga de católicos y luteranos (1529).—Donde quiera que se establecía el luteranismo proscribía el antiguo culto y confiscaba los bienes eclesiásticos en provecho de los sectarios. Alarmados los católicos con los progresos de la herejía, formaron una liga á la cual opusieron los luteranos la *alianza de Torgau*, y cuando la dieta de *Spira* decidió poner en ejecución los decretos contra Lutero, los parciales de éste publicaron una protesta colectiva, por lo cual recibieron desde entonces el nombre de *Protestantes*.

Confesión de Augsburgo (1530).—Con el fin de evitar un rompimiento, Carlos V convocó la dieta de Augsburgo, donde los luteranos presentaron su doctrina en la llamada Confesión de Augsburgo, redactada por el famoso *Melanchton*. El emperador proscribió por un decreto la nueva doctrina y dió á los protestantes un plazo para volver á la fé católica.

Liga de Smalkalda (1531).—*Paz de Nuremberg* (1532).—Los protestantes formaron entonces la *liga de*

Smalkalda para defender su secta por medio de las armas. Habiéndose negado á acudir en defensa del imperio contra los turcos, que lo habían invadido, *Fernando*, hermano de Carlos V, que gobernaba en ausencia de éste, tuvo que convenir con ellos la paz de *Nuremberg*, por la cual se les otorgaba la libertad religiosa. Entonces se unieron al ejército imperial y rechazaron á los turcos.

Los anabaptistas (1533-35).—Entretanto una nueva secta de fanáticos, sembraba el terror en Alemania. Los anabaptistas, capitaneados por *Juan de Leyde*, se apoderaron de Munster y establecieron allí lo que ellos llamaban el *reino de Cristo*, cometiendo horribles escesos. Recobrada la ciudad por el obispo de Munster, los herejes fueron severamente castigados.

Principio de la guerra religiosa.—El emperador, ocupado en la lucha con Francisco I, no había podido impedir los progresos de la liga de Smalkalda, cuyo poder era cada vez mas formidable. Al fin se decidió á adoptar medidas enérgicas, y desterró al Elector de Sajonia y al Landgrave de Hesse, que eran los jefes de la liga. Esta fué la señal de la primera guerra de religión en Alemania. A los comienzos de ella, murió Lutero, principal autor de tantos males.

Guerra de Smalkalda (1546).—El emperador, ayudado de *Mauricio de Sajonia*, que aunque protestante se había unido á él, venció á los coligados en la batalla de *Muhlberg*, y habiendo hecho prisioneros al Elector de Sajonia Federico y al Landgrave de Hesse, los trató con la mayor moderación. En seguida reunió una dieta general en Angsburgo y publicó un decreto con el nombre de *Interim*, que descontentó por igual á católicos y protestantes, en el cual dispuso que nada se innovaría en los asuntos religiosos, hasta que el Concilio de Trento hubiese tomado una decisión.

Trégua de Pasau (1552).—*Paz de Augsburgo* (1555).—Pero el duque Mauricio de Sajonia, á quien el emperador había dado el título de príncipe elector, hizo traición á su bienhechor y aliándose secretamente con *Enrique II* de Francia, al cual cedió la Lorena, declaró la guerra á Carlos V. Este, que se hallaba desprevenido, tuvo que refugiarse en el Tirol, donde le siguió Mauricio y le obligó á concluir la *trégua de Pasau*, y mas tarde la *paz de Augsburgo*, por la cual se concedía á los príncipes y estados de Alemania la plena libertad religiosa y aún el derecho de establecer por la fuerza el protestantismo, pues á esto equivalía la proclamación de la máxima: *cujus regio, illius religio*. Esta funesta paz dejó desamparados á los católicos y á merced de los protestantes, que no tardaron en pisotear aquella libertad religiosa que tanto habían proclamado.

Propagación del protestantismo por Europa.—En el espacio de algunos años el protestantismo invadió la mayor parte de las naciones de Europa. *Zuinglio* lo introdujo en Suiza (1518), donde le dió nuevas formas el famoso *Calvino*; en Francia penetró en el reinado de Francisco I, estableciéndose la primera comunidad protestante en *Meaux* (1523); en Inglaterra le abrió el camino la tiranía y lascivia de *Enrique VIII*, pero no fué introducido hasta el reinado de *Eduardo VI* (1549); en Escocia lo propagó el fanático *Knox* (1557); en Suecia lo implantó el usurpador *Gustavo Wassa* (1527); en Dinamarca y Noruega, *Cristian II* (1520); en Prusia, *Alberto de Brandemburgo* (1522); en los Países Bajos penetró sigilosamente, á pesar de los esfuerzos hechos por Carlos V. En Polonia y parte de Hungría no llegó á triunfar. Solo España se salvó de tan funesta plaga por el celo del rey *Felipe II*.

Efectos del protestantismo.—En todos los países

donde penetró, suprimió el culto católico, persiguió cruelmente á los que se negaban á apostatar y se apoderó de los bienes de iglesias y monasterios para enriquecer á los sectarios. Los príncipes y los nobles, codiciosos de tan pingües despojos, y estimulados por la licencia que permitía á las costumbres esta funesta heregía, fueron los primeros partidarios de ella, y la establecieron en sus dominios por medio de la fuerza. Otro efecto del protestantismo fueron *las guerras religiosas*, que por espacio de un siglo trastornaron á Europa.

Causas del protestantismo.—Aunque el *hecho* que dió origen á este devastador incendio fué la predicación de Lutero, muchas causas remotas venían preparando su aparición. Entre ellas citaremos: 1.º Las doctrinas heréticas de *valdenses*, *albigenses*, *viclefitas* y *husitas*, que aunque vencidas habían conservado siempre ocultos partidarios. 2.º La relajación de la disciplina en el clero, que hacía necesaria una reforma, y suministró pretexto al heresiarca para atacar la doctrina é instituciones de la Iglesia. 3.º El mal llamado *Renacimiento*, que despertando el entusiasmo por las letras y artes de Grecia y Roma, hizo paganas las costumbres y preparó las almas para la rebelión contra la fe. 4.º La confiscación de los bienes eclesiásticos, que escitaban la codicia de los príncipes; la supresión del celibato religioso y de los votos monásticos, que llevó á la heregía á los malos clérigos y monges, y la negación de la autoridad de la Iglesia, que lisongeaba la rebelión de los entendimientos. Todos estos combustibles estaban preparados, y Lutero fué la tea aplicada sobre ellos para producir el incendio.

ESTABLECIMIENTO DEL PROTESTANTISMO.—I. EN SUIZA (1518-1531).—*Zuinglio*, sacerdote instruido, pero de corrompidas costumbres, predicó los nuevos errores y ganó á su causa á los jefes de la ciudad. Muchos cantones se adhirieron á su doctrina

y persiguieron cruelmente á los católicos. Otros, como los de *Lucerna*, *Uri*, *Unterwalden* y *Zug*, que permanecieron fieles á la verdadera fe, tomaron las armas en defensa de ella y derrotaron á los herejes en la batalla de *Cappel* (1531), donde pereció Zuinglio. Siguió á esta victoria una paz, en la cual se convino que todos serían libres para profesar sus doctrinas. Desde entonces Suiza quedó dividida en dos partes: una católica y otra protestante.

Calvino (1530).—Este famoso heresiarca, expulsado de Francia, se estableció en Ginebra, donde su doctrina, más semejante á la de Zuinglio que á la de Lutero, hizo rápidos progresos. Ejerciendo en dicha ciudad un poder casi absoluto, se mostró en la práctica intolerante como todos los herejes é hizo quemar á *Gruet* y al médico *Serret*, que aunque protestantes, se habían atrevido á contradecir sus opiniones. El *calvinismo* se extendió por Francia y Alemania y fué la secta que adquirió mayor importancia después del luteranismo. Muerto Calvino, el jefe de la secta fué su discípulo *Teodoro de Beza*.

II. REINOS ESCANDINAVOS.—*Suecia* (1522-1560).—*Gustavo Wassa*, usurpador del trono, introdujo el luteranismo en este país. Los móviles que le guiaron, meramente políticos, fueron el deseo de aniquilar el poder del episcopado y el de apoderarse de los bienes eclesiásticos. Al principio se limitó á favorecer la propagación de las doctrinas protestantes; pero después se declaró abiertamente partidario de ellas; condenó á muerte al arzobispo de Upsal y al obispo de Westeras; autorizó á los nobles para apoderarse de los bienes eclesiásticos; confiscó parte de estos en beneficio de la corona, y decretó, al fin, la abolición de la religión católica. Muchos tomaron las armas para defenderla, pero fueron vencidos, y á la muerte de Gustavo el protestantismo dominaba en Suecia.

Dinamarca (1520).—Aquí lo introdujo el tiránico y corrompido monarca *Cristian II*, que pidió á Lutero un predicador protestante. Las violencias y crueldades cometidas por el rey para establecer el nuevo culto provocaron una revolución, y Cristian fué destronado. *Federico I*, su sucesor, violó el juramento que había hecho de mantener la fe católica y abrazó el protestantismo, siguiéndole la nobleza y parte del pueblo. El establecimiento de la heregía se señaló aquí, como en todas partes, por la persecución contra las personas y bienes de los fieles, y se aseguró en el reinado del hijo de Federico, *Cristian III*, que decretó la pena de muerte contra cualquier sacerdote católico que permaneciese en Dinamarca.

En *Noruega* el protestantismo se estableció lenta y sigilosamente favorecido también por *Federico I* de Dinamarca. No así en *Islandia*, donde solo pudo afirmarse después de una lucha de diez años con el pueblo, que estaba muy adherido á su fe. Esto tuvo lugar en el reinado de *Cristian III* de Dinamarca.

III. PRUSIA, LIVONIA Y CURLANDIA (1522-1568).—Estos estados que pertenecían á la *Orden Teutónica*, fueron separados de la Iglesia por la apostasía del Gran Maestre de la Orden *Alberto de Brandemburgo*. Siguió á ella la de muchos obispos, y el protestantismo fué públicamente introducido en Prusia é impuesto á la fuerza. *Livonia* y *Curlandia*, donde llevaron la herejía otros dignatarios de la Orden, no tardaron en separarse de la dependencia de Prusia, constituyéndose en ducados hereditarios.

IV. POLONIA (1520-1587).—La adhesión de los reyes de Polonia á la fe católica, el celo de algunos obispos y los esfuerzos de los jesuitas libraron á Polonia de la apostasía. Sin embargo, el protestantismo penetró en ella, y aunque no llegó á triunfar, se atrajo muchos prosélitos y dividió profundamente el reino, preparando así su decadencia.

V. HUNGRIA Y TRANSILVANIA (1520-1571).—El protestantismo halló muchos partidarios en la nobleza húngara, y las guerras, que desolaban al país, facilitaron su propagación. La mayoría del pueblo permaneció, sin embargo, fiel á la religión católica, gracias al celo de los prelados y de los jesuitas. En *Transilvania* hizo mayores progresos, desapareciendo casi enteramente la fe católica, en medio de las más crueles persecuciones.

LA IGLESIA

LA IGLESIA DESDE LEÓN X HASTA LA CONCLUSIÓN DEL CONCILIO DE TRENTO.

La Iglesia y la verdadera Reforma.—El cisma de Occidente había quebrantado el prestigio de la Iglesia y dejado huellas profundas en el mundo católico. La disciplina eclesiástica se había relajado y por doquiera se sentía la necesidad de una reforma, que habían intentado ya, aunque sin fruto, algunos pontífices, entre los cuales citaremos á *Eugenio IV* y *Adriano VI*.

Eugenio IV convocó con este objeto el Concilio de Basilea, que no correspondió á los fines de su convocación. *Alejandro VI-Julio II*, más ocupados en enaltecer el poder político de la Santa Sede que en remediar los males que afligían á la Iglesia, dejaron acrecentarse la relajación, y bajo *León X*, pontífice por otra parte digno de alabanza, el clero se ocupó mas de las bellas artes y de las letras clásicas que de los asuntos religiosos.

Adriano VI, antiguo preceptor de Carlos V, emprendió la reforma, pero su pontificado fué breve. Su sucesor *Clemente VII* nada pudo hacer en medio de las tristes circunstancias que le rodeaban, cuales eran la *propagación* creciente de la heregía, las *guerras religiosas* en Alemania, el *cisma de Inglaterra* y las guerras de Italia entre Carlos V y Francisco I.

Paulo III.—*El Concilio de Trento* (1534-1563).—El sucesor de Clemente VII, *Paulo III*, pudo al fin poner activa mano en la reforma de la Iglesia y convocó el *Concilio de Trento*. Este Concilio, que duró 18 años, y ocupó los pontificados que mediaron entre Paulo III y *Pío IV* (1559-1565), luchó con no pocas dificultades é interrupciones, pero llevó á cabo la grande obra de la reforma católica. El Concilio fijó y definió todos los dogmas de la Iglesia, y en particular los que habían sido negados ó combatidos por los protestantes. Al mismo tiempo reformó la disciplina y las costumbres, declarando la necesidad del celibato eclesiástico, creando los seminarios conciliares y dictando reglas para la instrucción religiosa del pueblo. Sus decisiones dogmáticas fueron promulgadas en todos los países católicos, pero las que se referían á la disciplina hallaron en ellos no pocos obstáculos.

La Compañía de Jesús.—Para hacer frente al protestantismo el insigne español *San Ignacio de Loyola* fundó una orden religiosa, que tomó el nombre de *Compañía de Jesús*.

Aprobada por Paulo III y favorecida por sus sucesores se propagó rápidamente por Europa. A los tres votos monásticos de cas-

tidad, pobreza y obediencia, añadió San Ignacio el cuarto de observar entera sumisión á los mandatos del Sumo Pontífice.

Los fines principales de la Compañía fueron: la santificación de sus individuos, la defensa de la religión contra los herejes, la predicación del Evangelio á los paganos y la educación de la juventud. Los efectos de esta admirable institución se dejaron sentir pronto en Europa, pues la fe se reanimó y el protestantismo fué detenido en sus progresos.

LECCIÓN LIX

CARLOS V Y FRANCISCO I.

Carlos I de España y V de Alemania (1516-1556), heredero por su madre Doña Juana de la dilatada monarquía de los Reyes Católicos, fué también elevado al trono imperial al morir su abuelo Maximiliano, triunfando de su competidor Francisco I de Francia. A los diez y nueve años hallóse, pues, al frente de uno de los más vastos imperios que han existido en el mundo. Carlos poseía en alto grado las prendas de gobierno. Era hábil, prudente y activo, grande en sus miras, é intrépido y sereno en las ocasiones mas adversas.

Hechos principales del reinado de Carlos V.—Fueron estos: la guerra de las Comunidades en Castilla y de las Germanías en Valencia; las que sostuvo contra Francisco I de Francia, contra los turcos y contra los protestantes, y las conquistas de Méjico y Perú.

I. *Guerras de las Comunidades y las Germanías* (1521-22).—Los abusos cometidos en España por los ministros y empleados flamencos que habían venido con Carlos V, produjeron en Castilla disgusto general y después el alzamiento y la guerra de los *Comuneros*. Los jefes de estos fueron los famosos caballeros *Padilla*, *Bravo* y *Maldonado*, siendo los sucesos principales de esta guerra la victoria de los sublevados en *Torrelobatón* y su derrota en *Villalar*. A consecuencia de esta los jefes, hechos prisioneros, fueron enviados al cadalso.

Este levantamiento coincidió con otro mas formidable en Valencia, las *Germanías*, que desde el principio

tomó un carácter abiertamente socialista. Los jefes de ella fueron un cardador llamado *Juan Lorenzo y Vicente Peris*; cometiéronse horrores y crímenes sin cuento; pero vencida la rebelión en Játiva y Alcira, se restableció el orden.

Guerras con Francia.—*Francisco I*, príncipe hábil y valeroso, pero poco leal y recto como político, fué el principal promovedor de ellas. Las causas que las originaron pueden reducirse á las siguientes: 1.^a El despecho de Francisco, por haber sido pospuesto á Carlos V en sus pretensiones al trono de Alemania; 2.^a los derechos que ambos alegaban al Milanesado y al reino de Nápoles; 3.^a las pretensiones de Carlos al Ducado de Borgoña y de Francisco al Condado de Flandes y al reino de Navarra.

Estas guerras fueron cuatro: la 1.^a terminó con el tratado de *Madrid*; la 2.^a con la paz de *Cambray*; la 3.^a con la tregua de *Niza*, y la 4.^a con la paz de *Crespy*.

Primera guerra (1521-26).—*Francisco I* había sucedido á su suegro *Luis XII* en el trono de Francia. Después de la reñidísima batalla de Marignan, donde acreditó su valor, conquistó el Milanesado. Enemigo acérrimo de Carlos V, desde que se vió pospuesto en sus pretensiones al trono imperial, pretextó, para declararle la guerra, la falta de cumplimiento del tratado de *Noyon*, en que habían convenido la restitución de Navarra á Juana de Albret. Invadió este país y se apoderó de Pamplona. Los españoles recobraron esta plaza y expulsaron á los franceses, mientras el Emperador, que había hecho alianza con el Papa y Enrique VIII de Inglaterra, conquistaba el Milanesado. El principal teatro de la guerra, fué desde entónces la Italia. Francisco intentó en vano recobrar el Milanesado y tuvo que volver á Francia, donde más afortunado, logró rechazar

á los ingleses, alemanes y españoles, que coligados contra él, invadieron por diversos puntos sus estados. *Marsella* se defendió heroicamente de las tropas imperiales.

Entonces volvió Francisco con nuevos refuerzos á Italia, pero fué derrotado y hecho prisionero en la famosa batalla de *Pavía*. Participando á su madre esta derrota, Francisco escribía: «*todo se ha perdido menos el honor y la vida.*» Carlos le retuvo en prisión y le hizo firmar el *tratado de Madrid*, por el cual renunciaba á sus pretensiones sobre Italia y Borgoña; más puesto en libertad, se negó á cumplir aquel tratado.

Segunda guerra (1527-29).—Formóse entonces la *Liga santa* ó *Clementina*, porque en ella entraban el Papa *Clemente VII*, Francia, Inglaterra, Venecia y Milán. Esta liga nació del temor que inspiraba el creciente poder de Carlos V, y tenía por objeto arrojar de Italia á los españoles. El emperador envió al mando del Condestable de Borbón, que había pasado á su servicio, un ejército compuesto en gran parte de tropas alemanas, en las cuales iban muchos luteranos. Estas se dirigieron á Roma, donde esperaban hallar un rico botín. La capital del orbe cristiano fué sitiada y tomada por asalto, muriendo en él el mismo Condestable. Los vencedores la saquearon horriblemente, asesinando á más de 8000 personas y haciendo al Papa prisionero. Europa se conmovió con la noticia de tan horrendo crimen. Carlos no era responsable de él, mas observó en esta ocasión una conducta equívoca, pues mientras mandaba hacer en las iglesias rogativas por *la libertad del Pontífice*, lo retuvo prisionero, hasta que sacó de él el mejor partido posible. El descontento producido por este lamentable suceso fué general y Francisco I se aprovechó hábilmente de él, haciendo una expedición á Italia, y llegando á los muros de Nápoles. Poco después la guerra fué

terminada por el tratado de *Cambrai*, llamado también de las *Damas*, por haberlo negociado la madre de Francisco y la hermana de Carlos V. Este renunció á la Borgoña, y Francia á sus pretensiones á Italia. El Ducado de Milán fué dado á Francisco Sforzia.

Guerra con los turcos.—Expedición de Argel (1529-1536).—Durante estas luchas los protestantes habían formado la liga de Smalkalda, y los turcos, capitaneados por *Solimán*, invadieron la Hungría. El emperador tuvo que hacer concesiones á los protestantes para obtener su auxilio y marchó contra Solimán, que retrocedió sin empeñar la batalla. Entonces Carlos emprendió una expedición contra el pirata *Barbarroja*, jefe de la armada turca que devastaba las costas del Mediterráneo, le venció, se apoderó de *Túnez* y dió libertad á más de 20.000 esclavos cristianos. Proponíase después acabar con el poder musulmán en Africa, cuando Francisco I le declaró nuevamente la guerra. Para esto, el monarca francés, con mengua de su honor, no vaciló en aliarse con los enemigos de la fe católica, ó sean los protestantes de Alemania, Enrique VIII y el mismo Solimán, enemigos también de Carlos V.

Tercera guerra entre Carlos y Francisco (1535-1538).—Dió pretexto para ella la muerte de *Francisco Sforzia*, Duque de Milán, y el negarse Carlos á dar este Ducado al hijo mayor del monarca francés. Este invadió la Saboya, más el emperador la recobró y penetró en la Provenza, de donde la peste y la escasez de recursos le obligaron á retirarse. La guerra, sin embargo, continuó con vária fortuna, hasta que por mediación del Papa Paulo se negoció la *trégua de Niza*.

Cuarta guerra.—Una desgraciada expedición á Argel (1541), que dejó muy quebrantado el poder del emperador, pareció ocasión propicia al de Francia para re-

novar la guerra, como lo hizo, con motivo del asesinato de dos de sus agentes en Lombardía. Francisco se alió para ello con el sultán y con los protestantes de Alemania, Suecia y Dinamarca, y lanzó cinco ejércitos á la vez en los dominios de Carlos. La toma de *Niza*, llevada á cabo por los franceses y los turcos, que cometieron horribles escesos, y mas adelante la batalla de *Cerisola*, ganada por el Duque de *Enghien*, hicieron preponderar en Italia las armas francesas; mas entretanto el emperador, aliado con Enrique VIII, avanzó hasta cerca de París. En esta situación fué negociada la paz de *Crespy*, que Carlos aceptó gustoso, pues los turcos amenazaban el Austria, después de haber conquistado la Hungría, y la actitud de los luteranos en Alemania era cada vez mas hostil. La paz de *Crespy* terminó las largas y enconadas guerras entre Carlos y Francisco I, que tres años después murió (1547).

Aunque el interés principal de la historia de este monarca está concentrado en su larga lucha con Carlos V, su reinado no deja de ofrecer cambios importantes en el interior. Él echó los cimientos de la monarquía absoluta en Francia, estimuló las exploraciones de América, y protegió las artes y las letras, que cultivó con fruto. Para allegar recursos, vendió los oficios públicos, enagenó los dominios reales y confiscó los bienes de los nobles, que habían caído en su desgracia. Fué muy dado al libertinaje, y se dejó dominar por la funesta influencia de algunas damas de la corte, como la de Etampes y otras.

Conquistas de Méjico, Perú y Chile.—Mientras Carlos combatía con tan vária fortuna en Europa, las armas españolas se cubrían de gloria en las remotas regiones de América. *Hernán Cortés*, enviado por Velazquez, gobernador de la Española, para explorar á Méjico, penetró en este país, y después de llevar á cabo heroicas hazañas, se apoderó de la capital, hizo prisionero al emperador *Motexuma*, y sometió aquel vasto es-

tado á la corona de España (1519-21). Los hechos más notables de esta conquista fueron la toma de Tabasco, la batalla de Otumba, en que derrotó un ejército de 40.000 indios, y el sitio de Méjico, después del cual cayó en su poder *Guatimocin*, sucesor de Motezuma. Cortés murió oscuramente en Sevilla.

Diez años después (1531) dos aventureros, *Pizarro* y *Almagro*, penetraron en la América del Sur, donde estaban los reinos de *Perú* y de *Chile*. La primera expedición fué desgraciada. En la segunda Pizarro, que había obtenido del rey de España el título de gobernador de los países que iba á conquistar, aprisionó al Inca ó emperador *Atahualpa* y se hizo dueño del *Cuzco*, capital del Perú. Pizarro fundó la ciudad de Lima, centro del nuevo gobierno.

Almagro entre tanto descubrió á *Chile* y fué nombrado gobernador. La rivalidad de ambos dió por resultado una guerra, en la cual Almagro fué vencido y condenado á muerte. Pizarro también pereció en un motín promovido por los partidarios del hijo de su competidor. Los españoles continuaron sus exploraciones hácia el interior, descubriendo Colombia, la Plata, *Paraguay* y Patagonia, llevando por todas partes el cristianismo y la civilización.

Ultimos años de Carlos V.—Este tuvo que reprimir con energía á los protestantes, á los cuales venció en la batalla de *Mulberg*; pero obligado por la traición de Mauricio de Sajonia á firmar el tratado de *Pasau* y más tarde la paz de *Augsburgo*, en que concedía á aquellos la libertad religiosa, atormentado de la gota y cansado de tanta lucha, abdicó, retirándose al monasterio de Yuste y trocando así los azares de la grandeza humana por el retiro y la soledad. Allí murió al poco tiempo (1558).

Durante el reinado de Carlos V, los Países Bajos fueron convertidos en principado hereditario, dependiente del imperio, y España, Nápoles y Sicilia gozaron de larga paz.

EL IMPERIO TURCO

SOLIMÁN EL MAGNÍFICO Y SELIM II.—DECADENCIA

Solimán el Magnífico (1520-1566).—Hábil guerrero, consumado político y protector de las letras y las artes, este príncipe elevó á su mayor apogeo el imperio turco. Su reinado pasó en constantes guerras, y entre ellas citaremos las que sostuvo en *Hungría*, *Rodas*, *Persia*, *Venecia* y *Moldavia*.

Primeras guerras en Hungría (1521-1533).—Solimán, que ambicionaba apoderarse de este país, lo invadió y conquistó á Belgrado. En una nueva expedición venció y dió muerte á Luis de Hungría en la batalla de *Mohacs*, tomó á *Buda* y dió el trono á *Juan Zapoly*, gobernador de Transilvania, mientras los húngaros eligieron rey á Fernando, hermano de Carlos V. Zapoly fué vencido. Solimán hizo entonces la tercera expedición, y puso sitio á Viena, de la cual fué rechazado. Habiéndose presentado cuarta vez en Hungría, le salió al encuentro Carlos V, y él se retiró no atreviéndose á aceptar la batalla, mas su protegido Zapoly compartió el trono con Fernando de Austria.

Conquista de Rodas (1522).—*Sitio de Malta* (1536).—Solimán, pocos años después, dirigió un ejército contra la isla de Rodas, asiento de los caballeros hospitalarios. Estos tuvieron que capitular después de una defensa heroica y Rodas cayó en poder de los turcos. Los caballeros se retiraron á *Malta*, donde sitiados mas adelante por Solimán, lograron sin embargo sostenerse.

Guerras contra Venecia (1537-1539).—Por el mismo tiempo el célebre corsario *Barbarroja*, almirante de la flota turca, venció á los venecianos en un combate naval y les arrebató muchas islas en el mar Jónico y en el Archipiélago, y con ellas el predominio en el Mediterráneo.

Últimas guerras en Hungría (1451-1556).—A la muerte de Juan Zapoly penetró Solimán nuevamente en Hungría y la conquistó, convirtiéndola en provincia turca. Sostuvo después una guerra con Fernando de Austria, que duró ocho años. En otra con el hijo de este, *Maximiliano II*, murió sitiando á *Sigeth*.

Los primeros sucesores de Solimán (1566-1603).—Sucedió á Solimán su hijo *Selím II*, príncipe avaro y cruel. Este envió una armada contra la isla de Chipre, perteneciente á los venecianos. El Papa San Pío V promovió la *liga santa* contra el turco, y una armada dirigida por *D. Juan de Austria*, hermano de Felipe II, encontró á la turca en las aguas de *Lepanto*, alcanzando una completa victoria, que destruyó el poder de los otomanos en el Mediterráneo. Entonces empezó la decadencia de este imperio, que aumentó rápidamente en los reinados de *Amurates III* y *Mohamet III*, príncipes indolentes y entregados á los placeres.

El Imperio hasta la muerte de Ibrahim (1603-1648).—Desde entonces no ofrece interés la historia otomana. Hungría dejó de ser tributaria de los sultanes; el poder cayó en manos de los *genizaros*, que disponían del trono á su voluntad, y los reinados de los sucesores de Mohamet, *Ahmet I*, *Amurates IV* é *Ibrahim*, solo presentan guerras civiles, crímenes atroces y vergonzosos excesos.

LECCION LX

ESPAÑA HASTA EL REINADO DE CARLOS II

FELIPE II (1556-98).—Este insigne monarca reunía á las más eminentes dotes de gobierno, adhesión inquebrantable á la fe católica, enérgico carácter é incansable laboriosidad en los asuntos del Estado.

La extensión de sus posesiones, la necesidad de defender el catolicismo tan combatido por los protestantes, y su misma política le obligaron á intervenir en los sucesos mas importantes de su tiempo, por lo cual la historia de su reinado abarca una multitud de acontecimientos tanto en lo exterior, como en el interior de la Península.

En el exterior, los principales hechos de su reinado fueron la guerra con Francia, las que por causa de religión sostuvo con los musulmanes de Africa y los turcos, con los protestantes de los Países Bajos, con Inglaterra y los hugonotes de Francia.

En el interior de la Península tuvieron lugar la guerra de los moriscos, las alteraciones de Aragón, la incorporación de Portugal, y algunos otros.

Fuera de la guerra con Francia, herencia del reinado anterior, todas las demás que sostuvo Felipe II, tuvieron por objeto el triunfo de la unidad católica en el exterior contra los protestantes y mahometanos, y su conservación en el interior, así como el establecimiento de la unidad política.

Guerra con Francia (1556-59).—Fué provocada por la alianza de *Enrique II* con el Papa *Paulo IV*, que no quería reconocer rey de Nápoles á D. Felipe. Sostúvose á la vez en Italia y en Francia, siendo los

hechos mas señalados la famosa victoria de *San Quintín*, ganada por Felipe II, que en memoria de ella hizo construir el *Escorial*; la toma de *Calais*, que seguía perteneciendo á los ingleses desde la guerra de Cien años, por el Duque de Guisa, general de los franceses, y la derrota de estos en *Gravelinas*, á la cual siguió la paz de *Chateau Cambresis*. Felipe aseguró con esta guerra su dominación en Italia.

Guerras con los mahometanos.—El deseo de poner coto á las piraterías de los berberiscos que infestaban el Mediterráneo, movió á D. Felipe á enviar algunas expediciones al Africa (1559-64). Estas fueron en general poco afortunadas y muy costosas, consiguiendo solo los españoles librar á *Orán* y *Mazalquivir* del poder de los musulmanes y recobrar el *Peñón de la Gomera*.

Con mejor resultado envió una flota en auxilio de los caballeros hospitalarios, que defendían heroicamente la isla de *Malta* contra los turcos. Estos tuvieron que levantar el sitio.

Pero el triunfo mas señalado contra los turcos fué la victoria de *Lepanto*, donde quedaron vencidos los mahometanos y destruido su poder marítimo, que no volvió á levantarse mas. Poco después D. Juan conquistó á *Túnez*.

Rebelión de los moriscos (1569-71).—Los moriscos de Granada, descontentos por las severas disposiciones dictadas contra ellos, se rebelaron, acaudillados por *Don Fernando de Valor*, que tomó el nombre de Aben-Humeya, y retirándose á las escabrosas sierras de las Alpujarras ejecutaron horribles martirios en los cristianos. El marqués de *Mondéjar* y el de los *Velez* lograron dispersarlos por todas partes, pero depuesto el primero renació con más fuerza la rebelión.

Nombrado entonces *D. Juan de Austria* general

de las tropas, obligó con algunos triunfos á los rebeldes á pedir la paz, y aunque *Aben-Aboo*, sucesor de Hume-ya, resistió todavía, perseguidos los moriscos en sus últimas guaridas tuvieron que rendirse y fueron diseminados por el interior de Castilla.

Incorporación de Portugal.—Después de Manuel el Afortunado, reinaron en este país su hijo *Juan III*, que procuró mejorar la administración, y el célebre *D. Sebastián*, príncipe valeroso y caballeresco, que habiendo emprendido una expedición á Africa, murió peleando en la batalla de *Alcazar-quivir*. Su sucesor el Cardenal Enrique era el último descendiente varón de la familia real, y á su muerte correspondía el trono á Felipe II, nieto por su madre de Manuel.

Los portugueses le opusieron un competidor en *Don Antonio, Prior de Ocrato*, pero el ejército español, mandado por el Duque de Alba, penetró sin resistencia en las principales ciudades del reino y conquistó á Lisboa. Portugal quedó por entonces incorporada con todas sus posesiones á la corona de España.

Otros sucesos notables en el interior, fueron el proceso y fuga del secretario Antonio Perez, que dió origen al levantamiento de los aragoneses, y á la ejecución del Justicia Mayor Juan de Lanuza, y la muerte del príncipe Don Carlos. No es posible negar que en Aragón procedió Felipe II con excesiva severidad, pero la muerte de Don Carlos no le es imputable en modo alguno, como han pretendido los protestantes, puesto que fué debida al estado valedudinario del príncipe, y á los excesos cometidos por éste en la prisión. El no ser conocidos los móviles que guiaran á Felipe II para arrestar á su hijo, ha dado origen á numerosas suposiciones calumniosas contra él.

Guerras contra los protestantes.—Felipe II, constituyéndose campeón del catolicismo en Europa, se vió precisado á luchar sin descanso para contener el torrente de la heregía, que por todas partes se desbordaba.

En España lo consiguió, protegiendo á la Inquisición, que impuso severos castigos á los herejes; pero en los Países Bajos le obligó á una larga y costosa guerra, consecuencia de la cual fué otra con Inglaterra. También en Francia tuvo que intervenir en la lucha que sostenían los católicos con los hugonotes.

Las guerras de los *Países Bajos*, que se prolongaron mas de medio siglo después de la muerte de Felipe II, y se narrarán después, dieron por resultado la pérdida de este territorio, pues Holanda se hizo independiente, y Felipe renunció á la Bélgica, formando con él un principado que dió á su yerno el Archiduque Alberto.

Guerras con Inglaterra (1584-87).—Holanda, para asegurar su independencia, pidió el auxilio de Isabel de Inglaterra, y Felipe cerró los puertos de América al comercio inglés. Entonces, por mandato de Isabel, empezó el famoso pirata *Drake* sus expediciones, ya en las costas de España, ya en las posesiones de América, donde saqueó muchas poblaciones. Para contener estos ataques y vengar la muerte de la infortunada María Estuardo, Felipe II organizó una poderosa armada, que recibió el nombre de la *Invencible*. La impericia de su jefe el Duque de Medinasidonia y las tempestades hicieron fracasar esta expedición, quedando desde entonces quebrantado nuestro poder marítimo, que empezó á decrecer á la vez que aumentaba el de Inglaterra y Holanda. Apesar de este desastre, Felipe envió algunos años después otra armada á Holanda, que atacada por las tempestades, sufrió la misma suerte que la *Invencible*. Estas guerras no terminaron hasta el reinado de Felipe III y en virtud de un tratado con Jacobo de Inglaterra.

Guerras en Francia.—La lucha que sostenían en este país los católicos con los hugonotes movió á Felipe II á auxiliar eficazmente á aquellos. Dos veces envió á

su general Alejandro Farnesio con un ejército contra Enrique IV. En la primera obligó á este á levantar el sitio de París y en la segunda libró á Ruan de su poder. Proclamado Enrique rey de Francia, Felipe continuó la guerra, que después de varios accidentes, terminó por la paz de *Vercins* (1598). En el mismo año murió Felipe II, después de una larga y dolorosísima enfermedad, sufrida con la más cristiana resignación.

Sucesores de Felipe II hasta Carlos II (1598-1648). — *Felipe III* (1598) príncipe indolente y débil, dejó el gobierno á su favorito el Duque de Lerma. Los hechos mas importantes de su reinado, fueron la continuación de la guerra en los Países Bajos y la expulsión de los moriscos. Motivos religiosos y políticos hacían necesaria esta expulsión, y en cuanto á los perjuicios materiales, que por el pronto ocasionó, no tardaron en subsanarse, como lo prueba el haber continuado floreciendo después de ella las comarcas de Aragón y Valencia, donde era mayor el número de los moriscos.

Felipe IV (1521), que sucedió á su padre, era aún menos apto que este para el gobierno de sus vastos estados. Su ministro, el *Conde-Duque de Olivares*, hombre no desprovisto de talento, más orgulloso y petulante, siguió por desgracia la política de Carlos V y Felipe II, cuando nuestra nación no podía sostener tantos sacrificios y dispendios. Por consecuencia de esta política, España peleaba con Holanda para volverla á la obediencia; en Italia, con motivo de la sucesión del ducado de Mantua; tomó parte en la guerra de treinta años, y combatió contra Francia. *Richelieu*, cuya política tendía al abatimiento de la casa de Austria, suscitó también á España graves conflictos en el interior. Cataluña se sublevó y Portugal proclamó por su rey al duque de Braganza, separándose, después de una larga guerra, de la

monarquía española. La muerte de Richelieu no sirvió para mejorar las cosas de España, que tuvo que luchar con el hábil Cardenal Mazarino, sucesor de aquel, y si bien Cataluña fué sometida por nuestras tropas, la guerra en los Países Bajos continuó con escasa fortuna. A estas desgracias se unió la guerra que tuvimos que sostener para someter á Nápoles y Sicilia, que se habían sublevado bajo la dirección de *Masaniello*. Todo el reinado de Felipe IV pasó, pues, en continuas luchas, que no concluyeron con el tratado de *Westfalia*, en que se puso fin á la guerra general europea, sino que continuaron contra Francia é Inglaterra, en Flandes y en América. Al morir Felipe IV, España había perdido Portugal; el prestigio de nuestras armas estaba quebrantado, y era visible ya la decadencia de la vasta y fuerte monarquía que había heredado.

GUERRAS DE FLANDES

Los Países Bajos hasta el principio de la guerra (1525-1567).—Durante el reinado de Carlos V, muchas comunidades protestantes se establecieron en este territorio; pero reprimidos los herejes con severos castigos por la gobernadora Margarita de Austria, no osaron profesar públicamente su culto.

Felipe II nombró á su hermana *Margarita de Parma*, gobernadora de los Países Bajos, dándole por consejero al Cardenal *Granvela*. El astuto y ambicioso Guillermo de Orange, que era el jefe del partido protestante, procuró desprestigiar al Cardenal y logró su separación. Abandonada la gobernadora á sus propias fuerzas, no pudo resistir al embate de los partidos y tuvo que hacer concesiones á los nobles. Estos habían formado una confederación con el título de *Compromiso de*

Breda, y concluyeron por declararse en abierta rebelión, cometiendo los mayores desórdenes. La gobernadora logró acallarlos con nuevas concesiones, pero irritado Felipe II por tanta debilidad, envió un ejército al mando del Duque de Alba, á quien encargó la adopción de medidas enérgicas para restablecer la tranquilidad y castigar á los culpables. Entonces empezaron las *guerras religiosas* en los Países Bajos.

Gobierno del Duque de Alba (1567-1573).—Este famoso general pensando que la mejor manera de sofocar los últimos gérmenes de la rebelión, era proceder con energía y severidad, arrestó á los condes *Egmont* y de *Horn*, á los cuales hizo ejecutar, é instituyó un tribunal especial para juzgar á los rebeldes, llamado por estos el *Tribunal de la Sangre*. El príncipe *Guillermo de Orange*, que había logrado evadirse, aprovechándose hábilmente del disgusto que habían causado la severidad del duque y los onerosos tributos impuestos por él para allegar recursos, se presentó en Zelanda con una pequeña flota y se apoderó del puerto de *Brielle*. Las provincias septentrionales se sublevaron entonces contra la dominación española, y aun cuando el de Alba logró someter algunos territorios, fué llamado por Felipe II, precisamente cuando las circunstancias eran más difíciles y reclamaban la presencia en Flandes de tan experto y valeroso capitán.

Los Países Bajos hasta la Unión de Utrecht (1573-1579).—*D. Luis de Requesens*, que sucedió al Duque, sostuvo vigorosamente la guerra, pero murió al año siguiente, y el Príncipe de Orange, reconocido ya *Statuder* ó gobernador en las dos provincias de Holanda y Zelanda, logró hacer aceptar á *D. Juan de Austria*, sucesor de Requesens, la *pacificación de Gante*, por la cual se estipuló el alejamiento de las tropas españolas y el

restablecimiento de las cosas en el estado en que se hallaban antes de la venida del Duque de Alba. Este era un ardid para dejar indefenso á D. Juan y atacarle, como lo hizo, obligándole á refugiarse en Namur. Don Juan volvió con un ejército, venció á los rebeldes en la batalla de *Gembloux*, y acaso hubiese acabado con la insurrección á no sobrevenirle la muerte, que por lo repentina se atribuyó al veneno. Los protestantes se hicieron dueños de casi todos los Países Bajos, de modo que muy pocas provincias reconocieron al sucesor de D. Juan, *Alejandro Farnesio*, Duque de Parma. Pero los excesos cometidos por los rebeldes decidieron á las provincias del Sur á separarse de ellos y á formar una confederación, que reconoció á Farnesio. Entre tanto las siete provincias septentrionales se constituyeron en república por el célebre pacto, conocido con el nombre de *Unión de Utrech*.

La Bélgica y las Provincias unidas hasta la muerte de Felipe II (1579-1598).—Farnesio continuó la guerra, y durante ella fué asesinado el Príncipe de Orange (1584), á cuya muerte siguieron grandes desórdenes en las Provincias unidas. El general español trató de aprovecharse de esta situación; pero Holanda encontró un jefe enérgico y hábil en *Mauricio de Nasau*, hijo del de Orange. Mauricio pudo consolidar la nueva república, mientras el Duque de Parma se ocupaba, por mandato de Felipe II, en acudir en auxilio de la Liga contra los hugonotes de Francia. Poco después, con la muerte de Farnesio, desaparecía el único jefe capaz de reducir á la obediencia á aquella república, y la separación de esta quedó definitivamente consumada. El rey de España confió entonces el gobierno de la Bélgica al Archiduque Alberto de Austria, casado con su hija Isabel, y erigió este territorio en un principado independiente.

Bélgica hasta la paz de Munster (1558-1648).— Alberto é Isabel, tan distinguidos por su virtud como por su prudencia, procuraron reparar los males de aquella larga guerra. Alberto, sin embargo, tuvo también que combatir con los holandeses, á los cuales expulsó de la Flandes marítima después de la toma de *Ostende*, llevada á cabo por el célebre *Ambrosio Spínola*. Signió á esto una trégua de doce años, que fueron de verdadera prosperidad para Bélgica. La trégua terminó al ocurrir la muerte de Alberto, y los holandeses conquistaron el Norte del país. La muerte de Isabel, y el no tener ambos esposos herederos, restituyó este país á poder de España, que confió el gobierno al Cardenal Infante *Don Fernando*, hermano de Felipe IV. Bélgica se vió mezclada en la guerra de treinta años y tuvo mucho que sufrir de los ejércitos holandeses y franceses. La paz de Munster concluyó la guerra y fijó los límites entre Holanda y Bélgica.

Holanda hasta la paz de Munster (1587-1648).— Mauricio de Nasau rechazó todas las tentativas hechas por el archiduque Alberto para restablecer la dominación española en Holanda. Durante la trégua de doce años, dió gran impulso al comercio holandés con la fundación de la Compañía de Indias, empezando desde entonces las guerras de Holanda con los portugueses, cuyo poder fué casi destruido en aquellas regiones. Mauricio aspiraba á la soberanía de Holanda, lo cual despertó el recelo del partido republicano, que se declaró contra él; mas fué vencido y muchos de sus jefes perecieron en el cadalso. *Federico*, hijo de Mauricio, le sucedió en el statuderato, concluyó la guerra con Bélgica por la paz de Munster, é incorporó el Brabante Septentrional á la Holanda, colocándose ésta en el rango de las primeras potencias de Europa.

LECCIÓN LXI

INGLATERRA Y ESCOCIA

DESDE EL CISMA HASTA EL FIN DE LA REVOLUCIÓN.

INGLATERRA.—*Enrique VIII y el cisma* (1527-1547).—El rey de Inglaterra, *Enrique VIII*, había refutado á Lutero, mereciendo por ello el título de *defensor de la fe*. Pero queriendo separarse de su legítima esposa *Catalina de Aragón*, para casarse con *Ana Bolena*, el Papa se opuso á autorizar el divorcio. Irritado Enrique, se declaró independiente de la Santa Sede, se proclamó jefe supremo de la Iglesia en Inglaterra y se casó con Ana, sirviéndole de dócil instrumento en tan indigna farsa el Arzobispo de Cantorbery *Cranmer*, que había abrazado el luteranismo.

Enrique hizo que el Parlamento prescribiese el juramento de supremacía que debía prestarse al monarca como jefe espiritual del reino. El canciller *Tomás Moro* y el obispo *Fischer* se negaron á prestarlo y fueron condenados á muerte. Entonces comenzó una terrible persecución contra los católicos, en la cual perecieron también muchos luteranos, acusados de herejes por el mismo monarca. Los monasterios fueron suprimidos y sus bienes confiscados. El cruel y licencioso tirano hizo subir al cadalso innumerables víctimas y entre ellas Ana Bolena y Catalina Howard, dos de las cinco concubinas que sucesivamente tuvo. Las otras tres, *Juana Seymour*, madre de Eduardo VI, *Ana de Cleves* y *Catalina Parr*, que fué la última, se libraron de la muerte, pero no del divorcio.

Eduardo VI (1547), hijo de Enrique, le sucedió, bajo la regencia de su tío el Duque de Sommerset. Este introdujo el protestantismo en Inglaterra, pues Enrique VIII no había ido mas allá del cisma. El Parlamento decretó las penas mas severas contra los que se opusiesen á la nueva creencia y comenzó la más sangrienta persecución contra los católicos y especialmente contra el clero. Eduardo, en nombre del cual se cometían todos estos crímenes, murió á los quince años, y excluyendo de la sucesión á sus hermanas María é Isabel, designó como sucesora á *Juana Grey*, parienta lejana de la familia real.

María Tudor (1553).—Apesar del testamento de Eduardo, *María* fué reina. Digna hija de Catalina de Aragón, era sinceramente católica y tenía un carácter enérgico. Propúsose restablecer la verdadera fe y anuló todas las innovaciones introducidas en el anterior reinado. Castigó con la pena de muerte á *Cranmer*, principal autor de las persecuciones contra los católicos, y á varios protestantes que conspiraron para derribarla, ó que provocaban con sus fanáticas predicaciones frecuentes revueltas. La severidad desplegada por la reina, en gran parte causada por la necesidad de reprimir conspiraciones, ha sido muy exagerada por los protestantes, que olvidan los millares de víctimas llevadas al cadalso por Enrique VIII y los ministros de Eduardo VI. María estuvo casada con el rey de España Felipe II. Su hermana *Isabel* (1558) la sucedió en el trono, declarándose desde luego abiertamente protestante.

ESCOCIA (1528-1561).—*Progresos del luteranismo*.—*María Estuardo*.—El luteranismo, reprimido por *Jacobo V* con severas penas, fué propagado rápidamente, después de la muerte de este, por el fanático *Juan Knox*, que escitó al pueblo á la rebelión. *María de Gui-*

sa, Regente en nombre de su hija *María Estuardo*, casada con el rey de Francia, y que había sucedido á Jacobo (1542), no pudo contener á los sectarios, que formaron la *Congregación del Señor* (1559) y cometieron horribles escesos. Vencedores de un ejército, enviado contra ellos por la Regente, suprimieron el culto católico y establecieron á viva fuerza el protestantismo, persiguiendo con salvaje crueldad á los que permanecían fieles á la verdadera creencia.

En esta situación volvió á Escocia María Estuardo, viuda ya de Francisco II, y desde que puso el pié en sus estados, se vió expuesta á toda clase de humillaciones y peligros. Casi prisionera en su palacio, solo á fuerza de súplicas logró que se le permitiera tener una capilla católica. *Botwel*, asesino de su segundo esposo *Darnley*, la obligó á casarse con él. Rodeada de enemigos y traidores, entre los cuales estaba su hermano natural el *Conde de Murray*, al fin fué obligada á abdicar. Vencida, cuando trató de defender su derecho con las armas, se refugió en Inglaterra (1568), donde le aguardaban mayores desventuras y, después de larguísimo cautiverio, el cadalso.

Isabel de Inglaterra (1561).—*Prisión y muerte de María Estuardo* (1568-87).—*Isabel*, hija adulterina de Enrique VIII, se había fingido católica durante el reinado de su hermana María; pero muerta esta, se declaró defensora del protestantismo. La ilegitimidad de su nacimiento le quitaba el derecho á la corona, que correspondía en tal caso á María Estuardo, única descendiente legítima de los Tudor y católica ferviente; mas los protestantes rechazaban á esta y reconocieron á Isabel, que con su apoyo se aseguró en el trono. Rival celosa como mujer y como reina, de María Estuardo, que la aventajaba en belleza y en la legitimidad de su derecho, concibió

contra ella el más irreconciliable ódio, acrecentado por la oposición entre sus creencias religiosas; y cuando la infortunada reina de Escocia, buscó fugitiva un asilo en su corte, Isabel la trató como cruel enemiga, quebrantando indignamente las sagradas leyes de la hospitalidad. Redújola á prisión con hipócritas pretextos, mantúvola en ella por espacio de diez y nueve años, persiguió á cuantos mostraron afecto á la desgraciada princesa, y suponiendo conspiraciones á favor de esta para rescatarla de su duro cautiverio, extremó contra los católicos su tiránica crueldad. Al fin, deseosa de librarse de su odiada rival, la hizo condenar á muerte, rehusándole en los últimos instantes los consuelos de la religión católica.

El cobarde é indigno hijo de María Estuardo, *Jacobo VI*, educado en el protestantismo, ningún esfuerzo hizo para salvar á su madre, dejándola morir á manos de su vengativa enemiga. Solo el rey de España *Felipe II*, intentó defender á la noble víctima. Pero la armada Invencible, enviada por él, fué destruida por las tempestades. Isabel utilizó este suceso como un pretexto para perseguir con más encono á los católicos. Los últimos años de su reinado fueron ocupados por una larga guerra con Irlanda, donde Isabel quiso introducir el protestantismo. Esta reina nunca quiso casarse, si bien se le conocieron muchos favoritos, y no dejando herederos, ocupó el trono el hijo mismo de su víctima.

LOS ESTUARDOS.—*Jacobo VI* (1603) reunió, pues, bajo su cetro Inglaterra, Irlanda y Escocia. Declarándose partidario de la iglesia anglicana, descontentó á los presbiterianos de Escocia y á los puritanos; y con motivo de la llamada *conspiración de la pólvora*, cuyo objeto era volar por medio de una mina el Parlamento, dejó perseguir á los católicos, á quienes injustamente se atri-

huyó ese atentado. El Parlamento, compuesto de una mayoría enemiga de la autoridad real, empezó á hacer una formidable oposición al rey y le arrancó importantes concesiones. Desde entonces aquel Cuerpo intervino directamente en los asuntos del gobierno.

Carlos I hasta el principio de la revolución (1625-1640).—La oposición del Parlamento arreció en tiempo del sucesor de Jacobo, *Cárlos I*. Este, dulcificando las leyes contra los católicos, disgustó á los presbiterianos y puritanos, los cuales escitaron al pueblo contra él y su ministro el duque de Buckingham, que fué asesinado. Siguiendo los consejos de *Laud*, obispo de Lóndres, Carlos adoptó medidas enérgicas contra los rebeldes, que entonces formaron el *Covenant* ó confederación, proclamaron independiente á la Iglesia anglicana de la autoridad civil y vencieron al ejército real. Carlos tuvo que pactar con los rebeldes y convocar el Parlamento.

La revolución hasta la ejecución de Carlos I (1640-1649).—La reunión de esta asamblea fué el principio de la revolución. El Parlamento se declaró contra el rey y acusó á sus consejeros de alta traición, condenándolos á muerte. El rey reunió un ejército y empezó la guerra civil. En ella triunfaron casi siempre las tropas del Parlamento, dirigidas por el hábil *Cromwell*, que por su energía y fanatismo no tardó en adquirir preponderante influencia, convirtiéndose en jefe de los *independientes*, que eran mas avanzados que los presbiterianos.

Vencido el rey en la batalla de *Naseby*, tuvo que refugiarse en Escocia; mas los presbiterianos le entregaron al Parlamento, mediante una fuerte suma. Los *niveladores*, más radicales aún que los independientes, pidieron el proceso del rey, y este compareció delante del tribunal de sus enemigos, que le condenaron á muerte. El infeliz monarca fué ejecutado, y la primera revolución,

engendrada por el protestantismo, trajo consigo también el primer regicidio, consumado en nombre de la soberanía popular.

Cromwell.—*La República* (1649-1660).—El poder supremo pasó á un *Consejo de Estado*, bajo el mando de *Cromwell*. El ejército y los niveladores rehusaron este gobierno, mientras el partido realista proclamaba en Escocia á *Carlos II*. Cromwell los sometió á todos, obligó á Carlos á refugiarse en Francia, dispersó el Parlamento y se apoderó del gobierno, haciéndose proclamar *Protector de la República*. Desde entonces ejerció un poder absoluto, á pesar de las tentativas hechas por el Parlamento para restringir su autoridad, y de la oposición de los republicanos y realistas. Su energía y el suceso de sus armas contra Holanda, España y Portugal, le aseguraron el poder, llegando á la cumbre de la grandeza. Tuvo sin embargo que sofocar algunas conspiraciones contra su vida, y minada su salud por las contrariedades que experimentó, así como por desgracias domésticas, falleció nueve años después de la muerte de Carlos I, dejando el poder á su hijo *Ricardo*. Este, débil é inexperto, se vió obligado á abdicar, y entonces empezó un periodo de anarquía, que favoreció los planes de restauración de Carlos II. *Monk*, gobernador de Escocia, entró en Inglaterra al mando de un ejército y se apoderó de Londres. Convocó un Parlamento regular y este proclamó rey de Inglaterra á *Carlos II*.

LECCION LXII

FRANCIA

DESDE LAS GUERRAS RELIGIOSAS HASTA LUIS XIV.

El protestantismo en Francia.—La herejía protestante adquirió numerosos prosélitos en Francia, ya desde el tiempo de Francisco I, cuya hermana *Margarita de Valois*, se declaró su protectora. En el reinado de *Enrique II* cundió rápidamente, y en el de *Francisco II*, un interés político, vino á mezclarse con la cuestión religiosa, haciéndola mas pujante y temible. Francisco había otorgado su confianza á sus tíos el Duque de Guisa y el Cardenal de Lorena, é irritados con esta preferencia *Antonio de Borbón*, rey de Navarra, y el Príncipe de Condé, se unieron con el almirante Coligny, fanático calvinista, y organizaron un partido poderoso.

Durante la menor edad de Carlos IX, hermano y sucesor de Francisco, la reina madre Catalina de Médicis, concedió, para atraerse á Coligny, en el *Coloquio de Passy*, el libre ejercicio de su culto á los protestantes, ya conocidos con el nombre de *hugonotes*. Estos, animados por tales concesiones, cometieron las mayores violencias, é indignados los católicos, se agruparon al lado de los Guisas y tomaron las armas para defender su fe. Entonces comenzaron en Francia las

Guerras de religión.—Duraron 34 años, á contar desde la *matanza de Vassy*, principio de ellas, hasta el *edicto de Nantes*, que la puso término (1562-1596) ocupando los reinados de *Carlos IX*, *Enrique III* y principios del de *Enrique IV*.

Estas guerras fueron *nuere*, y sus causas pueden reducirse á las siguientes: 1.^a la rivalidad política entre los Borbones, jefes del partido protestante, y los Guisas, que lo eran del católico; 2.^a las escitaciones de los ministros protestantes á la rebelión contra el gobierno, y las violencias cometidas por los sectarios contra los católicos; 3.^a la indignación de éstos, que constituían la mayoría de la nación contra la insolencia de los herejes, que pretendían imponer por la fuerza los nuevos errores.

Dieron motivo á su prolongación: 1.^o la debilidad é indecisa política de Catalina de Médicis, que transigió con los rebeldes haciendo concesiones que les alentaban á la rebelión; 2.^o la escitación producida en estos por la *matanza de San Bartolomé*, consumada por bastardos móviles políticos; 3.^o las veleidades de Enrique III, que unas veces se declaró á favor de los católicos y otras de los protestantes; 4.^o los excesos y violencias cometidos por ambos partidos.

Los principales responsables de ella fueron los protestantes, que la provocaron con sus conspiraciones, rebeliones y violencias, y si por parte de los católicos se cometieron también censurables excesos, estos nada tienen que ver con la causa que defendían, que era la legítima defensa de su fé y del orden social amenazado.

Primeras guerras hasta la paz de San German (1562-1570).—Mientras los protestantes contaron con poca fuerza, se concretaron á conspirar secretamente para derribar á los Guisas y apoderarse de la persona del monarca; pero después, animados por las concesiones que les hizo la reina madre, y escitados por sus ministros, cometieron toda clase de violencias, saqueando iglesias, proscribiendo el culto católico, y asesinando á los sacerdotes en Montpellier, Nimes y otras ciudades. Asustada la reina, llamó al Duque de Guisa, y una refriega ocurrida cuando se dirigía á París, entre las tropas de su escolta y algunos calvinistas, de los cuales murieron 60, fué la causa de una rebelión general. Este

suceso es el que los protestantes llaman la *matanza de Vassy*.

Los calvinistas, aunque auxiliados por los ingleses, á quienes habían cedido la plaza del Havre, fueron derrotados en *Dreux*; pero asesinado el duque de Guisa por un partidario de Coligny, la reina tuvo que conceder la libertad religiosa á los protestantes, por la paz de *Amboise*.

Poco después tuvo que limitar estas concesiones, empezando la segunda guerra, cuyos hechos mas culminantes fueron la matanza de católicos en Nimes y la derrota de los protestantes en *Saint-Denis*. Terminó por la paz de *Longjumeau*. La tercera empezó por negarse los protestantes á devolver, con arreglo á este tratado, algunas fortalezas, y se señaló por terribles crueldades, como el asesinato de 3000 católicos en *Orthez*, y el de 200 sacerdotes, precipitados desde una roca, en *Saint-Sever*. Las victorias del ejército real pusieron fin á tantos desastres; pero la paz de *San German*, mas favorable aún á los hugonotes, acrecentó su osadía.

La Saint Bartelemy (1572).—Admitidos los rebeldes en la corte, lograron apoderarse de la confianza del rey, ya mayor de edad. La tentativa de asesinar á Coligny, llevada á cabo por instigación de *Enrique de Guisa*, deseoso de vengar á su padre, exasperó á los hugonotes que amenazaron vengarse. Catalina y los Guisas aprovecharon esta circunstancia, para inclinar al débil é irresoluto Carlos á que autorizase la muerte de los principales hugonotes, representándole para ello que su vida estaba en inminente peligro. Con el mayor secreto se convino en efectuar esta matanza en la noche de *San Bartolomé*. Así se verificó, y mil personas perecieron en París, al mismo tiempo que en las provincias eran también asesinados los principales hugonotes. Cuatro mil de

estos se calcula que murieron en toda la Francia, si bien otros historiadores elevan á mayor cifra el número de las víctimas. Esta horrible matanza, que injustamente se atribuye á la religión, cuando sus verdaderas causas fueron la política y los ódios personales, hubiera sido mayor á no ser por la intervención del clero y los obispos, que lograron salvar á muchos de una muerte segura. La guerra se renovó y terminó con un tratado favorable á los hugonotes.

Enrique III.—La liga (1574-1589).—Muerto á los dos años Carlos IX, ocupó el trono su hermano el débil, frívolo y corrompido *Enrique III*. Los hugonotes obtuvieron de él nuevas concesiones por el edicto de *Beaulieu*, y los católicos viendo en peligro su religión, formaron una liga, al frente de la cual se pusieron *Enrique de Guisa* y sus hermanos el *Cardenal de Lorena* y el *Duque de Mayena*. Temeroso el rey, revocó en Blois el anterior edicto y se declaró jefe de la liga.

Guerra de los tres Enríques.—La muerte del *Duque de Anjou*, hermano del rey y su presunto heredero, encendió nuevamente la guerra, que tomó ahora un carácter abiertamente político, pues se ventilaba el derecho de sucesión al trono. Recibió el nombre de guerra de los tres *Enríques*, por ser los contendientes *Enrique* de Navarra, el más próximo pariente del rey; *Enrique* de Guisa, que quería hacer proclamar heredero del trono al *Cardenal de Borbón*, y el mismo rey *Enrique III*. Este fué obligado á firmar un edicto, por el cual eran excluidos los príncipes protestantes de la sucesión á la corona; mas poco después hizo asesinar al Duque de Guisa y al Cardenal de Lorena. Exasperados los de la liga, tomaron por jefe al hermano de estos el Duque de Mayena. Enrique se reconcilió entonces con los hugonotes y unido á ellos puso sitio á París. Un fanático,

llamado Jacobo Clemente, instigado por la hermana de los Guisas, le asesinó. Con él se extinguió la rama de *Valois*.

Enrique IV (1589-1610).—La guerra civil continuó. Los católicos, dueños de París, rehusaron reconocer á Enrique de Borbón. Este príncipe, de corazón generoso, trató entonces de poner término á tantos males, y habiéndose hecho instruir en la religión católica, abjuró el protestantismo. Su conducta posterior prueba que esta conversión fué sincera, aunque móviles políticos le indujeran también á ella. Entonces cambió el estado de las cosas, y disuelta la liga, Enrique IV entró en París y fué reconocido rey. Para calmar la irritación de los hugonotes, publicó el *Edicto de Nantes*, otorgándoles la libertad religiosa y dejándoles conservar muchas plazas fuertes, lo cual trajo graves dificultades para después. Sin embargo, este edicto restableció por entonces la tranquilidad.

Dedicóse luego á reparar los desastres ocasionados por las guerras religiosas y lo consiguió ayudado del ministro *Sully*, elevando en poco tiempo el reino á la mayor prosperidad, lo cual unido á su generoso carácter y acertado gobierno, le hizo muy querido y popular en Francia. El puñal de un asesino llamado *Ravaillac* cortó su vida y sus vastos planes políticos.

Luis III (1610) le sucedió bajo la regencia de la reina madre *Catalina de Médicis*, que confió el gobierno al *Mariscal de Ancre*, italiano como ella. El descontento de la nobleza, que veía el poder en manos de un advenedizo, y la miseria pública, que crecía al compás de las prodigalidades de la corte, causaron frecuentes agitaciones. Ni la declaración de la mayor edad del rey (1614), ni las concesiones hechas á los hugonotes la calmaron por completo, y aumentando el odio contra el

Mariscal, éste fué asesinado por instigación de *Luynes*, favorito del rey.

Luynes obtuvo entonces el poder. Era un hombre sin talento ni carácter, y habiendo muerto en guerra con los hugonotes, que habían vuelto á sublevarse, *Juan de Plessis*, obispo de Luzon, conocido después con el nombre de Cardenal de *Richelieu*, que se había distinguido ya por sus extraordinarios dotes de gobierno, fué nombrado primer ministro.

Richelieu (1624-1642).—Hombre de génio superior á su siglo, inauguró un sistema político, que subordinaba todos los intereses á la omnipotencia del Estado, y preparó la preponderancia de su país en Europa. Dos fines se propuso realizar: *constituir la monarquía absoluta* en Francia y *abatir el poder de la casa de Austria*. En la realización de ellos nada le detuvo, y muchas veces sacrificó á esta política su carácter de católico y de príncipe de la Iglesia.

Dos obstáculos se oponían á su plan en cuanto al interior: la nobleza y los hugonotes, siempre dispuestos á rebelarse. Habiendo tramado los nobles en unión del *Duque de Orleans*, hermano del rey, una conspiración para derribarlo del poder, Richelieu triunfó de ellos é hizo ejecutar entre otros al Conde de Chalais. Abatida la nobleza envió también tropas contra los hugonotes que habían tomado las armas, les arrebató después de una resistencia desesperada la *Rochela*, que era la plaza mas fuerte que poseían, y sucesivamente recobró las demás ciudades que ocupaban en Francia. Los hugonotes privados de todos los medios de hostilizar al poder, perdieron desde entonces su importancia como partido político, mas se les dejó la libertad de practicar su culto. Así terminaron en Francia las guerras religiosas.

Para *abatir á la casa de Austria* aprovechó Riche-

lien toda clase de medios, y el mas eficaz fué la parte activa que tomó á favor de los protestantes en la *guerra de treinta años*, cuya larga duración y funestas consecuencias fueron principalmente fruto de sus intrigas.

Richelieu consiguió, pues, los objetos que se proponía, logrando poner á Francia á la cabeza de Europa, pero su tortuosa política no puede merecer aprobación. Todavía los nobles hicieron otra tentativa por recobrar su prestigio, empuñando las armas, auxiliados por la reina madre y el duque de Orleans, constantes enemigos del Cardenal: mas fueron vencidos y *Montmorency* y otros jefes murieron en el cadalso, así como diez años después *Cinq-Mars*, autor de una nueva conspiración. En el mismo año (1642) murió Richelieu, siguiéndole á poco al sepulcro. Luis XIII.

LECCIÓN LXIII

GUERRA DE TREINTA AÑOS

I. ALEMANIA, DINAMARCA Y SUECIA HASTA EL PRINCIPIO DE LA GUERRA.

ALEMANIA (1556-1618).—Desde la paz de Augsburgo, Alemania había quedado dividida en estados *católicos* y *protestantes*. Fernando I, hermano y sucesor de Carlos V, hizo inútiles esfuerzos por restablecer la unidad religiosa, y el mal creció en el reinado de su hijo *Maximiliano II*, que se mostró favorable al protestantismo. *Rodolfo II* protegió á los misioneros católicos, que contuvieron los progresos de la herejía. Entonces los protestantes formaron una confederación, al frente de la cual se puso *Federico*, elector Palatino, mientras que los católicos constituían otra, cuyo jefe era *Maximiliano* de Baviera. Los ánimos estaban preparados ya para la lucha civil, cuando sucedió á Rodolfo su hermano *Matias*, en tiempo del cual empezó la guerra de *treinta años*.

DINAMARCA *hasta Cristian IV* (1520-1558).—El protestantismo fué introducido en este país, según se ha dicho, por Cristian II, cuyos sucesores *Federico I* y *Cristian III* procuraron arraigarlo y consolidarlo. Su establecimiento acrecentó el poder de la nobleza en perjuicio de las libertades populares y de la autoridad real. *Federico II*, sucesor de Cristian III, perdió la Livonia en una guerra con Suecia. Este monarca mejoró la administración y favoreció las ciencias, protegiendo al fa-

moso astrónomo *Ticho-Brache*. Le sucedió su hijo *Cristian IV*, que tomó parte en la guerra de treinta años.

SUECIA.—*Sucesores de Gustavo Wassa hasta Gustavo Adolfo* (1560-1611).—*Erico XIV*, hijo y sucesor de Wassa, se hizo odiar por sus crueldades y extravagancias. Arrojado del trono, le sucedió su hermano *Juan III*, que se mostró en un principio favorable y después contrario á los católicos.

Su hijo *Segismundo*, sucesor de Esteban Bathori en el trono de Polonia, se vió desposeido del de Suecia por su tío *Carlos*. Este logró hacerle deponer, so pretexto de que era católico, y aseguró la usurpación por medio de las armas, tomando el nombre de *Carlos IX*. Su hijo *Gustavo Adolfo*, tomó parte en la guerra de treinta años.

II. GUERRA DE TREINTA AÑOS.

Causas de ella.—Fueron: 1.^a la ambición del elector palatino *Federico* y de los reyes de Dinamarca y Suecia; 2.^a la censurable política de *Richelieu*, que por abatir á la casa de Austria, no vaciló en aliarse con los protestantes. Los verdaderos móviles de esta guerra fueron, pues, bastardos intereses políticos por parte de los protestantes y sus aliados, aunque sirvieron de pretexto para ella los intereses religiosos.

Cuatro periodos distinguen los historiadores en esta guerra: 1.^o palatino; 2.^o dinamarqués; 3.^o sueco, y 4.^o francés.

PERIODO PALATINO (1618-1623).—La demolición de dos iglesias luteranas levantadas en Bohemia, contra las leyes religiosas á la sazón vigente, fué el pretexto de la rebelión. La nobleza protestante, mandada por el conde de *Thurn*, se reunió en Praga, cometió los mayores es-

cesos y se dirigió sobre Viena, cuando acababa de subir al trono imperial el sucesor de Matías, *Fernando II*. La energía de este príncipe obligó á los rebeldes á retroceder: mas no queriendo reconocerle como soberano de Bohemia, ofrecieron la corona al Elector Palatino *Federico*. Los húngaros y bohemios, mandados por *Bethlen-Gabor*, volvieron á sitiar á Viena, siendo rechazados, como la vez primera, después de una heroica defensa.

Fernando recurrió entonces á *Maximiliano*, que envió el ejército de la liga, bajo el mando del valeroso y hábil baron de Tilly. Este, juntando sus tropas con las imperiales, alcanzó sobre los rebeldes una victoria, cerca de Praga. El emperador castigó á los protestantes de Bohemia quitándoles la libertad religiosa; privó á *Federico* de la dignidad de Elector, que dió á *Maximiliano* de Baviera, y disolvió la Unión. Aunque *Ernesto de Mansfeld* y *Cristian de Brunswick*, aventureros que habían servido en el ejército protestante, continuaron la guerra, *Tilly* los deshizo en muchos encuentros, obligándoles á abandonar la Alemania.

PERIODO DINAMARQUÉS (1623-1629).—*Cristian IV*. —Cuando la guerra parecía concluida, vinieron á encenderla de nuevo las reclamaciones de algunos príncipes protestantes y la ambición de *Cristian IV*, rey de Dinamarca. Este había hecho prosperar el comercio danés, fundando la Compañía de Indias y deseaba extender sus dominios por el Norte de Alemania.

Habiendo solicitado su auxilio los príncipes protestantes, descontentos porque se les obligaba á devolver los territorios eclesiásticos y los bienes de los católicos, que habían usurpado, *Cristian* vió en esto una ocasión propicia para realizar sus proyectos, y después de aliarse con Inglaterra y Holanda, y obtener un subsidio del Cardenal Richelien, constante enemigo de Austria, en-

vió un ejército al mando de Mansfeld y Cristian de Brunswick, mientras al frente de otro entraba él en Sajonia. El emperador nombró entonces general en jefe de las tropas imperiales á *Waldstein*, noble bohemio que con tropas reclutadas á sus propias expensas, se había distinguido en la guerra por su valor y habilidad. Tilly, que continuó al frente del ejército de la liga, derrotó al rey de Dinamarca en la batalla de *Lutter*, mientras Mansfeld era deshecho por Waldstein en *Dessau*. A estas victorias siguieron varias conquistas en el Norte, y el rey de Dinamarca fué obligado á firmar la paz de *Lubeck*, por la cual renunciaba á mezclarse en los asuntos del imperio.

Edicto de restitución.—El emperador publicó entonces el *edicto de restitución*, por el cual los protestantes debían devolver los territorios eclesiásticos que habían usurpado, y se prohibía en dichos territorios el culto protestante. Esta medida justa, pero no prudente en aquella ocasión, produjo una violenta agitación en Alemania.

PERIODO SUECO (1629-1632).—*Gustavo Adolfo*.—Los príncipes exigieron la revocación del edicto y la destitución de Waldstein, que se había hecho odioso por su codicia y altanería. El emperador accedió á esto último, y suspendió la ejecución del edicto, hasta la convocación de una dieta general. Todo parecía ya tranquilo, cuando se renovó la guerra por los secretos manejos de Richelieu y la ambición de Gustavo Adolfo, rey de Suecia. Este rey, dotado de grandes talentos y de mayor ambición, había pasado su reinado en continuas guerras con Dinamarca, Rusia y Polonia, acrecentando en ellas su poder y fama en el Norte de Europa. Deseando apoderarse de todo el litoral del Báltico, y estimulado por Richelieu, que le prometió subsidios, se decidió á intervenir en la guerra con el imperio. Gustavo invadió de

repente la Alemania y se apoderó de *Stetin*, capital de Pomerania. Alarmados los protestantes del Norte, decidieron en el Congreso de *Leipzig* reunir un ejército con el doble objeto de hacer frente al rey de Suecia, y oponerse á la ejecución del edicto. Mientras Tilly, general de la Liga, tomaba á *Magdeburgo*, rebelada contra el emperador, Gustavo se hizo dueño de Brandeburgo. Tilly se dirigió en su busca penetrando á la fuerza en Sajonia, cuyo príncipe quería guardar una culpable neutralidad. Encontrándose ambos ejércitos, se dió la sangrienta batalla de *Leipzig*, en la cual Tilly fué derrotado.

Gustavo Adolfo atravesó entonces la Alemania como vencedor, manifestando abiertamente su propósito de ocupar el trono imperial. Se apoderó del Palatinado, y venció en la batalla de *Lech* á Tilly, que murió á consecuencia de las heridas. El resultado de esta victoria fué la conquista de Baviera.

El emperador llamó en tan apurado extremo á Waldstein, ofreciéndole el mando del ejército y un poder ilimitado. Waldstein restableció al poco tiempo el prestigio de las armas imperiales; obligó á Gustavo Adolfo á abandonar la plaza de Nuremberg, y se dirigió á Sajonia para castigar al príncipe elector. Gustavo le siguió y empenó con él la batalla de *Lutzen*, donde pereció. La muerte del rey de Suecia, cambió por completo el aspecto de las cosas.

PERIODO FRANCÉS (1632-1648).—Continuaron la guerra el canciller *Oxenstiern*, regente de Suecia, durante la menor edad de *Cristina*, hija de Gustavo Adolfo, y Richelieu que entonces tomó una parte activa en ella. La conducta sospechosa de Waldstein en esta ocasión, dió motivo para recelar de su lealtad, y el emperador le mandó prender; pero sus emisarios le dieron muerte, escediendo las órdenes que habían recibido. Su-

cedió á Waldstein en el mando del ejército, el archiduque Fernando, hijo del emperador, que unido con *Juan de Westh*, jefe del ejército bávaro, derrotó á los enemigos en una batalla. La *paz de Praga*, hecha entre el emperador y los príncipes alemanes, iba á poner término á aquella desastrosa guerra, cuando Richelieu intervino directamente en ella, dando desde entonces á la lucha un carácter abiertamente político. La guerra se hizo general en todos los países donde dominaba la casa de Austria. De un lado combatían españoles é imperiales; de otra Suecia y los demás estados protestantes del Norte, junto con Francia y algunos príncipes italianos, y la lucha se sostuvo en Alemania, Italia, Francia, España y los Países Bajos. Los generales suecos *Banier*, *Torsterson* y *Wrangel*, ilustraron sus nombres con brillantes victorias en la Alemania del Norte, mientras los franceses *Turená* y *Condé* vencieron en la batalla de *Rocroy*, sepulcro de la infantería española, en las de *Friburgo* y *Nordlinga*, y en la decisiva de *Lens*.

Tratado de Westfalia (1648).—*Fernando III*, que había sucedido á su padre (1637), trabajó entonces activamente en el restablecimiento de la paz, y después de muchas dilaciones, concluyó el tratado de Westfalia.

Suecia obtuvo la Pomerania y otros territorios, y Francia la Alsacia y Lorena; se reconoció la independencia de Holanda, y varios príncipes recibieron compensaciones territoriales. Los estados de Alemania fueron también declarados independientes, quedando así destruida la unidad del imperio. En este tratado se declaró con iguales derechos á los católicos y protestantes, y fueron secularizados varios obispados y abadías. España que tan generosamente había auxiliado al imperio, quedó desatendida y gravemente perjudicada. El Pontífice protestó contra este tratado, pero su voz no fué oída.

Así terminó la guerra de treinta años, que cubrió de sangre y ruinas á Alemania.

LECCIÓN LXIV

SEGUNDO PERIODO DE LA EDAD MODERNA

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCIÓN FRANCESA. 1648-1783

REINADO DE LUIS XIV

Minoría de Luis XIV. — La Fronda (1643-1653).— Luis XIII dejó un hijo de cinco años, bajo la regencia de su viuda *Ana de Austria*. Esta nombró primer ministro al Cardenal *Mazarino*, político sagáz, aunque inferior en génio á Richelieu. Habiendo tenido que aumentar los impuestos para sostener la guerra de Treinta años, suscitó las iras del pueblo y la oposición del Parlamento. Uniéndose á esto la envidia de la corte, formóse contra el Cardenal un partido poderoso, al frente del cual se puso el famoso coadjutor del obispo de París, después *Cardenal de Retz*, y en el que figuraban muchos personajes, entre ellos los príncipes de la sangre *Condé* y *Conti*.

La oposición degeneró en una guerra que duró cinco años, y es conocida con el título de la *Fronda*, porque los rebeldes fueron comparados, por irrisión, á los pilluelos de París, que en sus riñas empleaban la *honda* (fronde). Entre tanto Luis XIV se hizo declarar mayor de edad á los catorce años, y vencidos los rebeldes por *Turenna*, se publicó una amnistia, de la cual solo fueron excluidos el *Cardenal de Retz* y *Condé*, que se refugió en España.

1.ª guerra con España (1653-1651).--Apesar del tratado de Westfalia, la guerra continuó entre España y Francia, que durante la agitación de la Fronda, había perdido todas sus conquistas. La victoria de las *Dunas* restableció la suerte de las armas francesas, y obligó á Felipe IV á firmar la paz de los *Pirineos*, muy ventajosa para la Francia. En ella se estipuló también el matrimonio de Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe.

Reinado de Luis XIV hasta la paz de Nimega (1661-1678).—A la muerte de Mazarino, Luis se propuso gobernar por sí solo, y no tardó en revelar sus grandes dotes de gobierno y su desmedida ambición. Su principal mérito consistió en haber sabido escojer hombres hábiles para la ejecución de sus designios, tales como *Colbert* y *Louvois*, que levantaron á un alto grado la prosperidad interior y crearon grandes recursos, con los cuales pudo llevar á cabo sus planes de conquista.

2.ª guerra con España (1665-1668).—A la muerte de Felipe IV, Luis se apoderó de Bélgica, y alegando el supuesto *derecho de devolución*, reclamó el Brabante á nombre de su esposa. Negóse España á esta petición, y Luis entró con un ejército en los Países Bajos, los sometió, y conquistó también el *Franco Condado*. Temerosa la república de Holanda de tan formidable vecino, negoció, para oponerse á sus conquistas, la *triple alianza* con Inglaterra y Suecia, obligándole á concluir la paz de *Aquisgran*, por la cual conservó parte de Flandes, si bien tuvo que devolver á España el Franco Condado.

Guerra contra Holanda (1668-1678).—Deseoso Luis XIV de vengarse de Holanda, la declaró la guerra. Los franceses mandados por *Turenna*, llegaron hasta los muros de Amsterdam, pero el activo y valeroso *Guillermo de Orange* les obligó á retirarse. Guillermo logró for-

mar una liga poderosa, en la cual entraron el Emperador, España, Dinamarca y muchos príncipes alemanes, con lo cual la guerra se hizo general, combatiéndose á la vez en el Franco Condado, en las orillas del Rhin y en Holanda.

Los desastres experimentados por la república, la obligaron á pedir la paz, que Luis aceptó á causa de la muerte de *Turena*, ocurrida en medio de sus triunfos, y de la falta de recursos, firmándose aquella en Nimega. La mala fe de los holandeses hizo desventajosa esta paz solo para España, que tuvo que ceder á Luis el Franco Condado y muchas plazas fuertes, mientras Holanda conservaba todas sus posesiones.

3.º guerra con España (1678-1697).—Enorgullecido con su poder Luis XIV, quiso arrebatar á España nuevos territorios, y ocupó la Alsacia, Strasburgo y Casal en Lombardía. España, abandonada del emperador y de Holanda, tuvo que sostener la guerra y aceptar al fin la trégua de Ratisbona, por la cual el rey de Francia conservó los territorios de que se había apoderado, sin otro derecho que el de la fuerza.

Guerra europea.—Paz de Riswick (1688-1697).—Guillermo de Orange, el enemigo mas formidable de Luis XIV, consiguió formar contra éste la *gran liga de Augsburgo*, en la cual entraron el Emperador, España, Inglaterra y otras naciones. Se combatió al mismo tiempo en el Rhin, en Bélgica, en Italia y en el mar. Las armas de Luis XIV fueron afortunadas por tierra, pues mientras en los Países Bajos el Mariscal de *Luxemburgo* ganaba las batallas de *Fleurus* y *Steinkerke*, y devastaba con horrible crueldad el Palatinado, *Catinat*, otro de sus generales, triunfaba en Italia, y en España se rendía Barcelona. El desastre experimentado por los franceses en la batalla naval de la *Hogue*, que arrebató

á Luis el imperio del mar; la muerte de sus generales Luxemburgo y Catinat, y los planes que abrigaba respecto á la sucesión de la corona de España, cuyo rey Carlos II estaba próximo á la muerte, movieron á Luis á promover las negociaciones de la paz, que se firmó en *Riswick*. Por ella conservó la Alsacia, y restituyó con interesada generosidad todas sus conquistas á España. Holanda también obtuvo condiciones ventajosas para su comercio.

Asuntos religiosos.—Los cuatro artículos de la Iglesia Galicana (1675-1693).—Luis XIV, que aspiraba á ejercer un poder absoluto así en los asuntos civiles como en los religiosos, pretendió arrogarse el derecho de proveer las dignidades eclesiásticas, en las sedes episcopales vacantes. El Papa reclamó contra este atentado, y entonces el rey hizo convocar un Sínodo de prelados que publicó la declaración *de los cuatro artículos*, donde se hallaban consignados los principios de las *supuestas libertades galicanas*, que se reducían, en suma, á sustraer al clero de la dependencia de el Papa, para someterle á la del rey. Mas adelante, Luis XIV revocó el edicto por el que se había dado fuera de ley á esta declaración (1693).

Revocación del edicto de Nantes (1685).—*Guerra de los Cevennes* (1702-1704).—Por consejo de su ministro Louvois, Luis revocó el edicto de Nantes, medida que dió origen á la emigración de muchos calvinistas. Otros buscaron refugio en las montañas de *Cevennes*, donde fundaron la secta fanática de los *Camisardos*, que cometieron los mayores escesos y violencias, asesinando sacerdotes y destruyendo iglesias y castillos. Enviado contra ellos el Mariscal *Villars*, los sometió mas bien por medio de negociaciones, que por las armas, en una guerra que duró tres años y concluyó por una amnistía.

Guerra de sucesión de España (1701-1713).—Principios de ella.—Al morir Carlos II había nombrado su heredero en el trono de España al nieto de Luis XIV, *Felipe*, que fué reconocido rey sin oposición. Mas el emperador Leopoldo, que aspiraba á esta corona para su hijo el Archiduque Carlos, protestó, y aliándose con Inglaterra y otras naciones, declaró á Luis XIV la guerra. En el primer periodo esta se hizo á la vez en Italia, Alemania y España, combatiendo los imperiales bajo el mando de *Eugenio de Saboya* y del general inglés *Malboroug*. Ambos derrotaron al Mariscal francés Villars, en la batalla de *Hæchstedt*, y sometidas Italia y Bélgica, fué proclamado en estos países rey el Archiduque. Menos afortunado éste en España, fué vencido en la batalla de *Almanza*; pero la victoria de *Audenarde*, alcanzada por los aliados sobre el Duque de Vendome, obligó á Luis XIV á pedir la paz.

Segundo periodo hasta la paz de Utrecht (1708-1713).—Los aliados impusieron condiciones muy humillantes, que el monarca francés aceptó; mas cuando le quisieron obligar á que juntase sus fuerzas con ellos para arrojar de España á Felipe V, sublevóse indignado contra tan vergonzosa exigencia, y prosiguió la guerra. Una nueva derrota en *Malplaquet*, abatió más y más al desdichado monarca, y ya todo parecía perdido, cuando dos sucesos imprevistos cambiaron el aspecto de las cosas. La reina de Inglaterra, *Ana*, quitó á Malboroug el mando del ejército y se apartó de la alianza. Además de esto, el Archiduque fué llamado al trono imperial, y temerosas las naciones coligadas de su engrandecimiento excesivo, si ceñía á la vez la corona de España, tomaron una actitud favorable para Francia, que dió por resultado la paz de *Utrecht*. En ella Felipe fué reconocido rey de España y de las posesiones de Ultramar; pero la

monarquía española quedó desmembrada, pues perdió Bélgica, Italia, Gibraltar y Menorca.

Bélgica, *Lombardía* y el reino de *Nápoles* fueron cedidos á Carlos VI, y la *Sicilia*, erigida en reino independiente, al Duque de Saboya, con el título de rey; *Gibraltar* y *Menorca* fueron á poder de los ingleses.

El emperador no quiso aceptar este tratado y continuó la guerra contra Francia, que concluyó en condiciones ventajosas para esta, con la paz de *Rastadt*. Poco después murió Luis XIV (1713).

Este reinado fué, no solamente ilustre por las guerras que sostuvo con tanta gloria, sino por el esplendor que alcanzaron en él las letras, ciencias y artes.

Luis XIV poseía, sin duda, cualidades eminentes, pero los sucesos brillantes de su reinado, la grandeza que dió á la Francia, y la adulación de sus cortesanos, le desvanecieron hasta el punto de creerse superior á toda ley. Suya es la frase célebre «*el Estado soy yo*», fórmula del cesarismo, y tan contraria á los principios de la política cristiana.

LECCION LXV

HOLANDA É INGLATERRA

HASTA LA REVOLUCIÓN FRANCESA (1648-1789).

Holanda hasta el restablecimiento del Statuderato (1648-1672).—Desde que esta nación adquirió su independencia empezó á tener importancia en Europa, tanto por su poder colonial, como por el desarrollo de su marina. Esto le suscitó la rivalidad de Inglaterra, y gobernando la república *Juan de Wit*, sucesor de Guillermo de Orange, tuvo que sostener dos guerras con aquella nación, en las cuales se distinguieron los dos marineros mas ilustres de Irlanda *Tromp* y *Ruyter*. La formación de la *Triple alianza* contra Luis XIV, dió origen á otra guerra con éste, que puso en grave peligro la existencia de la república. Asesinado Wit, á quien se acusaba de estos reveses, los estados generales nombraron *Statuder* ó gobernador á *Guillermo III* de Orange.

Grandeza de la república.—*Guerras con Francia* (1672-1715).—El génio y actividad de Guillermo III salvaron á Holanda, para la cual empezó entonces un periodo de esplendor que duró cuarenta años. La república recobró todas sus posesiones por la *paz de Nimega*. Mas tarde Guillermo, promoviendo la gran liga de Augsburgo, que dió lugar á la segunda guerra con Francia, obligó á esta á firmar la paz de Riswich. Guillermo, que apoyado por el partido protestante había ocupado el trono de Inglaterra, expulsando de él á su suegro *Jacobo II*, siguió gobernando á Holanda, á pesar de la oposición del partido republicano. A su muerte el Sta-

tuderato quedó vacante y los estados generales se encargaron del gobierno.

Holanda hasta la conquista francesa (1715-1795). Habiendo tomado parte en la guerra de sucesión de Austria, á favor de *María Teresa*, Holanda se vió amenazada por los franceses. Entonces el partido orangista hizo proclamar Statuder hereditario á *Guillermo IV*, que concluyó con ventajas para su patria la paz de *Aquisgran*, y dejó el gobierno á su hijo *Guillermo V*, niño de corta edad. Holanda, que no intervino en la guerra de *siete años*, llegó á un alto grado de prosperidad, á causa de su activo comercio; mas habiendo apoyado la insurrección de las colonias inglesas en América, se empenó en lucha con Inglaterra, á consecuencia de la cual perdió parte de sus posesiones en la India. Estos reveses y el débil gobierno de *Guillermo V*, provocaron el descontento general. Después de la muerte de *Luis XVI*, Holanda se coligó con las demás potencias contra la República francesa; mas las tropas de ésta, apoyadas por el partido democrático, se apoderaron de Holanda, que fué convertida en *República batava*. *Guillermo* tuvo que huir para librar su vida.

INGLATERRA

Inglaterra hasta la caída de los Stuardos (1660-1688).—Después de la tiranía de *Cromwell*, *Carlos II* fué recibido con general alegría; mas de un lado su desastrosa administración y los reveses experimentados en la guerra con Holanda, y de otro su matrimonio con una princesa católica, y la conversión de su hermano *Jacobo*, Duque de York, descontentaron al pueblo y clero anglicano. El Parlamento le obligó á firmar el *acta de Test*, por la cual se exijía un juramento, que ningún católico

podía prestar. No teniendo el rey heredero legítimo, la corona correspondía al duque de York. Los protestantes le opusieron dos pretendientes, de los cuales el mas poderoso era *Guillermo de Orange*, yerno de Jacobo. Además urdieron una infame intriga, haciendo denunciar una supuesta conspiración de los católicos, para asesinar al rey. Muchos de estos fueron condenados, y *Jacobo de York*, á quien se suponía su jefe, desterrado. Entre tanto la oposición era cada vez mas viva entre el Parlamento y el rey.

Este lo disolvió y convocó otro, que no menos rebelde, fué disuelto también, después de haber votado el famoso bill del *Habeas Corpus*. Entonces, en vista de la agitación del país, y para evitar una nueva revolución, formóse el partido llamado de los *Torys*, que quería á toda costa mantener el prestigio de la autoridad real, levantándose frente á él el de los *Wighs*, que reclamaba la convocación de un nuevo Parlamento. Carlos triunfó con el auxilio de los *Torys*, partidarios también de Jacobo de York, y murió al poco tiempo.

Jacobo II subió entonces al trono sin dificultad. El nuevo rey se proclamó abiertamente católico, y dictó decretos de tolerancia. Una tentativa hecha por *Monmouth* para apoderarse del trono, por medio de las armas, fracasó y fué castigada con su muerte y la de sus principales partidarios; mas el clero anglicano escitó al pueblo contra el rey, y entró en negociaciones con *Guillermo de Orange*. Este desembarcó en Inglaterra con un ejército; Jacobo huyó refugiándose en Francia, y Guillermo subió al trono, compartiéndolo con su esposa María, hija de Jacobo.

Guillermo III y Ana (1689-1714).—El nuevo rey fué reconocido por los escoceses, pero en Irlanda encontró viva oposición. Jacobo II se presentó en las costas

de esta isla, cuyos habitantes católicos se declararon á su favor; mas Guillermo le venció y sometió á los irlandeses, que fueron duramente tratados. Jacobo, abandonado por Luis XIV, que reconoció á Guillermo, hizo inútiles tentativas para recobrar el trono, en el cual se mantuvo el de Orange hasta su muerte. El acto político mas importante de este reinado, fué el *bill ó declaración* de derechos, por el que se restringía la autoridad real y se acrecentaba el del Parlamento, que desde entonces ejerció el gran poder que hoy conserva.

Sucedió á Guillermo su cuñada *Ana*, hija segunda de Jacobo. En este reinado tuvo lugar la reunión de Inglaterra y Escocia en el sentido político, recibiendo desde entonces ambos países el nombre de Reino de la Gran Bretaña. Gobernó al principio con el partido de los *wighs*, cuyo jefe era el general *Malborough*, que tanta fama adquirió en la guerra de sucesión de España; mas descontento de él, llamó al de los *torys*, que concluyó la paz con Luis XIV.

Casa de Hannover.—*Jorje I* (1714), descendiente por su madre de Jacobo I, subió al trono á pesar de la oposición del partido *tory*, que defendía á *Jacobo Estuardo*, hermano de Ana. Este era el rey legítimo, mas los protestantes le rechazaron como católico é hicieron triunfar á su competidor. Indigno como hombre y como rey, Jorge tuvo la suerte de encontrar un ministro hábil y activo en *Roberto Walpole*, que durante veinte años hizo prosperar á Inglaterra. Esta gozó de larga paz, turbada solo por una tentativa de Jacobo Estuardo para recobrar el trono de Escocia.

La misma paz disfrutó en los primeros años de *Jorje II* (1727), sucesor de su padre, pero los reveses que experimentó en la guerra de sucesión de Austria, provocaron una irritación general contra Walpole, que fué destituido.

Durante esta guerra *Carlos Eduardo*, hijo de *Jacobo*, hizo una tentativa para alcanzar el trono. Había conseguido ya señalados triunfos sobre los ingleses, cuando fué derrotado en *Culloden* y obligado á retirarse, siendo este el último esfuerzo de los *Estuardos* para recobrar la corona de Inglaterra.

En sus últimos años *Jorge* tuvo por ministro á *William Pitt*, mas tarde *Lord Chattam*. Este famoso ministro se propuso abatir la casa de Borbón, que reinaba en Francia y España, y tomó parte en la guerra de *siete años* á favor de Prusia, á la vez que la sostenía con extremo vigor contra las colonias francesas en las Indias y en América. Los franceses fueron completamente expulsados de la India, y en América perdieron el Canadá.

La guerra continuó en el reinado de *Jorge III* (1760), extendiéndose entonces á España, ligada con Francia por el pacto de familia. Los ingleses triunfaron de las fuerzas unidas de ambas naciones, apoderándose de las islas francesas la Martinica y San Vicente, y de la Habana y Filipinas, pertenecientes á los españoles. Así la Inglaterra llegó á ser la primera potencia marítima de Europa, pero las guerras habían agotado sus recursos y el Parlamento se vió obligado á votar nuevos impuestos sobre las colonias de América. Estas se negaron, é insurreccionándose empezaron la guerra que dió origen á la fundación de los *Estados Unidos*.

COLONIAS EUROPEAS EN INDIA Y EN AMÉRICA

COLONIAS EN LA INDIA

Sucesivamente dominaron en este país los *portugueses*, que lo poseyeron hasta mediar el siglo XVII; los *holandeses*, que les arrebataron casi todas sus posesiones, conservándolas hasta mediados del siglo XVIII;

los *franceses*, cuyo poder colonial fué menos extenso, y por último, los *ingleses*, que han concluido por ser casi únicos dueños de todo el territorio.

Colonias portuguesas y holandesas (1618-1780).—Felipe II prohibió el comercio en la India á los holandeses, que empezaron entonces sus expediciones armadas, concluyendo por apoderarse de casi todas las posesiones portuguesas y extendiendo su comercio á la China y al Japón. La decadencia de la dominación holandesa empezó á mediados del siglo XVIII y fué debida á la mala administración, al cambio frecuente de gobernadores y principalmente á su lucha con los ingleses, que se hicieron dueños de gran parte de las Indias, conservando los holandeses solo á *Java* con varias islas. La disolución de la Compañía de Indias y la incorporación de Holanda á la República francesa dieron el golpe de muerte á su poder colonial.

Colonias francesas (1664-1769).—El hábil ministro de Luis XIV, *Colbert*, fundó una Compañía de Indias, que en varias expediciones se estableció en *Madagascar*, *Malabar* y *Pondichery*. La rivalidad de Inglaterra, dió origen á una guerra en la cual los franceses perdieron casi todas sus posesiones, y aun que por el tratado de París recobraron á *Pondichery* y varias islas, sus colonias dejaron de tener importancia.

Colonias inglesas (1600-1784).—Isabel creó una Compañía de Indias y empezaron las expediciones de los ingleses á este país, siendo su primera adquisición el territorio de *Madrás*. Detenidos sus progresos por la revolución, adquirieron nuevo impulso en tiempo de Carlos II, apoderándose de *Bombay*. La conquista de *Calcuta* consolidó su dominación. Después de haber triunfado de los franceses y obtenido á *Bengala*, la Compañía dominó sin dificultad en las Indias. El ministro *Pitt* regularizó las relaciones de ella con el Estado, nombrando una comisión de gobierno que examinase todas las medidas de la Compañía, antes de ponerlas en ejecución.

COLONIAS EN AMÉRICA

Brasil.—Los portugueses sometieron este país á su dominación. La reunión de Portugal á España fué causa de los ataques de los holandeses, que conquistaron parte del territorio. Expulsados estos por una revolución, el Brasil reconoció la autoridad de Juan de Braganza, que acababa de restablecer la independencia de Portugal, habiendo seguido desde entonces unido á este reino hasta nuestro siglo, en que se ha constituido en imperio independiente.

Colonias españolas.—Estaban divididas en dos virreinos, el de *Méjico* al Norte y el de *Perú* al Sur, y eran famosas por sus ricas minas. Leyes sábias protegían á los indígenas contra las violencias de los europeos, aunque desdichadamente no siempre eran observadas. El catolicismo se extendió rápidamente y los jesuitas fundaron las célebres *Reducciones del Paraguay*. Estas posesiones disfrutaron mucha tranquilidad hasta la época de Felipe V. Los ataques de los ingleses quebrantaron el comercio de América, y la invasión de las ideas revolucionarias preparó el movimiento separatista que había de producir la pérdida de nuestras posesiones en el Nuevo Mundo.

Colonias francesas (1600-1763).—Las primeras, fundadas á principio del siglo XVII, tuvieron poca importancia, hasta *Colbert*, que constituyó una *Compañía de las Indias Occidentales*. Gran parte del *Canadá* y la *Luisiana* fué colonizado y el comercio francés recibió notable impulso. Mas la vecindad de los ingleses perjudicó á Francia, que en guerra con aquella perdió el *Canadá* y cedió la *Luisiana* á España, de la cual recibió en cambio la isla de *Santo Domingo*. Cuando principió la insurrección de las colonias inglesas esta isla y *Cayena* era lo único que quedaba á Francia en América.

Colonias inglesas (1600-1774).—Durante el reinado de Isabel empezó en América la colonización de los ingleses, que se establecieron en la Virginia. Sucesivamente fueron acrecentando su territorio, ya con la fundación de nuevas colonias, ya por medio de la conquista en la guerra con Francia, y á fines del siglo XVIII la dominación inglesa abarcaba gran parte del Norte de América.

En el reinado de Jacobo I se constituyó la segunda colonia, que tomó el nombre de *Nueva Inglaterra*. Los puritanos y los católicos que emigraron á América en tiempo de Jacobo y Carlos I, fundaron también dos nuevas colonias, los primeros á *Bostón* en Masachusetts y los últimos á *Baltimore* en el Maryland. En tiempo de Carlos II los ingleses arrebataron á los holandeses *Nueva York* y *Nueva Jersey*, al mismo tiempo que se organizaba el estado de *Carolina*. Algunos años después el cuákero *Guillermo Penn* fundaba la Pensilvania, cuya capital fué Filadelfia. La paz de Paris (1763) puso en poder de los ingleses *Nueva Escocia*, *Terranova* y *Canadá*, pertenecientes á los franceses y la *Florida*, propia de los españoles.

La agricultura y el comercio eran las principales fuentes de riqueza de estas colonias, que gozaban de grande independencia con respecto á la metrópoli. Esto mismo engendró en ellas el deseo de emanciparse por completo, y con motivo de un tributo impuesto por el Parlamento inglés, los diputados de las colonias, reunidos en *Bostón*, declararon que no había derecho á exigirles ese tributo. El gobierno inglés quiso mantenerlo por medio de las armas y entonces estalló la insurrección.

Guerra de independencia de los Estados Unidos (1774-1783).—Los diputados, reunidos en Filadelfia, publicaron un manifiesto y organizaron una milicia na-

cional, bajo el mando del hábil y enérgico *Washington*. La guerra fué al principio muy desfavorable para los americanos, pero la derrota de los ingleses en *Saratoga* reanimó el valor de los insurrectos, y un tratado de alianza negociado por el célebre *Franklin* con Francia, les permitió combatir con mayores ventajas.

A la alianza de Francia, siguió la de España y Holanda, estallando entonces á la vez la gran guerra marítima en las costas de América, en el Mediterráneo y en las Indias. Los ingleses vencieron á las flotas de España y Francia, pero Washington consiguió ventajas sobre ellos en América y les obligó á capitular. Entre tanto en Inglaterra cambió el ministerio y confiado el gobierno á *Fox* y *Burke*, que eran partidarios de la independencia de las colonias, se entró en negociaciones de paz, firmándose esta en *Versalles*. Inglaterra reconoció la independencia de los *Estados Unidos*, é hizo la paz con los aliados de estos. Los estados se constituyeron en federación y *Washington* fué elegido presidente.

LECCIÓN LXVI

LOS ESTADOS DEL NORTE

DINAMARCA, SUECIA, RUSIA

I. DINAMARCA.—*Desde la muerte de Cristián IV* (1648) *hasta Cristián VII* (1766-1808).—Los principales sucesos de la historia de Dinamarca durante los reinados de *Federico III*, sucesor de Cristián IV, *Cristián V* y *Federico IV*, fueron sus guerras con Suecia. El primero (1648) sostuvo dos con Carlos X, cuyo resultado fué perder, por la paz de *Copenhague*, algunas islas del Báltico y las posesiones que conservaba en Suecia. Mas afortunado en la política interior, logró restringir, apoyado por el pueblo y el clero, los privilegios de la nobleza, y hacer absoluto y hereditario en su familia el poder real. *Cristián V* (1670) trató de recobrar los estados cedidos á Suecia, y sostuvo con esta nación la guerra sin resultado alguno positivo. *Federico IV* (1699) tomó parte en la *gran guerra* del Norte contra Carlos XII de Suecia, que le obligó á firmar la humillante paz de *Travendall*. Derrotado Carlos en Pultava, Federico empuñó de nuevo las armas y conquistó algunas plazas de Suecia. La muerte del monarca sueco fué seguida de una paz muy ventajosa para Dinamarca.

En los reinados de *Cristián VI* (1730), *Federico V* (1746) y *Cristián VII* (1766-1808) Dinamarca gozó de completa tranquilidad. El último abolió la servidumbre y reformó la legislación.

II. SUECIA.—*Desde la paz de Westfalia hasta*

Carlos XII (1648-1697).—Suecia había adquirido desde la paz de Westfalia la preponderancia en los estados del N. y la conservó durante los reinados de *Cristina*, hija de Gustavo Adolfo, *Carlos X* y *Carlos XI*. Cristina dispensó generosa protección á las letras y artes. Convencida de la falsedad del protestantismo abjuró sus errores, y en vista de la oposición de sus súbditos á esta conversión, abdicó la corona. Su primo y sucesor *Carlos X* (1654), guerrero y ambicioso como Gustavo Adolfo, descando ensanchar sus dominios, sostuvo ventajosamente la guerra con Polonia, Rusia y Dinamarca. Dejó un hijo, *Carlos XI* (1660), en cuya menor edad Suecia hizo la paz con las tres potencias, conservando los territorios que había conquistado. Carlos XI tomó parte en las guerras promovidas por Luis XIV, peleando contra Holanda, Dinamarca y Prusia, á la cual tuvo que ceder la Pomerania. En este reinado fué abatida la preponderancia de la nobleza, y el rey adquirió un poder absoluto, del cual usó con moderación.

Carlos XII y la gran guerra del Norte (1697-1718).—Este príncipe subió al trono muy jóven aún, y desde el principio demostró sus grandes dotes de general, que le hubieran igualado á los más famosos conquistadores, si hubiese unido á ellas la prudencia. Dinamarca, Polonia y Rusia formaron contra él una formidable coalición. Dinamarca quería recobrar los territorios que había perdido por la paz de *Copenhague*; Polonia aspiraba á la Livonia, y Pedro el Grande deseaba un puerto en el Báltico para facilitar el comercio de Rusia.

Carlos XII desplegó entonces la maravillosa actividad que tanto le distinguió. Atacó á Copenhague y obligó á Federico de Dinamarca á aceptar la paz de *Travendall*; marchó en seguida contra Pedro el Grande y con

solo ocho mil hombres derrotó en *Narva* un ejército de ochenta mil rusos; entró en Polonia, se apoderó de Varsovia, destronó á Augusto II y dió la corona á *Estanislao Lenziski*. Mientras Carlos peleaba en Polonia, el Czar conquistó algunos territorios del Báltico. Entonces Carlos, rechazando con escesaiva temeridad y presunción todas sus proposiciones de paz, se internó en Rusia; pero mermado su ejército por el frio, el hambre y las enfermedades, fué completamente derrotado en *Pultava*, pudiendo él escapar á uña de caballo y refugiarse en territorio turco.

No queriendo volver fugitivo y vencido á su país, permaneció cinco años en Turquía, logrando al fin que el sultán declarase la guerra á Rusia é invadiese la Moldavia. Pedro estuvo expuesto á una ruina inminente, pues al verificar la retirada halló cerrados todos los pasos del *Pruth*; mas ganando con dádivas y promesas al general turco, le movió á firmar la paz. Carlos XII persistió aún tres años en sus tentativas, hasta que fué arrojado á la fuerza de Turquía.

Durante tan larga ausencia, Dinamarca, Rusia y Prusia habían renovado la alianza y arrebatado á Suecia varios territorios. No pudiendo luchar á la vez contra tantos adversarios, Carlos hizo la paz con Rusia é invadió la Noruega; pero desgraciadamente halló la muerte en esta expedición. Con él se hundió, arruinada por sus guerras, la floreciente monarquía que había heredado. La preponderancia de Suecia en el Norte pasó á Rusia.

Sucesores de Carlos XII hasta la muerte de Gustavo III (1719-1792).—Sucedió á Carlos su hermana *Ulrica Leonor*, que vió desgarrada la Suecia por bandos intestinos, lo mismo que su sucesor *Adolfo*, en quien empezó la dinastía de Holstein. *Gustavo III (1771)*, su

hijo, logró restablecer el prestigio de la autoridad real y con su firmeza y habilidad contuvo á la nobleza y devolvió á Suecia su antiguo esplendor. Su política le fué funesta, pues murió asesinado, víctima de un complot de la nobleza. Con él terminó la monarquía absoluta en Suecia.

RUSIA

Desde Ivan el Grande hasta la extinción de la dinastía de Rurik (1505-1598).—Ivan el Grande, reuniendo bajo su cetro varios principados, después de sacudir el yugo de los mogoles, había fundado este imperio, que engrandeció y organizó su hijo *Vasili IV*. El sucesor de este *Ivan IV*, gobernó al principio equitativamente, mas luego dejó atrás por sus horribles crueldades á los emperadores más tiránicos de la antigua Roma. Su hijo, el inepto *Feodor*, fué el último de la dinastía de Rurik.

Anarquía hasta la dinastía de Romanoff (1598-1613).—*Dimitri*, hermano de *Feodor*, fué asesinado por *Boris Godounoff*, que usurpó el trono. Un impostor, que fingió ser el mismo *Dimitri*, le venció y arrebató la corona, mas habiéndose hecho odioso, fué depuesto, empezando entonces un periodo de anarquía, que aprovechó Segismundo, rey de Polonia, para colocar en el trono á su hijo *Uladislao IV*. Una rebelión le arrojó de él y la anarquía continuó, hasta que fué elegido *Miguel Romanoff*, jefe de una nueva dinastía.

Los Romanoff hasta Pedro el Grande (1613-1689).—*Miguel I* puso fin á los desórdenes que agitaban al país y procuró fomentar en este la prosperidad. Su hijo *Alejo I* sometió á los cosacos, llevando su imperio hasta el *Dnieper*. *Feodor III* ocupó todo su reinado en gue-

rras contra los turcos y restringió los privilegios de la nobleza. Su hermano *Pedro* le sucedió, bajo la tutela de su hermana *Sofía*. Esta formó el proyecto de asesinarle, más Pedro se anticipó, la encerró en un convento y tomó las riendas del gobierno.

Pedro el Grande (1689-1725).—Este famoso monarca poseía un espíritu vivo y penetrante, infatigable actividad y una energía de carácter, que á veces degeneraba en crueldad. Desde que subió al trono se propuso sacar á Rusia de la barbarie en que estaba todavía, y transformarla de potencia asiática en europea.

Siguiendo los consejos del suizo *Lefort*, proyectó fomentar el comercio y la industria, así como crear una marina y organizar un ejército, según la táctica europea. Para fomentar el comercio necesitaba dotar de puertos á Rusia, que carecía de ellos, pues los suecos ocupaban los costas del Báltico, y los turcos y tártaros el Mar Negro. Venciendo á estos conquistó el *Itsmo de Perekop*, y la guerra del Norte con Carlos XII de Suecia le hizo dueño de Finlandia y otros territorios del Báltico, á la vez que aseguró á Rusia la preponderancia en el Norte. Antes de esto y con el fin de conocer por sí mismo los adelantos de los pueblos europeos, había hecho un viaje á Holanda, donde para instruirse trabajó como carpintero en un arsenal, y lo mismo hizo en Londres, enviando luego á su patria obreros y marinos de ambos países.

Habiendo deshecho la guardia de los *Strelitz*, que era un elemento constante de perturbación, organizó el ejército del imperio, y así tuvo á su disposición tropas disciplinadas y completamente sometidas á él. Vencedor de Suecia, fundó á *San Petersburgo*, que hizo capital de sus estados, y tomó el título de *Emperador de todas las Rusias*. Una guerra con Persia le hizo dueño de la Rusia Oriental, preparando así el futuro engrandecimiento de su imperio en el Asia.

Reformas.—Considerada en conjunto la obra de Pedro el Grande, consistió en una transformación completa de su imperio. Organizó un ejército permanente, centralizó la administración, se reservó un poder absoluto, aniquiló la influencia de los nobles en el gobierno y acabó con la independencia de la Iglesia rusa, sometiéndola al emperador. La violencia con que la llevó á cabo, perjudicó mucho á los buenos resultados que hubiera podido conseguir.

Sucesores de Pedro el Grande hasta Catalina II (1725-1762).—Desde el reinado de Pedro, Rusia se engrandeció á costa de los estados vecinos, que eran Turquía, Suecia y Polonia; pero en el interior continuaron las luchas por la sucesión al trono, y se dejaron sentir los malos efectos del régimen centralizador. El pueblo siguió sumergido en la barbarie y en la servidumbre. En esta situación sucediéronse los reinados de la viuda de Pedro, *Catalina I*, que gobernó acertadamente, de *Pedro II*, *Ana é Ivan VI*, destronado por *Isabel*, hija de Pedro el Grande. Isabel intervino á favor de María Teresa en la guerra de sucesión de Austria y en la de los siete años; se dejó gobernar por sus favoritos, y aumentó los privilegios de la nobleza. *Pedro III*, su sobrino, gobernó tiránicamente, y una revolución fomentada por su misma esposa *Catalina*, le destronó y dió muerte. Catalina ocupó entonces el trono.

Catalina II (1762-1796).—Este reinado forma época en la historia de Rusia, la cual le debe el puesto que ocupa entre las primeras potencias de Europa. Catalina era digna sucesora de Pedro el Grande, y consumó la obra que él había empezado. Hábil, poco escrupulosa en la elección de medios, cruel á veces, y siempre siguiendo una política astuta, aumentó considerablemente el territorio ruso, hollando para ello siempre que era preciso, los mas legítimos derechos.

Aprovechándose del desconcierto de Polonia, intervino en este país haciendo colocar en el trono á su favorito *Poniatowski*, enteramente sometido á su voluntad. Así preparó la realización del plan inicuo que después llevó á cabo junto con el Austria y la Prusia, del *repartimiento de Polonia*. La mayor parte de este desgraciado país fué incorporado á la Rusia, que de esta suerte llevó sus fronteras hasta Alemania.

Declarando luego la guerra á Turquía, valiéndose ya de las armas, ya del engaño, extendió los límites de Rusia hasta el Dnieper y conquistó á Crimea. En una nueva guerra sostenida con cruel ferocidad por su general *Souwarow*, se hizo dueña de vastas comarcas á orillas del Mar Negro. También incorporó la Curlandia á la Rusia.

En cuanto al gobierno interior fué no menos notable el gobierno de Catalina. Favoreció el establecimiento de colonias extranjeras en las inmensas estepas de Rusia, y por medio de tratados ventajosos hizo dar un gran paso al comercio. Fundó numerosos establecimientos de instrucción, y dió señalado impulso al cultivo de las letras y ciencias. Aunque era admiradora entusiasta de los enciclopedistas franceses, dió asilo en sus estados á los jesuitas, conociendo el gran bien que podían hacer estos religiosos en la enseñanza de la juventud.

Catalina manchó con sus costumbres disolutas la gloria de su nombre, y murió en medio del desquiciamiento general, producido en Europa por la *revolución francesa*.

LECCION LXVII

AUSTRIA, PRUSIA Y POLONIA

Estado de Alemania después de la guerra de treinta años.—Alemania quedó arruinada á consecuencia de esta guerra, viendo pasar su comercio é industria á Holanda, Inglaterra y Suecia, y desaparecer á la vez la unidad política del imperio, que solo existía en el nombre.

El imperio desde la paz de Westfalia hasta la muerte de Leopoldo I (1648-1701).—Nueve años después de la paz de Westfalia murió el emperador *Fernando III*, sucediéndole su hijo *Leopoldo I* (1657), que ocupó el trono cerca de medio siglo. Este príncipe, falto de energía y habilidad, se vió atacado á la vez por *Luis XIV*, que le arrebató la *Alsacia* y la *Lorena*; por los *suecos* é quienes rechazó el príncipe de Brandeburgo, Federico Guillermo, y por los *turcos* que pusieron sitio á Viena. Salvaron á esta el heroismo del conde de *Starremberg* y el auxilio del célebre *Juan Sobieski*, rey de Polonia, que derrotó á los turcos. Expulsados estos de Hungría y Transilvania, después de la sangrienta batalla de *Mohacs*, tuvieron que firmar la paz de *Carlowitz*, y desde entonces cesaron para siempre sus incursiones en Hungría. En este reinado tuvo lugar la fundación del reino de Prusia, por Federico I, que no tardó en ser jefe de la Alemania protestante, y convertirse en rival del Austria. También empezó la guerra por la sucesión al trono de España, que Leopoldo pretendía para su hijo el archiduque Carlos.

El imperio hasta la muerte de Carlos VI (1701-1740).—*José I* (1705) que sucedió á su padre, continuó la guerra, y cuando estaba á punto de conseguir su objeto, le sorprendió la muerte. Entonces le sucedió su hermano *Carlos VI* (1711), cuya elección para el trono, cambiando la actitud hasta entonces favorable de las potencias aliadas, dió el cetro de España á Felipe V. (afr. *datos p. 357*) Carlos tuvo que firmar la paz de *Utrecht*, en la cual salió favorecido, pues recibió la *Bélgica*, *Nápoles*, *Cerdeña* (que luego cambió por la *Sicilia*) y los ducados de *Milán* y *Mántua*. Afortunado también en la guerra contra los turcos, gracias á la habilidad de su general *Eugenio de Saboya*, obtuvo por la paz de *Pasarowitz* la *Servia*, *Bosnia* y *Valaquia*. En otra guerra con España y Francia, perdió parte del *Milanesado*, que tuvo que ceder al *Piamonte*, y *Nápoles* y *Sicilia*, de las que se formó un reino para *Don Carlos*, hijo de Felipe V. Deseoso de que le sucediera su hija *María Teresa*, procuró hacer que las principales potencias de Europa aceptaran la *pragmática sanción*, en la cual la instituía heredera de todos sus estados.

María Teresa.—*Guerra de sucesión* (1740-1748).—No bien había muerto Carlos VI, se consideró anulada la pragmática. El príncipe *Carlos* de Baviera se presentó como pretendiente á la sucesión del Austria, á la vez que *Federico II* de Prusia, alegando antiguos derechos, invadió la *Silesia* y se apoderó de ella. Francia, España, Piamonte y Sajonia coligáronse entonces con los comunes enemigos de *María Teresa*, que tuvo que refugiarse en Hungría. Carlos se hizo proclamar emperador, pero los fieles húngaros se levantaron en masa á favor de la desvalida princesa, y cambiaron la suerte de las armas. *María Teresa* hizo la paz con Prusia, cediéndole la *Silesia* y poco después sus tropas vencían á los bávaros,

mientras los ingleses derrotaban á los franceses en *Dettingen*.

La muerte de Carlos de Baviera y la renuncia de su hijo Maximiliano á todas sus pretensiones al Austria, proporcionaron nuevas ventajas á María Teresa, que libre de este adversario, trató de recobrar la Silesia; mas Federico II venció á los austriacos en tres batallas sucesivas, y obligó á aquella á cederle dicho territorio por la paz de *Dresde*. María Teresa todavía tuvo que sostener la guerra contra Francia y España, hasta que por la paz de *Aquisgran* (1748), fué reconocida soberana de Austria. (Cfr. Sales, p. 559-61)

PRUSIA.—Desde Federico Guillermo hasta la guerra de siete años (1701-1756).—Federico Guillermo, Príncipe elector de Brandenburgo, había conseguido hacer á Prusia independiente de Polonia (1657), añadiendo además á sus estados parte de la Pomerania. Federico, su hijo, engrandeció sus estados, y tomando el título de rey (1701), con aquiescencia del débil emperador Leopoldo I, fué reconocido como tal en la paz de *Utrecht*. Federico Guillermo I (1713), su sucesor, se propuso consolidar la obra de su padre, haciendo de Prusia una nación exclusivamente militar, y restauró la hacienda por medio de severas economías; organizó el ejército, y él mismo se dedicó á enseñar á los soldados las maniobras de la guerra, castigándolos con el palo, por lo cual fué llamado el *rey sargento*. Protegió la agricultura y el comercio y dejó llenas las arcas del tesoro.

Federico II (1740), su hijo, fué gran capitán é insigne hombre de Estado, pero se dejó inficionar por los enciclopedistas franceses, de cuyas ideas anticristianas participaba. Su actividad incansable y la energía de su voluntad, le hicieron salir triunfante en todas sus empresas. En la guerra de sucesión de Austria, se apoderó de

Silesia, y esto dió origen á la famosa guerra de siete años, en que peleó solo contra casi toda la Europa.

Guerra de siete años (1756-63).—Llamóse así por haber durado ese tiempo, y su causa fué la posesión de la *Silesia*, que deseaba recobrar María Teresa. Esta obtuvo la alianza de Francia, Rusia y Suecia, contra las cuales tuvo que luchar casi solo Federico, pues aunque Inglaterra se decidió á su favor, concentró todos sus esfuerzos en la guerra marítima con Francia, por apoderarse de sus colonias de América. De modo, que en realidad fueron dos las guerras, una entre Austria y Prusia por la *Silesia*, y otra marítima entre Inglaterra y Francia. En el primer periodo de la guerra, Federico fué casi siempre vencedor; se apoderó de Sajonia, derrotó á los austriacos en *Praga*, y á estos y á los franceses en *Rosbach* y en *Leuthen*. Auxiliado luego por los ingleses devastó la Moravia y venció á los rusos; mas derrotado á su vez por los austriacos, tuvo que refugiarse en *Silesia*.

Entonces empezó para Federico un periodo de desastres. El tesoro estaba agotado con tan larga guerra; carecía de hombres y de recursos, mientras sus enemigos multiplicaban los esfuerzos, y á no sostenerle su indomable energía hubiera sucumbido con su reino en aquella lucha desigual. Sin embargo, ya parecía inevitable su ruina, cuando *Pedro III*, sucesor en el trono de Rusia de su abuela Isabel, y entusiasta admirador de Federico, se decidió á favor suyo é hizo pasar al lado de éste todo el ejército ruso. A esto siguió la paz de Suecia con Prusia, y un cambio completo en la situación de las cosas.

Catalina II, sucesora de Pedro, ratificó esta paz. También la Suecia hizóla con Prusia, y Federico pudo recobrar la *Silesia*.

Fatigadas de guerra tan desastrosa, las potencias beligerantes resolvieron en fin concluir la paz, que se firmó á la vez en *París* y en *Hubertsburgo*.

La de París dió á los ingleses la mayor parte de las colonias francesas que habían conquistado en América, y la de *Hubertsburgo* entre Austria y Prusia dejó en poder de ésta la *Silesia*, como estaba antes de la guerra.

Prusia desde la guerra de siete años hasta la Revolución francesa (1763-1789).—Hecha la paz, Federico procuró reparar los males experimentados por su reino. Restauró la hacienda, dió nuevo impulso á la agricultura, el comercio y la industria, y redujo los gastos de su corte con severas economías. Federico fué el principal autor del iníeno repartimiento de Polonia, mancha indeleble para su memoria: Al morir dejó un reino poderoso á su sobrino *Federico Guillermo III*, en el reinado del cual estalló la *Revolución francesa*.

AUSTRIA.—*Desde la guerra de siete años hasta la Revolución francesa* (1763-1792).—A pesar de las guerras de sucesión y de los siete años, la monarquía de Austria se consolidó por la energía de *María Teresa*. Esta gobernó casi sin consultar á los estados; accedió, aunque con repugnancia, al primer repartimiento de Polonia, y estableció sobre las fronteras de Turquía colonias militares, que libraron á su imperio de los ataques de esta nación.

José II (1780), su hijo, vanidoso y violento, dominado por falsas ideas, y sin conocimientos sólidos, ni creencias religiosas, se propuso cambiar la organización del Estado, introduciendo un sistema de absoluta centralización, así en el orden político, como en el religioso. Siguiendo las máximas del *Febronianismo*, quiso erigirse en Pontífice y fundar una Iglesia nacional; suprimió conventos, confiscó sus bienes, prohibió la publica-

(Sales, p. 364)

ción de los documentos pontificios, sin su previa autorización, y estuvo á punto de romper abiertamente con Roma. Oprimió á la Iglesia, mientras dictaba leyes de tolerancia á favor de protestantes y judíos, dejaba establecerse á las sociedades secretas, y permitía á la prensa la mas escandalosa licencia.

Al mismo tiempo, y sin tener en cuenta las antiguas instituciones y diversa nacionalidad de los pueblos sometidos á su cetro, trastornó su organización interior con leyes y medidas violentas, provocando el disgusto y la resistencia. Los húngaros le obligaron á revocar sus decretos respectivos á ellos, y Bélgica se rebeló, arrojó de su territorio á los austriacos y se constituyó en República. José murió en medio de estas turbulencias.

Leopoldo II (1790), su hermano, mas prudente y conciliador, revocó los edictos que habían causado tantos trastornos, sometió de nuevo la Bélgica, y murió cuando se preparaba á socorrer á su cuñado Luis XVI de Francia, presa de los revolucionarios (1792).

POLONIA.—*Dinastía de Wassa* (1587-1668).—Después de los reyes electivos *Enrique de Valois* (luego Enrique III de Francia) y *Esteban Bathori*, que ilustró su nombre en una guerra con Rusia, subió al trono *Segismundo III* (1587), hijo de Juan de Suecia y descendiente de los Jagellones, por su madre Catalina. Con él empezó la dinastía de Wassa. Depuesto del trono de Suecia por las intrigas de su tío Carlos IX, tuvo que sostener una larga guerra con éste y su hijo Gustavo Adolfo, sin que lograra recobrar aquella corona. La anarquía que desolaba á Rusia le facilitó el colocar en el trono de los czares á su hijo *Uladislao*; mas éste no pudo conservarlo, y subió á él *Miguel Romanoff*, jefe de la dinastía rusa de este nombre. Segismundo fué muy afecto á la fé católica, y ayudado del sábio cardenal *Hosio* y

de los jesuitas, preservó á su país del contagio protestante. Su hijo *Uladislao IV*, siguió sus huellas y salió victorioso en guerras con los rusos y suecos. Le sucedió su hermano el cardenal *Juan Casimiro*, en tiempo del cual empezó la decadencia de Polonia. Las causas de ella fueron las guerras que tuvo que sostener contra Suecia, Rusia y los turcos, y las discordias intestinas producidas por el excesivo poder y la insubordinación de la nobleza. En dichas guerras perdió Polonia extensos territorios, á la vez que Prusia se hacía independiente de ella.

El poder de la nobleza era ilimitado, mientras la autoridad real carecía de prestigio y de fuerza. Aquella era la verdadera soberana, y reunida en las Dietas, decidía los asuntos importantes. Para que todo fuese anárquico en la constitución de este país, la oposición de uno solo (*liberum veto*) era bastante para anular los acuerdos de la asamblea. Así este reino, sin organización interior, sin ley fija de sucesión á la corona, y sin fronteras naturales, en medio de naciones poderosas, estaba llamado á desaparecer.

Juan Sobieski (1674).—Habiendo abdicado Juan Casimiro, fué elegido *Miguel Wisniwiski*, y después de éste *Juan Sobieski*, cuyo reinado fue el último destello de la grandeza de Polonia. Juan salvó á Viena, sitiada por los turcos, á quienes deshizo y persiguió hasta Hungría. Los nobles se negaron á ayudarle en una nueva guerra contra los turcos, y tuvo que solicitar la alianza de Rusia, que le costó la cesión de algunos territorios á este país.

Augusto II (1696).—*Augusto III* (1733).—Elegido Augusto II de Sajonia, intentó restringir los privilegios de la nobleza y no pudo conseguirlo. Su alianza con Rusia le arrastró á la gran guerra del Norte, y vencido por Carlos XII de Suecia, fué depuesto del trono, ocupando

su lugar *Estanislao Lesczynski*. Augusto lo recobró después de la batalla de Pultava, conservándolo hasta su muerte.

De nuevo fué elegido Lesczynski, pero *Augusto III* de Sajonia, hijo del anterior, apoyado por Austria y Rusia, logró el triunfo después de una guerra de sucesión, que se hizo general por haber intervenido en ella las más poderosas naciones de Europa.

Francia tomó parte en la guerra por estar casado Luis XV con la hija de Estanislao; Felipe V de España por arrebatar al Austria, defensora de Augusto II, el reino de Nápoles; Cerdeña por ampliar sus posesiones en Italia. Así la guerra tuvo lugar á la vez en Alemania, Italia y Polonia. Terminó con la paz de Viena, siendo reconocido Augusto rey de Polonia y conservando el mismo título Estanislao, que recibió los Ducados de Lorena y de Bar. En estos pequeños dominios gobernó tranquilamente, introdujo útiles reformas y murió de edad avanzada.

Estanislao Poniatowski (1764).—*Destrucción del reino* (1772-1795).—A la muerte de Augusto III aumentó el desórden por la ambición de muchos nobles que aspiraban al trono. Entonces *Catalina II de Rusia* envió un ejército y colocó en él á su favorito *Estanislao Poniatowski*. Disgustada la nobleza polaca, en su mayoría católica, por la intervención de Rusia y la protección que dispensaba Estanislao á cismáticos y protestantes, formó contra él la *confederación de Bar*. Entonces empezó una guerra que terminó por caer el país en poder de los rusos, prusianos y austriacos. Federico II de Prusia propuso á Catalina el proyecto de desmembrar á Polonia en provecho de los aliados, como se efectuó, verificándose así el *primer reparto* de Polonia (1772). A este siguió otro entre Prusia y Rusia, que dió origen á una insurrección general de los polacos. Al frente de ella se puso el valiente *Kociusko*. Las tropas rusas fueron vencidas en Varsovia, pero la división de los nobles, muchos

de los cuales rehusaron tomar parte en el alzamiento, la sumisión de *Poniatowski* á Rusia y la alianza de este con Prusia y Austria hicieron imposible la victoria de los heróicos defensores de su independencia. Kociusko fué vencido en la batalla de *Macejowice* y hecho prisionero. Poco después, tomada por asalto Varsovia, las tres naciones aliadas se repartieron los restos de Polonia, que dejó de existir como nación (1795).

LECCION LXVIII

PORTUGAL, ESPAÑA É ITALIA HASTA LA REVOLUCIÓN FRANCESA

PORTUGAL

Casa de Braganza hasta José I (1640-1750).— Proclamada la independencia de este país subió al trono la casa de *Braganza* con *Juan IV*, que gobernó benigne-mente y recobró el Brasil de los holandeses. Su hijo *Alfonso VI* (1656), que se había hecho odioso por su inmoralidad y tiranía, fué obligado á abdicar, sucediéndole su hermano *Pedro II* (1683), que reorganizó la administración. Sin embargo tuvo el poco acierto de celebrar con los ingleses el tratado de *Methuen* que, dando entrada libre en Portugal á los productos de la industria inglesa, arruinó el comercio y en cierto modo la independencia del reino. *Juan V* (1706), su hijo y sucesor, siguiendo las tendencias de la época fundó el poder absoluto en Portugal, si bien no abusó de la autoridad y su reinado fué pacífico. Se distinguió por su generosidad y por la protección que dispensó al comercio, letras y artes.

*José I.—El Marqués de Pombal (1750).—**José I*, débil y dado á los placeres, abandonó el gobierno á su ministro el *Marqués de Pombal*. Era este partidario de los enciclopedistas franceses y de carácter despótico y violento. Los objetos preferentes de su odio fueron la antigua nobleza que le miraba con desdén por su origen inferior, y los jesuitas. So pretexto de un atentado contra la vida del rey expulsó á estos y persiguió á las fa-

milias más nobles con cruel ensañamiento. Trastornó con sus reformas la organización interior de Portugal y gobernó con tal tiranía que trataba como criminales á los que censuraban su gobierno, ó dejaban de cumplir sus menores órdenes. Inmoral y codicioso acrecentó con las confiscaciones sus riquezas, monopolizó el comercio de las Indias en provecho propio y fué el principal partícipe en una compañía dedicada á la *trata de negros*.

Entre tantas innovaciones quedaron algunas reformas útiles, pero al dimitir su cargo, después de la muerte de José I, dejó el país caminando á su decadencia y en las prisiones centenares de víctimas. La reina *María*, sucesora de José, se contentó con desterrarle.

ESPAÑA

Carlos II (1643).—España yacía en el mayor abatimiento cuando ocupó el trono *Carlos II*, cuya triste vida fué una larga agonía. Las guerras con Luis XIV y las intrigas de la corte, sostenidas por su hermano natural D. Juan de Austria, ocupan su menor edad, y ya mayor se vió asediado por los secretos manejos de Austria y Francia, que á la expectativa de su próxima muerte sin sucesión, solicitaban su herencia. Al fin Carlos nombró sucesor en su testamento al nieto de Luis XIV, Felipe de Anjou, siguiendo á su muerte la *guerra de sucesión* en que triunfó este.

Carlos II, á causa de sus dolencias, fué un príncipe débil y desgraciado, pero su memoria es digna de respeto por la natural rectitud de su carácter y el amor que demostró siempre á su pueblo.

CASA DE BORBÓN.—*Felipe V* (1700).—Este príncipe encontró el país en ruinas, y procuró mejorar la situación con útiles reformas, pero aun cuando se identificó por completo con su nueva patria dejó obrar en

ella la influencia francesa. Durante su primer matrimonio predominó en sus consejos la célebre *Princesa de los Ursinos*, á la que luego sustituyó el hábil y osado cardenal *Alberoni*. Este intentó recobrar para España las posesiones de Italia, perdidas por consecuencia de la paz de *Utrecht*, y conquistó á *Cerdeña* y *Sicilia*. Las naciones de Europa formaron la cuádruple alianza contra el rey de España, que tuvo que renunciar á sus conquistas y destituir á *Alberoni*. Mas tarde renovó Felipe V sus pretensiones, aprovechándose de la guerra de sucesión de Polonia, y conquistó el reino de Nápoles, que dió á su hijo *Carlos*. Entre una y otra guerra, Felipe V, por causas no bien conocidas, había abdicado y vuelto á ceñir la corona, después del breve reinado de su hijo Luis I (1724).

Fernando VI (1746), que le sucedió, cambió completamente de conducta. Procuró terminar las guerras que sostenía España, y ayudado de los ministros *Ensenada* y *Walls*, se dedicó con gran solicitud á los asuntos interiores del reino. Hizo prosperar la industria y el comercio, introdujo grandes economías en los gastos públicos y mejoró la administración en términos de dejar llenas á su muerte las arcas del Tesoro.

Carlos III (1758), que dejó el trono de Nápoles para ocupar el de España, procuró fomentar la prosperidad del país y reformar la administración de justicia. Los hechos culminantes de su reinado fueron las *guerras con los ingleses*, las *reformas en el interior* y la *expulsión de los jesuitas*. Apartándose de la neutralidad seguida por Fernando VI, firmó el *pacto de familia* con los Borbones, cuyas consecuencias fueron las guerras que tuvo que sostener España con Inglaterra. La primera terminó con la paz de *Fontainebleau*, perdiendo España la Florida, si bien recobró la Habana y Manila

y recibió la Luisiana. Otra que sostuvo con Inglaterra por los auxilios que prestó junto con Francia á los Estados Unidos en su guerra de emancipación, nos fué menos perjudicial pues recobramos á Menorca y la Florida Oriental, si bien se frustró la tentativa hecha para conquistar á Gibraltar.

En el interior el gobierno de Carlos III fué en general ventajoso para los intereses materiales. Se sirvió de ministros inteligentes, aunque contagiados de las ideas enciclopedistas, como *Floridablanca* y *Campomanes*, y con ayuda de ellos realizó importantes mejoras, como el arreglo de la hacienda, la apertura de caminos y canales, la colonización de Sierra Morena, la fundación de academias militares, del museo de pinturas, etc.

Este rey, aunque era sinceramente religioso, fué movido por las intrigas de los enciclopedistas, cuyo partidario más ardiente era el *Conde de Aranda*, á expulsar de sus dominios á los religiosos de la Compañía de Jesús. Habíase tramado una vasta conspiración contra estos, empleando para ello calumnias y ataques de todo género. Los *jansenistas* y *volterrianos* en Francia, los *regalistas* en España y Portugal y los *febronianos* en Austria se concertaron para exterminarlos. Carlos III se dejó arrastrar por esta corriente de ódio y dictó la orden de expulsión, que fué ejecutada con la mayor saña é inhumanidad.

También contribuyó eficazmente á arrancar al Papa Clemente XIV la bula de supresión de la Compañía.

La expulsión de los jesuitas privó á la patria de gran número de sábios y dió un golpe mortífero á la cultura española y á nuestro poder colonial en América.

Carlos III murió cuatro años antes de que estallase la Revolución francesa, dejando el trono á su hijo *Carlos IV*.

ITALIA

Italia Septentrional.—En el siglo XVII la Italia del Norte aparece distribuida del modo siguiente: *Reino de Cerdeña*, que comprendía *Saboya* y *Piamonte*; Ducado de *Milán*; república de *Venecia*, y Gran Ducado de *Toscana*. Trataremos brevemente de cada uno de ellos.

Reino de Cerdeña.—Los duques de Saboya, que venían ejerciendo desde muy antiguo gran influencia en Italia, se apoderaron en el siglo XIV de parte del Piamonte y del territorio de Génova. *Victor Amadeo II* obtuvo por el tratado de Utrecht el título de rey y la isla de Cerdeña. Su hijo *Carlos Manuel III* consolidó la monarquía. Mas la prosperidad creciente de este reino fué paralizada por la invasión de los republicanos franceses, que obligaron á huir á *Victor Amadeo III*. El reino de Cerdeña fué incorporado á la República francesa.

Milán y Toscana.—*Milán* formó parte de la monarquía española hasta la muerte de Carlos II, y después de la guerra de sucesión pasó al Austria, que extendió sus dominios en la Lombardía con otros territorios, entre los cuales estaba el ducado de *Mántua*. Otros estados de segundo orden siguieron independientes, como el ducado de *Módena*, bajo la familia de *Este* y el de *Parma* y *Plasencia* bajo los Farnesios y luego bajo la casa de Borbón, que lo conservó hasta la Revolución francesa.

Florenia.—Se convirtió en ducado hereditario bajo *Alejandro de Médicis*, y su nieto *Francisco María* tomó el título de *Gran Duque de Toscana*. Extinguida la familia de los Médicis, *Francisco de Lorena*, esposo de *María Teresa* de Austria, comenzó una nueva dinastía. Su hijo *Leopoldo* elevó la Toscana á una gran prosperi-

dad y ocupó también el trono imperial. La invasión de los republicanos franceses puso fin á la independencia de Toscana.

Venecia.—En el siglo XVIII pasó Venecia á ser potencia de segundo orden y empezó su larga agonía. Una prolongada lucha contra la Iglesia por apoderarse de los bienes del clero, para remediar la hacienda, llena el último periodo de su historia. Conquistada por Napoleón perdió al fin su existencia política, y su territorio fué distribuido entre Austria, Francia y la república Cisalpina.

Nápoles y Sicilia.—Este reino continuó unido á la monarquía española hasta la paz de Utrecht, siendo gobernado en todo ese tiempo por vireyes. En general disfrutó de paz; pero reinando en España Felipe IV, fué agitado por la revolución que promovió el pescador *Masaniello*. Felipe V lo conquistó nuevamente y puso en el trono á su hijo *Carlos*, que luego ocupó el de España. El hijo y sucesor de este *Fernando IV*, reinó hasta la Revolución francesa.

LA IGLESIA Y LA SANTA SEDE HASTA LA REVOLUCIÓN FRANCESA

I. *Desde el Concilio de Trento hasta el tratado de Westfalia (1563-1648).*—Una série de Papas, tan ilustres por su virtud como por su sabiduría, ocuparon en esta época la silla Pontificia. Entre los del siglo XVI merecen especial mención *San Pío V*, *Gregorio XIII* y *Sixto V*.

El primero (1566) promovió la guerra contra los turcos terminada en Lepanto; Gregorio XIII (1572) fundó seis colegios para los estudios teológicos, entre ellos el irlandés, el germánico y el romano, y reformó el *Calendario*; Sixto V (1585) dotó á Roma de magníficos monumentos, organizó las congregaciones de Cardenales y fundó la Biblioteca Vaticana. Enérgico y justiciero castigó

á los malhechores y perturbadores del reposo público y corrigió numerosos abusos.

Con el siglo XVII empieza para la Santa Sede un periodo de desventuras. *Paulo V* tuvo que luchar con la república de Venecia. En tiempo de *Urbano VIII* comenzó á propagarse el *jansenismo*, y su sucesor *Inocencio X* se vió obligado á protestar contra el tratado de Westfalia que lesionaba los derechos de la Iglesia.

II. *Desde el tratado de Westfalia hasta la Revolución francesa.*—Los Papas desde *Alejandro VII* hasta *Inocencio XII* (1655-1700) tuvieron que resistir á las pretensiones de Luis XIV y contener la tentativa separatista de la *Iglesia galicana*. En el Pontificado de *Clemente XIII*, sucesor del sapientísimo *Benedicto XIV*, empezó la persecución contra la Compañía de Jesús, á la cual suprimió *Clemente XIV*. Su sucesor Pío VI fué objeto de violentas persecuciones por parte de José II de Austria.

La expulsión de los jesuitas fué promovida en Portugal por el marqués de *Pombal*; en Francia por el duque de *Choiseul*, la marquesa de *Pompadour* y el Parlamento; en España por *Aranda*, y en Nápoles por *Tanucci*, ministro de Fernando IV. Estos venerables proscritos recibieron protección y asilo en Rusia y Prusia.

Herejías.—En este periodo nacieron tres sectas, que tendían á destruir la autoridad de la Iglesia, subordinándola al poder absoluto de los príncipes. Estas fueron: el *jansenismo*, que defendía opiniones erróneas acerca de la gracia; el *galicanismo* y el *febronianismo*, que atacaban la supremacía de la Santa Sede.

El *jansenismo* tuvo por autor á *Jansenio* y por principales defensores en Francia á *Arnauld*, *Nicole*, *Pascal* y *Quesnel*. Afectando una moral severa, rechazando con apariencias de sumisión la autoridad de la Iglesia, y propagando secretamente sus errores, los jansenistas se atraieron muchos partidarios. Esta secta fué enérgicamente combatida por los jesuitas y duró en Francia hasta la revolución.

El *galicanismo* pretendió con el nombre de libertades de la Iglesia galicana, hacer independiente á esta de la autoridad de la Santa Sede. Gran parte del episcopado francés se dejó arrastrar por esta peligrosa tendencia, y *Bossuet*, tan insigne por otros motivos, tuvo la debilidad de prestarse á redactar los famosos cuatro artículos.

El *febronianismo* debe su origen á un obispo que escribió bajo el pseudónimo de *Febronio*. Atacaba el primado de la Santa Sede y aconsejaba á los príncipes constituir una iglesia nacional bajo su propia autoridad. José II de Austria quiso poner en práctica tan funesta doctrina, pretendió hacer innovaciones en el culto y estuvo á punto de separarse de la Iglesia.

LECCIÓN LXIX

FRANCIA

Luis XV (1715-1774).—I. *La Regencia* (1715-25).—Sucedió á Luis XIV su nieto *Luis XV*, en cuya menor edad se hizo nombrar regente *Felipe*, Duque de Orleans. Empezó entonces un periodo de corrupción é inmoralidad cual no lo registra nación alguna cristiana, partiendo el ejemplo del mismo regente y de sus consejeros, entre los cuales sobresalía el infame *Dubois*. La ruina de la Hacienda, producida por las guerras de Luis XIV y aumentada de un modo espantoso por los dispendios de la corte, obligaron á adoptar medidas económicas más desastrosas todavía, hasta que se llegó á la imposibilidad de restablecer el equilibrio entre los gastos y los ingresos.

Banco de Law.—El escocés *Juan Law* propuso entonces al Regente la formación de un banco, en combinación con la *Compañía del Missisipi*, que había obtenido el monopolio del comercio con la Luisiana. Las inmensas ganancias que se prometían atrajeron desde luego á muchos que impusieron sus capitales en calidad de accionistas y recibían en cambio papel moneda. El valor nominal de las acciones subió rápidamente, al ver los crecidos dividendos que al principio pagó la Compañía, y escitada la codicia con tan pingües rendimientos, todo el oro de Francia afluyó al Banco. El entusiasmo llegó á tal extremo que muchos vendieron sus propiedades para convertir el producto en acciones. Pero no se hizo esperar el desengaño. La Compañía no realizó los bene-

ficios que esperaba, y como el papel emitido representaba una suma mucho mayor que el numerario que existía en Francia, empezó á desconfiar el público y reclamó los capitales impuestos. El Banco no pudo pagar y cuantos habían depositado en él su fortuna, la perdieron, sobreviniendo una ruina general. Law huyó á Venecia donde murió.

Ultimos tiempos de la Regencia.—A este desastre económico acompañaba el más profundo desquiciamiento en el orden moral y religioso. *Dubois*, hombre ateo, sin conciencia ni moralidad, que había mostrado bastante destreza en la formación de la *Cuádruple alianza*, para contrariar los planes de Felipe V de España y su ministro *Alberoni*, consiguió por medio de intrigas el título de primer ministro y el capelo de Cardenal, que manchó con sus vicios. Su ejemplo y el del Regente precipitaron á la corte en el libertinaje y la impiedad, llegando estos á la más escandalosa disolución. En medio de estos desórdenes Luis XV fué declarado mayor de edad, y el mismo año murieron Dubois y el Regente, este de una apoplejía, efecto de sus excesos, y ambos tan impiamente como habían vivido.

II. *Reinado de Luis XV (1723-1774).*—No carecía Luis de talento, pero su débil carácter y la educación frívola y descuidada que había recibido, le hacían incapaz de obrar por sí mismo y se dejó gobernar por los que le rodeaban. Mientras vivió el Cardenal *Fleury*, que había sucedido en el cargo de primer ministro al Duque de *Borbón*, el rey observó una vida irreprochable, y su ejemplo y los esfuerzos del anciano Cardenal, corrigieron, al menos en apariencia, los desórdenes de la corte. *Fleury*, con prudentes economías y con su hábil política de neutralidad, logró levantar el crédito de la nación. Pero su muerte abrió un nuevo periodo de inmoralidad

y corrupción, que dejó muy atrás los escándalos de la Regencia. El rey, que no amaba á su virtuosa consorte *María Leszczinski*, hija del rey de Polonia, se dejó cautivar por los encantos de la *Marquesa de Pompadour*, mujer tan corrompida como intrigante, que fué por espacio de más de veinte años la verdadera dueña de Francia. El enervado monarca abandonó en sus manos el gobierno, y ella colocando en el poder á hombres inhábiles y corrompidos, para que fuesen instrumentos de sus caprichos, aumentando los impuestos y disipando las rentas públicas en locas prodigalidades, consumó la ruina del país. El duque de *Choiseul*, uno de los ministros nombrados por ella, fué el autor del *pacto de familia*, tan infausto para España, el sostenedor de la guerra con los ingleses, que costó á Francia la pérdida de sus colonias en América, y uno de los que mas coadyuvaron á la expulsión de los jesuitas.

Guerras.—Las que sostuvo Francia en este reinado, fueron: 1.^a La de *sucesión al trono de Polonia* (1733), peleando en unión de España á favor de *Estanislao Leszczinski*, suegro de Luis XV. Terminó con la paz de Viena.—2.^a La de *sucesión de Austria* (1740-1748). En ella las armas francesas dirigidas por el Mariscal de Sajonia, obtuvieron sobre los austriacos la brillante victoria de *Fontenoy* (donde mostró gran bravura Luis XV), y la de *Rancourt*. Terminó con la paz de Aquisgran y fué funesta á Francia, que perdió en ella toda su marina.—3.^a La de *siete años* (1756). Luis XV se declaró en ella á favor del Austria por la voluntad de la Pompadour, á quien supo lisongear María Teresa. Derrotados los franceses en *Minden* y *Crefeld*, el ministro *Bernis* aconsejó la paz y fué por ello destituido, sucediéndole el duque de *Choiseul*, que continuó mas vivamente la guerra. Esta, después de muchos reveses, concluyó por la doble paz

de *París*, entre Francia é Inglaterra, y de *Hubertsburgo* entre Austria y Prusia. La vergonzosa paz de París privó á Francia de sus colonias de América é India, que pasaron á Inglaterra, y Francia descendió del elevado rango que hasta entonces había tenido en Europa.

Ultimos años de Luis XV.—En medio de estos desastres, crecían como río desbordado los desórdenes de la corte. El egoísta y corrompido monarca, indiferente ante tantos males, seguía entregado á los placeres. Ni las amonestaciones de sus confesores, que llegaron á negarle la absolución, ni el hieló de la vejez pudieron apartarle de sus escandalosas costumbres, y á la muerte de la Pompadour acabó de envilecerse con el vergonzoso trato de la *Dubarry*.

El filosofismo.—A la corrupción general de las costumbres, vino á reunirse la mas formidable guerra contra el cristianismo y contra Dios mismo, dirigida por escritores orgullosos é impíos. *Voltaire*, *Juan Jacobo Rousseau*, *Diderot* y *D'Alembert*, fueron los jefes de esta conjuración, cuyo objeto era exterminar el cristianismo. Un diluvio de obras impías y obscenas, leídas con avidéz por los degenerados cortesanos de Luis XV, inundaron la Francia, y para complemento de esta obra de demolición se publicó la *Enciclopedia*, donde las nuevas ideas fueron vulgarizadas. El contagio de la impiedad y la corrupción cundieron hasta el pueblo desde las clases elevadas; el vicio y la incredulidad llegaron al colmo y se hizo profesión pública de ateismo. El monarca, envilecido por los placeres, murió cuando estaba próxima la gran catástrofe que iba á anegar á Francia en sangre y á conmover á toda la Europa.

Luis XVI hasta la Revolución francesa (1774-1789).—Cuando sucedió á su abuelo, Luis XVI contaba veinte años. Era sinceramente piadoso, de costum-

bres puras y de carácter tímido é irresoluto. Anhelaba reparar los daños que afligían á la Francia, pero carecía de hombres capaces de llevar á cabo esta obra, y sus ministros *Turgot*, *Malesherbes* y el protestante *Neker*, todos partidarios de las ideas enciclopedistas, empeoraron el estado de las cosas con imprudentes reformas y planes rentísticos, cuya base era la supresión de los privilegios del clero y de la nobleza. El monarca reemplazó á *Neker* con *Calonne*, hombre ligero y atrevido. El déficit siguió creciendo.

Esta situación vino á complicarse con la *guerra de América*. La insurrección de los Estados Unidos había despertado grande entusiasmo entre los partidarios de las ideas republicanas, y el marqués de Lafayette había armado un navío á su costa, embarcándose para América con un cuerpo de voluntarios. El gobierno se opuso á esta expedición, mas habiendo llegado *Franklin* á París solicitando los auxilios de la Francia, Luis XVI consintió en un tratado de alianza con los insurrectos y declaró la guerra á los ingleses. Este auxilio decidió la causa de la insurrección y por la paz de *Versalles* fué reconocida la independencia de los Estados Unidos. Pero los enormes gastos de la guerra habían agotado el erario en Francia, y *Calonne* propuso la convocación de una Asamblea de Notables, que estudiase los medios de salvar el estado ruinoso de la Francia.

Esta Asamblea se componía de la nobleza, del clero y de los principales magistrados; ella rechazó los proyectos financieros de *Calonne* que tendían á la abolición de los privilegios y nada decidió respecto á los medios que debían ponerse en práctica para remediar los males de la Hacienda. Entonces *Neker*, nombrado segunda vez ministro, propuso la convocación de los *Estados Generales*. La reunión de esta Asamblea fué el principio de la *Revolución francesa*.

LECCIÓN LXX

TERCER PERIODO DE LA EDAD MODERNA

DESDE LA REVOLUCIÓN FRANCESA (1789) HASTA NUESTROS DÍAS

REVOLUCIÓN FRANCESA

Sus causas.—La espantosa conmoción social conocida con el nombre de *Revolución francesa*, tuvo causas morales y otras políticas y materiales. Entre aquellas citaremos como remota el *protestantismo*, y como próximas las doctrinas *enciclopedistas* y la *corrupción general* de las costumbres.

Causas morales.—La primera y principal de todas ellas remonta al Protestantismo, que negando la autoridad en el orden religioso, trató de destruirla en el político, sembrando en los pueblos ideas de rebelión, y en los príncipes tendencias al cesarismo, ó sea á constituir la fuerza en el único apoyo de su poder. Quebrantando así los fundamentos de la política cristiana, preparó el camino al *filosofismo*, que atacó por todos los medios al mismo tiempo á la Iglesia, á la monarquía y á la sociedad, sosteniendo que la organización de ésta dependía de un pacto libre entre los hombres, los cuales podían romperlo cuando quisieran. La tercera causa moral fué la *impiedad y libertinaje*, que se hicieron generales en Francia desde la época de la Regencia, enjendrando un odio vivo contra la religión cristiana y sus ministros.

Causas políticas.—Fueron: 1.^a La ruina de la hacienda francesa producida por las guerras de Luis XIV: los desórdenes de la corte, especialmente en el reinado de Luis XV, y los planes financieros de Law. 2.^a El descontento producido por los abusos de la centralización así en el orden administrativo como político y por con-

secuencia el descrédito de la monarquía. 3.^a La tendencia del *tercer estado*, ó sea el pueblo, á destruir los privilegios de la nobleza y la monarquía y apoderarse de la representación del país, así como las excitaciones producidas en el populacho por la prensa revolucionaria.

Los estados generales (5 Mayo-17 Junio 1789).—La Asamblea reunida en Versalles se componía de los tres brazos ó clases de la nación: el clero, la nobleza y el estado llano. Los representantes de este exigieron la reunión de los tres brazos para deliberar, y en vista de la oposición de la nobleza y de la negativa del rey, que mandó cerrar la sala de sesiones, se trasladaron tumultuosamente, dirigidos por *Bailly*, á la sala del *Juego de pelota*, donde juraron no separarse hasta haber dado al pueblo una constitución. El rey tuvo la debilidad de ceder ante aquella actitud y ordenó á la nobleza y al clero asociarse con el estado llano. Parte de la nobleza se retiró, pero la reunión quedó constituida tomando el título de *Asamblea Nacional* y pocos dias después el de *Constituyente*. Entonces principió la REVOLUCIÓN FRANCESA.

RESÚMEN DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA.—Cuatro periodos pueden señalarse en ella: 1.^o el de la Asamblea Constituyente (1789); 2.^o el de la Asamblea Legislativa (1791); 3.^o el de la Convención; 4.^o el del Terror (1793).

I. Los diputados del pueblo, reunidos en el Juego de pelota, se constituyeron en Asamblea, que tomó primero el nombre de *Nacional* y luego de *Constituyente*. Esta se arrogó el poder supremo y proclamó los llamados *derechos del hombre*, que eran en suma la negación de toda autoridad divina y humana. Poco después el pueblo, excitado por los revolucionarios, tomó la *Bastilla*, asesinando á sus defensores. Propagáronse las ideas demagó-

gicas de la capital á las provincias, el desórden cundió por todas partes y la familia real fué llevada prisionera desde Versalles á París. La Asamblea decretó la Constitución *civil del clero*, persiguiendo á los sacerdotes que no quisieron jurarla. Entretanto los jacobinos, que eran los más feroces entre los revolucionarios, escitaron al pueblo contra el réy, y este temiendo por su vida, intentó salir de Francia, pero descubierto en Varennes fué preso y encerrado en las Tullerías.

II. La *Asamblea Legislativa* sucedió á la Constituyente. En ella preponderaban los jacobinos y girondinos, partidarios de la república, distinguiéndose entre los últimos *Vergniaud* y *Brissot*. El pueblo, escitado por los republicanos, atacó al rey en las Tullerías, asesinó á la guardia suiza y llevó á Luis y su familia cautivos al Temple. Las potencias de Europa se coligaron para salvarle, pero á las primeras victorias de los aliados, contestaron los revolucionarios con una horrible matanza, en que perecieron más de 6000 personas, encerradas en las prisiones.

III. La *Convención* suprimió la monarquía y decretó la república. *Robespierre*, *Danton* y *Marat*, tres mónstruos de perversidad, preponderaban en ella. La Convención continuó con ventajas la guerra contra los aliados, y ensoberbecida con sus triunfos, decretó el proceso del rey, que después de una farsa de juicio, fué condenado á muerte, siendo uno de los que la votaron *Felipe Igualdad*, Duque de Orleans y primo del monarca. Este subió al cadalso con el sereno valor de un alma noble y cristiana.

Tan horrible suceso conmovió á Europa y á la Francia monárquica. Las naciones volvieron á la guerra con más ardor y en Francia se sublevaron los *vendeanos*.

IV. La Convención estableció el comité de *Salud*

pública, y empezó la época del *Terror*. Los republicanos, animados de feroz entusiasmo, luchaban ventajosamente contra los aliados en España, Bélgica y Holanda, obligando á España y Prusia á firmar la paz de Basilea. Entretanto en el interior era suprimido el culto católico, sustituyéndolo con el de la *Diosa Razón*, representada por infames prostitutas. *Marat* escitaba á las turbas al asesinato, pero el monstruo pereció también á su vez bajo el puñal de la jóven *Carlota Corday*. Este suceso multiplicó las ejecuciones. La reina *María Antonieta* fué llevada al cadalso. En él murieron también los principales jefes de los girondinos, acusados ya de reaccionarios; el indigno Felipe de Orleans expió igualmente su crimen en la guillotina, y por último tocó su turno á los mismos jacobinos. *Robespierre* se hizo dueño de la República y la sangre corrió á torrentes. Pero al fin el mismo Robespierre pereció también en el cadalso, y cansados ya los ánimos de tantos horrores, la Convención fué disuelta y se confió el poder ejecutivo á cinco individuos. Acabó el periodo del Terror y empezó una nueva época con el *Directorio*.

NOTICIAS MAS EXTENSAS PARA COMPLETAR ESTE RESUMEN.

I. ASAMBLEA CONSTITUYENTE (17 Junio 1789.—1.º Octubre 1791).—La Asamblea procedió á la obra de formar una Constitución ó mejor dicho destrucción del orden existente. Abolió las antiguas instituciones, proclamó los llamados *derechos del hombre* y se atribuyó el poder supremo de la nación.

Toma de la Bastilla (14 Julio).—Aunque el débil é irresoluto monarca aprobó estos decretos, lo cual equivalía á su abdicación, espantado luego ante la gravedad de los sucesos, mandó venir tropas cerca de París y los demagogos hicieron correr la voz de que trataba de ametrallar al pueblo. Enfurecido éste se dirigió á la *Bastilla*, cárcel de reos políticos, y después de cinco horas de asedio penetró en ella y asesinó al gobernador y á muchos soldados. La

guardia nacional fué organizada y puesto al frente de ella el Marqués de *Lafayette*. El rey siempre débil, licenció las tropas y se dirigió á París, presentándose al pueblo con la escarapela tricolor.

Atentados contra la familia real.—Entre tanto las ideas revolucionarias se propagaban de la capital á las provincias, organizándose por todas partes el saqueo y la insurrección. Con motivo de un banquete, en que los oficiales de la guardia habían victoreado calurosamente al rey y á la reina, el populacho escitado por los revolucionarios, se encaminó á Versalles (5 de Octubre), asesinó á los soldados suizos que defendían el palacio, y se apoderó de la familia real, conduciéndola á París en medio de los mayores insultos.

Nuevos decretos de la Constituyente (15 Octubre 1789.—30 Septiembre 1791).—La Asamblea Nacional fué trasladada también á París donde continuó rápidamente su obra de demolición. Confiscó los bienes eclesiásticos y los dominios de la corona, abolió las órdenes religiosas y los títulos de nobleza, y decretó la llamada *Constitución Civil* del clero, por la cual quedaron rotas todas las relaciones con la Santa Sede. Cinco obispos y un corto número de sacerdotes fueron los únicos que juraron aquella Constitución cismática, recibiendo el ignominioso título de *constitucionales* ó juramentados.

Los Jacobinos.—*Mirabeau.*—Los principales autores de estas medidas eran los *jacobinos*, feroces revolucionarios que se apoyaban en el populacho, y al frente de los cuales estaba *Mirabeau*, noble arruinado por los vicios. Este ejerció con su extraordinaria elocuencia, energía y actividad, un influjo decisivo en la asamblea, pero cansado de los excesos de los jacobinos ó movido por razones de interés particular, se decidió á abrazar la causa del rey, y consiguió á pesar de la oposición mas violenta, cambiar la opinión pública en favor de éste. La muerte le impidió llevar á cabo su propósito.

Fuga del Rey.—Los condes de *Artois* y *Provenza*, hermanos del rey, que habían emigrado con la mayor parte de la nobleza, hicieron un llamamiento á las potencias europeas en favor del infortunado monarca, y éste que se veía privado cada vez mas de poder y de libertad, resolvió abandonar secretamente á París. Por desgracia fué reconocido en Varennes, preso y conducido de nuevo á París, y encerrado en las Tullerías.

II. LA ASAMBLEA LEGISLATIVA (1.º Octubre 1791.—21 Septiembre 1792).—Disuelta la Constituyente, se formó la *Asamblea Legislativa*, animada de un espíritu aún mas revolucionario, y cuyo objeto era reformar las leyes en el sentido de la nueva Constitu-

ción. En ella preponderaban los jacobinos y girondinos, partidarios de la república. La Asamblea decretó medidas terribles contra los emigrados y sacerdotes no juramentados. El rey trató de oponerse á estos decretos, pero los jacobinos escitaron contra él al populacho que asaltó las Tullerías (20 Junio 1792), asesinó á la guardia suiza y le llevó cautivo con su familia al *Temple*.

Principio de la guerra exterior.—Horribles matanzas.—Proclamación de la República.—Los soberanos de Europa se coligaron con el fin de salvar al desventurado Luis XVI, y el ejército de los aliados penetró en el territorio de Francia. Las ventajas obtenidas por estos sobre los franceses fueron la señal de una abominable matanza (2 al 6 de Septiembre). El populacho, mandado por el feroz *Dantón*, se lanzó sobre las prisiones y degolló á los que se encontraban en ellas, só pretexto de que eran enemigos de la pátria, pereciendo mas de 6.000 personas entre sacerdotes, nobles, mugeres y niños. Estas matanzas fueron seguidas de otras en las demás provincias. Entre tanto terminó la Asamblea Legislativa, que fué sustituida por la *Convención*, cuyas elecciones tuvieron lugar bajo la impresión del terror, y aseguraron el triunfo de los jacobinos. La Convención en su sesión primera abolió la monarquía y decretó la *República* (21 de Septiembre).

III. LA CONVENCION HASTA EL TERROR.—*Guerras contra los aliados.—Muerte de Luis XVI* (21 Septiembre 1792.—21 Enero 1793).—La *Convención* estaba compuesta de tres partidos: el jacobino, que se titulaba la *Montaña*, y cuyos jefes eran Robespierre, *Dantón* y *Marat*; la *Gironda*, cuyos mas elocuentes oradores eran *Vergniaud*, *Brissot* y *Roland*; y el *Centro*, en el que descollaban el poeta *Chenier*, el abate *Sieyes* y *Gregoire*. Los triunfos de las armas francesas sobre los aliados en *Valmy* y *Jemmapes*, después de los cuales ocuparon la Bélgica y Saboya, ensoberbecieron á la Convención, que decidió entonces procesar al rey. Este á pesar de la elocuencia de su jóven defensor de *Séze*, que terminó diciendo: «busco entre vosotros jueces y no hallo mas que acusadores», fué condenado al último suplicio por un voto de mayoría, hallándose entre los que votaron la muerte el primo del rey, y duque de Orleans, *Felipe Igualdad*. Esta inícuca sentencia fué ejecutada el 21 de Enero de 1793, sufriendo Luis XVI la muerte con heroica resignación. Las últimas palabras de la noble víctima fueron de perdón para sus enemigos y de amor para la Francia.

Insurrección de la Vendée.—Guerras en el exterior (1793).—

Este horrible atentado conmovió á la Europa y á la Francia monárquica. Todas las potencias rompieron relaciones con la República; recrudecióse la guerra y los habitantes de la *Vendee* y de *Bretaña* se levantaron contra los verdugos de Francia, poniéndose al frente *Cathelineau*. La muerte de éste y el número superior de los enemigos les hicieron sucumbir, y la *Vendee* fué devastada.

Entre tanto las potencias aliadas triunfaban de las tropas republicanas. *Doumouriez*, general de éstas, tuvo que evacuar la Bélgica, y otro ejército francés fué bloqueado en Maguncia por los prusianos, sin que los aliados supieran aprovecharse de estas ventajas.

El Comité de Salud Pública.—*Caida de los Girondinos* (Abril 2.—Junio 1793).—En el seno de la Convención estalló la lucha entre los girondinos y jacobinos; aquellos querían acabar con los desórdenes, pero los jacobinos triunfaron, establecieron el Comité de *Salud Pública*, para condenar á muerte á los que juzgasen enemigos de la república, y redujeron á prisión á muchos girondinos. Entonces empezó el reinado del *Terror*, que cubrió á Francia de sangre y ruinas.

IV. EL TERROR (2 Junio 1793.—28 Julio 1794).—Formidables insurrecciones, provocadas por los girondinos, estallaron en todas las provincias, mientras seguían triunfando las armas de los coligados; pero las tropas de la Convención, que animadas de feróz entusiasmo corrían al combate, vencieron por todas partes y obligaron á España y Prusia á concluir con la República la paz de Basilea. En el interior el culto católico fué proscrito, las iglesias saqueadas y profanadas con procesiones sacrílegas é infames orgías. Las efigies de los santos fueron rotas, aventadas las cenizas de los reyes de Francia, y sobre los altares del verdadero Dios, adoró el pueblo embrutecido á la diosa *Razón*, representada por viles ramerías.

Muerte de Marat.—El malvado *Marat*, uno de los mónstruos que abortó la Revolución, incitaba al robo y al asesinato desde su periódico *El Amigo del Pueblo*. Consumábanse ejecuciones en masa y el terror cundía por todas partes. Una jóven de Normandía, llamada *Carlota Corday*, concibió el osado proyecto de asesinar á *Marat*, y mientras éste leía una lista de girondinos destinados al suplicio, le hundió un puñal en el corazón. Al día siguiente fué llevada á la guillotina, sufriendo la muerte con estóica firmeza.

Muerte de María Antonieta (16 Octubre 1793).—*Ejecución de los revolucionarios.*—La muerte de Marat hizo correr de nuevo torrentes de sangre, y pareciendo ya lenta la guillotina, se asesinaba

en masa á los proscriptos. La infortunada reina *Maria Antonieta* fué también llevada al cadalso, donde mostró una grandeza de alma verdaderamente heroica. A esta ejecución siguió la de los principales girondinos, muriendo también *Felipe Igualdad*, que expió así su horrible complicidad en la muerte de su deudo y de su rey; y por último tocó el turno á los mismos jacobinos, confirmándose así las palabras de Vergniaud, de que «la Revolución, como Saturno, devoraba sus propios hijos.» *Dantón*, jefe del club de los franciscanos, *Herber*, *Camilo Desmoulins* y otros diputados jacobinos, fueron á su vez acusados de reaccionarios y condenados á muerte, quedando entonces por único dueño de la república, *Robespierre*, el mas pérfido y cruel de los revolucionarios.

Robespierre.—El terrible dictador, que había querido establecer una especie de *deísmo*, declarando oficialmente la existencia del Ser Supremo y creando un nuevo culto, continuó derramando á torrentes la sangre francesa. Las cárceles se llenaron de ciudadanos, que acusados de permanecer fieles á la religión y á la monarquía, eran enviados en tropel al suplicio. Para hacer mas rápidas las ejecuciones se había ordenado construir una guillotina que cortara treinta cabezas á la vez, y el feróz *Fouquier-Tinville* tenía el proyecto de trasladarla al mismo salón donde funcionaba el tribunal revolucionario. El plan de Robespierre era exterminar á cuantos pudieran ser afectos al antiguo régimen, pero una nueva lista de proscripción que tenía preparada, fué causa de su caída. *Tallien* y *Collot de Herbois*, incluidos en ella, conspiraron contra él, le acusaron ante la Convención (26 Julio 1794) y ésta decretó su proceso. Este acontecimiento es conocido con el nombre de *Golpe de Estado del Termidor*. Robespierre, condenado á muerte, pretendió suicidarse, pero no lo consiguió, y mal herido fué llevado á la guillotina con veintidos de los suyos (28 Julio). El monstruo que había enviado tantos ciudadanos á la muerte, expió así sus crímenes en medio de las maldiciones del pueblo.

Reacción (28 Julio 1794.—27 Octubre 1795).—El reinado del terror acabó con Robespierre. Los girondinos que habían podido librarse de la muerte, volvieron á la Convención, y formóse un partido moderado llamado el de los *Termidorianos*. Los terroristas fueron presos y enviados al patíbulo y cerrado el club de los jacobinos. La Convención se disolvió después de elaborar una nueva Constitución, por la cual se confiaba el poder ejecutivo á un *Directorio*, compuesto de cinco individuos, entre los cuales descollaba *Carnot*, por su habilidad y energía.

LECCION LXXI

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DEL DIRECTORIO HASTA LA CAIDA DE NAPOLEÓN

Tres periodos importantes abarca esta época: 1.º *El Directorio* (1795-99).—2.º *El Consulado* (1799-1804).—3.º *El Imperio* (1804-14).

I. EL DIRECTORIO (1795-99).—El gobierno establecido con este nombre, procedió dictatorialmente, reprimiendo á los jacobinos y realistas; pero se hizo impopular por las proscripciones que decretó y por el aumento de los impuestos. Continuó la guerra contra los aliados, distinguiéndose en ella el general *Napoleón Bonaparte*, que después de señalados triunfos en Italia y Austria, obligó á esta nación á firmar la paz de *Campo-Formio*. Por consecuencia de ella, Francia adquirió nuevos territorios, y bajo su protección se constituyeron las repúblicas *Cisalpina* y *Ligurina*. Bonaparte hizo después su famosa expedición á Egipto, ganando la batalla de las Pirámides. Habiendo regresado á Europa, aprovechó el descontento general producido por las medidas violentas del Directorio, y los reveses experimentados por las tropas de éste en la guerra con los aliados, y acabó con él por medio del golpe de estado llamado del 18 brumario.

II. EL CONSULADO (1799-1804).—Sustituyó al Directorio el *Consulado*, tomando Bonaparte el título de *primer Consul*. Bajo su dirección fueron revisadas las leyes, se publicó un *Código Civil* y se cambió la organización administrativa de Francia en sentido centralizador. Con estas medidas y con el restablecimiento de

las relaciones con la Santa Sede, por medio de un *Concordato*, hizo desaparecer la anarquía. Napoleón prosiguió la guerra contra los aliados, y después de la victoria de *Marengo* obligó al Austria á firmar la paz de *Lunerville*. Esta paz y las de *París* y *Amiens* terminaron las primeras guerras del Consulado. Triunfante Napoleón, proyectó establecer un gobierno monárquico, castigó dos conspiraciones tramadas contra él, mandó fusilar al duque de *Enghien*, cometiendo así un atentado indigno de su gloria, y se hizo proclamar *Emperador* de los franceses.

EL IMPERIO (1804-14).—*Desde su establecimiento hasta la paz de Tilsit*.—Las potencias europeas formaron contra Napoleón una coalición, mas él anticipándose á la reunión de las tropas aliadas, venció á los austriacos en *Ulma* y á estos y á los rusos en *Austerlitz*, siguiendo á tales triunfos la paz de *Presburgo*. Entonces realizó su proyecto de los *Estados federativos*, que consistía en colocar en diversos tronos á sus parientes y generales, bajo el protectorado del Imperio. Los príncipes alemanes constituyeron de esta suerte la *Confederación del Rhin*.

Las naciones formaron una nueva coalición promovida por Prusia. Napoleón pasó el Rhin, venció á los prusianos en *Jena* y entró en Berlin. Entonces proyectó su expedición á Rusia, y después de la victoria de *Eilau*, obligó al Czar á firmar la paz de *Tilsit*.

Guerras posteriores hasta el apogeo del Imperio.—A pesar de esto continuó en lucha con Inglaterra, que no había aceptado la paz, y só pretexto de invadir á Portugal, penetró en España que era su aliada, y trató de apoderarse de ella. Los españoles indignados se levantaron contra los franceses y principiaron la heroica guerra de la *Independencia*, logrando derrotar á aque-

llos en *Bailén*. Napoleón colocó en el trono de España á su hermano José, pero los españoles auxiliados por los ingleses, vencieron en muchas ocasiones á las tropas napoleónicas y las obligaron á abandonar la Península.

Entre tanto el Austria renovó la guerra, pero fué vencida en *Wagran* y tuvo que someterse á duras condiciones por la paz de *Viena*. El poder de Napoleón llegó entonces á su apogeo.

Decadencia y fin del Imperio.—Acusando á Rusia por infracción del tratado de Tilsit, el Emperador declaró á esta potencia la guerra. Venció en *Moscova*, y penetró en Moscou, que fué incendiada por los rusos; pero el hambre, el frio y las enfermedades aniquilaron su ejército, obligándole á retirarse con los miserables restos de aquel. Napoleón los venció en *Dresde*, pero tuvo que retirarse en *Leipzig*. Los aliados invadieron entonces la Francia y á pesar de la resistencia de Napoleón marcharon hácia París. El Emperador abandonado de todos abdicó y se retiró á la isla de *Elba*, mientras *Luis XVIII*, nieto de Luis XVI, era proclamado rey de Francia.

LA RESTAURACIÓN Y LOS CIEN DIAS.—Cuando Luis XVIII se creía ya seguro en el trono, Napoleón proyectaba penetrar nuevamente en Francia. Así lo hizo, y presentándose en este país, numerosas tropas se pusieron á su lado y llegó triunfante á París, de donde huyó el rey. Las potencias aliadas le declararon nuevamente la guerra. Napoleón marchó contra ellas y venció á los prusianos en *Ligny*, pero fué completamente derrotado en *Waterloo*. Hecho prisionero fué llevado cautivo á *Santa Elena*, donde murió seis años después. Luis XVIII volvió de nuevo á ocupar el trono de Francia.

AMPLIACIÓN DEL ANTERIOR RESUMEN.

I. EL DIRECTORIO tenía que luchar con gravísimas dificultades. De una parte la anarquía en que había dejado al país la Convención; de otra la ruina de la hacienda y los ataques de los jacobinos y realistas. El rigor dictatorial que empleó para reprimir estos partidos, las proscripciones que decretó y el aumento de los impuestos, le hicieron impopular y prepararon su caída.

Guerras hasta la paz de Campo-Formio (1795-97).—Hecha la paz con Prusia y España, Francia tenía que luchar aún con Inglaterra, Austria y el Piamonte. Dos ejércitos fueron enviados á Alemania bajo las órdenes de *Jourdan* y *Moreau*, mientras otro iba á Italia mandado por *Napoleón Bonaparte*. En una série de brillantes victorias, éste derrotó á los austriacos, arrebató al Piamonte Saboya y Niza; conquistó la Lombardía, y obligó á los príncipes italianos y al Papa á pagar una contribución de guerra. Luego deshizo cuatro ejércitos austriacos en Castiglioni, Basano, Areole y Rivoli, habiendo hecho en todas estas batallas prodigios de valor; rindió á Mántua y se dirigió á Viena. Austria propuso la paz, que fué aceptada por Bonaparte y firmada en *Campo-Formio*. Por ella fueron cedidas á Francia la Bélgica y la Lombardía hasta el Adige. Este país, con Módena y las Legaciones, fué organizado en *República Cisalpina*, así como Génova pasó á ser la *República Ligurina*. Venecia, incorporada al Austria, dejó de existir como Estado independiente.

Expedición á Egipto (1798-99).—Abatida el Austria solo quedaba un enemigo peligroso, que era Inglaterra. Bonaparte concibió el osado proyecto de aniquilar su comercio y dominación en la India. Aceptado el plan por el Directorio, se embarcó en Tolón, apoderóse de Malta y arribó á Egipto. Habiendo conquistado á Alejandría, marchó hácia el Cairo, donde venció á los mamelucos en la famosa batalla de las *Pirámides*. Esta victoria fué seguida de un desastre para la escuadra francesa, derrotada por el inglés *Nelson* en la batalla naval de *Aboukir*. Napoleón concluyó la conquista de Egipto, invadió sin resultado la Siria, y noticioso de que en Francia dominaba la anarquía, dejó á su general *Kleber* al frente del ejército y regresó á Francia.

Caída del Directorio (1799).—Este había adoptado medidas violentas para trastornar todos los estados de Europa y establecer

en ellos el régimen republicano. Destruyó el poder temporal del Sumo Pontífice y convirtió sus estados en *República romana* (1797). Lo mismo hizo en Suiza y en Nápoles, que tomaron respectivamente el nombre de *República helvética*, la una, y *partenopea* la otra. Nuevamente se coligaron las potencias contra Francia y sus ejércitos; arrojaron á los franceses de Italia y Alemania, y restablecieron al Papa y al rey de Nápoles en sus estados. Estos reveses quebrantaron la autoridad del Directorio, que se hallaba completamente desprestigiado cuando Bonaparte volvió á Francia. El afortunado general lo disolvió, valiéndose de la fuerza, y reemplazó este gobierno con el de tres cónsules, que eran *el mismo*, *Roger Ducos* y *Sieyes*. Esta revolución se llama el golpe de Estado del 18 brumario.

II. EL CONSULADO.—*Gobierno del primer Cónsul* (1799).—Bonaparte tomó el título de *primer Cónsul*, con un poder absoluto; instituyó un *Senado*, un *Cuerpo legislativo* y un *Consejo de Estado*, que solo tenían el derecho de aprobar ó rechazar las proposiciones del gobierno, pero no el de discutir las ó corregirlas, y encargó al último una revisión completa de las leyes, cuyo resultado fué el *Código civil*, en que tuvo gran parte el mismo Cónsul. A la cabeza de cada departamento puso un *prefecto*, en cada distrito un *subprefecto* y en cada municipalidad un *alcalde*, todos nombrados por él y amovibles á su voluntad, con lo cual concentró en sus manos todos los resortes administrativos, de modo que nada podía hacerse sin su consentimiento en el último de los municipios. Sometió á censura la prensa y los teatros. Con estas medidas puso fin á la anarquía republicana, y Francia deslumbrada por el esplendor de sus victorias, cansada ya de revoluciones y matanzas, aceptó sin vacilar á su nuevo dueño, que procuró proceder con moderación y generosidad.

En efecto, permitió volver á Francia á los emigrados, devolviéndoles los bienes que no habían sido enagenados; suprimió la abominable fiesta de la ejecución de Luis XVI; restableció el culto católico, y por medio de un *Concordato* regularizó la situación de la Iglesia en Francia, si bien luego con la publicación de los artículos orgánicos trató de hacer al clero dependiente del Estado, á pesar de las protestas de la Santa Sede.

Poco después preparó la transformación política de la Francia, haciéndose conferir por un plebiscito el *Consulado vitalicio*.

Guerras durante el Consulado (1799-1804).—Destruído el Directorio, Napoleón se presentó en Italia á la cabeza de un ejército,

restableció en Milán la república *Cisalpina* y en las llanuras de *Marengo* derrotó completamente á los austriacos. Estos triunfos y las victorias de *Moreau* en Alemania, obligaron al Austria á concluir la paz de *Luneville* (1801), por la cual reconocía las repúblicas *bávara*, *helvética*, *ligurina* y *cisalpina*. La paz de *Paris* con Rusia y la de *Amiens* con Inglaterra, terminaron las primeras guerras del Consulado.

Preparación y establecimiento del Imperio (1804).—El proyecto de Napoleón de establecer en Francia un gobierno monárquico encontró decididos adversarios en los antiguos jacobinos y en los realistas. Unos y otros conspiraron contra él, colocando aquellos en la calle por donde debía pasar el primer Cónsul una máquina infernal, que al estallar dió muerte á cincuenta personas. Bonaparte castigó con el mayor rigor estas conspiraciones. También cometió entonces un atentado incalificable. Hizo violar el territorio neutral de Baden donde residía el *Duque de Enghien*, último descendiente de la familia de *Condé*, prenderlo y fusilarlo sin pruebas de haber tomado parte en la conspiración realista.

Dispuesto todo, Bonaparte se hizo proclamar por el Senado Emperador de los franceses, dando con ello fin á la República.

III. EL IMPERIO.—1.º DESDE SU ESTABLECIMIENTO HASTA LA PAZ DE TILSIT (1804-14).—*Primera coalición contra el Emperador*.—*Batalla de Austerlitz* (1804-1806).—Después de proclamado Emperador, Napoleón se hizo coronar rey de Italia y reunió al Imperio la república ligurina. En vista de su creciente poder, las naciones formaron contra él la *tercera coalición*, promovida por *Pitt*, y en la cual entraron Inglaterra, Austria, Rusia y Suecia. Los príncipes de Baden, Wutemberg y Baviera se aliaron con Francia.

Anticipándose Napoleón á la reunión de los aliados, pasó el Rhin y obligó al general austriaco á capitular en *Ulma*. Después entró en Viena y de allí se encaminó á Moravia, donde ganó sobre los ejércitos de Austria y Rusia la sangrienta victoria de *Austerlitz*, en la cual dejaron los aliados 40.000 hombres tendidos en el campo. El emperador de Austria pidió la paz, que se firmó en *Presburgo* y por la cual perdió numerosos territorios.

Estados federativos.—Napoleón, que pretendía ser emperador de Occidente, ideó el sistema de los estados federativos, que consistía en agrupar al rededor del Imperio nuevas monarquías ó principados dependientes de él. Para realizar su plan hizo rey de *Nápoles* á su hermano José y de *Holanda* á su otro hermano Luis; dió

á su cuñado Murat el ducado de *Cleves* y agració con otros principados á sus ministros y generales. Obedeciendo sus órdenes los príncipes alemanes se separaron del Imperio germánico y constituyeron la *Confederación del Rhin*, bajo el protectorado de Napoleón. Francisco II dejó de ser emperador de Alemania no conservando sino el de emperador de Austria. Así cayó el imperio fundado por Carlo-Magno y reorganizado por Otón el Grande.

Entretanto no había cesado la guerra con los ingleses, que hicieron experimentar á las armadas de España y Francia un gran desastre en la célebre batalla de *Trafalgar*, donde el almirante inglés Nelson compró la victoria con la vida.

Segunda guerra hasta la paz de Tilsit (1806-1807).—Formóse una nueva coalición, promovida por Prusia, que intentaba oponer á la confederación del Rhin una liga de los Estados del Norte de Alemania. Napoleón pasó el Rhin, invadió la Sajonia, ganó á los prusianos la victoria de *Jena* y entró triunfante en Berlín. Allí decretó el *bloqueo continental*, por el cual prohibía todo comercio y relaciones con Inglaterra, haciéndose entonces más encarnizada que nunca la lucha entre este país y la Francia. El emperador, para someter á todo el continente, se dirigió con su ejército á Varsovia. Recibido con entusiasmo por los polacos, que esperaban de él el restablecimiento de su reino, les contentó con vagas promesas, y marchando contra los rusos, después de la sangrienta batalla de *Eylau*, que quedó indecisa, alcanzó sobre ellos la gran victoria de *Friedland*, seguida de la paz de *Tilsit*, por la cual Prusia perdió casi todo su territorio, formándose el reino de Westfalia, que se dió á Gerónimo Bonaparte.

Inglaterra fué la única nación que se negó á aceptar esta paz.

2.º GUERRAS POSTERIORES HASTA EL APOGEO DEL IMPERIO.
—*Guerra de Portugal y España (1808).*—No logrando Napoleón apartar á Portugal de la alianza con los ingleses, hizo ocupar el país por un fuerte ejército que obligó á la familia real á refugiarse en el Brasil. Después envió á España, que era su aliada, otro, so pretexto de reforzar el de Portugal, pero en realidad para apoderarse de la península. La nación, indignada contra el ministro Godoy, que había facilitado tropas á Napoleón, se sublevó, y Carlos IV, rey de España, tuvo que abdicar en su hijo Fernando VII. Este, llevado con engaño á Bayona, fué también obligado á abdicar, y Napoleón dió el trono de España á su hermano José. Tan vil traición escitó la cólera de los españoles y el pueblo de Madrid

corrió á las armas, teniendo lugar la horrible matanza del *dos de Mayo*. Un levantamiento general empezó entonces en las provincias, y el pueblo desprevenido y sin recursos, pero alentado por el más puro patriotismo, osó resistir á los ejércitos que habían hecho temblar al resto de Europa. El general Castaños ganó sobre los franceses la batalla de *Bailén*. Napoleón se presentó entonces en la península, y después de una victoria, colocó en el trono á su hermano, regresando á Francia. Sus tropas pusieron sitio á *Zaragoza*, que sostuvo la más heroica defensa que registran los anales de los tiempos modernos.

Tercera guerra contra el Austria (1809).—Aprovechando el Austria las dificultades que experimentaba el emperador en España, le declaró la guerra, pero fué vencida en cinco batallas y en la decisiva de *Wagram*, teniendo que aceptar la paz de *Viena*. Austria perdió varios territorios de la Iliria y la Galitzia, que hubo de ceder al czar y al rey de Sajonia, aliado de Francia.

Grandeza y apogeo del Imperio (1810-12).—Con tantos triunfos había llegado Napoleón á la cumbre de su poder; pero arrastrado por su propia ambición, fué mas allá de todo límite y preparó su ruina. Disgustado con el Papa Pío VII, le arrebató sus estados, que incorporó al Imperio, y le llevó cautivo á Fontaineblau; desagradó á los franceses divorciándose de su esposa Josefina, para casarse con *Maria Luisa*, hija del emperador de Austria, y mas tarde anexionó la Holanda á su imperio. Lo mismo hizo con el Norte de Alemania hasta el Elba. Así su imperio se extendía desde el Báltico hasta Nápoles. En Suecia hizo adoptar como heredero del trono á su mariscal *Bernardotte*.

III. DECADENCIA Y FIN DEL IMPERIO (1812-14).—*Campaña de Rusia (1812).*—A pesar de que por el tratado de Tilsit Rusia y Francia habían convenido en romper las relaciones comerciales con Inglaterra, Napoleón se creyó dispensado de observarlo rigurosamente, y el emperador Alejandro, en vista de esto permitió á sus súbditos reanudar esas relaciones. Napoleón irritado le declaró la guerra, y con un ejército numerosísimo se dirigió á Rusia.

El Czar, siguiendo la táctica mas prudente, le opuso al principio escasa resistencia, retirándose delante del enemigo, llevándose consigo las provisiones y los habitantes, y dejando el país desprovisto de todo. Napoleón se internó temerariamente y luchando con toda clase de obstáculos por efecto del clima, de los caminos impracticables, del hambre y de las fatigas, llegó por fin cerca de

Moscou. Allí se dió la batalla de *Moscou*, en la cual quedó vencedor, pero al entrar en Moscou la encontró desierta y á la noche siguiente de su llegada un incendio que estalló á la vez en todos los barrios, consumió entera la ciudad.

Napoleón esperaba que una vez tomada Moscou los rusos pedirían la paz, y su proyecto era pasar el invierno en esta ciudad y lanzarse á la primavera siguiente sobre San Petersburgo; pero en vista de lo ocurrido optó por la retirada. Esta fué desastrosa, pues su ejército tenía que atravesar en un invierno rigoroso regiones desiertas y era continuamente hostigado por el enemigo. El hambre, el frio y los ataques de los rusos, acabaron casi con él, y de los cien mil hombres que todavía tenía al salir de Moscou, solo le quedaban treinta mil cuando verificó el paso del Beresina, que le costó veinte mil. Los miserables restos de tan gran ejército se salvaron en las plazas del Vístula y Oder, mientras Napoleón marchaba precipitadamente á París. Al mismo tiempo los franceses eran también arrojados de España con su intruso rey, vencidos por el esfuerzo heroico de sus habitantes y por los auxilios de los aliados, dirigidos por el duque de *Vellington*.

Ultima guerra.—Caída del Imperio (1813-14).—La noticia de tan inmenso desastre reanimó á todos los enemigos de Napoleón. Formóse la sexta coalición en la cual entraron Rusia, Inglaterra, Suecia y Prusia, que pusieron en pié de guerra dos ejércitos. Napoleón logró vencerlos en dos batallas, y no admitiendo las ventajosas proposiciones que se le hacían, continuó la guerra, entrando ahora el Austria en la coalición. Nuevamente fueron derrotados los aliados en la batalla de *Dresde*, pero reuniendo todas sus fuerzas en número de trescientos mil hombres, le presentaron cerca de *Leipzig* la batalla que duró tres días, viéndose obligado Napoleón á emprender la retirada y á replegarse hácia el Rhin.

Esta victoria de los aliados tuvo graves consecuencias. Disolvióse la Confederación del Rhin; Suiza, Italia y Bélgica sacudieron el yugo francés, y los aliados invadieron la Francia por varios puntos á la vez. Napoleón desplegó entonces todos los recursos de su génio militar, pero su resistencia fué inútil. Los aliados marcharon hácia París, la sitiaron y entraron por fin en ella. El Senado pronunció la caída de Napoleón y éste abandonado de todos, hasta de sus generales que se negaban á seguirlo, tomó el partido de abdicar. Los aliados le cedieron la isla de Elba, donde conservando el ya vano título de emperador, debía permanecer prisionero; Luis XVIII fué repuesto entonces en el trono de sus abuelos.

El Congreso de Viena.—Para restablecer el equilibrio europeo, tan profundamente quebrantado por las guerras napoleónicas, las naciones se reunieron en el Congreso de Viena. Desdichadamente los intereses dinásticos tuvieron allí preponderancia, sacrificándose á ellos los de los pueblos y los más legítimos derechos. Así, se dejó subsistir la secularización de los antiguos territorios eclesiásticos y el repartimiento de Polonia; el reino de Sajonia fué desmembrado, para dar la mitad á Prusia, y Bélgica fué reunida á Holanda, actos todos dignos de censura.

El Congreso fijó también los límites de los diversos estados de esta manera: El imperio alemán se convirtió en la confederación germánica bajo la supremacía de Austria; á esta fué incorporado el Lombardo Veneto; Bélgica y Holanda formaron el nuevo reino de los Países Bajos; Prusia, Inglaterra y Suiza aumentaron su territorio. En Italia y España los príncipes desposeídos recobraron sus estados.

IV. LA RESTAURACIÓN Y LOS CIENTOS DÍAS (1814-1815).—*Vuelta de Napoleón.*—Luis XVIII celebró con los aliados la paz en condiciones favorables para Francia, que conservó íntegro su territorio y recobró sus colonias. Entretanto Napoleón preparaba los medios para penetrar nuevamente en Francia. En efecto, con la rapidez que empleaba en todas sus empresas, se presentó en Provenza y apenas cundió la noticia de que había pisado el suelo francés, numerosas tropas se pusieron á su lado. *Ney* mismo, enviado contra él al frente de un ejército, se dejó arrastrar por el antiguo afecto y se incorporó á sus banderas. Napoleón atravesó la Francia como conquistador y entró triunfante en París mientras Luis XVIII huía al extranjero.

Batalla de Waterloo (18 Junio 1815).—Los soberanos aliados reunidos á la sazón en el Congreso de Viena, supieron con el más grande estupor el desembarco en Francia de Napoleón. Aunque este les propuso la paz negáronse á toda clase de negociaciones. El emperador marchó entonces contra los aliados al frente de un ejército de más de cien mil hombres, y venció á los prusianos en *Ligny*, después de lo cual atacó á *Wellington*, que había tomado posiciones en *Waterloo*. Ya estaba casi vencido el general inglés, cuando la llegada del ejército prusiano cambió la suerte del combate. Las divisiones francesas se desbandaron, la derrota cundió y el emperador tuvo que entregarse á la fuga. Solo la guardia imperial resistió por algún más tiempo, desplegando un heroísmo inútil. Na-

poleón volvió á París y abdicó en su hijo, pero el ejército de los aliados repuso en el trono á Luis XVIII.

Cautiverio y muerte de Napoleón.—Napoleón pensaba buscar un refugio en América, cuando cayó en poder de los ingleses. Estos le trasportaron á la isla de *Santa Elena*, y en este peñón solitario, perdido en la extensión del Océano, el antiguo dueño del mundo terminó sus dias después de un cautiverio de seis años (5 de Mayo 1821).

APÉNDICE

Indicaciones generales acerca de los Estados Europeos en el siglo XIX.

ALEMANIA.—*La Santa alianza y el Congreso de Aquisgran* (1818).—Para asegurar el orden de cosas creado por el *Congreso de Viena*, Rusia, Austria y Prusia concluyeron la *Santa alianza*, por la cual se comprometieron á auxiliarse mutuamente contra agresiones extranjeras y revueltas interiores. Mas importante fué aún el *Congreso de Aquisgran* en el cual tomaron parte todas las grandes potencias. En él se convino decidir las cuestiones interesantes de común acuerdo, reconociéndose nuevamente el principio de *intervención* como base de la política europea.

Ensayos del sistema representativo (1819-1830).—El movimiento revolucionario había cundido en Alemania, especialmente en la juventud de las universidades. Para contenerlo se idearon algunas medidas represivas, y creyendo acallar las exigencias de los partidos avanzados, algunos Estados dieron Constituciones representativas. Tales fueron Wurtemberg (1819), Baviera (1825) y Hannover (1819).

AUSTRIA (1792-1866).—*Francisco II* (1792) que había subido al trono imperial durante la revolución francesa, después de sus guerras con Napoleón, tuvo que renunciar por la paz de Presburgo al título de emperador de Alemania, quedando solo como emperador de Austria. A pesar del matrimonio de su hija María Luísa con Napoleón, entró en la coalición formada contra éste, y contribuyó poderosamente á su caída. Después de este suceso reinó pacíficamente hasta su muerte. Le sucedió *Fernando* (1835) que gobernó auxiliado del famoso ministro *Meternich*, y tuvo que abdicar en *Francisco José* (1848) que actualmente reina. Este ha sostenido una guerra contra Victor Manuel, rey del Piamonte, auxiliado por Napoleón III (1859), en que después de perder las batallas de Magenta y Solferino, tuvo que ceder á Italia la Lombardía. La segunda guerra fué con Prusia, en la cual perdió la decisiva batalla de

Sadowa (1866), siendo el resultado de ella la pérdida del Veneto y la formación del *Imperio alemán*.

ITALIA.—El Congreso de Viena restableció el reino de *Nápoles* y de *Sicilia* bajo la dinastía de Borbón, los *Estados Pontificios*, el *Piamonte* y los ducados de *Toscana* y *Módena*, dando además al Austria el reino *Lombardo-Veneto*. Formóse entonces la sociedad secreta de los Carbonarios, para destruir los diversos principados italianos y el poder temporal de la Santa Sede, y constituir la unidad política de Italia. Movimientos revolucionarios estallaron al mismo tiempo en *Nápoles* y en *Piamonte*, cuyas córtes tuvieron que aceptar una Constitución, pero estos movimientos fueron reprimidos por un ejército austriaco y derogadas las constituciones. Fernando I en *Nápoles* y *Carlos Félix*, sucesor de Víctor Manuel, en *Piamonte*, restablecieron el antiguo régimen.

Carlos Alberto, sucesor de *Carlos Félix*, favoreció las tendencias revolucionarias, dió una Constitución liberal y se puso al frente del movimiento italiano contra el Austria. Vencido en *Novara*, abdicó en su hijo

Victor Manuel II (1859).—Auxiliado este por los revolucionarios, las sociedades secretas y Francia, formó el proyecto de constituir el reino de Italia, apelando para ello á la violencia. Con la ayuda de Francia venció al Austria en Magenta y Solferino, y acabó con la dominación austriaca en Italia. Para dar cierta apariencia de legalidad á la usurpación, hizo que por medio de plesbiscitos se votase la anexión de la Italia Central al Piamonte. La invasión de *Garibaldi* en Sicilia preparó la conquista de este país y de *Nápoles*, cuyo rey *Francisco II*, fué destronado. Mas tarde, sin respeto á los tratados y promesas, se apoderó de Roma y arrebató el poder temporal á la Santa Sede, con asombro y escándalo de los pueblos católicos. El principal autor de esta obra inícuca fué el célebre Conde de Cavour, ministro de Victor Manuel. A este ha sucedido en el nuevo reino de Italia su hijo *Humberto II*.

LOS PAPAS desde *Pio VII*.—Este bondadoso pontífice se vió desposeído de sus estados por Napoleón y fué tenido cautivo en Francia, así como su antecesor había muerto en el destierro. Libre ya, se dedicó á reparar los males causados á la Iglesia por la Revolución y restableció la Compañía de Jesús. Sus sucesores León XII, *Pio VIII* y Gregorio XVI continuaron esta obra de reparación, y el último luchó con energía contra el espíritu revolucionario y las exigencias de los gobiernos europeos. El glorioso y largo

pontificado de Pío IX fué á la vez una época de tribulación y de triunfo. Fugitivo de Roma, de donde le arrojó la revolución, re-
puesto por los ejércitos de Francia, Austria y España, este gran Pontífice ha proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción, ha enumerado en el *Syllabus* la série de los errores modernos, ha convocado el concilio ecuménico del Vaticano y ha visto desaparecer el poder temporal de la Santa Sede. Rodeado del amor y del respeto de todos los fieles, aunque oprimido y cautivo, Pío IX murió en 1878, sucediéndole *León XIII*, que felizmente reina.

ESPAÑA hasta la Revolución de Septiembre (1812-1868).—Las Cortes de Cádiz habían proclamado una Constitución en sentido democrático, que *Fernando VII* anuló al recobrar el trono. El partido liberal conspiró, y *Riego* enviado á América para someter las colonias insurreccionadas, se sublevó en las Cabezas de San Juan. El rey atemorizado ante el movimiento revolucionario, aceptó la Constitución de 1812. La perturbación que sobrevino fué grande, y las potencias europeas reunidas en el Congreso de *Verona* decidieron la intervención en España. Un ejército francés al mando del duque de Angulema tomó á Cádiz y libró al rey, que abolió la constitución. Al morir Fernando VII, su hija Isabel II, bajo la regencia de María Cristina, ocupó el trono, que le disputó *D. Carlos* en una guerra civil, que se prolongó siete años.

Durante la guerra civil ardía también la lucha entre los dos partidos, moderado y progresista, siendo la consecuencia de ella la promulgación del Estatuto real, la supresión de las comunidades religiosas, la incautación de sus bienes por el Estado y frecuentes alzamientos. En 1838 empezó el predominio del elemento militar, representado por los dos generales *Narvaez* y *Espartero*, el cual se hizo proclamar regente. Declarada Doña Isabel mayor de edad, gobernó el partido moderado y luego el progresista (1854), hasta que el poder vino á parar al general *O'Donnell*, jefe de la unión liberal. Durante el ministerio de este tuvieron lugar la guerra de Marruecos, que terminó por el triunfo de España, la expedición á Méjico y el combate del Callao, en que ilustró su nombre el almirante *Mendez Nuñez*.

La revolución de Septiembre (1868) arrojó del trono á Doña Isabel, empezando un triste periodo de anarquía.

PORTUGAL.—Al ocurrir la invasión francesa la familia real se había refugiado en el Brasil. Una revolución militar proclamó la Constitución española de 1812. El rey Juan VI abandonó el Brasil

y vino á Portugal, donde tuvo que aceptar la Constitución, que poco después fué abolida. Una revolución que estalló en el Brasil produjo la separación de este territorio de Portugal y proclamó emperador á *D. Pedro*, hijo de Juan VI, que renunció sus derechos á la corona portuguesa. A la muerte de éste, D. Pedro hizo reconocer reina de Portugal á su hija *María de la Gloria*, que dió una nueva Constitución. Esto disgustó á los realistas, que proclamaron rey á *D. Miguel*, hijo de Juan VI. Aunque D. Pedro triunfó, nombró regente á Miguel, prometido de María de la Gloria, pero Miguel se hizo proclamar rey con exclusión de su hermano. Siguió una guerra y un nuevo triunfo de D. Pedro. María de la Gloria fué reconocida reina (1833), sucediéndole Pedro V (1853) y á este Luis I (1861).

INGLATERRA.—Durante las guerras napoleónicas este país había adquirido la dominación de los mares y formado un inmenso imperio colonial. La posesión de Malta y de las islas jónicas le aseguró la prepotencia en el Mediterráneo: la de la colonia del Cabo la hizo dueña del camino á las Indias, y la colonización de Australia le abrió un vasto campo en el Océano Pacífico. Inglaterra, dirigida por famosos estadistas, ha intervenido en los principales acontecimientos de Europa. Durante el ministerio Wellington se reintegró á los católicos en sus derechos civiles y se publicó el bill de emancipación. Debióse esto á la energía con que defendió la causa de aquellos el célebre irlandés *O'connell*, grande orador popular. A Jorge IV (1820) sucedió su hermano Guillermo IV (1830) y á la muerte de este ocupó el trono Victoria (1837), que actualmente reina, mientras el duque de Cumberland, cuarto hermano de Jorge, ocupó el trono de Hannover, del cual son excluidas las hembras, separándose así este reino de Inglaterra.

Durante el reinado de *Victoria* Inglaterra ha multiplicado sus colonias, ha sostenido dos guerras con la China, una con Rusia, que terminó después de la toma de Sebastopol por la paz de París y se han verificado numerosas reformas.

DINAMARCA.—En las guerras sostenidas por la Europa, coligada contra Napoleón, Dinamarca, aliada de éste, perdió su flota, que le arrebataron los ingleses, y la Noruega, que fué conquistada por los suecos. Su comercio esperimentó gran quebranto y la Constitución del país, que daba al rey un poder absoluto, fué modificada por Federico VI (1808), que instituyó los *estados provinciales*, no concediéndoles sin embargo más que la voz consultiva. Des-

pués de él han ocupado el trono Cristian VIII (1839), Federico VII (1848), Cristian IX, en cuyo reinado Dinamarca ha perdido el Holstein y gran parte del *Sleswig*.

SUECIA Y NORUEGA.—Gustavo IV (1793) fué adversario constante de Napoleón y aliado de Inglaterra. En guerra con Rusia perdió la Finlandia, y una conspiración le arrojó del trono. Durante el reinado de su sucesor Carlos XIII (1809) el mariscal francés *Bernardotte*, que se había formado un partido en Suecia, se hizo proclamar príncipe heredero y se apoderó del gobierno. *Bernardotte* conquistó la Noruega, entró en la coalición europea contra Napoleón y habiendo subido al trono con el nombre de Carlos XIV (1818) consolidó su poder durante un reinado de veinte y cinco años, sucediéndole su hijo *Oscar I* (1844). A este han sucedido *Carlos XV* (1859), que ha hecho inútiles esfuerzos para reunir los dos reinos de Noruega y Suecia en una misma Constitución, y *Oscar II* (1872).

PRUSIA.—A Federico II sucedió su sobrino *Federico Guillermo II* (1786), príncipe licencioso, bajo cuyo gobierno perdió Prusia gran parte de su preponderancia. Su hijo *Federico Guillermo III* (1787) entró en la coalición de las naciones contra Francia y vencido en *Jena* por Napoleón, vió invadida su capital. Fué ardiente defensor del protestantismo y perseguidor de los católicos.

Le sucedió su hijo *Federico Guillermo IV* (1840) y á este *Guillermo I*, rey desde 1861 y emperador desde 1871. Ayudado por su ministro Bismark ha logrado dominar en Alemania y hacer de Prusia la primera nación militar de Europa. Habiendo vencido al Austria en *Sadowa*, se hizo proclamar emperador de Alemania y en la guerra que sostuvo contra Francia venció en *Sedan* á Napoleón III y entró triunfante en París.

REINO DE LOS PAISES BAJOS (1815-1825).—El Congreso de Viena formó este reino, uniendo las provincias belgas cedidas por el Austria con la Holanda. Su primer rey fué Guillermo I. Este intentó introducir en Bélgica la Constitución de Holanda y los obispos protestaron contra ella, surgiendo de aquí una lucha entre el pueblo belga y el gobierno holandés, que procedió duramente y dictó disposiciones encaminadas á restringir la libertad religiosa de los católicos. La severidad se fué estremando hasta el punto de convertirse en persecución contra las instituciones políticas y religiosas de Bélgica, que concluyó por levantarse contra el gobierno tiránico de Holanda (1830). El resultado de esta revolución para

los belgas fué la conquista de su independencia. Bélgica se constituyó en reino, siendo su primer monarca Leopoldo I (1831). Posteriormente han reinado en Holanda *Guillermo II* (1840) y *Guillermo III* (1848).

FRANCIA.—Después de la caída de Napoleón, *Luis XVIII* volvió á ocupar el trono y dió á Francia la Carta ó Constitución, modelada sobre el sistema representativo inglés. Los partidos contrarios al gobierno animados por sus concesiones, acudieron á los medios violentos para obtener otras. Fué asesinado el duque de *Berry*, heredero del trono; se organizaron sociedades secretas y hubo numerosas insurrecciones. Fuera de esto, aumentó la prosperidad pública y se hicieron mejoras en la administración y la hacienda. Su hermano *Carlos X* hizo concesiones á la oposición, que sistemáticamente atacaba al gobierno. El ministerio *Polignac* quiso reprimirla con medidas severas y esto dió origen á la revolución de *Julio* (1830) y á la caída de Carlos. A los pocos días fué proclamado rey *Luis Felipe* de Orleans, que después de un gobierno agitado por las luchas de los partidos y las conspiraciones, fué también arrojado del trono por la revolución de Febrero (1848). Francia se constituyó en república bajo la presidencia de Luis Napoleón, que se hizo proclamar emperador (1852). Este, después de ejercer gran preponderancia en Europa y de haber tomado parte en las guerras de Crimea, de Italia y de Austria con Prusia, fué vencido en guerra contra ésta y hecho prisionero en Sedan (1870). Signió la proclamación de la República en Francia, los horrores de la *Commune* y el establecimiento definitivo del sistema republicano bajo la presidencia del general *Mac-Mahon* (1873).

RUSIA.—La Rusia obtuvo muchas ventajas con la caída del imperio francés. *Alejandro I* (1801) ejerció grande influencia en el congreso de Viena, restableció el reino de Polonia, que aunque siguió unido á la Rusia, tuvo su constitución y régimen á parte. Encontró fuerte oposición en la nobleza para todas las reformas, más preparó la abolición de la servidumbre, y procuró conocer, visitando su imperio, las necesidades del pueblo para remediarlas. Su hermano *Nicolás I* (1825) que le sucedió, se propuso restablecer la unidad política y religiosa en el interior y extender su dominación en Oriente. Esto produjo dos guerras una con Persia, que terminó con la conquista de parte de Armenia, y otra con los turcos que acabó por la paz de *Andrinópolis*, dió á la Rusia el protectorado de *Sérvia*, *Valaquia* y *Moldavia* y aseguró la independencia de

Grecia. La persecución contra los católicos dió origen á un levantamiento de los polacos, que fueron vencidos. Polonia volvió á ser una provincia del imperio. El emperador renovó después sus proyectos de conquistas en Turquía. A favor de esta intervinieron Inglaterra y Francia y la guerra se hizo en *Crimea*. La toma de *Sebastopol*, llave del Mar Negro, obligó á *Alejandro II*, sucesor de Nicolás, á firmar la paz de París. Alejandro introdujo considerables reformas y mejoras, entre las cuales puede citarse la abolición de la servidumbre, y ha continuado sus adquisiciones en el Asia. Murió asesinado víctima de una conspiración nihilista, suocediéndole su hijo *Alejandro III*, que actualmente reina.

TURQUÍA.—La decadencia del imperio turco empezó á mediados del siglo XVII, después de las guerras que tuvo que sostener con Rusia, Austria y Polonia, terminadas casi siempre en perjuicio suyo. Por la paz de *Carlovitz* (1699) perdió la Hungría, Transilvania y Esclavonia; por la de *Passarowitz* (1718) cedió al Austria la Sérvia y la Valaquia, que recobró después por el tratado de Belgrado (1739). En sus largas guerras con Catalina II de Rusia perdió la *Crimea* y la orilla septentrional del Mar Negro (1768-1791). En nuevas guerras con Rusia, que terminaron con la paz de *Andrinópolis*, tuvo que poner á Moldavia, Sérvia y Valaquia bajo el protectorado de aquella. Por el mismo tiempo la *Grecia* (1820-28) se hizo independiente y también el Egipto. La decadencia del Imperio otomano es cada vez mayor é inminente su ruina, que retardan solo las rivalidades de las grandes potencias. En estos últimos tiempos ha sostenido una guerra con Egipto, terminada por la intervención de las potencias europeas con el tratado de los *Estrechos* (1841) y la guerra de Crimea (1853-56); ha tenido que reconocer la independencia de Sérvia, Rumania y Bulgaria, y conceder á Rusia la libre navegación del Mar Negro.

GRECIA.—Este país soportaba con impaciencia la dominación turca. A fines del siglo pasado formóse una sociedad secreta para trabajar por la libertad del pueblo griego. Esta tentativa, así como la del príncipe moldavo *Ipsilanti* no tuvieron resultado, pero sí una insurrección que estalló después (1822). Grecia se constituyó en república, eligiendo presidente á *Maurocordato*. Ibrahim, hijo del Pachá de Egipto, invadió la Morea y cometió horribles crueldades. Entonces Inglaterra, Francia y Rusia se unieron á Grecia para defender su naciente nacionalidad y en la batalla de *Navarino* (1827) destruyeron la armada turca. La independencia de Gre-

cía fué reconocida por Turquía en el tratado de *Andrinópolis*. Después de la guerra sobrevino un período de anarquía y para remediar este desorden y dar unidad al país, las potencias Europeas obligaron á Grecia á cambiar la república en monarquía, siendo el primer rey *Otón I* (1832), que derribado del trono por una revolución (1862) fué sustituido por *Jorge I*.

FIN

ÍNDICE

	Páginas
Nociones preliminares.	3
EDAD PRIMITIVA.—Epoca primera.—Epoca segunda.	9
EDAD PAGANA.— <i>Pueblos orientales</i> .—(1. ^a época).—Historia del pueblo hebreo.	16
Historia del pueblo hebreo. (Continuación).	24
Los primeros imperios.—Babilonia y Asiria.	33
Fenicia y Asia menor.	45
Egipto.	56
<i>Pueblos orientales</i> .—(2. ^a época).—Media y Pérsia.	72
India.	83
Imperio Chino.	93
Pueblos de Occidente.—Grecia.—1. ^o y 2. ^o periodo.	104
Tercer periodo.—Inmigración dória hasta el principio de las guerras médicas.	113
Cuarto periodo de la historia griega.—Esplendor de Grecia.	123
Cuarto periodo de la historia griega. (Continuación).—Gue- rras civiles.	130
Macedonia.—Imperio Macedónico.	138
<i>Grecia, Macedonia y Epiro</i> .—5. ^o periodo de la historia Grie- ga.—2. ^o y 3. ^o de la Macedónica.	149
Monarquías de Tracia, Egipto y Siria.	158
Reinos menores formados á consecuencia de la desmembra- ción de la monarquía de Siria.	165
Historia romana.—Preliminares.	176
<i>Primera época</i> de la historia romana.—La monarquía.	183
<i>Segunda época</i> .—La república. Primer periodo.	191
Fin de la lucha interior y conquista de Italia.—(2. ^o periodo de la historia de la república).	198
<i>Cartago</i> .—Historia de Cartago antes de las guerras púnicas. —Roma y Cartago. (Tercer periodo).	204
Segunda guerra púnica.—Continuación de las conquistas ro- manas.	214

Los Gracos.—Mario y Sila. (4.º periodo).	226
Pompeyo.—César.	233
<i>Tercera época.—El Imperio.—Primer periodo.—Desde el establecimiento del Imperio hasta el despotismo militar.</i>	249
<i>Segundo periodo.—El despotismo militar, desde Pertinax hasta Diocleciano.</i>	260
<i>Monarquía imperial.—Tercer periodo.—Desde Diocleciano hasta la división del imperio á la muerte de Teodosio.</i>	266
<i>Cuarto periodo.—Últimos tiempos del imperio de Occidente hasta su caída.</i>	281
EDAD MEDIA.—Preliminares.—Los pueblos bárbaros.	293
LAS NACIONES GERMÁNICAS.— <i>Reinos bárbaros en España.</i>	299
—Los visigodos.—Los suevos.—Los vándalos.	299
<i>Reinos bárbaros en Italia.</i> —Los hérulos.—Los ostrogodos.—Los lombardos.	306
<i>Reinos bárbaros en la Galia.</i> —Los francos.—Los borgoñones.	312
Los pueblos de Alemania.—Reinos anglo-sajones en la Gran Bretaña.—Organización de los reinos germánicos.—La Iglesia católica.	321
EL ORIENTE.—Imperio Griego.—La monarquía neopersa.—Los árabes.—El Califato de Damasco.	331
Imperio de Carlo-Magno.—Reinos Carlovingios.	352
Los últimos Carlovingios.—Nuevas invasiones.	357
Francia y Alemania.	365
La Italia.	371
Inglaterra y los pueblos del Norte.	377
El feudalismo.	382
El Imperio griego.—El Califato de Bagdad.	389
España árabe y cristiana.	396
Lucha entre el sacerdocio y el imperio.—Guerras por la independencia italiana.—Alemania desde la muerte de Federico II.	403
Francia.—Los Capetos.	414
Inglaterra.—Desde Guillermo el Conquistador hasta la guerra de Cien años.	421
España cristiana.—Espana musulmana.	428
El Oriente y las Cruzadas.	438
La Iglesia y la cultura europea.	448
Alemania.—Casas de Hapsburgo, de Luxemburgo, de Baviera y de Austria.—Suiza.—Bohemia.	454

<i>Francia é Inglaterra.</i> —Guerra de los Cien años.	461
España y Portugal.	473
Italia.	482
Pueblos escandinavos.—Estados eslavos.	493
<i>El Oriente.</i> —Los mogoles.—Los turcos.—Imperio griego.—	
Imperio otomano.	504
EDAD MODERNA.—Inventos.—Descubrimientos geográficos..	510
El protestantismo.—La Iglesia.	516
Carlos V y Francisco I.—El imperio turco.	526
España hasta el reinado de Carlos II.—Guerras de Flandes.	534
Inglaterra y Escocia.—Desde el cisma hasta el fin de la re-	
volución.	543
Francia desde las guerras religiosas hasta Luis XIV.. . . .	549
Guerra de treinta años.	556
Reinado de Luis XIV.	562
Holanda é Inglaterra hasta la Revolución francesa.—Colo-	
nias europeas en India y en América.. . . .	568
Los Estados del Norte.—Dinamarca, Suecia, Rusia.	578
Austria, Prusia y Polonia.	584
Portugal, España é Italia hasta la Revolución francesa.—La	
Iglesia y la Santa Sede.	593
Francia.—Luis XV.	602
Revolución francesa.	606
Desde el establecimiento del Directorio hasta la caída de	
Napoleón.	614
Los estados europeos en el siglo XIX.	625

